



Entre originarios y avecindados: intensidades,
emotions works y comunidades emocionales en
Ecatepec de Morelos

T E S I S

que para obtener el grado de

Doctor en Ciencias Sociales

presenta

Eduardo Osiel Martell Hernández

Tutora: Dra. Nelly Rosa Caro Luján

Abril 2023

Comité

Presidente

Vocal

Secretario

Índice

Introducción	1
PARTE I. GIRO AFECTIVO Y CIENCIAS SOCIALES	20
Capítulo 1. ¿Qué es el giro afectivo?	20
1.1 Contexto del giro afectivo	21
1.2 Disciplinas y tradiciones del giro afectivo	36
1.3 El giro afectivo en Ecatepec	41
1.4 Sociología e historia de las emociones	52
Capítulo 2. Sociología e historia de las emociones: yo sintiente y comunidades emocionales	67
2.1 Sociología de las emociones: teoría del yo sintiente y <i>emotion work</i>	68
2.2 Historia de las emociones: teoría de las comunidades emocionales	82
2.3 Una perspectiva emocional común sociológica e histórica	97
Capítulo 3. Una sociología relacional de estudio de las emociones	115
3.1 Emociones y relacionalidad biología-cultura	118
3.2 La relacionalidad del costado interpretativo de las emociones	124
3.3 La relacionalidad del costado afectivo de las emociones	131
3.4 En búsqueda del dato emocional: más allá de la consciencia y la cultura	139
3.5 En búsqueda del dato emocional: la consciencia y la cultura modifican la fisiología	146
3.6 Hacia una epistemología que relacione biología con cultura	153

mediante la sociedad

Capítulo 4. ¿Cómo estudiar emociones desde una sociología situada?	166
4.1 Emociones en contextos o situaciones	167
4.2 Las maneras relacionales de observación/construcción del dato emocional	179
4.3 Técnicas y sus medios emocionales: visualidad y textualidad	196
4.4 Explorando la construcción e interpretación de los datos emocionales	211
 PARTE II. ECATEPEC DESDE UN ENFOQUE DE EMOCIONES	 217
 Capítulo 1. Ecatepec desde la dimensión emocional	 217
1.1 Ecatepec sociodemográfico	218
1.2 Ecatepec sociohistórico	237
1.3 ¿Cómo estudiar la dimensión emocional de Ecatepec?	253
1.4 Operacionalización del estudio	268
 Capítulo 2. Contextos de originarios en Ecatepec de Morelos	 281
2.1 San Pedro Xalostoc	282
2.2 San Cristóbal Ecatepec	294
2.3 Santa María Chiconautla	308
2.4 Emociones compartidas entre originarios	321
 Capítulo 3. Contextos de avecindados en Ecatepec de Morelos	 326
3.1 Serinyco S.A. de C.V.	327
3.2 Central de Abastos	339
3.3 Plaza Las Américas	353
3.4 Emociones compartidas entre avecindados	369

PARTE III. RESULTADOS Y CONCLUSIONES	374
Capítulo 1. Presentación de resultados en los contextos de originarios	374
1.1 San Pedro Xalostoc	376
1.2 San Cristóbal Ecatepec	402
1.3 Santa María Chiconautla	429
1.4 Conclusiones	459
Capítulo 2. Presentación de resultados en los contextos de avecindados	469
2.1 Serinyco S.A. de C.V.	471
2.2 Central de Abastos	502
2.3 Plaza Las Américas	533
2.4 Conclusiones	565
Capítulo 3. Conclusiones. Hacia una dimensión emocional desde Ecatepec	576
3.1 Ecatepec como un contexto empírico emocional	577
3.2 Ecatepec como un contexto teórico-metodológico emocional	621
3.3 Ecatepec como un contexto ontológico-epistemológico emocional	640
3.4 Comentarios finales. Hacia una sociología relacional de estudio de la vida emocional desde Ecatepec	656
Fuentes consultadas	668
Anexos	696
Resumen	929

Índice de cuadros

Cuadro 1. Justificación de estudio de la emociones	160
Cuadro 2. Alcances y límites en la construcción del dato emocional	186
Cuadro 3. Interpretación del dato emocional	213
Cuadro 4. Indicadores México-Estado de México-Ecatepec	222
Cuadro 5. Delitos México-Estado de México-Ecatepec año 2019	228
Cuadro 6. Percepción inseguridad pública	229
Cuadro 7. Guía 'Emociones en Ecatepec'	274
Cuadro 8. Percepción emocional San Pedro Xalostoc	383
Cuadro 9. Variables generales San Pedro Xalostoc	386
Cuadro 10. Experiencia emocional San Pedro Xalostoc	388
Cuadro 11. Percepción, experiencia y expresión San Pedro Xalostoc	390
Cuadro 12. Emocionalidad modernizada San Pedro Xalostoc	393
Cuadro 13. Percepción emocional San Cristóbal Ecatepec	409
Cuadro 14. Variables generales San Cristóbal Ecatepec	412
Cuadro 15. Experiencia emocional San Cristóbal Ecatepec	414
Cuadro 16. Percepción, experiencia y expresión San Cristóbal Ecatepec	416
Cuadro 17. Emocionalidad modernizada San Cristóbal Ecatepec	421
Cuadro 18. Percepción emocional Santa María Chiconautla	438
Cuadro 19. Variables generales Santa María Chiconautla	441
Cuadro 20. Experiencia emocional Santa María Chiconautla	443
Cuadro 21. Percepción, experiencia y expresión Santa María Chiconautla	445
Cuadro 22. Emocionalidad modernizada Santa María Chiconautla	451
Cuadro 23. Percepción emocional Serinyco S.A. de C.V.	479
Cuadro 24. Variables generales Serinyco S.A. de C.V.	483
Cuadro 25. Experiencia emocional Serinyco S.A. de C.V.	484
Cuadro 26. Percepción, experiencia y expresión Serinyco S.A. de C.V.	487
Cuadro 27. Emocionalidad modernizada Serinyco S.A. de C.V.	494
Cuadro 28. Percepción emocional Central de Abastos	512

Cuadro 29. Variables generales Central de Abastos	516
Cuadro 30. Experiencia emocional Central de Abastos	517
Cuadro 31. Percepción, experiencia y expresión Central de Abastos	519
Cuadro 32. Emocionalidad modernizada Central de Abastos	525
Cuadro 33. Percepción emocional Plaza Las Américas	544
Cuadro 34. Variables generales Plaza Las Américas	547
Cuadro 35. Experiencia emocional Plaza Las Américas	549
Cuadro 36. Percepción, experiencia y expresión Plaza Las Américas	551
Cuadro 37. Emocionalidad modernizada Plaza Las América	558
Cuadro 38. Percepción emocional Ecatepec	579
Cuadro 39. Experiencia emocional Ecatepec	583
Cuadro 40. Expresión emocional Ecatepec	585
Cuadro 41. Vocabularios Frecuentes	589
Cuadro 42. Energía contextual Ecatepec	593
Cuadro 43. Emocionalidad modernizada Ecatepec	595
Cuadro 44. Auto etnografías Ecatepec	609

Índice de mapas

Mapa 1. Delimitación actual del municipio de Ecatepec de Morelos	219
Mapa 2. Poblamiento Ecatepec de Morelos	250
Mapa 3. Contextos emocionales	265

Índice de gráficas

Gráfica 1. Percepción emocional Ecatepec	581
Gráfica 2. Experiencia emocional Ecatepec	584
Gráfica 3. Expresión emocional Ecatepec	587
Gráfica 4. Cambios emotions works avecindados	588
Gráfica 5. Vocabularios frecuentes	591
Gráfica 6. Vocabularios frecuentes originarios	592
Gráfica 7. Energía contextual Ecatepec	594
Gráfica 8. Emocionalidad modernizada Ecatepec	598
Gráfica 9. Sexo y edad asociados a miedo Ecatepec	600
Gráfica 10. Percepción inseguridad Ecatepec	603
Gráfica 11. Auto etnografías Ecatepec	612
Gráfica 12. Literatura y campo Ecatepec	613

Agradecimientos

De manera especial a mis padres José Luis Martell Sánchez y Felipa Hernández Barrera, a mi hermano Luis Felipe Martell Hernández y a mi perro 'manchas'.

A lxs compañerxs de militancia con los que crecí en el 'Comité de Lucha de la Prepa 9' de la UNAM, en 'Conciencia y Libertad' en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, en 'Uamerxs en resistencia' en la UAM Azcapotzalco y en *Hmuntsinehnehto* en Ecatepec.

A lxs habitantes de San Pedro Xalostoc, San Cristóbal Ecatepec y Santa María Chiconautla; a lxs trabajadorxs de SERINYCO S.A. de C.V. y la Central de Abastos de Ecatepec; y a lxs asistentes al centro comercial 'Las Américas' que colaboraron en este proyecto.

Al profesor Saúl Gutiérrez Lozano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM con quien empecé a leer sociología de las emociones en la licenciatura.

A la profesora Adriana García Andrade de la Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco, por acompañarme en mi proceso de investigación en la maestría.

A la profesora Nelly Rosa Caro Luján del Colegio Mexiquense A.C., quien me brindó el apoyo, la comprensión, el respaldo y la confianza para desarrollar este proyecto de investigación, sin ella nada de esto hubiera sido posible.

A la profesora Oliva López Sánchez de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM, con quien hice la estancia de investigación y quien siempre me ha apoyado en mi trabajo académico.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y al Colegio Mexiquense.

A lxs lectorxs internxs y externxs de este trabajo, gracias por todas sus sugerencias y correcciones, los errores son enteramente míos.

Ndunthi jamädi ra ñãñhu hnini.

Gràcies per tot al poble català.

Introducción

Aunque en menos de un lustro se cumplirán cincuenta años de la publicación del texto fundante de la sociología de las emociones anglosajona, *The sociology of emotions and feelings: selected possibilities* de Arlie Hochschild, pareciese que el estudio sociológico de los sentimientos¹, emociones, emocionalidades, afectos, etc., sigue teniendo que encontrar una justificación cada vez que se lleva a cabo, más allá de la sociología de la cultura y de las posiciones evolucionistas; este es sin duda el gran meta objetivo de esta investigación, seguir contribuyendo a la consolidación del estudio de la dimensión emocional de lo social (López, 2019), como un campo sociológico válido para cualquier fenómeno.

También es cierto que desde más de diez años los estudios de las emocionalidades tienen un desarrollo institucional propio en el mundo hispano en general y particularmente en México, ello ocurre en espacios como la Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES) o la Red Nacional de Investigadores Socioculturales de las Emociones (RENISCE).

Se plantea en esta investigación, abrazar la invitación del giro afectivo por construir una sociología que sea capaz de incluir en un mismo enfoque analítico y sintético una mirada que vaya desde la biología hasta la cultura y de regreso, a partir de reconocer un fenómeno que es epistemológicamente multi dimensional y transversal a la sociedad en su conjunto, la emocionalidad.

¹En esta investigación palabras como 'emociones', 'sentimientos', 'emocionalidades', 'afectos', 'afectividades', etc., se entienden como sinónimos, sin suponerles algún significado distinto a menos que se diga explícitamente lo contrario o se refiera a los conceptos de un autor específico, la discusión para justificar este argumento se aborda en los capítulos 2, 3 y 4.

El giro afectivo o retorno a las emociones, es precisamente un llamado a reincorporar la materialidad a la mirada sociológica, en este caso, el papel que juegan el cuerpo y las emocionalidades en las relaciones que las personas llevan a cabo entre sí, pues si se entiende a las emociones como el tono cognoscitivo y comunicativo de cualquier acción humana, sea este consciente o no consciente, situado en el sistema nervioso a cabalidad, y siempre en contacto con otros humanos, otros organismos y otras materialidades, se verá muy claramente, que la emocionalidad es un acompañante social que está presente en todo fenómeno de estudio sociológico.

Se trata en este sentido, como posición epistemológica a defender, de reincorporar las coordenadas situadas en la producción material que había dejado de lado el giro lingüístico durante la década de 1980, la sociedad y la emocionalidad sí existen porque sus actores conscientes llevan a cabo acciones, pero también ocurren más allá de que sus agentes lo decidan así o no.

Incorporar el estudio de las emociones a los fenómenos sociales implica entonces, plantear un cambio en la manera de mirar el fenómeno de estudio sociológico, no se trata ya de estudiar emociones en la sociedad, sino de asumir que en tanto estas son transversales a nuestro objeto de estudio, existe una dimensión de conocimiento emocional de cualquiera de estos, esa es la principal propuesta epistemológica de esta investigación.

Se propone ubicar esta dimensión como un componente potencialmente central del orden social que “está presente en todos los dominios de la vida

colectiva e individual. Con fines analíticos, consideré necesario deconstruirla para entender qué elementos la forman y encontrar el sentido que organiza este conjunto de actos, prácticas, conductas, comportamientos, discursos y representaciones, en suma, las experiencias que en el nivel fenoménico se pueden observar, escuchar, presenciar, describir e interpretar” (Calderón Rivera, 2012: 20).

Llegar a esta conclusión fue posible después de realizar una mirada general por distintas teorías insertas en la sociología de las emociones (Turner y Stets, 2005), así como observar las presentes en otras disciplinas como la Antropología, la Historia, las teorías del *affect* o las neurociencias, y es que esto resulta de solidificar una idea que surge de la caracterización del objeto emocional, al ser las emociones un fenómeno que se conoce y estudia en distintas disciplinas, cabría entenderlo necesariamente como un fenómeno que relaciona distintos niveles de conocimiento entre sí, esta es la posición heurística que se pretende alcanzar.

El error sería suponer que son distintas realidades y no distintas maneras de ver una misma emocionalidad, estas “hacen referencia a lo que consideramos ejes básicos de las ya tradicionales divisiones entre enfoques teóricos de los campos de indagación a los que hacemos referencia en este artículo: a) Bio-fisiológicos, b) Bio-gráficos, c) Geo-culturales, d) Socio-ambientales y e) Informacional-comunicacional” (Scribano, 2012: 99).

Las emociones como fenómeno humano existen de manera común, lo que es distinto en todo caso, es lo que se conoce de ellas, posibilitado de acceder por distintas vías y estableciendo distintos alcances y validez en ese conocimiento obtenido y compartido, no es que lo emocional sea distinto, es

que se conoce de manera diferenciada, dependiendo de cómo se le mire, es por ello que el estudio de la dimensión emocional de los fenómenos sociales es una invitación a poner los pies en la tierra, a nunca olvidar los contextos del texto, pero tampoco los textos del contexto, esa es la gran apuesta del giro afectivo en esta investigación.

Las posturas teóricas existentes en relación con el estudio de las emociones van desde aquellas que contemplan la idea de componentes biológicos o fisiológicos como determinantes de los estados emocionales, la creencia darwinista de que son el resultado de la evolución como respuestas defensivas ante las amenazas del ambiente, la tendencia a creer que son exclusivamente el resultado del pensamiento, hasta las más constructivistas que comparten la opinión de que las emociones son el resultado de la interacción social, donde la cultura y el sistema normativo explican su complicada dinámica (Fonseca y Prieto, 2010: 136).

Esta idea, que es compartida de manera tácita o explícita por los autores revisados en la investigación, surge de centrar la mirada en la globalidad del fenómeno emoción para sustentar la existencia del estudio de una dimensión emocional de cualquier fenómeno social, pero a su vez, fundamenta una posición cognoscitiva con relación al conocimiento sociológico de lo emocional, la necesaria relacionalidad del mismo.

La relacionalidad del conocimiento de la dimensión emocional de la vida social, implica aceptar que “los aspectos sociales o culturales no actúan o se manifiestan de manera independiente a los biológicos, sino que existe una influencia bidireccional entre ambos aspectos. Este enfoque indica que los asuntos biológicos crean condiciones que propician ciertos comportamientos, en definitiva, no existen determinismos absolutos, ya que el mismo material genético proporciona una cierta variabilidad incondicionada” (Carvajal, 2015: 3).

Esto quiere decir que estudiar emociones en una sociedad o la dimensión emocional de un fenómeno sociológico, no sólo es reconocer las distintas maneras cognoscitivas de hacerlo, que van de lo cultural a lo biológico y de regreso, sino la necesidad de establecer un lugar común para verlas de manera relacional, pues así, es posible centrar a los afectos como objeto de estudio de la investigación, objetivo del giro afectivo, y no que vuelvan a ser añadidos tangentes como lo fueron en la ciencia hasta antes de las últimas décadas del siglo pasado.

Referencias a la posición que la emocionalidad tiene en la sociedad y cómo ha sido vista por la sociología siempre ha habido en los estudios de la disciplina, pues esta es transversal a toda práctica, relación o hecho social, tal vez por esto, aunque no se quiera, se termina hablando con ella, lo innovador del giro afectivo es suponerla como objeto de estudio central.

Gran parte de los maestros de la sociología, A. Comte, V. Pareto, E. Durkheim o M. Weber, ubicados intelectualmente en el lapso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, hubieron de tratar los fenómenos afectivos, por lo que las emociones no están totalmente ausentes en sus trabajos. Sin embargo, como correspondía a la nueva época, estas emociones ocupaban un lugar marginal y, lo que es más sintomático, residual en el conjunto de su obra (Bericat, 2000: 147).

La sociología de las emociones comenzó con las primeras propuestas de Arlie Hochschild, y en esta investigación se continúa con esta idea, con una centralidad del actor individual que es capaz de conocer lo que siente, a partir de ahí es posible reconocer cómo esto incide en su entorno, además de reconocer que existe una dimensión de la emoción que no se conoce de manera consciente, pero también es social, como propone Bericat (2016), “hemos propuesto que el *self*, el organismo individual, es la referencia central sobre la cual se da el giro afectivo” (Bericat, 2016: 495).²

²Traducción propia.

Esta condición de partida sustenta la existencia de una propuesta relacional de estudio de la dimensión emocional de cualquier fenómeno social, pues es en la subjetividad del organismo humano que se encuentran potencialmente, por un lado, su dimensión orgánica o fisiológica y por el otro, su dimensión simbólica consciente, tanto de manera individual como colectiva en esta segunda, es en el reconocimiento de la subjetividad como condición de existencia de los seres humanos que es posible iniciar el estudio de sus emociones.

En tanto consideremos que la singularidad del ser humano puede definirse adecuadamente por actitudes proposicionales que expresan creencias, deseos, afectos, recuerdos, motivaciones, intenciones, decisiones(...), y por muy extensa que sea la descripción física de las bases neuronales del comportamiento humano, tendremos siempre dos formas epistemológicamente válidas de dar cuenta de los mismos eventos (García de Frutos, 2011: 672).

Y es justo esto lo que cabe precisar, el hecho de la subjetividad permite entender a la emoción como un fenómeno de existencia común, pero que a la vez es observado en al menos dos grandes dimensiones de conocimiento, por un lado, una posición biológica o esencialista, por el otro un nivel constructivista o simbólico, “considerando los extremos de las posiciones esencialista y constructivista social, nos colocamos en la búsqueda de una tercera vía entre esas tendencias” (Carvajal, 2015: 18).

Aquí se propone la necesidad de encontrar una tercera vía, una postura relacional de conocimiento de la dimensión emocional de lo social, las emociones tienen unidad como fenómeno real, pero se conocen mediante distintos caminos, un conocimiento que reconoce e incorpora las distintas dimensiones de lo emocional, es un conocimiento relacional de las mismas.

Esta perspectiva asume una concepción dinámica de la naturaleza y de lo social, ya que las 'realidades' construidas y las representaciones que se tienen del cerebro cambian incesantemente en la búsqueda de sentido (...). El debate se centra entre lo 'innato' y lo 'adquirido', entre la naturaleza y la cultura. Esta perspectiva teórica intenta eludir el problema del dualismo y los reduccionismos, es decir, la separación entre naturaleza y sociedad, o la reducción de lo social/cultural a lo biológico, o la reducción -a veces eliminación- de lo biológico a favor de lo social (Carvajal, 2015: 4).

Y si se parte de la biología y la cultura del sujeto como condición de posibilidad de estudio de sus emociones, surge como consecuencia que el estudio de las mismas está inexpugnablemente ligado al estudio del cuerpo de ese individuo/organismo, el estudio de lo emocional es necesariamente el estudio de los cuerpos/emociones (Scribano, 2012). El cuerpo como condición biológica de posibilidad de lo simbólico y referencia simbólica de lo biológico, como materialidad que posibilita la existencia de ambas.

El cuerpo sí es una condición material para la existencia de la sociedad humana y su emocionalidad, pero también es una posibilidad reflexiva distanciada que permite interactuar simbólicamente en y con nuestras emociones, todos los seres humanos somos un cuerpo, pero también todos somos capaces de distanciarnos simbólicamente de él para sentirlo desde la reflexión, estamos en un cuerpo, pero también somos la consciencia de que lo tenemos.

El cuerpo se convierte en una dimensión que no sólo se tiene al nacer, sino que es sometido a revisión y reelaboración permanente a lo largo de la vida. En este sentido, el cuerpo se incluye como parte de los procesos reflexivos propios del *self* desde la preocupación continua por ajustarnos a ciertos referentes estéticos, de género o inclusive estilos de vida hegemónicos (...). En el caso de la afectividad para diversos sociólogos, el cambio epocal y su énfasis en el individuo ha supuesto la construcción del propio sentido o de la identidad al margen de las estructuras tradicionales (García y Sabido, 2014: 17).

Esta doble dimensión de los cuerpos, que es idéntica a las dos grandes maneras de conocimiento de la emoción, es lo que permite conocer la

dimensión emocional del fenómeno social en ambas direcciones, los cuerpos/emociones (Scribano, 2012), son una categoría con la capacidad relacional de plantear una sociología asociativa entre biología y cultura situada en el giro afectivo, “el cuerpo ya no se entiende solamente como un agregado de órganos, es corporalidad en la medida en que se asienta en un marco de sentido delimitado espacio-temporalmente. De la misma manera el cuerpo ya no sólo es soporte del sentido, sino un productor de sentido” (García y Sabido, 2014: 19).

Que sea soporte de sentido no implica que no sea productor del mismo, y que sea productor de sentido no implica que deje de ser soporte del mismo, es que es ambos, los cuerpos/emociones son tan orgánicos y tan simbólicos a un mismo tiempo, que establecer una distinción entre estos más allá de sus distintas epistemologías de conocimiento diferenciadas, es un craso error.

Existe un descubrimiento reciente que posibilita el diálogo entre la consciencia y el sistema nervioso, entre la biología y la cultura vía la dimensión emocional de lo social en sentido amplio, esto se debe a la capacidad que nuestro sistema nervioso tiene de aprender y relacionarse con su entorno no sólo en un sentido simbólico sino material, es por ello que la capacidad cognoscitiva humana es a un mismo tiempo racional y emocional.

Un ejemplo es el emblemático texto de Antonio Damasio, médico neurólogo, que en 1994 publica *El error de Descartes: emoción, razón y el cerebro humano* (en una clara alusión a la distinción mente/cuerpo implantado por el filósofo francés). Damasio prueba en su libro como la emoción “asiste al proceso de razonamiento” (2005: 2). Es decir, desde una visión evolutiva muestra cómo la emoción permite actuar de manera inteligente sin tener que *pensar* de manera inteligente (García y Sabido, 2014: 16).

El ejemplo práctico más claro y útil de este descubrimiento que sustenta la relacionalidad en las distintas dimensiones de conocimiento humano

asociadas a lo emocional, es la condición de posibilidad de nuestros cuerpos de ser influidos, no sólo desde un punto de vista simbólico, sino también orgánico por el entorno en el que nos desarrollamos: la plasticidad neuronal, las emociones no sólo son categorías performativas que se conocen desde la nada o la propia verbalidad, se encuentran ancladas a una materialidad, materia que se puede a su vez cambiar con el aprendizaje humano, no sólo como representación, sino también como fisiología.

El fenómeno de la plasticidad neuronal, demostrado a nivel fisiológico y cuya importancia conceptual no cesa de ir en aumento, impide concebir el cerebro como un objeto inmutable. Si a nivel macroscópico la anatomía permanece aparentemente inalterable, las conexiones celulares están siempre sometidas, al menos potencialmente, al cambio. Si somos rigurosos con este postulado debemos admitir que, si algo es válido para un cerebro hoy, no tiene por qué serlo el año que viene (García de Frutos, 2011: 664).

El entorno y nosotros mismos, podemos modificar la capacidad de sentir la fisiología de nuestras emociones y, sin embargo, es gracias a esta plástica neuronal que también podemos sentir de manera distanciada para pensar cómo lo hacemos, en ese sentido, la biología modifica la cultura y la cultura modifica la biología en un mismo proceso.

Por eso las emociones son fenómenos relacionales, porque implican una visión de la humanidad y la sociedad que hibrida diversas maneras de ver el mundo en un mismo acto de existencia, “el verdadero fenómeno es cómo las neuronas se reconectan entre sí. Sus conexiones redistribuidas son los muebles que cambian de lugar dentro del mismo departamento que tenemos todos, determinado por el espacio del cráneo. Este fenómeno se ha denominado *plasticidad neural*. El número de sinapsis no es constante, sino que cambia con el aprendizaje y el desaprendizaje (u olvido)” (Fros, 2013: 28).

Las maneras de sentir el mundo son cambiantes en cada época y lugar de la historia, pero al mismo tiempo son universales como posibilidad de sentir como condición humana, la plasticidad neuronal acerca la condición subjetiva humana y social comunicacional a un enfoque que al mismo tiempo habla del organismo individual, “si hay algún fenómeno biológico que permite pensar la indeterminación, la decisión, la libertad o la interpretación, este sería la plasticidad neuronal. Esta realidad permite descartar el cerebro como un sistema cerrado sometido a leyes, introduciendo en la ecuación los conceptos de contingencia y de mutabilidad” (García de Frutos, 2011: 672), y el individuo simbólico, los seres humanos, como nuestras sociedades, cuerpos y emociones son al final de cuentas, tan biológicas como culturales, ni más ni menos.

Si bien cabe reconocer la importancia de la plástica neuronal en las posibilidades de comunicación entre la biología y la cultura en el estudio de la dimensión emocional de cualquier fenómeno social, también se ha de establecer un límite en sentido de evitar cierto determinismo biológico que pudiera pensarse como consecuencia de esto, cabe saber que las técnicas de escaneos cerebrales observan lo que se predispone con anterioridad en el modelo teórico de estudio, no es que descubran la ‘fisiología’ de la emoción, es que se la observa como materialidad anatómica desde una selección simbólica previa.

Las técnicas de neuroimagen no establecen módulos por sí mismas, sino que pueden a lo sumo localizar módulos ya conceptualizados. Hay interdependencia entre el modelo preestablecido y el modelo que supuestamente estaría implícito en la organización cerebral: sólo se puede localizar lo que ya está conceptualizado. Lo cierto es que la interpretación misma en los trabajos en neurociencias depende de determinados puntos de partida sobre el cerebro, de carácter teórico (García de Frutos, 2011: 663).

Si se hace un ejercicio similar, pero en sentido contrario se llegará a una conclusión parecida que implique ponerle un límite al determinismo cultural de las emociones, en este caso, se ha de reconocer que la verbalidad siempre implica una emoción encarnada, situada, mencionada en el texto, hablar de afectos “es escuchar a otro decir lo que uno ha dicho, lo que revela algo nuevo, y ahí el cuerpo responde con la emoción” (García de Frutos, 2011: 666).

En ese sentido, la iniciadora de la antropología de las emociones Michelle Rosaldo, en palabras de López (2011), llega a afirmar que “las emociones eran ‘pensamientos encarnados’ en sentido propio, las emociones en definitiva eran ideas e ideologías hechas carne, hechas cuerpo” (López, 2011: 3), y es que más allá, pero con emociones, es imposible verbalizar sin que exista al menos alguna referencia al cuerpo y su emocionalidad, cuando este no está totalmente inmerso en la situación.

Para llevar a cabo este camino de conocimiento de lo emocional es necesario entonces, hacer uso de distintas herramientas metodológicas tomadas de distintas disciplinas de conocimiento de las emociones, si a estas se las conoce mediante su representación cabe analizar las narrativas de quienes las experimentan, si se asume que se las conoce observando los cuerpos de las personas, había que permanecer como externo sólo describiendo su mecánica.

El hecho de que las emociones se presenten como un objeto epistemológicamente relacional de distintos niveles de conocimiento hace necesario a su vez, que las maneras metodológicas de acercarse a esos niveles también sean relacionales, como correlato a las observaciones

subjetivas y objetivas mencionadas, aquí se llevan cabo tres grandes caminos para construir datos emocionales, la observación externa, las entrevistas y la auto etnografía.

Esto implica reconocer que el estudio de la dimensión emocional desde una heurística relacional, es en sí mismo un proceso de hibridación en la construcción de conocimiento, un camino en el cual, debido a la condición propia del objeto de estudio, se hace necesario combinar herramientas de distintas maneras de conocer la vida social.

La construcción de una sociología relacional de lo emocional es un “proceso de hibridación a través de los caminos que los investigadores toman de disciplinas diferentes, a fin de poder comunicarse” (Dogan y Pahre, 1993: 12), y es un proceso de hibridación no sólo porque el fenómeno emoción se conozca de distintas maneras dependiendo la dimensión que se le observe, sino porque estudiar los afectos implica relacionar a las distintas teorías que están imbricadas en esas dimensiones, pues si no se hace de esta manera, no se genera una nueva síntesis que permita seguir avanzando en el conocimiento de lo emocional.

Esta postura epistemológica, teórica y metodológica que se justifica como el estudio de la dimensión emocional de la sociedad desde la sociología, encontró en esta investigación, un primer acercamiento exploratorio al municipio de Ecatepec de Morelos en México, en parte porque el proyecto se llevó a cabo en El Colegio Mexiquense A.C., institución de investigación en ciencias sociales del Estado de México, además de que el autor de este trabajo es oriundo de este lugar y en él estuvo durante la pandemia de la *covid 19*, la cual coincidió temporalmente con el desarrollo de este estudio.

Ello resultó importante, pues el hecho de que el investigador sea parte del lugar de estudio y haya crecido en él, lo puso en una posición situada y reflexiva al momento de llevar a cabo la búsqueda, se trató en ese sentido de hacer consciente este hecho para mencionar cómo influyó o no en el proceso de investigación, en el capítulo metodológico y en una de las técnicas de investigación donde ello se abordó a profundidad.

Como mencionan Fonseca y Prieto (2010), “el ser social implica la construcción social de las emociones, relacionada con la adquisición de interacciones entre evaluaciones cognitivas y su correspondiente emoción. En la mutua influencia presente entre el investigador y su equipo, sus pares, su institución y la sociedad, las emociones están inevitablemente involucradas” (Fonseca y Prieto, 2010: 139).

La relación emocional del investigador con su objeto de estudio siempre está presente, aunque se intente dejar de lado, es imposible en este caso como en cualquier relación humana que no ocurra una relación emocional, aquí se hizo consciente dicho proceso, el cual se incluyó en las reflexiones metodológicas y las técnicas de investigación que se llevaron a cabo en el proyecto.

Así mismo se hicieron añadidos a dichas técnicas, para tratar de captar de una manera más congruente con la pretendida relacionalidad en la investigación, las condiciones propias del objeto de estudio, la emocionalidad, en ese sentido, cabe reconocer que “al hacer etnografía del investigador humanista como unidad social, se pretende construir un esbozo teórico que revele y recoja las percepciones, emociones, y con ellas las

acciones y juicios de estos, a través de métodos diversos como grabaciones audiovisuales de campo, entrevistas en profundidad, observación no participante, entre otros” (Fonseca y Prieto, 2010: 138).

Abordar Ecatepec desde un enfoque centralmente emocional fue algo pionero, pues no se encontraron trabajos previos que brindaran un punto de partida emocional central para todo el municipio, siendo así, se decidió seguir un camino que sí tienen otros trabajos que abordan el territorio, centrarse en su historia, y en específico en los procesos de cambio que en el lugar han ocurrido durante el último siglo.

Ecatepec es un municipio muy diverso y heterogéneo, que vivió un proceso de cambio poblacional a partir de la década de 1950 del siglo pasado, partiendo de la existencia previa de comunidades autóctonas, existían “al interior de su territorio, localidades establecidas históricamente, hoy conocidos como *pueblos originarios*, los cuales vieron transformada su dinámica sociocultural, a partir de la urbanización de su territorio inmediato” (Mejía, 2015: 9).

Ya en las últimas décadas del siglo pasado, dichos cambios demográficos dejaron de lado la industrialización de los primeros años del mismo periodo, para dar pie a una sociedad totalmente integrada en la conurbación con la Ciudad de México y con dinámicas más ligadas al comercio y los servicios, Ecatepec comenzaba a consolidar su población urbana y su entrada a la globalización.

Las actividades económicas definen en gran medida la estructuración del espacio urbano; así, en Ecatepec y Nezahualcóyotl, las actividades que más sobresalen en los últimos veinte años fueron las comerciales y de servicios. La dinámica industrial que se impulsó en el Estado de México desde la década de los cuarentas fue determinante

en las condiciones estructurales que facilitaron la conurbación de la ciudad (Espinosa, 2010: 185).

Ecatepec llega a la segunda década del presente siglo como un territorio diverso y heterogéneo, demográfica y geográficamente enorme, por ello, a pesar del intento de estudiarlo en sus diferencias, abordarlo desde un enfoque de emociones implicó un gran reto que, aunque se presenta en este trabajo de manera exploratoria, se espera sirva para inspirar más estudios de la dimensión emocional del territorio.

A continuación, se presenta el orden cronológico de la investigación para facilitar su lectura, dicha revisión sigue un orden ascendente en los capítulos presentados, pero estos también pueden ser revisados de manera independiente, pues en cada uno de ellos se explica de qué se habla; se presentan tres partes divididas en diez capítulos, así como un apartado de anexos que se describen a detalle.

En la primera parte, que abarca de los capítulos 1 al 4 se desarrolla la justificación teórico-epistemológica de la investigación; en la segunda comprendida entre los capítulos 5 y 7 se expone la reflexión metodológica de la investigación, las técnicas y una primera entrada teórica a las unidades de análisis; en la tercera y última parte, en los capítulos 8, 9 y 10 se mencionan los resultados y conclusiones del proyecto, por último se incorporan los anexos del mismo.

El capítulo 1, el cual lleva por nombre 'El giro afectivo', presenta una panorama general sobre qué es este retorno al estudio de las emociones de manera central a partir de la década de 1970 en la sociología, así como este se expandió a la ciencia en general en la década de 1990, ello se hizo

necesario debido a la reticencia que aún existe en algunos científicos sociales por reconocer que las emociones se pueden estudiar desde la sociología, se completa el capítulo con un primer acercamiento al municipio de Ecatepec lo cual posibilita escoger las disciplinas de historia y sociología de las emociones como cimientes para problematizar el territorio de estudio de acuerdo a las particularidades encontradas exploratoriamente en este.

El capítulo 2, el cual lleva por nombre 'Sociología e historia de las emociones: teoría del yo sintiente y teoría de las comunidades emocionales', presenta una exposición de estas dos teorías situadas en ambas disciplinas de estudio (historia y sociología) como referentes teóricos elegidos, a partir de ahí se concluye con la presentación de la dimensión cultural de estudio de las emocionalidades como conjunción de ambas teorías desde un marco sociológico, en un inicio de reflexión epistemológica sobre los estudios de lo emocional que se desarrolla en el siguiente capítulo.

El capítulo 3, el cual lleva por nombre 'Una sociología relacional de estudio de las emociones', presenta una reflexión epistemológica del estudio sociológico de lo emocional, la cual construye una propuesta teórica de estudio a partir de incorporar la dimensión afectiva de estudio de los sentimientos a la tradición cultural, la cual ya se había trabajado al final del capítulo anterior, se justifica porque centrar las epistemes de percepción, experiencia y expresión supone un estudio relacional de estudio de las emociones en cualquier fenómeno sociológico, lo que se inserta en el estudio de la dimensión emocional de la vida social como propuesta propia de esta investigación.

El capítulo 4, el cual lleva por nombre '¿Cómo estudiar emociones desde una sociología situada?', presenta una propuesta metodológica de estudio de la dimensión emocional de Ecatepec a partir de operacionalizar de manera congruente con la propuesta del capítulo anterior, una manera de estudiar emociones en Ecatepec centrada en la observación del 'contexto' o 'situación', como herramienta para estudiar lo emocional tanto en lo biológico como en lo cultural, estos dos últimos capítulos fueron elaborados con ayuda de la doctora Oliva López Sánchez de la FES Iztacala de la UNAM, durante una estancia de investigación.

El capítulo 5, el cual lleva por nombre 'Ecatepec desde la dimensión emocional', parte de situar la observación del municipio desde un enfoque de emociones a partir de dos elementos, uno socio-histórico y otro socio-demográfico, después de reconocer ambas posiciones, se termina por presentar la distinción entre 'originarios' y 'avecindados' a partir de la historia del territorio como punto de partida para ver las emociones en el lugar.

El capítulo 6, el cual lleva por nombre 'Contextos de originarios en Ecatepec', se adentra en la problematización de los pueblos de San Pedro Xalostoc, San Cristóbal Ecatepec y Santa María Chiconautla, a fin de poder definirlos de manera emocional, a partir de ello se establece una síntesis exploratoria sobre las similitudes y diferencias entre los tres pueblos originarios considerados.

El capítulo 7, el cual lleva por nombre 'Contextos de avecindados en Ecatepec', se adentra en la problematización del proceso industrial de la fábrica SERINYCO S.A. de C.V., la comercialización de la Central de Abastos y la entrada al comercio mundial de plaza Las Américas, con esto se

pretende definirlos de manera emocional y establecer una síntesis exploratoria sobre las similitudes y diferencias entre los tres espacios de avecindados.

En el capítulo 8, el cual lleva por nombre 'Presentación de resultados en los contextos de originarios', se exponen los resultados cualitativos de los datos obtenidos en el trabajo de campo en los tres contextos de estudio asociados a los pueblos originarios, a su vez, se presentan una serie de conclusiones finales vinculadas con esos espacios empíricos.

En el capítulo 9, el cual lleva por nombre 'Presentación de resultados en los contextos de avecindados', de la misma manera que en el capítulo pasado, se presentan los resultados obtenidos en campo de los espacios asociados a las situaciones de avecindados, hablándose al final del capítulo de unas conclusiones que vinculan a estos tres espacios.

En el capítulo 10, el cual se titula 'Conclusiones. Hacia una dimensión emocional desde Ecatepec', se exponen una serie de conclusiones finales del proyecto de investigación divididas en cuatro apartados; en el primero se exponen los hallazgos comparativos asociados a las condiciones empíricas de estudio emocional del municipio de Ecatepec y la distinción entre sus situaciones de 'originarios' y 'avecindados'.

En la segunda parte se lleva a cabo una reflexión metodológica donde se habla de la importancia de incluir una posición de observación externa en el estudio de lo emocional sin dejar de lado las miradas internas o culturales; en la tercera parte se lleva a cabo una discusión teórica a fin de dotar de importancia a la incorporación de los hallazgos de la dimensión emocional a

los marcos teóricos de la sociología de manera central; por último, se cierra con unas breves líneas redactadas a manera de difusión final, válidas para toda la investigación.

Sin duda alguna los dos hallazgos o conclusiones principales más importantes de la investigación son, por un lado la justificación e implementación con éxito de un modelo sociológico de estudio de la dimensión emocional de cualquier fenómeno social, y por el otro, el avance en el conocimiento en general del municipio de Ecatepec y en particular de su dimensión emocional a manera de exploración inicial.

Con posterioridad a la bibliografía se presentan en los anexos, las transcripciones de las entrevistas y auto etnografías que se realizaron en el proyecto; de esta manera se hace de conocimiento público el proyecto de investigación titulado 'Entre originarios y avecindados: intensidades, *emotions works* y comunidades emocionales en Ecatepec de Morelos', esperando que este contribuya al crecimiento de la sociología de las afectividades y su lectura sensibilice y emocione a quien lee estas líneas.

PARTE I. GIRO AFECTIVO Y CIENCIAS SOCIALES

Capítulo 1. ¿Qué es el giro afectivo?

Se hace un breve recorrido que intenta dar cuenta de las condiciones de aparición, surgimiento y posterior desarrollo del denominado giro afectivo, retorno a las emociones o estudios del *affect*, con la pretensión de justificar el estudio de las emocionalidades como un objeto de estudio válido para las ciencias sociales, es por ello, que no se presenta un desarrollo teórico argumentativo con base en las teorías de las que se hace uso para llevar a cabo la investigación, sino únicamente una introducción al campo de estudio de las emociones que le permita al lector tener un contexto general sobre qué es el giro afectivo.

En las distintas definiciones conceptuales para aludir al fenómeno mencionado, como retorno a las emociones, giro afectivo, estudios del *affect*, etc., que se han utilizado en la academia para situar el interés de centrar a las emocionalidades como objeto de estudio válido, si bien no se ha logrado un consenso institucional sobre cómo conocerlas, sí existen algunos supuestos comunes que se pueden intuir como parte de su propio proceso histórico, en el objetivo común por centrar la validez de su conocimiento desde diversas disciplinas.

Se comienza por un breve desarrollo histórico sobre lo que se ha denominado en llamar giro afectivo, si es posible hablar o no de él y bajo qué condiciones de su existencia, las posibilidades de su aparición, así como los derroteros hacia donde ha ido caminando este interés cognoscitivo inicial por estudiar emociones de manera central.

Se continúa hablando de las principales disciplinas que han sido parte de este giro cognoscitivo, así como de cuáles han sido sus principales aportaciones, poniendo especial interés en el desarrollo de la historia y la sociología de las emociones, ello de la mano de un esbozo sobre cómo estas se han influido entre sí.

Se presenta la propuesta para articular el estudio del municipio de Ecatepec en el contexto teórico del giro afectivo, en un primer momento se habla sobre la necesidad de estudiar Ecatepec desde una perspectiva emocional considerando su poblamiento histórico, por lo cual se incluyen, de manera introductoria, categorías de la historia y la sociología de las emociones de las que se hace uso; será necesario, precisar cómo la importancia de este desarrollo histórico, trae como consecuencia que el estudio de las emociones se presente como viable haciendo uso del contexto emocional en espacios del territorio diferenciados en el municipio para las poblaciones de 'originarios' y 'avecindados'.

1.1 Contexto del giro afectivo

La mayoría de los autores revisados en este capítulo, han publicado trabajos donde dotan de centralidad a las emociones o el *affect*, y en los cuales se reconocen insertos de una u otra manera en lo que se denomina como giro afectivo (Ariza, 2016; Biess y Gross, 2014; Bjerg, 2019; Calderón Rivera, 2012; Cedillo, García y Sabido, 2016; Collins, 2009; Clough y Halley, 2007; Damasio, 2010; Ellis y Tucker, 2015; Enciso y Lara, 2013; Enciso y Lara, 2014; Flam, 2014; Fros, 2013; García y Sabido, 2014; Heller, 1980; Hochschild, 1975, 1979, 1983, 2008; Illouz, 2007; Le Breton, 2012-2013;

López, 2011, 2014, 2019; Noble, 2014; Reddy, 2001; Rosenwein, 2006, 2016; Stearns y Stearns, 1985; Toro, 2017; Tuner y Stets, 2005; Turner, 2009; Wetherell, 2012; Williams, 1998), esto no implica asumir que las emociones hayan estado ausentes en muchas disciplinas de conocimiento antes de las últimas décadas del siglo pasado.

Aunque su estudio no habría sido central como enunciación gramatical compartida (Cedillo, García y Sabido, 2016), en este capítulo se sostiene que el giro afectivo existe, sí por el interés de centrar a las emociones, pero también, porque después de algunas décadas de trabajo intelectual común, aunque desde disciplinas diferentes, no sólo existen problemas similares, sino cierta acumulación de conocimiento para dar respuesta a esos problemas de maneras parecidas.

Para Biess y Gross (2014) en el caso de la ciencia en general, para Kleinman (1991) y Flam (2014) en el caso de la sociología, así como para Moscoso (2015), Rosenwein (2014) y Bjerg (2019) en el caso de la historia, el estudio de las emociones no inicia en sí con el giro afectivo, sino que parte de un tiempo anterior, que en la mayoría de las disciplinas se podría rastrear hasta el origen mismo de estas, las emociones siempre han estado presentes en los estudios humanos, si bien muchas veces de manera tangencial; de acuerdo con estos autores, a finales del siglo XIX y principios del XX, con la conformación misma de la manera moderna de entender el mundo en occidente, estas también estuvieron presentes en el interés académico de esa época, aunque no eran los problemas centrales que se trataron de abordar, en ese momento se las buscó controlar y suprimir.

A finales del siglo XIX y principios del XX también se vio un intenso compromiso con las emociones en una variedad de disciplinas, como la sociología, la filosofía y la

escritura de la historia. Para el sociólogo alemán George Simmel, las emociones formaron un conjunto social importante en la sociedad. Las emociones también ocuparon un lugar destacado en las grandes narrativas de la modernidad a medida que se desarrollaron a principios del siglo XX. Investigaciones recientes han puesto de relieve la centralidad olvidada de las emociones en el trabajo de Max Weber. La 'ética protestante', por ejemplo, fue impulsada centralmente por un 'miedo a la condena'. Sobre el proceso de civilización, de Norbert Elías, escrito en la década de 1930, pero no ampliamente recibido hasta las décadas de 1960 y 1970, identificó el creciente control de los afectos como central en el proceso de modernización. Y el historiador Jhon Huizinga destacó la emocionalidad intensa e "infantil" de la Edad Media en contraste con una modernidad más madura y moderada. Todas estas narraciones, incluida la teoría de la civilización de Freud, compartieron lo que Barbara Rosenwein ha llamado un modelo 'hidráulico' de emociones, a saber, un modelo que sostiene que las emociones son "como grandes líquidos dentro de cada persona, agitados y espumosos, ansiosos por dejarse salir". La narrativa de la modernidad se volvió idéntica al desarrollo de prácticas cada vez más refinadas de restricción emocional individual y colectiva y (auto) control. La falla percibida de estos mecanismos de control emocional luego informó el llamado seminal de Lucien Febvre para una historia de la "vida emocional del hombre y todas sus manifestaciones", incluyendo 'la historia del odio, la historia del miedo, la historia de la crueldad, la historia de amor', en el apogeo del imperio nazi en 1941 (Biess y Gross, 2014: 5).³

Este debate se encuentra planteado al interior de diversas posturas del giro afectivo hoy en día, en este sentido, se puede sustentar la existencia de un giro afectivo si se entiende que este implicó un cambio cognitivo en la ciencia hacia objetos de estudio que antes si bien existían en las disciplinas, no tenían la centralidad que han tenido a partir de la década de 1970 en distintas teorías que se reclaman como parte del mismo.

Por otro lado, si se niega que exista un retorno al estudio de las emociones, se descartaría que estas se hayan estudiado en el pasado, pues lo que está pasando en la actualidad implica darle continuidad al estudio de un fenómeno social ya presente en diversas disciplinas desde su inicio, aunque se estudiase de manera tangencial, el giro afectivo sólo es posible en tanto producto de la acumulación de saberes en las disciplinas de estudio, como se verá a continuación.

³Traducción propia.

La cuestión radica en darle más importancia a suponer que en las ciencias sociales existe acumulación de conocimiento, a partir del cual se construyen nuevos saberes, lo cual justificaría la existencia del 'giro afectivo' como un momento especializado de estudio de las emociones a partir de lo que se ha acumulado sobre el estudio de ellas hasta este momento.

Asumir que en el pasado sí se habló de emociones, pero de manera tangencial, y por ello se propone centrarlas hoy en día, es posible si se abrega de esos saberes acumulados, lo cual resulta cierto tanto para la sociología de las emociones (Turner y Stets, 2005; Turner 2009; Flam, 2014) como para la historia de las emociones (Moscoso, 2015; Rosenwein, 2014; Bjerg, 2019).

Por otro lado, si se asume que en el pasado ya se habló de emociones de manera central, cualquier conocimiento que se pretenda como acumulativo y sistemático no lo es del todo, pues sólo repetiría un conocimiento ya enunciado anteriormente, la investigación quedaría cancelada, por ello, si bien cabe reconocer la acumulación de conocimiento sistemático de nuestras disciplinas, también se puede volver a lo que se ha dicho en el pasado entendiéndolo en su contexto histórico.

Para contextualizar este debate, en el caso de las ciencias sociales, pueden recuperarse las nociones de 'sistemática' e 'historia' como dos maneras de estudio propuestas por Merton (1964), que son correlato a que la sociología sea, en parte 'ciencia sistemática' y en parte 'humanidad histórica', para él, existe una tensión entre estas dos maneras de construir conocimiento en las ciencias sociales, "quizás la mayoría oscila entre los dos, y unos cuantos tratan de consolidarlas. Estos esfuerzos por sobreponer las orientaciones

científica y humanística llevan, típicamente, a confundir la sistemática de la teoría sociológica con su historia” (Merton, 1964: 46).

Precisamente señalando que las nuevas interpretaciones se hacen desde el presente, a estas dos actitudes Merton las denomina ‘sistemática’ e ‘historia’, “la investigación parte de los puntos avanzados por el trabajo acumulativo de las generaciones pasadas; la sociología es, en este sentido preciso, históricamente miope, provinciana y eficaz. Pero en otro sentido, la sociología conserva su parentesco con las humanidades. Se muestra reacia a abandonar un conocimiento directo de las obras clásicas de la sociología y de la pre sociología, como parte integral de la experiencia del sociólogo” (Merton, 1964: 47).

En esta investigación se propone tomar parte por una combinación entre ambas posturas, reconociendo la sistemática de la ciencia social en la existencia del giro afectivo, pero pudiendo voltear al pasado precisando que se está llevando a cabo ese acto; pues suponer que en el pasado siempre se habló de emociones de manera central es, además de ingenuo, erróneo, al descentrar a las disciplinas mismas de su contexto social y sus conocimientos acumulativos, se negaría la posibilidad de un ‘giro afectivo’, pero también de conocimiento acumulativo y sistemático en general.

En el pasado sí se habló de emociones, pero no desde la perspectiva acumulativa y central de un subcampo de conocimiento nuevo como el giro afectivo; la centralidad argumentativa y preocupación científica en el pasado dependía de su contexto; si se supusiera que los cimientos de las distintas disciplinas sociales ya hablaron de emociones de manera central, se clausuraría la investigación presente con ‘anticipaciones’, pues qué sentido

tendría relaborar nuevos fenómenos sí los clásicos ya habrían dicho todo de manera central.

Ofrezco un buen número de alusiones no desarrolladas, rápidamente reunidas, de predescubrimientos, anticipaciones, barruntos y pseudoanticipaciones en sociología y psicología, con objeto de marcar dos puntos: 1) estas son bastante fáciles de encontrar y 2) fácilmente degeneran en un anticuarismo que no hace avanzar la historia de la teoría sociológica para nada, sino que únicamente duplican esa batalla entre los defensores de los Antiguos y de los Modernos, que gestaron tanta energía intelectual en los siglos XVII y XVIII (Merton, 1964: 36).

Es por ello que, como parte de las ciencias sociales de las emociones, esta investigación parte de suponer a los aportes insertos dentro del ‘giro afectivo’ como un conocimiento acumulativo, cuyo fenómeno, si bien se abordó durante las discusiones de los clásicos de las disciplinas, también es resultado del conocimiento que se ha propuesto en fechas recientes a partir de sus escritos, considerando los cambios de contextos sociales, las teorías que son parte hoy en día del giro afectivo son resultado de la acumulación de conocimiento en las ciencias sociales y la reinterpretación de nuevas teorías a la luz de nuevas situaciones sociales.

De esta manera, de acuerdo con Enciso y Lara (2013), si centramos el estudio retrospectivo sobre la manera de nombrar como giro afectivo, al interés de estudiar emociones de manera central y sistemática durante los últimos 40 años en diversas ciencias sociales, y durante los últimos 20 en el resto de la ciencia, especialmente en las vinculadas a la fisiología humana, se debe voltear a la sociología de las emociones anglosajona, fue ahí donde las sociólogas Clough y Halley acuñaron el término ‘giro afectivo’ en el año 2007.

El término *the affective turn* fue utilizado como tal por primera vez por las sociólogas estadounidenses Patricia Clough y Jean Halley que lo tomaron como título de su libro publicado en 2007. El uso del término refiere al cuerpo de un trabajo que comúnmente

se establece en contra de la orientación discursiva del construccionismo social. El argumento de Patricia Clough a favor de un giro afectivo es estructurado concienzudamente a través de un gesto que contrasta el 'buen' afecto corporal con el 'mal' discurso consciente del significado (Enciso y Lara, 2013: 104).

De esta manera, de acuerdo con Clough y Halley, "los giros afectivos invitan a un enfoque transdisciplinario de la teoría y el método que necesariamente invita a la experimentación para capturar el co-funcionamiento cambiante de lo político, lo económico y lo cultural, replanteando lo emocional como un cambio en el despliegue de la capacidad afectiva" (Clough y Halley, 2007: 3).⁴

El giro afectivo implica centrar a las emociones en el ojo de la investigación, pero además invita a hacerlo de una manera multidisciplinar, sistemática y contextual, así como relacional entre distintos niveles de análisis, pues las emociones son fenómenos que articulan biología, conciencia y cultura, un enfoque que además intenta, metodológicamente hablando, incorporar los aportes del *affect* a los estudios de ciencias sociales (Summers-Effler, Van Ness y Haussman, 2002; Reddy, 2001 y 2014).

Para entender el surgimiento de un renovado interés centrado en las emociones acaecido en la academia a partir de las últimas décadas del siglo pasado, cabe comenzar por situarse unos años antes, al acabar la segunda guerra mundial, de esa manera será posible saber contra qué se opuso ese giro afectivo, es decir, cabe saber la manera en la que era abordado el estudio de las emociones de manera hegemónica en la inmediata posguerra, es así que de acuerdo con Frank Biess y Daniel M. Gross.

La ciencia de la guerra fría apuntó a la 'producción de razón' mediante el desarrollo de modelos de toma de decisiones que cambiaron el enfoque del 'selector' potencialmente irracional al proceso de elección racional de la toma de decisiones.

⁴Traducción propia.

Las emociones fueron relegadas en este proceso ya sea a datos ‘dados (valores y preferencias) preexistentes’, o ‘intrusiones que cortaron los procesos normales de decisión’. Incluso el psicoanálisis en su versión americanizada de la psicología del ego apoyó el proyecto más amplio de racionalización y normalización de la posguerra. Se suponía que la terapia psicodinámica debía promover la autoadaptación del individuo a las normas culturales de la sociedad de posguerra, incluida la heterosexualidad y la familia nuclear (Biess y Gross, 2014: 2-3).⁵

Esta condición académica de posguerra para pensar el mundo, se vio rebasada cuando aparecieron hacia la década de 1960, nuevos fenómenos sociales como el movimiento feminista de segunda ola, los movimientos de reivindicación de la identidad étnica o de la orientación sexual donde se hablaba sobre la posibilidad de construir conocimiento a partir de la experiencia individual emocional situada, en oposición a las posturas positivistas preocupadas por el distanciamiento cognitivo y la objetividad racional, es decir, en tanto que en estas teorías de la posguerra no se daba centralidad a las emociones, estas eran incapaces de explicarlas, por lo que fue necesario proponer nuevas maneras de abordarlas.

En esos primeros momentos de la posguerra era complicado que surgiera alguna corriente para tratar de entender cómo funcionan las emociones, esta línea de investigación “se retrasó en la historia de la actividad científica, porque naturalmente es difícil poner la propia experiencia subjetiva como objeto de estudio. Además, hay otro obstáculo: a la gente le cuesta aceptar la relación ciencia-sentimientos (¡incluso a varios científicos les pasa!)” (Fros, 2013: 14).

Esta manera de estudiar emociones como un apéndice de la razón, era consecuencia de la principal preocupación de esos años, la de sustentar la idea de un mundo que era capaz de ordenarse de acuerdo a criterios racionales y preventivos de una catástrofe tan atroz como la que implicó la

⁵Traducción propia.

segunda guerra mundial, pues “la lógica de producción de conocimiento con que se abordaban las emociones y que, como argumentaremos a lo largo del mismo, era también la lógica con la que se abordaba la vida social a lo largo del siglo XX” (Enciso y Lara, 2014: 265).

Es a partir de la década de 1960 del siglo pasado, habiendo pasado ya una generación desde el final de la segunda guerra mundial, en diversos países surgieron una serie de movimientos sociales que reivindicaron la visibilidad de problemas que habían sido pasados de largo durante la inmediata posguerra, como el caso de los movimientos de reivindicación de las mujeres o de las minorías étnicas.

Por lo que toca a las condiciones sociales, indudablemente el movimiento feminista de 1960 (la segunda ola del feminismo), la revolución sexual y los movimientos sobre diversidad sexual forman parte de los acontecimientos que marcaron este giro emocional y afectivo pues, en conjunto, cuestionaron duplas centrales de la organización de las sociedades occidentales como razón/emoción y público/privado, haciendo del ámbito de lo íntimo y sus desequilibrios, jerarquías y exclusiones un problema tanto en el amor y el placer como en las identidades de género y las relaciones entre hombres y mujeres, en la organización del trabajo doméstico y no doméstico, y, por supuesto, en el sexo, la sexualidad y las identidades sexuales (Cedillo *et al*, 2016: 16).

En el caso de las ciencias sociales y humanidades, fue entre las décadas de 1970 y 1980 del siglo pasado, que gracias al advenimiento de posiciones epistemológicas asociadas al feminismo de segunda generación que valoraban la experiencia emocional como fuente del conocimiento, así como al intento por postular maneras de entender las emocionalidades que rompieran las oposiciones binarias modernas de razón/emoción o público/privado, en un afán relacional y contextual, ello en oposición a la racionalidad de la posguerra que evitaba la posibilidad de estudiar emociones de manera central.

Que se propuso su estudio como objetivo cognoscitivo de distintas disciplinas sociales, estas emergieron en primera línea dando cuenta de los límites cognitivos que las teorías en boga de esa época eran incapaces de explicar, vinculadas estas últimas en su mayoría, a posiciones ontológicas estructural-funcionalistas.

Entre los factores que permiten entender lo que algunos califican como el 'nuevo *affaire*' de las ciencias sociales y las humanidades, figuran: el declive de la hegemonía del positivismo como paradigma predominante en el periodo de la posguerra; el interés cada vez mayor por los aspectos subjetivos y culturales de la acción social; la crítica posmoderna a la producción de conocimiento; la influencia cuestionadora del pensamiento feminista y sus desarrollos teóricos; las reflexiones sobre la modernidad tardía; las repercusiones que traen consigo los avances de las neurociencias en distintas áreas del saber; y -más recientemente- la llamada 'emocionalización' de la vida pública (Ariza, 2016: 10).

Este retorno a las emociones o giro afectivo de esos primeros años, en tanto parte de disciplinas que entonces tenían un interés por la vida colectiva, como la sociología o la antropología social tuvo un claro cariz socio-cultural construccionista, es decir, las emocionalidades fueron vistas sólo como construcciones culturales, en un intento por justificar su estudio como separado de la determinación biológica o psicofisiológica (Bericat, 2000).

Esta posición de inicio, se vio ampliada con la incorporación de otra serie de disciplinas ya en la década de 1990, debido a la aparición de los estudios del *affect*, “para esta perspectiva, el giro emocional propiamente dicho podría datarse de 1994, cuando el científico Antonio Damasio popularizó su trabajo en ‘El error de Descartes’, seguido de una versión más popularizada en el *best seller* del psicólogo Daniel Goleman, ‘La Inteligencia emocional’” (Biess y Gross, 2014: 8-9).⁶

⁶Traducción propia.

Con este hecho, no sólo las disciplinas más cercanas a explicaciones fisiológicas de las emociones entraron al giro afectivo, sino que sus postulados influyeron en los supuestos de las ciencias sociales y las humanidades, que ya habían entrado unos años atrás, haciendo más robusta la existencia del mismo como un campo de discusión compartida.

Si bien el interés por las emociones ha estado presente en otros momentos de la historia intelectual de occidente, la conformación de un campo específico de investigación a este respecto comenzó hacia 1970, donde hubo un renovado interés por el significado y las implicaciones de las emociones desde disciplinas como la filosofía, la psicología y la sociología. Para la década de 1990, este viraje se amplía, aunque bajo otras coordenadas analíticas y disciplinares: los llamados estudios sobre el *affect*, provenientes no sólo de la filosofía o la psicología, sino también de los estudios culturales y las neurociencias (Cedillo *et al*, 2016: 15).

De esta manera, después de casi medio siglo de giro afectivo en distintas disciplinas sociales y naturales, se puede decir, que el interés acaecido por centrar a las emociones como un objeto de estudio ha traído como consecuencia una amplia producción académica, así como la generación de campos especializados sobre emocionalidades en la mayoría de estas.

Desde una perspectiva histórica, existen dos puntos de partida en el contemporáneo giro afectivo, donde a su vez existieron de inicio y conviven hoy en día dos grandes maneras de entender a las emociones, por un lado, se encuentran las posiciones socio-culturales, sobre todo en las ciencias sociales y las humanidades donde se desarrollaron la mayoría de las propuestas de disciplinas como la sociología de las emociones, la antropología de las emociones, la historia de las emociones, etc., la gran mayoría de ellas, a partir de la década de 1970.

Desde la perspectiva de la construcción social, donde el nivel de análisis apropiado es fenomenológico o retórico, la emoción es de hecho fundamental, por lo que no hay ningún efecto antes, debajo o detrás las emociones identificables como los celos o el amor o la ira. Finalmente, la emoción designa un campo semántico familiar discernible a medida que historizamos términos clave como miedo o amor, de ahí que las

emociones son el término organizador que usamos en este volumen, que en última instancia se encuentra en la disciplina de la historia, donde la 'prioridad del afecto' llevamos más allá del objeto histórico de estudio (Biess y Gross, 2014: 7).⁷

Posiciones surgidas, sobre todo como respuesta a la incapacidad de las teorías en boga en esa época por explicar los nuevos fenómenos sociales, acaecidos como consecuencia de la liberalización sexual y étnica, que ocurrió a partir de la década de 1960 en diversos países del orbe, y en este sentido ligadas sobre todo a las ciencias humanas.

Por otro lado, a partir de la década de 1990, gracias a los aportes de científicos como Antonio Damasio (2010), con relación a la articulación de emoción y reflexión en todo proceso cognitivo desde un punto de vista fisiológico, aparecieron posiciones que explican a las emociones desde un enfoque material, basado en la capacidad humana biológica de sentirlas.

Señalan las décadas de 1960 y 1970, desde antes del predominio más reciente de la neurociencia, como un período en que las emociones nuevamente se convirtieron en un dominio de investigación importante y en ciertos lugares dentro de las humanidades y las ciencias sociales, donde los movimientos sociales de la época, incluyendo el feminismo y el poder negro, proporcionaron una motivación significativa. De ahí un resumen de nuestro marco histórico: las décadas de 1960 y 1970 ayudan a componer la prehistoria relevante del giro emocional; En el giro adecuado que vemos consolidado en la última década del siglo XX y en la primera década del XXI, cuando los sentimientos son nuevamente legitimados y ofrecen oportunidades en el contexto más amplio de la investigación neurocientífica y su popularización (Biess y Gross, 2014: 10).⁸

Estas reivindicaciones se centraron en la propuesta de tratar de justificar la experiencia emocional propia, como una forma válida de construir conocimiento, sobre todo de las ciencias sociales y las humanidades, de esta manera se sostiene con Biess y Gross (2014), que la apuesta del giro afectivo, si bien presente desde la década de 1970, se ha solidificado a partir

⁷Traducción propia.

⁸Traducción propia.

de la irrupción de la segunda manera de entender a las emociones desde una posición 'material' a partir de la década de 1990, esta no sólo ha universalizado el giro afectivo hacia disciplinas no sociales, sino que ha implicado una manera de expandir el ojo de la investigación social.

Si bien la mayor atención a las emociones en varias disciplinas y movimientos sociales se remonta a la década de 1960, el giro emocional está estrechamente asociado con el aumento más reciente del estudio neurocientífico de la emoción. Nuestra afirmación es que el estudio neurocientífico relativamente reciente (última década del siglo XX y primera década del XXI) de la emoción no inició, sino que consolidó el giro emocional al despejar el terreno para todo tipo de trabajo sobre las emociones, ahora sin trabas por las patologías introducidas anteriormente. Los estudios de las emociones en las ciencias sociales e incluso en las humanidades ahora pueden trabajar en torno a modelos de racionalidad de la posguerra versus irracionalidad invocando modelos biológicos y psicológicos de emoción ofrecidos por la neurociencia (Biess y Gross, 2014: 8).⁹

La incorporación de los estudios del *affect*, no implica necesariamente una ruptura con la idea de la experiencia emocional como fuente válida de conocimiento, de hecho potencialmente la universaliza al agregarle una lógica fisiológica común, pues afirmar que la cognición sobre el mundo siempre tiene un lado emocional o emocional es meter de lleno a los sentimientos al estudio de las ciencias sociales, ya no sólo como un agregado verbal, sino como una capacidad humana universal, si bien mediada por la cultura y por la historia.

Esta formulación es más reciente y la psicología científica considera que afecta la experiencia de un sentimiento o una emoción, y por lo tanto sería algo (a diferencia de la emoción) que compartimos con el organismo inferior. De acuerdo con Ruth Leys, quien ha escrito claramente sobre esta concepción, la definición de *affect* se ha consolidado recientemente a través de cierta neurociencia y también alguna teoría elevada como 'independiente e importante sentido antes de la ideología, es decir, antes de las intenciones, los significados, razones y creencias, porque son procesos autonómicos no simbolizadores que tienen lugar por debajo del umbral de la conciencia consciente y el significado' (Gross y Biess, 2014: 6).¹⁰

⁹Traducción propia.

¹⁰Traducción propia.

En clara oposición a un construccionismo radical, donde las emociones serían únicamente producto de la cultura, aparece una propuesta fisiológica universalizable, y culturalmente particular, donde de acuerdo con Wetherell (2012), es posible incorporar los estudios del *affect*, así como los aportes de las neurociencias a diversas disciplinas insertas en el giro afectivo inicial de la ciencia social, esto implica una manera de expandir la investigación social.

Ello trae consigo una manera relacional entre distintos niveles analíticos (Turner, 2009), ya que “para muchos investigadores sociales, el nuevo interés en el afecto se basa principalmente en temas. Se trata de infundir el análisis social con lo que podría llamarse 'textura' psicosocial. El afecto es principalmente un estímulo para ampliar el alcance de la investigación social. Conduce a un enfoque en la encarnación, a intentos de comprender cómo se mueven las personas y lo que las atrae, a un énfasis en las repeticiones, dolores y placeres, sentimientos y recuerdos” (Wetherhell, 2012: 2).¹¹

Ampliación sobre la manera de entender las emociones desde las ciencias sociales y humanidades, donde el cuerpo material aparece en el estudio a un costado del discurso sobre el mismo, de esta manera, los giros afectivos (Clough y Halley, 2007), se introducen en los cuerpos (Scribano, 2012, 2013), al mismo tiempo que hacen un llamado por superar las limitaciones del giro lingüístico para estudiar lo socio-cultural (Enciso y Lara, 2013, Soazo, 2019, Wetherell, 1996).

Si bien delineando sus límites metodológicos a la necesidad de ampliar los estudios fenomenológicos, mediante estudios orgánicos, pues “el problema metodológico es aquel al que se enfrenta cualquier estudio fenomenológico: capturar en el lenguaje la experiencia, supone una mediación que no alcanza

¹¹Traducción propia.

a retratar lo sentido. Esto es mucho más relevante para el caso del *affect*, que supone una experiencia más allá del lenguaje” (Cedillo *et al*, 2016: 27).

El giro afectivo se presenta entonces como una crítica a los límites del giro lingüístico como ontología hegemónica de las Ciencias Sociales, introduciendo nociones de cuerpos, emociones, relaciones y contextos, “el giro afectivo se convierte en un cambio decisivo lejos de las convenciones actuales de la teoría crítica, lejos de la investigación basada en el discurso y el habla y los textos incorpóreos, hacia un estilo más vitalista, Perspectivas ‘poshumanas’ y basadas en procesos” (Wetherhell, 2012: 3).¹²

También otras autoras como Enciso y Lara (2014), reconocen este cambio, o ‘consenso’ después de casi medio siglo de retorno a las emociones, hacia un construccionismo moderado que se nutre de las ciencias sociales, así como se relaciona con un materialismo relacional que abreva del estudio de la fisiología humana, “el giro afectivo no hubiera sido un giro hacia el cuerpo y el movimiento, si la producción de conocimiento en torno a las emociones no hubiera estado centrada en el significado, la variabilidad o la disolución de dicotomías asociadas a la producción de conocimiento” (Enciso y Lara, 2014: 283).

García y Sabido reconocen esto, que aquí se propone como ‘consenso de campo en formación’ del giro afectivo, como una apertura ontológica que apuesta por la transdisciplina y la relacionalidad de niveles (Turner, 2009), al momento de estudiar emociones, donde el contexto con sus cuerpos y discursos se vuelven centrales, “lo que nos interesa es la vinculación humana a través de las emociones como un problema sociológico central. En ese sentido, consideramos más útil una visión relacional que permita

¹²Traducción propia.

entender los cuestionamientos recíprocos entre corporalidad, emociones y vínculos” (García y Sabido, 2016: 21).

Siendo así, se puede sustentar que, después de casi medio siglo de la nueva vuelta a las emociones de finales del siglo XX y principios del XXI, sí existe un giro afectivo en el conocimiento de las ciencias sociales, el cual se ha erigido como un subcampo en distintas disciplinas con conocimiento acumulativo y sistemático, este inició en las ciencias humanas, con posiciones cercanas al socioconstruccionismo cultural y se solidificó con las posiciones cercanas a la materialidad biológica.

Llegando a proponer un punto de vista relacional como consenso, “este se ha definido principalmente por dos urgencias teóricas: el interés por la emocionalización de la vida pública, y el esfuerzo por reconfigurar la producción de conocimiento encaminado a profundizar dicha emocionalización” (Enciso y Lara, 2013: 101); ahora se hablarán sobre las maneras en las cuales dicho giro afectivo ha impactado en diversas disciplinas.

1.2 Disciplinas y tradiciones del giro afectivo

Como parte del giro afectivo de la ciencia, diversas disciplinas han volteado a ver a las emociones en los últimos años, al interior de ellas se construyeron argumentaciones para dotarlas de centralidad como objetos válidos de estudio, entre estas se encuentran la “psicología y neurociencia, psicología social crítica, estudios culturales y sociología de las emociones” (Wetherell, 2012: 4)¹³, en el caso de la psicología social, de acuerdo con Darren Ellis y

¹³Traducción propia.

Ian Tucker, las emociones se han explicado como una conjunción entre cognición y fisiología.

Analizar psicológicamente la emoción en este evento no es un ejercicio sencillo. ¿Se trataría de ponerlo en práctica a nivel de las expresiones emocionales individuales y enmarcadas como reacciones que emanan de los procesos cognitivos? Alternativamente, ¿se analizaría mejor como algún tipo de respuesta biológica instintiva? La psicología social tiene el potencial de abordar la emoción producida a través de procesos en distintos niveles, moviéndose a través de personas y sociedades, por lo que no siempre es fácil separarlos como reinos claramente distintos (Ellis y Tucker, 2015: 1).¹⁴

De acuerdo con Noble, quien realiza un prólogo introductorio en uno de los textos recopilatorios de la Red Nacional de Investigadores Socio-culturales de las Emociones en México, el gran aporte de disciplinas como la antropología y la historia ha sido, en tanto reconocen la universalidad de las emociones como procesos fisiológicos comunes a toda la humanidad, su particularidad como vocabularios, gestos y rituales insertos en contextos que son interpretados histórica y culturalmente por cada grupo diferenciado.

La capacidad tanto física como cognitiva para experimentar emociones se entiende como una constante universal. No obstante, una de las aportaciones claves al debate desde disciplinas como la antropología y la historia ha sido la de resaltar que, a pesar de que sean universales, las emociones no se experimentan ni se expresan de manera uniforme, y que las condiciones que las ocasionan varían según el contexto socio-cultural y el periodo histórico. Es decir, y como bien demuestran los ensayos de *Las emociones como dispositivos para la comprensión del mundo social*, a pesar de tratarse de un elemento fundamentalmente íntimo y subjetivo de la experiencia humana, las emociones son un fenómeno imposible de separar de su contorno socio-cultural e histórico (Noble, 2014: 10).

Dentro de las aportaciones de la antropología, se puede considerar, entre algunas otras, los planteamientos de Le Breton (2012-2013), para quien “los sentimientos y las emociones no son sustancias transferibles ni de un individuo ni de un grupo a otro, y no son sólo procesos fisiológicos. Son relaciones, y por tanto son el producto de una construcción social y cultural, y

¹⁴Traducción propia.

se expresan en un conjunto de signos que el hombre siempre tiene la posibilidad de desplegar, incluso si no la sienten” (Le Breton, 2012-2013: 67).

Así mismo en el caso de la historia, se comparte un mismo punto de partida ontológico sobre la manera de entender a las emociones como entes contextuales producto de la interpretación que los seres humanos llevamos a cabo con relación a nuestra capacidad emocional fisiológica, para Bárbara Rosenwein (2006 y 2016), participante de la disciplina, estas se pueden entender mediante ‘comunidades emocionales’ que son productos históricos, en palabras de Noble (2014).

Las 'comunidades emocionales' son idénticas a las comunidades sociales -o sea, la familia, el vecindario, la cofradía, etc.- empero, el eje de análisis son 'los sistemas sentimentales: que es lo que la comunidad (y el individuo situado en ella) define y calcula como valioso o perjudicial para sus miembros; cómo se evalúan las emociones de los ajenos; cuál es la naturaleza de lazos afectivos que se reconocen; y cuáles con los modos de expresión emocional que se exigen, que se fomentan, que se toleran y que se deploran' (Noble, 2014:10-11).

En el caso de la sociología, de acuerdo con Ellis y Tucker (2015), a las emociones se las dota de importancia no sólo en la experiencia afectiva individual, sino en la formación de estructuras emocionales que condicionan las maneras de sentir, tal como expone Arlie Hochschild (1975, 1979, 1983, 2008), pues “sorpresivamente, no fue hasta 1975 que los sociólogos comenzaron a interesarse en las emociones. Esto fue principalmente debido a los trabajos de Erving Goffman y Arlie Hochschild, cuyas teorías están entre las cuales discutimos en este capítulo. Como uno podría esperar, los sociólogos han tendido a estar más interesados en las emociones como una forma de experimentar estructuras sociales que como una cualidad que los individuos tienen” (Ellis y Tucker, 2015: 132)¹⁵, también para López:

¹⁵Traducción propia.

En el sentido sociológico, las emociones son un rasgo de identificación, apego y cohesión social; en este sentido son producto y origen de la colectividad, porque la vida afectiva establece un vínculo social (Rosaldo, 1980). David Le Bretón (1998) sostiene que el ser humano está afectivamente en el mundo y que la existencia es un hilo continuo de sentimientos difusos, cambiantes y contradictorios. El goce del mundo es una emoción que cada situación renueva según sus propios colores. La misma actividad del pensamiento no escapa a ese filtro. En otras palabras, las emociones forman parte de un flujo de acontecimientos del *ser siendo* (López, 2014: 169).

De acuerdo con Enciso y Lara, y su recuento que denominan como precuela del 'giro afectivo', es decir, el giro afectivo en las ciencias humanas, este más que ser estudiado de acuerdo a disciplinas¹⁶, podría entenderse de acuerdo a una lógica de 'tradiciones'¹⁷ de investigación de lo socio-cultural, de esta manera, la precuela del giro afectivo, o el giro afectivo al interior de las ciencias sociales se encontraría explicado por siete tradiciones de conocimiento, para ellas "esta precuela está estructurada a partir de siete perspectivas que se interesaron por el estudio de la emoción en la segunda mitad del siglo XX. El Socio construccionismo, la Psicología Social Discursiva, los Estudios Culturales de las Emociones, las Emocionologías, la Sociología Interpretativa, la Sociolingüística de las Emociones, y las Epistemologías Feministas" (Enciso y Lara, 2014: 265).

Lo más importante sobre estas tradiciones de conocimiento, que se encuentran inmersas en las ciencias sociales, no es otra cosa que reconocer,

^{16a}Una disciplina científica implicaría, por un lado, una serie de temas, conocimientos y procedimientos para lograr tales conocimientos; y por otro lado, estos temas y conocimientos, deberían tener continuidad en el tiempo; finalmente, coinciden en la existencia palpable de la disciplina en forma de departamentos en una universidad, institutos de investigación, revistas o libros (que por supuesto implican recursos destinados y aplicados para su existencia)" (García Andrade, 2013: 89).

^{17a}En resumen, una tradición de investigación proporciona un conjunto de directrices para el desarrollo de teorías específicas. Parte de esas directrices para el desarrollo constituyen una ontología que especifica, de manera general, los tipos de entidades fundamentales que existen en el dominio o dominios dentro de los cuales se insertan las tradiciones de investigación. La función de las teorías específicas dentro de la tradición de investigación es explicar todos los problemas empíricos en el dominio "reduciéndolos" a la ontología de la tradición investigadora" (Laudan, 1977: 79). (Traducción propia).

como ya se mencionó en el apartado pasado, su carácter ontológico socio-construccionista, que era la manera en la cual surgió el estudio de las emociones en las ciencias humanas.

Como ya se dijo, esto empezaría a cambiar en el año 1994, cuando el neurocientífico Antonio Damasio publica 'El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano', propuesta que abrirá el campo de estudio de las emociones a las posiciones que se centran en la fisiología humana, muy cercana hoy a las neurociencias y otras teorías, dando origen a los estudios del *affect*, "en la actualidad, la psicología, la biología molecular, la neurología y las neurociencias han asumido lo emocional como un tema de estudio y análisis con pretensiones científicas" (Calderón Rivera, 2012: 31), para Damasio (2010) las emociones se pueden entender como "aspectos centrales de la regulación biológica, para sugerir que proporcionan el puente entre los procesos racionales y los no racionales, entre las estructuras corticales y las subcorticales" (Damasio, 2010: 155).

Dicha posición material o afectiva de las emociones ha influido en la mayoría de las disciplinas de las ciencias sociales y tradiciones inscritas dentro de estas, de manera particular en México pueden resaltarse los aportes de Roberto Mercadillo, quién desde las propuestas centradas en una ontología biológica de las emociones, propone la posibilidad de construir una 'neurociencia social' relacional entre niveles de análisis mediante contextos.

La dinámica social atribuye un contexto a la cognición y a las emociones; las moldea y las motiva, lo cual no era novedad en algunas áreas de la conducta humana como la psicología social, la antropología o la sociología. La controversia expone que esta dinámica social también influye en el contexto anatómico y fisiológico de la cognición: el sistema nervioso (...). Los retos no sólo consisten en que la 'ciencia dura' acepte tales relaciones simbólicas, sino en dilucidar los mecanismos celulares, funcionales y comportamentales que permiten su manifestación; es decir, en trabajar desde el ámbito científico experimental para esclarecer 'el cómo' (Mercadillo, 2016: 547).

Este proceso es un intento por hacer dialogar los aprendizajes de la fisiología humana con los estudios de las ciencias sociales, “el resultado de las aproximaciones presentadas ha sido un vuelco ontológico, un enfoque interesado en lo que sucede antes del proceso de identificación y fuertemente comprometido con el estudio del cuerpo y la experiencia. Como estandarte de esta nueva batalla los estudios contemporáneos, acuñarían el término ‘afecto’, contraponiéndolo al más prosaico emoción como un intento de deslindarlo de toda la carga simbólica que le heredaron nuestras siete líneas” (Enciso y Lara, 2014: 284).

De esta manera, diversas disciplinas y dos grandes tradiciones se encuentran hoy en día dentro del giro afectivo, si bien se reconoce que en general, estudiar emociones implica reconocerles una heurística relacional de acuerdo a varios niveles de realidad aprehensible (Calderon, 2012; Ellis y Tucker, 2015; Turner, 2009; Reddy, 2014), en un *continuum* entre fisiología y cultura, pasando por la conciencia, aunque cada disciplina, tradición y teoría pone más atención en alguna cosa y aporta elementos ontológicos, epistemológicos y metodológicos a esta discusión. Ahora se hará un primer acercamiento exploratorio al territorio de estudio, el municipio de Ecatepec, para cimentar una primera idea sobre cómo se podrían estudiar sus emociones y a partir de ahí justificar qué metodologías, teorías, disciplinas y tradiciones cabría considerar para ello.

1.3 El giro afectivo en Ecatepec

Si se lleva a cabo una revisión en los principales repositorios de revistas científicas de ciencias sociales sobre las maneras en las que se ha estudiado

el municipio de Ecatepec, el lector se dará cuenta que no existen antecedentes en la literatura donde se aborde a globalidad el municipio desde un enfoque centrado en el giro afectivo, entonces ¿de qué manera se le podría estudiar de manera emocionalmente central?, para responder a ello, cabe dar cuenta de una característica propia de los estudios sobre el territorio, que se observan cuando se desliza el enfoque de emociones hacia uno general desde las ciencias sociales.

La principal característica es la manera de estudiar diversos fenómenos sobre Ecatepec tomando como contexto a su poblamiento histórico para explicar su actualidad, pues de acuerdo con la manera en la que se aborda Ecatepec en la literatura, existe una concordancia en la mayoría de los textos en incorporar algún capítulo, el subapartado o alguna mención sobre el ‘desarrollo histórico’ del municipio para realizar la explicación de los fenómenos actuales que se buscan enfatizar en el mismo.

Sólo por mencionar algunos ejemplos, como el poblamiento histórico en sí (Bassols y Espinosa, 2011), el movimiento obrero (Belarmino, 2016), el desarrollo y superveniencia de los pueblos originarios (Mejía, 2015 y 2019), los linchamientos (Hernández Monroy, 2016), el uso del espacio urbano para el arte (Araiza y Martínez, 2016), la importancia económica de la central de Abastos (Cruz Ramírez, 2015), la construcción de sentido en un centro comercial (Olivera Castro, 2010), entre otros, es por ello que para llevar a cabo el estudio de Ecatepec se propone considerar su contexto histórico para explorar su situación actual, modelo teórico que aquí sólo se esboza en un primer momento, en tanto se construye a cabalidad a lo largo de los próximos cuatro capítulos.

Si los estudios sobre Ecatepec implican necesariamente una mención a su historia, cabe entonces voltear a ver alguna manera temporal de estudiar emociones de manera central, si bien se resalta, que este estudio no es histórico sino sociológico, se propone entonces el uso de la categoría 'comunidad emocional' de Barbara Rosenwein, la cual se define como: "grupos -usualmente pero no siempre grupos sociales- que tienen sus propios valores particulares, modos de sentir y vías para expresar esos sentimientos. Como las 'comunidades de discurso' pueden estar muy cercanas en sus prácticas con otras comunidades emocionales en su tiempo, o pueden ser bastante únicas y marginales. No son 'entidades delimitadas'. En efecto, el investigador puede definir las bastante ampliamente" (Rosenwein, 2016: posición 312-320).¹⁸

Se propone dicha categoría de investigación, ya que esta se presenta como maleable en su operacionalidad metodológica (Rosenwein, 2006 y 2016), por lo que es idónea para dar cuenta de un territorio que, como consecuencia de su poblamiento, es muy diverso, el municipio de Ecatepec de Morelos (Mejía, 2017; Mejía, 2019).

Esta se acompaña de otra guía analítica, que sí abrevia de la sociología de las emociones, en el entendido de que este estudio no es histórico sino sociológico, además de que se sustenta en una tradición descriptivo-indexal (Robinson y Clay-Warner, 2008) que se pretende relacional no sólo entre biología y cultura, sino entre agencia y estructura a nivel sociológico mediante contextos, en ese sentido, cabe reconocer que se tiene al contexto histórico del Ecatepec actual como trasfondo social y al giro afectivo como guion sociológico.

¹⁸Traducción propia.

Se trata entonces de la necesidad de incluir un elemento de ‘gestión’, ‘agencia’ o ‘trabajo’ emocional a la posición normativa colectiva o estructural de la comunidad ‘emocional’, es por ello que se añade la categoría *emotion work* de Arlie Hochschild, que aunque presenta cierta ambigüedad en la traducción se usará en el sentido de ‘autogestión de la vida emocional’, “por ‘*emotion work*’ me refiero al acto de tratar de cambiar en grado o cualidad una emoción o sentimiento” (Hochschild, 1979: 561)¹⁹, lo cual hará necesario introducirse en la sociología de las emociones.

Se proponen estas dos categorías de inicio, debido a que son epistemologicamente complementarias como se verá en los próximos capítulos, la posición de la ‘comunidad emocional’ abreva de una posición más normativa o estructural (Khan, 2015), y por otro lado el *emotion work* o ‘autogestión emocional’ supone la posibilidad del agente de hacer consciente sus emociones y trabajarlas, en este sentido, es posible articularlas pues suponen dos caras de una misma tradición metodológica de investigación situada o contextual, elemento contenido en la mayoría de las propuestas que se reclaman como parte del giro afectivo desde la historia y compartido por la propuesta sociológica del ‘yo sintiente’ (Heller, 1980; Collins 2009; Hochschild, 1975, 1979, 1983, 2008; Rosenwein, 2006, 2016; Scribano, 2012, 2013).

¹⁹Traducción propia. A lo largo de toda la investigación, así como en el título de la misma, se presenta el concepto *emotion work* en lugar de su traducción más común ‘gestión emocional’ (Hochschild, 2008) o su traducción literal ‘trabajo emocional’, debido a que en castellano existe una polisemia en la palabra ‘trabajo’, más aceptada en entornos laborales que como un ‘proceso consciente sobre las propias emociones inherente al ser humano’, lo cual además confundiría dicha categoría con otra de la misma autora *emotional labor*, tampoco se opta por la noción de ‘gestión emocional’ porque en castellano la ‘gestión’ se asocia a espacios organizacionales y administrativos, dejando de lado la noción amplia de ‘trabajo’ como condición antropológica genérica del ser humano para modificar su entorno (Marx, 1975) y a sí mismo (Hochschild, 1975), en este caso aplicado a las emociones auto conscientes, como se observa en el próximo capítulo, es por ello que se mantiene la palabra original en inglés *emotion work* (Hochschild, 1975, 1979, 1983, 2008) para dar una mayor fidelidad epistémica a la categoría.

Los primeros trabajos en la sociología de las emociones progresaron a lo largo de dos caminos divergentes. El primero, de carácter cualitativo y descriptivo, empezó a desarrollar descripciones de la relación entre las emociones y la estructura social para documentar el proceso de normas y el manejo de emociones en diferentes dominios de lo social. El segundo, en gran parte cuantitativo y predictivo, comenzó a desarrollar modelos formales de relación entre la emoción y la estructura social. La primera tradición desarrolló una base de entendimientos empíricos que proporcionan una base desde la que los estudiosos de la disciplina (y más allá) comenzarían a ver el papel central que juegan las emociones en la configuración de las interacciones rutinarias. La segunda tradición produjo una rica acumulación de pruebas empíricas y la elaboración teórica de los modelos de emociones tempranas (Robinson y Clay-Warner, 2008: 2).²⁰

A este primer camino sobre las emociones, se le llamó ‘descriptivo-indexal’ como punto de partida metodológico, y en ese sentido contextual-situacional para operacionalizar su estudio, habría que añadir como ya se dijo, que las emociones, desde su ontología, son fenómenos comunes que relacionan distintos niveles analíticos y disciplinares (Turner y Stets, 2005; Turner, 2009; Reddy, 2001), lo cual se desarrolla en este proyecto de investigación.

Se infiere entonces, una metodología donde exista presencia del cuerpo (Wetherell, 2012; Scribano, 2012 y 2013), visto también desde distintos niveles de observación, aquí se entiende “al cuerpo como el campo existencial de la cultura. El *embodiment* constituye una cuestión existencial en la que el cuerpo es la fuente intersubjetiva o el campo intersubjetivo de la experiencia” (Roa, 2013: 325), pues como también reconocen Sabido y García (2015) retomando a Merlau-Ponty (1993), las emociones se conocen, en todos sus niveles, con toda la corporalidad, todo el cuerpo, incluyendo los sentidos son emocionales en potencia.

Dichas posiciones teóricas se acercan a una ‘fenomenología corporal’, o interpretativa de lo emocional dentro de contextos o situaciones, para

²⁰Traducción propia.

Merlau-Ponty, la percepción de lo emocional por el propio actor, no puede ocurrir de manera consciente sino es dentro de un contexto, pues “el ‘algo’ perceptivo está siempre en el contexto de algo más: siempre forma parte de un ‘campo’. Una región verdaderamente homogénea, sin ofrecer *nada que percibir*, no puede ser dato de *ninguna percepción*” (Merlau-Ponty, 1993: 26), sólo que aquí la percepción no sólo se pretende como reflexiva, sino emocional y racional a la vez, una cognición que no sólo es verbal, sino corporal.

Esta noción que supone al cuerpo como origen de la percepción consciente vía su emocionalidad en un contexto, nutre y amplía la posibilidad perceptiva o cognitiva humana sobre sus emociones (Merlau-Ponty, 1993), pues justifica la posibilidad de sentir, gestionar y expresar emociones antes, más allá y a través de la verbalidad y la corporalidad; tanto la idea de *emotion work* de Hochschild, como de comunidad emocional de Rosenwein se pueden conjuntar con estas discusiones como se verá en los próximos capítulos.

Si bien la posibilidad de hacer consciente el cuerpo para conocer es sabida desde la segunda mitad del siglo pasado, también se sustentan los posibles aportes metodológicos de la materialidad fisiológica a la ciencia social, eso que se siente aun si hacerlo consciente y cómo al hacerlo consciente es posible modificarlo, es decir, una manera de percibir emociones para la sociología que incorpore al *affect* (Reddy, 2001; Mercadillo, 2016; Clough y Halley, 2007; Gregg y Seigworth, 2010), de lo que se habla en el capítulo 3.

Sólo por poner un ejemplo, se ha de reconocer que “las investigaciones sobre neuronas espejo sugieren que estamos designados para percibir información social directamente, de la misma manera que respondemos al

calor quitando nuestra mano sin la guía de un pensamiento consciente” (Summers-Effler, Van Ness y Haussman, 2002: 452)²¹, lo que trasciende la idea de la consciencia como condición necesaria de conocimiento de lo emocional, hacia una percepción inconsciente de la vida emocional, sin dejar de lado la relacionalidad entre ambas.

De esta manera, recordar la presencia del cuerpo como espacio cognitivo de las emociones y lugar de las mismas posibilita reconocerles un espacio de percepción, sumado a uno de experiencia, así como otro de expresión sobre estas, dimensiones que serán complementarias entre sí y contextuales, en tanto la importancia de la distribución territorial de las poblaciones actuales para estudiar Ecatepec, se trata de una noción de cuerpo como espacio de conocimiento de emociones y habitabilidad del espacio situado.

Pues “gran parte de los escritos actuales se han beneficiado del matiz del ‘trabajo corporal’, después de todo, nuestro primer y principal, más inmediato e íntimamente *sentido* como geografía es el cuerpo, el sitio de la experiencia emocional y la expresión por excelencia. Las emociones, para estar seguros, tienen lugar dentro y alrededor de estas escalas espaciales más cercanas” (Davison y Milligan, 2004: 523)²², qué es una escala espacial más cercana, un contexto donde exista presencia corporal situada entre distintos actores (Collins, 2009).

Idea similar a lo sostenido por De la Torre (2008) como estrategia metodológica para estudiar la experiencia religiosa y emocional en la llamada por él ‘posmodernidad’, es decir, la experiencia corporal se erige como central para construir identidades cimentadas en emocionalidades que

²¹Traducción propia.

²²Traducción propia.

dependen de contextos históricos, geográficos, sociales y fisiológicos incorporados, haciendo que la propuesta de estudio de la perspectiva indexal vista hasta aquí sea pertinente, los cuerpos que interactúan y sus emociones percibidas ocurren en lugares geográficos específicos.

Así, por ejemplo, para el caso de Ecatepec Reyes-Díaz (2017) propone “pensar el cuerpo no separado del territorio, para quienes hemos vivido en el ámbito conurbado, nos permite, en primer lugar, reconocernos como seres que habitamos un espacio producto de un despojo anterior, de una migración campo-ciudad, de una colonización, o de una colonización de tierras antes ejidales o coloniales” (Reyes-Díaz, 2017: 63-64).

Para entender entonces la manera en que se podría instrumentalizar el uso de estas categorías vistas en contextos para el municipio de Ecatepec cabe decir como resumen histórico para explorar la actualidad, lo cual se desarrolla a cabalidad en el capítulo 5, que en este coexisten al mismo tiempo pueblos originarios, un desarrollo industrial propio de la zona metropolitana de la Ciudad de México en la segunda década del siglo pasado y el desarrollo de un sector servicios en las primeras décadas de este, por lo que “en el caso del municipio de Ecatepec, nos encontramos dos territorios claramente diferenciados, como lo comentamos en el capítulo anterior, el territorio perteneciente a los pueblos originarios y el territorio, donde se instaló mayoritariamente la población que llegó a urbanizar el municipio a partir de la segunda mitad del siglo XX” (Mejía, 2015: 149).

Esta particularidad de ser diverso por su historia y dividido en dos territorios de manera general y exploratoria, el de los ‘originarios’ y el de los ‘avecindados’, hace de Ecatepec un municipio donde conviven distintas

situaciones sociales que, aunque tienen un inicio temporal distinto, hoy se encuentran juntas en los tránsitos de un lugar a otro entre sus habitantes.

Lo cual hace pensar que el municipio es un espejo del desarrollo histórico del país en general, distinto al caso de otros municipios del área metropolitana de la Ciudad de México como Nezahualcóyotl donde todas las personas son migrantes y no existen pueblos originarios, ni corredor industrial, sólo un sector de servicios (Bassols y Espinosa, 2011), por lo tanto, se sugiere que el estudio emocional sobre el mismo implique una operacionalidad comparativa considerando su desarrollo histórico que da cuenta de su diversidad actual, de lo cual se hablará en el capítulo 5.

La mayor parte de los estudios realizados sobre Ecatepec donde se considera su poblamiento como contexto histórico para su estudio actual, se sintetizan en la propuesta de Bassols y Espinosa (2011) para entender al municipio de Ecatepec, que se encuentra en el texto, *Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente*, en este estudio los autores resumen las transformaciones de Ecatepec durante el último siglo de la siguiente manera:

a) 1943 a 1950. Se consolida la industrialización del municipio, hay zonas exclusivas para la industria y se eliminan ciertos impuestos. b) 1950 a 1982. Se conforman las colonias de habitación popular, hay fraccionamientos habitacionales, e inclusive se generan movimientos habitacionales de corte urbano y popular; al mismo tiempo los movimientos obreros que surgieron se fueron extinguiendo. c) 1982 a 2000. En esta etapa muchas empresas se fueron a la quiebra y el proceso de industrialización ya no siguió creciendo como en los años 50's y 60's. En el periodo comprendido de 1995 a 2000 el municipio creció en poco más de 166 mil habitantes y 57 mil quinientas viviendas. En este periodo aparecen los grandes conjuntos urbanos de 'Los Héroes' y 'La Guadalupeana'. También se observan asentamientos irregulares en la zona de Guadalupe Victoria, Llano de los Baéz, La Laguna y las faldas de la Sierra de Guadalupe. d) Del año 2000 en adelante. Los municipios aledaños a la Ciudad de México se integran a la economía global, aunque prevalece el modelo industrial (Bassols y Espinosa, 2011: 185).

Se observa que el desarrollo histórico del poblamiento de Ecatepec se puede dividir a grandes rasgos en tres momentos históricos: 1) la población de sus pueblos originarios, 2) la población que llegó con el proceso de industrialización a partir de la segunda mitad del siglo XX y 3) la población que llegó a partir del inicio del presente siglo, estableciendo esta distinción sobre los momentos históricos se sostiene que esta incide en la emocionalidad de sus pobladores actuales, partiendo de estas diferencias que hoy conviven en el territorio municipal.

Una combinación de los elementos teóricos que abrevan del giro afectivo, las categorías de ‘comunidad emocional’ de Rosenwein (2006; 2014 y 2016) y *emotion work* de Hochschild (1975, 1979, 1983 y 2008) con las particularidades del municipio, sustenta que la manera inicial para estudiar a Ecatepec, se logrará al dividirlo en dos comunidades emocionales teóricas supuestas espacialmente diferenciadas en contextos propios para cada una, donde será posible además observar gestiones y percepciones emocionales, lo cual se termina por justificar en el capítulo 5.

Resulta de suma importancia observar la manera en la que esta distinción histórica fundamental es verbalizada por los habitantes actuales del principal pueblo originario del municipio, San Cristóbal, en una de las entrevistas que realiza Mejía (2015) se observa una disociación que, abrevando del poblamiento histórico del municipio y asociado a emociones, resulta de vital importancia para entender la configuración del mismo, la distinción entre población ‘originaria’ y población ‘avecindada’.²³

²³La distinción entre ‘población originaria’ y ‘población avecindada’ se retoma de, entre otros textos, esta entrevista llevada a cabo por Mejía (2015), pues es una distinción que se encuentra contenida en la literatura sobre Ecatepec y en la población del municipio.

Esto le comenta su informante en relación al cambio de la organización en la fiesta del pueblo, ahora a cargo del Consejo de Participación Ciudadana (COPACI) municipal y no de la Comisión de Juntas y Festejos del mismo, “las personas originarias dejan de tener el control de este tipo de actividades, lo cual se agudiza cuando dentro de la administración municipal, surge la figura de Consejos de Participación Ciudadana (COPACI), como autoridad auxiliar, la cual va a suplir a la Comisión de Juntas y Festejos, en donde los miembros de dicho consejo de participación, no necesariamente es gente originaria del pueblo, sino avecindada” (Mejía, 2015: 170-171), esta será una primera distinción emocional que da cuenta de la manera en que los habitantes de los pueblos originarios de Ecatepec han traducido y expresado de manera emocional su sentir con relación a los cambios acontecidos en el último siglo.

Si bien cabrá contemplar si esta sigue presente en las distintas generaciones que pueblan el territorio municipal, es decir, cabrá conocer el peso que tiene “ser coetáneo, haber estado sometido a fuerzas históricas determinantes en un mismo momento del proceso vital donde todavía se es altamente influenciado y el proceso de socialización no está concluido, y además canalizar esas experiencias en actitudes y opciones diversas en función de grupo o grupos a los que pertenecen sus miembros” (Caballero y Baigorri, 2013: 16).

En este sentido, la distinción emocional para el estudio de Ecatepec considerando sus situaciones sociales actuales asociadas a su poblamiento, como la principal variable para estudiar el municipio en el presente, no sólo da cuenta de las posibles diferencias de origen de sus habitantes como consecuencia de su historia, sino que a su vez cabe considerar cómo ese

desarrollo ha condicionado las percepciones, experiencias y expresiones emocionales de las diferentes generaciones distintas en su origen, ya sea como habitantes 'originarios' o 'avecindados' desde una dimensión sociológica, es por ello que antes de entrar de lleno en las teorías desde donde se aborda el estudio, de lo que se habla en el próximo capítulo, cabe contextualizar cómo ha entrado el giro afectivo en la historia y la sociología de las emociones, disciplinas de las que abrevan estas, para finalizar el mismo.

1.4 Sociología e historia de las emociones

Se habla de la manera en la cual la sociología se ha introducido en el giro afectivo, a partir del surgimiento de un subcampo ampliamente reconocido hoy en día como 'sociología de las emociones', que surgió en la década de 1970; posteriormente se habla de la entrada de la historia al giro afectivo con un subcampo que, si bien cuenta con menos años, desarrollo y autores que son parte de él, también es reconocido al interior de la disciplina como 'historia de las emociones'.

En el caso de la sociología de las emociones, si se realiza una lectura actual con un enfoque de emociones sobre los clásicos, ello como parte del 'giro afectivo', inmediatamente se reconocen visos emocionales en la mayoría de ellos, si bien su trato no es central, para Turner (2009) las emociones si bien aparecían en estos, eran tratadas como tangenciales.

La sociología de las emociones como subcampo, en el mejor de los casos sólo tiene 35 años. De hecho, es bastante sorprendente que tal dinámica central en el comportamiento humano, interacción y organización social, no haya sido central en la misión sociológica de los inicios de la disciplina, parte de la razón de esta negligencia fue que la temprana sociología fue decididamente macro en lo concerniente a las sociedades en su conjunto y su desarrollo. Aunque, por otro lado, el trabajo fundacional de George Herbert Mead (1934) sobre los procesos microsociales, fue,

sorpresivamente bueno, debido a la conceptualización de emociones. La preocupación de Karl Marx sobre la alienación y la privación de la carga emocional del proletariado ciertamente implican una preocupación sobre emociones. El punto de vista de Weber sobre los tipos de acción incluye una 'acción afectiva'. El análisis del conflicto de George Simmel enfatiza la excitación emocional como una parte de la movilización del proceso de conflicto. Durkheim busca el origen de la 'efervescencia' de la religión en las interacciones entre los aborígenes y coloca las emociones en el centro de su teoría de los fundamentos de la solidaridad social (Turner, 2009: 340).²⁴

También para Eva Illouz, en la mayoría de los 'clásicos' de la disciplina sociológica se pueden encontrar lecturas emocionales, desde las nociones asociadas al espíritu del capitalismo en Weber, pasando por la afectividad colectiva de Durkheim, la enajenación de Marx o la actitud *blasé* de Simmel al momento de enfrentarse a la ciudad.

Para tomar algunos ejemplos vívidos, pero en apariencia triviales, la ética protestante de Weber contiene, en su núcleo una tesis sobre el papel de las emociones en la acción económica, dado que es la angustia que provoca una divinidad inescrutable lo que subyace en la actividad vertiginosa del empresario capitalista. El concepto de alienación en Marx, -que resultaba central para explicar la relación del trabajador con el proceso y el producto del trabajo-, tenía fuertes visos emocionales, como cuando Marx en los Manuscritos Económico-filosóficos, analiza el trabajo alienado como una pérdida de realidad, en sus palabras, una pérdida en lo relativo a su vínculo con el objeto (...). También podemos recordar la famosa descripción que hace Simmel de la metrópolis, que comprende un relato de la vida emocional. Para Simmel, la vida urbana genera un incesante flujo de estímulos nerviosos y se diferencia de la vida en un pueblo pequeño, que se caracteriza por las relaciones emocionales. La típica actitud moderna para Simmel es la 'blasé', una mezcla de reserva, frialdad, indiferencia y agrega, siempre en riesgo de convertirse en odio. Por último, fue la Sociología de Durkheim, -de manera sorprendente dado su condición de Neokantiano-, la que de manera más evidente se ocupó de las emociones. De hecho, la "solidaridad", la figura clave de la sociología de Durkheim, no es más que una serie de emociones que vinculan a los actores sociales con los símbolos centrales de la sociedad (lo que Durkheim llamaba "effervescence" en Las formas elementales de la vida religiosa). (En la conclusión de clasificaciones primitivas, Durkheim y Mauss sostienen que las clasificaciones simbólicas, -entidades cognitivas par excellence-, tienen una base emocional) (Illouz, 2007: 11, 12 y 13).

Siguiendo estas insinuaciones teóricas, podría pensarse que el giro afectivo en la sociología, tuvo una continuidad permanente desde los inicios de la disciplina, lo cual no fue cierto, si bien la mayoría de las teorías que se

²⁴Traducción propia.

reclaman hoy en día como parte de la sociología de las emociones abrevan de alguna posición teórica sustentada en los clásicos (Turner y Stets, 2005), de esta manera, las emocionalidades permanecieron de manera tangencial durante toda la primera parte del siglo XX y parte de la segunda, pues la sociología de esa época estaba más ocupada por sustentar los estudios del ‘orden social’, como supuesto de la construcción de la modernización racional, proceso histórico al cual los afectos le eran, al menos discursivamente, ajenos, tesis que se comenzó a desquebrajar con el terror que provocó la segunda guerra mundial y la incapacidad de los controles de la ‘razón’ para evitarlo.

Planteaba como central la cuestión del orden social y subrayaba la racionalidad de los valores como premisa de la acción humana, en oposición con los sentimientos del pueblo petrificado y buscando escapar de la guerra. Influyó grandemente en la sociología europea, en particular la sociología post-fascista italiana y alemana, así como la sociología sueca, danesa y británica. Por otro lado, Talcott Parsons en Harvard y Robert Merton en Columbia habían extraído ya anteriormente de los clásicos europeos de la sociología posturas similares. Ahora los papeles estaban invertidos, y las sociologías europeas se basaban en Parsons y Merton (Flam, 2014: 319).²⁵

De acuerdo con Flam (2014), en esas primeras seis décadas del siglo pasado “la sociología estadounidense no tenía un vocabulario separado para las emociones. Se las trataba explícitamente como una conducta expresiva, se asociaba la emoción con un pasado histórico o irracional, algo desviado - lo mejor para ser relegado y estudiado por la sociología de la desviación o de la acción colectiva” (Flam, 2014: 320).

Ya para la década de 1960, como ya se dijo para el giro afectivo en las ciencias humanas o precuela del giro afectivo (Enciso y Lara, 2014), es ante la aparición de nuevos fenómenos sociales, como el feminismo de segunda generación y la aparición de los movimientos sobre la diversidad sexual y las

²⁵Traducción propia.

minorías étnicas (Cedillo *et al*, 2016), que al interior de la sociología fue necesario plantear nuevas maneras de entender estos procesos que situaban la experiencia emocional como central para construir conocimiento, sin el sesgo de suponer estas situaciones como desviadas, en tanto aparentemente no funcionales, este requerimiento pudo ser llenado en los primeros años con las aportaciones de sociólogos como Goffman, quien para Flam es un pionero en el surgimiento de la sociología de las emociones.

Goffman desempeñó un papel clave en la aparición de la versión californiana de la sociología de las emociones que ejerció influencia trasatlántica en los años 90, algunas de sus palabras sobre la cuestión del orden, prestan especial atención a las emociones. Aunque nunca se centró en ellas, tenía un excelente oído para las emociones. Él lanzó la vida cotidiana como teatro y los individuos como actores, que participan en las interacciones desde guiones. Sus individuos están interesados en la presentación de su vida y temen el dolor insoportable del mismo y la vergüenza asociada con el no cumplir sus expectativas (Flam, 2014: 322).²⁶

En el año de 1975, Arlie Hochschild publica el artículo '*The Sociology of feeling and emotion: selected possibilities*'²⁷, primer artículo eminentemente de sociología de las emociones pues se las dota de centralidad, en su teoría del 'yo sintiente' se propone una manera de estudiarlas ya contemplada como parte de la propuesta teórica en sí, aunado a esto emergieron otras propuestas desde diferentes tradiciones sociológicas para estudiar emociones de manera central, el giro afectivo había llegado a la sociología.

La sociología de las emociones nació en la segunda mitad de la década de 1970, con el trabajo de tres pioneros: Arlie R. Hochschild, Thomas J. Scheff y Theodor Kemper

²⁶Traducción propia.

²⁷Los pioneros de la sociología de las emociones encontraron en la ausencia en el estudio de las mismas en el poder y el conflicto una insatisfacción. La memorable y vibrante vida dentro del campus estimuló eso. Con sus programas de investigación, que contribuyeron al pluralismo sociológico de la época. Mientras que el marxismo estructural y racional sacaba a las emociones del ámbito de la sociología, los pioneros de lo que se convirtió en la sociología de las emociones hicieron de las emociones algo (más o menos) central. La sociología de las emociones emergió por primera vez en 1975, cuando Arlie Hochschild publicó "*The Sociology of feeling and emotion: selected possibilities*" y Thomas Scheff organizó la primera sesión en el congreso anual de la ASA" (Flam, 2013: 322-323).

(...). Incluidos entre esos pioneros están: Randall Collins (1975, 1981, 2004, 2008) quien ha desarrollado una teoría de los rituales de interacción, basada en el concepto de 'energía emocional (EE)', David R. Heise (1979, 2007) quien ha desarrollado la 'teoría del control afectivo' y otros como NK Denzin (2009 [1984]), SL Gordon (1981), S Shott (1989), PA Thoits (1985, 1989, 1996), C Clark (1987), M Hammond (1983) y L Smith-Lovin (Smith-Lovin and Heise, 1988. A ellos se deben agregar otros que han expandido el cuerpo de la literatura en la sociología de las emociones mediante contribuciones importantes y diversas durante las últimas cuatro décadas: JH Turner, JE Stets, JM Barbalet, KJ Kively, EJ Lawler, DD Franks, DT Robinson, PJ Burke, J Clay-Warner, JM Jasper, H Flam, I Burkitt, S, Schieman, E Summers-Effler, J Kleres, E Illouz o M Berezin (Bericat, 2000: 497-498).²⁸

Si bien en estos primeros años pareciese que la mayoría de las posturas abrevaban de cierto construccionismo social como manera de definir emociones, la propuesta de la misma Hochschild implica que es posible estudiar emociones si se las hace conscientes, igual al caso de otras autoras como Susan Shott, quien “se refirió a los experimentos de laboratorio para señalar que las personas a menudo no pueden decir lo que sienten. Por lo tanto, la conclusión sugiere que la cultura ayuda a construir las emociones” (Flam, 2014: 323)²⁹, siempre se reconoció la existencia de una dimensión de lo emocional más allá de lo consciente verbal o la cultura, aunque no se le desarrolle, esto no niega la posibilidad de conocerlas en otras facetas, sólo define lo consciente verbal como lo sociológicamente propio de la vida emocional.

A pesar de que estas discusiones ocurrieron entre 10 y 15 años antes de que Damasio publicara su libro de referencia de los estudios del *affect*, y que la atmósfera de esos primeros años no podía ser de otra manera que no fuera construccionista, pues lo que se quería probar era la capacidad de estudiar emociones desde la sociología, lo cual implicaba separarlas de su condición biológica, así como de su individualidad psicológica.

²⁸Traducción propia.

²⁹Traducción propia.

Resulta interesante conocer los comentarios de Kemper (1978) quien, si bien postula de inicio una posición construccionista sobre la manera en la que la sociología habría de entender las emociones al decir que, “la más importante premisa de cualquier teoría sociológica de las emociones debe ser que una extremadamente amplia clase de emociones humanas resultan de los resultados reales, anticipados, imaginados o recolectados de las relaciones sociales” (Kemper, 1978: 32).³⁰

Él, al sustentar una postura estructural, intenta darles a estas una base social no sólo cultural, sino biológica, relacional en sentido amplio, pues “la base autónoma de las emociones se encuentra en las partes simpática y parasimpática del sistema nervioso. Estos operan juntos para mantener un estado más o menos homeostático a lo largo del frente emocional” (Kemper, 1978: 37).³¹

Esto lo lleva a comentar los mismos experimentos a los que se refirió Shott para sustentar que las emociones tienen incidencias biológicas reguladas por, pero independientes de la cultura a su vez, así, de acuerdo con Flam, él “señaló los mismos experimentos de laboratorio que hizo Shott para decir que solo cuando los estímulos son débiles las personas no saben lo que sienten” (Flam, 2014: 323)³², es decir, la emoción sí una articulación entre biología, conciencia y cultura, son sociedad en sentido amplio, pero depende de su intensidad el poder o necesitar hacerlas conscientes o no.

³⁰Traducción propia.

³¹Traducción propia.

³²Traducción propia.

Esto último implicaría que el condicionamiento fisiológico o intensidad afectiva tiene cierta incidencia sobre la manera de valorarlas culturalmente, haciendo alusión a que estas no son simbólicamente hablando, totalmente autónomas con respecto a su biología, aunque tampoco son en sentido biológico, independientes de su cultura, son una combinación de ambos elementos en ambas direcciones.

Cuarenta años después del texto pionero de Hochschild, cuando Jonathan Turner y Jan Stets publicaron en el año 2005 su libro síntesis del subcampo *The Sociology of emotions*, una década después de iniciados los estudios del *affect*, parecía que el consenso sobre la manera en la que se entendían las emociones desde la sociología era el siguiente.

Un fenómeno relacional con distintos niveles analíticos de estudio, donde se asume que “ningún elemento (biología, construcción cultural o cognición) es el único responsable de cómo se experimentan o expresan las emociones. Más bien, todos estos elementos interactúan de formas complejas que ninguna disciplina puede explicar completamente. Un enfoque escatológicamente orientado a la biología y la cognición puede proporcionar un medio para explicar la relación entre el sistema corporal, los procesos cognitivos y las construcciones culturales” (Turner y Stets 2005: 10).³³

Ya en la década de 1990, la sociología de las emociones salió de la costa californiana donde nació y se extendió hacia el resto de occidente y sus periferias, en el caso europeo, el sociólogo Barbalet que escribió “un clásico muy citado, ‘Emociones, Teoría social y Estructura social’ en 1998. Se ocupó de los discursos que prohibieron las emociones de la ciencia social en los últimos siglos y discutió las emociones en varios períodos y escenarios

³³Traducción propia.

históricos, reflejando su posición histórica-contextualizada sobre emociones” (Flam, 2014: 331). En el caso latinoamericano.

En 2007 se registró por primera vez la mesa 'Sociología de las emociones y del cuerpo', en ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología). En el siguiente congreso, realizado en Buenos Aires, Argentina (2009) no sólo se dio continuidad a esa mesa, sino que también se anunció la edición de la primera revista electrónica especializada de la región, 'Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)' y la conformación de la Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones (Sabido, 2011). Destaca, además, la 'Red Nacional de Investigadores en los Estudios Socio-culturales de las Emociones' (RENISCE), organizada por académicas y académicos de la FES Iztacala de la UNAM y del ITESO-Guadalajara, que lleva ya cinco años de funcionamiento, organizando coloquios cada año, además de diversas publicaciones especializadas (Cedillo *et. al.*, 2016: 29).

Volteando ahora hacia el caso de la historia de las emociones, cuyo proceso contextual se contará un poco en paralelo al de la sociología de las emociones, al ocurrir en los mismos años, con situaciones sociales e intereses académicos y autores similares, se ha de comenzar diciendo que su inicio como disciplina de estudio de lo social, al ser más antigua que la sociología, implica reconocer la existencia de menciones a emociones desde su formación en los clásicos occidentales.

De acuerdo con Toro: “uno de los mandatos primigenios de la historiografía nos viene dado desde los *Anales* de Tácito: mirar el pasado (ya sea el lejano o el inminente), supondría adherir a una comprensión de la investigación histórica como ejercicio del dominio riguroso sobre las emociones del interprete (controlar la ira, de la que nos pide huir el autor romano) y perseguir el riesgo de ausencia de equilibrio en los juicios (las preferencias o favoritismos, el otro peligro identificado por Tácito)” (Toro, 2017: 230-231).

Controlar los afectos, así como el favoritismo emocional hacia eso que se voltea a ver, es una de las condiciones del historiador Tácito para lograr

realizar historia en general, pareciese entonces que incorporar emociones al estudio de los fenómenos del pasado implica que ese estudio quede sesgado o malogrado, pues estas inciden en las preferencias o favoritismos, evitando contar la historia tal como sucedió. Estas aproximaciones al ejercicio del historiador, como un oficio ausente de emocionalidades, como en la sociología, se solidificaron, cuando la disciplina encontró fundamentos en el proceso histórico de racionalidad moderna, como contexto anterior a la llegada del giro afectivo a la historia.

En la segunda parte del siglo XIX, tanto en Alemania, Francia como en Inglaterra, se produjo el afloramiento de los fundamentos modernos de la historiografía y subrayar que en este proceso emergió también una antinomia sumamente interesante, tal vez declaradamente percibida en sus últimas consecuencias por sus propios protagonistas: la contraposición entre una disciplina de pretensión racional, basada en la 'reconstrucción de los hechos tal cual fueron' y las fundamentaciones de juicios históricos sostenidas en argumentos con base o contenido emocional (Toro, 2017: 233).

La racionalidad ayuda a recrear la historia tal cual fue, las emociones hacen que el historiador cuente anécdotas personales que carecen de objetividad, estas fueron las ideas de las que ha abrevado la historia durante gran parte de su desarrollo como disciplina, y al menos hasta la mitad del siglo XX, mismo momento histórico, como en el caso de la sociología, a partir del cual se puede iniciar este recorrido para entender cómo se dio el giro afectivo en la historia.

Se puede rastrear a la influencia de la obra de autores sobre la modernización y su lado emocional en la historia, como en el caso del sociólogo Norbert Elias (Stearns y Stearns, 1985), a la par de los tempranos llamados de Lucien Febvre por incluir a las emociones a la historia como parte de los estudios de la modernización, tal como como lo había hecho Elias, más allá de la racionalidad (Rosenwein, 2014).

La narrativa de Elias sobre el proceso de civilización, no deja, sin embargo, de llamar la atención, ya que, como señala Ute Frevert (2011, p.28), el autor escribió en un tiempo en el que la razón y el autocontrol -que postulaba como la dimensión crucial de aquel proceso- estaba dando paso a una explosión de las emociones privadas y públicas y de los deseos y temores colectivos. Pocos años más tarde, la evidente falta de los mecanismos individuales y colectivos de autocontrol que el Tercer Reich dejó al descubierto llevó a Lucien Febvre (1941) a escribir una historia que diera cuenta de los sentimientos: una historia del odio, del miedo, de la crueldad y del amor (Bjerg, 2019: 4).

A nivel de fenómenos sociales, el inicio de los estudios sobre la historia de las emociones también comienza por situarse, como en el caso de la sociología, en el trauma que implicó la segunda guerra mundial, como un ejemplo claro de que los controles de la 'razón' sobre los que se había sustentado la sociedad no eran del todo efectivos, ni contaban la historia completa de la posguerra.

Ya en el caso de los procesos académicos de la historia de las emociones que van de la mano de los fenómenos sociales, se cuenta con otro antecedente, los cambios en las maneras de entender la historia, como consecuencia de los cambios en la vida cotidiana de las familias en general en esos años, al volverse éstas objetos de estudio basados en las experiencias de vida de las personas, que se volvieron tan importantes como sus discursos sobre las mismas.

Ese derrotero comenzó en el contexto del debate sobre la transición de la familia premoderna a la moderna que atravesó a la historiografía en la década de 1970 y que discutió el lugar del afecto y la frialdad en las relaciones matrimoniales y familiares, en los métodos y prácticas de crianza. En numerosos emprendimientos historiográficos, las emociones adquirieron centralidad explicativa: ejemplos de ello fueron obras como *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen* (Ariès, 1960), *El nacimiento de la familia moderna* (Shortet, 1975) y *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800* (Stone, 1977). Pero no fueron solo los historiadores sociales de la cultura quienes posaron la mirada sobre las emociones. La demografía histórica también advirtió que en el mundo afectivo estaban algunas de las claves para entender las mutaciones en las tendencias demográficas (Hunt, 1970; Flandrin, 1976). Pero a pesar de la

relevancia que la dimensión afectiva cobró en estos esquemas explicativos, la mayoría de los autores hablaban más de sentimientos que de emociones, y aquellos no constituían objetos de estudio independiente (Bjerg, 2019: 6).

Al igual que con la sociología y con el giro afectivo de las ciencias humanas en general, la entrada de la historia al giro afectivo, o surgimiento de la historia de las emociones también tuvo que ver con la importancia que cobraron fenómenos como el movimiento feminista de segunda generación, las luchas de la diversidad sexual, los estudios de culturas no dominantes y de fenómenos micro asociados a la vida cotidiana, como la familia, ello incentivó de manera social, el surgimiento del estudio académico de las emociones no sólo en la historia, pero también en esta, lo cual también se complementó en la década de 1990 con los estudios del *affect*.

Los historiadores prestaron creciente atención al problema de las emociones como zona oscura, volitiva o irracional, ello todavía hasta la década de 1960 bajo un paradigma que suponía una visión progresiva de la historia (Reddy 302-315). La crisis del paradigma del ascenso y triunfo de la historia como racionalidad y la desconfianza y horror ante las pesadillas nacidas de los 'sueños de la razón' (ejemplificadas en los campos de concentración, *gulags* y dictaduras contemporáneas), junto con los desafíos a las formas de moral o pensamiento hegemónicas en Occidente (surgidas en el marco de la revolución cultural y generacional de la década de los sesenta) llevaron a replantear la relación tanto jerárquica como alienante entre razón y emoción. Recientemente, la exploración sobre dicho vínculo ha tomado múltiples caminos: algunos de ellos, apoyados en los estudios provenientes de la neurociencia, han entregado nuevas luces sobre los circuitos materiales existentes entre estos dos dominios y han señalado la necesidad de comprenderlos como inextricablemente atados, interdependientes (Toro, 2017: 232).

Se trató, como en el resto del giro afectivo, a nivel ontológico, de construir una historia que supere las dicotomías excluyentes propias de la modernización, primero desde perspectivas construccionistas, y después con la confirmación de que los procesos cognitivos son racionales y emocionales a la vez, por parte de Damasio, "la idea subyacente en este enfoque de antagonismo y diferencia substancial entre emoción y razón es que, la presencia de la primera, hipotecaría las posibilidades de la segunda. Esta

contraposición como se verá, forma parte de uno de los ejes de discusión temprana en el proceso de emergencia de una historiografía ocupada de asomarse al mundo de las emociones, principalmente desde los trabajos pioneros como los de Johan Huizinga o Lucien Febvre” (Toro, 2017: 231).

El giro afectivo aparece de lleno en la historia, con la publicación en el año de 1985 del artículo *Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards* por parte de Carol Stearns y Peter Stearns, en él, de acuerdo con Bjerg (2019), los autores están inmersos no sólo dentro de la historia cultural en particular, sino dentro del giro afectivo en general, pues dialogan con sociólogos de las emociones, ellos proponen el uso de las ‘emocionologías’ y los estándares o ‘estilos emocionales’, como una manera teórica central de estudiar emociones desde la historia.

Un texto pionero en este sentido (y que de hecho puede considerarse inaugural en el campo de la historia de las emociones) fue publicado en *The American Historical Review* por Carol y Peter Stearns (1985). Allí se señaló que las emociones y el cambio emocional debían ser incluidos en la trama de la historia social. Los Stearns propiciaron el estudio histórico de los estándares emocionales en un planteo claramente alineado con el reciente giro afectivo de las ciencias sociales, pero a la vez, tributario del modelo explicativo de interiorización civilizatoria de normas de Elias. Los Stearns también sostuvieron que todas las sociedades poseen un sistema normativo que regula las expresiones y conductas emocionales y, por medio del uso de fuentes prescriptivas (ahí donde Hochschild había señalado que se reflejaba la cultura emocional), propusieron la *emocionología* como un concepto del que los historiadores podrían valerse para distinguir entre los estándares emocionales y la experiencia emocional, una dimensión a la que destacaron por elusiva y más difícil de estudiar (Stearns y Stearns, 1985, p. 824). (Bjerg, 2019: 6).

En este sentido, podría decirse que la historia de las emociones ha entrado tarde al giro afectivo (Bjerg, 2019; Toro, 2017; Moscoso, 2015), con respecto a la sociología, pues además de que su primera referencia centralmente emocional ocurrió hasta la década de 1980, la distancia entre esta y el siguiente texto que intentó participar del campo fue de unos dieciséis años, esto ocurrió hasta el año 2001, con la propuesta de Reddy, *The Navigation of*

Feeling, libro que ya contó con los aportes del *affect* de la década de 1990.

La propuesta de estudiar los estándares emocionales del pasado no tuvo un eco inmediato. El libro *The Navigation of Feeling*, de William Reddy (2001), podría considerarse como una de las primeras -y más relevantes- reacciones a la convocatoria de los Stearns, aunque la obra tomaba distancia de los postulados de la emociología. A tono con el clima intelectual de época, Reddy partía de una crítica al universalismo que postulaba una dependencia entre las emociones y el sistema nervioso, pero al mismo tiempo señalaba objeciones al modelo interpretativo dominante al afirmar que, aunque las expresiones emocionales varían de cultura en cultura, los enfoques construccionistas no logran explicar el papel de la agencia ni dar cuenta de la dinámica del cambio histórico (Bjerg, 2019: 6-7).

De esta manera, si bien el surgimiento de la historia de las emociones es más reciente y con menos participantes con respecto a la sociología de las emociones, también es ya un campo de conocimiento propio, que ha salido de la producción anglosajona europea y estadounidense inicial y ha forjado ciertas instituciones, desde las cuales, como en el caso de la sociología, se puede hablar de una historia de las emociones.

A pesar de la llegada tardía de la historia al estudio de las emociones, en el transcurso de los últimos quince años tomó forma un campo que ha experimentado un crecimiento acelerado y ha alcanzado un notable grado de diferenciación, que se evidenció en la creación de centros, grupos y redes en Europa, Estados Unidos (de donde como vimos) surgieron los estudios pioneros) y, aunque en menor medida, en América Latina. En la Actualidad existen tres instituciones que lideran la investigación desde Alemania (*Geschichte des Gefühle#Max Planck Institute für Bildungsforschung*), Gran Bretaña (*Center for the History of Emotions#Queen Mary University*) y Australia (*ARC#Center of Excellence for the History of Emotions*). Cada una de ellas con su sello propio en cuanto a unidad teórica y metodológica y a recortes temporales y temáticos, ha dado forma a tradiciones historiográficas propias de referencia internacional (Bjerg, 2019: 8-9).

Si bien hasta el momento no existen instituciones propias de desarrollo de historia de las emociones en Latinoamérica, “una excepción a ese cuadro es quizás el caso español, en el que se destaca el equipo liderado por Javier Moscoso (2015, p. 16) en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuyas indagaciones

reivindican una común preocupación por abordar las emociones desde una historia de la experiencia” (Bjerg, 2019: 9).

En la actualidad, la historia de las emociones se encuentra inmersa en un proceso de solidificación, si bien es cierto que “el camino que condujo a los historiadores a ocuparse de las emociones y a configurar un campo de indagación que, desde principios del siglo XXI, ha tenido un desarrollo exponencial. En la actualidad la historia de las emociones se encuentra en un momento que le impone discutir la vigencia de algunos de sus enfoques y evaluar la dirección que tomará en el futuro” (Bjerg, 2019: 2), enfoques inmersos también en el giro afectivo y en las discusiones entre los niveles corporales y simbólicos de las emociones, en una disciplina donde observar cuerpos es particularmente difícil, pues sus fuentes tienden a ser eminentemente textuales.

De esta manera y ante la ausencia de estudios sobre emociones que de manera central aborden a globalidad el municipio, pero reconociendo la importancia de su poblamiento histórico como un elemento central en el resto de estudios desde las ciencias sociales para explicar el Ecatepec actual, se hace relevante voltear a ver las herramientas que ha brindado la historia de las emociones para el estudio de las mismas, dando como resultado la propuesta inicial de estudio desde la división espacial supuesta entre lugares asociados a sus poblaciones de ‘originarios’ y ‘avecindados’, de lo que se hablará a profundidad en el capítulo 5.

Sabiendo estas características básicas de entrada, en los próximos capítulos, se llevará a cabo la discusión y justificación de las categorías de investigación a utilizar, comunidad emocional, intensidad emocional y

emotion work, iniciando con el abordaje específico del giro afectivo en la historia y la sociología, y de manera particular en las teorías de las 'comunidades emocionales' de Barbara Rosenwein y del 'yo sintiente' de Arlie Hochschild.

Capítulo 2. Sociología e historia de las emociones: yo sintiente y comunidades emocionales

Se pretende realizar un recorrido sobre el origen de dos categorías que guiarán el desarrollo de la investigación, primero se habla sobre el contenido de la categoría *emotion work*, la cual abrevia de la teoría del 'yo sintiente' de Arlie Hochschild, y es parte de la disciplina 'sociología de las emociones'; después se complementa la exposición del concepto 'comunidad emocional', o para ser más preciso, se habría de hablar de estas en plural como 'comunidades emocionales', propuesta que es parte de dicha teoría a cargo de Barbara Rosenwein, ello implica hacer un recorrido sobre el surgimiento de la historia de las emociones, es decir, sobre los dichos de Carol y Peter Stearns y sus 'emocionologías', así como los aportes de William Reddy y su propuesta de 'régimen emocional'.

Estas descripciones se sintetizan mediante el esfuerzo de situar a Ecatepec dentro de un proceso de modernización histórica como producto de su poblamiento, se le delimitará en tanto condición socio-histórica de su contexto para operacionalizar su estudio, haciendo uso de esta situación emocional como una herramienta analítica que permita articular los aportes de la teoría del 'yo sintiente' y de las 'comunidades emocionales'.

Esto implica reconocer que el surgimiento de las categorías consideradas es parte del retorno a las emociones acaecido a partir de las últimas décadas de siglo pasado en las ciencias sociales en general, y en la sociología e historia en particular, así como su relación con las maneras actuales de vivir y estudiar las emociones mediante contextos, ello permite relacionarlas con la

posibilidad del estudio del municipio de Ecatepec desde una perspectiva centralmente emocional.

2.1 Sociología de las emociones: teoría del yo sintiente y *emotion work*

Como ya se dijo en el capítulo anterior, si bien las emociones siempre estuvieron presentes en los estudios sociológicos, el intento por dotarlas de centralidad como objetos de estudio válidos ocurrió a partir de la década de 1970, de esta manera, de acuerdo con Flam (2014), Turner y Stets (2005), Turner (2009) y parcialmente con Bericat (2000), si se le tuviera que poner una fecha al inicio de la sociología de las emociones, con relación al año de publicación del primer artículo que operacionalizó teóricamente la centralidad del nuevo objeto, este sería 1975, con la publicación de *The sociology of feelings and emotions: selected possibilities*, de Arlie Hochschild.

El contexto en el que escribe Hochschild, como ya se dijo, abrevia de las críticas sociales llevadas a cabo por el feminismo de segunda ola, la misma autora menciona, como origen de su interés por iniciar los estudios sobre emociones, el observar la manera en la que su madre se vio obligada a cumplir con una labor de cuidados que no la satisfacía del todo “fue la convivencia con mi triste, dubitativa e inteligente madre, lo que me llevó a descubrir que los sentimientos además de experimentarse pueden ser objeto de reflexión” (Hochschild, 2008: posición 189).³⁴

³⁴Las referencias descritas con la palabra 'posición' se refieren a la edición del libro para el programa 'Kindle' para lectura en medios electrónicos, algunas de las cuales no cuentan con el número de página en su estructura, sólo con la posición de la oración con relación al total de oraciones del libro, es por ello que cuando se hace referencia a la 'posición' se pone la palabra completa.

Es decir, como una manera de contrastar la posición de género que históricamente había condicionado a las mujeres a vivir sus emociones sólo como irrupciones, pero sin que estas fueran objeto de reflexión y cambio, crítica propia del feminismo de segunda generación que llevó a la autora a necesitar construir una manera argumentativa de estudiar emocionalidades desde un sentido sociológico, en oposición a “la renuncia de una mujer a sus propias necesidades con el propósito de centrarse exclusivamente en las necesidades urgentes de los demás” (Hochschild, 2008: posición 203).

Esta emocionalidad social, se justificó sociológica y epistemológicamente, como la posibilidad de construir conocimiento mediante la experiencia emocional del ‘yo’, lo cual implicó reconocer dicha cognición como fuente de conocimiento, y en ese sentido, validarlo, pues como menciona Hochschild, como las personas en la vida cotidiana, “todo científico social tiene su subjetividad, la cuestión es determinar cómo la usa” (Hochschild, 2008: posición 233).

Epistemológicamente la propuesta de la autora se encuentra inserta en el giro afectivo, pues implica reconocer que su sociología de las emociones abreva del feminismo de segunda ola en la perspectiva de la experiencia personal como fuente válida de construcción de conocimiento, es así que como punto de partida “el yo es un instrumento de investigación, al fin y al cabo, es el único que tenemos realmente en nuestras manos” (Hochschild, 2008: posición 229).

Sabiendo esto como contexto de inicio, cabe entrar de lleno a la teoría del ‘yo sintiente’. De acuerdo con Turner y Stets (2005), en su obra síntesis del subcampo de la sociología de las emociones, escrita 30 años después del

primer artículo de Hochschild, se propone que existen 7 teorías de investigación que hoy en día reclaman ser parte del estudio de lo emocional, dichas posiciones abrevan tanto de los aportes de la sociología en particular, como del giro afectivo en general.

De los esfuerzos para examinar estos temas surgió un conjunto diverso de enfoques teóricos. Algunos de ellos eran extensiones de las tradiciones teóricas existentes, otras representaban enfoques totalmente nuevos y otras seguían un resurgimiento de tradiciones más antiguas que habían sido descartadas o al menos subestimadas. En nuestra revisión de las teorías sociológicas existentes de las emociones, las dividiremos en varios grupos sueltos: 1) teorías dramatúrgicas y culturales; 2) teorías rituales; 3) teorías interaccionistas simbólicas; 4) teorías interaccionistas simbólicas que incorporan ideas psicoanalíticas; (5) teorías del intercambio social, (6) teorías estructurales, y (7) teorías evolutivas. Uno podría dividir la actividad teórica en grupos algo diferentes, pero en nuestra opinión, estos siete nos permiten revisar las líneas teóricas principales de una manera coherente (Turner y Stets, 2005: 23).³⁵

La propuesta de Arlie Hochschild, quien ha seguido publicando conforme han avanzado los años, se encontraría para los autores californianos, dentro de lo que ellos denominan ‘teorías dramatúrgicas y culturales’, para ellos, se trata de una propuesta desarrollada sobre la influencia de los aportes de Erving Goffman, que supone a las emociones como construcciones culturales que se le presentan al actor como guiones a seguir dentro de un contexto determinado.

Enfatiza la importancia de la cultura en cómo las emociones son constreñidas o expresadas. Sociedades y sus subculturas constituyentes revelan que una cultura emocional consiste en las diferentes categorías acerca de las emociones que las personas deben sentir, reglas del sentimiento acerca de lo que las personas deben sentir en situaciones particulares, vigila reglas sobre las emociones que se deben expresar a otras personas, vocabularios emocionales para denotar emociones, y lógicas culturales para hacer conexiones entre los elementos de las emociones, variando entre la excitación psicológica situacional particular y las etiquetas para los pensamientos y acciones (Turner y Stets, 2005: 64).³⁶

³⁵Traducción propia.

³⁶Traducción propia.

Se trata de una serie de teorías de investigación que suponen a las emociones como definidas a través de guiones culturales, desde los cuales los actores las experimentan, estos lineamientos o cultura emocional, implican una serie de reglas sobre qué sentir y en qué situaciones particulares; conociendo esta primera sugerencia sobre cuál sería la posición argumentativa de la propuesta del *yo sintiente* de Arlie Hochschild, cabe entrar de lleno a su propuesta.

En el texto descrito en párrafos arriba como iniciador de la sociología de las emociones del año 1975, *The sociology of feelings and emotions: selected possibilities*, la autora desarrolla una propuesta teórica para hacer posible un estudio sociológico de las emociones que las pretende como centrales y que será congruente con los posteriores desarrollos a lo largo de su vida académica, para ella, esta propuesta parte de reconocer que los principales problemas de estudio de lo emocional hasta ese momento, se encontraban con dos imágenes que no satisfacían por completo la posibilidad de su encuadre.

Una imagen donde las emociones son vistas como elementos únicamente racionales y otra donde se las percibe como elementos netamente inconscientes, ante esto la autora propone lo siguiente, “necesitamos una tercera imagen que es la del 'actor sintiente', que al mismo tiempo conoce y siente, los actores no deben ser vistos más como controladores de sangre fría o como ciegos que expresan sus emociones de manera incontrolada, sino como seres humanos que son actores emocionales, somos conscientes de nuestras experiencias y respondemos conscientemente a nuestros sentimientos y a las expectativas culturales que les conciernen” (Hochschild, 1975: 283).³⁷

³⁷Traducción propia.

La traducción al castellano de esta obra como parte de la edición 'Apuntes para la casa y el trabajo' del año 2008 corrobora estas ideas, pues esta distinción inicial queda aún más clara, se trata de la oposición a una primera imagen denominada como 'yo consciente o cognitivo', donde de acuerdo con ella, "queremos algo conscientemente (por ejemplo, dinero o estatus) y calculamos a conciencia los méritos que suponen diversas maneras de conseguirlo" (Hochschild, 2008: posición 2083), muy cercana a la idea del cálculo reflexivo con respecto a fines, pero que deja de lado la presencia central de emociones.

Una segunda imagen a la cual criticar sería la del 'yo inconsciente', donde las emociones son determinaciones fisiológicas incontrolables, "la segunda imagen, que debemos a Sigmund Freud, es la del 'yo sensible inconsciente'. Aquí nos guían motivaciones inconscientes, y hacemos o pensamos cosas cuyos significados son más comprensibles para los expertos que para nosotros. Se dice que este 'yo' es 'movido' o 'empujado' por un número limitado de 'instintos', 'impulsos' o 'necesidades' con el objeto de lograr adoptar o hacer una serie de cosas que emergen como meros medios o fines" (Hochschild, 2008: posición 2104).

Haciendo un recorrido a lo largo de sus obras se observará como la autora considera situar su propuesta para abordar el estudio de las emociones en un punto intermedio entre lo que ella denomina teorías 'interaccionistas' y teorías 'orgánicas' de las emociones, las cuales soportan estas dos imágenes del 'yo', racional e inconsciente, ella lleva a cabo un intento por sintetizarlas.

Asume que estas dos grandes formas de estudiar a lo emocional están incompletas en sí mismas, por un lado, solo se las entiende como actos contruidos por el discurso colectivo y donde no había experiencia personal o capacidad para gestionarlas, y por el otro como elementos biológicos sellados que irrumpen en nuestra vida, generalmente de manera intempestiva.

En el caso de la primera postura, que la autora denomina como 'interaccionista', representada por la sociología de Goffman, si bien se considera que es posible hablar de emociones desde lo representacional, se las siguen considerando únicamente como culturalmente determinadas, al asumir que son tangentes a la consciencia y cambio individual, sólo entran a este antes o después de la acción y desde la reflexión verbal, si esto fuera así no estarían inmersas en sí mismas en los procesos de socialización, sólo aparecerían al ser nombradas, para ella, en el epílogo de su libro de 1983 *The Managed Heart*, donde explica las fuentes de su propuesta teórica.

La teoría goffmaniana de las reglas y su teoría del ser no se corresponden, no posiciona una relación entre las reglas y los sentimientos. Aunque el actor que él propone tiene una pequeña voz interna, no tiene una capacidad activa para gestionar emociones que le permitan a él o a ella responder a estas reglas (...). En la teoría de Goffman, la capacidad de actuar en el sentimiento, deriva sólo de la ocasión, no del individuo. El sujeto nunca es activo sobre cómo expresar sus sentimientos en la idea de generar una expresión exterior en los otros (Hochschild, 1983: 227-228).³⁸

Es por ello que Hochschild más que culturalista como suponen Turner y Stets (2005), cimenta su sociología emocional en la experiencia del 'yo'; para el caso de la segunda postura que critica, representada por Darwin, Freud y James, para la autora, "muchos teóricos han visto la emoción como un evento biológico sellado, algo que los estímulos externos pueden traer, como el clima frío que provoca un resfriado. Además, una vez que la emoción -que

³⁸Traducción propia.

el psicólogo Paul Ekman llama un 'síndrome de respuesta biológica'- está operando, el individuo permanece pasivo ante ella. Charles Darwin, William James y el primer Freud comparten esta concepción 'orgánica'" (Hochschild, 1983: 27)³⁹, para esta segunda postura el actor sería siempre pasivo ante sus emociones.

Para la autora, si bien estas dos posturas abordan elementos emocionales, no permiten llevar a cabo un estudio sobre las mismas de manera central desde una perspectiva sociológica, pues estas se entienden como agentes irracionales que irrumpen de manera incontrolada en nuestra vida o elementos de la estructura social ante los cuales el actor es incapaz de reaccionar de manera individual.

Con los teóricos interaccionistas aprendemos lo que las emociones o sentimientos hacen *desde* y también cómo los sentimientos son un preámbulo de lo qué se hace sobre ellas. Para Darwin y otros teóricos orgánicos, ganamos un sentido de ellas, pero por debajo de los actos del manejo emocional, hay que manejarlas, con orientación institucional o a pesar de ella. Pero esta no es toda la historia. No es tan simple como que el aspecto maleable de la emoción es 'social' (el foco de los teóricos interaccionistas), y que el aspecto no maleable de la emoción es su vínculo biológico con la acción (el enfoque de los teóricos orgánicos). Más bien, el aspecto no maleable de la emoción (que es lo que intentamos manejar) también es *social* (Hochschild, 1983: 230).⁴⁰

Esta conjunción entre los aspectos maleable y no maleable de la emoción, además de reconocer que existen estas dos dimensiones de la emocionalidad, permite su estudio como algo social, para la autora las emociones no dejan de ser biológicas al ser culturales, al ser sociales son biológicas y culturales, precisamente es su especificidad relacional entre lo biológico y lo cultural lo que permite la cognición de ellas, a diferencia de otros sentidos que sólo son respuestas instintivas (Hochschild, 1975).

³⁹Traducción propia.

⁴⁰Traducción propia.

Se propone entonces, que las emociones son a su vez orgánicas e interaccionistas, una especie de posibilidad de relación entre naturaleza y cultura, o una manera de suprimir una relación de oposición entre ambas ontologías, si bien para estudiarlas sociológicamente pesa más la cultura, lo que implica decir que las emociones sí son construidas desde la cultura que reflexiona o la biología que siente, pero además asumir que la cultura también puede cambiar la emocionalidad biológica, si se quiere como base biológica para una posterior gestión, para poder trabajarlas y cambiarlas cabe reconocer que las emociones son cognoscibles y modificables mediante la consciencia de estas.

Si nosotros concebimos que los sentimientos no son una abdicación periódica ante la biología y las vemos como algo que conocemos asistiendo a una sensación interior propia, estas son gestionables, se pueden llegar a cepillar como el cabello, reorganizándolas con técnicas de acuerdo a cómo queremos que el sentimiento ocurra. El sólo acto de gestionar una emoción puede ser visto como parte de lo que una emoción puede llegar a ser. Pero esta idea se pierde, en el modelo orgánico, que supone que manejar o expresar un sentimiento es 'extrínseco' a la emoción. Las teorías orgánicas quieren expresar como las emociones son 'movidas por el instinto', y después ponen la cuestión sobre cómo se las nombra, etiqueta o maneja. Los 'teóricos interaccionistas' asumen que la cultura puede afectar internamente una emoción en tanto que afecta lo que definimos cuando decimos la emoción (Hochschild, 1983: 27).⁴¹

Es por ello que de acuerdo con Hochschild, se necesita una tercera imagen, la de un 'yo sintiente', que al mismo tiempo que siente sus emociones las sabe parte de su cultura y es capaz de gestionarlas o trabajar sobre ellas generando también reglas sobre estas, es decir, la apuesta de la autora es asumir que las emociones al ser cognoscibles, no sólo lo son por la capacidad de verbalizarlas, de asumir que son parte de la cultura, sino también de sentirlas, conocer nuestras emociones implica sentirlas y pensarlas a la vez, y la prueba de ello es la capacidad de trabajar sobre ellas para modificarlas o no.

⁴¹Traducción propia.

Como consecuencia necesitamos una tercera imagen, la de un 'yo sensible'⁴², un yo que tiene 'capacidad de sentir y conciencia de tal característica'. Lejos de calcular con frialdad o expresar ciegamente emociones incalculadas, el yo sensible es consciente de sus sentimientos, así como de las numerosas directrices culturales que los configuran. En la vida cotidiana a menudo definimos conscientemente nuestros estados subjetivos ('Hoy me siento ansioso'), lo que a su vez contrasta con una corriente de experiencia previa que se da por sentada ('No suelo sentirme ansioso'). Más aún, seleccionamos diversas etiquetas (como 'ansiedad', 'malestar', 'tensión') de los vocabularios emocionales que están a nuestra disposición en cierto momento y lugar del mundo, y las aplicamos a estos estados (Hochschild, 2008: posición 2110-2115).

Tal vez, quedará más claro esta articulación entre los aspectos biológicos y culturales de la emoción, si se establece una definición como ejemplo sobre lo que implicaría 'esta orientación emocional hacia la cognición', "por 'emoción' me refiero a la conciencia de la cooperación corporal con una idea, un pensamiento o una actitud, y a la etiqueta adosada a esa conciencia. Por 'sentimiento' entiendo una emoción más suave. Tan esenciales son para nuestra vida social los sentimientos y la emoción que resulta notable cuán escasa atención le han dedicado los sociólogos" (Hochschild, 2008: posición 2061).

Resulta importante entender a la emoción como una articulación entre consciencia y cuerpo, es decir, las emociones son sensibilidades biológicas y guiones culturales, pero a su vez son la articulación de ambas mediante la capacidad operativa sobre estas a través de la consciencia y la energía para

⁴²En el año 2008 se publicaron una serie de escritos de Hochschild en lengua castellana que se nombraron como 'La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo' entre estos textos se publicó en el capítulo 5, una traducción al castellano de *The sociology of feelings and emotions: selected possibilities*, titulado 'La capacidad de sentir', en él se tradujo el concepto de *sentient actor*, como 'actor sensible', es por ello que las citas de la obra de 2008 se dejan con esa palabra a diferencia de las traducciones propias de obras en inglés que se ponen como 'actor sintiente', pues la categoría original de 1975 era *sentient actor*, si bien estas dos categorías, actor sensible y actor sintiente se entienden aquí como sinónimos, tal como se observa en los párrafos subsecuentes a la cita, aunque sí se prefiere la traducción de 'actor sintiente' por ser más semánticamente similar al inglés original, además de estar más inclinada a la tradición cultural (Reddy, 2014) que Hochschild enfatiza.

gestionarlas, es decir, el *emotion work*. Este 'yo sintiente' que es consciente de sus emociones e involucra su cuerpo para modificarlas si ello cabe para cumplir o no con los requisitos de una comunidad emocional o contexto normativo de la vida emocional.

Es por ello que la teoría del 'yo sintiente' también puede ser traducida y leída como 'yo sensible', aunque aquí se prefiere la primera acepción recordando siempre su relacionalidad en ambas direcciones como se verá en el siguiente capítulo, la primera traducción daría cuenta de una capacidad de hacer consciente lo que los humanos sentimos, nos emociona, nos afecta, etc., pero ello implica reconocer la segunda traducción, como la condición biológica de sentir, de tener sentidos, de tener cuerpo, de ser emocional, sin lo segundo no existe lo primero y sin lo primero no es posible estudiar lo segundo, para tener sentires o emociones sobre el mundo cabe tener emocionalidades corporales, siguiendo a Hochschild (2008), para hacer conscientes las emociones es necesario percibir los sentimientos, relacionales en ambos sentidos.

Pienso que la emoción es más permeable a la influencia cultural con relación a lo que los teóricos orgánicos han pensado, pero es más sustancial que lo que algunos teóricos interaccionistas han supuesto, de acuerdo al punto de vista descrito al final del apéndice A, la emoción es una orientación corporal hacia un acto imaginario (aquí abrevio de Darwin), como tal es un signo funcional, nos advierte donde estamos frente a un evento interno o externo (aquí abrevio de Freud). Finalmente, qué destaca o no destaca como una señal presupone ciertas maneras y expectativas culturales de sostener y observar el mundo que se dan por sentado, una idea desarrollada en el apéndice B sobre el nombre de las emociones (Hochschild, 1983: 28).

Al ser las emociones cognoscibles por el sujeto a través de su conciencia simbólica y corporal, estas pueden ser gestionadas por él, ya sea para cambiarlas, apuntalarlas o fingirlas, es así que, para la autora, este *emotion work* puede ser de dos tipos: la llamada 'actuación profunda', donde el actor llega a sentir eso que pretende sentir y la llamada, 'actuación superficial',

donde únicamente hace ver corporalmente una emoción, aunque no la siente.

Todos hacemos una cierta cantidad de actos internos, pero actuamos de dos maneras. En la primera tratamos de cambiar como nos presentamos exteriormente, esto es observado en la gente por Erving Goffman, la acción es el lenguaje corporal, encoger los hombros, controlar el suspiro. Esta es la 'actuación superficial'. La otra manera es la 'actuación profunda', aquí la expresión es el natural resultado del trabajo en los sentimientos, el actor no trata de verse feliz o triste y sin embargo lo expresa espontáneamente (Hochschild, 1983: 35).⁴³

Resulta interesante que la propuesta sobre las posibilidades de gestionar emociones a través de una conciencia operativa sobre ellas, o 'yo sintiente' parta de retomar las ideas del teórico teatral Konstantin Stanislavskii (Hochschild, 1983), para quien la generación de emociones no ocurre de la nada, sino que tiene que ver con la evocación de las mismas asociadas a alguna experiencia similar en el pasado por parte del actor tanto social como teatral.

La articulación entre memoria corporal y operacionalización emocional (Stanislavski, 1953), da cuenta de que el 'yo sintiente' no es únicamente un yo consciente de sus emociones como palabras o medios simbólicos, sino consciente y emocional de su propio cuerpo, este no únicamente es significado, sino utilizado como materialidad para experimentar o no una emoción, es decir, el *emotion work* no es solamente poner en palabras las emociones mediante una conciencia interpretativa corpo-emocional de ellas, sino que dibuja un ser emocional y consciente de su cuerpo que las experimenta o simula hacerlo.

En la actuación superficial, la expresión de mi cara o la postura de mi cuerpo se siente 'sobrepuesta'. No es parte de mí. En la 'actuación profunda' mi conciso trabajo mental -el esfuerzo de imaginar un cirujano alto que se cierne sobre mí, por ejemplo-

⁴³Traducción propia.

mantiene el sentimiento que evocó en mí como parte de mí mismo. Por lo tanto, en cualquiera de los dos métodos, el autor nunca separa lo que tiene que actuar con la idea central de sí mismo. Pero la separación entre mi 'yo' y mi cara o entre 'mí mismo' y mis sentimientos como un extrañamiento depende de algo más -el contexto (Hochschild, 1983: 36).⁴⁴

Pero entonces, de acuerdo con Arlie Hochschild, de qué depende, o más bien, hacia qué está dirigida esta capacidad de gestionar las propias emociones o *emotion work*, dicha orientación depende del contexto o la situación, pues “los sentimientos adquieren su significado y su carácter total sólo en relación con un tiempo y un lugar del mundo específicos. Y cada contexto tiene una dimensión normativa, una dimensión expresiva y una dimensión política” (Hochschild, 2008: posición 2237).

Dichas dimensiones a su vez, implican tres maneras de entender las orientaciones de los sentimientos, “la primera dimensión nos informa sobre los juicios con respecto de los sentimientos; la segunda, sobre la comunicación del sentimiento, y la tercera, sobre la dirección del sentimiento. Es la imagen del yo sensible la que dirige nuestra mirada hacia estos tres aspectos del sentimiento” (Hochschild, 2008: posición 2242-2247).

Estas tres dimensiones representan los límites o condicionamientos en el *emotion work* del ‘yo sintiente’ con respecto a sus emociones, ya no sólo como vocabulario y emocionalidad, sino como contexto y gestión de las mismas, en primer lugar “la dimensión normativa se refiere a nuestro sentido de lo que creemos apropiado o correcto. Dirige nuestra atención hacia la relación entre el sentimiento y las reglas del sentimiento” (Hochschild, 2008: posición 2237).

⁴⁴Traducción propia.

Como parte de esta dimensión normativa del contexto se encuentran las 'reglas del sentimiento': "las reglas del sentimiento definen lo que imaginamos que deberíamos y no deberíamos sentir, y lo que nos gustaría sentir en una gama de circunstancias: muestran cómo juzgamos el sentimiento, difieren de las reglas de la expresión en el hecho de que una regla de los sentimientos gobierna nuestra manera de sentir, mientras que una regla de la expresión gobierna la manera en que expresamos el sentimiento" (Hochschild, 2008: posición 2247).

La segunda dimensión contextual, es la dimensión expresiva, la cual "tiene que ver entre los sentimientos de cualquier persona y la comprensión que otras personas tienen de esos sentimientos, al igual que su relación ante ellos, es decir que está ligada con el problema de la comunicación, en cuyo marco nos enfrentamos con la verdad o con la falsedad inferida de los sentimientos y no con su incorrección" (Hochschild, 2008: posición 2242).

Para finalizar, una tercera dimensión del contexto, es la dimensión política, la cual "conciene a la relación entre los sentimientos de una persona y el objeto de esos sentimientos. Pone de relieve el afecto dirigido a quienes se ubican en un nivel más alto o más bajo, o son más o menos poderosos que el actor" (Hochschild, 2008: posición 2242).

La importancia de dichas articulaciones entre gestión o trabajo de la vida afectiva, *emotion work*, y contexto o situación emocional, en la teoría del yo sintiente, es decir, la relación entre la capacidad gestora de las emociones como una relación entre biología y cultura, así como la importancia del contexto o situación como condicionante de la orientación de la emocionalidad, da cuenta de que tal vez el diagnóstico de Turner y Stets

(2005), al situar la propuesta de la autora como parte de las 'teorías dramatúrgicas y rituales' resulta incompleto, pues el contexto sí es importante, pero también la capacidad gestora o trabajo sobre las emociones, como correlación entre biología y cultura.

Hochschild sí es hija de Goffman, pero también abreva de las teorías de la agencia basadas en la capacidad humana por modificar el entorno externo y el mundo interno (Illouz, 2007), es decir, el trabajo como conciencia operativa (Lukács, 2004) aplicado al cuerpo y a las emociones, desde la posibilidad cognoscible sobre las mismas, condición propia de la modernización emocional como contexto histórico general, en tanto las personas viven con autonomía emocional.

Hablar sobre la capacidad reflexiva y modificable de las emociones como una característica propia de la emocionalización de la vida en la actualidad (Enciso y Lara, 2014), implica reconocer los aportes de Hochschild como parte de un momento histórico específico, tiempo cruzado por la posibilidad de un proceso reflexivo sobre las emocionalidades en un intento por gestionarlas, ya sea para ocultarlas o modificarlas (Williams, 1998), y que puede seguirse analíticamente como una respuesta a los procesos que describió Elias (2015), rastreados en los estudios de Max Weber, (Urteaga, 2013: 17) sobre la 'racionalización' de la sociedad.

Si bien en un primer momento las emociones quedaron 'ocultas', hoy en día han entrado de lleno a la vida de las personas como instrumentos reflexivos para ser presentados en la vida social en general tal como describe Hochschild y su categoría de *emotion work*, ya sea como actuación profunda o actuación superficial; ahora cabe continuar con la precisión de las maneras

actuales de vivir las emociones con ayuda de las herramientas de la historia de las emociones, de lo que se hablará a continuación.

2.2 Historia de las emociones: teoría de las comunidades emocionales

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, el rastreo sobre la mención a las emociones en la historia podría llevarse a cabo en un regreso hasta los fundadores de la disciplina humanística (Toro, 2017: 230-231), lo cual no implica asumir, como en el caso de la sociología, que las emocionalidades siempre tuvieron centralidad, o que habían estado ausentes.

De acuerdo con los Stearns, “los trabajos más tempranos en la historia social, particularmente en la mentalidad premoderna europea, reflejan un considerable interés en el componente emocional de la experiencia humana. Lucien Febvre hizo un llamado por una ‘psicología histórica’ que ‘renunciaría al anacronismo psicológico’ y ‘establecería un inventario detallado de los equipamientos mentales de cada época’” (Stearns y Stearns, 1985: 816).⁴⁵

Ya a finales del siglo XIX, con la sistematización del conocimiento histórico en una nueva disciplina propia, las emociones también estuvieron presentes en el caso de los llamados de Lucien Febvre a considerar la posibilidad de establecer un diagnóstico emocional compartido en una época común, apelando a su condición psicológica en un momento histórico específico.

Es en este contexto, que después de la segunda guerra mundial, comienzan a aparecer propuestas para introducirlas al estudio de la historia de manera central, sobre todo con el auge de las historias culturales y familiares de esos años (Bjerg, 2019: 6). La historiadora de las emociones Barbara Rosenwein,

⁴⁵Traducción propia.

justifica su estudio como un intento por solidificar el naciente interés cognoscitivo de la vida emocional al acercarse al resto de las disciplinas que se han tomado en serio los aportes del giro afectivo a las ciencias sociales y humanidades.

El hecho de que haya una historia de emociones pero que se haya estudiado (en su mayor parte) de manera incorrecta o grave es una razón por la que he escrito este libro. También hay otra razón: estoy convencida de que, como los sociólogos ya saben muy bien, la fuente de las emociones, sus leyes vigentes y sus consecuencias son una parte inseparable del proceso social. Los historiadores deben tomarse las emociones tan en serio como lo han hecho recientemente con otros temas "invisibles", como la ecología o el género (Rosenwein, 2006: 1-2).⁴⁶

Se comienza por recuperar algunos aportes del texto que de acuerdo con Bjerg (2019), Moscoso (2015), Reddy (2001) y Rosenwein (2006 y 2016), inicia la entrada de la disciplina al giro afectivo, cimentando las bases de la historia de las emociones, se trata del título *Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards* del año 1985 escrito por Carol y Peter Stearns, para posteriormente mencionar algunos comentarios que realiza William Reddy en el año 2001 en su texto titulado, *The navigation of feeling. A framework of the history of emotions*, esto como continuidad del desarrollo del campo.

Esto permite centrar las propuestas que se encuentran contenidas en los libros *Generation of feeling. A History of Emotions, 600-1700*, del año 2016, y *Emotional communities in the early middle ages*, del año 2006, ambos de Barbara Rosenwein, se sigue este orden debido a que estos dos últimos libros, donde se desarrolla la noción de 'comunidad emocional', siguen un hilo argumentativo que se reconoce como parte de un trabajo acumulativo propio de la historia de las emociones comenzada por los Stearns.

⁴⁶Traducción propia.

En el artículo de los Stearns se menciona una primera distinción que hace posible el estudio de las emociones desde la disciplina histórica y que resulta central para el estudio del resto de los aportes, en tanto se trata de un modelo compartido, cómo es posible realizar el estudio de las emociones desde una disciplina cuyas principales fuentes son indirectas del cuerpo, es decir, textos, es por ello que además de establecer una definición de emoción:

Emoción: un complejo sistema de interacciones entre factores objetivos y subjetivos, mediados mediante sistemas neuronales y/o hormonales los cuales permiten que surjan los sentimientos (experiencias afectivas tanto de placer como de displacer), y también procesos cognitivos generales que permiten evaluar dicha experiencia, emociones en este sentido dirigidas hacia los ajustamientos psicológicos, las condiciones de la respuesta surgida y cotidianamente hacia la expresión y adaptación de la conducta (Stearns y Stearns, 1985: 813).⁴⁷

Se hace necesario proponer el término ‘emocionología’ como “un concepto útil con el cual se pretende distinguir el estilo colectivo de la experiencia socio-emocional de individuos y grupos” (Stearns y Stearns, 1985: 813)⁴⁸, un primer límite epistemológico que obliga a establecer una diferencia entre la experiencia emocional o grupal de una emoción, y la manera de comunicar esa experiencia que, en palabras de los Stearns, es lo que puede ser estudiado a partir de la historia de las emociones.

Sin embargo, estos ‘estilos emocionales’ o ‘emocionologías’, sí están relacionados con la experiencia emocional de individuos y grupos, si bien lo que se plantea posible estudiar desde la historia de las emociones es su comunicación, ello no implica que la experiencia emocional no exista, sólo que no es aprehensible en toda su profundidad desde la historia, sólo se trata de entender a la ‘emocionología’ o “actitudes o estilos que una sociedad, o un grupo definido dentro de una sociedad, como la actitud que

⁴⁷Traducción propia.

⁴⁸Traducción propia.

mantienen hacia las emociones básicas y su apropiada expresión” (Stearns y Stearns, 1985: 813).⁴⁹

Esta primera distinción es muy importante por dos factores que irán acompañando el camino de la historia de las emociones, el primero es la suposición de que la dimensión cognoscible de lo emocional desde la historia son sus promedios sociales, es decir, más allá de la experiencia en sí, lo que se entiende y comunica sobre esa experiencia, su estilo en una época específica; por otro lado, reconocer que la experiencia emocional individual también está mediada por ‘estilos emocionales’ de origen colectivo que condicionan cómo experimentar o no dichas emociones, pues para los autores “el punto es que todas las sociedades tienen estilos emocionales, incluso si estos son ocasionalmente en gran medida no hablados o no debatidos” (Stearns y Stearns, 1985: 814).⁵⁰

A partir de estas reflexiones y distinciones originales que tenían por objetivo cimentar la posibilidad del estudio de las emociones desde la historia de manera central, es que William Reddy, en el año 2001, realiza una reflexión, donde incluye otra serie de elementos a considerar y fortalece las discusiones de los Stearns, pues por esos años, la vuelta hacia el cuerpo orgánico que implicó los estudios del *affect* ya había entrado de lleno al giro afectivo del conocimiento en general y de las humanidades y ciencias sociales en particular.

De esta manera Reddy comienza por intentar ampliar el horizonte explicativo de la historia de las emociones, iniciando un recorrido donde tomará dos grandes fuentes fuera de la historia, además de considerar los aportes de los

⁴⁹Traducción propia.

⁵⁰Traducción propia.

Stearns, por un lado los aportes de la “psicología experimental, donde miles de estudios han sido publicados y nuevos paradigmas propuestos desde mediados de 1970” (Reddy, 2001: IX)⁵¹, y por el otro lado las sugerencias recogidas por la antropología cultural a partir de esa misma década, Reddy voltea a ver al giro afectivo para sustentar una historia de las emociones que abreve de las propuestas que se han desarrollado a partir de esos años.

De esta manera el autor hablará sobre cómo existen dos grandes maneras de percibir a las emociones, que significan una ampliación del mismo debate epistemológico propuesto por los Stearns, por un lado existe una posición ‘naturalista’ desde la psicología experimental, donde las emociones son agregados biológicos universales a la experiencia del proceso cognitivo, y por el otro una postura ‘construccionista’ desde la antropología cultural, donde las emociones son construcciones culturales específicas de cada grupo humano e individuo, además de las implicaciones de este debate y su centralidad, lo que el autor recalca es el intento de proponer nuevas estrategias metodológicas en cada una de las disciplinas, lo cual, a su parecer, es lo revolucionario del giro afectivo.

El hecho es que no hay una revolución en el estudio de las emociones llevándose a cabo, hay tres procesos casi independientes unos de los otros. Psicólogos han encontrado medios de aplicación de técnicas de laboratorio ideadas para el estudio de la cognición en clave emocional, provocando una revolución. Etnógrafos han desarrollado nuevas técnicas de campo y nuevos aparatos teóricos para entender la dimensión cultural de las emociones, provocando una segunda. Finalmente, los historiadores y críticos literarios han descubierto que las emociones tienen un tipo de historia (aunque el tipo no acaba de ser del todo claro) (Reddy, 2001: IX-X).⁵²

Para el autor, parte de superar este debate implica entender a las emociones como un tipo de cognición que intenta hacer traducible nuestras sensaciones corporales, “propondré que el ‘proceso’ cognitivo puede ser visto como un

⁵¹Traducción propia.

⁵²Traducción propia.

tipo de 'traducción' (...), hay un tipo de pensamiento que se encuentra "fuera" del lenguaje, sin embargo, está íntimamente involucrado en la formulación de la verbalidad. Las emociones, yo sostengo, están entre los más importantes de este tipo de pensamiento; y cuando hablamos de nuestras emociones, ellas entran en una peculiar, relación dinámica con eso que decimos de ellas" (Reddy, 2001: 64)⁵³, las emocionalidades serían algo más que 'actos reflexivos' que se intentan conocer mediante la traducción verbal de la experiencia afectiva corporal, en tanto actos de traducción, podrían ser maleables, lo que acerca a Reddy con Hochschild.

Esta posición reconoce la posibilidad de conocer emociones en la historia, como ya se había propuesto por los Stearns, mediante mecanismos verbales a través de los cuales definimos eso que sentimos como un intento de cognición mediante una traducción promedio en una época determinada; las emociones siempre acompañan nuestra capacidad de conocer, generalmente con distintos tipos de 'intensidad afectiva' con respecto a eso que queremos entender.

Estos problemas son retomados por Reddy (2014) cuando critica no sólo los límites de la traducción verbal de lo emocional, sino que desde la traducción verbal de la gestualidad corporal se intente sustentar una 'universalidad verbal' de la emoción como correspondencia con su fisiología, como se hace en los clásicos estudios de Paul Ekman sobre supuestas emociones básicas diferenciables en gestos, tal vez las emociones sí son diferentes, pero ya como una traducción verbal de la gestualidad, lo que sería universal entonces, sería la posibilidad y potencialidad de la percepción emocional, no la verbalidad traducible de la misma.

⁵³Traducción propia.

Entonces si bien, “los efectos de la ‘experiencia subjetiva’ son aprehensibles usualmente por preguntas directas a los sujetos, y sus ‘auto reportes’ son considerados por tener una posición de privilegio como evidencia de la experiencia subjetiva, ya que se supone que la experiencia subjetiva es un tipo especial de ‘conciencia’ y el uso del lenguaje se supone que es un instrumento especial” (Reddy, 2001: 65)⁵⁴, la verbalidad y la consciencia ya son traducciones cognitivas de la experiencia afectiva como principios de comunicación, lo que se puede conocer en historia de las emociones es la verbalidad traducible de la percepción emocional, ello como correlato con la propuesta del primer elemento de sustento de la diferencia entre experiencia y expresión, propuesta por los Stearns.

Este aspecto hace que Reddy no renuncie tampoco a proponer, considerando ahora el punto de vista etnográfico, que si bien comunicar la experiencia emocional no es posible de manera directa, de sistema nervioso a sistema nervioso sin la mediación del sistema fonador y el vocabulario cultural e históricamente situado, la traducción verbalizada de la misma sí influye en su experiencia, pues la experiencia como todo acto cognitivo es maleable, es decir, es posible saber cómo gestionar las emocionalidades en el proceso reflexivo sobre las mismas, ya sea para controlarlas o expresarlas como se mencionó con los Stearns, también.

Para Reddy, esto implica que las emociones como verbalidades traducibles que constituyen estilos emocionales, sí pueden tener promedios de comunicación en cada cultura, es decir, que si bien la experiencia emocional tal cual es inaprehensible de manera directa para el otro, sí existen en todo grupo humano una serie de reglas sobre las correctas maneras de sentir o no sentir y expresar o no expresar, si bien esas maneras varían

⁵⁴Traducción propia.

contextualmente, esta pretensión por sustentar una manera de estudiar a los grupos humanos históricos desde la regularidad, hace que Reddy proponga su categoría de 'régimen emocional'.

Instrumentos para disciplinar o castigar lapsos emocionales, que ofrecen una confirmación sobre la relevancia de objetivos morales y la no certeza del control mental son características universales de la emoción, así como el reconocimiento de un foco universal de las teorías de la persona y las normas locales, costumbres, creencias religiosas e instituciones políticas. Este breve resumen sugiere, que los 'regímenes' emocionales pueden variar entre un amplio rango de posibilidades, pero este rango está sujeto a dos constricciones: 1) A causa de que las emociones están relacionadas con la estrecha red de objetivos que le dan coherencia al ser, la unidad de la comunidad -tal como podía ser- depende en parte de su habilidad para proveer de un conjunto coherente de prescripciones sobre emociones. 2) A causa de la formación intencional de emociones (en la medida en que son hábitos cognitivos) es posible modificarlas, sujeta a las condicionantes del control mental y el orden que una comunidad emocional tenga sobre la forma de ideales de trabajo hacia estrategias que guíen el esfuerzo individual. Si estas dos condiciones prueban ser universales, sería de gran relevancia política (Reddy, 2001: 61).⁵⁵

La definición de régimen emocional para el autor, sustenta la posibilidad de encontrar promedios emocionales sobre la manera en la que se permite expresar o no expresar una emocionalidad en cierta etapa histórica, lo cual sustenta su estudio subdisciplinar (Reddy, 2001; 129), para Reddy, las emociones y sus regímenes son desarrollos institucionales normativos e históricos que sustentan necesariamente, aparatos políticos.

El interés de Reddy por incluir los alcances heurísticos de los regímenes de lo emocional a la historia, así como su deseo por no renunciar a proponer una categoría que dé cuenta de cierto tipo de 'universalidad emocional' para una época determinada, en la idea de un 'régimen' como correlato de un 'aparato político', son los problemas que critica Barbara Rosenwein, a partir de los cuales construye su teoría de las 'comunidades emocionales'.

⁵⁵Traducción propia.

Para Rosenwein, el análisis de Reddy es correcto en sus fuentes, las emociones sí son traducciones culturales de emocionalidades fisiológicas que se estudian en sus estilos dando cuenta de su expresión y su experiencia, pero volver al intento de proponer cierta condición de universalidad de la traducción emocional a partir de la idea de 'régimen emocional', lo cual determinaría de manera unívoca cómo se sienten o sintieron las emociones en una época histórica común, es a su parecer, tomar parte por el naturalismo de la 'psicología experimental' en detrimento de la 'antropología cultural'.

Rosenwein critica la posición de Reddy al manifestar lo siguiente, "al historiador William Reddy y la filósofa Martha Nussbaum, la comentarista reciente más importante sobre las emociones, no les gusta el relativismo que implica el construccionismo social. Si uno no puede hacer juicios sobre las emociones. Si todas las emociones se crean de la misma manera, entonces no hay espacio para la defensa. Sin lo correcto o lo incorrecto, no puede haber ética, ni base para el cambio, ni crítica" (Rosenwein, 2006: 16).⁵⁶

Rosenwein critica al autor por terminar proponiendo una categoría histórica universal, que si bien renuncia a la determinación biológica, al reconocer la maleabilidad de las emociones como elementos cognitivos, y la imposibilidad de su comunicación directa, sigue pretendiéndose omnipresente para una época histórica, se trataría de un 'universalismo histórico', aunque se reconozca que en sus categorías existe la potencialidad de encontrar elementos 'cambiantes' y 'divergentes' como las 'emotividades'.

Infeliz con el relativismo moral del construccionismo social, que argumenta que todas las sociedades son "creadas iguales", ya que no hay una verdad universal o esencial, Reddy postula que las emociones son el ancla de signos del mundo real. Con eso

⁵⁶Traducción propia.

quiere decir, primero, que existen; y segundo, que toman la forma en que las conocemos en el contexto de los signos que dependen de las culturas que las provocan. Para Reddy, las emociones tienen potencial proteico. Pero no se expresan en formas proteicas porque, ya en su expresión, se han moldeado y canalizado de manera bastante completa. Sin embargo, y este es el punto clave, el moldeo nunca es totalmente exitoso. Reddy hace este argumento acuñando la palabra "emotividades". Se trata de "la conversación emocional y los gestos emocionales", que "alteran los estados de los hablantes de los que derivan". Las expresiones emocionales son, para Reddy, análogas a las declaraciones "performativas" que, en ciertos contextos, tienen la capacidad de transformar cosas o estados. En el caso de las emociones, las declaraciones de las personas (por ejemplo, "Estoy enojado") son intentos de describir sentimientos. Al mismo tiempo, las palabras mismas cambian esos sentimientos (Rosenwein, 2006: 17-18).⁵⁷

La clave, para Rosenwein, que comparte de inicio la propuesta de Reddy y de los Stearns, con relación a la distinción pero asociación entre la experiencia emocional y su traducción histórico-cultural, está en asumir que las emociones si bien, para su estudio histórico necesitan de categorías que den cuenta de ellas desde un punto de vista institucional o estructural, es decir, observar la regularidad, el estilo o régimen que una sociedad en un tiempo común imprime a las maneras de sentir y/o expresar eso que se siente/experimenta o no, esto último no implica negar, que precisamente, como los afectos son maleables o gestionables en tanto parte de la traducción que ellas implican para Reddy, existen espacios de la experiencia emocional por fuera de esas determinaciones estructurales, donde se pueden crear nuevas maneras de sentir y expresar.

Rosenwein, le reconoce esta aportación a Reddy con su categoría de 'emotividades', los cuales "están destinados a permitir a las personas navegar por la vida, seguir sus objetivos, cambiar sus objetivos, si es necesario. De hecho, la "libertad emocional es precisamente la libertad de permitir que las emociones se expresen con suficiente libertad para que el individuo tenga experiencias de conversión y cambios en el curso de la vida

⁵⁷Traducción propia.

que involucren numerosos factores condicionantes, a menudo inconmensurables" (Rosenwein, 2006: 19)⁵⁸, si bien para la historia se hace necesaria una categoría estructural para dar cuenta del sentir de una época, ese sentir también tiene fisuras con las que comparte tiempo y lugar, más que un único estilo, existen distintos promedios en un mismo tiempo histórico.

No reconocer esta convivencia entre distintas maneras traducibles de experimentar las emociones, una como determinación social en la idea del 'régimen emocional' y otra como resistencia o libertad en oposición a la primera como 'emotividad', no sólo sería errar en el diagnóstico emocional del estudio de una época histórica, tal como lo menciona la historiadora Rosenwein en el caso de Reddy y su estudio del romanticismo del siglo XIX en Europa, sino reproducir una posición epistemológica anterior al giro afectivo, donde emoción y razón caminan separadas y se asume que las 'emotividades' eran las emociones falsas y los 'régimenes' las verdaderas, cuando en ambos casos existen límites mediante la traducción a la experiencia afectiva situada, lo que los hace diferentes sólo es su alcance político y simbólico, no en su veracidad o supuesta 'esencia' como experiencia.

Sin embargo, estos refugios albergaron un defecto fatal, que se hizo evidente una vez que ellos mismos alcanzaron el estatus de un 'régimen emocional': la suposición errónea de que las políticas y la moral podrían basarse en emociones "verdaderas". El sufrimiento emocional producido por este nuevo régimen dio paso a las pasiones románticas del siglo XIX, que también fue "erróneo" en su separación de la emoción de la razón, pero fue, en cualquier caso, menos doloroso y más abierto. Este régimen ha persistido más o menos hasta el presente (Rosenwein; 2006: 21).⁵⁹

⁵⁸Traducción propia.

⁵⁹Traducción propia.

Para Rosenwein, los problemas con los postulados de Reddy continúan, debido a su interés en encontrarle universalidad a su categoría de 'régimen emocional', para ella existen "otras dificultades, especialmente para los medievalistas. El esquema de Reddy postula "regímenes" globales que están claramente vinculados a la formación del estado y la hegemonía" (Rosenwein, 2006: 23)⁶⁰, centrar los estudios emocionales en el estado y la política es precisamente, dejar de lado el interés en instituciones como la familia que fueron origen del estudio de la historia de las emociones.

Es entonces, cuando la autora se anima a proponer su propia categoría para abordar la regularidad emocional sin dejar de lado las diferencias emocionales en un contexto histórico compartido temporalmente, la 'comunidad emocional', la cual incluye la lectura que lleva a cabo sobre los aportes de Arlie Hochschild, esto en la intención de operacionalizar una categoría que sin renunciar a la posición institucional necesaria para el estudio histórico dé cuenta de la diversidad de la vida emocional.

Ciertamente no hay razón para imaginar que, en la Edad Media, o incluso en períodos particulares dentro de la Edad Media, se dividió entre solo dos posibles posturas emocionales. Es cierto que veremos en el curso de este libro que algunas cortes reales medievales tempranas fomentaron y privilegiaron ciertos estilos emocionales. Pero sería un error llamarlos 'regímenes'. Más bien, parecen haber representado los estilos emocionales particulares de una fracción momentáneamente poderosa de la población, una facción de élite. Aunque es difícil de vislumbrar, especialmente en la Edad Media temprana (cuando nuestras fuentes son tan escasas), otros conjuntos de normas emocionales, sin duda, coexistieron con las dominantes. Es por eso que sostengo en este libro que había (y hay) varias 'comunidades emocionales' en cualquier momento. La discusión de Arlie Hochschild sobre el 'corazón gestionado' de las azafatas de aerolíneas es pertinente aquí. Las 'azafatas' son entrenadas, por orden de las aerolíneas, para negar su enojo y/o disgusto, en lugar de comportarse -y sentirse- congruentemente hacia los pasajeros recalcitrantes y borrachos. Alejadas de sus emociones "verdaderas", estas mujeres difícilmente podrían "reingresar" al mundo de sus amigos y familiares sin una sensación de falsedad o disgusto con sus sí mismas 'comerciales'. Sin embargo, en el mundo de los amigos y la familia también gestionan las emociones, que se forman con el propósito del 'intercambio social' y no con fines de lucro. Así, uno ve en las azafatas de las aerolíneas una *comunidad*

⁶⁰Traducción propia.

*emocional artificial*⁶¹, pero sin embargo perfectamente coherente, que coexistió codo a codo con las demás (Rosenwein, 2006: 23-24).⁶²

Queda entonces claro, que hablar de ‘comunidades emocionales’ no es negar las aportaciones en las discusiones epistemológicas propuestas tanto por los Stearns, como por Reddy, más bien es precisar que en tanto existen grupos humanos diferenciados en un momento histórico común, así como que el estado no es universal ni determinante de la experiencia emocional vía los regímenes emocionales, existen distintos grupos relacionados desde un punto de vista político y simbólico entre ellos y conviviendo en un mismo tiempo histórico.

En tanto las emociones son manejables para Hochschild (1975, 1979, 1983 y 2008) como traducibles para Reddy (2001) y Rosenwein (2006, 2014 y 2016), estas son potencialmente transformables o modificables de acuerdo al contexto, lo cual permite que la categoría propuesta por Rosenwein sea más precisa al momento de estudiar las experiencias y los estilos emocionales, pues da cuenta de la diversidad y la regularidad a la vez, entonces, a las comunidades emocionales cabe pensarlas como:

Un círculo grande dentro de círculos más pequeños, no enteramente concéntricos, sino distribuidos de manera desigual dentro del espacio dado. El círculo grande es la "comunidad emocional" global, unida por suposiciones fundamentales, valores, objetivos, reglas de sentimientos y modos de expresión aceptados. Los círculos más pequeños representan comunidades emocionales subordinadas, participan en la más grande y revelan sus posibilidades y sus limitaciones, también pueden ser subdivididos y al mismo tiempo, pueden existir otros círculos grandes, ya sean completamente aislados o interconectados con el primero en uno o más puntos. Ya sea general o subordinadas, las comunidades emocionales no son colindantes con cualquier grupo. Una calle concurrida no constituye una comunidad emocional. Una comunidad emocional es un grupo en el que las personas tienen una participación, intereses, valores y objetivos comunes. Por lo tanto, a menudo es una comunidad social. Pero también es posiblemente una ‘comunidad textual’, creada y reforzada por

⁶¹Resaltado por el autor de la tesis.

⁶²Traducción propia.

ideologías, enseñanzas y presuposiciones comunes. Con su vocabulario, los textos ofrecen ejemplos de emociones menospreciadas y valoradas (Rosenwein, 2006: 24).⁶³

Ya en el año 2016, la autora precisará aún más su propuesta de ‘comunidad emocional’, enfatizando su posición en la diversidad de las experiencias y los estilos de las interpretaciones de las emociones como vocabularios en una sociedad específica, para ella existen “múltiples comunidades emocionales en un mismo tiempo, el esfuerzo para conformar una no impide encontrar otra que sea más propicia” (Rosenwein, 2016: posición 14184)⁶⁴, así también en una entrevista que le realizaron junto a otros investigadores de las emociones en el año 2010, da una definición similar.

Precisamente como las comunidades sociales- familias, vecindarios, parlamentos, gremios, monasterios, iglesias- el investigador debe mirar sobre ellos para destapar sistemas de sentimientos: que dentro de estas comunidades (y de los individuos dentro de ellas) se definen o evalúan como valiosos o perjudiciales para ellas; las evaluaciones que ellos hacen sobre otras emociones; la naturaleza de los vínculos afectivos entre la gente que ellos reconocen; y los modos de expresión emocional que esperan, impulsan, toleran y deploran. Mas recientemente he tratado de reducir esta idea a su esencial. Por lo tanto, resumo la idea como ‘grupos sociales que adhieren a las mismas evaluaciones sobre las emociones y cómo deben ser expresadas’ y en otro contexto como ‘grupos de gente animada por intereses, valores, estilos emocionales y valoraciones similares o comunes (Plamper, Reddy, Rosenwin y Stearns, 2010: 252-253).⁶⁵

Quedan claras entonces dos preocupaciones que se encuentran presentes en la historia de las emociones desde el inicio, la respuesta a la pretensión sobre cómo estudiarlas desde una disciplina cuya principal fuente son los textos escritos y donde es imposible la presencia del cuerpo material, y por otro lado, la posibilidad de proponer categorías desde un enfoque institucional que dé cuenta de un ‘sentir regular o estilo’, esta segunda preocupación, queda más ampliada por la definición de emoción que propone la propia Rosenwein, pues que las emocionalidades sean parte de

⁶³Traducción propia.

⁶⁴Traducción propia.

⁶⁵Traducción propia.

la cognición traducible no sólo las hace maleables y modificables, sino que esta característica, hace que su estudio desde un enfoque estructural necesariamente dé cuenta de la diversidad de grupos en un mismo contexto histórico, lo que acerca el enfoque a una escala más precisa sin perder la regularidad.

Si bien las emociones pueden expresarse de manera más o menos dramática, nunca son impulsos de energía puros e inmediatos. Siempre están mediadas porque son 'agitaciones de pensamientos', como lo expresó Nussbaun, que involucran juicios sobre si algo es bueno o malo para nosotros. Estas evaluaciones dependen, a su vez, de nuestros valores, objetivos y presuposiciones, productos de nuestra sociedad, comunidad y experiencia individual. La sociedad, la comunidad y la experiencia individual siempre están cambiando. Este libro desafía la idea de que podemos hablar de cualquier postura, estructura o conjunto de normas emocionales como características de la 'Edad Media'. Insiste en que la historia de las emociones debe rastrearse en incrementos relativamente pequeños de transformación y cambio (Rosenwein, 2006: 191).⁶⁶

Los estudios que se han hecho sobre las emociones desde la historia, comparten entonces, como suposiciones ontológicas la idea de un estudio regular sobre las mismas (Khan, 2015), lo cual hace que frecuentemente terminen por ser únicamente el relato sobre la moralidad de una época histórica o la moralidad de los investigadores de ese tiempo, tal como lo reconoce la propia Rosenwein, para quien "por la década de los noventa, un número de eruditos angloamericanos de derecho medieval consideraban que las emociones eran un tema normal y central en su campo como el 'delito grave' y el 'pecado' había sido para Pollock y Maitland. Estas emociones no se entendían como productos de 'estados de ánimo vacilantes', sino más bien como vinculadas a objetivos y valores muy apreciados" (Rosenwein, 2006: 12)⁶⁷, sesgo que se habrá de cuidar en esta investigación.

⁶⁶Traducción propia.

⁶⁷Traducción propia.

Así mismo, se las entiende desde la posibilidad de conocer la interpretación cognitiva mediante el lenguaje (Stearns y Stearns, 1985; Reddy, 2001; Rosenwein, 2006, 2014 y 2016) vía vocabularios emocionales, es decir, el observar cómo estas implican regularidades que a su vez conforman identidades y moralidades perdurables y cambiantes en el tiempo en grupos humanos, las cuales generalmente se plasman en textos interpretados en contextos.

El aporte de la posición de Rosenwein es el reconocimiento de la diversidad en una misma época histórica a estudiar, la posibilidad de la convivencia de distintas ‘comunidades emocionales’ en un mismo tiempo que no son dotadas de una evaluación moral única de antemano como criterio de constitución de la comunidad, generalmente ligada a la élite, tal como se observó en la crítica a la noción de régimen emocional de Reddy; esta característica la hace factible e idónea para el estudio de Ecatepec, debido a la diversidad de su territorio; en el próximo apartado se tratarán de acoplar estos debates, el de las ‘comunidades emocionales’ y los *emotions works*, para erigirlos dentro de una delimitación teórica que sea operativa para el estudio de acuerdo al contexto socio-histórico actual del escenario a estudiar.

2.3 Una perspectiva emocional común sociológica e histórica

Habiendo conocido a rasgos generales, cuáles son los recorridos históricos de las discusiones teóricas a partir de las cuales, tanto en la historia como en la sociología, influidas por el contexto académico y social del giro afectivo, surgieron las categorías de *emotion work* y comunidad emocional, ahora cabe preguntarse cómo podrían articularse estas dos maneras de entender

el mundo emocional, que aunque vienen de disciplinas de investigación distintas, suponen ontologías y epistemologías similares.

De esta manera, se propone en un primer momento que ambas sugerencias teóricas, teoría del yo sintiente y teoría de las comunidades emocionales, parten de una suposición ontológica común, la posibilidad de estudiar a las emociones como fenómenos relacionales en situaciones específicas, si a estas se las observa como 'experiencias' y 'expresiones' de la capacidad emocional fisiológica humana en contextos sociales, culturales, históricos, etc., ya sea verbal o corporalmente.

A partir de las que se articulan reglas o comunidades morales que condicionan qué emociones sentir y/o expresar y en ese sentido si estas se construyen o destruyen, se gestionan identidades e instituciones, es decir, se sustenta que tanto la experiencia emocional consciente puede ser traducida/gestionada, como que la expresión emocional puede evocar y recrear experiencias emocionales, sobre esta idea se encuentra basada la categoría de *emotion work* de Hochschild (1979, 1983), la posibilidad de hacer conscientes las emociones es la posibilidad de experimentarlas, expresarlas y trabajar sobre ellas.

Para el caso de las comunidades emocionales, esto queda claro en el momento en el que Rosenwein (2016) define lo que entiende por emoción y asume que estas parten de una experiencia emocional que trasciende y sustenta a las mismas, es "preciso que posicione mi 'propia' definición, a saber, esta es una actitud biológica, humana y universal para sentir y expresar eso que nosotros llamamos 'emociones'. Pero, ¿qué son las emociones?, ¿qué es eso que llamamos?, ¿cómo estas son evaluadas y

sentidas? y ¿cómo son expresadas (o no)? - todo eso está formado por las ‘comunidades emocionales’” (Rosenwein, 2016: 15).⁶⁸

Para ambas autoras, las emociones son un sentido biológico que nos afecta y se articula con nuestro yo al ser manejadas o gestionadas mediante la consciencia de ellas y la operatividad del cuerpo en torno a lo que se pretende sentir o mostrar sentir, en ese sentido, también pueden ser vistas como traducciones o atenciones sobre una emocionalidad fisiológica.

Se propone una noción de emoción que parece reconciliar las posiciones construccionistas sociales con el determinismo biológico, hacia un intento de encontrar cierto construccionismo moderado, articulado por la capacidad de gestionar emociones, y es que los adelantos de la fisiología de la vida emocional en lugar de hacer rígido su papel, si bien le dan su importancia, parecen comprobar que la gestión de las emociones también las puede evocar o suprimir desde la consciencia (La Pierre, 2004, 2005, 2006).

Por otro lado, las emociones no sólo son un llamado a una ontología relacional entre biología y cultura, sino también al interior de las ciencias sociales, rescatando tanto la crítica de Rosenwein a la rigidez moral de los ‘régimenes emocionales’, como de Hochschild a las posiciones interaccionistas y biologicistas, se trataría de reconocer que las emociones ocurren en cualquier momento cognitivo de la vida, coordinan estructura con agencia, y no sólo están en momentos de ‘intimidad’ o ‘moralidad’, como se las ha supuesto en el sentido común en el último siglo (Hitzer, 2019; López, 2019).

⁶⁸Traducción propia.

Las emociones desde un punto de vista situado o contextual, no implican por sí mismas una lógica mayor de intimidad o moralidad, se encuentran presentes en todo momento, pues la emocionalidad es inherente a la capacidad cognoscitiva humana, para Hochschild, “la imagen del actor emocional, por otro lado, guía nuestros ojos no sólo a los estados excepcionales de 'emoción', como cuando el mercado entra en pánico o hay una multitud desenfrenada, sino también nos permite notar las 'emociones normales', en una oficina normal, una industria o en nuestra casa” (Hochschild, 1975: 285).⁶⁹

Estudiar emociones es hacer un planteamiento por la relacionalidad entre distintos niveles disciplinares de análisis (fisiología-conciencia-cultura) y distintos momentos de la vida (vida cotidiana/acontecimiento) desde un punto de vista contextual, sin pretender que unos u otros determinan en su origen a los demás, es así que existe una mutua interdependencia entre estos, por lo tanto, la comunicabilidad de las emocionalidades termina por ser corporal, verbal o una combinación de ambas en distintos momentos cognoscitivos humanos (Stearns 1985; Reddy, 2001; Rosenwwein 2006 y 2016; Hochschild, 1975, 1979, 1983 y 2008).

Además de las implicaciones ontológicas, al verlas como relacionales, cabe definir de qué manera se las ha estudiado, para proponer de qué manera se las pretende estudiar, considerando su heurística, es decir, qué posición han ocupado en diversas investigaciones sociológicas, así como qué posición ocupan en las dos teorías vistas hasta aquí.

De acuerdo con Bericat, en sociología, existen tres maneras de estudiar emociones, “la sociología 'de' la emoción tiene como fin el estudio de las

⁶⁹Traducción propia.

emociones haciendo uso del aparato conceptual y teórico de la sociología (...), la sociología 'con' emociones representa la voluntad de incorporar el componente emotivo a nuestros estudios (...), a la sociología le queda la tarea de incorporar la emoción a su núcleo meta-teórico fundamental” (Bericat, 2000: 150-151).

La sociología 'de' la emoción implica estudiar emociones haciendo uso de teorías generales de la sociología, la sociología 'con' emociones implica incorporarlas al estudio de otros objetos sociológicos, y la tarea de introducir a las emociones a su núcleo meta-teórico, sugiere hacer uso de las teorías que, de manera específica se han centrado en el *giro afectivo* para estudiarlas, pues estas ya tienen incorporadas emociones en sus núcleos meta-teóricos.

Este es el caso tanto de la teoría del yo sintiente, como de la teoría de las comunidades emocionales, las cuales, como se ha visto, no sólo introducen la palabra emoción como un agregado semántico, sino que justifican y operacionalizan meta teóricamente su uso, mediante construcciones analíticas y sintéticas epistemológicas sobre las maneras en qué se puede estudiar a las emociones desde un punto situado para las ciencias sociales.

En esta investigación se pretende tomar parte por la tercera opción, lo cual no implica que el estudio será meta-teórico ni histórico, sino que por un lado, se hará uso de teorías que ya tienen insertas a las emociones en sus núcleos teóricos para estudiarlas de manera central, teoría del yo sintiente y teoría de las comunidades emocionales, ello se propone llevar a cabo mediante la construcción de un enfoque de estudio sociológico situado; no se hará un estudio histórico, este siempre será sociológico, pero se le dará una

dimensión socio-histórica al mismo como parte de la delimitación del contexto de estudio.

Cabe reconocer entonces, que dicho enfoque está condicionado por las teorías mencionadas e influye en cómo se voltea a ver las emociones, y más importante que esto, cómo se las puede estudiar, es decir, voltear a ver las emocionalidades desde una lupa sociológica situada en el presente, esto implica por un lado reconocer la importancia del contexto social para la sociología y la presencia de cuerpos interactuando (Hochschild, 1983 y 2008).

Así como el contexto socio-histórico actual del municipio de Ecatepec y su modernización (Giménez, 1995), como se verá en el capítulo 5, donde además se introducen elementos propios de la historia de las emociones, como encuadre dentro del cual ocurren la experiencia emocional y la expresión afectiva; en el caso de la historia de las emociones y la posibilidad de su estudio, se hace necesario reconocer no sólo el contexto corporal, social e histórico, sino verbal, pues “es necesario que el historiador no solo vea qué palabras de emoción fueron utilizadas por una comunidad emocional, sino también entienda cómo trabajaron juntas y dentro de un contexto” (Rosenwein, 2006: 194-195)⁷⁰, posición que no es ajena a los postulados de la sociología de las emociones tal como lo proponen Luna y Mantilla (2017) al hablar de Hochschild.

Podemos referirnos a una *cultura emocional* que modula la intensidad y otorga cualidades morales a la experiencia emocional, también delimita el objeto y la forma de las reacciones emocionales en relación al contexto y la situación donde son expresadas, sea en el ámbito público y/o privado. En este marco, es también posible distinguir un vocablo emocional, así como normas que regulan la expresión emocional, prescripciones sociales y culturales que convocan a sentir de determinada manera

⁷⁰Traducción propia.

ciertas emociones consideradas más deseables que otras. Es decir, social e históricamente compartimos creencias sobre la conveniencia de sentir unas y reprimir otras emociones (Luna y Matilla, 2017: 25).

Esta justificación socio-histórica del contexto o situación social se observa, en tanto ambas propuestas teóricas se reconocen como parte de un cambio en la importancia y centralidad del estudio de las emociones, posible si se entiende el reconocimiento del proceso acumulativo de conocimiento en ciencias sociales y los cambios en la aparición de nuevos fenómenos sociales a partir de las últimas décadas del siglo pasado, que se ha dado por denominar giro afectivo, y del cual ya se habló en el primer capítulo.

Cabe resaltar entonces, que ambas autoras contextualizan temporalmente la justificación de sus propuestas de estudio a partir de establecer rupturas históricas que las ayudan a delimitar un momento social preciso en el cual emerge una nueva situación diferenciada de estudio central de las emociones en la sociedad, o emocionalización de la vida (Ariza, 2016), el contexto es entonces una categoría delimitadora y diferenciadora que ayuda a relacionar variables, más allá de si su contenido es social, histórico, cultural, biológico o textual, aunque aquí es sobre todo histórico.

Para Hochschild, por ejemplo, si bien la discusión teórica ocupa gran parte de sus líneas, siempre se encuentra presente un desarrollo histórico contextual inmanente de la participación de los grupos humanos y sus maneras de comportarse que permitieron el desarrollo de la actual discusión central sobre las emociones, dicha situación se sitúa en lo que ella denomina capitalismo avanzado, generalmente en una posición de crítica al capitalismo 'más joven'.

Este contexto tiene una función histórica delimitadora y diferenciadora con respecto a otras épocas, ello se observa cuando sitúa el surgimiento de lenguajes emocionales actuales en la formación de los diplomáticos, aunque este no se restringe a ellos, y la mercantilización de la vida emocional del capitalismo avanzado, pues si bien comienza y retoma categorías de Marx y Mills, las critica y propone las suyas propias con base en estas, la autora nos llega a decir que aquéllas ya no son del todo viables en la actualidad, para ella las emociones en el presente histórico implican reconocer que:

Nosotros 'vendemos nuestra personalidad' en el curso de la venta de bienes o servicios en los que nos comprometemos en un serio proceso de auto extrañamiento, uno de los cuales es común y en crecimiento entre los trabajadores en los sistemas de capitalismo avanzado, esto tenía el sonido de la verdad, pero olvidaba algo. Mills percibió que para vender la personalidad no sólo se necesita tenerla. Simplemente tener personalidad no hace a uno un diplomático, tanto como tener músculos no hace a uno un atleta. Qué fue olvidado en el sentido de activar el *emotional labor* implicado en una venta. Este trabajo, podría ser parte, me parece a mí, de un patrón distintivo de un sistema emocional todavía invisible -un sistema compuesto por actos individuales de *emotion work*, reglas emocionales sociales, y una gran variedad de intercambios entre personas en la vida pública y privada. Yo quiero entender el lenguaje emocional general del cual los diplomáticos hablan sólo un dialecto (Hochschild, 1983: posición 193).⁷¹

El caso del uso del contexto histórico como espacio delimitador y diferenciador en Bárbara Rosenwein queda mucho más claro, pues este no se desarrolla entre líneas, tal vez porque la historia de las emociones, por sus características disciplinares, apunta a un estudio más institucional sobre las mismas, como ya se ha mencionado, en este aspecto, la autora le da un peso más importante en su exposición al desarrollo histórico de las emociones al retomar los estudios sobre el proceso civilizatorio de Elias como cimiento para justificar su propuesta.

Como Max Weber, Elias estaba interesado en la racionalización, la burocratización y el monstruo del estado moderno, con su 'monopolio de la fuerza'. Sin embargo, al igual que Freud, estaba interesado en comprender la psique individual. Culpó a los

⁷¹Traducción propia.

sociólogos por separar ideas e ideología de lo que él, adoptando a Freud, llamó 'la estructura de los impulsos, la dirección y las formas de los afectos y pasiones humanos'. Al mismo tiempo, pensaba que los freudianos separaban la psique de la sociedad (...). Elias se centró así en la historicidad del superyó; en su opinión, el proceso de civilización estableció cada vez más controles sobre las pulsiones (o afectos, impulsos, emociones; Elías usaba esa palabra indistintamente). Las energías de la psique occidental se compartimentaron progresivamente, de modo que finalmente la cognición y la razón se volvieron bastante impermeables a las emociones (Rosenwein 2006: 7-8).⁷²

Y es que al ser las emociones en la actualidad, parte importante de la vida como condición reflexiva, estas se entienden a grandes rasgos, como 'gestiones de lo emocional', al mismo tiempo que 'evocaciones verbales sobre lo emocional', cuerpos/emociones (Scribano, 2012) que al mismo tiempo son base energética de la acción y de los vínculos humanos a ser estudiadas en contextos sociales situados y evocaciones verbales sobre esa energía en el presente como encuadre sociológico, "la visión constructivista deliberadamente permite la posibilidad del cambio sustancial, porque a medida que cambian las necesidades funcionales (y muchos constructivistas incluirían el contexto cultural como un área funcional o intermedio entre función y emoción, porque la cultura afecta de forma independiente a las ideas sobre las funciones sociales y los vocabularios utilizados para describirlas) las emociones también cambiarán" (Stearns y Stearns, 1989: 595).⁷³

Lo cual permite la posibilidad de la articulación de su estudio desde la historia de las comunidades emocionales y la sociología del yo sintiente para diversos autores (Hochschild, 1975, 1979, 1983 y 2008; Kleinman, 1991; Stearns y Stearns, 1985; Stearns, 1989; Reddy, 2001; Rosenwein, 2006, 2014, 2016), lo dicho por los Stearns servirá para terminar de responder la pregunta sobre cómo el contexto social e histórico de las emociones permite

⁷²Traducción propia.

⁷³Traducción propia.

articular los aportes de la historia de las emociones con el estudio de la sociología de las emociones, la teoría del yo sintiente con la teoría de las comunidades emocionales mediante el estudio de un contexto social supuesto común, la modernización de Ecatepec, tal como se desarrolla en el capítulo 5.

Por modernización se entiende teóricamente “este paso desde la cultura latinoamericana tradicional, a una modernidad cultural sui géneris (híbrida, mestiza, heterogénea, tipo palimpsesto) se produce porque han cambiado, los modos de producir, hacer circular y de consumir los bienes materiales y simbólicos (J.J. Brunner, 1991; 53). Han cambiado las formas de hacer escuela, de hacer empresa, de hacer política” (Pintor, 2002: 108).

Las discusiones sobre la modernización, refieren todo un sub campo propio de la sociología al que no se hará mención (Giménez, 1995: 36-41), el cual es distinto al giro afectivo, lo único que se quiere resaltar aquí es el uso de la palabra ‘modernización’ como una manera en la que se ha delimitado la emocionalidad en la actualidad como producto de un cambio social histórico real, en oposición a una época anterior, y que más allá de si esto sea cierto o no, servirá para delimitar el contexto emocional de la actualidad temporal desde una perspectiva social proponiendo hipótesis sobre la misma.

Para iniciar la delimitación teórica de este encuadre histórico, cabe darle una pequeña revisada a un autor que es reconocido tanto por sociólogos como por historiadores como precursor del estudio central de emociones en la modernización, el sociólogo Norbert Elias, para quien, de acuerdo con Urteaga, esta es “entendida como un modelo de sociedad que inventa nuevos tipos de relaciones sociales y de comportamientos que difieren

radicalmente de los que existen en las sociedades tradicionales” (Urteaga, 2013: 16).

Para Elías, la experiencia y los vocabularios sobre las emociones se articulan con las estructuras de la economía y la política como parte de la estructura de la ‘personalidad’ en una mutua interdependencia que cambia tanto histórica como culturalmente, estas también lo hacen con el tiempo y la clase social, las tres variables dependen de un contexto socio-histórico.

Cuando hoy en día reflexionamos sobre el estudio de las emociones humanas y de su control, y cuando tratamos de elaborar teorías acerca de ellas solemos creer que las observaciones sobre los seres humanos contemporáneos en las sociedades desarrolladas constituyen un material empírico suficiente. Esto es, partimos descuidadamente del supuesto de que resulta posible construir estructuras generales sobre las estructuras emotivas y de control del hombre en cualquier sociedad, tomando como fundamento las investigaciones sobre las estructuras emotivas y de control de seres humanos en una fase específica del desarrollo social, de seres humanos de nuestra propia sociedad como se nos presentan aquí y ahora. Sin embargo, existen observaciones en abundancia, relativamente fáciles de comprobar, que muestran que el modelo y las pautas de control de emociones pueden ser distintos según las clases sociales de que se trate en una sociedad (Elias, 2015: 29).

El estudio elisiano de las emociones implica reconocer cómo las modificaciones en estructuras y contextos sociales e históricos, tanto en los diferentes grupos de una sociedad, como en distintos momentos históricos de la misma “han cambiado en un sentido determinado la emotividad del comportamiento y de la experiencia de los seres humanos, la regulación de las emociones individuales por medio de coerciones internas y, con ellas, en cierta medida, también las estructuras de todas las manifestaciones humanas” (Elias, 2015: 29), hablar desde un contexto implica relacionar variables comunes.

A pesar del lenguaje funcionalista de la época, que puede llegar a ser entendido como determinista, resulta importante reconocer el papel que el

autor le da a lo que él denomina 'economía afectiva' (Elias, 2015) que no es otra cosa que las maneras en las cuales la economía y la política influyen en las maneras de experimentar y expresar emociones en concordancia con un contexto de estructura social o época histórica.

Cabe resaltar entonces, la importancia del contexto social e histórico como una estrategia metodológica para poder darle una cimiento empírico común a una postura sociológica con un encuadre histórico donde las emociones adquieren centralidad, la socióloga Gina Zabłudobsky, escritora del prefacio a la edición revisada de la obra *El proceso civilizatorio* de Elias también lo reconoce así, al mencionar como una característica de la misma “la concepción de la sociología como una ciencia empírica estrechamente vinculada con la historia y un eje argumentativo basado en una noción de interdependencia que se aplica tanto al hábito de las relaciones entre las distintas áreas del conocimiento como al análisis de las sociedades concretas” (Zabłudobsky, 2015: 13), noción que comparten otros comentaristas de la obra de Elias como Montesinos y Martínez (2001), Trujano (2004) y Urteaga (2013).

Resulta de particular interés reconocer que si bien la obra de Elias se escribió y publicó antes de la segunda guerra mundial, esta no adquirió relevancia en los círculos sociológicos sino hasta la década de 1970, “el proceso de la civilización se publica por segunda vez en alemán hasta 1969 (30 años después de su edición original) y la primera versión en inglés aparece hasta 1978” (Zabłudobsky, 2015: 12), precisamente en el contexto del surgimiento del giro afectivo o retorno a las emociones del cual ya se habló.

Pero entonces, si ya se mencionó la importancia del contexto como estrategia metodológica para el estudio de las emociones, y que ese contexto socio-histórico permite una articulación entre la teoría del yo sintiente y la teoría de las comunidades emocionales a nivel teórico, cabe recordar algunas especificidades del municipio de Ecatepec, que se ampliarán en el capítulo 5.

La principal característica de los estudios que abordan Ecatepec, sin que exista alguno que lo haga sobre su dimensión emocional, es la importancia de su poblamiento histórico como contexto a partir del cual se explica el tiempo presente en el municipio, estableciendo una distinción entre los pobladores ‘originarios’ que llegaron a Ecatepec antes de los cambios asociados a la ‘modernización’ durante el último siglo y los ‘avecindados’ que llegaron con estos cambios.

Ello permite una entrada a sus estudios tal como ocurre en Bassols y Espinosa (2011), Mejía (2015 y 2019), Hernández Monroy (2016), Araiza y Martínez (2016), Cruz (2015) y Olivera (2010), entre otros, sabiendo esto se puede establecer una distinción inicial entre población originaria y población avecindada, como se mencionó en el capítulo pasado.

Pues “los orígenes de la población de Ecatepec pueden rastrearse a las épocas prehispánicas, aunque para entender el proceso de urbanización y crecimiento demográfico, basta con analizar los últimos 50 años” (Hernández Monroy, 2016: 44), ello resulta importante para entender el contexto histórico y social del municipio en la actualidad.

Pero esta descripción del contexto histórico de Ecatepec cruzado por la

distinción entre originarios y avecindados quedaría incompleta si no se le incluye un esbozo emocional hipotético que asocie estos elementos de poblamiento como resultado de la modernización con las emocionalidades experimentadas y expresadas en el tiempo presente, lo cual, si bien se complica debido a la carencia de literatura específica, se puede atribuir de manera exploratoria a algunas fuentes seleccionadas por hablar de la emocionalidad en la modernización en general y en Latinoamérica en particular.

Es así, que siguiendo un enfoque sobre la modernización como contexto histórico general donde las emociones sean leídas como centrales, estas podrían entenderse como el resultado de “la evolución que llevó a un conocimiento objetivo y a un control creciente sobre los procesos naturales por parte del hombre” (Elias, 2015: 63), un control de la llamada ‘economía afectiva’ o ‘estructuras de la personalidad’, es decir, la modernización nació con un intento de control de las emociones, se trata de “cambios de larga duración de las estructuras emotivas y de control de los seres humanos que mantienen una única dirección a lo largo de una serie de generaciones” (Elias, 2015: 30).

Esto también lo reconoce Rosenwein, siguiendo los aportes del historiador de las emociones Huizinga, quien propone establecer una diferencia entre las emociones anteriores a la modernización y las emociones de la misma, usando la analogía de la infancia y la edad adulta, “la edad media de Huizinga fue la infancia del hombre. La infancia, sin embargo, nunca dura. La edad media tardía fue, para Huizinga, su último suspiro. El mundo moderno, el mundo ocupado, aburrido y desapasionado de los adultos, estaba en camino” (Rosenwein, 2006: 6).⁷⁴

⁷⁴Traducción propia.

Para Elias, la modernización en occidente se erigió de la mano de un control de la experiencia y la expresión emocional, aunque cabría decir que este diagnóstico inicial ha de complementarse en la actualidad, con otros diagnósticos, como el de Williams, quien plantea que “la historia completa de la modernización no ha sido simplemente acerca del orden y la disciplina, sino también acerca del caos y el desorden, libertad y autonomía contra lo contingente e impredecible” (Williams, 1998: 756).⁷⁵

Así como el de Kleinman, quien de manera similar piensa que la “modernización, luego, es caracterizada por dos temas contradictorios. Por un lado, hacemos introspección, tratando de sentir, y ‘consiguiendo tocar’ nuestros sentimientos. Por el otro lado, tratamos de no sentir ‘demasiado’, controlando nuestras emociones, pues para funcionar en el mundo del trabajo, tenemos que ocultar nuestras vulnerabilidades” (Kleinman, 1991: 102)⁷⁶, lo cual no implica que existan dos modernizaciones, sino que esta es potencialmente diversa y ambigua tanto en la experiencia emocional como en la expresión de las emociones.

Por las particularidades del poblamiento de Ecatepec en su pertenencia a la realidad latinoamericana, este se sitúa también emocionalmente inmerso en una sociedad modernizada y diversa, “como podemos ver, el territorio en Ecatepec de Morelos no es homogéneo ni actualmente, ni históricamente, debido a diversos procesos sociales que se han dado en su interior, los cuales han condicionado su configuración y reconfiguración, por lo que habría que tener cuidado, al referirnos al municipio de Ecatepec como una entidad homogénea territorialmente” (Mejía, 2015: 139).

⁷⁵Traducción propia.

⁷⁶Traducción propia.

Dándole un peso mayor a su territorialidad dentro del contexto emocional de su modernización, Ecatepec podría considerarse como una ‘ciudad dormitorio periférica’ la cual tiene cierta carga de estigma social como expresión emocional, “la clasificación de una ciudad en cuanto ‘ciudad-dormitorio’ históricamente ha estado basada en un modelo de modernización industrial y desarrollista. Y espero también haber estado claro en cómo esa clasificación de ‘ciudad- dormitorio’ constituye un estigma territorial” (Ojima, Marandola, Moraes y Da Silva, 2010: 409).⁷⁷

Siguiendo estas prescripciones teóricas, sobre una modernización periférica latinoamericana que se podría asociar a Ecatepec, se propone, de acuerdo con Veraza, en su descripción sobre la historia emocional del siglo XX, que el anclaje material de las emociones en la periferia es la ‘reflexividad extrañada’ de las mismas como consumo de mercancías, de acuerdo a un criterio centro-periferia, siempre se intenta imitar lo que pasa en los ‘centros culturales’ donde surgen las emociones ancladas a las mercancías consumibles en el capitalismo, aunque tal vez el centro de Ecatepec no serían los ‘países centrales’ sino la misma ciudad de México a la que el municipio es metropolitano.

Los meros procesos económicos circulatorios e industriales y de importación de tecnología y de modernización científico-cultural posibilitaban el que, con el acercamiento y la aceleración de los mercados, la circulación de mercancías fuera portadora no sólo de ideas y valores morales y culturales, sino de emociones y sentimientos correspondientes. Tarde o temprano -o a veces simultáneamente, pero en versiones más o menos cercanas entre sí al modelo original- las emociones de países periféricos se irían asimilando a las de los centrales y las de todos a las del país hegemónico. Estados Unidos (Veraza, 2003: 29).

⁷⁷Traducción propia.

Para Scribano, ante un intento de descripción sobre la manera de vivir las emociones en un contexto histórico moderno del sur global, la emocionalización de la vida ha adquirido un grado tal, que ahora las mercancías son más las emociones por su consumo en sí mismas, que las emocionalidades asociadas a bienes materiales, afectos como mercancías simbólicas de prestigio y apariencia, también distribuidas de manera desigual, y de acuerdo a un criterio cultural de dependencia, donde nuestros sentires en el sur, están eternamente condicionados a nuestra condición periférica.

La planetarización, masificaciones locales y espectacularizaciones globales de la mercantilización de la elaboración, gestión, distribución y reproducción de las emociones se ha transformado en el núcleo competitivo y motivacional del capitalismo. Sentir, vivenciar, tener una experiencia, conectarse con los objetos/sujetos con las mercancías más demandadas y producidas en el capitalismo actual. La diferencia de esta etapa/momento de la estructuración dialéctica de la reestructuración capitalista es que dichas emociones no son cualidades de un objeto. Por el contrario, ellas mismas son los objetos que se piden, adquieren, consumen y desechan. Estas mercantilizaciones implican, claro está, sus anversos solidarios que, a su vez, vuelven a ser reconducidos hacia el entero sistema de producción, las diversas maneras de solidarismo, las distintas formas de responsabilidad social y, en especial, la empresarial, están ahí para testificar cuan emocional se puede ser con los marginados del consumo compensatorio de sensaciones, y el 'valor' que eso adquiere como eje de una reproducción 'a escala humana' del capitalismo (Scribano, 2017: 337).

Para Soazo, esta universalización y espectacularización de las emociones en la modernización periférica iría de la mano, tomando en cuenta el desarrollo histórico del 'sur global', con la suposición de dos vocabularios comunes a lo largo de Latinoamérica, la culpa y la dignidad, ambas producto de las maneras en las que los cuerpos de estas tierras han sido afectados y colocados en sus experiencias de vida cotidiana.

Teniendo a la corporalidad viviente como eje a través del cual se conjugan tanto las fuerzas de la *culpa*, ejercidas desde la totalidad del sistema dominante, como las de la *dignidad*, expresadas a partir de la revaloración de las víctimas que padecen, en los paradójicos escenarios periféricos del sur, las condiciones de subordinación, exclusión y violencia expresa, se puede comprender el *giro afectivo decolonial* que el método analéctico crítico, usado en esta investigación, permite visualizar (Soazo,

Siendo así, cabrá preguntarse al momento de diseñar la operacionalización de la investigación en el capítulo 5, si la posición contextual histórica del Ecatepec modernizado hace que las gestiones y expresiones de las emociones sean restrictivas y ambivalentes de acuerdo con las suposiciones teóricas generales para todo el mundo actual, siguiendo las propuestas de control de emociones de Elias (2015), la ambivalencia entre control y gozo de Williams (1998) y Kleinman (1991), si son dentro de América Latina un estigma territorial como sugieren Ojima, Marandola, Moraes y Da Silva (2010), periféricas de acuerdo a Veraza (2003), espectaculares como propone Scribano (2017), así como cruzadas por la culpa y la dignidad de acuerdo con Soazo (2019).

En el próximo capítulo se justificarán las maneras ontológicas y epistemológicas de realizar el estudio basado en las distintas dimensiones del fenómeno emoción, donde a las posturas experienciales y expresivas de lo emocional vistas hasta aquí, se le incluirán las propuestas de la tradición afectiva, supuesto implícito pero no desarrollado tanto en la teoría del yo sintiente como en la de las comunidades emocionales, esto como un agregado que permitirá entender los sentimientos ya no sólo como experiencia y expresión, sino también como percepción, en el intento de justificar una sociología de las emociones relacional de niveles cognitivos, que trascienda, tanto las posiciones culturalistas como las posiciones biologicistas de estudio de lo emocional.

Capítulo 3. Una sociología relacional de estudio de las emociones

En términos ontológicos, las emociones son un fenómeno que existe en distintos niveles de realidad, aquí se sostiene que estas se pueden explorar en lo fisiológico, lo consciente y lo simbólico, por ello su estudio se plantea como necesariamente relacional en las dimensiones mencionadas. Desde distintas perspectivas y tradiciones del llamado Giro Afectivo se puede indagar de manera principal alguna de las dimensiones de organización de las emociones —psicofisiológica, consciente y simbólica— en tanto que las otras siempre permanecen inmanentes.

Sin duda, el gran reto epistemológico en la investigación sociológica de las emociones es desarrollar una estrategia que logre incorporar los niveles ontológicos mencionados para superar los límites de las aproximaciones interpretativas, culturalistas o minimalistas que se enfocan en el estudio de la expresión y la experiencia de la vida emocional en tanto reguladas y normadas por sus estructuras de manifestación; y las teorías del afecto, explicativas o maximalistas⁷⁸ que centran su estudio en el nivel impredecible de la energía o intensidad emocional (Solana, 2020).

En este capítulo se desarrolla la propuesta epistemológica de la investigación que pretende una articulación entre las miradas interpretativas y afectivas de las emociones. La perspectiva parte de los aportes de las teorías del yo sintiente y de las comunidades emocionales, a las cuales, se les incorporan algunos principios de las teorías que centran el estudio de lo emocional en la dimensión de su ‘intensidad’ (Masumi, 1995; Turner, 2007; García Andrade, 2019; Bericat, 2012; Turner, 2009; Turner y Stets, 2005; López, 2019;

⁷⁸Dicha definición que abrevia de las propuestas hechas por Reddy (2014) y Burke (2006) implica reconocer a las teorías de las emociones que enfatizan el nivel fisiológico, universal y perceptivo de las mismas con el nombre de posiciones, ‘afectivas’, ‘cognitivas’ o ‘maximalistas’, para evitar confusiones se les denominará únicamente ‘afectivas’, precisando que esta categoría es más amplia que la teoría del *affect*, de la que se habla en el tercer apartado.

Hochschild, 1975, 1979, 1983 y 2008; Stearns y Stearns, 1985; Reddy, 2001; Rosenwwin 2006 y 2016).

Para vincular todas las tradiciones de lo emocional, se hace uso de los términos emociones, emocionalidades, afectos, entre otros, como sinónimos (Solana, 2020; Fernández, 2000), a menos que se señale explícitamente lo contrario; se propone un marco de estudio que apunte a superar la tensión entre las epistemologías interpretativas y afectivas con independencia de sus campos disciplinares. Es decir, un enfoque con una capacidad heurística que permita vincular todas las dimensiones aprehensibles del fenómeno de estudio.

La propuesta epistemológica se basa en la convergencia de tres categorías centrales para superar los límites comprensivos de las miradas interpretativas y afectivas de las emociones; dos de la visión interpretativa: experiencia y expresión —para referir los niveles experimental y colectivo, compartidas por la teoría sociológica del yo sintiente y la historia cultural de las comunidades emocionales— y otra, que proviene de la perspectiva afectiva: la percepción, que alude a lo no consciente e intenso del fenómeno, y es común a la teoría del *affect* y los posibles aportes de las neurociencias y la teoría evolutiva a la sociología.

El conocimiento de las emociones implica entender los alcances y límites en los modos de explorar lo emocional: la fisiología humana, la consciencia individual y la verbalización colectiva de los sentimientos. Estos tres niveles se condicionan entre sí; en el nivel fisiológico incide la capacidad consciente y la cultura del individuo. Mientras que lo simbólico y lo psicológico se estructuran con base en lo biológico, construyendo así una mirada relacional

en ambas direcciones (Bericat, 2002). Esta propuesta epistemológica prepara el escenario de estudio de las emociones en dos lugares de observación metodológica: lo externo y lo interno; lo cual ocurre necesariamente en un espacio social definido, que será llamado situación o contexto emocional, propuesta que se desarrollará en el siguiente capítulo.

En el primer apartado se presentan las principales tradiciones de investigación que han abordado el fenómeno de la vida emocional; a partir de reconocer su importancia como punto de partida para lograr una síntesis de las distintas teorías de estudio de las emociones, en la segunda y tercera partes se habla de manera específica de estas y de las posibilidades de relación entre ellas.

En el cuarto apartado, se desarrolla una reflexividad epistemológica sobre las posibilidades de obtener datos emocionales de acuerdo con dos condiciones epistemológicas que van de la mano: por un lado, el conocimiento de la intensidad más allá de la consciencia, lo que comprueba que la cultura simbólica no agota la comunicación social, y por el otro, la importancia de reconocer que la posición socio cultural y la gestión individual de la vida emocional también modifican la fisiología humana, es decir, que la biología también se encuentra condicionada por la cultura. Se concluye el capítulo hablando sobre la especificidad de la propuesta de estudio para una sociología relacional de las emociones en sentido amplio; este capítulo fue elaborado durante la estancia de investigación del doctorado con ayuda de la doctora Oliva López Sánchez de la FES Iztacala de la UNAM.

3.1 Emociones y relacionalidad biología-cultura

A partir de la década de 1970 del siglo pasado, ocurrió en las ciencias sociales y humanidades un interés cada vez mayor por centrar a las emociones como objetos válidos de estudio, este tema fue retomado también por la ciencia en general a partir de la década de 1990, (Cedillo *et al*, 2016; Noble, 2014); sin embargo, los aportes ocurridos durante todos estos años no han logrado un consenso sobre lo que son, ontológicamente hablando, las emociones.

La coincidencia que las diversas tradiciones en el estudio otorgan a la vida emocional, emociones, afectos, sentimientos, pasiones, entre otras categorías, en la investigación social como interés cognoscitivo central es común. Sin embargo, como señala Turner (2009), cada investigación focalizará una dimensión acorde con sus planteamientos y objetivos. Para el caso de la sociología de las emociones, y las ontologías presentes en ella, se ha de reconocer que:

Puede parecer bastante extraño que un subcampo dedicado al estudio de las emociones tenga dificultades para definir su tema. Generalmente las emociones son definidas en términos de otros conceptos como 'sentimientos' y 'afecto' que estos mismos definen en términos de cada uno. Este problema definitorio está relacionado con los temas no resueltos que examino abajo, pero mucho del problema está relacionado con el hecho de que las emociones operan en diferentes niveles de realidad -biológico y neurológico, conductual, cultural, estructural y situacional- y dependiendo de qué aspecto de la emoción es relevante para el investigador, una definición emergerá. Por ejemplo, si los aspectos neurológicos de la emoción son enfatizados, entonces las emociones son la excitación de los sistemas corporales; si la cultura es la precisada, entonces, las reglas y vocabularios de las emociones son vistas como centrales; si los aspectos cognitivos de la emoción son vistos como centrales, entonces los sentimientos conscientes a lo largo de un conjunto de dimensiones serán parte de la definición" (Turner, 2009: 341).⁷⁹

Esto no quiere decir que las emociones existan como objetos diferenciados en la realidad, estas son un mismo fenómeno abordado por distintas dimensiones cognoscitivas, no diversas existencias factuales, pues ante la discusión sobre si el origen de la vida emocional es la biología, la conciencia

⁷⁹Traducción propia.

o la cultura, los tres niveles de conocimiento podrían reclamar para sí la respuesta a la pregunta, estas son ontológicamente relacionales, es decir, su origen, es tanto la biología como la conciencia y la cultura, es decir, la sociedad en un sentido amplio.

Ambas perspectivas son correctas en este sentido; las emociones surgen a causa de la activación de los sistemas corporales que surgen alrededor de los sistemas endocrino, musco-esquelético, nervioso autónomo y neurotransmisores (Turner, 2000). Pero esta excitación es bastante constreñida por la estructura cultural y social. Además, la experiencia y expresión de las emociones biológicas es producto del aprendizaje. Como individuos adquirimos la cultura emocional de una sociedad, en esta se desarrollan aprendizajes para saber qué emociones son apropiadas en qué tipos de situaciones y cómo estas emociones deben ser sentidas y expresadas (Turner y Stets, 2005: 285).⁸⁰

Es por esto que las distintas investigaciones encuentran sus límites al situarse como un intento lingüístico, donde lo emocional se asume como 'gramaticalmente central', pero no ontológicamente sintético. En consecuencia, se puede argumentar que se da un mayor énfasis a alguno de los tres niveles cognoscitivos asociados a la construcción de datos afectivos, uno vinculado a la fisiología humana, otro a la conciencia individual, y un tercero que parte desde la significación colectiva.

En la mayoría de las propuestas, el uso de conceptos para categorizar la vida emocional es intercambiable como sinónimo de la descripción que se trate, "de hecho, gran parte de sus exponentes, utilizan afectos y emociones como sinónimos" (Solana, 2020: 31), aquí se los usará de esta manera, a menos que se diga de manera explícita lo contrario.

Es necesario entonces, pensar en una propuesta que abrevie de asociar los tres niveles de conocimiento de la vida emocional: biológico, psicológico y cultural, donde se justifique la posibilidad de sustentar una posición común

⁸⁰Traducción propia.

de llegada para el giro afectivo, que abreviaría de reconocer una ontología 'relacional' de los distintos niveles cognoscitivos en el estudio de las emociones, así como una epistemología 'construida moderada' o 'construida a partir de vincular la biología y la cultura en ambas direcciones' sin que predomine una mirada jerárquica ni determinista. Los datos emocionales se obtienen de todas las dimensiones mencionadas; de una 'epistemología social' de las emociones para las ciencias sociales y humanidades.

Esta manera de abordar el estudio de las emociones tiene que ver con aceptar los distintos enfoques en que las disciplinas han enfatizado las dimensiones biológica, cultural y psicológica del fenómeno llamado emocionalidad, como lo reconocen Turner y Stets (2005), si bien las disciplinas y las teorías son importantes al momento de definir a las emociones como objeto de estudio, a nivel epistemológico, son las tradiciones de investigación (Laudan, 1977)⁸¹ el lugar en las que estas adquieren un peso definitorio. Es a partir de una perspectiva epistemológica amplia e interrelacionada que se puede identificar la existencia de dos grandes maneras de conocer la vida emocional, dentro de las cuales están insertas diversas teorías de las emociones.

Estas dos grandes tradiciones de investigación de la vida emocional, que se presentan como transversales a las distintas teorías y disciplinas insertas en el giro afectivo son las siguientes: la posición humanista o interpretativa y la postura explicativa o afectiva. De acuerdo con Reddy (2014), los estudios humanistas o interpretativos de las emociones se entienden de la siguiente manera:

⁸¹Como ya se dijo en el capítulo pasado, el alcance cognoscitivo de una 'tradición de investigación' es más útil para hacer dialogar distintas posturas sobre las emociones, pues en esta se enfatiza la definición ontológica y los alcances epistemológicos de cada teoría, a fin de poder hacer dialogar los elementos filosóficos comunes de estas últimas.

Por humanista me refiero a una academia cuyos compromisos epistemológicos dictan la confianza en el método interpretativo. Por método interpretativo me refiero a cualquier método que intente explorar el significado, la intención o las dimensiones significativas del lenguaje, el texto o la acción. Los humanistas no persiguen la explicación de los fenómenos personales como mecanismos, cadenas de causa-efecto o algoritmos; el supuesto es que las personas son flexibles, en un grado muy significativo, y que su flexibilidad se logra mediante la reflexión y se manifiesta en un comportamiento intencional llamado acción (Reddy, 2014: 41).⁸²

Esta tradición de investigación supone que las emociones son conocidas a partir de la conciencia que las personas toman de estas y están condicionadas siempre por una estructura cultural, eso hace suponer que la vida emocional sea un objeto simbólico situado en el lenguaje, el texto o la acción, particulares de cada época histórica y diferentes entre distintos grupos humanos. Para esta postura, los afectos son un elemento más de la cultura humana.

Dentro de esta posición de conocimiento sobre las emociones en sociología, se encuentra la propuesta de Arlie Hochschild (1975), para quien las emociones son cognoscibles en tanto son conscientes para la persona que las experimenta. Esa concepción de las emociones se sustenta en una sociología de la vida emocional que parte del 'yo' capaz de gestionar sus afectos.

A su vez, también dentro de esta tradición epistemológica se encuentra la historiadora medievalista Barbara Rosenwein (2006), para ella las emociones son expresiones institucionales valorativas de discurso sobre la vida emocional, compartidas en una época histórica que dan cuenta de la experiencia afectiva.

Por el otro lado, se encuentra la tradición de los estudios explicativos o

⁸²Traducción propia.

afectivos de la vida emocional, dentro de la cual se encuentran entre otras teorías, la evolutiva aplicada a la sociología (Turner, 2007), las neurociencias (Damasio, 2010: 2011) o los estudios del *affect* (Massumi, 1995), para esta postura, las emociones se encuentran en la fisiología humana, son universales a toda época histórica y estructura social, y se conocen más allá de su consciencia individual.

Me refiero a las líneas de investigación derivadas de la psicología experimental, por un lado, y de la neurofisiología, por otro, cuya unión ha sido posible gracias a las tecnologías de imagen cerebral y otros avances metodológicos. En estos campos relacionados, ahora es posible estudiar fenómenos clásicos de la psicología experimental como los efectos de preparación, el efecto *Stroop*, la carga cognitiva, la percepción subliminal y la automaticidad mientras se mapean las activaciones cerebrales de los participantes (Reddy, 2014: 41-42).⁸³

Otros autores proponen distintos nombres para entender estas dos epistemologías de estudio, de acuerdo con los límites para percibir, experimentar y expresar lo emocional, desde la historia cultural de las emociones, por ejemplo, Burke (2006) habla de posiciones “maximalistas o minimalistas, es decir, si creen en la esencial historicidad o ahistoricidad de las emociones” (Burke, 2006: 135-36).

Las posiciones maximalistas serían las afectivas, las que creen que en tanto la vida emocional está determinada por la fisiología humana, las maneras de experimentar emociones son universales, por ello lo único que la historia puede decir sobre ellas son las variaciones en las ‘descripciones’ narrativas; al contrario de las posiciones minimalistas que estarían vinculadas con las posiciones interpretativas, para estas, la capacidad de conocer emociones en cada época histórica no sólo daría cuenta de una ‘expresión’ distinta, sino de maneras dispares de sentirlas personalmente.

⁸³Traducción propia.

El interés de este capítulo es alcanzar la sugerencia realizada por Freund (1990) para realizar una síntesis de las dos tradiciones de investigación mencionadas, él apela a una sociología de las emociones que en sentido amplio debería poder sintetizar las posturas ‘construccionistas’ y ‘biopsicosociales’, generando una propuesta que encuentre lo asociativo entre lo interpretativo y lo afectivo, una postura que sea capaz de reconocer los límites y alcances tanto de los condicionamientos culturales como de los biológicos leídos desde la sociología.

Un ‘puro’ proceso construccionista de la sociología de las emociones ignora los procesos biológicos y presenta una visión descorporeizada de la acción humana (Freund, 1982; Franks, 1987). Las relaciones entre el cuerpo y las emociones no se resuelven ignorando el cuerpo o viendo a las emociones simplemente como productos cognitivos. Los enfoques biopsicosociales, por el otro lado, presentan una visión muy mecánica, fragmentada y sobre todo un punto de vista estático de la mente, el cuerpo y la sociedad. Tienden a excluir las descripciones texturizadas de la subjetividad corporal y la parte representada por el cuerpo total vivo interactuando en redes sociales particulares (Freund, 455: 1990).⁸⁴

Si las emociones son traducidas desde lo biológico hacia lo cultural (Reddy, 2001; Rosenwein, 2006 y 2016), pero también desde lo cultural mediante su gestión se incide en la capacidad sensitiva biológica (Hochschild, 1975, 1979, 1983, 2008; Freund, 1990; Francis, 2007; LaPierre, 2004, 2005, 2006), qué es necesario realizar para llegar a esta propuesta de observación, cómo sintetizar los determinismos cultural y biológico dejando de lado las miradas jerarquizadas (Martínez Hernández, 2008); para responder estas interrogantes, primero cabe entender qué son las tradiciones de investigación interpretativa y afectiva de las emociones a las que se refirió Reddy (2014).

3.2 La relacionalidad del costado interpretativo de las emociones

⁸⁴Traducción propia.

Desde los estudios interpretativos, la vida emocional es referida a partir del concepto emociones, a las cuales se les atribuye un origen cultural y de conciencia individual que se expresa en términos lingüísticos. Estas se encuentran mediadas por las situaciones o contextos históricos y culturales donde son conocidas, así como por la agencia individual que las gestiona, estos datos son posibles de obtener mediante la aprehensión de la 'experiencia' y 'expresión' que los actores sociales llevan a cabo de su vida emocional.

Resta agregar que estas situaciones y agencias, como todo fenómeno social, siempre está cruzado por estructuras previas, así como por las biografías de las personas, como menciona López (2019) en su estudio sobre la emocionalidad de las mujeres en el México de los primeros años del siglo XX, "las experiencias y expresiones emocionales que aparecieron en los expedientes clínicos y en los reportes de los médicos en sus consultas privadas permitieron reconocer la impronta de la educación sentimental diferenciada por sexo, clase social, raza (etnia) y nivel educativo" (López, 2019: 233).

Las categorías de 'experiencia' y 'expresión' son parte del camino epistemológico para López (2019), quien las sitúa como centrales en su historia cultural de lo emocional, ella menciona que "de acuerdo con reflexiones recientes en el campo de la historia cultural de las emociones, estas solo se pueden examinar como prácticas y procesos ligados a las "experiencias que las han originado y a las expresiones que las han generado" (Delgado, Fernández y Labanyi, 2018: 2)" (López, 2019: 11), es decir, que mediante estas dos posibilidades de conocerlas es posible saber sobre la vida emocional desde esta tradición de investigación.

Las premisas teóricas de la investigación postulan que las emociones pueden tener dos niveles epistemológicos, uno semiológico, que hace referencia a la respuesta psico-fisiológica, en tanto orientación interna del propio individuo y del especialista que evaluó la enfermedad mental; y otro, como componente básico de la vida social, en la medida en la que su manifestación y significado son inseparables de la actividad social en la comunicación (...), las emociones no están en el sujeto ni emergen de su interior; tampoco son una esencia evocada por lo objetos, sino que son el *nexus* entre lo psíquico y lo social (López, 2019: 6-7).

Esta manera de conocer nuestras emociones, la de la conciencia de nuestros estados emocionales, que la gran mayoría de las veces se verbalizan, es la primera herramienta de estudio de las emociones a partir de las distintas teorías que las han abordado desde la experiencia o interpretación, “la experiencia verbalizada es una fuente importante de información de los procesos biológicos (nuestra única manera de traducir lo único que sucede en el interior de cada cuerpo/cerebro humano)” (García Andrade, 2019: 68), pilar de las posiciones interpretativas.

Ideas similares sostiene Scribano, quien lleva a cabo un estudio de las emociones desde la sociología crítica, él propone iniciar la indagación de las mismas a partir de su experiencia y expresión. En la sociología de las emocionalidades “ya se evidenciaba tanto la primigenia orientación 'hacia una sociología de la experiencia' (1988: 107), en tanto uno de los supuestos epistémicos que rigen el análisis, como la orientación metodológica que vincula creatividad y acción colectiva en las prácticas de expresión que concretan los sujetos sociales” (Scribano, 2013: 14), experiencia y expresión vuelven a aparecer como centrales para poder conocer emociones.

Esto es reconocido por Peter Stearns en un reciente prefacio a una de las primeras colecciones de historia de las emociones hecha desde Latinoamérica, para él “nuestro enfoque sobre los estilos emocionales de una

sociedad o grupo, o sobre la experiencia emocional en sí misma - ¿cuáles son las emociones que realmente siente la gente? Los dos tópicos están cercanamente relacionados. Sociólogos y psicólogos sociales, y ahora historiadores también, han demostrado la relevancia de cómo las ‘reglas del sentimiento’ afectan tanto lo que la gente experimenta como lo que expresa sobre esas emociones en ellos y otros” (Stearns, 2020: 5)⁸⁵, la experiencia y expresión de la vida emocional van de la mano para la tradición interpretativa.

La dimensión cultural o interpretativa del conocimiento de la emoción también se encuentra presente como ‘experiencia’, y sobre todo como ‘expresión’ en los postulados de Rosenwein (2016), para ella las comunidades emocionales, entendidas estas como comunidades valorativas sobre la vida emocional en una época histórica (Rosenwein, 2016), no siempre son ‘eminentemente emocionales’ como experiencia situada.

En el caso de su propuesta, debido a que su fuente principal de investigación son textos, ella sustenta que los miembros de las comunidades emocionales “comparten normas importantes preocupados por las emociones que valoran y deploran, así como los modos de expresarlas. Por lo tanto, los miembros de una comunidad emocional no necesariamente expresarán amor o afecto hacia alguien si esa comunidad evalúa como hostil, agresivo o ambivalente las relaciones personales” (Rosenwein, 2016: 325)⁸⁶, es decir, no siempre son cognoscibles por la corporalidad presente en una situación social, sino muchas veces por las normas institucionales y discursos verbales que sobre las emocionalidades se ocultan o establecen, dando cuenta de su dimensión cultural y estructural, de su expresión de la vida emocional.

⁸⁵Traducción propia.

⁸⁶Traducción propia.

Para la teoría de las comunidades emocionales, las emociones sí se estudian mediante su experiencia, pero también mediante la regularidad de las maneras en las cuales sobre lo emocional estas se forman, es decir, su expresión vía las normas sobre las posibilidades de la vida emocional, de esta manera cabe recalcar que para este enfoque siempre se habla desde una dimensión estructural o institucional, que intenta dar cuenta de la regularidad por la cual se las expresa y experimenta.

Rosenwein, al no ser una historiadora tan rígida o con pretensiones de universalidad desde la cultura, permite hacer uso de sus categorías, desde una heurística más flexible, permitiendo la existencia de varias comunidades emocionales en un mismo tiempo histórico, lo que da cuenta de cómo estas, si bien son regulares, también son cambiantes en situaciones sociales diferentes.

William Reddy y Peter Stearns ya han dejado en claro las enormes transformaciones en los estándares, normas y estilos emocionales dentro del período moderno. El presente libro espera hacer lo mismo para un período de la Edad Media que rara vez se ha conocido por su variedad y dinamismo. Al observar las comunidades emocionales, hemos visto no solo que esta o aquella emoción cambió su significado y valoración, sino que, lo que es más importante, todo el sistema de emociones, relacionado integralmente con las tradiciones, valores, necesidades y metas de los diferentes grupos, podría pasar a primer plano. O se desvanecen en un corto período de tiempo. El estudio de las comunidades emocionales nos alerta sobre las transformaciones en el núcleo de las sociedades humanas alguna vez consideradas invariables y ofrece nuevas formas de pensar sobre los problemas históricos perennes de la estasis y el cambio (Rosenwein, 2006: 203).⁸⁷

Qué implica para esta teoría hablar de emociones, y cómo a pesar de sus particularidades ya expuestas, que la ligarían a la posición cultural o interpretativa, se presume que en ella se reconoce una dimensión fisiológica

⁸⁷Traducción propia.

de la vida emocional que hace posible ampliar esta visión para sostener una ontología relacional combinada entre interpretación y afectación emocional.

Barbara Rosenwein (2016), quien por su tradición disciplinar histórica, podría pensarse que las emociones solo se estudian de acuerdo con su expresión literaria o narrativa, es decir, en textos, reconoce la existencia de una dimensión afectiva o perceptiva de la vida emocional, de acuerdo con sus palabras: “algunos neurocientíficos piensan que las emociones son tanto un proceso de ‘arriba-abajo’ (en cuyo caso dependen del trabajo cognitivo) como de ‘abajo-arriba’ (en cuyo caso están conectadas con la pre cognición y las respuestas biológicas automáticas). Esta opinión sugiere que la socialización afecta la emoción gracias a que ayuda a determinar lo que ella es -y lo que no es-” (Rosenwein, 2016: 15).⁸⁸

La autora menciona la existencia de una dimensión pre cognitiva o no consciente de la vida emocional, y aunque ella no la desarrolla en su obra, es posible leer su propuesta como un costado de la asociación entre biología y cultura; hablar de emociones, podría ser incluso para esta teoría histórica, reconocer que existe una capacidad innata biológica y universal para sentir, que desde el momento temporal y la propia comunidad emocional supuesta será traducida y expresada de diversas maneras.

En el caso de los aportes de Hochschild, su sociología parte de la experiencia emocional como punto de partida para estudiar emociones, en esta se reconoce de manera explícita una dimensión cultural construida en el estudio de las mismas al establecer una diferencia entre *emotional labor* y *emotion work*, así como entre *actuación superficial* y *actuación profunda* (Hochschild, 1983).

⁸⁸Traducción propia.

Esto permite entender cómo el conocimiento de lo emocional es posible de estudiar desde la sociología si se le reconoce influido por regularidades culturales e históricas en contextos emocionales, así como por la agencia individual que se lleva a cabo sobre las mismas, que también contribuye a crearlas. De esta manera, en relación con el origen y posibilidad de conocimiento de las emociones, entre sus múltiples definiciones, la autora da cuenta de una postura interpretativa al mencionar lo siguiente:

Los sentimientos, sugiero, no están almacenados 'dentro'⁸⁹ de nosotros, y estos no son independientes de los actos para gestionarlos. Ambos, tanto el acto de 'ponerse en contacto con'⁹⁰ un sentimiento, como el acto de 'gestionar'⁹¹ un sentimiento puede llegar a formar parte del mismo proceso donde, el hecho de ponerse en contacto con uno, es gestionar el *interior*⁹² del sentimiento o emoción, es decir, gestionando un sentimiento, se contribuye a la creación de este (Hochschild, 1983: 17).⁹³

Lo importante es reconocer que la emoción para Hochschild parte de una dimensión interpretativa o gestión emocional, el *emotion work*, lo que la sitúa dentro del construccionismo cultural, pues la autora asume que estas son producto de una gestión cognitiva de las mismas. Pero qué pasa por otro lado con la teoría del yo sintiente y sus enfoques para el estudio de lo no consciente, ¿es posible hacer una lectura desde los aportes de la tradición afectiva en esta como en el caso de Rosenwein?; para el caso de las definiciones de Hochschild, también se puede sugerir una lectura desde una ontología relacional en su manera de suponer la vida emocional, pues la autora hace énfasis en la capacidad individual humana de gestionar las propias emociones como inicio de su estudio (García Andrade, 2019), capacidad que no siempre es consciente.

⁸⁹Resaltado en el original.

⁹⁰Resaltado en el original.

⁹¹Resaltado en el original.

⁹²Resaltado en el original.

⁹³Traducción propia.

Si bien los primeros aportes hechos por Hochschild ocurrieron años antes de la generalización de los estudios fisiológicos de la vida emocional en la ciencia hacia la década de 1990, ella comenzó a escribir en 1975, lo cual podría hacer pensar que su entendimiento de lo emocional únicamente reconoce el construccionismo cultural, sus estudios también dan pie a una lectura afectiva al reconocer un nivel no consciente de la emoción, no por ello menos social, una acción potencial corporeizada, cimentada en la fisiología humana.

La emoción, por lo tanto, es nuestra experiencia del cuerpo leída como una acción potencial. Dado que el cuerpo se prepara para la acción de manera fisiológica, la emoción implica un proceso biológico. Por lo tanto, cuando nosotros gestionamos una emoción, estamos parcialmente manejando una disposición corporal para una acción anticipada, sea consciente o inconsciente, es esto por lo que el *emotion work* es 'trabajo' y por lo cual la enajenación de una emoción es enajenación de algo de importancia o peso (Hochschild, 1983: 229-230).⁹⁴

Y es que resulta interesante entender cómo la posibilidad de partir del individuo permite a Hochschild dialogar con la fisiología emocional, donde el conocimiento de las emociones sí es evocado culturalmente, pero también es posibilitado biológicamente, característica que es compartida como posibilidad de lectura contemporánea en Rosenwein, para quien, si bien las emociones son universales como percepción, su traducibilidad es histórica, y aunque regular, también cambiante con y en el tiempo.

3.3 La relacionalidad del costado afectivo de las emociones

⁹⁴Traducción propia.

El estudio de las emociones desde su posición afectiva, desde su intensidad y conocimiento más allá de su conciencia individual (Solana, 2020; Reddy, 2014), da una mayor importancia a la idea de la universalidad de la vida emocional; en este apartado se retoman tres posiciones de estudio de dicha dimensión, la teoría del *affect* sustentada entre otros autores por Massumi (1995), la neurociencia de Damasio (2011) y la propuesta de una sociología evolutiva de Turner (2007).

En el caso de la postura de Massumi (1995), se propone que la dimensión biológica de lo emocional o *affect* alude a una “intensidad que es calificable como un estado emocional, y este estado es estático-temporal y ruidosamente narrativo” (Massumi, 1995: 86)⁹⁵, es decir, que el proceso cognitivo de categorización del mundo siempre es acompañado por una intensidad afectiva sobre eso que conocemos, el entorno nos sensibiliza al conocerlo, y nosotros lo emocionalizamos al estar en él, lo interesante de esta dimensión sobre el conocimiento de la vida emocional, es que dicha ‘intensidad’ tiene cierta autonomía con relación a la conciencia reflexiva de las palabras que pongamos sobre eso que sentimos, además de que a veces ocurre sin que se tenga consciencia de ese proceso, sobre todo cuando no es muy fuerte.

Massumi ha influenciado a autoras como Sara Ahmed (2010) o Patricia Clough (2010) que han sustentado trabajos de estudio de las emociones, los afectos o sentimientos a partir de un texto llamado *The autonomy of affect* elaborado por él, en este, el autor presenta la descripción de los resultados de un experimento sobre cognición de emociones realizado a niños, a partir del cual sustenta que existen dos niveles de conocimiento y comunicación

⁹⁵Traducción propia.

que, aunque están relacionados entre sí, tienen cierta autonomía, un nivel simbólico y un nivel de intensidad.

Uno dado por la significación del mundo aprehendido, y otro dado por la intensidad energética que la acompañaba, “ambos niveles, calificación e intensidad están inmediatamente incorporados. La intensidad es incorporada como una reacción puramente autónoma en la piel, en la superficie del cuerpo, como su relación con las cosas. Las reacciones profundas pertenecen más al nivel de la forma/contenido (calificación), incluso cuando están involucradas en funciones autónomas como la respiración y el latido del corazón” (Massumi, 1995: 85).⁹⁶

Se trata pues de un enfoque que asume que la cognición no “opera sólo en el nivel semántico o semiótico, si bien este nivel es definido lingüísticamente, lógicamente, narrativamente, ideológicamente, o cualquiera de todas sus combinaciones, como simbólico. Lo que pierde, precisamente, es la expresión *evento*- en favor de la estructura. Bastante se ganaría si se integrará la dimensión de la intensidad dentro del análisis cultural” (Massumi, 1995: 87).⁹⁷

Es por ello que si bien la intensidad emocional no sólo es socio-cultural, es decir, no es en origen simbólica, aún más importante, como afirma Massumi (1995), tampoco es pre-social, no sólo por el hecho de que ya éramos seres sociales antes de poder hablar, sino porque lo seguimos siendo al hacerlo, como los bebés, que pueden comunicar sentimientos sin la necesidad de decir palabras.

⁹⁶Traducción propia.

⁹⁷Traducción propia.

Para Massumi (1995), se conoce con el cuerpo como materia más allá de la consciencia individual, este “justamente no absorbe pulsos o estimulaciones discretas. Este se llena de contextos. Se llena de voluntades y cogniciones que no son nada si no son situadas. La intensidad es asocial, pero no es pre social -esta *incluye*⁹⁸ elementos sociales, pero mezclados con elementos pertenecientes a otros niveles de funcionamiento, y combinándolos de acuerdo a diferentes lógicas” (Massumi, 1995: 90-91).⁹⁹

Dicha propuesta establece una distinción entre lo que el autor denomina afectos y emociones, para él, los afectos son la dimensión intensa de lo emocional, lo no consciente, lo disruptivo, lo que se comunica más allá de la cultura y la historia, situado en el cuerpo y en eso que conocemos más allá de poderlo verbalizar, se trata de algo que irrumpe, incontrolado, podría pensarse que fuera de la capacidad humana de gestionarlo.

Los afectos son fuerzas o intensidades corporales no conscientes, sensoriales, indeterminadas, complejas, no lineales, que evaden cualquier configuración narrativa. Los afectos aumentan o debilitan la capacidad de acción y conexión de un cuerpo. Son el tejido vivo a partir del cual las emociones y otros estados conscientes emergen. Las emociones por su parte, actualizan, determinan, dan sentido, vuelven conscientes y codifican, según normas culturales, esta potencia indeterminada que son los afectos (Solana, 2020: 32).

Podemos comunicarnos más allá de la consciencia, y después con ella, al ser afectados por objetos o personas, incluso sin tener conocimiento de que lo estamos haciendo, tal como propone esta teoría (Clough y Halley, 2007; Gregg y Seigworth; 2010), esto como parte de nuestra dimensión perceptiva emocional sobre el mundo, antes de tener nociones de hacerlo ya estamos afectándolo, las emociones tienen una dimensión de comunicación material

⁹⁸Resaltado en el original.

⁹⁹Traducción propia.

corporal no consciente, una intensidad, y en ese sentido, son sociales como fisiología humana, antes, después y al ser conscientes o simbólicas.

En el caso de los estudios de neurociencias, autores como Antonio Damasio reconocen que todo proceso cognitivo del mundo implica un proceso reflexivo y emocional a la vez (Damasio, 2011), para él “los organismos vivos están diseñados con la capacidad de reaccionar emocionalmente a diferentes objetos y acontecimientos. La reacción es seguida por algún patrón de sentimiento, y una variación de placer o pena es un componente necesario del sentimiento” (Damasio, 2011: 10-11).

Como en el caso de la postura de Massumi, para Damasio (2011), el estudio de lo emocional no sólo implica una jerarquía entre lo que se experimenta fisiológicamente o emoción y lo que se valora cultural o históricamente sobre lo que se experimenta o sentimiento, sino que dicha distinción implica pensar, para ambas teorías, en un caso afecto y emoción, y en el otro emoción y sentimiento, que el fenómeno emocional se puede separar en categorías opuestas; propuesta que será criticada recuperando los aportes de la teoría evolutiva a la sociología de Turner (2007).

Además de estas dos posiciones descritas, se puede hacer una tercera lectura sobre la manera afectiva de estudiar emociones en la teoría evolutiva que Turner (2007) propone, para este autor, como para los dos anteriores, el nivel de la ‘intensidad’ emocional puede ser leído como social, aunque no siempre sea simbólico, si bien para él, como para Solana (2020), no es necesario establecer categorías separadas en la manera de nombrar las distintas dimensiones de lo afectivo, emocional o emocional, como sí lo es para las posturas vistas antes (Massumi 1995; Damasio, 2011).

Para Turner (2007), los seres humanos tenemos una predisposición a la socialidad y comunicación afectiva como estrategia evolutiva en la adaptación social de nuestra especie, gracias a la cual las emociones obtuvieron centralidad como eje de la posibilidad de construir vínculos humanos más o menos ‘emocionales’, pues nos dotaron de ‘intensidades’ como capacidad cognoscitiva y comunicativa que nos predispone biológicamente a estar en grupo y afectar más allá de los símbolos conscientes al hacerlo.

La selección natural podría haber funcionado para producir más propensiones a la sociabilidad de las que eran evidentes para este último antepasado común y, de hecho, esto es lo que probablemente ocurrió, pero no de una manera directa con los "genes" para la alta sociabilidad. Como argumentaré, la selección natural trabajó indirectamente al aumentar las capacidades emocionales de los homínidos y los humanos, las cuales podrían activarse para forjar vínculos fuertes. De esta manera, la falta de bioprogramadores para las estructuras de grupo, manada, conjunto y pastoreo tan típica de la mayoría de los mamíferos podría superarse, dada la presión de las selecciones para estructuras grupales más cohesivas (Turner, 2007: 22).¹⁰⁰

Al ser por naturaleza, una especie social, la comunicación, desde el punto de vista de nuestra capacidad perceptiva evolutiva de afectarnos nos predispuso a hacer “caso mucho más fuerte de la primera lengua, la de las emociones que se comunican, especialmente porque los simios no tienen el equipo psíquico para el lenguaje auditivo, pero tienen la habilidad de leer visualmente las emociones y la capacidad de usar el lenguaje siempre que tengan un medio no verbal para expresarse” (Turner, 2007: 36)¹⁰¹, nuestra vista resultó central en nuestra evolución para captar nuestras emocionalidades, no porque el resto de las maneras perceptivas de nuestro cuerpo no sean importantes, sino porque la vista lo es para observar cuerpos

¹⁰⁰Traducción propia.

¹⁰¹Traducción propia.

a larga distancia, cuerpos que se pueden ver pero no oír u oler, potenciales depredadores o compañeros en riesgo.

Los seres humanos tenemos la capacidad de comunicar materialmente emocionalidades, si bien dicha percepción puede ser ambigualmente interpretada, traducida o gestionada culturalmente como verdad o mentira, lo que queda claro es la existencia de la comunicación socio-fisiológica más allá y mediante la cultura y la conciencia, esta afecta y nos sensibiliza, porque como especie, antes de tener lenguaje ‘verbal abstracto’ ya teníamos lenguaje ‘emocional corporal’, la incorporación del segundo no eliminó al primero, interactúan entre ellos.

Al crecer no perdemos esa dimensión emocional de la comunicación, incluso cuando hablamos, pues al expresar palabras también lo hacemos con ‘intensidades’, al socializar siempre afectamos con y somos emocionalizados en nuestros cuerpos, aunque a veces no tengamos consciencia de ello; de esta manera para Turner (2007), es nuestro desarrollo evolutivo biológico el que nos permite simbolizar, aunque esto no implica que exista una determinación de lo biológico hacia lo cultural.

Los construccionistas sociales tienden a subestimar el sustrato biológico que permite la cultura; porque no es simplemente un agrandamiento del neocórtex; en cambio, son las complejas interconexiones entre la neo corteza y las áreas subcorticales del cerebro las que permiten que los elementos de la cultura se etiqueten emocionalmente y, por lo tanto, sean útiles en los asuntos humanos. Los construccionistas sociales suelen argumentar que son las emociones las que están etiquetadas culturalmente, lo que produce una cultura de emociones, pero si miramos el asunto desde una perspectiva evolutiva, llegaríamos a la conclusión opuesta: es la cultura la que está etiquetada emocionalmente. Y así, en todo caso, la cultura es la emocionalidad construida por la capacidad neurológica de los seres humanos para producir conjuntos complejos de estados emocionales. Una teoría sociológica de las emociones humanas no puede olvidar este hecho fundamental de la vida: los humanos son un animal que evolucionó como todas las demás formas de vida. Una de nuestras características biológicas únicas es nuestra capacidad de generar y utilizar una amplia variedad de emociones para construir relaciones sociales o romperlas, y construir estructuras sociales o derribarlas. Esta no es una capacidad construida; es parte de nuestra

biología, en mucha mayor medida de lo que la mayoría de los sociólogos están dispuestos a admitir. La cultura y la estructura social no pueden existir sin las capacidades emocionales del ser humano, y estas capacidades no sólo son neocorticales. Son subcorticales y evolucionaron mucho antes que las capacidades cognitivas únicas de los humanos" (Turner, 2007: 42).¹⁰²

Algo que se menciona poco desde posiciones culturalistas sobre las emociones y sobre la sociedad, es reconocer que esta y estas, no son únicamente una construcción cultural producto de la voluntad o de la adscripción simbólica, sí existe un nivel interpretativo de experiencia y un nivel expresivo de tipificación colectiva, una conciencia, traducción, gestión y expresión regular de lo emocional que es cultural, pero en tanto la sociedad y la vida emocional, tienen un horizonte y base natural, son sociales, también aparecen como una dimensión de la percepción de la emocionalidad en la comunicación que es biológica y potencialmente cultural a la vez, social en ambos sentidos.

Esto no implica decir, que las emociones estén determinadas y sin posibilidad de gestión por la cultura, o decir que un vocabulario emocional en particular o la moralidad asociada a un afecto sean biológicamente monoexperimentadas y determinadas por naturaleza a nivel de gestión consciente cultural, como se estableció en la manera dominante de verlas en el siglo XX, de acuerdo a los criterios de patologización o intento de reclusión a la vida privada de las emociones (López, 2019; Hitzer, 2014 y 2015, Ahmed, 2015), que las emocionalidades sean biológicamente sociales y socialmente biológicas, sólo implica decir que estas son potencialmente comunicación, y la sociedad es comunicación (Luhmann, 2006), si bien su experiencia y expresión son culturales.

¹⁰²Traducción propia.

Estos cambios en las capacidades perceptivas humanas conforme a nuestra evolución como especie, no sólo nos permitieron tener universo simbólico abstracto, sino que no eliminaron nuestra capacidad emocional como un momento cognitivo que permanece al costado de nuestra capacidad simbólica de entender y categorizar el mundo, ambas en relación.

Esto también fue posible gracias a la intensificación de ciertos órganos cognitivos como los ojos, tal como se defenderá a partir de ahora, la capacidad de conocer emociones sí pasa por su conciencia y su discurso, pero también por la posibilidad de observar cuerpos en general, gestos incluidos, desde una posición externa, el error sería pensar que estos no tienen una traducción cultural cuando se los experimenta en la conciencia individual o se los expresa como discurso verbal, la intensidad de un discurso sobre la vida emocional siempre está asociada a variaciones en los elementos para verbales del mismo.

El mayor cambio en los mamíferos que deben vivir en los árboles es el cambio de dominio sensorial de olfativo a visual, y este cambio implica volver a cablear el cerebro para convertir a nuestros antepasados de animales que dependían principalmente del olfato a uno que era visualmente dominante, con binoculares, la visión del color. Esta alteración en la forma básica en que los primates perciben el mundo tiene enormes efectos sobre la emocionalidad humana. Los humanos buscamos leer las emociones en la cara y el cuerpo no solo porque se expresan de esta manera sino, lo que es más importante, porque esta es nuestra forma dominante de recopilar información (Turner, 2007: 39).¹⁰³

Es por ello que se necesita adecuar e incluir los aportes de los estudios de las emociones centrados en el *affect*, las neurociencias y la evolución, todas parte de la tradición afectiva, a las posibilidades epistemológicas de la sociología y la historia cultural de las emociones y los estudios interpretativos o culturales de estas, a las teorías del yo sintiente y las comunidades emocionales, de esta manera, como se menciona a continuación, se propone

¹⁰³Traducción propia.

incluir la dimensión cognitiva del sentimiento conocida como ‘percepción’ emocional no consciente o ‘intensidad’ emocional (Massumi, 1995; Turner, 2007; Damasio, 2011; García Andrade, 2019) a los estudios centrados en ‘experiencias’ y ‘expresiones’ emocionales.

3.4 En búsqueda del dato emocional: más allá de la consciencia y la cultura

Si las emociones en las ciencias sociales solo se pueden estudiar desde lo cultural como ‘experiencia’ y ‘expresión’ de acuerdo con las propuestas socio-culturales de su estudio, ¿qué es posible observar desde la sociología con relación a su nivel biológico en un estudio cultural?; de acuerdo con García Andrade (2019), aunque la mayoría de las sociologías que estudian emociones se encuentran únicamente en dicho nivel, la particularidad de la teoría del ‘yo sintiente’ de Hochschild, al partir de la gestión individual, permite hacerlas dialogar con su fisiología, y en ese sentido, con la tradición afectiva.

Pocos recuentos desde la sociología de las emociones se centran en el individuo y en su emoción. Los casos más relevantes son el de Erving Goffman, y en una vertiente similar, el de Arlie Hochschild (1979). El primero lo hace al afirmar cómo el individuo requiere de control emocional para sostener la presentación de sí mismo, aquello propio que desea mostrar ante los otros (Goffman, 1977; 62 y ss). El segundo al retomar esta aserción y acuñar el concepto de *emotion work*, noción que supondría que la imposición social de las emociones no viene sólo desde fuera, sino que implica un trabajo de individuo para modelar su emoción, lo que abre la posibilidad de manipular estas emociones para su beneficio (especialmente en las posiciones de servicio que cada vez hacen más uso de la manipulación de emociones) (García Andrade, 2019: 43-44).

Para García Andrade (2019), la sociología de las emociones, con excepción de los aportes de autores como Erving Goffman o Arlie Hochschild, ha tenido una explicación mayoritaria de lo emocional donde estas son únicamente

resultado del proceso de imposición cultural, dejando de lado tanto los aportes de la biología como los de la psicología, es decir, la capacidad individual sobre estas, y su conocimiento más allá de la conciencia.

Es por ello que para observar de qué manera se puede realizar su estudio relacionado con su fisiología, pero desde la sociología, cabe adentrarse en estas últimas y observar qué alusiones hacen a lo social, pues los estudios de las emociones desde el individuo han sido más bien escasos, de acuerdo con García Andrade, “si uno lee las investigaciones empíricas y teóricas de la sociología de las emociones, advierte que para ellas toda emoción y afecto es producto de la cultura, las instituciones, una situación social, la interacción y la socialización” (García, 2019: 42).

De acuerdo con García Andrade (2019), quien lleva a cabo un muy interesante estudio que intenta relacionar los aportes de los neurocientíficos Damasio y LeDoux a la sociología de las emociones, desde dichas perspectivas, “la sociedad se observa en dos momentos del proceso emocional: en la percepción y en la experiencia” (García Andrade, 2019: 62).

De esta manera la autora propone que existen dos conceptos mediante los cuales las neurociencias de Damasio y LeDoux aceptan tener relación con la sociedad, la percepción o atención no consciente de eso biológico que sentimos como emoción, y la experiencia de la emocionalidad, la cual muchas veces ya implica una conciencia sobre las mismas, lo que Damasio y Le Doux denominan sentimiento, estos ya son conscientes, por ello ya forman parte de una lectura cultural de las emociones.

En el proceso de la experiencia de las emociones, el punto culminante sería el sentimiento. Damasio y Le Doux, están de acuerdo en sostener que los sentimientos

están asociados con la conciencia, y necesariamente con la existencia de un *self* que no sólo se da cuenta del entorno, sino que al hacerlo se diferencia a sí mismo de éste. En otras palabras, la noción de sentimiento, se refiere a la experiencia que tienen los sujetos (*self*). El sentimiento es la experiencia de la emoción que se puede verbalizar (García Andrade, 2019: 66-67).

Por un lado, al centrarse en los sentimientos, los cuales, para Damasio, ya son traducidos desde la biología hacia la cultura y verbalizados, aparece esta capacidad que tenemos como conciencia de interpretar nuestras emocionalidades biológicas, en un punto culminante como categoría verbal cultural, tal como lo señaló Reddy (2001), también como conciencia de la gestión corporal en el *emotion work* de Hochschild (1979, 1983).

Por el otro, las emociones se conocen, no sólo como ‘traducciones verbales de la conciencia’, ‘agencias corporales’ o ‘experiencias’ emocionales, sino mediante mecanismos que aluden únicamente a su percepción antes de ser conscientes, a su intensidad, lo cual no implica que no sean conocidas, entender lo emocional mediante su verbalización es propio del análisis cultural, pero existe una dimensión de conocimiento sobre las mismas antes de ser ‘conscientes’, la percepción afectiva.

La aparición del estímulo supone una detección/delimitación del mismo, una percepción. Esta percepción inicial, aunque no es consciente, no quiere decir que no sea cognitiva. Supone atención, reconocimiento, valoración y, finalmente, selección del entorno. Aunque ambos autores asumen que existen estímulos a los que, de forma innata prestamos atención, reconocemos, valoramos y seleccionamos (los que denotan emociones, según Damasio, y circuitos de sobrevivencia, según LeDoux), también admiten, que una gran cantidad (y se podría decir que casi la totalidad) de los estímulos ‘emocionales’ son aprendidos (García Andrade, 2019: 62).

Pero entonces, qué es lo relevante o innovador de la tradición afectiva para el estudio de las emociones desde una sociología interpretativa además de centrar a lo emocional y justificarlo como objeto de estudio válido, ¿recabar información sobre emociones o conocerlas desde su fisiología implica algún

añadido a los enfoques del análisis cultural?, sí, la necesidad de un observador externo del cuerpo de quien vive sus emocionalidades sin ser consciente de ellas, conocer dicha percepción de la vida emocional sólo es posible de realizar por un cuerpo foráneo al actor, pues cuando este hace objeto de reflexión su percepción ya la estaría experimentando.

Dicho nivel de aprehensión de lo perceptivo de la vida emocional puede ser registrado como movimiento del agente a observar, siguiendo la propuesta de Wetherell, como una práctica afectiva que alude a la acción potencial corporal, “sugeriré que el conocido concepto de práctica de las ciencias sociales ofrece la mejor rúbrica sintetizada y básica para la investigación sobre el afecto. Ofrece la descripción más eficaz, precisa y productiva de los patrones y la lógica del afecto” (Wetherell, 2012: 11).

Ya que como menciona Solana, en su lectura sobre Damasio, “el problema de la teoría cultural es que, a pesar de estar interesada en el cuerpo, es incapaz de entender su movimiento, su potencial para transformarse y sus sensaciones” (Solana, 2020: 32), es por ello que se plantea como indispensable observar el movimiento del cuerpo desde una posición externa sin que la persona que experimenta lo emocional sepa qué se le observa, de esa manera se destruye el determinismo cultural de suponer que sólo lo que es nombrado y experimentado existe.

Aunque por el otro lado, se debe reconocer que en tanto “el cuerpo puede desarrollar hábitos y respuestas automáticas por debajo del umbral de la conciencia. Estos residen en el cuerpo, son aprendidos y nos impulsan a actuar, pero antes de que la mente pueda intervenir” (Solana, 2020: 33), es decir, el cuerpo como movimiento más allá de la conciencia sí comunica y

es social más allá de la tipificación simbólica, pero sería un error pensar que la comunicación de la intensidad ya como categoría consciente ocurre por fuera de cierta traducción cultural, ese es precisamente el límite del determinismo biológico.

La importancia de encontrar este equilibrio relacional entre los determinismos culturales y biológicos puede observarse en las discusiones sobre los alcances de las ‘neuronas espejo’, células que nos permiten obtener información sobre lo emocional del resto de humanos sin pasar por la conciencia individual de hacerlo, al mismo tiempo que ser afectados por estos, estas son “las neuronas que representan la evaluación emocional de los otros y están directamente conectadas con nuestras ‘respuestas’ emocionales, haciéndonos particularmente susceptibles al contagio emocional independientemente de la conciencia deliberativa. La expresión facial juega un rol central en el contagio emocional que toma lugar abajo del nivel de la conciencia” (Summers-Effler, Van y Hausmann, 2015: 453).¹⁰⁴

Dicha idea de que la expresión facial permite ser afectado por emociones es correcta en sentido amplio, sin embargo, se equivoca si se pretende como justificadora de una determinación de lo biológico sobre lo cultural, como si los gestos no tuvieran, al hacerse conscientes, siempre una traducción simbólica situada, “en 1994 J.A. Russell publicó un estudio de investigación sobre el vínculo entre las expresiones faciales y las emociones, en el cual concluyó que las respuestas actuadas de los sujetos tenían una variación mayor y eran inciertas con relación a lo que se había pensado anteriormente” (Reddy 2001: 12).¹⁰⁵

¹⁰⁴Traducción propia.

¹⁰⁵Traducción propia.

Los gestos como movimiento de cuerpo sí son un medio biológico y físico de ser afectados por emociones como comunicación, pero su conciencia y expresión, en este caso su actuación por parte del actor y su traducción por parte del sociólogo ya tienen una dimensión simbólica cultural, su contenido como ‘emoción particular’ ya es una ‘traducción’ consciente, o en palabras de Geertz “contraer el ojo con una finalidad cuando existe un código público según el cual hacer esto equivale a una señal de conspiración, es hacer una guiñada. Consiste, ni más ni menos, en esto: una pizca de conducta, ¡una pizca de cultura y -voilà! - un gesto” (Geertz, 1996: 21).

El mismo Turner reconoce que si bien las neuronas espejo nos permiten ‘afectar’ y ‘sensibilizarnos’ por las emociones del resto de nuestros compañeros de especie, y tal vez con el resto de los mamíferos, esta ‘afectación’ sí incide en nuestra ‘percepción’, ‘intensidad’ o ‘energía’ emocional, pero su gestión consciente, ya sea para negarla, expresarla, etc. también es cultural, y no sólo biológica, social en ambos casos, la ‘traducción’ o ‘experiencia’ del gesto ya es cultural e históricamente diferenciada.

Para Turner “al estudiar las emociones, no deberíamos mostrar a los sujetos fotografías o rostros fijos (Ekman, 1973a, b), sino que habríamos de utilizar tecnologías de video que muestren la emisión de gestos a lo largo del tiempo, ya que los fenómenos emocionales están unidos por la sintaxis emocional de una cultura. Así es como leemos las emociones en los demás, y podemos hacerlo porque hemos aprendido el lenguaje emocional de nuestra cultura”. (Turner, 2007: 40).¹⁰⁶

¹⁰⁶Traducción propia.

Esta dimensión de conocimiento y comunicación de lo emocional más allá de la conciencia, sin que por ello deje de ser social, es reconocida en algunos contemporáneos de la teoría sociológica general como Bourdieu (1996), quien es retomado por Battezzatti (2021) en un estudio sobre la educación corporal en la formación de actores teatrales, él afirma que para el primero, “la importancia del estudio de la enseñanza de prácticas corporales radicaba principalmente en su aporte a la comprensión de una serie de conductas que son centrales para las ciencias sociales, aquellas que se producen ‘por comunicación silenciosa, práctica, cuerpo a cuerpo’” (Battezzatti, 2021: 75).

Las emociones aluden a procesos cognoscitivos, de los cuales el actor tiene o no tiene ‘conciencia’ y con base en estos, las ‘gestiona’ o no, cuando no tiene conciencia de ellas, simplemente es afectado y sensibiliza, cuando la tiene puede decidir ‘expresarlas’ o no de ciertas maneras de acuerdo con su contexto cultural, esas expresiones, ayudarán a construir o destruir las normatividades deseables para vivir tanto la expresión, como la experiencia y la percepción emocional en una situación emocional específica.

Esto siempre condicionado de acuerdo con el contexto ‘socio-biológico-cultural-histórico’, que interactúa en la ‘situación’ emocional con la gestión y capacidad biológica de sentir del actor, queda entonces claro que, aunque la percepción emocional trasciende la consciencia, está siempre se vincula con la capacidad de experimentar y expresar emociones, la fisiología existe, pero siempre mediada por la cultura, ahora se verá como en sentido inverso, ocurre algo similar.

3.5 En búsqueda del dato emocional: la conciencia y la cultura modifican la fisiología

Señalar estos límites de los estudios de las emociones como determinismos biológicos hacia lo cultural, o determinismos culturales hacia lo biológico, encuentra un gran eco cuando se observan las maneras en las que se han usado los aportes de Hochschild, y en general el estudio de las emociones vinculadas con el estudio de la sociología de la salud, por ejemplo, para Francis (2007), la posibilidad del seguimiento al tratamiento de un paciente, y su evaluación tienen una doble lectura afectiva.

Por un lado, es necesario que el paciente lleve a cabo un *emotion work* asociado al compromiso con su tratamiento para que sea más efectivo, por el otro, su manera de reaccionar a lo que siente en el mismo dependerá de su posición estructural, aquí la autora retoma la categoría de ‘escudo emocional’ de Hochschild, para ella “esta tensión es fundamentalmente la necesidad de comprometerse en el ‘*emotion work*’ (...), la posición es un factor determinante en qué tan cercanamente uno tiene que adecuarse a las ‘reglas del sentimiento’ en una situación dada” (Francis, 2007: 592-593).¹⁰⁷

Lo interesante de los estudios de Francis, además de adecuar las categorías de la teoría del ‘yo sintiente’ al estudio de la salud y relacionar las maneras de reaccionar emocionalmente y cómo eso incide en esta, es la comprobación de cómo las distinciones de agencia o *emotion work* y posición estructural permiten experimentar emocionalmente de manera distinta, no sólo como expresión o representación simbólica, sino como percepción fisiológica individual diferente.

¹⁰⁷Traducción propia.

Sólo por mencionar un añadido a esta idea, cabe recordar que la propuesta de uno de los fundadores de la sociología de las emociones sitúa la posición y el poder como indispensables para entender las diversas emocionalidades de los actores, se trata de la teoría del estatus de Kemper (1978), no es gratuito que en sus postulados también haya indicios de relacionalidad entre biología y cultura a través del estudio de las diferencias entre las maneras de vivir los sentimientos con relación al lugar que se ocupa y al poder que se tiene en una configuración social.

De esta manera “si la capacidad biológica para reaccionar y adaptarse al entorno es, a todo propósito práctica, universal y trans histórica, el concepto socialmente efectivo de la naturaleza humana es históricamente cambiante y culturalmente diferenciado” (Crespo, 1986: 210)¹⁰⁸, es decir, la cultura claramente incide en la manera de gestionar emociones, no sólo como expresión de las mismas, sino como diferencia fisiológica en su percepción y experiencia, lo cual refuta, a su vez, y en simetría con la discusión de la carente universalidad cultural de las neuronas espejo, cierto determinismo de significado que hiciera suponer que las emociones sólo son ‘representaciones simbólicas’.

Un ejemplo muy claro de cómo es posible modificar sentimientos desde una posición cultural, lo cual no quiere decir que las emociones sólo sean cultura, son los ejercicios que se enseñan en disciplinas como el teatro para experimentar y gestionar emocionalidades mediante la ‘memoria emocional’, en ello pensaba Hochschild (1983) cuando propuso sus categorías ya expuestas, estas no son ni irrupciones incontrolables, crítica a Darwin y Freud, ni controles racionales cerrados, cuestionamiento a Goffman, sino que

¹⁰⁸Traducción propia.

son relaciones de su modificación mediante la agencia consciente de las mismas a partir de una memoria emocional.

Ese tipo de memoria, que le hace revivir las emociones que una vez sintió viendo a Movskin actuar, o cuando su amigo murió es lo que llamamos *memoria de las emociones*. Igual que su memoria visual puede reconstruir la imagen interna de una cosa olvidada, un lugar o una persona, su memoria emocional puede hacer volver sentimientos que usted ya experimentó. Puede parecer que estos están más allá de todo recuerdo, cuando, de pronto, una sugestión, un pensamiento, un objetivo familiar vuelve a traerlos, a hacerlos sentir vigorosamente. A veces las emociones son tan fuertes como siempre, a veces más débiles; otras, los mismos enérgicos sentimientos vuelven, aunque bajo alguna apariencia diferente (Stanislavski, 1953: 143).

Si le buscamos la dimensión fisiológica a las emociones que abreve de estas gestiones culturales, surge inmediatamente una categoría de observación ligada a la materialidad del cuerpo, que comprueba dicha relacionalidad plástica de las emocionalidades, como menciona Pallarés (2010), "las emociones y los sentimientos están continuamente con nosotros, en toda nuestra vida, en todo nuestro tiempo. Son consecuencia de la interacción, fundamentalmente entre el sistema límbico y el neocórtex, de todo lo que recibimos, pensamos e imaginamos y de cómo lo percibimos" (Pallarés, 2010: 98).

Esto servirá para demostrar dos cosas, por un lado, que las emociones no sólo están ligadas a la cognición consciente de las mismas, sino al movimiento de 'energía' ligada a esa intensidad no reflexiva; por el otro, que la conciencia de las emociones, y en ese sentido su gestión y variabilidad, podría decirse también, tiene también una base biológica cambiante y en permanente movimiento.

Desde que las emociones son creadas por el disparo físico de las neuronas en el cerebro, se debería ahondar debajo de la superficie emocional de los sentimientos, primero considerando su causa biológica y efecto. Para Ratey, la raíz de la *e-moción* es 'hacia el movimiento', y en un maravilloso capítulo sobre el movimiento, muestra cómo las 'altas' funciones de nuestro cerebro están envueltas y todavía dependen de

este (el movimiento), ese proceso cognitivo es llevado a cabo por las regiones del cerebro responsables del mismo. Por lo tanto, construye el argumento de que entender el movimiento es necesario para entender los pensamientos, las palabras y las acciones (Le Pierre, 2004: 7).¹⁰⁹

Es decir, la capacidad de conocer el mundo, asociada verbalmente al universo simbólico del neocórtex, se relaciona siempre con otras zonas del sistema nervioso autónomo, como el asociado a la motricidad en el llamado ‘cerebro primitivo’, vinculado al sistema límbico, al movimiento fisiológico del cuerpo; para hablar de cognición necesariamente se ha de hablar de emociones, y para hablar de estas necesariamente se ha de hablar de si el cuerpo se mueve o no, de esta manera se puede, en condiciones especializadas de gestión de lo emocional, como los procesos terapéuticos, incidir en la intensidad de las emociones al mismo tiempo que se incide en su verbalidad y materialidad.

Los métodos somáticos utilizan el seguimiento sensorial y el reconocimiento de los impulsos de movimiento para acceder a los vínculos interactivos -o a la falta de ellos- entre sensaciones, conducta, afectos y cognición, el trabajo somático engloba no sólo experiencias procesadas en el neocórtex, sino que también se introduce en experiencias procesadas en las zonas límbica, baja y media del cerebro, podríamos decir que el trabajo somático intenta aprovechar la plasticidad del cerebro y el sistema nervioso, que busca estimular el crecimiento detritico y la plasticidad neuronal para incidir apoyándose en la biología, en tareas de desarrollo y eventos traumáticos disruptivos (Le Pierre, 2006: 26).¹¹⁰

Este tipo de procesos dan cuenta de un descubrimiento aportado por las neurociencias que permiten cerrar el círculo relacional de la definición ontológica de las emociones, además de centrar la observación de la intensidad desde la sociología en el movimiento corporal, el que las emociones sean gestionables en el *emotion work*, y diferentes de acuerdo a las ‘comunidades emocionales’, no tiene que ver sólo con una base expresiva verbal o de representación agencial, donde se puede fingir lo que

¹⁰⁹Traducción propia.

¹¹⁰Traducción propia.

se siente al expresarlo, sino con una potencialidad biológica de cambiar lo que se percibe como emocional, lo que se siente, permitido esto, por la ‘plasticidad neuronal’ de nuestro sistema nervioso.

Este hecho, que se puede tomar como intuitivo en la teoría del ‘yo sintiente’, al recordar la distinción que Hochschild, realiza entre ‘actuación superficial’ y ‘actuación profunda’ (Hochschild, 1983), que implica comprobar que la capacidad humana de gestionar emociones, no sólo es flexible en su ‘expresión’ o representación simbólica, sino también, en su ‘experimentación y percepción fisiológica’, desde la cultura y la consciencia es posible modificar la fisiología de nuestros afectos.

Así mismo lo reconoce Rosenwein (2016), quien en su último libro de 2016 menciona lo siguiente, “recientes estudios científicos en el campo de la genética refieren una metáfora para la variedad, latencia, potencia e interacción dentro de las comunidades emocionales de cualquier sociedad dada. Si bien el cambio probable de los genes individuales no es rápido en el tiempo, por otro lado, estos se *expresan*¹¹¹ de manera diferente dependiendo del entorno. Estos cambios epigenéticos, como notan los investigadores, son rápidos y rampantes” (Rosenwein, 2016: 20).¹¹²

Si existe plasticidad neuronal, existe la posibilidad de ‘percibir’ cosas distintas, no sólo ‘experimentar’ o ‘expresar’ que se están sintiendo cuestiones diferentes, más allá de si sean verdad o no, las emociones, como gestiones culturales, también tienen un claro correlato biológico en permanente movimiento, pues se entiende que “la neuro plasticidad es un proceso que representa la capacidad del sistema nervioso de cambiar su

¹¹¹Resaltado en el original.

¹¹²Traducción propia.

reactividad como resultado de activaciones sucesivas” (Garcés-Viera y Suárez-Ecudero, 2014: 121).

Qué implica esto, que con cierto entrenamiento terapéutico, teatral, deporte, cambio en las condiciones térmicas del contexto (Lara, 2015), alimentación diferenciada (Berding, Bastiaanssen, Moloney, Boscaini, Strain, Anesi, Long-Smith, Mattivi, Stanton, Clarke, Dinan y Cryan, 2022) posiciones o lugares sociales, o sólo gestionando emociones sería posible modificar su sensación, esto es muy importante, pues significa que nuestra fisiología emocional también es cambiante desde la conciencia y la cultura; esto lo reconoce Reddy (2014), quien siguiendo los estudios de las teorías de la ‘regulación de las emociones’ comenta lo siguiente.

Esta hipótesis dio lugar a la teoría de la "regulación de las emociones", que atrajo a un número creciente de investigadores en los últimos diez años. Al describir sus características aquí, sigo a Ochsner y Gross. La teoría de la regulación de las emociones afirma la existencia de un procesamiento ascendente de los estímulos emocionales en la amígdala y los ganglios basales junto con una regulación descendente de ese procesamiento por regiones de la PFC y la ACC. El procesamiento de arriba hacia abajo puede ser intencional o puede ser un efecto secundario no intencionado de atender una tarea específica. Por ejemplo, algunos estudios muestran que la actividad de la amígdala disminuye si se indica a los participantes que presten atención a las características emocionales de una expresión facial, pero aumenta si se les pide que identifiquen el género de la cara. Esto podría explicarse si la amígdala estuviera involucrada en el monitoreo de fondo de lo interno para las señales afectivas, una función que no es necesaria cuando estas señales son en sí mismas el foco de un procesamiento dirigido de alto nivel. La respuesta de la amígdala también se puede reducir haciendo que los participantes realicen tareas que distraen, inundando intencionalmente su atención con pensamientos irrelevantes para el estímulo. "Las regiones de la corteza orbitofrontal (OFC), PFC medial (MPFC), ACC y PFC dorsolateral (dlPFC) pueden ser más activas durante la distracción", observan Ochsner y Gross (Reddy, 2014: 53-54).¹¹³

Gestionar emociones desde la conciencia, así como la posición cultural e histórica en cada sociedad, incide en la fisiología de las mismas, de esta manera por ejemplo, “la psicoterapia ayuda a los individuos a experimentar un incremento en los niveles de afectos positivos o negativos, construyendo

¹¹³Traducción propia.

tolerancia a la tensión e incrementando los niveles de excitación, la psicoterapia expande la organización neuronal y crea redes descendentes para ayudar a inhibir y controlar el afecto” (Le Pierre, 2016: 31)¹¹⁴, no sólo el vocabulario emocional puede ser distinto en cada cultura y época histórica, sino potencialmente también la ‘percepción’ emocional asociada o no a este.

Cabe resaltar entonces, que las capacidades cognitivas humanas no solamente están determinadas por las redes neuronales centrales, cuando se habla de sistema nervioso no sólo se refiere al cerebro, pues hoy en día sabemos que en algunos procesos perceptivos se pueden conocer por fuera del sistema nervioso central, como ocurre con los ciclos circadianos (Welz, Zinna, Symeonidi, Hidalgo, Sassone-Corsi, Aznar, 2019; Madrid y Rol, 2015), esto se acercaría a la propuesta de filosofía enactiva que sustenta González-Grandon (2013).

Es una mente que está en el sistema nervioso, y en orquestación con todo el resto de sistemas que hacen toda la vida posible: los músculos, con los huesos, con los vasos sanguíneos, con el estómago, con el sistema inmunitario, con el endócrino y así sucesivamente. Si se parte de esa tradición de la filosofía de la mente según la cual, la mente es algo que ocurre dentro del cráneo, esto puede parecer contraintuitivo. Sin embargo, según la aproximación enactiva en la que nos basamos, es la experiencia corporal del agente con su entorno lo que da sentido a sus procesos endógenos mentales (González-Grandon, 2013: 15).

Se propone quitarle la importancia central al cerebro como único órgano cognitivo, pues esto implica cierto determinismo cultural al centrar la emocionalidad sólo en el neocórtex, como ya se desarrolló con Turner (2007), hoy se sabe, como afirma González-Grandón (2009), que la capacidad emocional, y cognitiva, comunicativa en general, se encuentra más allá y en el neocórtex, en el caso de las emociones, si existiese algún órgano central en este proceso, sería la amígdala, pero en sentido amplio, es

¹¹⁴Traducción propia.

todo el cuerpo el que siente y es afectado, lo que da cuenta, también a nivel corporal biológico, de la relacionalidad de lo emocional, este:

Depende de los circuitos del sistema límbico (hipotálamo, cuerpo estriado, tálamo), la amígdala, el cíngulo anterior y el sistema nervioso autónomo, siendo los protagonistas principales. Hay representaciones disposicionales no conscientes, inconscientes, automáticas, involuntarias e innatas. La evidencia de que la amígdala es el actor clave en la emoción pre organizada proviene de observaciones e investigación sistemática en animales y humanos (Pribram, Weiskrantz, Aggleton, Passingham, Joseph LeDoux), algunos de los que ya mencionamos (González-Grandón, 2009: 4).¹¹⁵

Se trata de la apuesta por una hermenéutica crítica y relacional de las emociones (Martínez Hernáez, 2008), de esta manera se propone que la mejor manera de estudiar emociones y construir datos emocionales es apelando a lograr una síntesis entre las posturas interpretativas o culturales y las posturas explicativas o afectivas, es decir, hablando de su dimensión relacional biología-cultura en ambos sentidos, donde se reconozca tanto, que se conocen y se comunican sentimientos más allá de la consciencia, como que esta y la cultura pueden modificar la fisiología emocional humana, es decir, una ontología construida sobre la base de la fisiología y evocada por la cultura que implica una epistemología moderada y también relacional como síntesis de ambas posturas.

3.6 Hacia una epistemología que relacione biología con cultura mediante la sociedad

Entonces ¿qué implica poder conocer emociones antes de que sean conscientes y verbalizadas?, y ¿Cómo es posible conocerlas cuando son creadas desde la consciencia cultural?, los datos a partir de los cuales conocemos lo emocional no sólo son obtenidos desde nuestra cultura, pero tampoco sólo desde nuestra fisiología, pues las emocionalidades sí son

¹¹⁵Traducción propia.

intrínsecas a nuestra biología, pero también lo son a nuestra cultura y a nuestra conciencia, en distintos momentos de realidad cognitiva y comunicativa, por eso son sociales en sentido amplio.

Cómo es que estas pueden ser aprehendidas para la investigación sociológica, ¿la síntesis entre posturas interpretativas y afectivas como epistemología es posible como línea de investigación partiendo tanto de la teoría del 'yo sintiente', como de las 'comunidades emocionales' en un intento de conjugarlas desde el estudio de la dimensión emocional?, a esto se le denomina la incorporación de la dimensión emocional (López, 2019) al estudio de cualquier fenómeno sociológico.

La dimensión emocional como una categoría de análisis que busca rebasar las dicotomías entre cuerpo y mente, estructura y agencia, expresión y experiencia, naturaleza y cultura, razón y emoción, así como eliminar el problema de cosificación y reificación de emociones. Del mismo modo se pretende reconocer la interrelación entre los elementos fisiológicos, cognitivos, lingüísticos y materiales de las emociones, conectados con la vida de la experiencia emocional de los sujetos y su variabilidad histórica y social (López, 2019: 15-16).

Esto no implica negar que estas son fenómenos relacionales entre lo fisiológico, lo psíquico y lo cultural, sino por el contrario, se parte de reconocer este hecho para precisar qué se puede decir de un fenómeno de este estilo desde lo social y con herramientas sociológicas, se trata de una epistemología sociológica del estudio de la dimensión emocional de la sociedad.

Esta conjunción se observa si se miran distintas maneras de definir el objeto de estudio, las emociones, diversos autores desde la sociología hacen alusión a su impronta relacional, tal es el caso de Bericat (2002), para quien "las emociones tienen un componente orgánico, pues el asco puede llegar a hacernos vomitar, o el miedo nos provoca una sudoración y temblor difíciles

de controlar, pero tienen un elemento cognitivo o de conciencia, pues está demostrado que leves cambios en la definición de la situación o del hecho que estimula un particular sentimiento son capaces de eliminar las sensaciones asociadas a una concreta emoción” (Bericat, 2002: 143); otro ejemplo es el de Illouz (2007), quien deja muy en claro los distintos niveles analíticos supuestos en el fenómeno al definir qué entiende por ‘emoción’.

La emoción no es acción per se, sino que es la energía interna que nos impulsa a un acto, lo que da cierto “carácter” o “colorido” a un acto. La emoción, entonces, pueden definirse como el aspecto cargado de energía de la acción, en el que se entiende que implica al mismo tiempo cognición, afecto, evaluación, motivación y el cuerpo. Lejos de ser presociales o preculturales, las emociones son significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparable, y es esa fusión lo que les confiere la capacidad de impartir energía a la acción. Lo que hace que la emoción tenga esa “energía”¹¹⁶ es el hecho de que siempre concierne al yo y a la relación del yo con otros situados culturalmente, (...) las emociones son aspectos profundamente internalizados e irreflexivos de la acción, pero no porque no conlleven suficiente cultura y sociedad, sino porque tienen demasiado de ambas (Illouz, 2007: 15-16).

Para Sara Ahmed al hablar sobre las maneras en las que una emoción comunica, se ha de decir que estas, implican la “relación pegajosa entre los signos y los cuerpos, las emociones funcionan trabajando a través de los signos y en los cuerpos para materializar la superficie y los límites que se viven como mundos” (Ahmed, 2015: 191)¹¹⁷, siempre relacionales de materia y símbolo.

Para Hochschild (1979), si bien conocer emociones implica ‘conciencia’ de las mismas, esta no sólo es verbal, pues implica una ‘coordinación’ con el cuerpo, y a veces su percepción tampoco es consciente, si bien es social, reconociendo a la ‘emocionalidad’ como cuerpo antes y después de hacerse consciente, el cuerpo se puede observar en imágenes y textos, las emociones son datos fisiológicos maleables o gestionables (*emotion work*)

¹¹⁶Resaltado en el original.

¹¹⁷Traducción propia.

en contextos sociales, cuya gestión consciente también impacta en su fisiología.

Rosenwein (2016), quien como historiadora, podría pensarse alejada de la posibilidad de observar emociones más allá de textos en los que se escribe sobre ellas, también considera figuras como metáforas (Hitzer, 2014) o 'actos del discurso' (Reddy 2001) como formas de observar lo explícitamente no verbal de la emoción, así como lo verbal, es decir, la intensidad, también contenida en el discurso, reconoce por lo tanto, que la percepción emocional que conforma 'comunidades emocionales' es una capacidad de modificar la biología desde la cultura y la cultura desde la biología.

Tal como propone Scribano (2013), con su metáfora de la cinta de Moebius, con base en un criterio de causalidad circular (González Grandon, 2013); es por ello que se sustenta el uso de tres categorías epistemológicas centrales como articulación, que dan cuenta de las dimensiones de aprehensión de lo emocional, la 'percepción', la 'experiencia' y la 'expresión' emocional, estas se encuentran mezcladas en contextos empíricos de investigación (Solana, 2020), tanto en lenguaje verbal como en cuerpos materiales en un espacio social situado como ser veré en el próximo capítulo.

Se propone entonces que existen tres niveles epistemológicos de aprehensión de lo emocional, un nivel perceptivo de intensidad; un nivel experimental de conciencia; y un nivel de expresión de normas y valores. Así como dos lugares metodológicos de observación: lo externo y lo interno (que se desarrollará en el próximo capítulo); la articulación de estos tres niveles de reflexión y dos lugares de observación ocurre necesariamente en un contexto o situación social; esto podría resumirse de acuerdo con López

(2019), como el reconocimiento del estudio de la 'dimensión emocional' en los fenómenos sociales.

Estas tres epistemes propuestas son un intento por superar las confusiones que existen entre terminos como emociones, sensibilidades, afectos, sentimientos, etc., los cuales, como ya se vio, en algunas teorías son opuestos y en otros son sinónimos, aquí son entendidos como sinónimos a menos que se diga lo contrario, si bien se prefiere el termino 'emocional' por ser el propuesto por López (2019), pero este no es más importante que los otros, lo central en todo caso, es remarcar que más allá de la etiqueta que se use, lo primordial es reconocer su alcance epistemológico, ya sea percepción, experiencia o expresión, como parte de una sociología relacional de estudio de lo emocional, de esta manera es plausible superar dicha confusión de términos, aludiendo a la meta teoría que haga dialogar distintas posturas.

Cabe recordar que para llevar una reflexión epistemológica, se debe proponer un meta lenguaje que haga dialogar a las teorías culturales con las teorías afectivas de las emociones, ya que "las teorías son sub lenguajes que pueden ser comparados porque en el lenguaje en el que se comparan no es lenguaje de las teorías. Es decir, no se traduce de una teoría a la otra para hacer un paralelismo. Se tiene más bien un *metalenguaje*¹¹⁸ que comprende a las teorías y es desde ese metalenguaje desde el que se hace la comparación" (García Andrade, 2013: 50), a partir de ello es que se proponen las categorías epistemológicas de percepción, experiencia y expresión emocional.

¹¹⁸Subrayado en el original.

Bien puede ponerse como ejemplo de una investigación desde la dimensión emocional, el trabajo de Sara Ahmed (2015) sobre la política de las emociones en grupos nacionalistas ingleses, en este ensayo existe un claro un nexo entre lo material y lo simbólico, entre la biología y la cultura mediante la sociedad, ella apunta a dar cuenta de cómo los afectos se mueven en un espacio y en relación con el resto de los actores.

No se trata simplemente de que el sujeto sienta odio, o sienta miedo, y no es el caso de que el objeto sea simplemente odioso o temible: las emociones de odio y miedo están moldeadas por la 'zona de contacto' en la que otros nos impresionan, así como dejan sus impresiones. A lo largo de este libro, he considerado ejemplos de racismo como una forma particular de contacto entre otros. Como un sujeto racista blanco que se encuentra con un otro racial puede experimentar una intensidad de emociones (miedo, odio, disgusto, dolor). Esa intensificación implica alejarse del cuerpo del otro, o acercarse a ese cuerpo en un acto de violencia, y alejarse. El "momento de contacto" está conformado por la historia pasada de contacto, lo que permite que la proximidad de un otro racial se perciba como un embrutecimiento, al mismo tiempo que configura los cuerpos en la zona de contacto de encuentro. Estas historias ya se han impreso en las superficies de los cuerpos al mismo tiempo que crean nuevas impresiones. Entonces, aunque las emociones se experimentan como "de adentro hacia afuera" o "de afuera hacia adentro", en realidad funcionan para generar la distinción entre adentro y afuera, en parte ensayando asociaciones que ya están en su lugar (Ahmed, 2015: 194).¹¹⁹

Para Sara Ahmed (2015), la dimensión emocional implica un nivel perceptivo de los cuerpos, el de la intensidad al acercarse o alejarse netamente como movimiento corporal, un nivel consciente o de gestión, el de verbalizar la sensación en una etiqueta (odio, miedo) y de acuerdo con ello decidir alejarse o acercarse, así como un nivel de la expresión que incide en la normatividad y en la espacialidad de la situación, el de la conformación de zonas de contacto o zonas de encuentro de determinadas emocionalidades como normas o posibles comunidades emocionales (Rosenwein, 2006 y 2016), en las cuales se debe sentir un tipo de afecto común.

¹¹⁹Traducción propia.

De acuerdo con esto, la construcción del dato emocional también está ligada a la observación y experimentación del cuerpo, como lugar de las emociones (Davidson y Milligan, 2004; Ahmed, 2015; Collins, 2009; Hochschild, 1979 y 1983; Scribano, 2012 y 2013; Massumi, 1995), cuerpo que posibilita o no el movimiento para acercarse o alejarse, que es simbolizado de manera individual y sobre el cual se establecen normas de manera colectiva, ello es importante, porque a su vez, permite asumir que está ligado a un momento y lugar específicos, como percepción, experiencia y expresión emocionales.

Para Labanyi (2010), “afecto, sensación y emoción ocupan, por lo tanto, diferentes puntos en un continuo ir del cuerpo a la mente, cada uno con una temporalidad distinta, todos implican un juicio en cierto sentido, sensación y emoción son sentidos conscientemente, y la emoción forma un continuo más allá con la razón en el cual ambas son formas de pensamiento moral consciente” (Labanyi, 2010: 224)¹²⁰, como ya se dijo, el conocimiento de las emociones implica distintos niveles de conocimiento e interpretación que relacionan el cuerpo con la emocionalidad.

De acuerdo con Scribano la observación de las emociones puede ocurrir en tres variables que dan cuenta de las dimensiones de conocimiento mencionadas en la corporalidad, como imagen (comunidad), como piel (gestión) y como movimiento (intensidad) “el *cuerpo imagen* es un indicador del proceso de cómo 'veo que me ven'. Por su parte, el *cuerpo piel* señala el proceso de cómo 'siento-naturalmente' el mundo; y el *cuerpo movimiento* es la inscripción corporal de las posibilidades de acción” (Scribano, 2013: 28-29).

¹²⁰Traducción propia.

De esta manera se pretende llevar a cabo el estudio de las emociones localizadas en imágenes y discursos dentro de situaciones sociales, para observar las intensidades, los *emotions works* y las comunidades emocionales en Ecatepec de Morelos, de acuerdo con la percepción (movimiento), la experiencia (conciencia), y la expresión (norma) de las emocionalidades tal como describe el siguiente cuadro resumen.

CUADRO 1. JUSTIFICACIÓN DE ESTUDIO DE LAS EMOCIONES			
<i>Niveles de análisis</i>	<i>Categorías</i>		
Ontología	Biología	Conciencia	Cultura
Epistemología	Percepción	Experiencia	Expresión
Teoría	Intensidad	<i>Emotion Work</i>	Comunidad emocional
Metodología	Visualidad	Textualidad	Textualidad
Observación/ Construcción de datos	Cuerpo movimiento	Cuerpo piel	Cuerpo imagen
Relacionalidad biología-cultura mediante estudio sociológico de las emociones			
Fuente: Elaboración propia a partir de las teorías revisadas, año 2020.			

Para ayudar en la operacionalización metodológica del estudio, cabe cerrar este capítulo con una entrada exploratoria a la noción de situación o contexto emocional, que es central en el siguiente, qué se entiende por este y cómo se relaciona con el estudio de las emociones, pues el estudio de estas siempre ocurre en un lugar determinado con relación a una situación temporal y espacial común (Hochschild, 1983, 2008; Rosenwein, 2006, 2016), es decir, en un espacio o atmósfera emocional (Anderson, 2009) compartida.

De acuerdo con Milton Santos (2000), el papel que juega el espacio donde interactúan cuerpos en una sociedad se puede entender de dos maneras, por un lado, como las series de características materiales que ya se encontraban en un lugar de socialización cuando apareció la presencia humana, y que son o no afectadas y/o modificados por esta, el territorio.

Y por el otro, como las situaciones que tienen un origen social en el encuentro de humanos donde estos afectan y se afectan, toman conciencia o no de ellos y se expresan o no, es decir, delimitan un espacio social, ya no sólo como fondo material o geográfico/arquitectónico del contexto, sino como creación social del mismo.

Para Santos "la configuración territorial, o configuración geográfica, tiene pues, una existencia material propia, pero su existencia social, es decir, su existencia real, solamente le viene dada por el hecho de las relaciones sociales" (Santos, 2000: 54), estas relaciones sociales, de acuerdo con el autor implican necesariamente una afectación recíproca en el territorio geográfico presente, pero a su vez, es la presencia social, de personas, en el mismo la que crea y recrea un espacio dotado de características sociales propias.

Esto quedará establecido de manera más clara si se recupera la propuesta de Anderson (2009), en la búsqueda de entender la emergencia de afectos situados espacialmente como 'atmósferas emocionales', en un claro ejemplo por proponer el estudio de una arquitectura que trascienda los lugares de la representación simbólica y abreve de la materialidad (Alcantara, 2010) como elemento estético que incide en la manera en la que los actores sienten el 'territorio' y erigen 'espacios' o 'atmósferas emocionales'.

Para dicho autor, “el concepto de atmósfera es bueno para pensar, debido a que sostiene una serie de opuestos -presencia y ausencia, materialidad e idealidad, definido e indefinido, singularidad y generalidad- en una relación de tensión” (Anderson, 2009: 80)¹²¹, se trata entonces de proponer una manera de articular el estudio de las emociones en un espacio situado que trascienda las oposiciones del estudio del espacio, una propuesta relacional.

Para Anderson, la percepción de la habitabilidad desde lo emocional, pasa por reconocer la existencia de objetos estéticos materiales, entre los cuales se encuentran nuestros cuerpos, que nos afectan y afectan al momento de socializar, “la intensidad del tiempo-espacio expresada mediante objetos estéticos no es ‘auto delimitadora’. Para Dufrenne, la atmósfera de los objetos estéticos provoca un sentimiento o emoción en quien percibe, ve o escucha, que ‘completa’ el objeto estético y lo supera. La cualidad ‘afectiva’ de un objeto estético es estar abierto para ser ‘aprehendido’ mediante emociones o sentimientos” (Anderson, 2009: 79).¹²²

Se trata de un tipo de comunicación social que supera y completa la idea de la comunicación netamente reflexiva, de esta manera “podemos decir que las atmósferas son generadas por cuerpos -de múltiples tipos- donde al afectar al otro alguna forma de ‘envolvimiento’ es producida. Las atmósferas no flotan libres de los cuerpos que se juntan y se separan para componer la situación” (Anderson, 2009: 80).¹²³

¹²¹Traducción propia.

¹²²Traducción propia.

¹²³Traducción propia.

Esta ‘afectación emocional’ de cuerpos y objetos materiales presentes en la socialización, se presenta y observa, en una delimitación espacio-temporal (Hochschild, 2008), es decir, la emergencia y la observación de las emociones siempre ocurre en un espacio específico que permite delimitar la situación, si bien en un territorio dado, es sólo en la presencia-ausencia de personas afectándose en un espacio construido, que es posible estudiar emocionalidades en las tres dimensiones epistemológicas propuestas.

Dicha centralidad de la situación espacial en la emergencia de afectaciones materiales, no da cuenta únicamente, de las mismas emociones, sino que a su vez, es experimentada y a veces expresada en lenguaje de emocionalidades o intensidades verbales, “podemos pensar a través de cómo esas cualidades estéticas pueden ser expresadas de maneras diferentes en los sentimientos corporales o ser calificadas de manera distinta al nombrarse como emociones” (Anderson, 2009: 79)¹²⁴, de esta manera, la centralidad de la situación para estudiar emociones, hace necesaria la centralidad espacial como contexto de estudio.

En uno de los últimos libros que se erigen como consenso sobre cómo estudiar emociones desde la sociología, Helena Flam (2015) reconoce como añadido al modelo de ‘*emotion work*’ de Hochschild, “que una actuación convincente no puede tener lugar hasta que las emociones de múltiples capas, fieles a las situaciones, la relación y el contexto, la respalden” (Flam, 2015: 11).¹²⁵, es decir, el estudio de las emociones es situado en un espacio y tiempo compartido, pues de esta manera es posible articular la observación de percepciones, experiencias y expresiones emocionales.

¹²⁴Traducción propia.

¹²⁵Traducción propia.

En este sentido cabe explicitar con Anderson, que la “atmósfera es un concepto interesante, luego, porque inquieta la distinción entre afecto y emoción que ha emergido en los recientes trabajos sobre emoción, espacio y sociedad como una respuesta a la pregunta de cómo lo social relaciona lo afectivo y emotivo como dimensiones de la vida social (Anderson, 2009: 80)¹²⁶, la supuesta distinción entre una cualidad inherente al afecto y otra a la emoción quedaría desnuda al observar ambas en una situación social y espacial específica; a diferencia de Massumi (1995) y Damasio (2011) que focalizan su observación en la percepción afectiva, aquí se propone que todas las dimensiones de aprehensión son parte del mismo fenómeno emocional.

Esto último resulta importante, pues “el habitar genera una experiencia de lo arquitectónico en donde el cuerpo está expuesto a impactos de tipo sensorial, perceptual y fisiológico, dichos impactos tienen un registro en la dimensión afectiva emocional, entendida esta como un tipo de interacción entre actores humanos y no humanos” (Alcántara, 2020: 16), el estudio de las emociones siempre ocurre en espacios situados.

También resulta importante reconocer, como lo enfatiza el mismo Anderson (2009), que el centrar el estudio de las emocionalidades en las ‘atmósferas emocionales’ que se erigen en situaciones espaciales, permite articular agencia, como movimiento; y estructura, como norma de la habitabilidad del espacio ligada a su emocionalidad, para asociar, percepción, experiencia y expresión de las emocionalidades, es decir, las dimensiones agencial y estructural de las mismas desde la sociología, ahora ligadas con el espacio donde emergen y se comunican.

¹²⁶Traducción propia.

Hay dos diferentes tipos de espacialidades siendo insinuadas en este espacio. La primera -y más general-, es la espacialidad de la atmósfera en el sentido de cierto tipo de 'envolvimiento' o 'rodeo'. Nótese como la atmósfera 'rodea' un grupo o uno 'se encuentra' envuelto en una atmósfera. El centro y la circunferencia de una atmósfera afectiva, pueden, sin embargo, ser indefinidos e inestables. Especialmente si una atmósfera es tomada, no sólo para ocupar un espacio, sino para impregnarlo. La segunda espacialidad es contra la atmósfera, pero dentro de ella, más específicamente, un espacio dual de resonancia- atmósferas radian de un individuo a otro (Anderson, 2009: 80).¹²⁷

De esta manera se observa, como el surgimiento de situaciones emocionales implica la presencia/ausencia de elementos corporales y otros elementos materiales que además de percibirse mutua y separadamente, permiten establecer una reflexión común e individual sobre qué emocionalidades se están experimentando y expresando, para así saber si esas emocionalidades establecen maneras similares de percibir o no en una tensión situada permanente.

Dicha presencia en una materialidad que le sirve sí como soporte, pero que es recreación y base de la situación social, será en el caso de este estudio la referencia al territorio del municipio de Ecatepec de Morelos, pues las situaciones sociales donde se estudian las emociones son situadas en tanto ocurren en un momento y lugar específicos donde cuerpos humanos tienen presencia común.

En el siguiente capítulo, se desarrollan los argumentos de la reflexividad metodológica y la operacionalización de las técnicas de investigación ligadas a esta, haciendo énfasis en la centralidad de la situación o contexto social para el estudio de la dimensión emocional de la vida social, y como esta permite la observación articulada de las dimensiones perceptiva, experimental y expresiva desde dos maneras de observar el dato emocional, externa e interna.

¹²⁷Traducción propia.

Capítulo 4 ¿Cómo estudiar emociones desde una sociología situada?

Se retoma la propuesta metodológica realizada por Flam (2015), que incorpora dos elementos centrales para el estudio de las emociones desde la sociología relacional del fenómeno emoción de la que se habló el capítulo pasado: 1) la centralidad del contexto o situación social como indispensable para poder realizar el estudio de la dimensión emocional dando cuenta de los niveles perceptivo, experimental y expresivo, pues esto permite superar las dicotomías excluyentes entre agencia/estructura y biología/cultura, 2) la importancia de aludir a dos posiciones observación y construcción de datos emocionales, la mirada externa y la interna.

A partir de lo que se desarrollan tres técnicas de construcción/recolección de datos, la primera será la 'observación estructurada', vinculada con la primer posición, centrada en la aprehensión del movimiento mecánico de cuerpos y actores no humanos; el segundo método serán las 'entrevistas estructuradas', desde una posición interna, centradas en la interpretación del investigador de las traducciones que los actores hacen sobre sus propias emociones o doble hermenéutica; la tercer técnica para obtener datos emocionales se relaciona con la posibilidad del investigador de hacer objeto de reflexión su experiencia afectiva en el contexto o situación social, es decir, de distanciarse de sí mismo después del trabajo de campo.

La reflexividad a partir de reconocer la dimensión emocional de estas tres técnicas, implica hacer énfasis en dos lugares de producción de los datos asociados a estas, la visualidad y la textualidad, es decir, reconocer que las observaciones de los diferentes niveles de conocimiento de lo afectivo ocu-

rran en textos e imágenes, pues estos son a su vez, relacionales entre ellos y con las dimensiones epistemológicas de conocimiento de la vida emocional.

Se cierra con la exploración de la manera en la que se construirá la muestra, se dan a conocer las variables a considerar que guiarán la investigación en campo y se delinea la manera de escoger teóricamente las imágenes y los textos para la observación, se habla sobre los alcances epistemológicos y la perspectiva relacional del conocimiento producido, así como sobre las posibilidades de darle un manejo interpretativo a los datos obtenidos desde enfoques cuantitativos y cualitativos; este capítulo fue elaborado durante la estancia de investigación del doctorado con ayuda de la doctora Oliva López Sánchez de la FES Iztacala de la UNAM.

4.1 Emociones en contextos o situaciones

Habiendo delineado en el capítulo anterior lo que se entiende por contexto o situación emocional, se procede ahora a definirlo y decir cómo se construye; se propone entonces, que las emociones se estudian, tanto en sus intensidades, como en sus *emotions works* y comunidades en situaciones o contextos sociales específicos¹²⁸, precisamente porque es en las situaciones sociales específicas, donde se pueden observar las tres dimensiones emocionales propuestas como datos afectivos a recopilar, el movimiento corporal, la gestión individual y la institucionalidad de la vida emocional.

La centralidad de la situación como pieza clave para articular estas distintas dimensiones del fenómeno emoción es reconocida por Flam (2015), para quien “en principio, las emociones tienen una dimensión física, cognitiva y expresiva (Kuzmics). Aunque de estas tres, no todas son accesibles o visibles

¹²⁸Contextos y/o situaciones emocionales se entienden como sinónimos.

para un externo -dejando espacio para una interpretación-, es posible y necesario centrarse en estas dimensiones, interpretando y contextualizado las emociones para desarrollar o refinar las tesis específicas” (Flam, 2015: 4).¹²⁹

Flam (2015) reconoce las tres dimensiones epistemológicas de las emociones descritas hasta aquí, percepción, experiencia y expresión, además de introducir dos elementos a considerar en el estudio de la vida emocional; primero, que desde la posición del sujeto cognoscitivo existen dos maneras de observación de la vida emocional, una externa y otra interna, a lo cual se regresará unos párrafos más abajo; y segundo, que se desarrollará a partir de ahora, la necesidad de un nicho de observación común de las tres dimensiones epistemológicas de la vida emocional, ese espacio es el contexto o la situación social (Solana, 2020), ella resalta su importancia con relación a la confrontación o exploración de las tesis en un estudio de emocionalidades, las cuales están condicionadas por esta.

Pero entonces, ¿qué se entiende por una situación o contexto emocional?, estos son un “caso intermedio entre la institución y la interacción, la situación social que supondría una serie de elementos históricos y naturales compartidos, que colocan a los individuos en igualdad de circunstancias” (García Andrade, 2019: 43), es decir, la comunicación y cognición entre agentes sociales en un momento y lugar comunes, donde se articulan sus condicionantes culturales y biológicas con su capacidad consciente de gestión, esto permite la irrupción de emocionalidades a partir de referencias similares, posibles de observar por el investigador en los tres niveles epistemológicos propuestos.

La centralidad de la situación permite superar la dicotomía excluyente entre agencia y estructura de la sociología, así como las oposiciones epistemológi-

¹²⁹Traducción propia.

cas y ontológicas entre biología, conciencia y cultura que podrían estar insertas en el estudio de lo emocional, a las cuales pretende oponerse una sociología relacional y situada inserta en el giro afectivo.

Es en ese lugar y tiempo específico donde es posible observar y recopilar información en un mismo momento sobre la percepción o intensidad (dimensión física o biológica), la experiencia o *emotion work* (dimensión psicológica), así como las expresiones regulares o comunidades emocionales (dimensión colectiva), cabe recordar como se dijo el capítulo pasado, que aquí se consideran estas tres dimensiones como parte de la sociedad, y en ese sentido como tres niveles de un mismo fenómeno sociológico, tres maneras relacionales de estudiar un mismo hecho.

Por lo tanto, se sostiene la necesidad de una ‘situación social’ o ‘contexto social empírico’ como espacio metodológico de estudio, pues esto permite delimitar lo emocional como parte de una investigación que combina categorías de la sociología de las emociones del yo sintiente con categorías de la historia cultural de las comunidades emocionales y estudios de la tradición explicativa de los afectos, ya que “cada teoría genera su metodología para conseguir su objetivo y hacer uso de técnicas” (Alonso, 1977: 17), posibilitando, se sostiene, superar las dicotomías excluyentes (Cedillo, *et al*, 2016) de una ontología emocional anterior al giro afectivo, donde la biología se opone a la cultura, así como las oposiciones de la sociología entre agencia y estructura.

Los contextos son momentos situados donde a la vez, se articulan percepciones físicas y gestiones emocionales con las regularidades de sus normas, así como experiencias, prescripciones teóricas, traducciones verbales y energías referentes a estas como medios de obtención de información emocional,

(intensidad, *emotion work* y comunidad emocional), lugares donde es posible observar y construir datos emocionales. De acuerdo con Cena:

Un abordaje sociológico de los cuerpos/emociones implica comprender que aquello que pareciera posicionarse y experimentarse en la esfera subjetiva de los actores, como son las emociones, poseen un fuerte correlato con las normas sociales, costumbres, tradiciones institucionales -como las de las políticas sociales-, que en tanto procesos institucionales no solamente las significan, sino también las posibilitan, de allí que determinados contextos sociales propicien determinados comportamientos emocionales y restrinjan otros (Cena, 2015: 221).

Es por ello que la estrategia más recurrente en los estudios de las emociones que se reconocen como parte de una tradición de investigación (Laudan, 1977) indexal o situada (Robinson y Clay-Warner, 2008), es la de hablar de estas a través de sus contextos, como en los casos de las teorías del ‘yo sintiente’ y las ‘comunidades emocionales’ (Hochschild, 1975, 1979, 1983 y 2008; Stearns y Stearns, 1985; Reddy, 2001; Rosenwwein 2006 y 2016), la situación se erige como un criterio delimitador y referente a partir del cual se las explora o describe.

La centralidad de la situación o contexto no sólo permite articular la observación de acciones y estructuras, sino también de biología, psicología y cultura, proponer un espacio de observación que supere las dicotomías entre estudios interpretativos y estudios explicativos de lo emocional (Reddy, 2014), entre las posiciones minimalistas y maximalistas (Burke, 2006) de las mismas.

Solana (2020) propone que un estudio relacional de lo emocional que dé cuenta de las distintas dimensiones de la emoción debería partir de una situación específica, precisamente como una herramienta metodológica para superar las probables dicotomías en la interpretación de lo afectivo, para ella “en lugar de armar mapas ontológicos binarios a partir de los cuales poder situar la fijeza y el cambio, es preferible que estas valoraciones surjan de la in-

vestigación de fenómenos sociales específicos” (Solana, 2020: 37), y es que ese fue el llamado inicial del giro afectivo, el de superar dicotomías que sólo en existen en la interpretación, no en el fenómeno de estudio.

A su vez Cena reconoce que en el estudio de “la constitución de los cuerpos/emociones, cómo las y los actores se vinculan y experimentan el mundo, si bien pueden ser analizadas como respuestas neurofisiológicas heredadas, se encuentran vinculadas a modelos y esquemas sociales. Todo lo que las emociones poseen en tanto ‘sentimiento’ experimentado por la subjetividad de las y los actores requieren de explicaciones científicas que las anclen al orden social en el cual la/el actor se desempeña” (Cena, 2015: 221).

En ese mismo sentido se manifiesta Battezzatti (2021), quien al hablar sobre las maneras de interpretar sus observaciones empíricas en un grupo de estudiantes de teatro, menciona lo siguiente con relación a las prácticas cuerpo a cuerpo no cruzadas por lenguaje verbal explícito, es decir, cimentadas en la dimensión de la intensidad emocional, para él “ese *yo*¹³⁰ de ‘mira haz como yo’, es un deíctico, una palabra que importa y que sólo termina de denotar su significado en relación con la situación en la que es dicha -por ejemplo, el movimiento de quien habla, o de otra persona a quien se está mirando-” (Battezzatti, 2021: 75).

También para De Sena y Mona (2014) en sus estudios sobre la dimensión emocional de las políticas sociales en Argentina, “los sentimientos y las emociones experimentados por los individuos, además de tener una intertextualidad (situación), tienen que ver con un código histórico y cultural determinado, el cual brinda, los modelos y códigos lingüísticos y culturales, que hacen legi-

¹³⁰Subrayado en el original.

ble y determinan, en gran medida, lo que un individuo, puede y debe pensar y sentir en la vida cotidiana” (De Sena y Mona, 2014: 13).

Una situación social o contexto pues, implica una presencia humana común (puede ser física o virtual) de sujetos afectándose, a partir de lo cual o sobre lo cual, se establecen *emotions works* y se forman comunidades emocionales, o en todo caso, se confrontan las ya sentidas con relación al espacio en el que ocurre la afectación, de acuerdo con Collins (2009), las situaciones emocionales son “los encuentros temporales entre cuerpos humanos cargados de emociones y conciencia por efecto de las cadenas de encuentros vividas anteriormente” (Collins, 2009: 18), entre sistemas nerviosos, símbolos y energías emocionales.

Es por ello, que esta conciencia potencial y efectiva de nuestras emociones que se observa en situaciones o contextos, implica reconocer que al momento de entrar en una situación afectiva ya nos encontramos cargados con cierta energía emocional, la cual a su vez se recrea o no, ya sea como cuestionamiento o como confirmación, lo cual nos permite acceder con posterioridad a otras situaciones emocionales donde ocurrirá un mecanismo similar, todo el tiempo afectamos y somos afectados, aun sin saberlo, a veces, tomamos consciencia de ello, a veces no, a veces formamos comunidades emocionales, a veces nos oponemos a ellas (Collins, 2009; López y López, 2017).

De acuerdo a esta propuesta de estudio de las emociones, la investigación de las situaciones donde se afectan los seres humanos es el instrumento metodológico más eficaz para observar sentimientos, pues su estudio implica “restarlos de las cosas y las situaciones de las que sí se puede decir algo, a las que sí se puede conocer, en las que sí se puede distinguir” (Fernández,

2000: 23), en una situación es más fácil observar y relacionar entre sí el papel que las emocionalidades adquieren como orientadores cognitivos y comunicativos en sus tres dimensiones epistemológicas propuestas.

Aquí se propone que dichos contextos o situaciones emocionales pueden emerger en cualquier lugar en donde existan cuerpos interactuando, incluso de manera únicamente física-biológica o desde la virtualidad simbólica, afectándose, a partir de ello será posible saber cómo las personas que están situadas en dichos contextos mueven o no sus cuerpos, trabajan o no sobre sus emocionalidades y qué criterios establecen o no sobre estas y estos; para saber si forman o no comunidades emocionales o cómo reaccionan ante las ya supuestas, es decir, saber cómo se mueven y reflexionan sobre sus sentimientos, además de conocer las maneras en qué deberían o no expresar esas formas de sentir.

De esta manera, cabe recordar que tanto Hochschild, (1983), como Rosenwein (2016), a la par de reconocer la dimensión no consciente de las emociones, permiten lecturas donde se habla de la posibilidad consciente de modificar la fisiología emocional, en un doble movimiento relacional de lo material y lo simbólico en ambos sentidos, también reconocen la centralidad de la situación o contexto social como idóneo para el estudio de la dimensión emocional, articulando intensidades, *emotions works* y comunidades emocionales, o para decirlo de acuerdo a sus límites y alcances de conocimiento, relacionando percepción, experiencia y expresión emocional.

Es mediante este tipo de observación situada geográfica y temporalmente que emerge el contexto social y se le puede observar desde una perspectiva de emociones, se trata de una presencia corporal común de humanos en un

momento y espacio específicos y compartido (Hochschild, 2008), pues “los sentimientos adquieren su significado sólo en relación con un contexto socio-histórico específico, este contexto puede ser primero entendido, como un lugar en el mundo, una esfera -tal como la familia o la empresa-” (Hochschild, 1975: 288)¹³¹, de acuerdo con esta propuesta, faltaría agregarle a Hochschild, que el contexto también es biológico o físico, es decir, ‘socio-biológico-histórico’ específico, un orden de interacción (Goffman, 1967) centrado en la observación de lo emocional.

Así mismo, la expresión de las emociones, ya sea que ocurra de manera honesta o que siga una representación que intenta engañar, en cuyo caso también es una percepción, experiencia y expresión emocional, sólo que distorsionada con relación a lo que se siente y lo que se quiere representar sentir, siempre está anclada a una situación social, para Rosenwein (2016), “de hecho, tenemos que interpretar, incluso nuestros propios sentimientos, de acuerdo con el vocabulario y la moralidad de nuestra comunidad emocional” (Rosenwein, 2016: 15)¹³², más allá de si después lo hagamos en oposición a esta o no.

De esta manera, cabe recopilar que de acuerdo a la lectura hecha para diferentes autores inmersos en el giro afectivo (García Andrade, 2019; López, 2011, 2014, 2019; Anderson, 2009; Hochschild, 1975; Rosenwein, 2006; Scribano, 2012; Cena, 2015; Solana, 2020; Battezzotti, 2021; Collins, 2009; Flam, 2015), es imposible hablar de emociones sin situarlas en un contexto o situación social empírica, a partir de la cual se pueden observar las tres dimensiones epistemológicas propuestas (percepción, experiencia y expresión) como niveles de conocimiento y comunicación del fenómeno emocional.

¹³¹Traducción propia.

¹³²Traducción propia.

Pero entonces, de qué manera se delimita un contexto, se propone que este existe cuando la afectación entre distintos actores que viven una experiencia emocional colectiva en un tiempo y lugar específicos se vuelve común para estos, cuando ocurre una afectación social compartida, como supone Flam (2015) “varios colaboradores asumen la posición de que el conocimiento sobre las emociones observadas puede derivarse de observar de cerca los propios sentimientos en las relaciones con los demás, sentir las emociones de los demás y, finalmente, co-sentir con otros cuando surgen las emociones colectivas”. (Flam, 2015: 7).¹³³

A diferencia de la suposición goffmaniana de la toma de consciencia de la presentación de la persona para afectar y ser afectado (Goffman, 1959), para esta posición hacia el conocimiento de las emociones, estas pueden no ser emocionalmente explícitas en lenguaje verbal, como cuando las personas se encuentran reunidas y sólo se afectan físicamente (Anderson, 2009), ello incluso puede observarse como representación en un texto, cuando se describen elementos físicos arquitectónicos o movimientos corporales como parte de una misma época (Reddy, 2001), ambas cosas pueden ocurrir a la vez, lo cual permite que como investigador se obtengan datos emocionales.

En ese sentido, no es necesario intentar demarcar un criterio de ‘emocionalidad’ explícito para observar emociones como propone Scribano (2013) con los ‘Encuentros creativo-expresivos’, las emocionalidades sí se encuentran en la ‘creación’ y ‘expresión’ (Scribano, 2013), que serían parte de la experiencia y la expresión en su sentido epistemológico, pero ellas no están restringidas a la producción de un ‘artefacto emocional’, estas ocurren potencialmente en cualquier momento de la socialización humana en tanto se encuen-

¹³³Traducción propia.

tran movidas con, mediadas en y comunicadas por el cuerpo y el lenguaje sobre las mismas (Scribano, 2012).

Turner (2007) nos recuerda que las emociones son transversales a la sociedad, al estudiarse precisamente en situaciones sociales, definidas por variables culturales propias del territorio o los espacios, la historia, las particularidades corporales, etc., a observar; las emocionalidades están presentes en la capacidad cognitiva humana sobre su entorno y comunicativa hacia otros seres humanos en todo momento, no es que estas solo se encuentren en contextos explícitamente 'emocionales', asociados al arte, la moralidad, la intimidad o lo extraordinario de una cultura emocional específica, si bien también se encuentran en esas situaciones y se deben considerar esas variables como parte del contexto empírico a estudiar.

Si vamos a entender la sociología de las emociones, debemos reconocer que los encuentros y las fuerzas que los impulsan están incrustados en unidades corporativas y categóricas de nivel meso que, a su vez, están incrustadas en dominios institucionales y sistemas de estratificación dentro de sociedades enteras y quizás incluso del sistema de sociedades (...). Por el contrario, las emociones que se despiertan en los encuentros pueden apuntar a un rango relativamente pequeño de objetos potenciales: uno mismo, otro (s), encuentro, unidad corporativa, unidad categórica, dominio institucional, sistema de estratificación, sociedad y sistema de sociedad. Una teoría sociológica debe ser capaz de explicar no solo el tipo de emociones que la rodean bajo condiciones socioculturales específicas, sino que también debe explicar qué emociones con qué nivel de intensidad y con qué grado de persistencia se dirigirán a qué objetivos potenciales. Algunas emociones permanecen locales, circulando en auto evaluaciones, reacciones a otros o sentimientos sobre el encuentro, otras emociones se dirigen a la estructura y cultura de unidades corporativas y categóricas e incluso más allá de los dominios institucionales, sistemas de estratificación, sociedad y, potencialmente, sistema de sociedades (Turner, 2007: 75-76).¹³⁴

Lo que sí cabe reconocer, como señala Turner (2007), asociado a la centralidad de la situación como lugar de las maneras de conocer y comunicar las emociones, son las particularidades de estas, no desde sus niveles epistemológicos, sino desde su existencia empírica, su energía y su persistencia,

¹³⁴Traducción propia.

por poner un ejemplo, no es lo mismo cómo ocurre la emocionalidad (percepción, experiencia, expresión) en situaciones de vida cotidiana, a como lo hace en contextos extraordinarios.

En ese sentido, desde un punto de vista empírico, sí se puede establecer una distinción entre emociones, afectos, emocionalidades, sentimientos, etc., duraderos o temporales, energéticos o aplanados, dramáticos o EE (Collins, 2009), colectivos o sociales (Bericat, 2002), diferencia que si bien es teóricamente definida para cada contexto, no niega la existencia de las emocionalidades en todas las dimensiones y lugares de lo social, pero sí reconoce que estas ocurren de manera diversa dependiendo del fenómeno de estudio a considerar, como reconoce Collins (2009),

No pretendo entrar en controversias metodológicas. No serviría de nada que definiésemos las emociones de tal modo que sólo pudiéramos hablar de las más dramáticas y turbulentas. Como quiera que lo llamemos hemos de poder hablar también de los tonos emocionales duraderos, incluso de los que son tan leves y serenos que nos pasan desapercibidos. En términos teóricos, las emociones perdurables (que analizo bajo la noción general de energía emocional, EE) son las más importantes, pero intentaré demostrar también, que las emociones breves y dramáticas se explican mejor en contraste con las emociones duraderas (Collins, 2009: 147).

Dicha distinción da cuenta, sobre todo, de la intensidad que se le atribuye a un contexto desde su observación empírica, sobre todo asociada a la moralidad de la expresión emocional vinculada a la energía esperada por los actores que participan en ella, en ese sentido, esta variable aparece como una consecuencia del estudio situado de las emociones, no como un marco teórico previo (Solana, 2020; Collins, 2009), y es posible de confirmar sólo después de entrar a la situación de estudio.

Una distinción similar sobre la naturaleza de lo emocional en las situaciones o contextos es lo que propone Bericat (2002), para quien “mientras que en

las emociones sociales, o de interacción, las personas implicadas en un mismo contexto suelen tener diferentes sentimientos, o el mismo sentimiento orientado a, o dirigido hacia, un diferente objeto, en el caso de las emociones colectivas cada individuo es afectado de la misma forma por un mismo contexto, de ahí que exista en todos ellos una clara profesión a sentir de la misma manera y con respecto al mismo objeto, hecho o situación” (Bericat, 2002: 131).

Sea que las nombremos como emociones dramáticas (Collins, 2009) o colectivas (Bericat, 2002), o en sentido contrario como EE (Collins, 2009) o emociones sociales (Bericat, 2002), queda claro que las afectividades no se presentan con la misma energía ni son experimentadas y normadas de igual manera en las distintas situaciones sociales empíricas donde ocurren, ello cabe considerarlo para poder precisar mejor su estudio en los contextos empíricos, pues las emociones ocurren incluso cuando no son nombradas (Rosaldo, 1989), y solo se las observa desde una posición externa.

Se establece entonces, un añadido metodológico a la caracterización epistemológica propia del estudio de las emociones desde una sociología que se pretende situada, dando una vez más centralidad al contexto en la manera de estudiar lo emocional, si desde su epistemología, las emociones son percepción, experiencia y expresión, desde las teorías retomadas son intensidad, *emotion work* y comunidad emocional, desde su contextualidad empírica, por duración o energía son dramáticas o EE (Collins, 2009), sociales o colectivas (Bericat, 2002).

Queda claro entonces, cómo el conocimiento sociológico producido sobre las emociones, al ser estas un fenómeno relacional de distintos niveles de exis-

tencia en la realidad, es necesariamente construido moderado desde la biología hacia la cultura y desde la cultura hacia la biología, social en un sentido amplio, y cómo esto hace que estas también existan en distintas dimensiones de análisis sociológico a un mismo tiempo y espacio, considerando la diversidad de situaciones en las que se presentan, las emociones son claramente contextuales a nivel metodológico.

Ahora se hablará de las maneras de construcción del dato emocional, las cuales están necesariamente ligadas a las técnicas de investigación propuestas para llevar a cabo el estudio, en el entendido de que las emociones son un fenómeno que existe y es conocido en distintos niveles de una misma realidad, el uso de técnicas y medios de producir el dato emocional, también implicará el ejercicio de distintas herramientas relacionadas entre sí.

4.2 Las maneras relacionales de observación/construcción del dato emocional

Asumiendo que el contexto es central para situar el estudio de las emociones desde la sociología, ¿cómo se observan/construyen datos emocionales?, se ha de decir de inicio, que la manera de observarlas reconoce dos tipos de observaciones a las que se aludió anteriormente (Flam, 2015: 4), al momento de hablar de las situaciones y las posibilidades de conocimiento sobre afectividades como biología, conciencia y cultura, estas se pueden aprehender desde una posición externa y desde una interna, se trata pues, de la externalidad y la internalidad de la producción del dato emocional.

Observar emociones, y en ese sentido, construir datos emocionales, implica reconocer que las maneras de observar intensidades, experiencias y expre-

siones, se encuentran cruzadas siempre por dos tipos de aprehensiones, las cuales puede aparecer de manera combinada o no en la situación; una exterior, vinculada en un inicio a la percepción o intensidad emocional, en el caso de la observación del movimiento corporal no consciente del otro (Labanyi, 2010), uno mismo no puede observarse su percepción pues al hacerla consciente ya sería una experiencia, y la otra de entrada, interior, la cual implica reconocer lo que los actores son conscientes de sus propias emociones para después categorizarlas en una narrativa o mover sus cuerpos de acuerdo a una mecánica deseada (Bericat, 2002).

Para el caso de los estudios socio culturales de las emociones basados en la consciencia, el punto de partida de las mismas es eminentemente la posibilidad de observación interna, (Bericat, 2002; Hochschild, 1975; Rosenwein, 2006); lo agregado en esta investigación es la posibilidad de conocer emocionalidades más allá de la conciencia sobre estas desde una posición externa.

Pues en las situaciones descritas no sólo se sintetizan la agencia y la estructura desde una lectura sociológica construccionista, sino también la biología, la psicología y la cultura, desde una posición también sociológica inserta en el giro afectivo, que reconoce alcances de la sociedad más allá de sus símbolos conscientes para el individuo, pues esta siempre está imbricada en la materialidad de cuerpos humanos y objetos no humanos (Santos, 2000; Anderson, 2009; Alcántara, 2020).

La observación/construcción de datos emocionales desde la posición de 'externo', en el nivel analítico de la percepción emocional o intensidad, ocurre cuando se describe el movimiento de un cuerpo, de acuerdo con Labanyi

(2010), cuando se describe la dimensión emocional de la intensidad, se puede sostener que esta “no habiendo alcanzado la conciencia, no puede ser reprimida, es pre consciente. La intensidad es, en este sentido, ‘materia en movimiento’, en tanto mueve el cuerpo -bastante literalmente-, nos hace alejarnos corriendo de un oso que nos ha asustado, en ese medio segundo anterior a que llegue a ser consciente la sensación física del miedo, que al mismo tiempo hace posible la reflexión ‘estoy asustado’” (Labanyi, 2010: 225)¹³⁵, esto implica describir lo emocional como movimiento corporal.

Por otro lado, en el caso de la observación ‘interna’, en tanto se reconoce, que la observación externa no agota todas las dimensiones de la vida emocional, pues las emociones son objeto de experiencia y expresión por parte de los actores que las viven, esta implicará una doble hermenéutica (Giddens, 1987), ya no sólo una interpretación del movimiento corporal del otro desde una posición externa como en la percepción, sino las reflexiones del propio actor sobre lo que siente y debería afectarlo en la situación dada que después serán traducidas por un sociólogo de la vida emocional (Schutz, 1964).

Desde un punto de partida fisiológico, orgánico y biológico que no negamos, hemos llegado a una conceptualización más apta de las emociones en tanto conciencia y, por ende, en tanto comunicación, indicativas de la esencial comunicación que todos los seres vivos mantienen con su entorno. Unas veces, de fuera hacia adentro, como en el miedo, y otras, de dentro hacia afuera, como en la ira o en el llanto, las emociones son una parte más de la conciencia, y cumplen para el sistema de la persona, como ya indicara adecuadamente Sigmund Freud, respecto de la ansiedad, una *función de señal*¹³⁶ (Bericat, 2002: 124-125).

Estas son pues, las dos dimensiones interpretativas de observación/construcción de datos emocionales en una investigación sociológica, ahora cabe preguntarse, si la observación interna de una emoción implica la posibilidad

¹³⁵Traducción propia.

¹³⁶Resaltado en el original.

de construir datos emocionales para la sociología asociada con la experiencia y expresión emocional, ¿qué aspectos de la percepción emocional se pueden conocer con herramientas sociológicas? ¿existe la posibilidad de comunicar una intensidad emocional en lenguaje de la sociología, sin establecer una traducción cultural desde símbolos sociológicos o culturales en sentido amplio? ¿es posible conocer las intensidades no conscientes de otras personas sin intermediarios simbólicos?

Aquí la sociología de las emociones se enfrenta a un límite cognoscitivo evidente en un doble sentido, por un lado, en tanto las posibilidades de conocimiento de la experiencia y expresión emocional siempre implican una doble traducción emocional, primero del agente con respecto a lo que siente y después del sociólogo con relación a lo que el actor le dijo sentir, se tratan de una clara doble hermenéutica cultural (Giddens, 1987).

Por el otro, la posibilidad de conocer una percepción emocional siempre depende de un observador externo, uno mismo no puede conocer sus intensidades cuando no son conscientes, al momento de hacerlo, ya pasaría de la percepción a la experiencia, pero lo que sí se puede decir sobre los cuerpos de otros como percepción desde una posición aliena, más allá del lenguaje verbal de un contexto emocional compartido, es si estos se mueven o no (Labanyi, 2010; LePierre, 2005), y qué tipo de movimientos llevan a cabo en la situación, se trata de una hermenéutica externa o del silencio (Hitzer, 2015), es decir, observar movimientos corporales del otro cuando no son cruzados por la consciencia ni la verbalidad de quien los ejecuta.

Desde la posición de la observación de la percepción, se podrían agregar a este cuadro metodológico el aporte que podrían dar a la sociología herra-

mientas de ciencias como la medicina, tal como propone García Andrade (2019), esto implicaría “complementar escaneo cerebrales y mediciones del sistema nervioso con la expresión verbal de la vivencia emocional y contrastar esto en diversas culturas” (García Andrade, 2019: 68), ello plantea reconocer que la sociología de las emociones podría tener un camino interdisciplinario por recorrer en el futuro.

Aunque cabe señalar que el añadido de estas herramientas no descartaría la necesidad de hacer traducciones simbólicas desde la sociología como un observador externo, sólo que estas estarían producidas a partir de lenguaje médico orgánico en el inicio, el añadido sería que dicha observación contaría con herramientas distintas a las sociológicas en el cuerpo observado, sin duda alguna el trabajo interdisciplinar y los aportes de los métodos orgánico-médicos le aportarían elementos de contraste a la sociología de las emociones, a su vez que implicarían aumentar el alcance de observación de la dimensión perceptiva de la emocionalidad.

También cabe reconocer que en tanto la situacionalidad del fenómeno a estudiar condiciona la manera de conocer y comunicar las emocionalidades (Solana, 2020), en los contextos empíricos se establecen reglas desde la comunidad emocional sobre los límites de lo que se puede comunicar y conocer de la vida emocional, tanto para la posición externa como interna de observar, asociadas estas a la lógica energética de la situación (Collins, 2009; Bericat, 2002) de la que ya se habló.

En el caso de la doble hermenéutica, un buen ejemplo es el estudio de Rodó y Savall (1987) en su investigación sobre antropología del cuerpo de las mujeres, estas autoras comentan cómo en la representación del cuerpo por par-

te de diversas mujeres se estructura normativamente una disociación entre el cuerpo como identidad y como materia.

Dando cuenta de lo que se puede hablar y de lo que no sobre este, para ellas “la representación social del cuerpo y la sexualidad de la mujer popular reelabora el modelo de la doble imagen femenina, traduciéndolo en la disociación entre cuerpo e identidad. Esta disociación se apoya, en este caso, en el uso del cuerpo como único instrumento de supervivencia en las hostiles condiciones de la pobreza, y en la idealización de la maternidad, sola posibilidad de rescatar a ser mujer como un valor digno de construir identidad” (Rodó y Savall, 1987: 159-160).

En el caso de la posición externa de observación existe otro límite que se encuentra definido por el contexto y sus normas propias, la posibilidad de registrar o no los movimientos corporales de otro actor sin que esta persona tenga conciencia de ello, esta es una de las críticas que expone Reddy (2001) al momento de abordar el enfoque construccionista de estudio de las emociones, pues en tanto los contextos definen qué se puede conocer del mismo y qué no, en ocasiones el investigador no logra ver cosas sin la mediación de los actores que ahí participan, sólo pudiendo explorar lo que ellos le indican que describa.

En ese aspecto puede pensarse que existen situaciones de estudio donde no se obtienen datos perceptivos de manera directa, sobre todo si el acercamiento al campo implica en sí mismo que el actor controle lo que se puede o no observar, lo que implica que necesariamente haga consciente sus emociones al momento de presentarlas al investigador.

El hecho de no poder realizar observaciones externas de manera directa, o el reconocimiento de que las observaciones internas tienen límites, no implica negar la existencia de alguno de los tres niveles de conocimiento epistemológico de las emociones y la potencial posibilidad de acceder a ellos, sólo significa recordar y reconocer, de acuerdo a cómo ocurra el proceso de investigación en campo, que a veces el conocimiento de alguno de estos tres está mediado por otro, como en el caso de las expresiones o percepciones cuando son comunicadas sólo desde la experiencia del actor, o a este sólo se le puede observar pero no entrevistar posteriormente.

En el primer caso, estas no dejan de ser percepciones y expresiones, sólo que están mediadas por la experiencia del actor a quien se ubica como informante, en el segundo, sólo se obtienen percepciones, las cuales, para dejar de ser hermenéutica externa del investigador, e implicar una doble hermenéutica entre el actor y este necesitarían de un proceso narrativo del segundo.

Estas condiciones se deben considerar en el momento de la presentación de resultados, lo cual comprueba una vez más, la centralidad del contexto en el estudio de la dimensión emocional de la vida social, tal como reconoce López (2019) en su estudio histórico sobre la emocionalidad de las mujeres, el cual, a pesar de estar basado en textos, también reconoce percepciones de las participantes, si bien mediadas por sus experiencias.

Se puede afirmar que, aun cuando sólo se tenga acceso al discurso escrito -léxico emocional y eventos o escenarios cargados de expresiones emocionales- las emociones son prácticas sociales (Scheer, 2012) y procesos ligados a las experiencias inseparables de los contextos que las originan (Moscoso, 2018). Tanto las emociones como sus expresiones permiten acceder a las experiencias que producen; dar cuenta del contexto social y cultural que dotaron de contenidos simbólicos las formulaciones psiquiátricas, respecto de los mecanismos psíquicos internos y la vida emocional del alienado, fue una estrategia apropiada en términos metodológicos, ya que ha permiti-

do el tratamiento de las emociones como prácticas sociales, al centrar el análisis en lo que hacen las emociones, además de situar histórica y culturalmente su naturaleza psicológica (López, 2019: 236-237).

De esta manera, para sintetizar la propuesta, cabe decir que desde la posición de quien conoce el dato emocional, existen dos maneras de aprehender emociones, una posición interna, donde las emociones son conscientes, pues estas “*señalan la relevancia que tiene para un individuo concreto un hecho o situación*”¹³⁷(Bericat, 2002: 125); y una posición externa, en la que la vida emocional se observa en el movimiento de un cuerpo desde una posición aliena al actor (Labanyi, 2010).

En ese sentido, la traducción (Reddy, 2001) sobre las emocionalidades, ya sea interna o externa, se vuelve central para poder estudiarlas y construir datos emocionales (Hochschild, 1975, 1983, 2008), en una experiencia que articula tanto las percepciones como las expresividades, desde y hacia las intensidades (Massumi, 1995) que se observan como movimiento corporal, se hacen conscientes y se gestionan, como desde y hacia las comunidades emocionales en las que se está inmerso y se reproducen o cuestionan (Rosenwein, 2006, 2016), comunidades emocionales que también se encuentran encarnadas, es decir, tal como las intensidades están llenas de cultura, las comunidades también lo están de biología.

CUADRO 2. ALCANCES Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL DATO EMOCIONAL			
Dato emocional	Percepción (Cuerpo movimiento)	Experiencia (Cuerpo piel)	Expresión (Cuerpo imagen)
Tipo de observación	Externa	Interna	Interna

¹³⁷Resaltado en el original.

Tipo de reflexividad	Hermenéutica	Doble hermenéutica	Doble hermenéutica
Contextualidad energética	Sociales/Colectivas		
Relacionalidad agencia/estructura mediante el contexto emocional y biología/conciencia/cultura mediante la emoción.			
Fuente: Elaboración propia a partir de las teorías revisadas, año 2021.			

Y si bien “toda traducción es indeterminada” (Reddy, 2001: 80), es decir, que las traducciones de las emociones, donde se relacionan intensidad, experiencia y expresión, son culturalmente construidas, pues dependen de la capacidad del agente para traducirlas, y no de una biología determinista; estas ‘traducciones’ como actos de discurso se sostienen en la emocionalidad material, no son invenciones o signos crudos, dependen tanto de la repetición cultural, como del condicionamiento biológico/físico, así como de la gestión de la consciencia individual para encontrar regularidad y certeza, pues “solo la repetición y la inducción reduce la indeterminación a niveles cognoscibles” (Reddy, 2001: 83).

Este es precisamente el reconocimiento ontológico con el que surgió la indagación de las emociones desde la sociología, abrevado en la primera categoría propuesta por Arlie Hochschild (1975) para llevar a cabo el estudio central y sociológico de los sentimientos, el ‘yo sintiente’, idea que 45 años después sigue siendo tan válida como central, es decir, el reconocimiento de que si bien las emocionalidades pueden ser percibidas tanto como ‘irrupciones incontrolables’ o ‘intensidad no consciente’, o colectivizadas como ‘racionalidad expresiva’ representacional que se pretende como plenamente controlada, de acuerdo con las críticas de la autora a Darwin, Freud y Goffman, es en la traducción o consciencia individual de la vida emocional en una situación social que estas tres facetas son posibles de conocer para la sociología.

Es en la ‘experiencia’ situada, conciencia de lo emocional o *emotion work*, hechos de ‘autonomía’ para Scribano (2014), donde se afirma la individualidad y se establece un vínculo tanto entre la percepción o intensidad a partir y sobre esta y la expresión o comunidad emocional hacia y desde esta; ya Hochschild (1975), lo delineaba en su texto fundacional de 1975, “la sociología del ‘yo sintiente’ toma estos procesos y sus productos como datos focalizados, distinguimos entre los datos de los ‘actores’ y sus inferencias a partir de estos, mirando los vocabularios emocionales en uso y las expectativas de fondo” (Hochschild, 1975: 283).¹³⁸

También Rosenwein (2016), quien se coloca por las particularidades de su disciplina histórica siempre en el lado de la expresión emocional, reconoce esta centralidad de la conciencia o traducción emocional como una condición para observar/construir datos emocionales, ella se pregunta “cuando estudiamos una comunidad emocional, ¿Qué debería mirar el historiador?, debido a que las emociones son rudimentarias hasta que son nombradas, los vocabularios emocionales son excepcionalmente importantes pues son los medios por los cuales las personas entienden, expresan, y *en efecto*¹³⁹ sienten sus emociones” (Rosenwein, 2016: 15)¹⁴⁰. De esta manera, la ‘consciencia’ o experiencia de las emociones se establece como un engarce para observarlas hacia los otros dos lados de la triada epistemológica propuesta, la percepción y la experiencia, ya sea desde una posición externa o interna.

Las emocionalidades son vínculos que delimitan y relacionan lo exterior con lo interior y lo interior con lo exterior, son “tanto para el observador como para

¹³⁸Traducción propia.

¹³⁹Resaltado en el original.

¹⁴⁰Traducción propia.

el actor una pista de una verdad subyacente, una verdad que había que desenterrar o inferir, una verdad sobre el yo frente a una situación” (Hochschild, 1983: 32), se conocen mediante la intensidad no consciente, la toma de consciencia y la expresión verbal hacia las mismas, en ese sentido, intensifican, se gestionan y forman o cuestionan comunidades emocionales en y sobre la materia y el discurso que se efectúa con y sobre estas.

Como también propone Scribano (2013), el lenguaje tiene una dimensión emocional en el cuerpo situado, “el lenguaje como *signo ideológico es la arena de la lucha de clases* en una dirección material similar a la *bajtiana*, pero además, la naturaleza emocional del lenguaje como discursividad encarnada es lugar corporal, lugar de fuerzas que traman y reorganizan *in situ*, de manera recurrente lo que afecta a los sujetos y los modos sociales de afectación, generando en este caso, vivencias de ataxia” (Scribano, 2013: 16-17).

Como lo menciona Cena, para quien “los cuerpos constituyen más que meros instrumentos de mediación de las emociones, las maneras de experimentar, pertenecer y ser en el mundo. Ello implica, entre otros aspectos, comprender que las y los actores se comportan desde y a través de su materialidad corpórea, y en ese sentido, no hay acción social posible sin el cuerpo. Los cuerpos ocupan así un lugar central como *locus* de la conflictividad y el orden” (Cena, 2015: 220).

Estudiar emociones en contextos, implica necesariamente estudiar cuerpos como materialidades que pueden vincularse de distintas formas, a veces sólo de manera física, mediante sus movimientos, otras ocasiones a través de mecanismos simbólicos de auto adscripción individual y/o en regularidades y

reglas colectivas de una cultura, en todo caso, el estudio situado de lo emocional siempre se relaciona con el cuerpo.

La cuestión del cuerpo, no sólo como espacio de conocimiento de la afectividad, sino del cuerpo como base material de la interacción social, como espacio de encarnamiento de la acción, (Davidson y Milligan, 2004; Ahmed, 2015; Collins, 2009; Hochschild, 1979 y 1983; Scribano, 2012 y 2013; Massumi, 1995), lleva a que en el estudio de las emociones se precise la necesaria incorporación de un contexto espacial y temporal donde se dé cuenta de esta materialidad, y el uso de visualidades y textos para observarla (Soto, 2012; Banks, 2010; Harper, 2012).

Las emocionalidades están presentes tanto en el cuerpo como piel, como símbolo y como movimiento (Scribano, 2012), en ellas se cruza la 'percepción' con la 'experiencia' y la 'expresión', la 'intensidad' con la 'consciencia' y el 'discurso', la agencia con la estructura, se observa la afectividad de las emociones a la par que las actuaciones y los vocabularios sobre las mismas.

El investigador observa cuerpos en movimiento como externo e interpreta afectividades desde una doble hermenéutica como datos emocionales expresados de manera interna por los actores, ambos obtenidos a partir de la situación social de estudio, en el caso de esta investigación, dichos datos son eminentemente exploratorios (Calderón, 2009), pues ese es el alcance del conocimiento que se pretende producir, más que estadísticamente representativo, se trata de ejemplos de las situaciones a estudiar.

En la primera observación externa sólo ocurre una interpretación simple, mientras que en la segunda esta es doble (Giddens, 1987), categorizadas

ambas de acuerdo a tipificaciones sociológicas (Schutz, 1964), en este caso desde las teorías del ‘yo sintiente’, las ‘comunidades emocionales’ y los aportes de la tradición explicativa, que dan cuenta de las categorías intensidad, *emotion work* y comunidad emocional, sustentadas en los alcances perceptivos, experimentales y expresivos de la vida emocional.

Todo esto da cuenta del discurso asociado al ‘cuerpo-emoción’ (Scribano, 2012), como ya se mencionó, lo único que la sociología puede decir sobre el cuerpo como ‘intensidad’ no consciente analíticamente diferenciada, o cuerpo movimiento (Scribano, 2012), es cómo estos se mueven o no, y eso no significa que su interpretación emocional, ya sea para quien investiga o para quien interactúa tenga una universalidad o determinación biológica o cultural, siempre es una traducción social situada, ya sea desde la cultura de referencia de lo estudiado sobre las emociones desde la posición interna, desde la cultura de interpretación del movimiento material como externo, o desde la ‘cultura’ del discurso sociológico como observador distanciado, nuevo elemento a incorporar del que se hablará a continuación.

Estudiar emociones desde la posición del investigador, además de las distinciones ya mencionadas como observador interno y externo en el contexto, implica reconocer de manera consciente la afectividad que el investigador lleva a cabo en la realización del trabajo para asegurar la reflexividad sociológica, es decir, reconocer que siempre existe una lógica relacional emocional de compromiso y distanciamiento (Elias, 1990) con su objeto de estudio.

Debido a la condición de sujeto-objeto del investigador, este necesariamente se desliza en un *continuum* metodológico mediante el cual se involucra para conocer las emocionalidades de los actores, observar sus cuerpos/movimien-

tos, sus cuerpos/pieles y sus cuerpos/imágenes (Scribano 2013), sus intensidades (Massumi, 1995), sus *emotions works* (Hochschild, 1975) y sus comunidades emocionales (Rosenwein, 2006), para después distanciarse del objeto de estudio y llevar a cabo reflexividades de segundo orden (Schutz, 1964), de acuerdo a las tipificaciones sociológicas de las teorías propuestas.

Surge entonces la pregunta con relación a qué papel debe tomar el sociólogo en el momento de la investigación, o más bien si le es posible o recomendable desprenderse de sus afectos en el momento de la misma, esto por lo que se ha visto hasta aquí, con relación al papel de las emociones como indicadores siempre presentes en cualquier cognición y comunicación humana, es imposible, pues como menciona Kleres (2015), “el proceso de investigación mismo está emocionalmente estructurado en tanto los sujetos investigados y los investigadores interactúan mediante sus emociones” (Kleres, 2015: xvi-ii).¹⁴¹

De esta manera, cualquier proyecto de investigación, por más que se plantee como eminentemente no emocional u ‘objetivo’ en sentido clásico positivista, termina por no serlo, pues todo acto cognitivo y comunicativo implica una dimensión afectiva, lo que sí es posible y recomendable llevar a cabo, es hacer consciente qué emociones se articulan en el proceso de búsqueda, para hacer explícito, qué se pretende hacer con ellas y cómo influyen en la producción del conocimiento.

Lo anterior trae al presente no sólo una necesaria reflexión epistemológica, sino ética, pues se hace indispensable establecer de qué manera se pretende vincular el sociólogo con la vida emocional de las personas que participan en las situaciones que investiga, es decir, así como dar cuenta de qué tipo de

¹⁴¹Traducción propia.

relación emocional se logró en el momento de la operacionalización de las técnicas de investigación y resaltar cuál fue la propia experiencia afectiva del investigador.

En ese sentido, en este trabajo se plantea, participar como un observador desde una posición emocional presentada como parte de la situación al momento de recopilar datos, pero que es capaz de distanciarse para reflexionar sociológicamente fuera de la misma, es decir, se plantea la posibilidad de dejarse afectar por el contexto de estudio, siempre observando sin participar como impulsor del mismo, así como reducir la intensidad de esa emoción o al menos planteárselo como objetivo, y reconocer después si esto se logró o no, después de salir del contexto, en un juego entre distanciarse y comprometerse con el objeto tal como propone Elias (1990).

No se puede afirmar en un sentido absoluto que la actitud de una persona sea distanciada o comprometida (o si se prefiere “racional” o “irracional”, “objetiva” o “subjetiva”). Únicamente, los niños pequeños, y entre los adultos, tal vez los dementes, se comprometen absolutamente con su actitud y sus experiencias de modo que se abandonan sin condiciones a lo que sienten aquí y ahora; y también es únicamente entre los dementes donde tenemos un distanciamiento absoluto; sólo ellos son capaces de mantener una total indiferencia hacia lo que sucede a su alrededor. Normalmente, el comportamiento de los adultos se encuentra dentro de una escala que oscila entre estos dos extremos (Elias, 1990: 11).

Lo que dota de sentido a esta posibilidad de distanciarse y comprometerse de sus propias emociones previas, a la vez que lo hace de las emocionalidades que experimenta en las situaciones de investigación, es precisamente la capacidad afectiva diferenciada como investigador, no es que los participantes de la investigación al ser reflexivos sobre sus emociones no se sientan afectados por el investigador, y eso no incida en el tipo de conocimiento producido, sólo es reconocer que esta producción pasa por dos etapas emocionales, una de inmersión en el campo donde se pretende ser parte de la situa-

ción a estudiar, no sólo pero también desde una lectura implicada, y otra donde se lleva a cabo una reflexividad distanciada de la participación en el contexto, para poder realizar un tratamiento sociológico de los datos obtenidos/construidos.

Se trata de entender, que los participantes viven sus emociones, tanto como quien investiga, pues es imposible conocer y comunicar sin afectar, pero ellos no llevan a cabo 'reflexividades' emocionales desde una cultura sociológica, lo hacen desde su propio mundo de vida, las variables sentimentales de la situación estudiada, pues "el observador científico actúa de una manera similar a la del observador de una pauta de interacción social en el mundo de la vida cotidiana, aunque guiado por un sistema totalmente diferente de significatividades" (Schutz, 1976: 65), tipificaciones propias de su construcción consciente como sociólogo, el estilo emocional del sociólogo es un estilo emocional propio, lo importante es hacerlo consciente como parte de la investigación.

Como menciona Bergman (2015), "el investigador puede por lo tanto, ganar acceso al entendimiento emocional en el campo, pero, a diferencia de las personas bajo observación, también se beneficia de las experiencias culturalmente específicas de su propio campo al crear un espacio interpretativo, una distancia con el lugar para la reflexión" (Bergman, 2015: 127)¹⁴², involucrarse emocionalmente en el campo ocurre de facto, lo que no es lo mismo a comprometerse políticamente¹⁴³ con los grupos que interactúan en el mismo, como menciona y propone Jimeno (2010, 2015).

¹⁴²Traducción propia.

¹⁴³En esta investigación que se pretende como exploratoria y no militante, no se exige el compromiso con los objetivos de los participantes de la investigación ni ser permanentemente empático a sus afectos, si bien, si se pretende 'dejarse sentir' en la situación para intentar contagiarse de las emocionalidades experimentadas en los contextos de estudio.

O asumir que si se entra con una disposición emocional ‘empática’ será posible obtener/construir mejores datos emocionales, como supone Jacobo (2013), para quien “si el investigador logra identificar sus propias concepciones sobre lo que investiga e incluso se vuelve empático con ello, puede lograr un mejor entendimiento de lo que observa y analiza” (Jacobo, 2013: 45-46), si bien es cierto que la disposición emocional del investigador influirá en los datos emocionales, aunque este entrase sin pretender ser empático también generaría información emocional, pues el tono afectivo de la socialidad existe más allá de una emocionalidad situada específica.

Estas diferencias y precisiones siempre dependen del objetivo de la investigación y las posibilidades y límites de su operatividad; en este caso no se plantea involucrarse en la vida política de las personas con quien se participa en el contexto de estudio, ni ser normativamente empático, lo que sí se busca es dejarse afectar por la situación, para después distanciarse y reflexionar sociológicamente.

En todo caso, lo que cabe resaltar es que en todas las condiciones, es necesario distanciarse para reflexionar sobre los datos obtenidos/construidos y hacer explícito qué tipo de involucramiento emocional se pretende, y preguntarse ¿si esto se pudo realizar?; la auto vigilancia de la propia dimensión emocional (López, 2019), esta cercanía-lejanía del investigador con su objeto, es el estilo emocional propio de la sociología como oficio o profesión (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002) que es necesario considerar como auto reflexividad metodológica en cualquier investigación.

Después de haber desarrollado estos dos elementos centrales para la reflexividad metodológica en un estudio que plantea el conocimiento de las emociones como central, las maneras de observación interna y externa, así como las relaciones emocionales de compromiso-distanciamiento del investigador con su objeto, ahora se desarrollará la presentación y justificación de las técnicas de investigación a utilizar.

4.3 Técnicas y sus medios emocionales: visualidad y textualidad

Reconociendo lo dicho hasta aquí, la primera técnica que se incorpora a la investigación, es una propia del estudio de lo emocional propuesta por Scribano y De Sena (2009) conocida como 'auto etnografía', la cual "consiste en aprovechar y hacer valer las experiencias afectivas y cognitivas de quien quiere elaborar conocimiento sobre un aspecto de la realidad basado justamente en su participación en el mundo de la vida en el cual está inscripto dicho aspecto" (Scribano y De Sena, 2009: 5), dicha técnica produce datos emocionales, los cuales se toman en cuenta en el proceso de análisis de la información, esta será la primera de los tres métodos que se usarán en la construcción/recopilación de datos emocionales.

Después de precisar la relacionalidad emocional desde el punto de vista de la observación en intensidades, gestiones y comunidades emocionales, cabe entonces añadir a la auto etnografía, otras dos técnicas de recopilación de investigación que surgen relacionadas con las maneras 'interna' y 'externa' de observar emociones, la 'observación estructurada' y las 'entrevistas estructuradas'.

La 'observación estructurada' se entiende como "la obtención de datos de la realidad, toda vez que consiste en obtener información mediante la percepción intencionada y selectiva, ilustrada e interpretativa de un objeto o de un fenómeno determinado" (Ortiz y García, 2008: 121), la elección de los actores a observar en la situación elegida intentará incorporar elementos visuales y será definida de manera teórica.

A su vez, se realizarán 'entrevistas estructuradas' a participantes de las situaciones que se consideren en la muestra como ejemplos, esta "puede definirse como una entrevista cara a cara, donde el entrevistador pregunta al entrevistado y recibe de este las respuestas pertinentes a las hipótesis de investigación. Las preguntas y su secuencia marcarán el grado de estructuración del cuestionario, objeto de la entrevista" (Ortiz y García, 2008: 124).

La observación/construcción de datos emocionales mediante estas tres técnicas de recopilación de información, considera dos medios de obtención, sugeridos hasta aquí, se trata por un lado, del intento de uso de elementos visuales que permitan observar el movimiento de los cuerpos que aluden a su percepción emocional y a partir de ahí las reflexividades asociadas a la gestión y comunidades emocionales, por el otro, del análisis de textos que los mismos participantes y el investigador produzcan sobre sus sentimientos.

La observación/construcción de imágenes y textos en contextos situados son los medios mediante los cuales es posible observar la triada epistemológica propuesta, si bien es cierto que las técnicas de investigación ya se han mencionado, caben establecer algunas aclaraciones sobre las maneras en las que la dimensión emocional propuesta agrega elementos de recopilación/construcción de datos emocionales para las técnicas propuestas.

Para el caso de la ‘observación estructurada’ en el estudio de las emociones, en tanto existe una relacionalidad de la materialidad con el simbolismo de la misma como propuesta de estudio, el uso de elementos visuales, es decir imágenes, se hace plausible como un añadido en la recolección/construcción de datos emocionales, algunos autores incluso llegan a recalcar la importancia de las imágenes visuales como principal *locus* de estudio de las emociones (Collins, 2009; Scribano, 2012 y 2013; Illouz 2007).

A primera vista podría pensarse que el estudio de emocionalidades a través de las imágenes acercaría al investigador únicamente al estudio del movimiento corporal o de la emocionalidad no consciente o intensidad, es decir, el estudio de la dimensión afectiva o percepción de lo emocional vista desde un externo, esta primera aproximación es cierta, pero no agota los añadidos que la observación de la imagen incorpora a los estudios sobre las emociones desde la sociología.

Así lo lleva a cabo el sociólogo Randall Collins (2009), quien en su propuesta de Rituales de Interacción hace uso de imágenes para observar los cuerpos de los agentes y como estos, son afectados, desde la interpretación del investigador, en el caso de la televisión, de acuerdo con él “la televisión se aproxima así a la retroalimentación somática al lograr de hecho que los miembros de audiencias puedan ver allí a otras personas que son como ellos mismos -y en momentos escogidos por expresar la máxima implicación en la ceremonia y la emoción más intensa” (Collins, 2009: 81).

El estudio de las emociones vía las imágenes en las que son plasmadas o los cuerpos que se afectan en una situación, también da cuenta de que estas

son relacionales entre biología y cultura, es decir, si bien en ellas se puede observar preferentemente el ‘movimiento’ asociado a la intensidad no consciente de la vida emocional, a través de y reflexionando sobre este, es posible dar cuenta del *emotion work* y las comunidades emocionales en el caso de las ‘entrevistas estructuradas’.

Cabe señalar que si bien la obtención de estas imágenes mediante la video grabación de la situación posibilita codificar elementos propios de la percepción emocional, acceder a las imágenes de una situación empírica también es posible mediante la descripción textual de la misma, con especial énfasis en las variables consideradas asociadas al movimiento corporal, al final, lo definitorio de la observación de intensidades afectivas en términos metodológicos, no es la video grabación de la misma, si bien esta ayuda bastante, sino la ‘exterioridad’ de la observación sociológica o hermenéutica simple.

Ya en el caso de la doble hermenéutica en la observación interna, de acuerdo con Harper (2012) es con la incorporación de la propia ‘reflexión’, al costado de la producción visual externa, que se posibilitó la entrada de las técnicas visuales a los estudios sociológicos con la legitimidad que empezaron a tener a partir de la década de 1960, para él “si bien la gente no estaba hablando de la ‘reflexividad’¹⁴⁴, fue la combinación de fotografía, inmersión en el trabajo de campo y narrativa en primera persona lo que permitió que la historia del proceso de investigación se integrara a la historia de la cultura” (Harper, 2012: 39).¹⁴⁵

Como ya se mencionó con las críticas de Turner (2007) y Reddy (2014) a los estudios de emociones de Elkman, donde se pretendía encontrar una corre-

¹⁴⁴Resaltado en el original.

¹⁴⁵Traducción propia.

lación universal entre biología y gestos culturales en fotografías, en tanto la percepción es posibilitada por el movimiento no consciente de un cuerpo (Labanyi, 2010; La Pierre, 2005), y vinculada a la matriz cultural e histórica de una sociedad como cimiento para la 'reflexividad' propia, más que observar fotografías fijas, habrá que observar cuerpos moviéndose en su interior o exterior en video, o descripciones textuales de estos, siempre reconociendo que se trata de una interpretación cultural propia, no de una determinación biológica para moverse de acuerdo a un neurotransmisor específico.

La auto reflexividad sobre lo visual permite incluirlo a la esfera de la cultura, o traducirlo en lenguaje simbólico sobre las emociones, reflexionar sobre nuestros movimientos corporales, que se nos pueden mostrar mediante algún medio visual o textual, generalmente implica construir datos emocionales de nuestra experiencia emocional, siempre mediada por la cultura, y en su debido caso, decidir si expresar o no expresar esos sentimientos.

Observar imágenes implica reconocer que estas “nunca están solas. Las imágenes siempre aparecen contenidas en marcos de tiempo y espacio. Y dichos marcos son los que se vuelven invisibles e incluso ajenos a la relación que establecen las imágenes y la sociedad. Es ahí donde radican las claves del desciframiento de las imágenes y no en las imágenes mismas” (Soto, 2012: 223).

Tanto la producción de imágenes como la reflexividad sobre las mismas depende de la situación de construcción e interpretación de estas, que se entenderán como lugares para observar emociones, pues permiten ver cuerpos y emociones como externo e interno, condicionadas por regularidades culturales e históricas de las que se esté dando cuenta en la investigación, así

como de la experiencia emocional interna, es decir, la traducción que los actores y el investigador lleven a cabo sobre sus cuerpos y sus emociones vistos en una imagen.

Introducir el estudio de imágenes para la realización de la investigación no es realmente un añadido particular que se pretenda justificar metodológicamente, aquí no se persigue hacer una sociología de la imagen, sólo hacer uso de estas como una incorporación a las técnicas de ‘observación’ y ‘entrevista’ estructurada para la recopilación de información, “la construcción de un proyecto que implique métodos visuales no es diferente de la preparación y puesta en marcha de cualquier propuesta de investigación, aunque obviamente será necesario prestar una atención y justificación a los detalles de cualquier método visual que se utilice” (Banks, 2010: 29), las imágenes son un medio para observar emociones, no son el objeto de estudio, este es la vida emocional.

En este caso se propone hacer uso de las imágenes como herramientas de estudio de las emociones, pues permiten observar el cuerpo de los agentes, generalmente asociadas a la percepción como movimiento desde una posición de observador externo, y a partir de ahí establecer ‘traducciones sociológicas’ sobre su emocionalidad por parte de los mismo agentes y el sociólogo desde una posición de observador interno, así como tipificaciones sociológicas desde el distanciamiento del investigador, las tres apelando a la conciencia emocional que los participantes y el investigador de las situaciones tienen de sí mismos.

Siguiendo a Banks (2010), se sostiene que es posible hacer uso de las imágenes para llevar a cabo una investigación sociológica, así como construir

imágenes en el ejercicio de la investigación, “es posible contrastar estas dos líneas como el uso de imágenes para estudiar la sociedad, por una parte, y el estudio sociológico de las imágenes, por la otra” (Banks, 2010: 28), aquí se hará uso preferentemente del primer enfoque, el uso de estas para estudiar la dimensión emocional de las situaciones de estudio consideradas.

El uso de estas imágenes permite establecer vínculos entre lo visual y lo textual, lo cual da cuenta de la relacionalidad del fenómeno emoción del cual ya se habló, un ejemplo de esto en otra investigación es el uso de la ‘fotovoz’ (Peláez, 2020), aunque aquí habría que hablar más bien de un ‘videovoz’, dicha incorporación técnica consiste en generar artefactos visuales y hacer que las personas construyan narrativas con base en su propia reflexividad de lo visual, “en ellos conversamos sobre las fotografías tomadas, la vida cotidiana de la organización, las personas con las que comparten, sus condiciones sociales, sus preocupaciones y deseos de transformación” (Peláez, 2020: 103).

En el caso de esta investigación, más que hacer uso únicamente de la video grabación, se hará uso de video o descripción textual si lo primero no se pudiese, debido a que ello permite captar mejor el movimiento (Labanyi, 2010) y la complejidad cultural de cuerpos y emociones (Turner, 2007); el uso de la visualidad, se pretende como un elemento que permita articular observaciones exploratorias del investigador sobre la situación, así como de las intensidades no conscientes de los participantes, es decir, de sus movimientos corporales y de las reflexividades que ellos mismos establezcan sobre estos.

Esto para ayudarles a reflexionar y/o gestionar sus emocionalidades situadas, y en ese sentido expresar su opinión sobre estas dando cuenta de posi-

bles comunidades emocionales, a su vez que relacionar las observaciones con las entrevistas estructuradas y la auto etnografía, así como la visualidad con la textualidad, clave en un fenómeno que tiene diversas dimensiones como son los sentimientos.

Ahora se hablará por correspondencia sobre la textualidad, y cómo en esta, así como con la visualidad, cuya recopilación reflexiva permite relacionar lo perceptivo con lo expresivo, se establece una relacionalidad de la construcción de datos emocionales en sentido contrario, desde lo textual hacia lo visual; aquí se sostiene que se pueden observar imágenes y movimientos corporales narrados, para de esta manera cerrar la causalidad circular (González-Grandon, 2013), en la recopilación/construcción de datos emocionales.

Podría pensarse que el estudio de textos, parte necesariamente de una ontología cultural que forma parte del construccionismo epistemológico, es decir, que estudiar textos dejaría de lado la posibilidad de conocer emociones en sus percepciones o intensidades físico biológicas, y si bien ya se dijo que la reflexividad del participante permite llevar 'cultura' a la intensidad afectiva, ahora cabrá hacer la crítica en sentido contrario, hablar de emocionalidades en textos, lo que implica también hablar de su dimensión no consciente o material, es decir, sustentar a partir de la cultura la mecánica biológica.

Esta es la manera particular en la cual Reddy (2001) da cuenta de las emociones como fenómeno relacional de distintos niveles, para él a estas se las puede estudiar asociando la intensidad y la valoración del conocimiento humano desde las ciencias sociales en textos, partiendo de una crítica abierta al 'textualismo' del post estructuralismo o giro lingüístico.

Aquí la clave es “proponer el concepto de traducción, como un reemplazo del concepto post estructuralista de signo” (Reddy, 2001: 78)¹⁴⁶, es decir, recordar que los símbolos apelan y transforman una materialidad cognoscible sobre el mundo que siempre es situada, la evocación de las emociones no sólo las representa, también puede modificar su fisiología como se habló con la plasticidad neuronal en el capítulo anterior, estas no son únicamente expresiones simbólicas que surjan de la nada o representen sin incidir en la biología de las mismas.

En ese sentido, el estudio de las emociones vía los textos en las que son plasmadas implica reconocer que estos no sólo aportan datos emocionales sobre las comunidades de las mismas, sino también sobre su *emotion work* e intensidad no consciente, es por ello que el vocabulario emocional no tiene una relación unidireccional con la intensidad emocional, pues los sentimientos siempre son traducciones situadas.

Si las emociones no tienen como vocabulario, una ontología unidireccional biológica, las categorías verbales para ser expresadas son, de hecho, intercambiables, es decir, tampoco tienen una ontología unidireccional cultural, se pueden presentar como sinónimos o antónimos, eso en todo caso lo definirá la situación; si bien hay regularidades expresivas desde la cultura, existen tantos términos para nombrar el fenómeno emocionalidad adecuado a distintas culturas, como percepciones emocionales que pueden ser interpretadas de igual y distinta manera en una situación.

De acuerdo con Jonathan Turner y Jan Stets (2005), esta diversidad en las maneras de definir la cualidad del ser de las emociones, implica que el uso de “términos como sensaciones, sentimientos, afectos y emociones son fre-

¹⁴⁶Traducción propia.

cuentemente usados de manera bastante difusa en las teorías de las emociones” (Turner y Stets, 2005: 284)¹⁴⁷, es por ello que aquí se las entiende como sinónimos, a menos que se diga explícitamente lo contrario.

Para esta investigación el uso de palabras como emociones, sentimientos, emocionalidades, afectos, etc., se entienden como sinónimos (Fernández, 2000) a menos de que se indique lo contrario de manera explícita, precisamente porque se trata de niveles epistémicos de un mismo fenómeno abordado desde la disciplina sociológica, no de fenómenos ontológicamente distintos.

De acuerdo con Fernández (2000), se asume que “términos afectivos, como pasión, sentimiento, ánimo, emoción sensación, los cuales no son tan específicos, pues son en realidad intercambiables, a veces como sinónimos y otras no, tal y como se usa normalmente en el lenguaje cotidiano, donde a veces decimos ‘sensación’ y otras ‘emoción’, y nunca nos equivocamos, quienes se equivocan son los científicos que las clasifican” (Fernández, 2000: 14).

Sin embargo, lo que cabe precisar es que cuando las palabras aluden a emociones sí pueden representar una regularidad simbólica, pero el alcance epistemológico de esta expresión común es cultural o históricamente situado, el error sería querer encontrarles una base biológica universal en la percepción emocional con relación a su expresión lingüística o gestual.

Es decir, sí es importante hacer uso de las palabras con las que los actores categorizan sus emociones, siempre y cuando se las reconozca como situadas, así de acuerdo con Rosenwein (2016), “debido a que veo palabras

¹⁴⁷Traducción propia.

como cruciales en la vida emocional (y mi opinión aquí es secundada por algunos neuropsicólogos), yo gasto mucho tiempo en este libro descubriendo vocabularios emocionales, los cuales usualmente, presento organizados en tablas” (Rosenwein, 2016: 15).¹⁴⁸

Las palabras son muy importantes para expresar esa emocionalidad que queremos aprehender como individuo, y como colectividad, pero también nos vinculan con las imágenes, tal como Rosenwein da cuenta en sus investigaciones de la edad media, “similarmente, algunos gestos tuvieron una buena representación en fuentes visuales medievales, mientras que otros, sólo ahora están siendo descubiertos por los historiadores del arte. Las fuentes escritas nos dicen sobre algunos de estos gestos, describiendo la risa y el llanto, por ejemplo, tales descripciones nos traen de vuelta a las palabras” (Rosenwein, 2016: 15).¹⁴⁹

Siguiendo a Reddy (2001), las emociones son una manera biológica y cultural de conocer el mundo que tenemos los seres humanos, se puede entender que las “emociones son lo más inmediato, la mayor auto evidencia y lo más relevante de nuestra orientación hacia la vida” (Reddy, 2001: 3)¹⁵⁰, estas son parte de nuestro proceso cognitivo y comunicativo.

Reddy sigue su exposición, con un recorrido que intenta conciliar las posturas de la psicología experimental, que sólo observa a las emociones como un añadido que le da color a la cognición humana, un mecanismo biológico que interviene en la manera en la que el humano conoce el mundo, con las posturas antropológicas que, desde su punto de vista, ven a las emocionalida-

¹⁴⁸Traducción propia.

¹⁴⁹Traducción propia.

¹⁵⁰Traducción propia.

des, solo como construcciones simbólicas que cambian de acuerdo a cada cultura (Reddy, 2001).

Estas posiciones, tienen que ver con suponer a las emociones, o bien como biología no modificable, o como símbolos totalmente insertos en el texto e independientes de la materialidad, ambas posturas son erróneas, de esta manera el autor menciona que a estas se las estudia en textos, observando de entrada, dos elementos que intentan ser una síntesis de ambas, su 'intensidad' y su 'valoración' (Reddy, 2001), estos elementos están ligados al objetivo que se pretende conocer y al cual se le pone más atención en la experiencia del mundo, pues "si existe un objetivo relevante de intensidad emocional, aparecerá un objetivo relevante de valencia emocional" (Reddy, 2001: 23).¹⁵¹

O en otras palabras, lo que decimos sobre el entorno, sí es una traducción de ese mundo, una interpretación culturalmente mediada por signos, pero esos signos no son crudos o independientes, por el contrario, son el intento de conocer lo que nos afecta y ponerlo en 'actos de discurso', a diferencia de los 'signos' post estructuralistas que encuentran sustento en el texto mismo, las 'traducciones' emocionales encuentran sustento en el ejercicio de convertir en experiencia afectiva la percepción emocional o intensidad no consciente.

Para Reddy (2001), en estas regularidades culturales de discurso, se observan emociones, además de estar en la alusión explícita de vocabularios emocionales, también existen como comentarios sobre la 'intensidad' y 'valoración' afectiva propia de la situación, así como narraciones de movimientos y cuerpos en el texto, esto implica una manera de reconocer las tres dimensio-

¹⁵¹Traducción propia.

nes de la emocionalidad en un discurso verbal y será de gran ayuda para poder observarlas al momento de la investigación.

En el caso de la dimensión perceptiva, Labanyi (2010) sostiene que “analizar un texto literario en términos del *affect* significaría explorar los caminos mediante los cuales este ofrece formas de conocimiento sobre el cuerpo” (Labanyi, 2010: 230)¹⁵², hacerle sobresalir datos emocionales implica considerar los elementos no verbales del discurso, la intensidad, el tono, el volumen, descritos en la misma narrativa.

La historiadora Hitzer (2015), apunta a su vez, a reconocer estos elementos en el discurso verbal, no sólo como signos lingüísticos explícitos que intentan traducir emociones de acuerdo al contexto cultural, sino mediante una dialéctica del silencio en la interpretación, también cruzada por el reconocimiento de otros elementos verbales más allá de lo explícito del ‘vocabulario emocional’, como metáforas a alusiones sobre el movimiento corporal, por ejemplo:

Una precisa reconstrucción contextual es el requisito para abrir nuevos patrones que son relevantes en la historia de las emociones, un enfoque basado en el concepto de la ‘hermenéutica del silencio’ de Jan Plamper, es uno en que los patrones narrativos y lógicos que se dirigen hacia otros ‘disturbios textuales’. Un enfoque praxeológico que toma particular énfasis en la importancia constitutiva de las emociones -tanto como la objetividad de la interacción entre lo -humano/espacial/agencial- permite a una convergencia plausible de la experiencia y expresión emocional (Hitzer, 2015: 265).¹⁵³

Un buen ejemplo de un instrumento específico de interpretación de datos emocionales obtenidos de textos donde se apela a la reflexividad explícita sobre el cuerpo y las emociones en narrativas son las denominadas ‘trayectorias corporales’ (Esteban, 2004), como un mecanismo para relacionar tex-

¹⁵²Traducción propia.

¹⁵³Traducción propia.

tualidad con visualidad, esto implica hacer que el participante de la situación emocional sea participe en la narración de sus:

Procesos vitales individuales, pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas, y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es considerado, por tanto, un nudo de estructura y acción, el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales (Esteban, 2004: 54).

Esto implica reconocer algunos elementos iniciales, asociados a “quién lo escribe, -narrador/a en primera o tercera persona-, para qué, y cuál es el tema/ temas sobre los que se conforma” (Esteban; 2004: 146), la posibilidad de construir itinerarios corporales tanto con datos emocionales obtenidos en un cuestionario, o mediante la participación activa del agente, lo cual implica centrar la reflexividad del actor en la entrevista sobre su emocionalidad corporal.

Lo que cabe considerar en todo caso es que en la entrevista el investigador ayuda a que se “vayan identificando y/o relacionando escenas, momentos, situaciones significativas en esa trayectoria, relacionados con los aspectos seleccionados previamente o sobre la marcha” (Esteban, 2004: 146-147), en ese sentido, la construcción del relato está ligada al cuestionario y las categorías de la investigación.

Se trata de una técnica que también reconoce la relacionalidad de observaciones externas/internas y comprometidas/distanciadas en el proceso de construcción del dato emocional, de esta manera como lo reconoce Esteban (2004), “es posible que el mejor camino para ‘mostrar’ los cuerpos y por tanto no sólo ‘explicarlos’, sea utilizar técnicas visuales” (Esteban, 2004: 145), téc-

nicas visuales que como ya se dijo, sustentan la reflexividad corpo-emocional al momento de construir las trayectorias corporales.

A nivel corporal se propone que la manera de articular la recolección/construcción de datos emocionales esté guiada por tres categorías guía, el cuerpo movimiento, el cuerpo piel y el cuerpo imagen (Scribano, 2013), referentes de las tres dimensiones epistemológicas de las emociones: percepción, experiencia y expresión, mediante tres técnicas de investigación, auto etnografía, observación y entrevista estructurada, con la ayuda de dos medios añadidos, visualidad y textualidad.

Scribano hace un llamado a que este estudio sea dialéctico, es decir, relacional sin una determinación esencial de alguno de los lados considerados, de esta manera en sus palabras, “las superposiciones helicoidales entre cuerpo imagen, piel y movimiento son el vehículo que permite pasar de las vivencias de los sentidos a los sentidos de las vivencias, como emocionalidades elaboradas y aceptadas socialmente” (Scribano, 2013: 29).

De esta manera se sostiene la relacionalidad ontológica de las emociones, observada en tres dimensiones epistemológicas: percepción, experiencia y expresión; traducidas como categorías teóricas en intensidad, *emotion work* y comunidad emocional; posibles de observar de manera interna y externa mediante tres técnicas de recopilación de datos, la auto etnografía, la observación y la entrevista estructurada, con los añadidos propios de la visualidad y la textualidad, vinculadas entre ellas mediante la ‘reflexividad’ del investigador y actor sobre las imágenes desde lo visual hacia lo textual y en sentido contrario; ahora cabe precisar la operacionalización del estudio al explorar

cómo se llevará a cabo la construcción de la muestra y se analizarán los datos obtenidos.

4.4 Explorando la construcción e interpretación de los datos emocionales

El criterio de selección de la muestra es el juicio teórico inducido por la literatura del fenómeno empírico a estudiar, en este caso, por las particularidades del municipio de Ecatepec de las que se habla a profundidad en el siguiente capítulo, dicho criterio implica “que el investigador arma la muestra de tal modo que está refleje lo mejor posible al universo a su criterio” (Davidovics y Mayol, 2009: 108), en este sentido, no se persigue representatividad estadística, simplemente se presentan ejemplos exploratorios del objeto de investigación.

Cabe preguntarse entonces, ¿cómo saber qué grabar o a quién entrevistar en una situación emocional común?, ya se sugirió páginas arriba, que la existencia de una situación depende de la habitabilidad común de un espacio y un tiempo en un fenómeno social empírico, momento en el cual es posible observar percepciones, experiencias y expresiones emocionales (Flam, 2015: 7), este es sin duda el primer elemento a considerar para saber que el investigador se encuentra en una investigación social de lo emocional, lo cual puede dar de inicio una pauta, para observar y/o abordar a cualquier persona que se encuentre ahí, o a él mismo.

Sin embargo, también se puede retomar la propuesta de Collins con relación al papel que juegan las personas u objetos que generalmente acaparan más energía en un contexto, las cuales se vuelven el foco de atención (Collins,

2009) de la misma, “quienes son esencialmente fuertes, atléticos o intimidantes, o eróticamente atractivos, guapos, parleros, agudos, o simplemente gritan pueden llamar la atención, y quizá dominar la situación; quienes carecen claramente de estas cualidades tienden a verse claramente dominados” (Collins, 2009: 392), a veces dicha concentración de energía no depende de cualidades individuales, sino de la posición que el actor ocupe en el contexto, es decir, de la posición social y las tareas que ejecute para que la actividad se lleve a cabo.

Para evitar leer las palabras anteriores, sólo desde una lógica de dominación o poder, cabe decir que en el momento de llegar a una situación, se ha de observar, si un individuo u objeto concentran una mayor atención, y en ese sentido, potencialmente afectividad, para de esa manera seleccionarlo, o hacerlo con más de una persona si éstas se encuentran observando un objeto común, pidiéndoles permiso de inicio para ser video grabadas o descritas en sus movimientos corporales y posteriormente entrevistadas como parte de la investigación.

Aunque también cabe reconocer, que debido a la centralidad de la situación y su influencia, no sólo en la existencia de lo emocional, sino en las condiciones y posibilidades de su estudio, existe la posibilidad de que la selección de los informantes también se encuentre subordinada a cómo ocurre el trabajo de campo, en ese sentido, cabe precisar que lo indispensable para recolectar información es estar en una situación común con el fenómeno de estudio y lo que lo constituye, más allá de las condicionantes para observar, entrevistar y hacer la auto etnografía, las cuales en todo caso se deben describir *a posteriori*.

Las variables descritas como centrales para la observación/construcción de datos emocionales, cuerpo movimiento, cuerpo piel, cuerpo imagen (Scribano, 2013) no son explicativas, independientes ni dependientes, son exploratorias y privadas (Güell, 1973: 53-54), pues dicha investigación no pretende construir conocimiento con validez estadística, sino dar muestras ejemplares sobre las emociones en Ecatepec de manera exploratoria. De esta manera se pretende llevar a cabo la operacionalización e interpretación metodológica como lo describe el siguiente cuadro.

CUADRO 3. INTERPRETACIÓN DEL DATO EMOCIONAL			
Reflexividad ontológica/epistemológica/metodológica			
Observación/ Construcción de datos	Cuerpo movimiento /Intensidad/Percepción	Cuerpo piel/ <i>Emotion work</i> /Experiencia	Cuerpo imagen/Comunidad emocional/Expresión
Técnicas	Observación estructurada	Entrevista estructurada	Auto etnografía
Medios técnicos preferentes	Visualidad	Textualidad	Textualidad
Tipo de energía contextual	Emociones sociales/ Emociones colectivas		
Operacionalización técnica interpretativa			
Categorías teóricas	Dimensiones interpretativas		
Intensidad	Movimiento	Movimiento	Movimiento
<i>Emotion work</i>	Movimiento, valoración, intensidad, y vocabulario	Movimiento, valoración, intensidad, y vocabulario	Movimiento, valoración, intensidad, y vocabulario
Comunidad emocional	Movimiento, valoración, intensidad, vocabulario y	Movimiento, valoración, intensidad, vocabulario y	Movimiento, valoración, intensidad, vocabulario y

	frecuencia	frecuencia	frecuencia
Fuente: Elaboración propia a partir de las teorías revisadas, año 2021.			

En ese sentido el criterio de construcción de resultados para el tratamiento será la construcción de tipologías (Pujadas-Muñoz; 1992: 52), exploratorias en este caso, asumiendo que las alusiones emocionales asociadas a la intensidad se interpretan con relación a la condición de presencia o ausencia de movimiento, los *emotion work* con relación al movimiento, la intensidad, la valoración y el ‘vocabulario’ de las emociones, y las comunidades emocionales en sentido de la comprobación o refutación de la existencia de estas, de acuerdo a la frecuencia del vocabulario, el movimiento, la intensidad y la valoración.

En el caso de las dimensiones de las intensidades y los *emotions works*, las tipologías a obtener son, además de exploratorias, eminentemente inductivas desde una dimensión cualitativa si se les piensa netamente singularizadas, es decir, su propuesta pasa por la recopilación de datos en la auto etnografía, las observaciones y entrevistas a partir de cada informante, como ya se dijo, ningún dato aportado aquí pretende validez estadística o probabilística.

Para el caso de las expresiones de comunidades emocionales supuestas, los elementos hermenéuticos pueden ser leídos desde una dimensión estandarizada si se les considera regulares de una misma clase a comparar, en este caso como comunidad emocional a ser contrastada, si bien cabe reafirmar que estos datos tampoco pretenden validez estadística o probabilística a pesar de poder tener un tratamiento cuantitativo.

Lo anterior posibilita obtener datos cualitativos, que pueden ser leídos en clave cuantitativa, ya que “el proceso para cuantificar datos cualitativos emocio-

nales es completado cuando los significados emocionales en todas las respuestas han llegado a ser asignados en códigos y categorías adecuados” (Terpe, 2015: 288)¹⁵⁴, cabrá ver si los datos obtenidos dan cuenta de emociones asociadas a dichas poblaciones supuestas en el municipio de Ecatepec desde su frecuencia emocional.

En el caso de las tipologías emocionales inductivas que serán propuestas como resultado de la investigación, su construcción abre la posibilidad de trabajar con datos que aportan elementos cualitativos vinculados al contexto de obtención/construcción en las intensidades emocionales y los *emotion work*.

El valor de la información proporcionada por el encuestado dependerá de la conciencia del investigador sobre las limitaciones inherentes a las normas estandarizadas. Las técnicas de recolección de datos restringen las facetas de un fenómeno. Aquellas dimensiones que el investigador posee en mente cuando está construyendo el cuestionario y, por lo tanto, reduciendo la complejidad de una experiencia emocional a una simple declaración. Por lo que, los elementos estandarizados también asumen un significado compartido adjunto a términos emocionales o un significado emocional común adjunto a términos específicos (Terpe, 2015: 292).¹⁵⁵

Cuantitativamente se hablará de las comunidades emocionales, mientras que cualitativamente se interpretarán las intensidades y los *emotions works*, pues la propia definición de comunidad emocional (Rosenwein, 2006 y 2016), supone una frecuencia compartida en la manera de expresar eso que se debe sentir en una situación dada, si bien cabe recalcar una vez más, esa frecuencia no persigue en esta investigación validez estadística alguna.

Cabe ahora hacer una descripción de las propiedades perceptivas, experimentales y expresivas propias del lugar de investigación, el municipio de Ecatepec de Morelos, debido a la centralidad del contexto social empírico (Cena, 2015; Flam, 2015; Solana, 2020) como punto de partida de un pro-

¹⁵⁴Traducción propia.

¹⁵⁵Traducción propia.

yecto como este que pretende estudiar la dimensión emocional de la vida de manera central.

Ello también para exponer de manera explícita la territorialidad del lugar (Alcántara, 2020; Anderson, 2009), y en ese sentido, las condicionantes físicas, culturales e históricas que sugieren de qué manera estudiarlo desde un punto de vista emocional, a partir de las percepciones, experiencias y expresiones que se le asocian, de ello se hablará en el siguiente capítulo.

PARTE II. ECATEPEC DESDE UN ENFOQUE DE EMOCIONES

Capítulo 1. Ecatepec desde la dimensión emocional

El capítulo presenta las características sociodemográficas e históricas del territorio de Ecatepec, escenario de estudio de esta investigación, ello como resultado de la búsqueda de discursos que asocian al municipio desde el sentido común y la literatura especializada para justificar su estudio desde su dimensión emocional.

En ese sentido, se sostiene la posibilidad de encontrarle una faceta emocional exploratoria en dos aspectos, los discursos que asocian estigma y miedo/inseguridad con el lugar, así como las particularidades históricas del origen de las situaciones empíricas asociadas a sus diversos pobladores que establecen una distinción inicial entre contextos ligados a habitantes 'originarios' y 'avecindados'.

Se profundiza solo en el segundo diagnóstico, las particularidades históricas del origen de los contextos asociados a sus pobladores actuales, debido a que centrar el estudio en el estigma y la inseguridad del lugar, sería abordar el municipio como un todo homogéneo, sin dar cuenta de la diversidad de situaciones empíricas que ocurren en él, además de que sería estudiarlo sólo desde la dimensión expresiva de su emocionalidad, dejando de lado los niveles experimental y perceptivo de la vida afectiva de sus habitantes, si bien esta primera variable se agrega como inserta para ser estudiada.

Es por esto que se indaga en las condiciones de organización de la composición humana del municipio, pues eso permite situar la existencia de

seis contextos de estudio o unidades de análisis a comparar, mediante la distinción de lugares asociados con sus poblaciones de “originarios” y “avecindados”. Tal distinción resulta en una variable analítica estructurante para el trabajo.

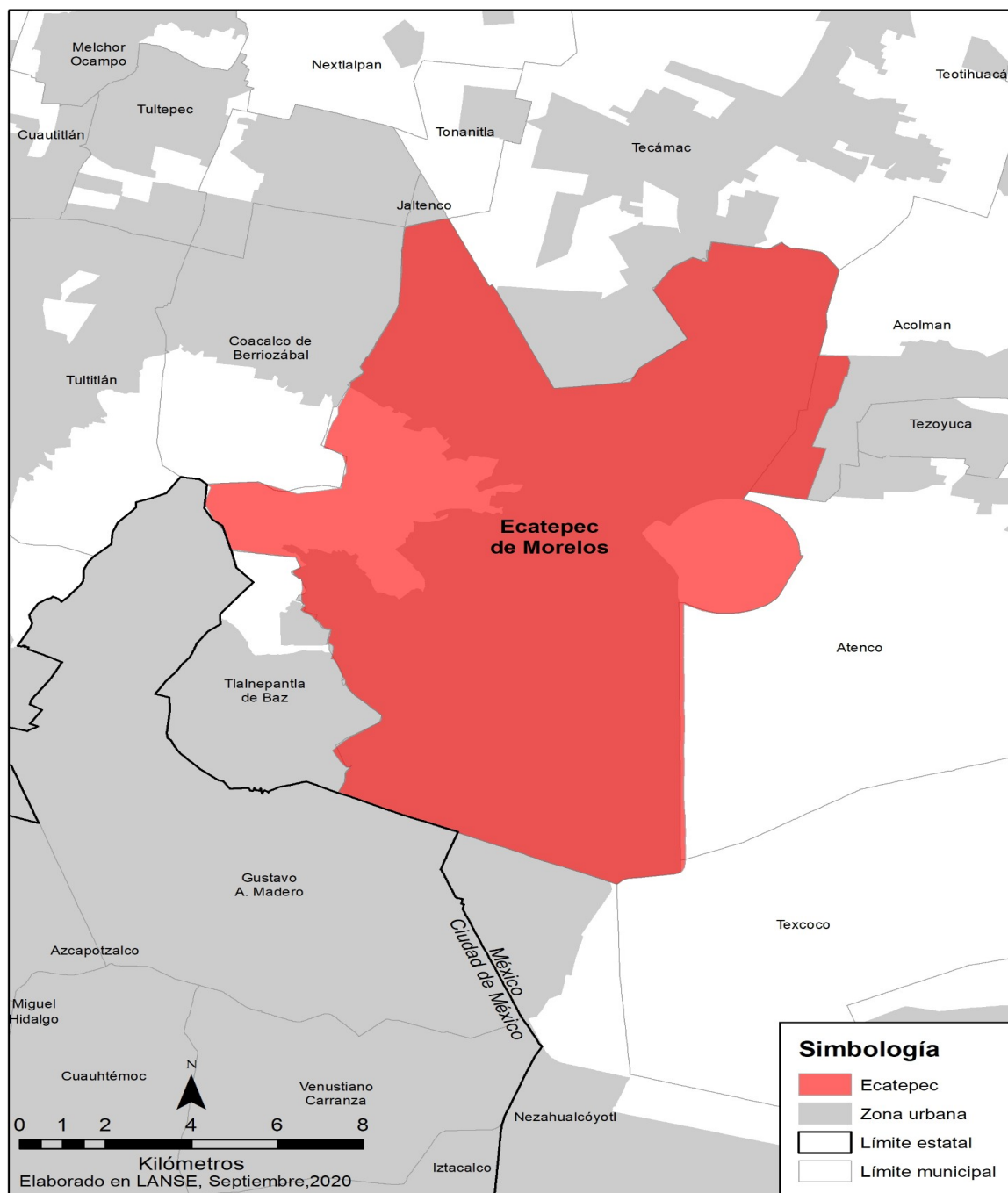
En la parte final del capítulo, a partir de este diagnóstico inicial y exploratorio, se operacionaliza la metodología desarrollando las técnicas de investigación de las cuales se habló el capítulo pasado, construyendo un diseño de investigación para intentar contestar cómo inciden las diferencias y similitudes entre los espacios asociados a originarios y avecindados en las percepciones, experiencias y expresiones emocionales de los habitantes del municipio de Ecatepec.

1.1 Ecatepec sociodemográfico

Ecatepec de Morelos es un municipio del estado de México que se encuentra ubicado en el nororiente del mismo, forma parte del área metropolitana de la Ciudad de México, urbe a la cual se encuentra íntegramente conurbado, en el año 2020 contaba con una población de 1,645,352 habitantes de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía¹⁵⁶, por lo que fue la segunda unidad administrativa local más habitada de la Ciudad de México y su área metropolitana, así como el municipio más populoso del estado de México.

¹⁵⁶Consultado en <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>, el día 22 de marzo de 2021.

MAPA 1. DELIMITACIÓN ACTUAL DEL MUNICIPIO DE ECATEPEC DE MORELOS



Fuente: Elaborado por el Laboratorio de Análisis Geográfico del Colegio Mexiquense A.C., 2020.

En la actualidad, “tiene una extensión territorial de 156.25 km², que representa el 0.72% de la superficie del Estado. Se encuentra entre las coordenadas geográficas 19° 29’ 2”, 19° 30’ 30” latitud norte, y los meridianos 98° 58’ 30”, 99° 07’ 6” longitud oeste y está situado a una altura mínima de 2,200 y máxima de 2,600 metros sobre el nivel del mar” (H. Ayuntamiento Constitucional de Ecatepec de Morelos, 2013: 5).

Dicho territorio del municipio tiene su origen en el año de 1877 cuando el congreso del estado de México emitió “el *Decreto* no. 49 el día 13 de octubre de 1877, mediante el cual el pueblo de San Cristóbal se elevó de categoría pasando a ser Villa de San Cristóbal, y a la municipalidad le agrega el apellido de Morelos en reconocimiento que aquí fue fusilado el Siervo de la Nación” (Gutiérrez Zavala, 2007: 4). En el año 2020 vivían en Ecatepec 805,890 hombres y 849,125 mujeres¹⁵⁷, el total de viviendas habitadas para el mismo periodo era de 448,623.¹⁵⁸

Si se realiza una búsqueda haciendo uso de las palabras ‘Ecatepec’ y ‘emociones’ en el principal buscador de información de internet, con la intención de saber una posible asociación emocional en el sentido común con el municipio, se encontrarán una serie de páginas ligadas a terapias psicológicas, además de dos artículos sobre una pareja de conocidos asesinos seriales.

¹⁵⁷Consultado en <http://www.snim.rami.gob.mx/>, el día 6 de septiembre de 2020.

¹⁵⁸Consultado en <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>, el día 22 de marzo de 2021.

A partir de los últimos años el municipio ha sido visibilizado por los medios de comunicación debido a los llamados ‘monstruos de Ecatepec’¹⁵⁹¹⁶⁰, una pareja serial de feminicidas, lo cual da cuenta de una serie de características afectivas atribuidas en el sentido común al territorio como un lugar que es parte de una atmósfera emocional que se presume como ‘marginada’, ‘violenta’, ‘peligrosa’, etc.

Sin embargo, cuando se realiza una búsqueda comparativa entre los principales indicadores sociodemográficos y de seguridad del territorio de Ecatepec con respecto al estado de México y el país en general, se observa que el municipio se presenta más bien como un reflejo de los dos últimos, no constituyendo alguna tendencia proporcionalmente distinta de manera absoluta, pues la mayoría de las diferencias se encuentran restringidas a algún aspecto específico, siendo más las similitudes que las distinciones.

En ese sentido, cabe decir que encontrar variables socio-demográficas que contengan ‘vocabulario emocional explícito’ no es algo común en las bases de datos exploradas¹⁶¹, lo cual no implica que estas no puedan tener una

¹⁵⁹Consultado en <https://www.psico.mx/articulos/el-monstruo-de-ecatepec-perfil-psicologico>, el día 3 de abril de 2020.

¹⁶⁰Consultado en <https://www.radioformula.com.mx/noticias/mexico/20181010/este-es-el-perfil-psicologico-del-monstruo-de-ecatepec/>, el día 3 de abril de 2020.

¹⁶¹De las bases de datos revisadas, sin duda una de las que más aporta variables que apelan a una expresión emocional de manera explícita es la ‘Encuesta Nacional de Identidad y Valores’, encuesta publicada por la UNAM en el año 2016, la cual se puede observar en el siguiente [vínculo, http://www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores/encuesta_nacional.html](http://www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores/encuesta_nacional.html), y fue consultada el día 12 de octubre de 2020. Entre sus múltiples preguntas se encuentran diversas referencias a emociones, el problema es que la construcción de la muestra y los resultados del ejercicio sólo consideran en sus tablas de frecuencias datos sobre el país en su totalidad, así como sobre las 4 regiones en que fue dividido el mismo para la operacionalización de la misma; por otro lado, si se realiza un análisis de los datos delimitando casos por estado (edo=15), es posible obtener datos para el Estado de México, pero no para el municipio de Ecatepec (muni=033), es por esta razón que no se incluyen en la tabla presentada datos de variables como las emociones asociadas a la percepción del país (pregunta 5 del cuestionario), la confianza personal (pregunta 20 del cuestionario) o la satisfacción de la vida personal (pregunta 24 del cuestionario); sólo tener datos de México y

lectura afectiva, hay que recordar la posibilidad de conocer y comunicar sentimientos como presente en cualquier escenario de la vida, si bien estos pueden ser ocultados o no ser el foco de atención de una cognición expresada en una pregunta, por lo que su rastreo puede difuminarse en el discurso genérico o no ser considerada como importante.

CUADRO 4. INDICADORES MÉXICO-ESTADO DE MÉXICO-ECATEPEC			
<i>Variables a considerar y año referido</i>	<i>México</i>	<i>Estado de México</i>	<i>Ecatepec</i>
Población ¹⁶²	126,014,024 (2020)	16,992,418 (2020)	1,645,352 (2020)
Porcentaje de población mayor de 5 años que habla lengua indígena ¹⁶³	5.69% (2020)	2.4% (2020)	1.4% (2020)
Porcentaje de población ocupada ¹⁶⁴	22.6% (2018)	35.8% (2010)	39.9% (2010)
Porcentaje de Población Económicamente Activa con ingresos de hasta dos salarios mínimos ¹⁶⁵		35.28% (2015)	35.55% (2015)

el Estado de México en general no aporta a la precisión contextual del municipio de Ecatepec, pues no se puede vincular la vida emocional con el escenario de Ecatepec, objeto de esta investigación.

¹⁶²Consultado en <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>, el día 4 de octubre de 2021.

¹⁶³Consultado y construido a partir de datos obtenidos en <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>, el día 4 de octubre de 2021.

¹⁶⁴Esta variable sólo considera a la 'población ocupada', a diferencia de la población económicamente activa donde también se considera a la 'población en busca de trabajo', para el caso de la población general del país los datos fueron obtenidos de <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>, el día 17 de septiembre de 2021; para el caso de las poblaciones estatales y municipales, los datos fueron obtenidos de <http://www.snim.rami.gob.mx/>, el día 4 de octubre de 2021.

Porcentaje de población en pobreza ¹⁶⁶	43.9% (2020)	48.9% (2020)	43.5% (2020)
Porcentaje de población en pobreza extrema ¹⁶⁷	8.5% (2020)	8.2% (2020)	5.3% (2020)
Grado de Marginación ¹⁶⁸		Bajo (2020)	Muy bajo (2020)
Porcentaje de población de más de cinco años que	71.59% (2020)	72.79% (2020)	73.02% (2020)

¹⁶⁵Dicha variable ayuda a darse una idea de la pobreza sólo por ingresos, pues da cuenta del porcentaje de población que gana menos de dos salarios mínimos, consultado en <http://www.snim.rami.gob.mx/>, el día 4 de octubre de 2021.

¹⁶⁶Los datos de México fueron obtenidos en: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021). *Comunicado No. 09 del 5 de agosto de 2021*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, Ciudad de México. Los datos del Estado de México fueron obtenidos en: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021). *Comunicado No. 09. CONEVAL presenta las estimaciones de pobreza multidimensional 2018 y 2020*, Consejo de Evaluación de la Política Social, Ciudad de México. Los datos de Ecatepec fueron obtenidos en: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021). *Medición de la pobreza en los municipios de México, 2020*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, Ciudad de México.

¹⁶⁷Los datos de México fueron obtenidos en: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021). *Comunicado No. 09 del 5 de agosto de 2021*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, Ciudad de México. Los datos del Estado de México fueron obtenidos en: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021). *Comunicado No. 09. CONEVAL presenta las estimaciones de pobreza multidimensional 2018 y 2020*, Consejo de Evaluación de la Política Social, Ciudad de México. Los datos de Ecatepec fueron obtenidos en: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021). *Medición de la pobreza en los municipios de México, 2020*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, Ciudad de México.

¹⁶⁸Consultado en Consejo Nacional de Población (2020). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio*, Consejo Nacional de Población, Ciudad de México, Consultado en <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indice-de-marginacion-por-entidad-federativa-y-municipio-2020> Este indicador no considera datos para el país en general, el día 4 de octubre de 2021.

profesa la religión católica ¹⁶⁹			
Porcentaje de población que sabe leer y escribir ¹⁷⁰	93.6% (2015)	95.8% (2015)	97.4% (2015)
Promedio de años de escolaridad ¹⁷¹	9.2 (2015)	9.5 (2015)	9.8 (2015)
Porcentaje de población con seguridad social pública ¹⁷²	100% (2020)	97.9% (2020)	98.5% (2020)
Presuntos delitos registrados en las intervenciones de la policía municipal ¹⁷³	546,638 (2012)	36998 (2012)	1167 (2012)
Tasa por mil de delitos registrados en las intervenciones de la policía municipal ¹⁷⁴	4.5	2.2	0.7
Homicidios ¹⁷⁵	31332 (2020)	3097 (2020)	390 (2020)
Tasa por mil de homicidios ¹⁷⁶	0.24	0.18	0.23
Feminicidios ¹⁷⁷	412 (2020)	60 (2020)	10 (2020)

¹⁶⁹Consultado y construido a partir de datos obtenidos en <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>, el día 4 de octubre de 2021.

¹⁷⁰Consultado y construido a partir de datos obtenidos en <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>, el día 4 de octubre de 2021.

¹⁷¹Consultado en <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>, el día 4 de octubre de 2021.

¹⁷²Consultado y construido a partir de datos obtenidos en <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>, el día 4 de octubre de 2021.

¹⁷³Consultado en <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>, el día 4 de octubre de 2021.

¹⁷⁴Construido con base en los datos de la fila anterior.

¹⁷⁵Consultado y construido a partir de datos obtenidos en <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/datos-abiertos-de-incidencia-delictiva>, el día 4 de octubre de 2021.

¹⁷⁶Construido con base en los datos de la fila anterior.

¹⁷⁷Consultado y construido a partir de datos obtenidos en <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/datos-abiertos-de-incidencia-delictiva>, el

Tasa por cien mil de feminicidios ¹⁷⁸	0.32	0.35	0.60
Secuestro ¹⁷⁹	1062 (2020)	163 (2020)	24 (2020)
Tasa por cien mil de secuestro ¹⁸⁰	0.84	0.95	1.4
Violación ¹⁸¹	12619 (2020)	1545 (2020)	294 (2020)
Tasa por diez mil de violación ¹⁸²	1.00	0.90	1.7
Porcentaje de población que se siente insegura en su localidad ¹⁸³	72.9 % (2019) 66.4% (2021)	88.8% (2019)	92% (2019) 89.9% (2021)
Índice de desarrollo humano	0.76 (2015) ¹⁸⁴	0.76 (2015) ¹⁸⁵	0.77 (2015) ¹⁸⁶

Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en:

Bibliografía

-Consejo Nacional de Población (2020). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio*, Consejo Nacional de Población, Ciudad de México.

día 4 de octubre de 2021.

¹⁷⁸Construido con base en los datos de la fila anterior.

¹⁷⁹Consultado y construido a partir de datos obtenidos en <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/datos-abiertos-de-incidencia-delictiva>, el día 4 de octubre de 2021.

¹⁸⁰Construido con base en los datos de la fila anterior.

¹⁸¹Consultado y construido a partir de datos obtenidos en <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/datos-abiertos-de-incidencia-delictiva>, el día 4 de octubre de 2021.

¹⁸²Construido con base en los datos de la fila anterior.

¹⁸³Datos obtenidos a partir del Comunicado de Prensa Num. 013/20, con fecha de 16 de Enero de 2020, sobre la 'Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (Diciembre 2019)' del año 2019 del INEGI y del Comunicado de Prensa Num. 013/21, con fecha 19 de abril de 2021 sobre la 'Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (Marzo 2021)' del INEGI, cabe precisar que en la encuesta del primer trimestre del año 2021 no se incluían datos para el Estado de México.

¹⁸⁴Consultado en <https://datosmacro.expansion.com/idh/mexico?anio=2015>, el 4 de octubre de 2021.

¹⁸⁵ Consultado en Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2019), *Informe de Desarrollo Humano Municipal 2010-2015. Transformando México desde lo local*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Ciudad de México, p. 234.

¹⁸⁶Consultado en <http://www.snim.rami.gob.mx/>, el día 4 de octubre de 2021.

-Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021). *Comunicado No. 09 del 5 de agosto de 2021*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, Ciudad de México.

-Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021). *Comunicado No. 09. CONEVAL presenta las estimaciones de pobreza multidimensional 2018 y 2020*, Consejo de Evaluación de la Política Social, Ciudad de México.

-Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021). *Medición de la pobreza en los municipios de México, 2020*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, Ciudad de México.

-Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Comunicado de Prensa No. 013/20 sobre la 'Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (diciembre 2019)'*, INEGI, Aguascalientes.

-Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). *Comunicado de Prensa No. 013/21 sobre la 'Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (marzo 2021)'*, INEGI, Aguascalientes.

Páginas de internet

-<https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>

-<http://www.snim.rami.gob.mx/>

-[https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/datos-abiertos-de-incidencia-delictiva-](https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/datos-abiertos-de-incidencia-delictiva)

-<https://datosmacro.expansion.com/idh/mexico?anio=2015>, consultadas los días 21 de marzo y 4 de octubre de 2021.

Si se observan los principales indicadores socio-demográficos de Ecatepec, así como algunos indicadores sobre su seguridad pública, ello con relación a que en el sentido común se le considere como un municipio marginal, violento y peligroso, que se dio a conocer mediáticamente a partir de la aparición en la opinión pública de una conocida pareja serial de homicidas, se pueden obtener algunas conclusiones exploratorias.

Por un lado, desde el punto de vista de las variables económicas, como la pobreza, la marginación o los ingresos; las variables educacionales, como el

alfabetismo¹⁸⁷, el promedio de escolaridad; las variables de salud como las personas con seguridad social pública, todas ellas condensadas en el índice de desarrollo humano, Ecatepec es un municipio que se parece mucho al resto del país, incluso con mejores indicadores de calidad de vida en algunos casos, al encontrarse en una zona urbana.

No es más pobre comparativamente hablando que el estado de México o el país, con una alta desigualdad reflejada en la pobreza por capacidades, pero con una población en condición de pobreza extrema y marginada muy baja; en el caso de las variables de seguridad pública, si se observan los datos que entregan tanto el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, así como el Secretariado de Seguridad Pública, órganos de los cuales se obtuvieron las cifras que se presentan.

Parece ser que el territorio sí ha sido proporcionalmente más peligroso que el resto del Estado de México y el país si se consideran algunos delitos de alto impacto, como el secuestro, los feminicidios o las violaciones en el año 2020, pero no fue así si se consideran solo los delitos registrados por la policía municipal y los homicidios en el año 2012, esto último lleva a que el municipio se encuentre en un constante cuestionamiento mediático sobre la realidad de las cifras en torno a él¹⁸⁸, dichas discusiones se acentúan si se

¹⁸⁷Entre esta variable y la población que habla lengua indígena se observa una clara relación de que a mayor población que sabe leer y escribir, menos población que habla lengua indígena.

¹⁸⁸Pueden consultarse distintas noticias dispares sobre la seguridad en Ecatepec en los últimos años, lo cual no es asunto de esta investigación, tales como:

-<https://www.animalpolitico.com/2019/09/ecatepec-en-4-anos-han-asesinado-a-1258-mujeres-pero-solo-53-son-considerados-como-feminicidio/>,

-<https://www.milenio.com/policia/ecatepec-registra-una-de-las-tasas-mas-bajas-en-feminicidio>

-<https://adnoticias.mx/2020/06/05/ecatepec-fuera-del-listado-de-las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo/>

consultadas el día 17 de septiembre de 2020.

observan datos de los mismos delitos para el año 2019, uno anterior al inicio de la pandemia por la *covid 19*.

CUADRO 5. DELITOS MÉXICO-ESTADO DE MÉXICO-ECATEPEC AÑO 2019			
<i>Variables a considerar</i>	<i>México</i>	<i>Estado de México</i>	<i>Ecatepec</i>
Homicidios	44804	3470	395
Tasa por mil de homicidios	0.37	0.21	0.23
Feminicidios	933	122	6
Tasa por cien mil de feminicidios	1.55	1.46	0.7
Secuestro	1324	206	11
Tasa por cien mil de secuestro	1.1	1.2	0.66
Violación	17334	2173	257
Tasa por mil de violación	0.14	0.13	0.15
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en: - https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/datos-abiertos-de-incidencia-delictiva , consultada el día 17 de septiembre de 2020.			

De entre las variables consideradas, tal vez la que tenga una lectura comparativa particularmente más interesante, pues implica una diferencia significativa entre Ecatepec y los otros dos territorios considerados, una particularidad propia del municipio por ofrecer un indicador porcentual tan alto, además de una continuidad en la expresión de un sentir común en el territorio a partir del cual se puede intuir una alusión a una posible comunidad emocional (Rosenwein 2006 y 2016), sea el índice sobre percepción de

inseguridad pública que otorga el INEGI, para el último trimestre del año 2019 y primero del 2021, es por ello que cabe revisarla a profundidad.

CUADRO 6. PERCEPCIÓN INSEGURIDAD PÚBLICA		
<i>México</i>	<i>Estado de México</i>	<i>Ecatepec</i>
72.9 % (2019) 66.4% (2021)	88.8% (2019)	92% (2019) 89.9% (2021)
Fuente. Elaboración propia en el año 2021, con base en datos obtenidos en: -Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). <i>Comunicado de Prensa No. 013/20 sobre la ‘Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (Diciembre 2019)’</i> , INEGI, Aguascalientes. -Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). <i>Comunicado de Prensa No. 013/21 sobre la ‘Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (Marzo 2021)’</i> , INEGI, Aguascalientes.		

Esta variable también resulta importante, debido a que la ciudad de Ecatepec aparecía como la segunda del país percibida como más insegura por sus habitantes en el año 2019, solo por detrás de Fresnillo, retrasándose hacia la cuarta en el año 2021 detrás de Cancún, Fresnillo y Tijuana; además de que en este caso, existen claras diferencias significativas entre la percepción de inseguridad pública de México y el estado de México con respecto a Ecatepec, al haber una diferencia de entre 20% y 30% en los dos años considerados entre los territorios descritos.

Si para el país en general, en los años 2019 y 2021, 72.9% y 66.4% de sus habitantes perciben sus ciudades como inseguras y en el caso del estado de México esta cifra es de 88.8% en el año 2019, en Ecatepec es de 92% en 2019 y 88.9% para el año 2021; para todo el país, la percepción del año 2019, cuyo dato se encontraba en 72.9%, bajó a 66.4% en el año 2021; a

diferencia de Ecatepec, donde este solo se redujo de 92% a 88.9% en los años considerados, dicha diferencia, 3.1%, se encuentra contenida dentro del margen de error de una distribución normal que es de 5%, por lo que el cambio de valores no se considera significativo para este territorio.

Esto resulta importante, pues representa una referencia asociada al discurso de sentido común sobre el territorio el cual ejemplifica las expresiones emocionales de sus habitantes y no sólo los datos recabados exteriormente por los ministerios públicos, como en los delitos registrados, entonces ¿son la inseguridad y el miedo una potencial comunidad emocional asociada emocionalmente a lo que implica vivir en Ecatepec?

Sobre este asunto se sugiere que el indicador sobre percepción de inseguridad considerado alude sobre todo a la expresión emocional de los habitantes debido a que dicha representación de las emociones no se sostiene cuando se lo contrasta con los datos empíricos de experiencia emocional asociada al miedo o inseguridad contenidas en las variables que lo constituyen, ni existe una asociación fuerte hacia una diferencia significativa de delitos con respecto a los otros territorios contemplados como se vio en el cuadro número cuatro.

Cuando se estudian las subvariables que componen el citado indicador del INEGI, la primera de estas supone construir la ‘percepción de inseguridad’ aludiendo explícitamente a una expresión cognitiva sobre lo afectivo¹⁸⁹, más que a la experiencia objetiva de un delito por parte de la persona entrevistada, y en seis de sus subvariables, se hace referencia a expresiones cognitivas más que a experiencias contextuales (sólo consideradas en las

¹⁸⁹La primera subvariable considerada es ‘Sensación de inseguridad por temor al delito (percepción)’.

variables 4 y 6), todas estas relacionadas con cierta expresión emocional sobre lo público más que con experiencias emocionales situadas.¹⁹⁰

Resulta interesante entonces, preguntarse por qué si en Ecatepec existen mensajes contradictorios sobre la igualdad o no de los delitos que se cometen con relación al resto del país y el estado de México, en este municipio la percepción de inseguridad pública se mantenía tan alta a diferencia del resto del país, por qué los habitantes de Ecatepec se sienten más inseguros en su territorio a pesar de que en el mismo no queda del todo claro que existan condiciones relativas de mayor inseguridad con respecto al resto de México y el estado del que forman parte.

Ya se dijo que las emociones sí están cruzadas por una afectación emocional corporal, pero también, por la traducción cultural de esa afectación o experiencia sobre las mismas que pueden llegar a generar *emotions works* y comunidades emocionales compartidas (Hochschild, 1975, 1979, 1983, 2008; Reddy, 2001; Rosenwein 2006 y 2016), expresiones emocionales colectivas asociadas a la inseguridad, en este caso ancladas a un territorio común, el municipio de Ecatepec.

Cabe añadir, que probablemente no sólo se trata de la importancia del territorio como un lugar a partir del cual se expresan discursos emocionales que aluden a miedo y violencia, en este caso la seguridad o no de vivir en

¹⁹⁰ Las ocho subvariables consideradas para construir el indicador son: 1) Sensación de inseguridad por temor al delito (percepción), 2) Expectativa social sobre la tendencia del delito (percepción), 3) Atestiguación de conductas delictivas o antisociales (conocimiento), 4) Cambio de rutinas por temor a ser víctima del delito (experiencias), 5) Percepción del desempeño de las policías Preventiva Municipal y Estatal, Guardia Nacional, Ejército y Marina como autoridades de seguridad pública (percepción), 6) Conflictos y conductas antisociales (experiencias), 7) Desempeño gubernamental (percepción) y 8) Fuentes de consulta de Información sobre seguridad pública (experiencias).

Ecatepec; sino que la particularidad del afecto significado y sentido en vocabulario emocional como ‘miedo’ en el estilo emocional de occidente, le da una circunstancia especial a dicho fenómeno de dislocación entre lo expresado como potencialmente peligroso y lo vivido como realmente inseguro, para entrar en ello bien se puede seguir la manera en la que Ahmed define dicha emocionalidad.

La diferencia entre el miedo y la ansiedad es frecuentemente representada en términos del estatus del objeto. En efecto, el miedo, frecuentemente ha sido contrastado con la ansiedad en la medida que el miedo *tiene*¹⁹¹ un objeto (...). Yo quiero cuestionar este modelo sugiriendo que el miedo está vinculado a un ‘pasando por’ el objeto, incluso si la ausencia del objeto crea una impresión diferente de la impresión creada en la ansiedad. La relación del miedo con el objeto tiene una dimensión temporal importante: le tenemos miedo a un objeto que enfocamos. El miedo, como el dolor, es sentido como una forma no placentera de energía. Pero, mientras que la experiencia vivida en el dolor puede ser no placentera en el presente. Lo no placentero del miedo también se relaciona con el futuro. El miedo implica una anticipación del dolor o daño. El miedo nos proyecta del presente al futuro. Pero la sensación de miedo que nos sitúa en el futuro es una energética experiencia corporal en el presente (Ahmed, 2015: 64-65).¹⁹²

El miedo implica una lógica de atención cognitiva, que tiene una dimensión temporal que trasciende el presente alargándose hacia el futuro sin certeza de su fin, en este caso, la cantidad de delitos en Ecatepec similar a la del resto del país no incide directamente, pues el miedo ocupa nuestro cuerpo durante más tiempo que el dolor, “nos alerta de un peligro y moviliza al individuo, bien para la huida, bien para la lucha” (Bericat, 2002: 123), sin importar si ese peligro es real o ficticio en el presente, pudo haber ocurrido en el pasado y permanecer en el tiempo, puede ser un recordatorio de una amenaza potencial futura aunque esta no se haya experimentado jamás.

Se puede suponer que dicha emoción ayuda a articular una potencial comunidad emocional que condiciona que así sea vivida por su

¹⁹¹Subrayado en el original.

¹⁹²Traducción propia.

trascendencia temporal, en ese sentido, dejar de sentir dolor ante una enfermedad sería más sencillo que dejar de sentir miedo, pues el miedo como emoción, siempre recuerda un pasado que no se ha ido, previene u obliga hacia un futuro potencial, más allá de si sea más probable que ocurra o no.

Futuro que en el caso de los habitantes de Ecatepec, está simbolizado también, por experiencias propias o comunicadas por otros, que si bien pudieron o no acontecer en el pasado, y dejar o no de ser significativas en el presente, permanecen como un recuerdo de lo que fue y podría volver a ser, o de lo que no ha sido pero podría ocurrir, es por ello que la inseguridad y el miedo como afectos son ‘energéticos’ y permanentes en la experiencia emocional, como menciona Ghel (2006), “una vez que la delincuencia y el miedo llegan a ser un problema, todo el mundo se mantiene alejado de las calles, y con razón. Se ha completado el círculo vicioso” (Ghel, 2006: 87).

Esta lógica de la permanencia del miedo implica asumir una perspectiva afectiva de permanente amenaza, como una virtualidad que, en teoría, debería actualizarse conforme cambien las condiciones reales de vida, aunque esto no siempre es así, pues “lo que no es actualmente real puede ser sentido en el presente. La amenaza tiene un modo actual de existencia: el miedo como presagio. La amenaza tiene una inminente realidad en el presente. Esta realidad actual es afectiva. El miedo es la realidad anticipadora en el presente de una amenaza futura. Es la realidad sentida de lo no existente, lo amenazadoramente presente como un hecho afectivo de lo material” (Massumi, 2010: posición 754).¹⁹³

¹⁹³Traducción propia.

Y es así, debido precisamente a la superveniencia de la afectividad del miedo como una potencial amenaza, no importa si las estadísticas dicen que los delitos en Ecatepec no son distintos a los del resto del país en los últimos años, si alguna vez se ha vivido o enterado de alguno, dicha sensación es real, aunque el acto sea virtual con relación a lo observado en ese momento, el afecto permanece como un dato emocional de los potenciales riesgos de vivir en Ecatepec.

Esto se puede intuir en una de las variables que constituyen el indicador de la encuesta de inseguridad del INEGI, en este caso, la condición 3, 'Atestiguación de conductas delictivas o antisociales (conocimiento)', cuando se observan los datos desagregados para esa pregunta del cuestionario queda de manifiesto que distintas ciudades del país, muchas de ellas, alcaldías de la Ciudad de México, tienen un número de conductas reportadas más altas que el municipio de Ecatepec, y a pesar de ello, su porcentaje de 'percepción de inseguridad' es más bajo.¹⁹⁴

Existen en ese sentido, existen tres posibles hipótesis (o una combinación de las tres), para dar cuenta de las experiencias y percepciones emocionales de los habitantes del municipio ante el miedo como potencial comunidad emocional situada en Ecatepec que parte de la percepción como potencial acción futura, la primera sería que la gente viva con miedo sus experiencias cotidianas de habitar el territorio, de manera real en lo emocional corporal y potencial en sus acciones cotidianas (Ahmed, 2015; Ghel, 2006; Massumi, 2015).

¹⁹⁴Tal es el caso de alcaldías como Iztapalapa, equiparable en tamaño y diversidad a Ecatepec, cfr. -Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). *Comunicado de Prensa No. 013/21 sobre la 'Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (marzo 2021)'*, INEGI, Aguascalientes.

La segunda, que ocurra una situación similar a la que mencionan López y López (2017) en su estudio sobre las estrategias de los periodistas mexicanos para gestionar dicha emoción, para ellas “la dimensión emocional en las acciones de un colectivo, al dar cuenta de cómo el miedo paraliza en lo individual puede ser resignificada y transformada en el ámbito social” (López y López, 2017: 55), es decir, que el miedo como afecto puede no ser vivido por todos o en su defecto, ser gestionado por diferentes *emotions works* para aprender a expresarlo de maneras distintas y en ese sentido reducirlo o acabarlo.

O por otro lado, existe también la posibilidad de que la comunidad emocional asociada al miedo encubra otro tipo de cultura emocional, es decir, que la percepción de inseguridad más que estar asociada al miedo aluda a otra cosa que se encubra como un tabú de ser hablado, pues al no haber el número de delitos que sustenten empíricamente la expresión emocional descrita, podría decirse que en Ecatepec lo que se vive más bien como emoción colectiva, más que miedo es un estigma del territorio, en ese sentido, habrá que indagar si existe una asociación entre la ‘expresión emocional’ del miedo con una identidad cultural del municipio visto como periférico o estigmatizado (Ojima, Marandola, Moraes y Da Silva, 2010; Quezada, 2007; Roa, 2013; Reyes-Díaz, 2017).

Podría ser que el discurso de sentido común asociado con la violencia y los feminicidios haya generado un potencial estigma (Goffman, 1970) en la manera en la que los habitantes de Ecatepec deben sentir su propia seguridad en el territorio y son percibidos por las personas externas al mismo, una sensación de amenaza o riesgo más cotidiana de lo que los datos terminan por justificar.

El contraste entre los datos socio-demográficos y el discurso de sentido común sugieren la idea de Ecatepec como una comunidad emocional signada por el estigma, como un territorio al que se le asigna “una imputación hecha con una mirada retrospectiva en potencia -una caracterización ‘en esencia’, una ‘identidad social virtual’-. La categoría y los atributos que, de hecho, según puede demostrarse, le pertenecen, se denominarán su ‘identidad social real’” (Goffman, 1970: 12).

Resulta muy curioso observar cómo al igual que con la emoción miedo en occidente al estigma se le entiende como una dislocación entre una identidad social virtual potencial, la que hace expresarse a sus habitantes por vivir en una de las ciudades más inseguras del país, y una identidad real presente, donde se observa que el municipio no parezca ser más violento o inseguro que el resto de la nación.

Esto incide en que la expresión emocional de los habitantes de Ecatepec al estar asociada con la inseguridad, con el miedo, la amenaza, etc., necesariamente también lo esté el estigma de ser una ciudad peligrosa, pues este “surge no sólo porque ignora en qué categoría será ubicado, sino también, si la ubicación lo favorece, porque sabe que en su fuero interno los demás pueden definirlo en función de su estigma” (Goffman, 1970: 25).

Un potencial estigma de ser un territorio potencialmente inseguro, lo cual da cuenta de cómo la expresión emocional necesariamente está ligada a la experiencia y la percepción de lo emocional, al menos como una potencial emocionalidad compartida, por ello cabe entrar de lleno a Ecatepec y observar su diversidad, para saber si estos diagnósticos hechos desde la

expresión colectiva de lo emocional, los del miedo y el estigma, ocurren en las situaciones empíricas de quienes ahí habitan o no.

De esta manera, se cierra el primer elemento a considerar para definir el escenario de estudio, la condición de Ecatepec como un municipio cruzado por el estigma de ser un municipio inseguro, o de serlo en la realidad, si bien se ha de reconocer como límite, que este diagnóstico de sentido común sólo hace alusión a la 'expresión emocional' y lo colectivo de las 'experiencias afectivas' de los habitantes, negando la diversidad de estas últimas, es por ello que se hace necesario entrar al recorrido histórico del poblamiento del municipio para observarlo desde su diversidad y poder estudiarlo en su emocionalidad.

1. 2 Ecatepec sociohistórico

Si se realiza una búsqueda sobre Ecatepec y emociones en el repositorio de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, así como en otros buscadores de literatura especializada en ciencias sociales, se encontrará que no existen estudios que aborden de manera central a las emociones en el territorio¹⁹⁵ descrito, y aunque aparecen algunos estudios asociados a la violencia y a la inseguridad (Reyes-Díaz, 2017; Cortés,

¹⁹⁵Existen estudios centrados sobre Ecatepec, donde las emociones no son centrales ni se plantean como agregadas, pero aparecen si se hace una lectura con un enfoque de emociones, pues la socialidad implica una base corpo-emocional, entre estos se encuentran trabajos sobre representaciones sociales de desapariciones de mujeres en Reyes-Díaz (2017), apropiación del espacio público en Araiza y Martínez (2016), violencia en la pareja en Cortés, Rivera, Amorín y Rivera (2015), sobre educación intercultural para la paz en Piñón-García y Sandoval-Forero (2016), sobre comunicación política y gestión pública en Kuschick (2008), sobre el desarrollo histórico del poblamiento del municipio en Bassols y Espinosa (2011), sobre gestión de la calidad en la administración pública en Aguilar (2009), sobre las condiciones de vida en el Ecatepec antiguo en Favila y Sarabia (2010), sobre la importancia del acceso al agua en las elecciones en De Alba y Hernández (2017), entre otros.

Rivera, Amorín y Rivera, 2015; Piñón-García y Sandoval-Forero, 2016; Valverde, 2020), estos no son la mayoría.

La mayoría de las aportaciones desde las ciencias sociales, también las que hablan de violencia, reconocen la historia del poblamiento del municipio como un elemento de respaldo para abordar el tema que se busque profundizar (Belarmino, 2016; Hernández Monroy, 2016; Araiza y Martínez, 2016; Cruz Ramírez, 2015; Olivera Castro, 2010), es por ello que para conocer más sobre el contexto de Ecatepec, cabe adentrarse en el estudio de su historia, sobre todo a partir de la modernización del siglo XX para llegar al siglo XXI y observar cómo se pobló el municipio y si ello incide en sus potenciales contextos emocionales actuales.

Existe una concordancia en la mayoría de los textos en incorporar alguna mención (Cortés, Rivera, Amorín y Rivera, 2015; Piñón-García y Sandoval-Forero, 2016; Aguilar, 2009; De Alba y Hernández, 2017), un capítulo, o el subapartado de alguno (Bassols y Espinosa, 2011; Mejía, 2015 y 2019; Hernández Monroy, 2016, Reyes-Díaz, 2017; Araiza y Martínez, 2016; Cruz Ramírez, 2015; Olivera Castro, 2010; Valverde, 2020) sobre el ‘desarrollo histórico del poblamiento del municipio’ para delimitar el contexto de los fenómenos que se buscan estudiar, es decir, para estudiar algún fenómeno que ocurre en el territorio en la actualidad, se le asocia en todos los textos con su origen histórico y específicamente, con los cambios acontecidos en el último siglo en el mismo.

Sólo por mencionar algunos como ejemplo, en el estudio sobre violencia en la pareja de Cortés, Rivera, Amorín y Rivera (2015) se menciona como contexto que en Ecatepec “cerca de 900 mil habitantes de municipio son

migrantes provenientes, de otras entidades federativas” (Cortés, Rivera, Amorín y Rivera, 2015: 2227), dando cuenta de esta variable para explicar la violencia en las parejas del territorio en la actualidad.

Para Valverde (2020), “actualmente, Ecatepec es uno de los municipios más poblados del Estado de México, ya que, como parte del programa de descentralización de la Ciudad de México albergó a cientos de capitalinos que ocuparon los fraccionamientos edificados (...). El tejido social de Ecatepec se vio afectado por la falta de identidad territorial de los migrantes, a lo que se suman otros problemas, como la deficiencia en la administración pública, la precariedad laboral y la inseguridad” (Valverde, 2020: 133-134), la migración al municipio es una de las razones por la cuales ha surgido en el mismo un culto religioso a la santa muerte, motivo de dicha investigación.

Así también para entender la importancia en el acceso al agua en las elecciones que indagan De Alba y Hernández (2017), queda claro que el líquido vital se convirtió en un bien políticamentepreciado debido, entre otras cosas, a que “el proceso de metropolitización que desbordó primero la Ciudad de México, luego alcanzó municipios que funcionaron como receptores de población. En esos casos se encuentra Ecatepec” (De Alba y Hernández, 2017: 47).

Ideas que también son consideradas por Aguilar (2009), en su estudio sobre gestión de la calidad en la administración pública en el municipio, para él, “de acuerdo con el plan de desarrollo municipal de Ecatepec de Morelos 2003-2006, el 59.9% de su población son personas originarias de distintos municipios y Estados de la República, ubicándolo como un centro urbano de

atracción poblacional” (Aguilar, 2009: 192), elemento que define que las personas hagan poco uso de la gestión municipal.

Siguiendo con la revisión de la literatura general sobre Ecatepec, de acuerdo con el estudio de representaciones sociales de desapariciones de mujeres de Reyes-Díaz (2017), el municipio se puede entender reconociendo que “una rápida transformación de infraestructuras y el aumento de los flujos y mercancías, han transformado en un periodo de 30 años un lugar llamado antiguamente Cerro del aire, en un municipio-dormitorio densamente poblado” (Reyes-Díaz, 2017: 47).

También Araiza y Martínez (2016), en su estudio sobre apropiación del espacio público en la colonia Miguel Hidalgo, consideran que el fenómeno descrito se vincula a la aparición de la misma “fundada a finales de la década de 1970 sobre lo que fueran tierras de cultivo (Duhau y Schteingart, 1997: 43, 359). Los primeros inmigrantes se instalaron en la periferia norte de la Ciudad de México, al verse atraídos por la creciente demanda de mano de obra que generaba el corredor industrial que en ese tiempo comenzaba a instalarse” (Araiza y Martínez, 2016: 114).

Igualmente, Piñón-García y Sandoval-Forero (2016), en su estudio y propuesta para desarrollar una educación intercultural para la paz en una colonia serrana del municipio consideran que “la migración es una de sus características, en los últimos 15 años ha llegado un gran número de personas” (Piñón-García y Sandoval-Forero, 2016: 66-67), esta incide en el fenómeno específico que abordan, en este caso la violencia.

Siendo así, cabe adentrarse en la historia de los dos últimos siglos para contextualizar el Ecatepec actual, partiendo de mediados del siglo XIX cuando ocurrió la erección del municipio en su primera unidad administrativa histórica, con la constitución del estado libre y soberano de México como parte del pacto federal de la república mexicana.

Es en estas épocas, a causa de las ideas propias del liberalismo del siglo XIX, cuando muchos de los pueblos que habían pertenecido históricamente a la cuenca del Valle de México perdieron ciertos derechos sobre la propiedad comunal, debido a las perspectivas estatales que privilegiaron el derecho individual sobre el derecho comunal, “en el periodo del México independiente vieron disminuidas sus facultades con el establecimiento de la república y la promulgación de su constitución con sus diferentes reformas, las cuales adoptaron las tesis del liberalismo, que privilegió la figura del individuo como sujeto de derecho por encima de la comunidad” (Mejía, 2017: 158).

De esta manera, a principios del siglo XX, el lago dejaba en su mayor parte de existir, y los históricos pueblos de sus riberas perdían mucha de su capacidad política e identidad simbólica que habían tenido por siglos; es en este momento que el territorio de Ecatepec vivirá una de las transformaciones más grandes que definen su emocionalidad actual, este siglo es el de los “grandes cambios para el municipio de Ecatepec, particularmente la segunda mitad, ya que la dinámica sociocultural que sus pobladores habían llevado a cabo se vio modificada de manera drástica por la llegada de grandes industrias y la consecuente migración al municipio” (Mejía, 2007: 1).

Con el inicio del siglo XX, Ecatepec “constituía un territorio completamente rural, conformado por los pueblos de San Cristóbal (actual cabecera municipal), San Pedro Xalostoc, Santa Clara Coatitla, Santa María Tulpetlac, Santo Tomás y Santa María Chiconautla. La población de este lugar realizaba trabajos relacionados con la agricultura y la ganadería, y algunos otros se trasladaban a la ciudad de México a realizar trabajos de tipo doméstico o agrícola” (Vázquez, 2015: 14), al parecer Ecatepec contaba entonces, sólo con la presencia de sus pobladores históricos.

Con la llegada de la segunda década del siglo XX ocurrió el fenómeno histórico conocido como revolución mexicana, dicho acontecimiento trastocó para siempre la manera de organizarse en el país, en el caso de las poblaciones de Ecatepec, la demanda de restitución o dotación de tierras quedó plenamente establecida, “esta demanda se materializó con la constitución de 1917 y la puesta en marcha de una reforma agraria mediante la restitución o dotación de tierra a los pueblos que acreditaron que fueron despojados de su tierra y solicitaron y demostraron necesitarla para su supervivencia” (Mejía, 2017: 158).

La promulgación de los derechos regresados o cedidos a los pueblos que se reivindicaban como originarios para poder gestionar sus tierras, y a veces otros bienes de manera colectiva, no sólo dio un soporte legal a la figura de los ‘pueblos’, sino que les incentivó el desarrollo de una identidad propia, “aprovechando los derechos adquiridos con el establecimiento de la propiedad social que les fuera dotada y/o restituida con la Reforma Agraria de inicios del siglo XX” (Mejía y Pedrotti, 2020: 481).

Dicha manera de sostener la pertenencia jurídica a la tierra por parte de los pueblos que se delimitaron como originarios en la figura del ejido, ayudó a su vez, a que se desarrollaran prácticas identitarias propias, cruzadas por otros elementos como la celebración de sus fiestas patronales, o el control al acceso de recursos, como lo menciona Mejía (2017, 2019).

Si bien, dicha dotación o restitución de tierra hacia las comunidades permitió que se formaran ciertos espacios que se presentaron como ‘originarios’ con relación a la pertenencia a una población común, donde existió una propiedad que se entregó de manera colectiva, como lo menciona Olivera Martínez (1994), esto también ayudó a facilitar la intervención del estado con la idea de asegurar una venta segura en el proceso de urbanización, lo que impulsó su fraccionamiento para erigir zonas urbanas a partir de las décadas de 1950 y 1960.

El hecho de que la tenencia de la tierra fuera fundamentalmente ejidal y comunal en lo que hoy es la Zona Metropolitana, necesariamente permitió que el Estado interviniera en su expropiación para obras de ‘beneficio social’, como es el caso de la vivienda o de las ‘industrias necesarias’. En particular de Ecatepec, por su ubicación en el vaso del Lago y la ribera donde existieron los primeros asentamientos. A pesar de que las políticas de suelo a partir de principios de siglo intentaron propiciar la conservación de una zona agroforestal (Olivera Martínez, 1994: 165).

De esta manera, a partir de la tercera década del siglo XX, la historia de Ecatepec tendrá un quiebre que incidirá en las maneras de vivir el municipio, pues no sólo hubo una llegada masiva de migrantes que hicieron aumentar la cantidad de personas que vivían en el territorio, sino que esto implicó cambios en el mismo, pues las maneras de obtener recursos, así como de percibir, experimentar y expresar sus emocionalidades cambiaron con las nuevas condiciones sociales; fenómeno asociado a los procesos de migración y modernización (Giménez, 1995; Urteaga, 2013) del siglo XX, el cual terminó por justificar la distinción entre contextos asociados a sus

poblaciones originarias y vecindadas en la actualidad como resultado de su poblamiento histórico.

Hacia la década de 1930 (Olivera Martínez, 1994) se inicia en Ecatepec un proceso de industrialización ligado a la modernización y al progreso como parte del imaginario simbólico de sus habitantes, con las tensiones, aceptaciones, contradicciones, sobre posiciones y rechazos que ello implicó, así como un proceso de urbanización masiva que aumentará de manera exponencial la población del municipio en las próximas décadas.

Hacia mediados de ese siglo como producto del desarrollo de la actividad industrial concentrada en la ciudad de México, la urbe comienza a experimentar un desarrollo y un crecimiento urbano, demográfico y económico, con lo cual, la ciudad creció extendiéndose con los municipios limítrofes, como Ecatepec. Como producto de esta inercia, Ecatepec registra un importante desarrollo de la actividad industrial dentro de su territorio (principalmente durante las décadas de los cuarenta y hacia finales de los sesenta), lo cual le permite adecuar su territorio para un consecuente desarrollo de su espacio habitacional y de servicios, producto de la construcción de infraestructura como vías de comunicación, electricidad, agua, drenaje, pavimentación, etc. Como consecuencia del desarrollo del espacio urbano el municipio observa la afluencia de un importante número de población, en un primer momento proveniente de otros estados del país, posteriormente del Distrito Federal, en busca de trabajo y vivienda dentro de una zona metropolitana en pleno crecimiento. De esta forma, y con relación a datos de INEGI, Ecatepec que para 1900 contaba con una población de 7,555 habitantes incrementa a 43,764 habitantes para 1960; 1,218,135 habitantes para 1990, y la incrementa a 1,622,697 habitantes para el año 2010, mientras su crecimiento del área urbana pasa de 592.0 hectáreas en 1950 a 9,494.8 hectáreas para 1990 y 10,283.99 para el año 2000 (Vázquez, 2015: 14-15).

La panorámica históricamente rural de Ecatepec se modificó con un proceso de urbanización, que a partir de los años 50 del siglo pasado se acompañó del poblamiento de los terrenos del ex lago de Texcoco conocidos como V zona, de esta manera “el municipio de Ecatepec de Morelos se integró a la zona metropolitana de la Ciudad de México (zmcm) casi al mismo tiempo en que las colonias del ex Vaso de Texcoco comenzaban a surgir en las ‘orillas’ de la ciudad. Esto ocurrió hace más de 50 años, cuando la metrópoli

capitalina iniciaba su expansión territorial hacia el Estado de México. En el oriente y nororiente lo haría en torno a los municipios de Ecatepec, Tlalnepantla y Chimalhuacan, principalmente” (Bassols y Espinosa, 2011: 183-183).

Este proceso sería el cambio más importante en la habitabilidad del territorio de Ecatepec de cara al presente, pues no sólo modificaría las actividades cotidianas de sus habitantes originarios y los usos de su suelo, sino que traería consigo la migración de una gran cantidad de personas, lo que le daría al territorio una fisonomía totalmente distinta a la que había tenido hasta ese momento.

La configuración territorial y poblacional del municipio, empezó a cambiar de forma importante, al instalarse en su territorio, como parte de una política económica de Estado, un corredor industrial que va a generar una serie de cambios en la dinámica socio-territorial y económica de sus habitantes, pero que además va a ser el principal punto de atracción, junto a la disposición de terrenos y a la cercanía con la capital del país, de inmigrantes de los diferentes estados de la república, quienes encontraron en el municipio, si no las condiciones óptimas para vivir y trabajar, si aquellas que les permitieran contar con techo y trabajo cercano (Mejía, 2015: 92-93).

Si bien desde la década de 1930, se empezaron a establecer diversas fábricas en la parte sur del municipio, es en los años de 1950 cuando se inicia la urbanización masiva ligada a la consolidación de la industria propia del territorio ecatepense, ya que “el proceso de industrialización tuvo como principal eje espacial la zona de Xalostoc, pero en la década de los cincuenta se extendió por todo el camino de la antigua carretera a Pachuca. Este precedente marca una etapa cualitativamente distinta (marcada con fuerza por un escenario de vida rural ligada a los ejidos), pues se inicia el proceso de concentración industrial y estimula a su vez, el poblamiento masivo del municipio, todo ello a partir de la segunda mitad de los cincuenta” (Bassols y Espinosa, 2011: 185).

De acuerdo con diversos autores como Cruz Rodríguez (2000), Bassols y Espinosa (2011) y Vázquez (2015), quienes en su mayoría abrevan de las tesis propuestas por Olivera Martínez (1994) en su pionero estudio sobre el poblamiento de Ecatepec y su acceso a la modernización, las distinciones que se pueden hacer sobre este proceso de urbanización e industrialización que ocurrió a partir de la década de 1930, se consolidó en 1950, y para finales del siglo pasado ya daba señales de un agotamiento tanto urbanístico, como industrial, se puede entender situándolo de acuerdo con dos fases.

Una primera fase de expansión, iniciada desde 1930 y consolidada en 1950, y una segunda fase de densificación, a partir de la última década del siglo pasado, esto “marca el inicio de una nueva etapa del proceso urbanizador, el nuevo corredor comercial; existen dos principales, uno tradicional en la Avenida Morelos y otro reciente, en construcción, en la Avenida Central (...). Esta fase de transición, además de propiciar la densificación de las áreas habitacionales por la fuerte presión por el suelo, tiende a impulsar el desarrollo comercial” (Olivera Martínez, 1994: 161).

Dicha distinción entre una primer fase de expansión, y una segunda de densificación en el poblamiento urbano de Ecatepec, responde a un criterio urbanista para estudiar el mismo, este, a su vez es histórico y económico, pues responde a dos modelos de acumulación monetaria distintos; por un lado, la vieja industrialización de la producción, sobre todo de bienes, que va de la mano de una modernización que hizo uso de Ecatepec como un municipio periférico donde podían establecerse fábricas por el precio barato de la tierra y las ventajas que esto les daba por su cercanía a la Ciudad de

México, asociado este establecimiento al llamado modelo por sustitución de importaciones que apoyó a la industria nacional en esos años, donde las casas que se establecían al costado de las fábricas eran una expansión de habitabilidad urbana dirigida únicamente al trabajo.

Y por el otro, como ya se observaba en la década de 1980 para Olivera Martínez (1994), y se vino a comprobar después, una economía de consumo de servicios que, al entrar de lleno en el mercado mundial, dejó de lado los intereses de industrialización del país, lo que trajo consigo que sólo las fábricas más competitivas, que eran las más grandes pudieran sobrevivir, y los espacios de la urbe se centraran ahora en los mercados y los centros comerciales.

Esto hizo crecer los sectores de consumo de servicios a pequeña, y luego a gran escala, como manera de ocupar a esa población trabajadora de la etapa anterior, por lo cual, las colonias, ya no sólo tenían casas, sino servicios que ayudaron a densificar el espacio urbano hacia finales del siglo pasado. Así describía Olivera Martínez este cambio en la década de 1990.

En Ecatepec se ubican alrededor de 20 empresas industriales grandes y medianas, de las cuales la mitad ha mantenido un ritmo de crecimiento alto en términos de ingresos por su actividad productiva, por lo cual ha ocupado uno de los primeros cinco lugares en relación al valor total generado a nivel municipal en el Estado de México y después de las delegaciones industriales del D.F. No obstante, en la última década presenta una tendencia clara hacia la recesión. El conjunto industrial ha ido sorteando la crisis, pero las empresas menos afectadas son las de grandes dimensiones, pues tienen más condiciones favorables para competir (Olivera Martínez, 1994: 163).

El viejo desarrollo industrial de la década de 1950, cambió con el inicio del presente siglo, ya no se trató únicamente de la industria productiva propia del modelo industrial de sustitución de importaciones, sino que ahora, la industrialización pasó a darle un peso preponderante al sector servicios

como espacio económico que ocupa gran parte de la vida de las personas en Ecatepec, de esta manera diversos lugares comerciales se establecieron en el municipio en las últimas décadas del siglo XX y primeras del siglo XXI.

En 1987 por ejemplo, se estableció “un módulo de abasto regional al sur de la carretera libre a las Pirámides de Teotihuacán” (Olivera Martínez, 1994: 161), la Central de Abastos de Ecatepec (Cruz Ramírez, 2015); así como en la primera década del año 2000 se inauguraba ‘Plaza las Américas’, espacio característico del municipio por ser un lugar asociado a una capacidad de consumo de servicios ya inmersa dentro de la globalización mundial.

Las Américas se presenta como un gran entramado de significados orientado a desplegar e inundar todos los sentidos, pero están no sólo expuestas las mercancías, sino símbolos dirigiéndose por rasgos distintivos a representaciones sociales de la clase media en que se vive, se aspira vivir o en la que se fantasea vivir. La identidad nos permite organizar el uso de recursos y de nuestra vida cotidiana en general, un sistema de disposiciones cognitivas y de representaciones que nos orienta frente a las diversas situaciones que vivimos, sin embargo no es algo sustancial, interno al individuo, sino que se construye en interacción con el medio, la identidad colectiva es resultado de cómo los individuos se relacionan entre sí, de hecho es la condición requerida para que surjan las identidades personales (Olivera Castro, 2010: 98).

A diferencia de otros municipios del área metropolitana de la Ciudad de México, como Nezahualcóyotl o Tlalnepantla, la urbanización del municipio de Ecatepec no implicó una saturación de su espacio geográfico desde el primer momento de su poblamiento, en las décadas de 1950 a 1970, ello debido al tamaño del mismo, esto ocurrió de esta manera debido a que las fábricas se establecieron a lo largo de un camino que ya estaba trazado, el viejo camino real hacia Pachuca, el cual a su vez pasaba por el viejo albaradón de San Cristóbal (Mejía, 2019), es por ello que la densificación total del municipio ocurriría hasta inicios del presente siglo.

Mientras que, en Nezahualcóyotl y Tlalnepantla, para citar dos relevantes, la oferta de tierra urbana disponible se había acabado mucho antes de concluir el siglo XX, en Ecatepec este proceso se prolongó hasta la primera década del presente, en virtud de

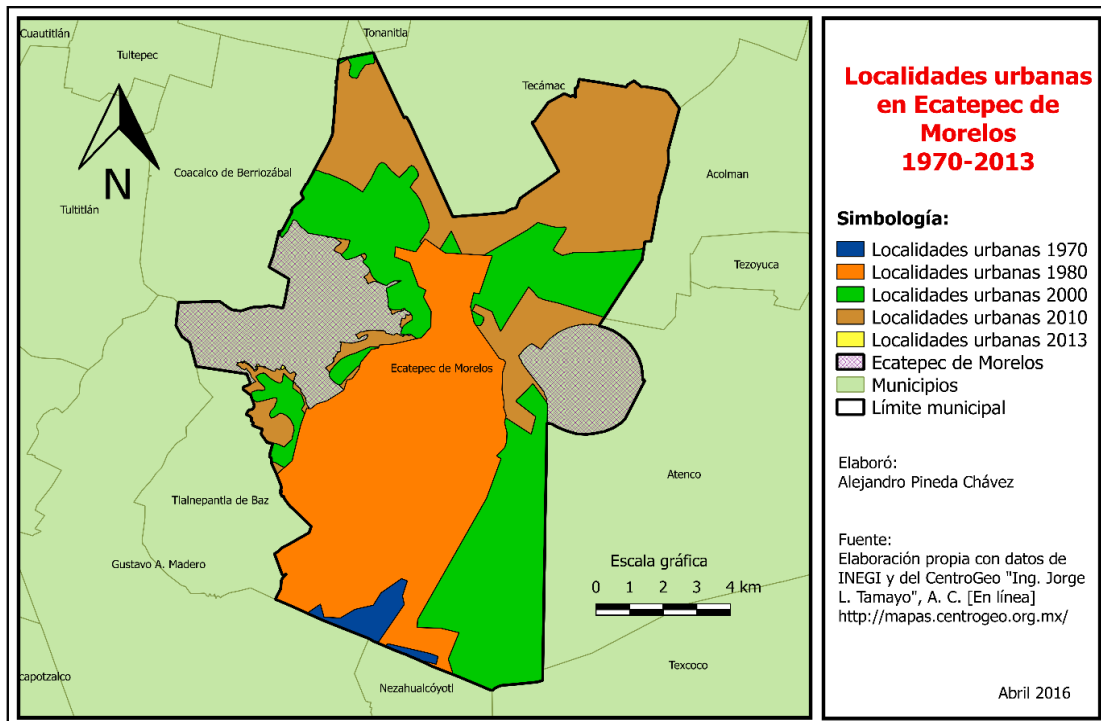
la vasta extensión de su territorio rural. De hecho, el clímax de su crecimiento poblacional fue en 2005; cinco años después inicia un ligero declive. Con ello Ecatepec se enlaza en la fase de metropolización experimentada años atrás por los municipios arriba señalados. Dadas estas características se afirma que Ecatepec ha llegado al final de un largo proceso de transformación del espacio, que abarcó los últimos 60 años (Bassols y Espinosa, 2011: 183-184).

Es por ello por lo que este proceso histórico de poblamiento establece algunos elementos característicos del actual municipio de Ecatepec, por un lado, la necesaria distinción entre lugares asociados sus poblaciones ‘originaria’ y ‘avecindada’, tanto a nivel de ocupación territorial, así como de espacios sociales asociados a estas poblaciones, en tanto, como se observó, ambas poblaciones si bien conviven hoy en día en el municipio, tienen, un origen histórico distinto.

La otra característica, es precisamente, resultado de la primera, Ecatepec es un municipio, muy grande, muy poblado y muy diverso, por ello mismo, si bien se supone cierta regularidad histórica para poder establecer una distinción entre situaciones asociadas a originarios y avecindados, se presume que dicha distinción no agota las diferentes percepciones, experiencias y expresiones emocionales que pueden ocurrir en el mismo, pues incluso entre los contextos supuestos asociados a poblaciones de originarios y avecindados, existen diferencias, por lo que será interesante compararlos.

Por ejemplo, la posición geográfica de los pueblos originarios influyó en que su entrada a los procesos de modernización urbana fuera distinta, mientras que los que se encuentran en el sur del territorio ya eran parte de la ciudad de México desde 1970, los ubicados en el norte no entraron a la conurbación hasta la primera década del presente siglo.

MAPA 2. POBLAMIENTO DE ECATEPEC DE MORELOS



FUENTE: Pineda Chávez, Alejandro; Trujillo Muñoz, Alma Hilda; Pérez Corona, Javier (2016), "Proceso de urbanización y asentamientos irregulares en el municipio de Ecatepec de Morelos, 1970-2015", ponencia presentada en el *21o Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México*, AMECIDER-ITM, Mérida, Yucatán, p. 11.

De acuerdo con Cruz (2002) sobre las distintas maneras de poblamiento en el área metropolitana de la Ciudad de México hacia esos años, "1) el 20% de la expansión se llevó a cabo a partir de pueblos conurbados; 2) 58% se debió a la formación de colonias populares (el 22% restante estuvo conformado por otros tipos de poblamiento como colonias residenciales y conjuntos habitacionales) y 3) 63% del incremento de la urbe se dio en propiedad privada, 27% sobre ejidos y tierras comunales y el 9% restante en propiedad federal como la del ex lago de Texcoco" (Cruz Rodríguez, 2002: 42).

También en el caso de los espacios asociados con las poblaciones de *avecindados* los cambios modernizadores del siglo XX no ocurrieron en igualdad de condiciones, pues lugares de producción como las fábricas, si bien no tienen la importancia que vivieron entre 1950 y 1970, hoy en día siguen conviviendo con lugares asociados exclusivamente al consumo de servicios como las plazas comerciales y los mercados populares que aparecieron con posterioridad.

Es por ello que la diversidad o heterogeneidad se presenta como una característica central para abordar el estudio del municipio de Ecatepec, y en ese sentido, también el estudio de su dimensión emocional si se pretende dar cuenta de los tres niveles epistemológicos de conocimiento de la vida afectiva en el territorio, se trata así de una característica emocional propia de Ecatepec, es por ello que para poder estudiarlo se supone como punto de partida que la principal distinción exploratoria que se puede hacer del mismo después de conocer su historia, es la diferencia entre los orígenes temporales diferenciados y asociados a los contextos vinculados a sus de poblaciones de '*originarios*' y '*avecindados*'.

La coexistencia de modos de vida urbanos y rurales, y la presencia de habitantes *originarios* y *avecindados*, unos y otros, no siempre es armoniosa. Así, al presentar, la '*trama relacional*' de una parte de la ciudad (Segura, 2011), descubrimos que se logran dilucidar estrategias y acciones contradictorias, que justamente convierten el territorio en un espacio de disputa, un '*campo de batalla de intereses*' en donde diferentes actores toman decisiones y ejecutan acciones que les permiten asegurarse el acceso y/o control sobre ciertos recursos naturales de un determinado lugar o región (Brenner, 2010, pp. 288-289) (Mejía y Pedrotti, 2020: 487).

Ecatepec es un municipio muy diverso, al cual, los procesos modernizadores le transformaron el territorio durante el último siglo, le cambiaron su fisonomía geográfica, sus componentes poblacionales, así como sus relaciones económicas, y en este entendido, también se propone como

hipótesis, las percepciones, experiencias y expresiones emocionales de sus habitantes.

Ecatepec es un municipio que a diferencia de Nezahualcóyotl tiene pueblos originarios de origen común pero distintos hoy en día entre sí, que pervivieron a la urbanización del siglo XX, así como una población avecindada diversa en su llegada al municipio desde la mitad del siglo pasado. La presencia de la población venida durante el último siglo se supone distinta y similar con las poblaciones originarias como dos contextos empíricos emocionales para vivir y comparar.

Municipio rural con claras raíces prehispánicas, por centurias estuvo dedicado a actividades agrícolas y ganaderas, hasta la primera mitad del siglo XX, después Ecatepec se transformó de forma vertiginosa con un proceso de industrialización y urbanización que se intensificó en las décadas de los cincuenta a los setenta. Hacia 1980 un contingente mayor a los 50 000 obreros laboraba en las fábricas instaladas en el municipio. Acaso su punto culminante de desarrollo industrial (Bassols y Espinosa, 2011: 184-185).

Para estudiarlo, se propone entonces, considerar las particularidades de sentido común asociadas al miedo o inseguridad (INEGI, 2020; INEGI, 2021; Ahmed, 2015; Massumi, 2010) y el estigma (Goffman, 1970) como variables que podrían constituir una comunidad emocional común, así como dividirlo de manera exploratoria entre situaciones asociadas a sus poblaciones 'originarias' y contextos relacionados con sus poblaciones 'avecindadas' como resultado de considerar su desarrollo histórico, sobre todo, en el último siglo.

Ello se sustenta como la principal manera emocional de operacionalizar el abordaje del municipio de Ecatepec como consecuencia de la revisión de la literatura sobre el mismo, se propone que es posible entender la existencia de dos tipos de contextos afectivos a nivel genérico y exploratorio, uno de

originarios y otro de avecindados, como dos tipos de culturas (Luna, 2017) o comunidades emocionales (Rosenwein, 2006 y 2016) supuestas a ser observadas, además de las percepciones y experiencias emocionales individuales en cada uno de estos.

1.3 ¿Cómo estudiar la dimensión emocional de Ecatepec?

Ecatepec es entonces, la segunda unidad administrativa más poblada de la Ciudad de México y su área metropolitana, así como el municipio más poblado del Estado de México, desde el punto de vista de los indicadores demográficos consultados y el sentido común, similar al resto del país, pero asociado emocionalmente al miedo y el estigma (INEGI, 2020; INEGI, 2021; Ahmed, 2015; Massumi, 2010; Goffman, 1970), percibido como inseguro por el 92% y 88.9% de sus habitantes en los últimos trimestres de 2019 y primero de 2021, según las respectivas encuestas nacionales de inseguridad pública urbana del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, siendo la segunda ciudad percibida como más insegura del país para el primer año y la cuarta para el segundo.

Desde el punto de vista de la literatura de ciencias sociales, si bien existen algunos estudios del municipio, en los cuales se vincula el territorio con acontecimientos asociados a violencia y periferia (Reyes-Díaz, 2017; Cortés, Rivera, Amorín y Rivera, 2015; Piñón-García y Sandoval-Forero, 2016; Hernández Monroy, 2016; Linares-Sevilla y Salazar-Bahena, 2016), cabe reconocer que en la mayoría de la literatura sobre el mismo, se recurre a explicarlo considerando su poblamiento histórico como una variable de referencia y que delimita su contexto actual, por lo que este hecho se presenta como idóneo para dar cuenta de su diversidad y particularidades

(Belarmino, 2016; Hernández Monroy, 2016; Araiza y Martínez, 2016; Cruz Ramírez, 2015; Olivera Castro, 2010).

Ya que además, si bien las emocionalidades asociadas al miedo y al estigma, se presentan como relevantes de acuerdo a las bases de datos, el sentido común sobre territorio y la literatura del municipio, existen dos razones para sólo considerarlas como un añadido al estudio y no dotarlas de centralidad en la elección de las unidades de análisis para la recolección y construcción de datos, lo cual tiene que ver con el alcance exploratorio de la investigación, la primera es reconocer que abordar sólo la inseguridad y el miedo, sería cancelar el resto de las posibles emocionalidades asociadas a Ecatepec, municipio que la literatura define como diverso.

La segunda, y como consecuencia de ello, sería cometer un error en el abordaje del fenómeno relacional de la vida emocional, pues se plantearía un estudio que únicamente reconociera la dimensión de la 'expresión emocional' de las encuestas del INEGI, algunas fuentes bibliográficas y las variables de los buscadores de literatura de ciencias sociales en el escenario de estudio, dejando de lado las 'percepciones' y 'experiencias' afectivas diversas que se obtendrán al entrar al campo, a las situaciones o contextos emocionales empíricos.

En situaciones o contextos emocionales: los niveles de la percepción, la experiencia y la expresión son distinciones hechas sobre lo emocional que se encuentran en el nivel de la epistemología, no en la definición de distintos fenómenos, son diferentes epistemes que sirven para conocer el mismo hecho, es por ello que establecer una oposición y no una sinonimia entre las

distintas maneras de nombrar lo emocional, emocional, afectivo, etc., sería un craso error.

Ecatepec sí es un municipio que se puede relacionar con la inseguridad y el estigma, pero cabrá ver si las personas reconocen esa emocionalidad y viven de igual manera esa emoción; es por esto, que se propone un abordaje más adecuado a los límites exploratorios del proyecto a partir de la distinción afectiva supuesta entre sus poblaciones de 'originarios' y 'avecindados', pues dichas poblaciones sí se asocian a contextos de estudio donde poder observar las tres dimensiones epistemológicas propuestas.

Si se profundiza en el desarrollo histórico del poblamiento del territorio, como se ha hecho en el presente capítulo, y como lo hacen otros autores, (Olivera Martínez, 1994; Mejía 2007a, 2007b, 2015, 2017 y 2019; Espinosa-Castillo, 2008; Bassols y Espinosa, 2011; Olivera Castro, 2010; Vázquez, 2015; Cruz Ramírez, 2015; Araiza y Martínez, 2016; Hernández Monroy, 2016; Mejía y Pedrotti, 2020), sale a la luz que la principal transformación del municipio ocurrió a partir de los procesos de modernización del territorio en el siglo XX, siendo así, se propone como hipótesis exploratoria que este hecho histórico define las posibles percepciones, experiencias y expresiones emocionales en el Ecatepec actual.

Se espera que haya quedado claro, que debido al desarrollo histórico del municipio, sobre todo durante el último siglo, se sostiene que "Ecatepec es un crisol cultural en el que se han reflejado todas las etapas de la historia nacional y somos el resultado acumulativo de conocimientos, costumbres y tradiciones de originarios de este municipio y de todos los que somos

inmigrantes de la República y otros países y que hemos encontrado en esta tierra una casa” (Comité ciudadano organizador, 2007: 2).

Entonces, desde el punto de vista de su contexto socio-histórico, la primera distinción que se puede establecer para conocer lo emocional (Stearns y Stearns, Reddy, 2001; Rosenwein 2006 y 2016; Hochschild, 1975; 1979, 1983, 2008) del territorio de Ecatepec (Santos, 2000; Anderson, 2009), es la diferencia entre las emocionalidades de sus poblaciones asociadas a contextos diferenciados de habitantes ‘originarios’ y ‘avecindados’, para así saber si se erigen o no comunidades emocionales en torno a estas (Rosenwein 2006 y 2016) y cómo inciden los *emotions works* e intensidades en esos escenarios (Hochschild, 1979, 1983; Massumi, 1995).

Como ya se dijo anteriormente, si bien existe una materialidad inherente a la arquitectura de lo social, donde el cuerpo se encuentra inmerso, es la construcción de una situación social la que crea y recrea ese espacio; por ello es importante que se reconozca esta diferencia entre territorio y espacio (Santos, 2000), debido a que la vivencia en un lugar específico, Ecatepec, si bien implica ser afectado por él, no implica necesariamente tener una experiencia ni una expresión sobre el mismo, pues “el hecho de nacer o habitar en un territorio determinado, no produce automáticamente la construcción de arraigos simbólicos en él (...), la construcción cultural del territorio, los usos del espacio, las costumbres y tradiciones, las relaciones sociales y las posesiones materiales, entre otros aspectos” (Quezada, 2007: 63).

En el caso de Ecatepec de Morelos esta distinción entre territorio y espacio resulta importante en el momento de la operacionalización del estudio de su

dimensión emocional, por las razones de conocimiento de las emociones y del municipio ya expuestas, pues como se ha venido diciendo hasta aquí, no sólo existen diferencias entre población 'originaria' y población 'avecindada', sino que la emocionalidad del mismo debe considerar la diversidad al interior de los contextos asociados a estas poblaciones.

Un elemento fundamental que aporta su condición de migrantes en Ecatepec, está constituido por la llegada a un lugar sobre el cual se erige una construcción simbólica histórica, dadas las huellas que las raíces ancestrales del poblado original han dejado en su fisonomía, paisaje y expresiones culturales tradicionales. Esto establece una diferencia básica entre dos tipos de habitantes del lugar:

-Los nativos, poseedores de ciertas claves simbólicas que no pueden ser desentrañadas completamente por los migrantes, porque involucran costumbres y tradiciones que se han sedimentado a través de las generaciones, y que sólo pueden ser aprehendidas como formas culturales objetivadas en monumentos, construcciones, plazas, fiestas, ritos y celebraciones.

-Los migrantes, que construyen alguna forma de apropiación simbólica del espacio, pero desde una posición que frecuentemente los ubica como 'turistas permanentes', que se acercan con mayor o menos interés a una cultura que perciben como ajena, pero que puede ser de alguna manera también la propia, particularmente cuando provienen de un desarraigo previo que sólo en algunos casos les permite mantener un lazo, real o imaginario, con unos orígenes territoriales que se acercan más a lo que consideren como propios (Quezada, 2007: 49-50).

Si bien estar en un territorio ya es ser afectado por él, se ha de reconocer que las poblaciones actuales que habitan Ecatepec se relacionan con él desde una posición socio-cultural y una biografía individual distinta, mediante su experiencia del mismo y la posible construcción o no de comunidades emocionales, es en ese sentido que constituyen o no, un espacio social, ya que "el territorio siempre se mira desde las experiencias personales y, a través de ellas, se otorgan significados específicos al entorno: se ama el lugar donde se ha sido feliz, donde se ha disfrutado la estancia en algún sentido, y también las vivencias desagradables influyen en la forma de expresar el territorio" (Quezada, 2007: 55), tal como se definió con Hochschild (1975), la centralidad del estudio de la emocionalidad en el territorio habitable parte del yo sintiente.

Entendiendo estas precisiones epistemológicas y recordando la distinción empírica exploratoria inicial de 'originarios' y 'avecindados', cabe entonces centrarse en la selección de los contextos a observar, en el caso de los distintos pueblos originarios, la inclusión de estos al proceso de poblamiento masivo del municipio durante el siglo XX no fue homogénea, razón por la cual, como ejemplo, bien cabe estudiar sólo tres casos, que por su distinción en el proceso de modernización (Giménez, 1995; Urteaga, 2013) dan cuenta como representación de la diversidad de Ecatepec, así de acuerdo con Mejía (2015).

San Pedro Xalostoc, fue el primer pueblo, por estar más cercano al Distrito Federal, en su lado norte, al que le llegó la urbanización, y es que, como mencionamos en el capítulo anterior, en sus alrededores se estableció un corredor industrial a mediados del siglo XX, lo que vino a trastocar de manera importante la forma de vida de la comunidad; en el caso de San Cristóbal Ecatepec, si bien, la instalación de fábricas, a su alrededor, no fue tan abrumadora como en Xalostoc, sí incidió en la comunidad, además, de que su categoría de cabecera municipal ha sido un factor importante en la vida cotidiana de la comunidad, lo que se intensificó con el crecimiento poblacional del municipio y por último, Santo Tomás Chiconautla, cuya localización se encuentra en el extremo norte del municipio, provocó que la industrialización de fábricas no llegara a su territorio en el periodo de industrialización, además de que su lejanía con el Distrito Federal no hiciera atractivos sus terrenos para la vivienda, hasta finales del siglo XX, en donde se da un proceso de urbanización, no ya por industrialización, sino por la construcción, en sus alrededores, e incluso en los terrenos, otrora ejidales del pueblo, de grandes conjuntos habitacionales (Mejía, 2015: 160).

Mientras para la década de 1970, San Pedro Xalostoc ya estaba totalmente incluido en la conurbación, además de tener a su costado un corredor industrial, otros pueblos como Santa María Chiconautla, que se encuentra a un costado del referido Santo Tomás Chiconautla, no entraron al proceso de urbanización hasta el presente siglo, además de hacerlo de manera distinta por encontrarse en la parte de Ecatepec más alejada a la Ciudad de México.

En el caso de San Cristóbal, ubicado en el centro geográfico de Ecatepec, este no sería ajeno al proceso de urbanización del siglo XX, por estar en el centro, en un lugar intermedio entre Xalostoc y los Chiconautlas, lo cual también le da un valor comparativo interesante, pero en este caso, además de esto, cabe señalar su lugar como centro político del municipio, lo cual le da características específicas para ser estudiado.

Ya habiendo definido la particularidad y diferencias de los pueblos hacia su interior con relación a su posición en torno al contexto de la población 'originaria' de Ecatepec, cabe responder cómo poder estudiarlos en un contexto emocional, un lugar y momento situado, para ello cabe recordar el origen de esta denominación de pueblos originarios, "el término *pueblos originarios* adquirió una connotación especial a finales del siglo XX, a partir de su apropiación por parte de los habitantes de los núcleos de población que se encuentran principalmente al sur de la capital del país, quienes reivindicaban una continuidad territorial, sus prácticas tradicionales y ciclos ceremoniales, así como sus propias formas de organización comunitaria" (Mejía, 2019: 71).

Esta connotación supone la existencia continua de un grupo de pobladores que han coexistido en un territorio común, o al menos así lo reclaman, más allá de si lo son en realidad, que no es asunto de esta investigación, a su vez, estos reivindican distintas prácticas asociadas a espacios propios de su comunidad, Mejía (2019) menciona entre estas características las siguientes:

- a) Tienen un origen prehispánico reconocido.
- b) Conservan el nombre que les fue asignado durante la colonia, compuesto por el nombre de un santo o santa patrona y un nombre náhuatl; aunque hay algunos casos en que sólo conservan uno u otro.
- c) Mantienen un vínculo con la tierra y el control sobre sus territorios y los recursos naturales.

- d) Reproducen un sistema festivo centrado en las fiestas patronales y organizado a partir del sistema de cargo.
- e) Mantienen estructuras de parentesco consolidadas.
- f) Tienen un panteón sobre el que concentran un control administrativo.
- g) Reproducen un patrón de asentamiento urbano particular caracterizado por un centro marcado por una plaza a la que rodean, principalmente, la iglesia, edificios administrativos y comercios (Mejía, 2019: 73-74).

Entre estas prácticas se encuentran algunas que claramente pueden ser leídas en claves de una situación social empírica propicia para estudiar emociones, en tanto ocurren en una territorialidad propia y un momento común (Hochschild, 2008), de las cuales tal vez la fiesta patronal será la más propicia, en todo caso parte de la entrada al campo implica observar cuáles son en concreto dichas actividades situadas para cada pueblo, como menciona Solana (2020), el contexto empírico terminará por completar estas delimitaciones mencionadas por Mejía (2019) para saber cómo estudiar el contexto emocional asociado a los tres pueblos originarios seleccionados.

En el caso de las poblaciones avecindadas, cabe recordar la diferencia en el poblamiento del municipio ya expuesta en el apartado anterior entre expansión y densificación, entre “el auge que tuvo el crecimiento industrial en el Municipio” (Hernández Monroy, 2016; 46), en los primeros años de modernización de Ecatepec y el sector terciario o de servicios a finales de la década del siglo pasado, “en cuanto al sector terciario, no es hasta la última fase de la industrialización que se ve ampliado” (Hernández Monroy, 2016: 46).

Esto implica diferenciar al interior de los contextos asociados a los ‘avecindados’, que también dan cuenta donde se pueden observar sus emociones, de entrada cabe recordar como el corredor industrial de Ecatepec a partir de la década de 1930 “se instala a las orillas de los pueblos originarios que se encontraban al sur del municipio, principalmente en San

Pedro Xalostoc y Santa Clara Coatitla, con ello se aprovechó la infraestructura vial de comunicaciones que existía a través del camino histórico que atraviesa los pueblos y que en el año de 1940 se mejoró con la modernización de la carretera nacional No. 1 de México” (Mejía, 2015: 94).

En oposición a lo que ocurrió después en la década de 1980, cuando dicho corredor industrial, de acuerdo con los procesos de densificación de la población descritos por Olivera Martínez (1994), Mejía (2015, 2017 y 2019), Espinosa-Castillo (2008), Bassols y Espinosa (2011), Vázquez (2015) y Mejía y Pedrotti (2020), dejó de concentrarse en la zona industrial, pues las actividades económicas asociadas a la población ‘avecindada’ se extendieron hacia otros espacios referidos más bien al consumo y ya no sólo a la producción, que se consideraron como relevantes con la entrada del nuevo siglo.

Esto implica cierta diferencia entre industrias productivas instaladas en Ecatepec, como es el caso de la fábrica SERINYCO S.A. de C.V. que se encarga de la elaboración de bases para bombas de agua y le distribuye a clientes en toda el área metropolitana, la cual si bien es pequeña y se instaló en el municipio hacia el inicio de la década de 1990, dando cuenta de la continuidad del periodo industrial que se diversificó y aprendió a convivir con la densificación del territorio comercial, lo que se presenta como una muestra más de la diversidad del territorio, en esta se puede observar cómo se llevan a cabo día a día los procesos de trabajo (Lucia-Casademunt, Ariza-Montes, Morales-Gutiérrez y Becerra-Alonso, 2013) y si estos se vinculan o no a la pertenencia geográfica al municipio de Ecatepec.

Esta, al tratarse de un espacio asociado al trabajo productivo, implica explorar las hipótesis de si “experimentar emociones positivas en el puesto de trabajo produce efectos beneficiosos para la organización” (Lucia-Casademunt, Ariza-Montes, Morales-Gutiérrez y Becerra-Alonso, 2013: 220) o no, es decir, la referencia a un contexto de población ‘avecindada’ urbano, pero de productividad laboral.

Y contextos como la central de abasto del municipio, la cual es un centro de comercio, más ligado a la densificación urbana que a la expansión industrial como en el caso anterior, que si bien no implica un discurso ‘energéticamente’ emocional, como menciona Cruz Ramírez (2015), sí da cuenta de la diversidad y vecindad sus visitantes, “es así que a partir de la investigación realizada es posible delinear el área de influencia de la central de abastos, primero considerando el origen diverso y distante de los productos comercializados, los cuales proceden de distintas partes de la República. Posteriormente el destino, un destino mucho más próximo a la central gracias a la distribución de los productos en tianguis, mercados, puestos móviles, hospitales, escuelas, restaurantes, etc.” (Cruz Ramírez, 2015: 88).

Así como otros contextos también asociados a la población ‘avecindada’ urbana y centrados en el comercio y la densificación, cuyo origen histórico no se encuentra a mediados o fines del siglo pasado como la central de abasto, sino a inicios del presente, el centro comercial ‘Las Américas’, donde sí existe una clara difusión de compra de bienes, ya no sólo como una satisfacción orgánica, sino como una adquisición de experiencias ligadas a emociones en la publicidad propias de una plaza comercial, todos ellos

cruzados por la modernización (Giménez, 1995; Urteaga, 2013) del municipio, así de acuerdo con Olivera Castro (2010).

Lo fantástico en un centro comercial no son los modelos, los autos o los exitosos ejecutivos, sino la idea del receptor de que, al poseer estos productos, se transformará en uno de ellos, el escenario comercial crea emociones y actitudes, acerca al individuo a la ideología del consumo y como construye este territorio y el sentido que le da en su vida. Dentro del marco de ciertas normas de comportamiento o de apariencia, no es extraño oír la referencia de alguien cuya tribu no sea la que frecuente en estos lugares, que fue seguido 'discretamente' por el personal de seguridad (Olivera Castro, 2010: 119).

De esta manera, se puede decir, que al ser las fiestas patronales o actividades ligadas al uso del territorio en el caso de los contextos originarios y los espacios ligados a la productividad o al comercio mercantil en el caso de las poblaciones avicinadas, estas suponen situaciones donde observar percepciones, experiencias y expresiones emocionales distintas entre sí, lo que hace plausible su comparación.

Pues, "las emociones ocupan, implícitamente, una posición crucial en la teoría sociológica general. Cuanto más nos esforzamos porque los conceptos sociológicos sean empíricos y precisos, más patente resulta lo mucho que muchos de los más importantes hunden sus cimientos en procesos emocionales" (Collins, 2009: 141), es decir, del estudio del contexto empírico es que será posible definir las percepciones, experiencias y expresiones emocionales de sus participantes.

Entonces se ha responder a la pregunta, ¿en qué contextos o situaciones asociados a las poblaciones de 'originarios' y 'avicinados' es posible estudiar las emocionalidades de los habitantes del municipio?, de acuerdo con las particularidades de Ecatepec desarrolladas en el capítulo ¿Qué espacios podrían dar cuenta como ejemplo de las intensidades, traducciones

y valoraciones colectivas emocionales al mismo tiempo que permitirían compararlas entre sí?

Precisar las particularidades del territorio como escenario de estudio tanto desde su dimensión de sentido común, así como desde sus indicadores demográficos y su historia como referente recurrente en los estudios de ciencias sociales que existen sobre el municipio, hace necesario proponer la operacionalización de la recolección/construcción de datos emocionales en los siguientes seis contextos emocionales ejemplares.

A) Población ‘originaria’

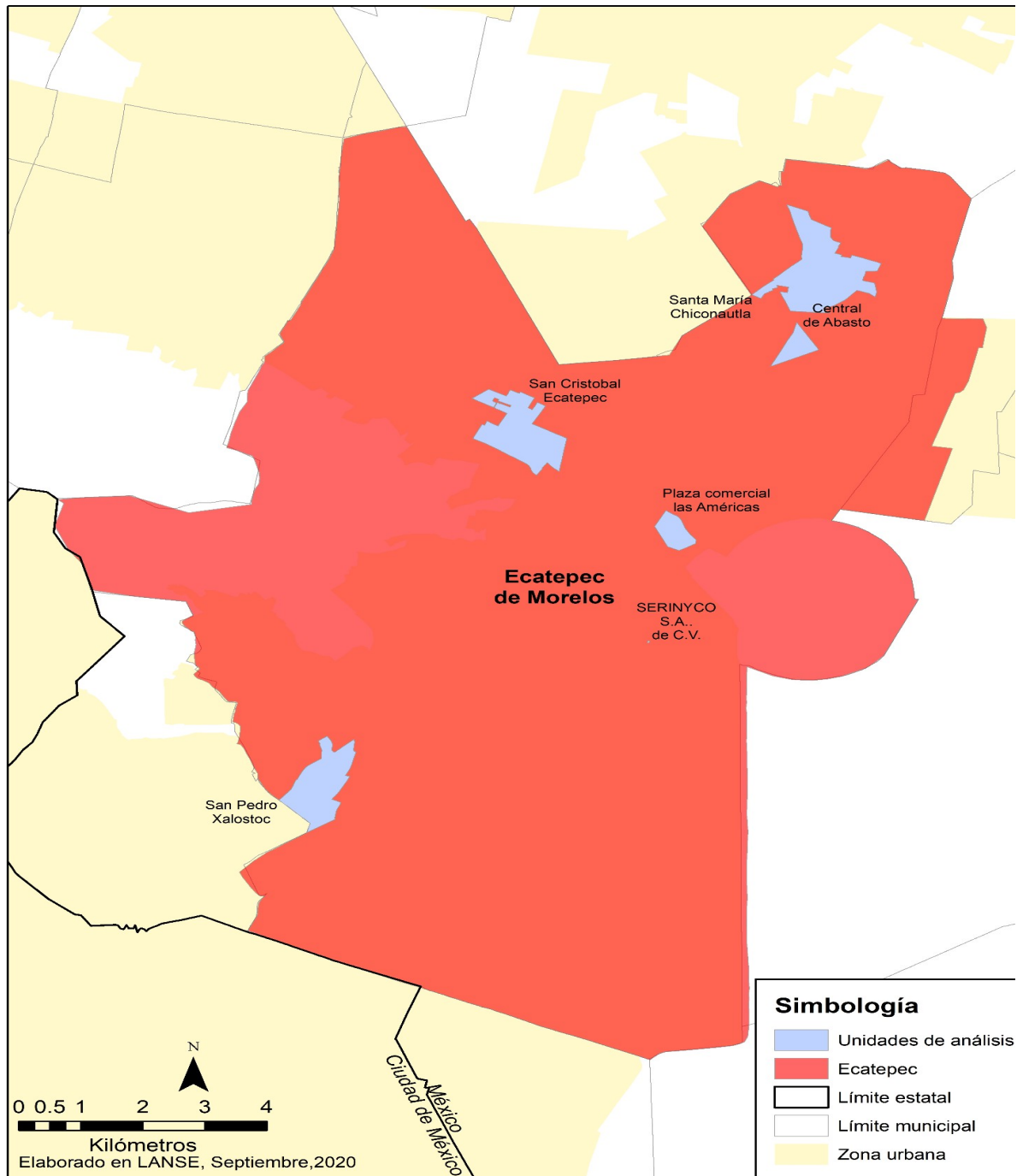
- 1) Fiesta patronal de San Pedro Xalostoc
- 2) Fiesta patronal de San Cristóbal Ecatepec
- 3) Fiesta patronal de Santa María Chiconautla

B) Población ‘avecindada’

- 4) Fábrica SERINYCO S.A. de C.V
- 5) Central de Abastos
- 6) Plaza ‘Las Américas’

Se propone entonces que el estudio sobre las emociones en el municipio, en el entendido de que este expresa situaciones de diversidad, es posible de ser operacionalizado en seis unidades de análisis como contextos emocionales, en los cuales es plausible observar la triada analítica propuesta (percepción-experiencia-expresión) de acuerdo con las distinciones y similitudes en el poblamiento de las poblaciones de originarios y avecindados descrito a lo largo del capítulo.

MAPA 3. CONTEXTOS EMOCIONALES



Fuente: Elaborado por el Laboratorio de Análisis Geográfico del Colegio Mexiquense A.C., 2022.

Para finalizar el subapartado, debido a la consideración intuitiva que surge de observar cada uno de los contextos elegidos, y la centralidad metodológica que estos adquieren en la posibilidad metodológica del estudio de las emociones, es necesario clarificar una argumentación hecha a la sociología de las emociones cuando uno observa los escenarios de estudio desde lo ‘explícitamente emocional’ o ‘energético’ de ellos, pareciese que las emocionalidades solo existen en las situaciones donde estas son mencionadas explícitamente, lo cual, como ya se dijo antes, es un error ontológico, teórico y metodológico.

Podría pensarse que a diferencia del centro comercial plaza ‘las Américas’ cruzado por discursos de ‘comercio emocional’, en la central de abasto no se perciben, experimentan y expresan afectividades, pues el consumo que se le asocia únicamente es ‘pretendidamente orgánico’ no ‘simbólico’, sólo de abastecimiento, es decir, no es referido en la publicidad asociada a esta, esto no sólo es un error metodológico sino ontológico, porque implicaría negar que todo proceso cognitivo y comunicativo humano, que toda situación social empírica tiene una dimensión emocional (López, 2019; Solana, 2020).

Misma situación que podría asociarse a las festividades de los pueblos originarios, las cuales tienen una evidente asociación con lo religioso, y en ese sentido pretendidamente más energético¹⁹⁶, si se les compara con actividades de trabajo, comercio o consumo, pues si bien es cierto, que es a

¹⁹⁶Se sustituye la palabra ‘intensidad’ y sus derivados por la palabra ‘energía’ y sus añadidos, ello se eligió así debido a que existía una confusión en el uso de la primer etiqueta, la cual era usada tanto para definir la dimensión perceptiva de lo emocional desde un cariz teórico, como para dar cuenta de la distinción entre energías sociales y colectivas que ocurren en diferentes situaciones empíricas desde una lógica contextual, de esta manera se clarifica el uso de ambos conceptos, la ‘intensidad’ se refiere a la percepción de lo afectivo, y la energía a la distinción entre emociones dramáticas o colectivas y afectividades duraderas o sociales hechas por Collins (2009) y Bericat (2002) en un contexto de las que se habló el capítulo pasado.

partir del estudio de cada uno de estos contextos donde podría aparecer una distinción teórica afectiva que es reconocida por autores insertos en la sociología de las emociones como Collins (2009) o Bericat (2001), entre otros, esto no implica negar la emocionalidad de la situación social en general, sólo reconocer que esta puede ocurrir de distintas maneras dependiendo del contexto de estudio.

Las emociones ocurren en cualquier situación o contexto donde hay cognición y comunicación humana, aunque estas son más fáciles de observar cuando son más energéticas y se describen como algo 'explícitamente afectivo'; es por ello que una sociología de lo emocional debe ser capaz de generar herramientas que las observen cuando no lo son, pues además de centrar el análisis en lo contextual de la energía como asociada al tipo de emoción experimentada, también cabe observar los niveles de análisis de percepción, experiencia y expresión combinados en un mismo tiempo y lugar.

Ahora se hablará sobre la manera en la que se pretende operacionalizar el estudio de la dimensión emocional del municipio de Ecatepec, en los seis contextos asociados a sus poblaciones de originarios y avecindados elegidos, haciendo uso de la triada epistemológica propuesta: percepción, experiencia y expresión, se hablará en ese sentido de cómo articular los objetivos de la investigación con las situaciones elegidas, a la vez que se mostrará el cuestionario que ayudará a recopilar información en las 'entrevistas' y 'observaciones' estructuradas.

1.4 Operacionalización del estudio

Las emociones se suponen como fenómenos que se pueden estudiar de manera situada o contextual, construidas con base en la interpretación cultural sobre la capacidad fisiológica, por un lado, así como evocadas a partir de lo simbólico sobre lo físico por el otro, es decir, mediante una relacionalidad entre biología, psicología y cultura en ambas direcciones, las tres, dimensiones sociales de lo emocional.

Este estudio se define como emocionalmente central desde una metodología contextual, lo que implica reconocer que la ontología¹⁹⁷ y la epistemología¹⁹⁸ a partir de la cual se propone estudiar ‘intensidades’, ‘*emotions works*’ y ‘comunidades emocionales’, supone entender a lo emocional ligado a cuerpos y discursos como fenómenos contextuales de carácter relacional, perceptivo, experimental y expresivo.

Esto implica proponer un intento de superación de las distinciones estructura/agencia en la sociología (García Andrade, 2019), así como las oposiciones biología/psicología/cultura anteriores al giro afectivo (Robinson y Clay-Warner, 2008); estudiar emocionalidades implica apelar a una

¹⁹⁷“El problema filosófico de *qué es lo que hay*, pregunta a la que puede responderse diciendo que hay entidades que *existen* en el tiempo y en el espacio: las entidades llamadas *particulares*; o qué hay también, o en lugar de ello, *otras* entidades fuera del tiempo y del espacio: los llamados universales. Este problema filosófico, es el *problema ontológico*, que remite a las reflexiones de la *ontología* (...). El problema ontológico o de los universales presupone la afirmación de que se puede *ser* en el tiempo y en el espacio -a lo cual se le llama *existir*-, como hacen los particulares; o es posible *ser* fuera del tiempo y el espacio -o, propiamente, *subsistir*-, como ocurre con los denominados universales” (Hernández Prado, 2013: 26).

¹⁹⁸“El problema del conocimiento: el problema de si *realmente conocemos el mundo*, o hasta dónde llega nuestro conocimiento del mundo, en virtud de aquello que lo garantiza, que lo convierten cabal conocimiento. El problema del conocimiento es el *problema epistemológico*, que da lugar a la *epistemología*, la cual piensa al conocimiento justo como un problema” (Hernández Prado, 2013: 28).

relacionalidad entre distintos niveles analíticos de observación y construcción de datos empíricos, además de reconocer el estudio en distintos momentos situados más allá de las distinciones entre la vida cotidiana y acontecimientos (Hochschild, 197: 285), si bien reconociendo que lo emocional es influido por estas variables, lo cual en todo caso se observa en la situación de estudio (Solana, 2020).

Las emociones están presentes en las distintas expresiones de una sociedad tan diversa como la ecatepeense donde se articula lo 'tradicional' con lo 'moderno' (Giménez, 1995; Urteaga, 2013); es decir, centrando la observación de lo emocional en contextos o situaciones donde sea plausible aprehender esos distintos niveles de lo afectivo, las dimensiones perceptiva, experiencial y expresiva, o en palabras de Scribano (2013), el cuerpo movimiento, el cuerpo piel y el cuerpo imagen (Scribano, 2013), en este caso, ligados a las diferencias entre 'originarios' y 'avecindados' en el escenario empírico.

Cabe precisar que no se pretende desarrollar el estudio de las personas como un objeto propio, o como un fenómeno singular, lo que se quiere es explorar la dimensión emocional (López, 2019) de los contextos donde se encuentran los habitantes del municipio de Ecatepec, en ese sentido, no se estudia a las poblaciones, sino las afectividades situadas de los actores que participan en las situaciones asociadas a originarios y avecindados.

Siendo así, cabe recordar cuáles son los objetivos de la investigación que se presentan como punto de partida de este proyecto, cuyo alcance por las particularidades de ser el primer estudio que aborda de manera central lo emocional en el municipio de Ecatepec es exploratorio (Calderón, 2009), ello

ayuda a concretizar las variables que se consideran en la observación/recopilación de datos, de esta manera, la pregunta de investigación que sustenta el presente estudio es la siguiente:

- Suponiendo que existen diferencias y similitudes entre las maneras de sentir en contextos asociados a poblaciones ‘originarias’ y ‘avecindadas’ en el municipio de Ecatepec ¿Cómo inciden esas diferencias y similitudes en las ‘intensidades’, ‘*emotions works*’ y ‘comunidades emocionales’ en el Ecatepec actual?

Aunado a esta pregunta de investigación general, se presentan los 20 objetivos de búsqueda auxiliares, los cuales dan cuenta de las tres dimensiones analíticas de conocimiento de las emociones en los contextos emocionales señalados, diferenciados entre como al interior de ellos, en la observación/construcción de datos.

- Producir una propuesta teórica relacional inserta en la sociología de las emociones que intente sintetizar las tradiciones culturales y afectivas de estudio de lo emocional.
- Profundizar en la centralidad del contexto o situación como elemento característico del estudio de una sociología de lo emocional.
- Clarificar y operacionalizar las técnicas de investigación productos de una sociología relacional de estudio de lo emocional.
- Conocer las maneras situadas de percibir, experimentar y expresar emociones en el municipio de Ecatepec de Morelos.
- Explorar si las poblaciones ‘originarias’ y ‘avecindadas’ forman ‘comunidades emocionales’.

- Ejemplificar cómo ocurren las intensidades que realizan los habitantes de las poblaciones 'originarias' y 'avecindadas'.
- Conocer qué *emotions works* realizan los habitantes de las poblaciones 'originarias' y 'avecindadas'.
- Comparar las maneras de vivir las emociones entre los contextos asociados a poblaciones de 'avecindados' y 'originarios'.
- Saber de qué manera se siente en los contextos asociados a la población de 'originarios'.
- Explorar las maneras de vivir las emociones en la fiesta patronal de 'San Pedro Xalostoc'.
- Explorar las maneras de vivir las emociones en la fiesta patronal de 'San Cristóbal Ecatepec'.
- Explorar las maneras de vivir las emociones en la fiesta patronal de 'Santa María Chiconautla'.
- Comparar si existen diferencias y/o similitudes y cuáles son estas en las maneras de vivir las emociones en las fiestas patronales entre los pueblos originarios de 'San Pedro Xalostoc', 'San Cristóbal Ecatepec' y 'Santa María Chiconautla'.
- Saber de qué manera se siente en los contextos asociados a la población de 'avecindados'.
- Explorar las maneras de vivir las emociones en la fábrica SERINYCO S.A. de C.V.
- Explorar las maneras de vivir las emociones en la 'central de abastos'.
- Explorar las maneras de vivir las emociones en el centro comercial 'Las Américas'.
- Comparar si existen diferencias y/o similitudes y cuáles son estas en las maneras de sentir entre la fábrica, la central de abastos y el centro comercial 'Las Américas'.

- Explorar cómo inciden los diagnósticos de inseguridad, estigma, culpa, orgullo, espectáculo, libertad, restricción y marginación referidos en la literatura sobre la emocionalidad en la modernización, América Latina y Ecatepec en el territorio de estudio.
- Desarrollar una justificación de la dimensión emocional de lo social como un espacio y un nivel de investigación propio de la sociología.

Para construir la muestra, cabe además considerar la dimensión histórica genérica de la que se habló al final del capítulo 2 sobre el diagnóstico de las emociones en la modernización en general (Williams, 1998; Kleinman, 1991), la modernización latinoamericana en particular (Veraza, 2003; Scribano, 2017; Soazo, 2019), y el diagnóstico de miedo y estigma en Ecatepec (Goffman, 1970; Ojima, Marandola, Moraes y Da Silva, 2010), que encontró un sustento empírico en la percepción de la inseguridad de los habitantes del municipio de la que se habló más arriba, (Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2019 y 2021), pues forman parte del contexto como condicionamiento estructural y potencial comunidad emocional.

También conviene considerar las variables culturales generales de estructuración social presentes en toda investigación sociológica, tales como edad, sexo, clase social, etnia y nivel educativo, que también inciden en los fenómenos emocionales de los que habló López (2019), y que se encuentran presentes en todo contexto empírico de estudio.

Se pretende entonces, realizar la recopilación/construcción de información en seis contextos emocionales asociados a poblaciones de 'originarios' y 'avecindados' en Ecatepec de Morelos, dicha recopilación se lleva a cabo con cuatro personas, observadas en cada uno de estos contextos, primero

se les graba en un medio visual o describen textualmente sus movimientos, para posteriormente hacerles que produzcan una narrativa sobre ello.

Los dos únicos criterios de recopilación de información a considerar de manera explícita en la muestra serán el sexo y la edad, si bien se hacen preguntas por el resto de las condicionantes sociológicas, sólo se pretende que el sexo y la edad estén incluidas de inicio, siguiendo el criterio de los relatos cruzados (Pujadas-Muñoz, 1992)¹⁹⁹, pues son datos sociales con sustento en la observación inicial y clasificables a partir de una vista exploratoria, estas son observables no sólo como representación cultural de la apariencia o adscripción de la identidad personal, sino como características biológicas materiales de los cuerpos físicos, a diferencia de otros, como la clase social, la etnia o el grado de estudios.

La mitad de las observaciones-entrevistas son a mujeres y la mitad a hombres, así como la mitad a gente mayor y de menor edad, obteniendo cuatro entrevistas por contexto, de esta manera se pretenden recopilar 24 cuestionarios, usando como guía el siguiente instrumento, adelante de cada pregunta se agrega entre paréntesis la variable a explorar.²⁰⁰

¹⁹⁹Al ser una investigación de alcance exploratorio (Calderón, 2009), donde se pretenden comparar ejemplos mediante un muestreo teórico de 'relatos cruzados', no se persigue la 'saturación de datos' (Pujadas-Muñoz, 1992), ni un tipo de muestreo estadístico de índole aleatorio o estratificado (Sánchez, 1999), ello se justifica al ser una investigación pionera del municipio de Ecatepec desde la dimensión emocional (López, 2019).

²⁰⁰Desde el punto de vista de las variables a explorar la guía se encuentra dividida en cuatro apartados; en el primero, contenido en las preguntas 1 a la 7 se consideran variables estructurales sociológicas generales; en el segundo, de la pregunta 8 a la 11 se menciona dónde se está llevando a cabo la recolección de datos, si en un contexto asociado a población 'originaria' o 'avecindada' y las emociones asociadas a este como primera experiencia; el tercero, de la pregunta 12 a la 23 permite describir itinerarios corporales en la situación vinculados a las tres categorías epistemológicas propuestas y considerar su observación en el contexto referidas en todas sus combinaciones posibles, dando cuenta de la relacionalidad del fenómeno emoción; por último, las preguntas 24 a 31 contrastan los diagnósticos encontrados en la literatura y el sentido común sobre el municipio de Ecatepec como comunidad emocional supuesta desde su dimensión histórica modernizada y socio-demográfica.

CUADRO 7. GUÍA ‘EMOCIONES EN ECATEPEC’
<i>DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)</i>
<i>JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR</i>
PREGUNTAS
1-. Sexo observado (hombre) (mujer), ¿A qué género perteneces? (género)
2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)
3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)
4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)
5-. ¿Eres originario de o vecindado en Ecatepec? (origen)
6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)
7-. ¿Perteneces a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)
8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (sensación de pertenencia al contexto originario) ²⁰¹
9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta) ²⁰²
10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (sensación de pertenencia al contexto vecindado) ²⁰³
11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado

²⁰¹Pregunta solo para ‘contexto’ originario.

²⁰²Pregunta solo para ‘contexto’ originario.

²⁰³Pregunta solo para ‘contexto’ vecindado.

del municipio? (comunidad emocional avecindada supuesta) ²⁰⁴
12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos corporales en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)
13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)
14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)
15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta video grabación o descripción textual de ti mismo? (intensidad perceptiva)
16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (<i>emotion work</i> perceptivo)
17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)
18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)
19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (<i>emotion work</i> experimental)
20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)
21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo corporalmente? (intensidad expresiva)
22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (<i>emotion work</i> expresivo)
23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad

²⁰⁴Pregunta solo para 'contexto' avecindado.

expresiva)
24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y miedo)
25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y miedo contextual)
26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)
27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)
28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)
29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)
30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)
31-. ¿Te gustaría agregar algo más?
32-. ¿Estás de acuerdo en que la información que me acabas de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral? (consentimiento informado)
Fuente. Elaboración propia con base en el diseño de la investigación, 2021.

La entrada a los contextos situados asociados a poblaciones de ‘originarios’ y ‘avecindados’ implica observar y entrevistar en seis situaciones distintas a 24 informantes seleccionados por su centralidad en el contexto emocional

explorado (Collins, 2009), por ello se pretende que la entrada a estos se lleve a cabo de manera gradual, ello para dar cuenta de las maneras en las que es sistematizada la observación en las mismas, pues el interés en observarlos requiere de un involucramiento previo en el afán de construir datos sólidos que sólo son posibles de desarrollar si se tiene cierto acercamiento técnico.

Acá se proponen tres momentos y enfoques para llevar a cabo recorridos reveladores que aporten distintos datos y miradas: A. Recorridos casuales de *flaneur*, que consisten en pasear, revolotear en el espacio, airear la percepción (...). B. Recorridos descriptivos, etnográficos, que integran una descripción sistemática (...). Con esta técnica se busca tener una descripción más fina del espacio, en un primer nivel y descubrir, también, las huellas de apropiación, las evidencias del espacio practicado, marcado por quienes lo usan. C. A partir de los dos recorridos anteriores, opuestos el uno y el otro, se habrán generado algunas observaciones que constituyen pistas que el investigador debe seguir. Así, han de plantearse recorridos con objetivos particulares (Macías, 2018: 209-210).

Estas entradas permiten llevar a cabo un estudio sistemático a la vez que exploratorio, el cual se entiende como un alcance heurístico donde “la formulación del problema es vaga e imprecisa. No habría un sistema teórico que proporcione una respuesta bien fundada. Tendrá como objetivo principal aclarar aspectos del problema o definir de forma más precisa los conceptos involucrados” (Calderón, 2009: 61) de las emociones en los lugares señalados.

Para poder compararlos desde su relacionalidad contextual y obtener hipótesis a futuro de ello, esto significa partir de un intento de aprehensión de la totalidad de la situación estudiada para hacer comparaciones entre los datos recopilados en los distintos escenarios, es decir, “las relaciones entre las partes del todo son entendidas dentro del contexto del todo, no dentro del contexto de los patrones generales de comparación entre variables características de los miembros de la población de las unidades comparadas. Segundo, la causación es entendida coyunturalmente, los resultados son analizados en términos de las intersecciones de las condiciones y es

usualmente asumido que cierta combinación de condiciones puede producir ciertos resultados” (Ragin, 1987: X).²⁰⁵

Dichas perspectivas comparativa y exploratoria en la interpretación de los datos recopilados permiten dar cuenta de las maneras en las cuales se perciben, experimentan y expresan las emociones en su relación con los espacios sociales de Ecatepec de Morelos asociados a sus poblaciones originarias y avecindadas, esto sin pretender que el conocimiento construido reclame predicciones estadísticas, pues además la muestras no es aleatoria ni estratificada, sino teórica.

Es por ello que en la presentación de resultados se pretende encontrar regularidades y diferencias entre las variables ya mencionadas que surjan de los instrumentos, de acuerdo con la propuesta del método comparativo (Bautista, 2019), sobre estas variables se lleva a cabo un análisis tipológico que “consiste en la presentación de determinados tipos de personalidad, formas de comportamiento o de convivencia, que surgen con el estudio de diversos grupos (...), se someten a una distribución por categorías y a una clasificación en la que toda la riqueza de la realidad escrita se reduce a una serie de tipos” (Pujadas-Muñoz, 1992: 52), las tipologías como se ha venido presumiendo hasta aquí están asociadas a la intensidad, el *emotion work* y las comunidades emocionales, tal como se presentó en el cuadro 4 del capítulo pasado.

Tipologías que constatan o refutan la existencia de las comunidades emocionales supuestas de originarios y avecindados, además dar cuenta de la diversidad y similitud de los *emotions works* e intensidades no conscientes; se intenta en ese aspecto llevar a cabo una triangulación en el manejo de la

²⁰⁵Traducción propia.

información entre perspectivas cuantitativas y cualitativas como se describió el capítulo pasado.

Para dar cuenta de las distintas dimensiones de aprehensión de la percepción, experiencia y expresión expuestas, es necesario reconocer que “diferentes métodos en el estudio de los fenómenos afectivos se construyen sobre diferentes concepciones teóricas, y producen diferentes tipos de datos, por lo tanto, para reflejar algún tipo de triangulación es necesario saber qué nivel y aspectos de la emoción son teóricamente escogidos en las perspectivas de los métodos dirigidos” (Terpe, 2015: 285).²⁰⁶

Esta triangulación en el manejo de la información desde un punto de vista relacional, entre datos cuantitativos y cualitativos, es posible en el caso de las preguntas 8, 9, 10 y 11 del cuestionario asociadas a si el contexto es ‘originario’ o ‘avecindado’, las cuales pueden ser leídas tanto en clave cuantitativa como cualitativa; las dimensiones perceptiva, experimental y expresiva de la vida emocional en las preguntas 12 a la 23, las cuales también pueden ser interpretadas de manera triangular; misma situación de las preguntas contenidas entre la 24 y la 31 sobre la ‘inseguridad’, ‘culpa’, ‘orgullo’, ‘discriminación/marginación’, simulación y ‘libertad’, que son asociadas con el territorio de Ecatepec en sentido amplio.

Pero, además, y como consecuencia de las justificaciones que se han hecho hasta aquí, se sostiene que es plausible, por ejemplo, que las comunidades emocionales supuestas de ‘originarios’ y ‘avecindados’ se construyan o refuten con base en criterios de frecuencia verbal de vocabulario emocional, movimientos, intensidades y valores asociados a dichas emocionalidades

²⁰⁶Traducción propia.

percibidas, experimentadas y expresadas en cada contexto, sin pretender que esto tenga validez estadística predictiva alguna.

En el próximo capítulo se habla de manera específica de los tres pueblos originarios a estudiar, San Pedro Xalostoc, San Cristóbal Ecatepec y Santa María Chiconautla, ello en la pretensión de definirlos más concretamente y poder observar cómo estudiar las situaciones empíricas asociadas a estos desde la dimensión emocional, afectiva o emocional, ello ocurre mediante una búsqueda en la literatura especializada sobre los mismos.

Capítulo 2. Contextos de originarios en Ecatepec de Morelos

Se presenta la narrativa de la entrada a los contextos de originarios, para tal caso, como se indicó en la construcción de la muestra, de entrada se seleccionaron las fiestas patronales de los tres pueblos mencionados, pues cumplen con las características de constituir una situación emocional espacial y temporalmente delimitada.

De acuerdo con Flores (2019), las nueve fiestas patronales del municipio de Ecatepec de Morelos, se encuentran organizadas de la siguiente manera: “15 de mayo: San Isidro Atlautenco. 29 de junio: San Pedro Xalostoc. 25 de Julio: San Cristóbal Ecatepec. 12 de agosto: Santa Clara Coatitla. 8 de septiembre: Santa María Chiconautla. 25 de noviembre: Santa María Tulpetlac. 30 de noviembre: San Andrés de la Cañada. 12 de diciembre: Guadalupe Victoria. 21 de diciembre: Santo Tomás Chiconautla” (Flores, 2013: 83).

De esta manera, el presente capítulo se encuentra dividido en cuatro partes, cada una de ellas asociada a los tres pueblos originarios seleccionados en la muestra, así como un espacio final de elementos compartidos, debido a sus particularidades como ejemplos de contextos asociados a la población originaria, se comienza con San Pedro Xalostoc, se continúa con San Cristóbal Ecatepec y se culmina con Santa María Chiconautla.

La descripción operativa de la entrada a la atmósfera emocional de cada uno de ellos implica una contextualización teórica precisa que, a la vez de ser congruente con la idea del estudio situado de las emociones en las tres dimensiones epistemológicas propuestas, dé cuenta de una manera más concreta del escenario en cuestión.

Los datos obtenidos no se transcriben en este capítulo (ello ocurre en el capítulo 8); para finalizar, se realiza una presentación general sobre la relación de la dimensión emocional con los contextos o situaciones asociados a los habitantes originarios del municipio de Ecatepec de Morelos.

2.1 San Pedro Xalostoc

Se presentan las características históricas que ayudan a entender las particularidades actuales del pueblo de San Pedro Xalostoc como parte del municipio de Ecatepec de Morelos, entre estas se observa una amplia asociación histórica entre ambos, con la particularidad del ingreso temprano del territorio al proceso de industrialización con respecto al resto del municipio.

De esta manera, se observa que los procesos de expansión y densificación urbana (Olivera Martínez, 1994; Cruz Rodríguez, 2000) ocurridos en el pueblo de San Pedro Xalostoc a partir de la segunda mitad del siglo pasado, así como la modernización como contraparte de las emocionalidades históricas asociadas a la tradición (Urteaga, 2013; Elias, 2015) son similares a las del resto de Ecatepec (Bassols y Espinosa, 2011; Vásquez, 2015; Olivera Martínez, 1994; Mejía 2015 y 2019; García Arenas, 2010; Flores, 2013).

De lo anterior emerge la centralidad de la fiesta patronal del pueblo, así como otras actividades asociadas a la iglesia, que se presentan como las situaciones empíricas a las cuales explorarles su costado emocional, en el entendido de que la participación en estas emerge como ejemplar de la

pertenencia a la población originaria del territorio por parte de sus habitantes en la actualidad (Mejía, 2015; García Arenas, 2010; Flores, 2013).

El pueblo de San Pedro Xalostoc, se trata de “uno de los pueblos más antiguos de Ecatepec de Morelos, ubicado al sureste de dicho municipio, caracterizado por su extensa zona industrial al norte de la ciudad de México. El pueblo colinda al noreste con el pueblo de Santa Clara Coatitla, al sur con el pueblo de Atzacualco, al norte con el pueblo de San Andrés de la Cañada y al oeste con el municipio de Tlalnepantla. Cuenta con aproximadamente 80 mil habitantes” (García Arenas, 2010: 47).

Tiene una toponimia que “significa en el lugar de las cuevas de arena, por tanto, la pronunciación correcta de acuerdo al náhuatl debería ser Shalostoc. La arena a la que hace referencia; no es la arena suave, se trata de arena grumosa y grande” (Flores, 2013: 86), esta primera definición ayuda entender un poco la geografía histórica del lugar, un antiguo pueblo ribereño del sistema de lagos del Valle de México, que cuenta hasta la actualidad a su espalda con un fragmento de la sierra de Guadalupe.

De acuerdo con Flores (2013), la historia del “pueblo Xalostoc se ubica entre los años 1,200 a 800 años a.c. durante el periodo preclásico medio, siendo muy probable que los habitantes de la aldea de Xalostoc... vivieran... de la pesca en la laguna ya que se encontraban en el mismo margen del lago de agua salada” (Flores, 2013: 87), un antiguo pueblo ribereño como el resto de los pueblos de Ecatepec.

Como ya se mencionó con la historia general del municipio, asociada a los procesos de modernización emocional (Urteaga, 2013; Elias, 2015), con la

expansión industrial hacia la mitad del siglo pasado y densificación urbana hacia finales del mismo, el pueblo de Xalostoc se vio inmerso en un proceso de industrialización vinculado al corredor que se colocó a un costado del antiguo camino virreinal hacia la Ciudad de México, ya que “en la zona de Xalostoc, el crecimiento industrial, fue un detonante significativo para el crecimiento urbano, así como también un polo de atracción económico debido a las fuentes de empleo que las industrias generaron y por ello la necesidad de vivienda” (Pineda, Trujillo y Pérez, 2016: 7).

De acuerdo a la importancia para explicar la composición actual del pueblo de Xalostoc, de manera genérica, “sería hasta los años de 1960 cuando se producen transformaciones importantes en la comunidad, pues con la instalación de fábricas e industrias se incrementaría la población y se inició con la construcción del importante corredor industrial actual el cual rodea gran parte de los pueblos Santa Clara Coatitla y San Pedro Xalostoc” (Flores, 2013: 89).

A nivel de pertenencia identitaria con relación a lo nativo u originario del pueblo, Flores (2013) hipotetiza que este drástico cambio en la composición espacial del mismo trajo consigo una diversificación de las afinidades propias de los habitantes, pues ya no se trataba únicamente de la pertenencia al histórico San Pedro Xalostoc, sino por el contrario, ahora la posibilidad de identificarse y experimentar emocionalidades se volvió más amplia a la vez que difusa como consecuencia de este proceso de modernización (Giménez 1995; Urteaga, 2013; Williams, 1998; Kleinman, 1991).

Si bien pueblos como Xalostoc han cambiado, sus habitantes ya no dependen de la agricultura y se han integrado a las distintas actividades de la economía actual, preservan elementos tradicionales productores de sus propias identidades colectivas e individuales, las cuales ante el embate de lo trans nacional consiguen sobrevivir

porque se constituyen como un referente de orientación para los individuos en constante cambio y adaptación a lo nuevo en la dinámica social de construcción de identidad (Flores, 2013: 64-65).

Esto implicó la generación de espacios diversos de convivencia entre distintas identidades y emocionalidades, por un lado lo tradicional asociado al pueblo histórico de pertenencia, y por el otro, lo novedoso que ha llegado con el tiempo, “en este contexto son de esperarse impactos en espacios, como lo son el social y cultural, al presentarse el acercamiento de las economías internas al mercado mundial se incidió en la disminución de la importancia de los tradicionales referentes de identidad” (Flores, 2013: 58).

Para Bassols y Espinosa (2011), esta distinción entre lo moderno y lo tradicional (Urteaga, 2013; Elias, 2015) no ocurrió de forma genérica en todo el municipio, pues precisamente en los pueblos del sur del mismo, que es donde se encuentra Xalostoc, las condiciones de modernización se quedaron en los años de la expansión industrial, sin llegar al consumo densificado (Olivera Martínez, 1994), las fábricas productivas “se localizan cerca de los antiguos pueblos de Tulpetlac, Santa Clara y Xalostoc, alrededor de la Vía Morelos. En otras palabras, existe una fragmentación espacial al interior del municipio” (Bassols y Espinosa, 2011: 191).

Considerando estos dos elementos en la posible fragmentación que influyen sobre los habitantes del pueblo, Flores (2013) refiere la pertenencia a lo originario del pueblo como un elemento que ayuda a erigir confianza, para ella “la identidad dota al individuo de la confianza necesaria para actuar en el mundo, entonces no solamente los objetos pueden hablar sobre memoria y procedencia sino también tradiciones como el caso de la fiesta patronal” (Flores, 2013: 63).

De esta manera, la identificación con San Pedro Xalostoc se asocia con la confianza de pertenecer o no a un pueblo originario que ha sido devorado, literal y metafóricamente por la modernización, proceso debido al cual, como se verá a continuación la organización y participación de la fiesta patronal, así como en otras actividades ligadas a la iglesia, adquieren relevancia como principio de pertenencia.

De acuerdo con Mejía (2015), la supervivencia identitaria de los pueblos originarios de Ecatepec, se encuentra vinculada con al menos dos actividades que de acuerdo a la particularidad de cada uno pueden emerger o no como signos de pertenencia, el control de algunos pozos de agua para abastecimiento de su territorialidad (Mejía, 2015: 179-181), así como la participación en las actividades de la iglesia, entre ellas, la fiesta patronal.

En el caso del control de los pozos de agua, si bien Mejía (2015) describe que para el caso de San Pedro Xalostoc esto sigue siendo vigente en la actualidad, esta situación descrita no es contemplada por el resto de la literatura que se encontró de manera específica sobre el pueblo (García Arenas, 2010; Flores, 2013), además de que es una actividad que ya no ocurre en San Cristóbal (Mejía, 2015: 181), por lo que realizar una comparación sería imposible, es por ello que si bien se contempla como algo a considerar, no se toma como ejemplo de lo nativo de San Pedro Xalostoc.

En el caso de la participación en las actividades de la iglesia, Mejía (2015) la dota de importancia al mencionar que “las actividades que se hacen en torno a la iglesia son las que han tenido una mayor vigencia en los pueblos de Ecatepec, particularmente porque se realizan diferentes actividades al año, en donde están involucrados los pobladores de los pueblos” (Mejía, 2015:

181), es por ello que cabe adentrarse en esta institución social de manera específica.

En un inicio la orden religiosa encargada de evangelizar al pueblo fueron los dominicos, quienes posteriormente serían reemplazados por los franciscanos, ocurriendo con ello un cambio en la denominación del lugar, en tanto hubo un cambio del santo a venerar, “al darse el cambio de orden religiosa se cambiaba también al santo venerado, lo cual ocurrió en Xalostoc, durante la época colonial al cambiar la orden de los dominicos con quienes se veneraba a San Antonio de Padua, por la orden religiosa de los franciscanos, se reemplaza también al santo que sería en adelante San Pedro Apóstol” (Flores, 2013: 88-89).

En este sentido, “es de resaltar la importancia fundamental de la religión en la historia del Pueblo Xalostoc. Así la actual iglesia data del siglo XVIII y tuvo su antecedente en una capilla construida dos siglos antes y promovido su cambio por una más grande por los mismos habitantes. Lugar donde en la época colonial se enterraba a los difuntos del pueblo” (Flores, 2013: 88).

En el caso de San Pedro Xalostoc, la situación o contexto emocional cimentado en está continuidad histórica que permite asociar un espacio específico a la pertenencia a un pueblo de nativos inmerso dentro un municipio más grande, así como dentro de un proceso de industrialización es en primer plano la fiesta patronal, si bien también lo implican otros elementos de participación en la iglesia, hecho reconocido como cohesionador de las personas que habitan el territorio, tanto por Flores, (2013), como por Mejía, (2015) y García Arenas (2010).

De acuerdo con Flores (2013), para el caso de San Pedro Xalostoc “la fiesta al santo constituye una tradición continuada de una generación a otra en la cual se posibilita la existencia de particularidades susceptibles de recibir transformaciones, en contra parte algunas por muchas variaciones introducidas en el medio social se mantienen más o menos constantes” (Flores, 2013: 64).

También así lo reconoce García Arenas (2010), para quien “el espacio festivo es uno de los elementos principales de la actual identidad del pueblo de San Pedro Xalostoc. A través de la organización de las festividades y de la participación de la gran mayoría de la población en estos eventos, han adoptado costumbres que han enriquecido la fiesta patronal, renovando nuevas formas de convivencia social” (García Arenas, 2010: 128).

Y es que, en el caso de San Pedro Xalostoc, pareciese que la importancia de las actividades de la iglesia como un espacio de identificación con lo nativo adquiere relevancia, este hecho se explica en parte, con el propio proceso histórico del pueblo en mención, pues en un contexto posrevolucionario donde se estaba dotando de tierras a sus habitantes, este adquirió centralidad en el contexto de la guerra cristera y el intento del estado mexicano por crear una iglesia propia.

Hay un fenómeno muy interesante que se da en San Pedro Xalostoc, con respecto a la iglesia, resulta que, en la década de 1920, en el marco de la guerra cristera, a iniciativa del presidente de la República, Plutarco Elías Calles, se fundó la Iglesia Católica apostólica mexicana, quedando al frente de ella el llamado Patriarca Pérez (...). La consecuencia de esto fue una división entre la población que persistió durante varios años, hasta que, en 1948, se reabrió al culto el templo de San Pedro Apóstol (Mejía, 2015: 181).

De acuerdo con Flores, (2013), dicha distinción religiosa que ocurrió en esa época pervive hasta la fecha, pero ya no expresada de esa manera, sino

canalizada a través de la pertenencia a distintos partidos políticos, de esta manera en la actualidad, es claro observar cómo si bien un habitante originario del pueblo es reconocido como tal por el resto, generalmente se le asocia a algún grupo político partidista.

Hacia 1927 uno de los improvisados sacerdotes del Patriarca, de nombre Camerino García Mota se presenta en Xalostoc pidiendo a las autoridades municipales y a los pobladores su visto bueno para tomar el templo y ejercer actividades religiosas, y le fue entregado (...). Lo interesante del asunto radica en que, a partir de esos sucesos en el pueblo de San Pedro Xalostoc, como sucedió en algunos otros lugares del país, se produciría un serio conflicto entre la población; dividiéndola entre los partidarios de la Iglesia romana y los grupos defensores de la Iglesia ortodoxa recién nacida en México. A partir de 1929, durante trece años, la iglesia del pueblo permaneció cerrada y sería reabierta hasta 1942. Desde esos momentos la profunda segmentación de opiniones y sentires entre los pobladores comenzaría a dividir incluso al interior de las mismas familias, y sorpresivamente hasta hoy día, no se ha logrado salvar del todo los viejos rencores de esas épocas. Se convive todavía en una tensa calma y en ciertos momentos, salen a relucir los hechos ocurridos en el conflicto cismático, y es cuando se recuerda que el vecino o el amigo es nieto de descendiente de algún miembro del lado contrario al cual pertenecieron los padres o abuelos. Pero el pueblo de Xalostoc no podía permanecer en esas circunstancias, se debía avanzar, en virtud de que los seguidores de la Iglesia ortodoxa se agruparon en el poder formando la planilla azul, los seguidores católicos se integraron en la planilla verde, ambas en lucha por obtener el mando de la delegación del pueblo y del Consejo de Participación Ciudadana. Ambos tienen reconocimiento oficial y legal del municipio, y de esa manera imponerse al grupo contrario, aunque sea por un tiempo. Con el transcurrir de los años, el cambio en la sociedad en general y la llegada de nuevos habitantes, estas posiciones ya no se encuentran tan radicalizadas como antes, ahora en el proceso de elección de los delegados locales se encuentran ya ocho planillas en las cuales se agrupan habitantes de diferentes preferencias religiosas y políticas. Pero es posible rastrear aún en forma evolucionada ciertos remanentes de esa antigua disputa, están los seguidores del PRI quienes son en su mayoría descendientes de miembros cismáticos y formaron parte de las filas de la planilla azul y por otro lado los adherentes al PRD quienes integrarán la planilla verde y defensores de la iglesia del Vaticano. Esta tendencia se ha desdibujado y es posible encontrar en ambos lados, personas con antecedentes diversos quienes en el fondo aspiran a la unión y mejora en la calidad de vida de los pobladores. (Flores, 2013: 93-94).

Este elemento de Xalostoc resulta muy interesante en la organización de la vida comunitaria, pues si bien se reconoce que “la importancia que tiene la iglesia como factor de cohesión comunitaria es mucha, esta ha sido respetuosa de las actividades que se hacen en torno a la misma, sin

embargo, es el pueblo, quien finalmente decide las actividades que se hacen en el marco de las fiestas patronales” (Mejía, 2015: 184).

Es decir, se trata de un pueblo originario donde se articulan diferencias políticas entre sus habitantes, al pertenecer a distintos partidos políticos, al grado de realizar distintas actividades en ocasión de la fiesta patronal, o generar la realización de dos fiestas patronales distintas, aunque se reconoce una de estas como la más importante, en las cuales cada grupo participa a su manera.

En el caso de San Pedro Xalostoc, por ejemplo, es posible observar que, a diferencia de los pueblos vecinos, se celebran dos fiestas patronales al año, la primera en febrero es llamada la fiesta chica y la segunda en junio la cual es la fiesta principal o fiesta grande. Existen entonces diversas maneras de significar la fiesta patronal según cambia el contexto, la historia previa personal y teniendo en cuenta esas particularidades de cada localidad. Por medio de la participación activa en el ritual los actores reestructuran y reproducen conceptos identitarios como lo son la formación del sentido de pertenencia a un grupo, la construcción del concepto de cada uno como persona diferente del resto de la comunidad, y la forma de ordenar su percepción del mundo con base a códigos compartidos (Flores, 2013: 61).

Sin embargo, también se participa como un todo en una misma fiesta, al mismo tiempo que sobreviven formas antiguas de toma de decisiones asociadas a la existencia del pueblo antes de su pertenencia política a las instituciones del municipio de Ecatepec, como las que describe García Arenas (2010) sobre los años inmediatos a la modernización, donde las decisiones se tomaban “por asambleas, juntas como medio de comunicación con la gente, manifestando acuerdos desacuerdo, con respecto a las necesidades de la comunidad” (García Arenas, 2010: 76).

Esta supervivencia entre lo moderno y diverso expresado en la pertenencia a distintos partidos políticos, la organización de distintas comisiones para la fiesta o la celebración de dos fiestas patronales, y lo tradicional y

homogéneo, la participación en un único espacio que identifica a los participantes como miembros del pueblo, queda de manifiesto cuando se observa la manera de organizar la fiesta patronal, pues “no en todos los casos se presenta una misma forma de organización para la planeación y realización de las fiestas religiosas, en algunos casos puede observarse la manera de funcionar por medio de mayordomías, mientras que algunos otros se organizan mediante las comisiones como en el caso de Xalostoc, esas maneras de organización impulsan la unión social” (Flores, 2013: 72).

La organización de la fiesta patronal implica una continuidad organizativa comunitaria, pues esta ocurre de manera abierta y sin estar condicionada de manera privativa a la pertenencia a algún partido político o cargo en el municipio, es una de las instituciones que permiten entender la delimitación de San Pedro Xalostoc como pueblo, con los añadidos y permanencia de las particularidades geográficas e históricas ya descritas.

Como menciona García Arenas (2010), la “organización se concreta en la distribución de actividades por comisiones y las responsabilidades compartidas entre diversos individuos del pueblo que voluntariamente se ofrecen para formar parte de dichas comisiones u ofrecen algún servicio personal, material u organizativo para la realización de la festividad” (García Arenas, 2010: 128).

Por otro lado, no se trata de un tipo de institucionalidad en la que sólo puedan participar los habitantes nativos del territorio, la participación en alguna comisión está abierta a cualquier persona del mismo que desee participar y comprometerse con ella, si bien la participación en esta sí asocia a quien decide hacerlo a la pertenencia al pueblo, dichas formas gozan de

autonomía con respecto del gobierno municipal, así como del párroco de la iglesia.

Las comisiones no tienen un sistema escalafonario entre ellas, así al encargarse cada una de las diferentes actividades necesarias para la realización de la fiesta, se encuentran al mismo nivel de importancia, sin embargo dentro de las comisiones existe un organigrama donde hay papeles claramente delimitados como lo son el presidente, el tesorero y los miembros de esa comisión, así cada papel tiene asignadas actividades y responsabilidades específicas; para ocupar los puestos principales cada una establece sus propios criterios. Una peculiaridad de las comisiones en San Pedro Xalostoc es la libre pertenencia, no tienen un tiempo delimitado previamente, la participación de los habitantes no tiene fechas fijas, cosa establecida en las mayordomías, el tiempo a cubrir como mayordomo es generalmente de un año, al cabo del cual, el cargo pasa a otra persona (...). Esta forma de organización para la realización de la fiesta patronal, por comisiones, resulta interesante porque a diferencia de las mayordomías no es un cargo privado e individual, sino por el contrario resulta un cargo colectivo, el cual aligera las responsabilidades económicas y de actividades, a la vez que propicia la interacción entre las personas, porque es capaz de unir a los diferentes para un fin en común, salvando las necesidades comunes con los medios presentes compartidos y disponibles (...). Por supuesto las comisiones gozan de autonomía respecto de las autoridades jurídicas del pueblo y de la figura del sacerdote; si bien éste se encarga de agendar y regular los tiempos de intervención, mientras al delegado se le solicita apoyo respecto a logística, ninguna de las dos autoridades tiene una injerencia directa y decisiva en cuanto al funcionamiento y reglas de operación de cada comisión (Flores, 2013: 73-74).

De esta manera se observa cómo la participación en la organización y ejecución de la fiesta patronal, así como potencialmente en otras actividades sociales que giran alrededor de la iglesia, es el principal espacio de coordinación social de los habitantes de un territorio común reivindicado como el pueblo de San Pedro Xalostoc, espacio de cohesión social, en palabras de Flores (2013), que sobrevive a la emergencia de otras situaciones sociales en el territorio modernizado del actual pueblo del sur del municipio de Ecatepec.

La fiesta patronal en el pueblo Xalostoc, la cual cumple la importante función de sentar las bases para una adecuada cohesión social, lo que permite a los habitantes identificarse como parte de un grupo y construirse como actores diferenciados entre sí. Resulta una vía de expresión identitaria construida para ser elegida de entre las muchas posibilidades existentes en la vida moderna. La fiesta patronal de San Pedro Xalostoc establece las bases para la cooperación de personas que resultan ser

diferentes entre sí; la fiesta se constituye pues, en un mecanismo ofreciendo la seguridad para actuar en el presente con miras y opciones orientadas a futuro y cimentado en un pasado en común. No se trata de un manual de acción, sino que en la participación activa se proporciona a los sujetos la confianza y experiencia necesarias para actuar en distintos escenarios (Flores, 2013: 115).

Desde el punto de vista de la dimensión emocional, además de los posibles espacios de confianza (Flores, 2013), la fuerza energética que implica participar en un espacio religioso (Durkheim, 2007), la experiencia de emociones colectivas (Bericat, 2002) o emociones dramáticas (Collins, 2009), que se pueden asociar al contexto descrito, que teóricamente está condicionado por la religiosidad y la pertenencia, cabrá ver cómo juegan los tres niveles de investigación propuestos que se encuentran presentes en el fenómeno emoción; percepción, experiencia y expresión.

Como menciona García Arenas (2010), “nuestros narradores nos cuentan con mucha emotividad la festividad, involucran un estado de ánimo alegre y de convivencia con todos los vecinos, que implica un alto grado de renuncia diaria” (García Arenas, 2010: 129), la participación en la fiesta patronal no sólo hace partícipes a los habitantes de San Pedro Xalostoc de su pertenencia al pueblo, sino que posibilita percibir, experimentar y expresar altas dosis de energía emocional.

Cabrá observar si el desarrollo histórico que se ha descrito hasta aquí para el pueblo de San Pedro Xalostoc, a partir del cual emerge la fiesta patronal como una situación donde es posible observar la condición de población originaria dentro del territorio de Ecatepec en oposición y de la mano con los procesos de modernización del mismo, posibilita la construcción de una comunidad emocional en los ejemplos obtenidos, así como saber de qué maneras interactúan los *emotions works* y las intensidades individuales en estas.

2.2 San Cristóbal Ecatepec

Se presentan las características históricas que ayudan a entender las particularidades actuales del pueblo de San Cristóbal Ecatepec como parte del municipio de Ecatepec de Morelos, entre estas se observa una unívoca asociación histórica entre ambos, con la característica más importante del pueblo dada por su centralidad como soporte de la cabecera política del municipio (Mejía, 2007 y 2015; Musacchio y Granados, 1999).

La principal particularidad del pueblo de San Cristóbal Ecatepec, para entenderlo en el presente, es precisamente su localización como cabecera política del municipio de Ecatepec de Morelos, “situado en el nororiente de la entidad al oeste de Texcoco. Limita con Tlalnepantla de Baz, Coacalco de Berriozábal, Tecámac, Acolman, Atenco y Nezahualcóyotl, y con el Distrito Federal. Forma parte del área metropolitana del valle de México. Mide 54.71 km cuadrados” (Musacchio y Granados, 1999: 137).

Ocupar la posición de capitalidad política del municipio descrito conlleva una serie de inconvenientes al momento de su definición por separado como pueblo originario, pues generalmente esta se encuentra entremezclada con la del primero, además de que es difícil encontrar literatura escrita de manera específica sobre este, esto también ocurre como se verá a continuación en las maneras particulares que se reportan en lo que se logró recabar sobre el mismo, con relación a sus maneras de vivir su condición de pueblo de nativos, tanto en el control de su agua, como de su fiesta patronal, Mejía (2015) menciona lo siguiente como la principal característica de la población.

Me parece importante mencionar que San Cristóbal ha fungido desde la época colonial, como cabecera política, en este caso, como cabecera municipal, lo cual, de entrada supone un grado de urbanización importante, debido a las actividades propias de su categoría política, sin embargo, la urbanización por industrialización se da de forma distinta a la de San Pedro Xalostoc, en particular, porque el lugar donde se ubica el pueblo de San Cristóbal Ecatepec, se encuentra alejado de la capital del país (Mejía, 2015: 165).

En un estricto sentido histórico del término, Ecatepec sería únicamente San Cristóbal, pues es la posición geográfica a partir de la cual se describe en general el territorio en extenso del municipio, a partir de la localización del llamado ‘cerro del viento’, que algunos lugareños llaman también ‘cerro de la cruz’, “*Ecatepec* proviene de la lengua náhuatl *Ehecatépétl*, que se compone de *Ehécatl*, que se refiere al ‘dios del viento’, a quien se identifica como una manifestación del dios Quetzalcóatl, y *Tépetl* que significa “Cerro”, por lo que se traduce como ‘Cerro del dios del viento’” (H Ayuntamiento, 2013: 2).

La ocupación poblacional permanente del lugar que en la actualidad ocupa el pueblo de San Cristóbal Ecatepec tiene una antigüedad de al menos unos 2300 años, pues esta es la época en la que se reporta uno de los primeros asentamientos en el ‘cerro del viento’, lugar que da nombre al pueblo y al municipio, “la antigüedad de estos restos y del sitio se ubica en el horizonte cultural Preclásico Tardío, en lo que se considera la fase Ticomán (300 a.C.- 1000 d.C.), la información arqueológica menciona (López, 1985; Chávez, 2003) que dicho lugar, ubicado en la Cuenca de México, fue lacustre, conformado principalmente por los lagos de Xaltocan y Zumpango en su parte norte, de aguas salinas; al igual que el lago de Texcoco en la parte central” (Favila y Sarabia, 2010: 37-38).

Favila y Sarabia (2010) reportan la existencia de poblamiento urbano constante en las faldas del cerro de Ecatepec desde hace al menos 2 milenios, ello ayudado, precisamente, a dos particularidades geo biológicas

del entorno en esos momentos, por un lado, la existencia de un sistema de lagos que proporcionaban agua de manera regular a los habitantes, por el otro, la posición que ocupaba Ecatepec, es decir San Cristóbal Ecatepec, en dicha cuenca, una situación de centralidad geográfica entre Zumpango al norte y Texcoco, Chalco y Xochimilco al sur y sureste.

De esta manera, para estos autores, “Ecatepec empieza a tener auge por las ventajas que se poseía debido a su situación geográfica; la agricultura y el comercio cobran un importante incremento en la región, también en lo cultural se percibe un culto más elaborado a los muertos (Lorenzo, 1975; López, 1993: 56). La riqueza de los recursos que proporcionaba el lago favoreció la continuidad y permanencia de los habitantes hasta el Posclásico tardío” (Favila y Sarabia, 2010: 38).

Posteriormente, el territorio “fue ocupado por teotihuacanos y más tarde por otomíes, entre los siglos X y XII, que fueron sometidos por los chichimecas de Xólotl. Por su posición geográfica en el estrecho que separaba las aguas de Texcoco de las de los lagos de Xaltocan y Zumpango, la región fue disputada por acolhuas y tepanecas desde el siglo XII, hasta que fue sometida por México-Tenochtitlan a principios del siglo XV” (Musacchio y Granados, 1999: 137).

Después de ser derrotada la triple alianza mexicana, establecerse el sistema de encomiendas en la colonia y abolirse con la consecución de la independencia política del estado mexicano, es en 1824 que se crea el municipio de Ecatepec, con el pueblo de San Cristóbal como centro político-administrativo, así como en 1877 este adquiere su extensión territorial actual (Gutiérrez,

2007: 4), después del desprendimiento de los actuales municipios de Tecámac y Coacalco.

Para esos años del siglo XIX, se termina por desecar el sistema de lagos del valle de México, cambiando en parte la fisionomía al pueblo de San Cristóbal, pasando de estar centrado en actividades lacustres, si bien estas todavía se realizaban, a hacerlo en actividades netamente agrícolas, en su territorio también se construyeron en esos años dos grandes obras que permanecen hasta el día de hoy, el gran canal de desagüe y el puente de fierro.

Si bien durante la época colonial los esfuerzos por desecar los lagos fueron constantes, el drenado de estos y de la cuenca no se concluyó; fue hasta mediados del siglo XIX que el ingeniero Francisco de Garay dirigió los trabajos de reparación de Mexicaltzingo al tiempo que proponía abrir un gran canal y desecar los lagos. Con el mismo objetivo M.L. Smith propuso abrir un tajo en Tequixquiac, sin embargo, fue hasta 1865 cuando Garay, como director del desagüe del Valle de México, comenzó los trabajos de drenaje en tres partes: un tajo abierto de Texcoco a Zumpango; un túnel de Zumpango a Tequixquiac y el tajo de Tequixquiac. Posteriormente, en 1893, se terminaron las obras del tajo y del túnel de Tequixquiac y en 1900 el presidente Porfirio Díaz inauguró el gran canal (Espinosa-Castillo, 2008: 776-777).

Con la llegada de la revolución mexicana, el pueblo de San Cristóbal Ecatepec, siguió ocupando su histórica condición de lugar de paso para llegar a la ciudad de México, pues era uno de los antiguos poblados ribereños por donde arribaba el ferrocarril que venía de Veracruz, es por esos años que ocurren las restituciones de tierras y se establecen los ejidos que pasarán a formar parte de la cabecera política del municipio de Ecatepec.

Es en esos primeros años después del conflicto armado, se comenzaron a construir infraestructuras propias de un estado que se quiere fortalecer y acceder a la modernización, de esta manera, de acuerdo con Mejía (2007),

en 1927 se construye la primera escuela de San Cristóbal Ecatepec, se trató del colegio Amado Nervo, en el espacio que hoy en día ocupa el Centro de Cultura Regional de Ecatepec.

En septiembre de 1927 se concluyó la construcción del colegio Amado Nervo en San Cristóbal Ecatepec, la primera escuela que hubo en esta comunidad. El plantel del Colegio, ubicado en el predio que actualmente ocupa el Centro Regional Cultural de Ecatepec y a cuyo interior se accedía por la actual calle Vicente Villada (justo donde hoy se encuentran los servicios sanitarios del Centro Regional) contaba con dos aulas, (una para niñas y una para niños), la Dirección y gran campo de *football* (Mejía, 2007: 4-5).

Como ya se describió en el capítulo pasado, así como en la primera parte de este, también en San Cristóbal Ecatepec, el proceso de industrialización vino a trastocar totalmente las maneras de sentir y vivir de sus habitantes, ocupados, en esos primeros años del siglo XX en su mayoría en la agricultura, de esta manera, recién llegados los años de la década de 1930, a la par que comienzan los preparativos para dividir en ejidos los terrenos del ex lago de Texcoco desecado, también se comienza a pensar en las maneras de industrializar al país, proyecto en el cual San Cristóbal Ecatepec adquirirá un peso central.

La reestructuración capitalista global y nacional a fines de los años 30, afectó directamente el proceso de urbanización de la ciudad de México y también del municipio de Ecatepec, muy ligado a ella. Las formas de organización del capital y la centralización política y administrativa del Estado, especialmente en las décadas del 40 al 60, propiciaron la concentración de bienes, población y servicios en la Ciudad de México con respecto al país. La presencia de grandes industrias de la llamada 'burguesía central' nacional y otras de capital extranjero, propiciaron el inicio de la urbanización de Ecatepec (Olivera Martínez, 1994: 18).

Existen dos condiciones a destacar sobre la irrupción de la industrialización en San Cristóbal Ecatepec, con respecto al municipio de Ecatepec en general, si bien es cierto que la instalación de fábricas en su periodo de expansión urbana en el municipio (Olivera Martínez, 1994; Cruz Rodríguez,

2000), que ocurrió a partir de la década de 1930, sucedió en un corredor que se encuentra entre los pueblos de San Pedro Xalostoc y Santa María Tulpetlac, al sur del municipio.

Lo condicionante de San Cristóbal Ecatepec con relación a ser el centro político-administrativo del municipio, se observa en la instalación de la primera fábrica de este proceso de urbanización según Cruz Rodríguez (2000), la Sosa-Textcoco, la cual se construyó en territorio de San Cristóbal; si bien para Olivera Martínez (1994) esto no fue así, de lo cual se hablará en el próximo capítulo.

En todo caso, la Sosa-Textcoco sí fue la industria más representativa de Ecatepec asociada a la fase de consolidación de la llamada ‘nueva burguesía nacional’ a partir de la sustitución de importaciones (Olivera Martínez, 1994), la que ya era una clase industrial que se había capitalizado a partir de su estancia en Ecatepec, propia de la Ciudad de México y su área metropolitana, esta se instaló en el territorio de San Cristóbal Ecatepec por esos años.

En 1948, en la empresa Sosa-Textcoco, se mandó construir un «evaporador solar», que ocupaba una superficie de 900 hectáreas, tenía un diámetro de 4.0 kilómetros y una profundidad promedio 1.50 metros, Esta obra, mejor conocida como *El caracol*, constituye un símbolo con el que los habitantes de Ecatepec se identifican e identifican a la antigua empresa, sobre todo desde el aire, pues su característica construcción lo hace inconfundible. La construcción de este evaporador solar marcó el inicio de una segunda fase de la industrialización municipal durante la cual comenzó, por una parte, un proceso irreversible de la desecación de los lagos de Textcoco y Ecatepec, y por la otra, la integración de la mayoría de los habitantes a las actividades obreras como principal medio de supervivencia, y no así a las lacustres, lo que consolidó una imagen más urbana del municipio (Mejía, 2007: 6-7).

La Sosa-Textcoco cerró sus puertas en la última década del siglo pasado, por lo que si bien existen discrepancias entre los autores sobre si fue la primera

fábrica del municipio en general o sí fue la primera del pueblo de San Cristóbal, hoy en día ya no es posible visitarla, pues en su área geográfica se encuentra la urbanización de 'Las Américas', con el centro comercial del cual se hablará en el próximo capítulo.

La industrialización en San Cristóbal Ecatepec, inició ligada a las posibilidades de extracción de lo que quedaba de los recursos naturales del viejo sistema de lagos, condicionada además por la cercanía a la ciudad de México, de esta manera "cabe destacar que la instalación de esta fábrica, no obedeció a las mismas condiciones que el corredor industrial instalado en San Pedro Xalostoc, sino que, la instalación particular de esta fábrica en esta zona, fue para aprovechar los recursos naturales que en ella había, en este caso, la salinidad de los terrenos del desecado lago de Texcoco" (Mejía, 2015: 165).

En relación con esto, Mejía (2015) reporta para los vecinos de San Cristóbal Ecatepec, que "la participación laboral de los habitantes del pueblo en las fábricas permitió en un primer momento el trabajo mixto, es decir, trabajo agrícola y trabajo manufacturero, sin embargo, conforme fue pasando el tiempo, se fueron dejando las labores agrícolas" (Mejía, 2015: 167), es decir, se trató de una articulación durante esos primeros años de dos maneras de trabajo y vida.

Ya es hacia las décadas de 1960 y 1970, vinculado con la expansión urbana en general del municipio, que el pueblo de San Cristóbal Ecatepec sufre una transformación demográfica general, pues "de acuerdo con las estimaciones de Javier Delgado (1991), el contorno de 'metropolización' (que se forma fundamentalmente entre los años que van de 1970 a 1986) tuvo el

incremento más alto, creció un 240%, mientras que el promedio general de la ZMCM fue del 62%. Sólo cinco de los quince municipios que integran este anillo absorbieron el 30% del incremento total del área para alojar al 21% del incremento poblacional” (Cruz Rodríguez, 2000: 63), entre ellos el municipio de Ecatepec y su cabecera municipal.

En esos años el pueblo de San Cristóbal Ecatepec, debido a su posición central en el municipio de Ecatepec, recibe los beneficios de los inicios de la densificación urbana en el desarrollo del área metropolitana de la ciudad de México sin tener que soportar los perjuicios de la expansión como los pueblos del sur del municipio, si hacia el sur se forma un corredor industrial, en San Cristóbal “las autoridades se vieron obligadas a construir la infraestructura urbana adecuada con el objetivo de resolver las necesidades básicas de los habitantes recién llegados. En 1969, se inauguró el nuevo palacio municipal y para 1974 sucedió lo mismo con una de las más importantes vialidades con que cuenta el municipio, la vía Morelos” (Mejía, 2007: 10).

Es por esos años, que los viejos ejidos repartidos después de la revolución comienzan a ser vendidos o expropiados para propiciar la construcción de infraestructura urbana, al comienzo del periodo de densificación (Cruz Rodríguez, 2000) del municipio de Ecatepec, que se relaciona con la urbanización masiva de su cabecera política, el pueblo de San Cristóbal Ecatepec.

De acuerdo con Mejía (2015), “a partir de este momento, se empieza a dar un mayor desarrollo urbano en el municipio, por lo que se construye una diversidad de obra pública en su interior, de ahí que, se dé una serie de

expropiaciones a los ejidatarios, en este caso, del pueblo de San Cristóbal, lo que va a terminar por afectarlos y a que varios de ellos, ante la demanda de terrenos para vivienda y lo barato que les pagaba el gobierno por los terrenos expropiados, tomen la decisión de fraccionar sus ejidos y venderlos” (Mejía, 2015: 168).

Y es que de acuerdo con el Programa Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU), para el caso del área metropolitana de la ciudad de México hacia la última década del siglo pasado, “las ciudades del país crecerían alrededor de 150000 hectáreas hasta el año 2000, y de estas 65% correspondería a suelo de origen social, según los planes y programas de desarrollo urbano locales” (Maya, 2004: 319).

De acuerdo con Cruz Rodríguez (2000), la decisión de fraccionar y vender estos ejidos, por parte de las personas nativas del pueblo de San Cristóbal Ecatepec, no sólo tuvo que ver con la presión del crecimiento demográfico por la llegada de la fase de densificación urbana, sino que también se explica porque las tierras de San Cristóbal, en parte por su condición geográfica de ser otrora acuosas, y por las condiciones laborales que implicaba en esos años trabajar el campo, más pesado y peor pagado que otras actividades ligadas a la industria, implicaba que estas no eran rentables para sus propietarios.

Con respecto a la urbanización ejidal, una de las hipótesis más aceptadas para los años es la que sugiere que la falta de rentabilidad del ejido es la que orilla a la urbanización irregular. Esta no es en sí mismo novedosa, de hecho, cuando se revisan los estudios de caso de los ejidos suburbanos realizados desde la década de los setenta, existe como denominador común el hecho de que las tierras tienen rasgos naturales que determinan su baja productividad agraria, hasta ahora no se ha detectado un ejido con tierras productivas redituables que se haya urbanizado (Cruz Rodríguez, 2000: 79).

Y es que además por esos años, se ha de decir que las modificaciones legales que se le hicieron al ejido en la reforma de 1992 “permiten incorporan el suelo de los núcleos agrarios a los usos urbanos de forma regulada siempre y cuando dichas tierras estén consideradas dentro de los planes y programas locales vigentes en materia urbana de asentamientos humanos y para su fraccionamiento y venta se empleen las disposiciones aplicables al suelo de propiedad privada” (Maya, 2004: 319).

Al ser absorbido por la urbe en los años que van de 1960 hasta 1980, San Cristóbal Ecatepec inició la década de 1990 del siglo pasado ya siendo parte de la conurbación de la ciudad de México de manera integral, ubicado geográficamente en el centro del territorio del municipio de Ecatepec, la posición que mantuvo desde la conformación del estado mexicano como capitalidad política del municipio, no le permitió como a otros pueblos conservar intactas sus instituciones asociadas a los nativos, tal como se verá a continuación.

Como se dijo en el apartado pasado, de acuerdo con Mejía (2015), las dos instituciones más claras donde se observa la superveniencia de los pueblos originarios de Ecatepec en el territorio municipal, son la organización de su fiesta patronal y participación en actividades de la iglesia, así como el control de algunos pozos de agua de manera autónoma.

En el caso de San Cristóbal Ecatepec, estas dos características, más que hacerle adquirir condiciones específicas como pueblo originario con respecto al municipio, lo colocan en una posición de desventaja con relación a los otros pueblos de nativos del mismo; pues en el caso del control de pozos de agua, Mejía (2015) menciona lo siguiente sobre el asunto “San Pedro

Xalostoc y Santo Tomás Chiconautla, siguen teniendo el control del agua potable, a través de los comités de agua, en el caso de San Cristóbal Ecatepec, el municipio les quitó el control sobre dicho recurso” (Mejía, 2015: 181), desde la década de 1980, los habitantes de San Cristóbal Ecatepec no controlan algún pozo de agua de manera autónoma.

Las únicas dos referencias que se encontraron en la literatura sobre la organización de la fiesta patronal de San Cristóbal Ecatepec fueron las de Mejía (2007 y 2015), en ellas se describe, en soporte de la hipótesis de la centralidad política del pueblo como el principal condicionante para definirlo desde la dimensión emocional en la actualidad, que han acontecido problemas los últimos años en la organización de la misma, sobre todo a raíz de la instalación de la Catedral del Sagrado Corazón de Jesús en el año de 1999.

A finales del siglo pasado, se construyó en San Cristóbal Ecatepec, una Catedral, dedicada al sagrado corazón de Jesús, la cual, fue impulsada por el Obispo, Onésimo Cepeda, quien fungió como su obispo desde su creación hasta el año 2012, tiempo en el que intentó por diferentes medios, desvincular a las personas originarias del pueblo, de las actividades religiosas de la catedral, así como, restarle importancia y limitar las diversas actividades de la fiesta patronal del pueblo (Mejía, 2015: 171-172).

El hecho de que la catedral estuviese dedicada a una imagen distinta a la de San Cristóbal ha generado muchas problemáticas y molestia al interior del pueblo y sus habitantes, pues precisamente, existen confusiones que se pueden vivir como una imposición entre algunos de ellos, sobre a quien se debía de encomendar la población, si a la nueva imagen eclesial o a San Cristóbal.

De acuerdo con Mejía (2015), “este suceso, empezó a crear conflictos de diferente tipo entre el Obispo y los nativos del pueblo, uno de ellos, fue el

lugar que se destinó a la construcción de la catedral -en los terrenos que estaban atrás de la entonces iglesia principal-, en donde se encontraban unos campos de fútbol, espacio que tenía un gran valor para los habitantes del pueblo, por las actividades que ahí se realizaban de forma comunitaria” (Mejía, 2015: 185).

A raíz de este acontecimiento “el Obispo empezó a impulsar la celebración del sagrado corazón de Jesús, figura a la que está dedicada la catedral de Ecatepec, dejando de lado las celebraciones religiosas del pueblo de San Cristóbal, influyendo para que muchas personas de la comunidad dejaran también de interesarse en la celebración de la fiesta patronal” (Mejía, 2015: 185).

Mejía (2015) refiere que en esos años, incluso hubieron intentos de cambiar la fiesta patronal de San Cristóbal, dándole más importancia a la celebración de la imagen de la nueva catedral, ante lo cual, la gente del pueblo se alejó por momentos de la iglesia, rememora en una de sus fuentes orales que “una de las personas entrevistadas, nos comenta que hace como 14 años, el día de la celebración del Santo Patrono, San Cristóbal, el 25 de julio, sólo estaban programadas actividades *paganas*, es decir, baile, venta de artesanías, actividades artístico-culturales, y que no pusieron nada de arreglos en la Iglesia, de ahí que un grupo de personas se diera a la tarea de pedir cooperación para poner arreglos florales en la Iglesia” (Mejía, 2015: 186).

Precisamente menciona que existe un paralelismo entre la organización de las festividades religiosas ya no por el pueblo ni por la parroquia, sino por la catedral, con la centralidad que implica ir a hacer trámites al palacio

municipal, pues “en función que la catedral de Ecatepec tiene una zona de influencia que rebasa el pueblo de San Cristóbal, llega mucha gente de otros lugares a las celebraciones religiosas y a hacer trámites administrativos, lo que viene a hacer semejante a lo que pasa con el Palacio Municipal, viene mucha gente de otras partes del municipio a hacer trámites administrativos, afectando la dinámica social del pueblo, sin que tengan beneficios por ello” (Mejía, 2015: 186).

Esto ha contribuido a la realización de una fiesta patronal, netamente organizada por la iglesia, la de la celebración al patrono de San Cristóbal Ecatepec, pues en esta no participan diversas comisiones del pueblo como en San Pedro Xalostoc, sino que es coordinada por una comisión de la comunidad eclesiástica y supervisada por el Consejo de Participación Ciudadana (COPACI) de la colonia centro del municipio.

Llegando a existir incluso problemas con el cierre de vialidades para realizar las procesiones y el resto de las actividades públicas propias de la fiesta patronal, precisamente porque si bien se trata de la fiesta de San Cristóbal, y hay vecinos que participan en ella, existen otros que ya no se sienten parte de la celebración de la misma, al aludir que esta, más que organizarla el pueblo, la lleva a cabo el municipio y la catedral.

Hay otras problemáticas que los habitantes han tenido que sortear al momento de realizar algunas actividades tradicionales respecto a la fiesta patronal, como es el paseo de la imagen de San Cristóbal, por algunas calles del pueblo, particularmente porque cierran dichas calles, las cuales generan molestia a las autoridades y a la población que se ve afectada, sin embargo, las personas originarias comentan que esta actividad la vienen realizando desde antes que se urbanizara el municipio, entonces, tienen derecho a hacerlo (Mejía, 2015: 187).

De acuerdo con Mejía (2007), esto ha traído como correlato desde una dimensión emocional del actor, que exista “cierto recelo entre los habitantes

originarios del pueblo, que ha impedido una organización eficaz entre los mismos habitantes, para que se realicen actividades que se han perdido y se generen lazos de cohesión entre ellos mismos y el territorio habitado” (Mejía, 2007: 189).

Situación particular del pueblo de San Cristóbal Ecatepec, pues algunos habitantes originarios sienten que han sido excluidos de la organización de su propia fiesta, una situación que “se ha dado en cuanto a la participación de personas originarias del pueblo en la organización religiosa de la fiesta patronal, en donde al paso del tiempo han sido excluidos de la misma, así como de actividades en general de la iglesia” (Mejía, 2015: 171).

Condición contextual que ha llevado a que sea posible hacer una lectura emocional de las narrativas de Mejía (2007 y 2015), donde aparecen alusiones constantes al recelo actual y a la melancolía de un tiempo pasado que se ha ido para no volver, ambas como experiencias y expresiones emocionales de los nativos de San Cristóbal Ecatepec, pues pareciese que los cambios en la organización de la fiesta patronal han afectado “directamente al pueblo de San Cristóbal Ecatepec, particularmente en la pérdida de espacios comunitarios” (Mejía, 2015: 169).

Aunque cabrá tomar este diagnóstico emocional con precaución, pues aunque Mejía (2007 y 2015), centra los resultados del proceso descrito, la gestión de la fiesta patronal directamente por el municipio como algo negativo, también podría decirse que el pueblo de San Cristóbal podría tener ventajas por el hecho de ser cabecera municipal con relación al resto de los pueblos desde la condición de su acceso a infraestructura, es decir, desde su modernización, idea que se comparte con otros textos que han abordado el

municipio desde la posición de su modernización (Mejía, 2015; Bassols y Espinosa, 2011; 191).

En todo caso, lo que sí queda claro es que, a pesar de lo poco que se pudo recopilar sobre las condiciones contextuales del pueblo de San Cristóbal Ecatepec, su condición como centralidad política del municipio de Ecatepec de Morelos no sólo lo define de manera unívoca en su presente con relación a este último, sino que en cierto sentido lo invisibiliza como pueblo originario, ya sea de manera positiva o negativa.

El pueblo de San Cristóbal Ecatepec, tiene características particulares como mencionamos párrafos arriba, el hecho de que el pueblo haya fungido como sede política de la cabecera municipal, ha tenido impactos específicos que los otros pueblos no tienen. El caso de las actividades religiosas no es la excepción, en donde, los habitantes han ido perdiendo, la facultad y el control de la organización de las actividades que se realizan, en este caso, de la fiesta patronal; la dinámica social, comercial y de flujo de gente que llega al pueblo, ha incidido en ello. Aunado a esto, en la década de 1990, se dio un evento que intensificó la pérdida de control de los habitantes sobre la fiesta patronal, y fue, la declaración primero, la construcción e inauguración después, en el año 1999, de la catedral de San Cristóbal (Mejía, 2015: 184).

De esta manera, se concluye que la principal característica emocional asociada al pueblo de San Cristóbal Ecatepec, es su centralidad política en el municipio de Ecatepec de Morelos, esta condición ha definido las permanencias y rupturas de su condición de población originaria con respecto a los otros pueblos del territorio, así como al ente municipal en su conjunto.

2.3 Santa María Chiconautla

Se presentan las características históricas que ayudan a entender las particularidades actuales del pueblo de Santa María Chiconautla como parte

del municipio de Ecatepec de Morelos, entre estas se observan como las tres principales: un tardío proceso de urbanización con respecto al resto de los pueblos del municipio, la condición de haber sido en la colonia un pueblo asociado a ciertas elites indígenas, y la existencia, en tiempos recientes, de procesos de lucha jurídica que se han llevado a cabo en el lugar para conservar las tierras del pueblo (Mejía, 2015 y 2019; Cortés, 2017; Ontiveros, 2012), lo anterior ha permitido a sus habitantes conservar cierta autonomía en sus instituciones propias (organización de la fiesta patronal y control de pozos de agua).

Santa María Chiconautla, es una población de nativos, adscrita al municipio de Ecatepec de Morelos, esta se encuentra en el extremo nororiental del mismo, en ese sentido, es debido a su posición geográfica, junto con su vecino pueblo de Santo Tomás Chiconautla, el lugar más alejado a la Ciudad de México dentro del municipio en cuestión.

El ejido Santa María Chiconautla se encuentra en el lado nororiental del municipio de Ecatepec, es uno de los siete pueblos que lo integran. El significado de Chiconautla es: Lugar de Nueve, nombre que hace referencia a los cuatro barrios que tenía Chiconautla en la época prehispánica a cuatro cerros y al pueblo que sumados dan nueve. Está compuesto por dos voces, CHICONAHUI, que significa "NUEVE" y TLAN, que quiere decir "ENTRE" o "EN MEDIO DE", a ciencia cierta no se sabe porque el número "NUEVE" que hace mención con el sonido "Chiconahui", aunque se supone que es un lugar que se encuentra en medio de nueve cerros, o ríos, barrios o pueblos (Cortés, 2017: 41).

De esta manera se observa la primera característica de la población, que definirá a su vez la relación que ha tenido con los procesos de modernización (Giménez, 1995; Urteaga, 2013) del territorio de Ecatepec, de los que ya se ha hablado ampliamente, su posición geográfica, como se desarrolla con posterioridad, que se erige como central.

El pueblo de Santo Tomás Chiconautla, está, junto al de Santa María Chiconautla, en el extremo norte del municipio de Ecatepec de Morelos, de ahí que ellos dos sean, los pueblos del municipio más alejados de la capital del país, situación que influyó para que sus terrenos no fueran codiciados, ni para la instalación de fábricas, ni para la instalación de vivienda, en el periodo que ocurre la industrialización del municipio. Incluso, son los pueblos a los que se les dota de más tierra en el reparto ejidal, debido a que existía una mayor disposición de ellas en las haciendas a las que se les dotó para dicho fin (Mejía, 2015: 173).

La presencia de pobladores humanos en el pueblo de Santa María Chiconautla, como en el caso del resto del municipio de Ecatepec, se puede rastrear a milenios anteriores al inicio de nuestra era, Chiconautla también era parte del sistema de lagos de la cuenca del Valle de México, encontrándose al finalizar el actual albardón de Ecatepec, que separaba el lago de Texcoco del lago de Xaltocan (Espinosa-Castillo; 2008).

De acuerdo con Mejía (2019), “existen restos arqueológicos e históricos que documentan la presencia desde el periodo prehispánico en el espacio que en la actualidad ocupan los pueblos de Santo Tomás y Santa María Chiconautla (...), a pocos años de iniciado el periodo colonial, para 1526, Chiconautla ya aparece en los registros virreinales como núcleo de población; además que a principio de la segunda mitad del siglo XVI en dicho territorio se estableció la sede del corregimiento político” (Mejía, 2019: 154).

Santa María Chiconautla adquirirá un papel preponderante en la evangelización y colonización del actual municipio de Ecatepec de Morelos, y en general de toda la parte norte de la cuenca del valle de México, pues fue uno de los primeros pueblos en ser registrado como parte del corregimiento político, tan sólo 5 años después de la caída de México-Tenochtitlan.

Para Cortés (2017), Santa María Chiconautla “estaba constituida por gente de origen otomí. Santa María fue cristianizada por los frailes agustinos

quienes construyeron el templo en el año de 1537 bajo la advocación de la Natividad de la Virgen” (Cortés, 2017: 41), es por ello que la fiesta patronal se erigió desde ese momento, y se sigue llevando a cabo hasta la actualidad, el día 8 de septiembre, día de la natividad de la Virgen.

En ese sentido, resulta importante, dar cuenta de la presencia y permanencia histórica de la celebración de la fiesta patronal del pueblo, la cual se realiza el 8 de septiembre, en honor a la natividad de María, próxima ya a cumplir 500 años, esto sigue dando cuenta de la importancia que tuvo la región de Chiconautla en el proceso de colonización y evangelización en los primeros momentos de la llegada del poder castellano a lo que hoy es Ecatepec, llegando a tener la primera iglesia construida en lo que hoy es el territorio del municipio de acuerdo con Cortés (2017).

Cuando llegaron los españoles, los pobladores adoraban al dios Quetzalcóatl y, entre otros, a la diosa Tonantzin "Madre de los dioses". Para facilitar su evangelización, los frailes franciscanos buscaron una semejanza entre esta diosa y los santos venerados por la religión cristiana, identificándola con la imagen de la advocación de la natividad de la Virgen María, que aquellos celebraban el 8 de septiembre. La comunidad de esta área subsistió a base de la pesca en los lagos de Texcoco y Xaltocan: ranas, ajolotes y larvas entre las que destacaba la hoy conocida como espirulina. En los mismos lugares se realizaba la caza de patos migratorios y otras aves. En los cerros había variedad de fauna para la alimentación: conejos, liebres, cacomiztles, tlacuaches, codornices, coyotes, etc. La parroquia realizada por los frailes agustinos de 1537 a 1560, fue la primera iglesia construida en el hoy municipio de Ecatepec. Es de señalarse que existió un monasterio franciscano al frente del cual estuvo un clérigo conocido como Felipe Ángeles. Esta orden estuvo integrada por 12 clérigos, entre los que destacaba uno que los indios conocían como "Motolinía" ("padre humilde") y que era Fray Toribio de Benavente. (Cortés, 2017: 42).

Hayan sido otomís o nahuas los habitantes del posclásico en Chiconautla, o tal vez otomís nahuatlizados, como reconoce Carrasco (1979) para diversos pueblos del norte de la cuenca del valle de México, en el momento de la instauración del virreinato de la Nueva España; es importante remarcar como elemento clave para entender la centralidad que a partir de ese momento

adquirió el territorio, que este fue entregado en encomienda a una de las hijas del *tlatoani* Moctezuma Xocoyotzin, “el área fue colonizada por los españoles y perteneció a la encomienda concedida por Hernán Cortés a doña Leonor de Moctezuma, al contraer nupcias con el conquistador español Juan Páez, en 1527; comenzando así oficialmente la evangelización del lugar. En 1532 alcanzó la categoría de corregimiento; y en 1550 se le concedió jurisdicción junto con Ecatepec, Xaltocan y Tecámac” (Cortés, 2017: 42).

Es por esta razón que en Chiconautla no sólo se encuentra una permanencia de casi 500 años de adoración a la natividad de María como un elemento constitutivo del pueblo, sino que esto contribuyó a la generación de una ‘aristocracia indígena’ en el mismo (Ontiveros, 2012), asociada precisamente a la pertenencia de este a una de las hijas de Moctezuma, a quien se le reconocieron sus títulos nobiliarios.

De esta manera, como ya se dijo con Cortés (2017), la antigüedad del espacio eclesiástico consta de ya casi 5 siglos, pues parece ser que “el conjunto de Santa María Chiconautla el cual, contrariamente a lo que se ha afirmado, quizá pertenece a fines del XVI” (Ontiveros, 2012: 9), ello da cuenta de la centralidad que tuvo el pueblo en la región durante la época de dominio español.

Esto se puede comprobar en las piezas de arte que se conservan en la parroquia del pueblo, pues es en este territorio donde existe una escultura de Santiago Apóstol, que toma parte en las procesiones de la fiesta patronal, y fue elaborada en esos primeros años de colonia, en ella se da cuenta de los

nativos del lugar como acompañantes de los conquistadores, más que como subyugados, tal como la describe Ontiveros (2012).

Es una escultura ligera con caña de maíz de bulto redondo y procesional ubicada en Santa María Chiconautla, Ecatepec, Estado de México (...), la pieza de Chiconautla llama en especial la atención por tres aspectos: su manufactura, su carácter procesional y por la presencia -bajo las patas delanteras del caballo en corveta de una peana pintada que incluye a indígenas de pie acompañados de elementos ajenos por completo a la tradicional iconografía del Santiago peninsular y americano: un águila, dos nopales, armas, una paloma y varios glifos (Ontiveros, 2012: 5-6).

Esta escultura ha sido estudiada de manera bastante exhaustiva en distintas épocas y desde distintas perspectivas de la historia del arte, tal como da cuenta Ontiveros (2012) en su trabajo sobre la misma, lo cual da cuenta en sí de su importancia, al ser una de las pocas representaciones del apóstol Santiago, en la cual los indígenas aparecen como acompañantes y no como conquistados.

De esta manera, de acuerdo con Ontiveros (2012), sobre los comentarios más antiguos de la misma menciona, parece ser que “en el caso de Chiconautla, propone que se trata de una mezcla entre Santiago y Cortés en una iconografía franciscana” (Ontiveros, 2012: 7) que se presentó como intentó de darle relevancia a los indígenas del lugar, precisamente debido a la condición política de ser una de las hijas de Moctezuma quien se hizo cargo del mismo.

Así mismo, menciona que “la última mención que se ha realizado hasta el momento sobre la pieza se encuentra en un ensayo de Donna Pierce en donde la autora presume que la escultura se refiere más bien a una representación de Santiago como un símbolo protector de los indígenas, sin aludir al posible nexo entre Cortés y Santiago” (Ontiveros, 2012: 7).

Lo que resulta certero es afirmar que la importancia de dicha escultura continúa siendo muy importante para dar cuenta de la centralidad que adquirió Chiconautla en la colonia como una población asociada a cierta ‘aristocracia indígena’, donde los habitantes originarios no se asumieron como vencidos en la llamada conquista, sino precisamente como conquistadores del imperio mexica.

De esta manera, para Ontiveros (2012), “en particular, el conjunto de Chiconautla presenta un carácter atípico dentro de la iconografía novohispana jacobea. El elemento que llama principalmente la atención de esta pieza es la escena de la peana colocada debajo de las patas del caballo, ya que en ella se incluye a indígenas junto con otra serie de elementos ajenos a las representaciones tradicionales de Santiago” (Ontiveros, 2012: 56).

Con el paso de la época colonial y la consecución de la independencia del país, la centralidad religiosa que había adquirido la población de Santa María Chiconautla fue quedando de lado, ante un gobierno que durante el siglo XIX comenzó a secularizarse; incluido ya dentro del municipio de Ecatepec en la formación de este durante el siglo XIX.

Es posterior al conflicto armado de 1910, en la tercera década del siglo pasado que al pueblo se le dotan o restituyen, cierta cantidad de tierras como parte del acuerdo político pos revolucionario, como ya se dijo con Mejía (2015 y 2019), la condición geográfica de la población ayudó a que la cantidad de tierras otorgadas fuera bastante generosa.

El ejido de Santa María Chiconautla cuenta con el registro en el PHINA, de las acciones agrarias que han tenido desde su dotación en el año de 1934 hasta la fecha

(...). El ejido de Santa María Chiconautla que fue dotado de sus tierras mediante resolución presidencial publicada en el Diario Oficial de la Federación el 26 de noviembre de 1934, con una superficie de 864-00-00-00 hectáreas y beneficiando a 44 sujetos agrarios, asimismo el 9 de noviembre de 1937 se publicó la primera ampliación que se le concedió al ejido, por un total de 223-50-00 hectáreas (Cortés, 2017: 44-45).

A partir de ese momento la vida del pueblo, se encuentra cruzada por dos grandes variables que se sintetizan en la lucha de sus pobladores por existir como pueblo, la primera es el intento de la expropiación de una parte de su territorio por parte de una subsidiaria de la empresa PEMEX, conflicto iniciado hacia la década de 1970, el otro, la lucha contra la urbanización del territorio que no ocurrió de las mejores maneras hacia finales del siglo pasado, de lo primero se hablará a continuación.

Al paso de los años, se publicó en el Diario Oficial de la Federación el 6 de noviembre de 1971, una resolución presidencial en que al ejido se le expropiaba una superficie de 99946 hectáreas a favor de Petróleos Mexicanos, donde se construyera instalaciones para la operación del gasoducto Ciudad PEMEX-MÉXICO, así como la red de distribución de gas a las industrias del Valle de México y Distrito Federal. (Hasta la fecha esta resolución no ha sido ejecutada). De tal modo que Petróleos Mexicanos se ha posesionado de una superficie mayor a la otorgada mediante la resolución presidencial (Cortés, 2017: 45-46).

Lo complicado de dicha intención por parte de la empresa PEMEX, es que está se hizo sobre el terreno de los ejidos de Santa María Chiconautla, y si bien existió una expropiación presidencial, está no se ejecutó legalmente ni tampoco se consideró al comisariado ejidal para promulgarlo; aunque en la vía de los hechos, la paraestatal tomó posesión del terreno, que además sigue siendo ejidal, por lo que según el tipo de suelo no debería de poder realizarse una condición de explotación comercial allí.

Esto ha traído consigo una serie de contra demandas por parte de los pobladores de Santa María Chiconautla para tratar de recuperar el uso de sus tierras, o al menos obtener una compensación económica de la

paraestatal por el usufructo de estas, pues en ellas se lucra con la venta de gas, trayendo al presente toda una discusión sobre los derechos de los pueblos originarios y las maneras en las cuales el estado podría mediar o no.

Existe expropiación (sin ejecutar) a favor de la descentralizada, la cual se extendió con la posesión de lo otorgado y lo realizó sin consentimiento del ejido, en el que ya ha realizado una construcción. Derivado de lo anterior, el bloqueo ha servido para que proporcione servicio y suministro de diversos combustibles a empresas particulares, por lo que ha obtenido ganancias, de las cuales no han sido reflejadas con el ejido, por lo que se solicita un pago mensual por el uso de dichos terrenos. Derivado de lo anterior, el Comisariado Ejidal en representación del ejido, presentó escrito de demanda el diez de junio de dos mil cuatro, ante el Tribunal Unitario Agrario del Distrito 23 con sede en Texcoco, Estado de México, por lo consiguiente se admite y se le da trámite. A consecuencia de lo anterior, el diez de agosto del año dos mil cuatro, el organismo a través de sus apoderados legales, dio contestación a la demanda. De primera cuenta negó los hechos y basando su dicho en que no es objeto del organismo dicha actividad, haciendo mención lo relacionado con la expropiación a favor de Petróleos Mexicanos, publicado en el Diario oficial de la Federación el ocho de febrero de mil novecientos setenta y dos. Dichos terrenos serían destinados a la construcción de instalaciones para la operación del Gasoducto Ciudad PEMEX-México y la red de distribución de gas a las industrias del Valle de México y el Distrito Federal. En la contestación de la demanda Petróleos Mexicanos manifiesta que la ejecución pendiente no está dentro de sus alcances para poder realizarlo y afirmando que la Secretaría de la Reforma Agraria (hoy SEDATU), es la autoridad administrativa competente. Respecto al pago mensual solicitado, PEMEX lo niega, informando que no proporciona esos servicios y/o suministro de combustible a empresas particulares. (Cortés, 2017: 46-47).

En el año 2004, después de que el ejido de Santa María Chiconautla introdujo una nueva demanda contra PEMEX, esta argumentó que no era responsable debido a que quien otorga servicios de venta de gas no es ella, sino una subsidiaria, sin embargo, y a pesar de perder el juicio en la segunda instancia, los pobladores decidieron acudir a una última posibilidad.

No obstante que la normatividad de la materia protege los derechos de los sujetos agrarios a nivel constitucional e internacional como lo son los Derechos Humanos, pues “nadie podrá ser despojado de sus tierras”, el asunto en comento en su segunda instancia como lo es el recurso de revisión, ante el tribunal agrario 123 confirmó la sentencia de la primera instancia del Tribunal Unitario Agrario, considerando que la para estatal PEMEX no es la responsable del daño ocasionado en la demarcación del ejido Santa María Chiconautla, reconociendo como responsable a la empresa PEMEX Gas y Petroquímica Básica (Cortés, 2017: 122-123).

Después de acudir a una tercera instancia, el pueblo, por fin consigue, ya en la segunda década del presente siglo, obligar a la subsidiaria de PEMEX a compensarles el usufructo de sus tierras por más de cuarenta años, sin embargo, esto no obligó a la subsidiaria a pagar por la venta comercial del gas, sino sólo por la posesión de las tierras para dicha actividad, obteniendo el pueblo una victoria parcial en el conflicto iniciado hace ya 50 años.

En cumplimiento a la ejecutoria en la que no se consideraron los principios de la Sentencia, se modificó la recurrida y conforme al dictamen del perito tercero en discordia, se sancionó a la responsable Petróleos Mexicanos con previo avalúo, y realizado por el Instituto Nacional de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (INDAABIN), se indemnice a valor comercial al ejido Santa María Chiconautla, Municipio de Ecatepec, Estado de México, con ello se da debido cumplimiento a las leyes agrarias existentes a favor de los sujetos agrarios pero dicha resolución estuvo dividida al absolver a la responsable de los daños y perjuicios reclamados así como del pago de gastos, costas y honorarios que se hubieren causado (Cortés, 2017: 124).

El otro gran proceso que aconteció en el pueblo de Santa María Chiconautla, a partir de los años de 1970, pero que en realidad se ubica sobre todo a partir de la última década del siglo pasado fue la urbanización, ubicado en el extremo norte del municipio de Ecatepec, la población no se había visto afectada por la industrialización del sur del municipio ni por la capitalidad política como los dos pueblos pasados, de esta manera, fue hasta hace 30 años que el lugar comenzó a urbanizarse con población avecindada.

Las condiciones en que se urbanizó la parte norte del municipio, comenzaron a desarrollarse hasta la década de 1970, por lo que tiene un comportamiento diferenciado para los pueblos de Santa María Chiconautla y Santo Tomás Chiconautla. De acuerdo con Álvarez (1997), hasta el último lustro del siglo XX se desarrollaron cuatro tipos de urbanización diferenciada en la zona que ella denomina *la zona de los Chiconautlas*, la primera la ubica antes de la década de 1970, la segunda de 1970 a 1978, la tercera de 1978 a 1982 y finalmente la última de 1983 a 1996. En el caso del primer periodo, considera que el crecimiento urbano que se desarrolló es mínimo y de acuerdo a las necesidades derivadas del crecimiento natural de los habitantes de los pueblos, el segundo momento se desarrolló a partir de la venta de terrenos de los pueblos, en donde se crean colonias cercanas a los mismos, en el caso del tercer

periodo se desarrolló una llegada masiva de nuevos colonos a ocupar también tierras de los pueblos mediante invasiones de *paracaidistas*, ventas y fraccionamientos de lotes de forma ilegal, esta urbanización masiva se da en un periodo de tiempo corto, ocasionando que el gobierno del estado de México decida implementar programas de mejoramiento urbano y legalización tierras, que será parte del último periodo de urbanización registrado por la autora (Mejía, 2019: 157).

Es este último periodo de urbanización, el que va a trastocar las maneras de relacionarse del pueblo de Santa María Chiconautla con el resto del municipio de Ecatepec, a diferencia de lo ocurrido en San Cristóbal y Xalostoc, en esta zona del municipio de Ecatepec, la urbanización ocurre de inicio con la invasión ilegal de tierras, y de maneras no pacíficas, Mejía (2019) da cuenta de ello con relación a lo que piensan algunos de sus informantes de las colonias que se construyeron de manera ilegal a un costado de Santo Tomás Chiconautla, y con quien regularmente tienen conflictos los habitantes nativos.

La llegada e instalación de los primeros inmigrantes fue a partir de las invasiones a terrenos ubicados en el cerro de Chiconautla, en donde a través de organizaciones populares y líderes se apropiaron de los terrenos de dicho cerro y comenzaron a construir sus viviendas (...). La llegada masiva de gente inmigrante y la instalación de vivienda en este periodo, trajo diversas consecuencias en la dinámica de los pueblos, uno de ellos fue la generación de violencia entre los *avecindados* y los habitantes originarios de los pueblos, en donde se dieron varias peleas por el control del territorio (Mejía, 2015: 175).

Siendo así en esos primeros años de urbanización, ya “para finales de la década de 1990 y principios del 2000, se va a desarrollar una política pública de vivienda a nivel federal y estatal, que va a impulsar, junto con la iniciativa privada, la construcción de grandes conjuntos habitacionales” (Mejía, 2015: 177), a un costado de los dos Chiconautlas, lo cual va a aliviar un poco la tensión que existió en esos primeros años de urbanización basada en ocupaciones, y que en parte sobrevive hasta el presente, provocando la construcción de unidades habitacionales mucho mejor planeadas y cuyos habitantes conviven mejor con los nativos de los dos Chiconautlas.

De esta manera, se puede concluir de manera exploratoria, que las dimensiones emocionales del pueblo de Santa María Chiconautla se encuentran cruzadas en la actualidad por tres grandes condicionantes, que propician la supervivencia y adscripción de sus habitantes como originarios de la población, en una presencia anterior no sólo al municipio de Ecatepec, sino de lo que hoy se llama México.

Lo primero se relaciona con los procesos de lucha que los nativos han llevado a cabo para conservar su territorio, como comenta Cortés (2017), pues a pesar de haberse pasado más de 40 años en un pleito contra PEMEX, con lo cansado que ello implica, lo cual en sí mismo ya da cuenta del interés emocional en seguirse reivindicando como un pueblo, al final consiguieron una victoria parcial.

Es necesario que las autoridades agrarias tengan conciencia de sus funciones establecidas por la ley reglamentaria y fundamentalmente por nuestra Carta Magna y si bien tener presente los principios que rigen dentro del Juicio Agrario ya que protegen su contorno de los sujetos agrarios ya que su actuar es enfocado a una función social, y así evitar largos juicios donde se menoscaban los derechos de los sujetos agrarios como en el caso agrario en comento y tengan reducidos los resultados finalmente. (Cortés, 2017: 124).

Lo segundo se deja entrever en la narrativa de Mejía (2015), quien da cuenta a una clara alusión emocional en el momento en el cual comienza a hablar de los Chiconautlas, cuando diserta sobre su posición geográfica alejada de la Ciudad de México, que bien resume las percepciones, experiencias y expresiones afectivas del investigador cuando entró al lugar descrito por primera vez.

Para él, “el pueblo de Santo Tomás Chiconautla, junto con su vecino, Santa María Chiconautla, son los pueblos que se encuentran en el extremo norte

del municipio y, por lo tanto, a los que la urbanización llegó más tarde. Esto se puede apreciar, en el caso de Santo Tomás Chiconautla, al momento de entrar a la población, un ambiente, todavía, pueblerino, se percibe en él” (Mejía, 2015: 189).

Una atmósfera emocional (Anderson, 2009) de quietud, de cohesión, de solidaridad, como si la ciudad se hubiera comido un pueblo, pero donde es bastante evidente la existencia del mismo no sólo por su delimitación geográfica o literaria, sino por la materialidad emocional que presenta a quien entra por primera vez a ese escenario.

La tercera condición que se puede intuir de manera exploratoria como definitoria del pueblo en la actualidad, viene de su importancia durante la época colonial, si bien hace más de siglo y medio que vivimos en un estado laico bastante secularizado, la condición de Santa María Chiconautla como el lugar a partir del cual se evangelizó el norte de la cuenca del valle de México tiene vigencia hoy en día, esto implica reconocerle la importancia de haber sido un espacio asignado a una aristocracia indígena que aunque se ha transformado con el tiempo, sigue presente en las emocionalidades actuales de sus pobladores como potenciales indígenas de Chiconautla.

De esta manera, se plantea que la peana fue realizada de forma paralela al Santiago y que fue intervenida y resignificada de acuerdo al contexto histórico de cada momento. Desde la etapa inicial, el sentido del Santiago de Chiconautla fue fungir como figura protectora y aliada de una elite indígena que -de manera consciente- es cobijada bajo el sustento de la Iglesia. Es en el siglo XVIII cuando dicha elite optó por dejar de lado la indumentaria española y representarse a sí misma con un fuerte componente "arcaizante" que retomaba los elementos visuales y vestimentas empleadas en el siglo XVI con el fin de reafirmar su ascendencia y su derecho de posesión de las tierras. Posteriormente, posiblemente durante fines del siglo XVIII o inicios del XIX, fue cuando la escena sufrió una transformación dramática al incorporarse los elementos que remiten a la fundación de Tenochtitlan y a "lo indígena" en un sentido genérico (Ontiveros, 2012: 57-58).

De esta manera, la condición de luchar por persistir en la presencia como pueblo originario actual, el recuerdo de la centralidad política en la evangelización de la cuenca del valle de México, así como la posición geográfica en el municipio de Ecatepec que propició una urbanización tardía y medianamente caótica, son condiciones emocionales centrales a partir de las cuales se explora la supervivencia y vitalidad de instituciones como la fiesta patronal de la natividad de María el 8 de septiembre y el control de los pozos de agua en el pueblo de Santa María Chiconautla.

2.4 Emociones compartidas entre originarios

Se presentan aquí una síntesis exploratoria en un intento de dar cuenta de dos elementos que se presumen como compartidos y relacionales en los tres escenarios descritos cuando se los observa desde una dimensión emocional de investigación, el patrimonio y la religiosidad comunes como momentos situados, así mismo también se las presume, debido a su asociación con estos como situaciones donde existe una mayor presencia de emociones colectivas (Bericat, 2002) o dramáticas (Collins, 2009), es decir, de una mayor energía emocional asociada a la participación en el contexto.

En este apartado no se presentan resultados que impliquen una reflexión metodológica con relación a los datos contruidos a partir de la entrada a los contextos de investigación descritos, sino simplemente una exploración inicial que ayude a observar la dimensión emocional asociada a los principales temas vinculados a las tres situaciones que se visitaron, esto es así, porque para poder realizar lo primero, sería necesario presentar los datos obtenidos en campo, y ese no fue el objetivo del capítulo, estos se presentarán y desarrollarán en el capítulo 8.

Desde un punto de vista emocional, se logró clarificar que las situaciones de las que se participó y documentó, asociadas a los pueblos originarios tienen una clara relación con el patrimonio en común y con las fiestas religiosas, entendidas como fiestas patronales que a su vez permiten vivir lo 'sagrado' y dotar de identidad a los pueblos, es por ello que bien cabe de manera exploratoria, establecer alguna definición que ayude a precisar cómo es el estudio de las emociones considerando estas variables.

Para el caso del patrimonio, cabe recordar con Alcántara (2020), que el estudio de la dimensión emocional de los fenómenos sociales implica “no quedarse en el nivel simbólico, el mundo mental y de las ideas, posibilita redimensionar la manera en la que el patrimonio es significado desde lo sentido corporalmente. Al ser así, debe reconocerse que la disputa patrimonial no sólo se concretiza en el ámbito representacional, sino en dimensiones más sutiles de la vida humana: el cuerpo, la psique, los sentidos, las emocionalidades” (Alcántara, 2020: 177-178).

Es por ello, que la narrativa sobre la historia o la sociología del patrimonio de un pueblo desde un estudio emocional implica darle voz a la afectividad como experiencia y expresión, así como al cuerpo en movimiento, pues estas maneras de conocer y comunicar el mundo también son parte de la socialidad, ya sea desde el nivel de la interacción o de la estructuración de una colectividad humana sintetizadas en un contexto.

En el caso de la religión, se puede volver a una de las definiciones clásicas de su estudio desde la sociología, los aportes de Durkheim (2007) en las formas elementales de la vida religiosa, esto es posible, porque

precisamente este clásico dota a la afectividad o energía vinculada al hecho sagrado, como una condición indispensable para entender el fenómeno religioso.

Para Durkheim, el hecho social de lo sagrado implica conocer que “las representaciones que las expresan en cada uno de nosotros, tienen pues, una intensidad que no podrían alcanzar los estados de conciencia puramente privados; pues están reforzados por las innumerables representaciones individuales que han servido para formar cada una de ellas” (Durkheim, 2007: 219-220), energía que impulsa al actor a sentir en sociedad.

El conocimiento sobre el mundo de lo sagrado necesariamente implica una elevación de la energía afectiva de la persona implicada en ese conocimiento dentro de un espacio colectivo, es decir, el fenómeno sagrado necesariamente implica una elevación de los niveles energéticos de la emocionalidad en las personas que participan de él, así como la mención a la moralidad compartida ya sea para afirmarla o cuestionarla, sea esta una fiesta patronal o alguna otra actividad religiosa.

Un Dios no es solamente una autoridad de la que dependemos; es también una fuerza sobre la que se apoya nuestra fuerza. El hombre que ha obedecido a su dios, y que por esta razón cree tenerlo consigo, aborda al mundo con confianza y con el sentimiento de la energía acrecida. Del mismo modo, la acción social no se limita a reclamar a nosotros sacrificios, privaciones o esfuerzos. Pues la fuerza colectiva no nos es enteramente exterior; no nos mueve totalmente desde fuera; pero, ya que la sociedad no puede existir más que en las conciencias individuales y por ellas, es necesario que penetre y se organice en nosotros; así llega a ser parte integrante de nuestro ser y, por esto mismo, lo eleva y lo engrandece (Durkheim, 2007: 221).

De esta manera, la participación en un fenómeno religioso colectivo posibilita la obtención de altas dosis de energía afectiva, las cuales a su vez, ayudan a construir sentidos de pertenencia, colectiva, a erigir patrimonio comunes

(Alcántara, 2020), y tal vez comunidades emocionales compartidas (Rosenwein, 2006), dentro de las cuales, interactúan *emotions works* (Hochschild, 1975) e intensidades individuales (Massumi, 1995), ello se deja entrever en la manera que Flores (2013), define a la fiesta patronal de San Pedro Xalostoc como articuladora de la posibilidad de pertenencia al pueblo, cruzada por emocionalidades asociadas a lo colectivo (Bericat, 2002) o dramático (Collins, 2009) del fenómeno emocional.

La identidad que ha sido construida con base en la fiesta patronal de San Pedro Apóstol les ayuda en la toma de decisiones en la cotidianidad porque les posibilita construir un sustento para identificarse y diferenciarse. Entonces cuando se presentan ante ellos imágenes del mundo que resultan distintas, e incluso completamente opuestas a lo que ellos conciben como cotidiano o normal, no repercute en los pobladores de una manera tan caótica ni los instala en escenarios de inseguridad ya que poseen una base identitaria y líneas de acción suficientes, no sólo para explicar lo conocido, parecido y similar, también para hacer frente a la convivencia sin problemas al encontrarse con lo opuesto, aunque nunca hayan afrontado lo nuevo y desconocido, pues tenían registros previos de la existencia de los “otros” y “de lo otro” diferente en el mundo social. Lo anterior es pues una muestra de la importancia de la continuidad y permanencia de la fiesta patronal como un algo social que va más allá de una mera tradición; la sola reproducción del rito festivo con todo y las novedades insertadas, muestra que aunado al prestigio obtenido por su participación, sirve como una manera de salir de la normalidad de la vida cotidiana y se mantiene latente a lo largo del año el sentimiento de pertenencia al grupo observándose el surgimiento de las divisiones históricas y enojos entre sus pobladores. Curiosamente al celebrarse la festividad ese sentimiento de unión se potencializa dejando de lado las discusiones para trabajar juntos por un fin en común. La unión es expresada en actos concretos localizándose cargados de símbolos aprendidos y compartidos por quienes son reconocidos y validados como parte del pueblo (Flores, 2013: 116).

Sin duda alguna estas dos variables sociológicas, el compartir un patrimonio en común, así como la emocionalidad asociada a lo sagrado o religioso son elementos compartidos que dotan identidad y permiten percibir, experimentar y expresar emociones en los tres escenarios descritos en el presente capítulo, que se presumen como cruzados por una energía fuera de la vida cotidiana, lo que es necesario para entender la dimensión afectiva de los mismos, si bien también cabe recordar sus particularidades, que los hacen distintos entre sí.

De esta manera, en el próximo capítulo se entrará de lleno a los contextos o situaciones asociados a las poblaciones de 'avecindados' del municipio de Ecatepec de Morelos, la fábrica, la central de abasto y el centro comercial 'Las Américas', para ir obteniendo/produciendo más datos emocionales sobre el municipio descrito y observarlo desde su dimensión emocional.

Capítulo 3. Contextos de avecindados en Ecatepec de Morelos

En el presente capítulo se desarrolla el acercamiento metodológico a los escenarios asociados a los pobladores ‘avecindados’ del municipio de Ecatepec de Morelos: la fábrica SERINYCO S.A. de C.V., la Central de Abastos y el centro comercial Plaza ‘Las Américas’, esto con la intención de situar de manera más precisa las características históricas que influyen en el devenir presente de las emocionalidades de sus actores y objetos sociales.

De esta manera se inicia la primera parte con la descripción de la fábrica, la cual está vinculada en su establecimiento en el municipio con los procesos de industrialización, urbanización y modernización del sur del territorio de Ecatepec a partir de la década de 1930, con una emocionalidad que se percibe como asociada a la productividad, si bien dicho proceso continuó en el tiempo y llegó hasta nuestros días, aunque con características diferenciadas con respecto a la primera etapa.

En la segunda parte del capítulo se desarrolla el apartado correspondiente a la Central de Abasto del municipio en cuestión, establecida en la década de 1980, dicho establecimiento se asocia desde una perspectiva histórica con los procesos de densificación urbana ocurridos al final del siglo pasado en Ecatepec, de esta manera, la emocionalidad ya no se asocia netamente a la producción, sino al comercio y al abastecimiento.

La tercera parte desarrolla lo correspondiente al centro comercial ‘Plaza Las Américas’, espacio establecido en el municipio en la segunda década del presente siglo, también asociada a la densificación urbana dentro de la modernización del territorio, pero con un criterio emocional de consumo ya no sólo de abastecimiento, sino de adquisición simbólica.

Se concluye el capítulo con una breve presentación de los posibles fenómenos asociados en lo emocional a los espacios descritos, cruzados como en el capítulo pasado, por la presencia de la habitabilidad del territorio y el espacio, pero a su vez por una descripción explícita de la modernización de Ecatepec, donde entre la productividad y el consumo desde la economía, así como la expansión y la densificación urbanas, se exploran las percepciones, experiencias y expresiones emocionales de los habitantes del municipio; aquí tampoco se presentan los datos obtenidos con las técnicas de investigación (ello se realiza en el capítulo 9).

3.1 SERINYCO S.A. de C.V.

Si bien ya se ha hablado de manera exploratoria sobre el proceso que implicó la modernización (Giménez, 1995; Urteaga, 2013) del municipio de Ecatepec a partir de la segunda mitad del siglo pasado, con los correlacionados procesos de urbanización (Cruz Rodríguez, 2000) y cambios económicos (Olivera Martínez, 2007), en este fragmento se da cuenta de dicho proceso referido en la literatura de manera más precisa y centrado en la época de la instalación del corredor industrial del sur del municipio a partir de 1930.

Después de los conflictos militares y políticos en los que se vio envuelto México en la segunda mitad del siglo XX, el nuevo gobierno imbuido con la idea del progreso como orientador de sus políticas, y aprovechando la coyuntura de inversión 'hacia adentro' que se dio después del colapso de los mercados en occidente en 1929, planteó iniciar un proceso de

industrialización el cual, por diversas variables, impactaría en el municipio de Ecatepec.

La actividad industrial en el municipio comenzó a gestarse a partir de la década de 1930, dentro del periodo de la gran crisis mundial en la cual México dejó de ser un país netamente agro exportador. Esto condujo un crecimiento 'hacia adentro' fortalecido por las aspiraciones del proceso de renovación nacional que sustentaban sectores revolucionarios, y que se plasmaron, entre otros elementos, en el establecimiento de organismo políticos, sindicales, agrícolas y administrativos, (Olivera Martínez, 1994: 87).

La cercanía geográfica que el municipio de Ecatepec tiene con relación a la Ciudad de México, la existencia de un camino ya establecido desde la colonia hacia la ciudad de Veracruz (Mejía, 2015) que seguía siendo vigente, así como la condición de periferia ya habitada por mano de obra que dejaría de ser agrícola para convertirse en industrial, hicieron del municipio un espacio propicio para el desarrollo de un corredor productivo.

Como menciona Belarmino (2016), "el desarrollo industrial de Ecatepec había sido decidido, como casi todo en el país, por el poder político y económico concentrado en el DF. El municipio iba encontrando unidad a través de su gente: la de los siete pueblos originales, que se recomponían y la de las colonias obreras. Sus límites administrativos eran formales y la geografía real la definía la población, para quien no resultaban ajenos al menos, algunos de los grandes procesos de la zona metropolitana" (Belarmino, 2016: 208), es en esos años cuando se decide iniciar una política de industrialización en el país, proceso en el cual la cercanía del municipio a la ciudad de México le ayudó a ser central.

Cabe señalar entonces, que de acuerdo con Olivera Martínez (1994), las primeras fábricas instaladas en el municipio de Ecatepec datan de la década de 1930, estas se establecieron al sur del municipio, cercanas a los pueblos

de Xalostoc, Coatitla y Tulpetlac, dichas empresas no fueron de inicio creadas en el territorio municipal, sino reubicadas aquí desde una posición anterior; en esos momentos también se estableció cerca de la cabecera municipal la 'Sosa Texcoco' (Mejía, 2007), empresa característica del territorio, así de acuerdo con Olivera Martínez (1994).

El emplazamiento industrial moderno en el municipio de Ecatepec, dio comienzo con tres grandes plantas: Rassini Rheem en 1935, que originalmente producía piezas para automóviles y después sería absorbida por Altos Hornos de México (AHMSA), empresa estatal hasta principios de los noventa cuando se privatizó; la fábrica de jabones y detergentes La Corona en 1934, con capital privado nacional; y Bayern de México, originalmente farmacéutica, establecida en 1937, una planta transnacional de capital alemán (Olivera Martínez, 1994: 89).

Si para Olivera Martínez (1994), las primeras empresas instaladas en el municipio se ubicaron en la parte sur del territorio, para otros autores como Mejía (2015), Cruz Ramírez (2015) o Bassols y Espinosa (2011) la primer fábrica de Ecatepec fue la Sosa-Textcoco, establecida en 1938 para Cruz Ramírez (2015), en 1943 para Mejía (2015) y en 1948 para Olivera Martínez (1994), aunque lo que sí queda claro en todas las fuentes, es que está última es referida como ejemplar del territorio, ya sea por ser considerada como la primera, o por ser característica de la época de auge industrial entre 1950 y 1970.

Es hasta finales de la década de 1930 e inicio de la década de los 40's cuando comienza un desarrollo importante no sólo en Ecatepec sino en todo el estado de México, ya que por la cercanía a la ciudad de México inicia una industrialización de la entidad, instalándose en Ecatepec de Morelos varias industrias. Por ejemplo, en 1938 se construye lo que fue la primera gran industria dentro del municipio: la llamada 'Sosa Texcoco'. Dicha empresa se aprovechó con el objetivo de aprovechar el agua salada del lago de Texcoco y obtener productos químicos como son sosa y cal, entre otros (Barron, 2008). Para inicios de la década de 1940 se crea el Parque Industrial de Ecatepec, ubicado en las colonias Santa Clara, San Pedro Xalostoc y Santa María Tulpetlac principalmente; entre las industrias instaladas se encuentran la industria pesada (maquiladoras y almacenadoras de acero, textil y materiales de construcción). La creación del parque industrial surge junto con el Programa de Sustitución de Importaciones, que es una etapa en la que el país cambió totalmente sus dinámicas económicas, demográficas, sociales y culturales, pues es en este periodo cuando se

inicia el boom demográfico y la migración masiva que convirtió a la Ciudad de México en el principal punto de atracción de migrantes, por ende surgen la expansión del área urbana hacia el Norte y Noreste de la ciudad y se crea el desarrollo industrial mencionado (Cruz Ramírez, 2015: 61).

Dicho proceso histórico, no hubiera sido posible sin la incorporación de una multitud de personas que dejaron sus tierras en esos años para nutrir las nuevas empresas que requerían de nuevos trabajadores industriales, en ese sentido la conformación de un corredor industrial también fue posible gracias a la explosión demográfica que ocurrió entonces, y a que unas décadas más tarde dejarían de repartirse las tierras con la velocidad con la que ocurrió en los primeros años después de la revolución mexicana, lo que obligó a muchos hijos de campesinos a buscar suerte con los nuevos trabajos propios de la ciudad.

El crecimiento de la industria y de la población en Ecatepec, había coincidido con la transformación del mundo laboral en el país. Cuando hacia 1959 en el municipio las plantas y la gente empezaban en verdad a reproducirse, se consolidaba la nueva clase obrera que venía apareciendo con el desarrollo industrial, iniciado casi 20 años antes. Era una clase obrera que ahora tendía a concentrarse en las empresas de capital privado, procedentes sobre todo de las zonas rurales o semi rurales. (Belarmino, 2016: 22-23).

También así lo reconoce Olivera Martínez (1994), para quien, la condición rural y geográficamente próxima a la Ciudad de México de un municipio como Ecatepec en la década de 1930, no sólo propició que se pudiera dotar a las industrias de sus nuevos trabajadores requeridos, sino que el fin del reparto agrario hacia la década de 1950, contribuyó, junto a la política de sustitución de importaciones, al desarrollo industrial del municipio.

Así lo deja ver Belarmino en su narrativa de esos años en el mundo obrero en Ecatepec, pues “al llegar a las zonas industriales a la manera de la mayoría de los personajes de este libro y de los habitantes de Ecatepec en

su conjunto, los hombres y las mujeres de los variados campos mexicanos traían un país particular en su interior, con sus propias naturalezas, modos de hablar, de comer, de vestirse, de transmitir el pasado, de relacionarse entre sí y con los otros” (Belarmino, 2016: 106).

Se trataba en esos años de un mundo industrial de reciente creación, uno que “ocupaba llanos y montañas semi desérticos, desde el principio de los tiempos, en los cuales las fábricas y las viviendas crecían profundamente interrelacionadas entre sí. Porque a diferencia de otros lugares, las familias solían vivir muy cerca de sus centros de trabajo” (Belarmino, 2016; 6), un espacio dedicado a la productividad laboral, pero que se adaptaba a sus condiciones rurales que no dejaban de experimentar.

Para Belarmino, los obreros de esos años en el municipio aparecían como un conjunto de “hombres y mujeres que representaban un tipo de obrero de origen campesino común en Ecatepec antes de los años setenta: el de las zonas próximas de los estados de México e Hidalgo, cuya familia no abandonaba la tierra y que con sus salarios compraban alimentos, animales, ropa, herramientas. Estos hombres iban y venían todos los días y hacían las tareas agrícolas que el tiempo les permitía” (Belarmino, 2016: 131).

Dicha urbanización ocurrió en esos primeros años en la parte sur del municipio, alrededor de los pueblos de Xalostoc y Tulpetlac, los cuales conservaban una mayor autonomía geográfica y espacial entre ellos y con respecto a la cabecera municipal, la conformación territorial del Ecatepec actual aún estaba en proceso de formación.

Al principio de los años en los cuales estamos, Ecatepec existía nada más como ente administrativo, y al final de ellos todavía faltaba un buen trecho para que constituyera

una unidad económica y social. En San Cristóbal, por ejemplo, había una actividad más o menos animada, en la que un relativo corto número de familias obreras privilegiadas se mezclaba con pequeños y medianos agricultores, ganaderos, comerciantes y profesionales. En contraste, en el área de Xalostoc -para la cual la cabecera municipal quedaba mentalmente tan lejos como el Distrito Federal-, fuera del pueblo de San Pedro todo había empezado avanzada la década de los cincuenta y giraba por completo alrededor de las fábricas y las gaseras. Al fraccionamiento industrial le tenía sin cuidado que Sosa Texcoco llevara un cuarto de siglo instalada, que en Santa Clara, Tulpetlac y Coacalco hubiera las factorías, y que allí o en otros puntos del pasado se hubieran producido huelgas (Belarmino, 2016: 71).

Ya entrada la década de 1950, Ecatepec entra de lleno al periodo que Olivera Martínez (1994) describe como el del surgimiento de una nueva burguesía nacional, a la par de las fábricas que son subsidiarias de otras empresas que se ubican en el municipio, ya sean extranjeras o nacionales, ahora comienzan a surgir establecimientos cuyas matrices se ubican en el territorio municipal, estas generalmente, pertenecen a personas que se han enriquecido en los últimos 20 años gracias a la sustitución de importaciones.

La marcha atrás de la reforma cardenista, dejó más de dos millones de trabajadores rurales sin tierra en 1950, incrementándose en un millón más en 1960. Este hecho favoreció la redistribución natural de la fuerza de trabajo, concentrándose en el D.F. y permitiendo la formación de un ejército industrial de reserva. En Ecatepec, esta fase, a partir de fines de los cincuenta y hasta el inicio de la crisis, está caracterizada por las siguientes acciones públicas y privadas: De manera muy importante, el estado intervino casi íntegramente en la construcción de las redes de infraestructura, gestionadas a través de diversas instituciones y fuentes de financiamiento. Se autorizaron extensos fraccionamientos de manera legal, sub ocupados y sujetos a una fuerte especulación privada. Llegó a su auge el proceso de industrialización en Ecatepec y comenzó a frenarse a fines de los sesenta. En la fase de crecimiento intensivo, la expansión industrial en Ecatepec, significó la reestructuración del capital a nivel internacional, se incrementó la participación de las industrias de bienes intermedios y de capital/, disminuyendo la de bienes de consumo perecedero, tanto en producción, población ocupada y en número de establecimientos, como se reflejó en los censos respectivos (Olivera Martínez, 1994: 100-101).

Es en la siguiente década, que se logran los mayores aportes al PIB nacional de la industria de la zona metropolitana de la Ciudad de México, en la cual se encuentra Ecatepec, de acuerdo con Olivera Martínez (1994) “en 1960, la zona metropolitana de la Ciudad de México aportó el 42.7% del producto

interno bruto nacional en el sector industrial, el más alto en 60 años; en 1970 lo hizo con un 30.9%. Es importante considerar que en el sector transporte esta participación fue mayor, pues alcanzó el 60% en 1960 y 58.1% en/ 1970 con respecto al total nacional” (Olivera Martínez, 1994: 104-105).

De esta manera, sin dejar de lado como referencia, la distinción entre los procesos de urbanización del municipio divididos en la expansión urbana asociada a la industrialización productiva, que “consiste en ubicar la importancia y el papel que la industria ha tenido en Ecatepec en el contexto referencial a nivel nacional y regional de la ZMCM” (Olivera Martínez, 1994: 16), que refiere a los años entre 1930 y 1980.

Y la densificación poblacional, sucedida después de la expansión donde, “el comercio, como actividad importante en el municipio, por el volumen de capital invertido, comienza a tener presencia a partir de la incorporación de las tiendas departamentales en la década de 1980” (Olivera Martínez 1994: 17), lo cual no implicó el fin de la industria, sino sólo su reducción en el peso económico, sí cabe decir que ese primer momento de expansión asociada a la instalación productiva empresarial a partir de la década de 1930, y la generación, desde 1943, de una industria propia del municipio de Ecatepec, es el inicio de la industrialización que sigue presente hasta el día de hoy.

Olivera Martínez (1994) divide este primer periodo de expansión industrial y urbana, del cual sería más preciso decir, que a partir de la década de 1980, más que desaparecer convive con la densificación poblacional y el comercio económico, aunque adquiriendo nuevos elementos; de acuerdo con la siguiente clasificación, “estos procesos urbanos de gestión local, se han diferenciado en tres periodos significativos para la reestructuración del

capitalismo mexicano: la consolidación del estado mexicano en la década de los treinta, la sustitución de importaciones entre el treinta y el setenta, y la crisis, hasta la actualidad” (Olivera Martínez, 1994: 7).

De esta manera, si bien, las primeras empresas se instalan en Ecatepec en la década de 1930, estas comenzarían capitalizarse en sentido propio y a diversificarse a partir del siguiente decenio, gracias en gran medida a la política de sustitución de importaciones que se llevó a cabo a partir del contexto de la segunda guerra mundial, donde el país se encontró aún más en un proceso internacional propicio para la industrialización.

De acuerdo con Olivera Martínez (1994), “en relación a la especialización por grupos productivos, la estructura del capital establecido en Ecatepec durante el periodo 1940-1955 se diversificó ampliamente, en particular desde fines de la década de los cuarenta. Dentro de las grandes empresas predominaron las de bienes intermedios, especialmente la industria química (...). Sólo se estableció una empresa química de capital nacional: Sosa-Textcoco (1943)” (Olivera Martínez, 1994: 90).

Como ya se dijo más arriba, lo interesante de la Sosa Textcoco, es que esta empresa da cuenta del surgimiento de una burguesía que se había capitalizado gracias a las políticas de industrialización ‘hacia adentro’ del estado mexicano, en el caso de Ecatepec muy ligadas a la industria química y metalúrgica, ramas de la producción que contribuyeron al desarrollo de una burguesía industrial propia del área metropolitana de la Ciudad de México.

En estas dos primeras etapas del desarrollo industrial el municipio de Ecatepec, las “del desarrollo extensivo de la acumulación y del ‘desarrollo

estabilizador’, presentó una tendencia a orientarse hacia la producción para el consumo productivo, específicamente en tres ramas: la química, del acero y de la construcción, acorde con las políticas nacionales de fomento industrial” (Olivera Martínez, 1994: 95).

Dichas dos etapas iniciales ayudaron a conformar y solidificar el proceso de modernización (Giménez, 1995; Urteaga, 2013) e industrialización del municipio de Ecatepec entre los años de 1930 a 1980, momento asociado a la expansión urbana de empresas productivas en el sur del territorio, lo que contribuyó a delinear las percepciones, experiencias y expresiones emocionales de sus habitantes en la actualidad, entrando en una nueva etapa económica e industrial a partir de la década de 1980.

La actividad industrial en Ecatepec por su parte empezó desde la década de los cuarenta, cuando se establecieron en su territorio algunas grandes empresas manufactureras. A finales de los sesenta era posible reconocer la formación del corredor con la aparición de diversas zonas industriales ubicadas en los linderos de la línea ferroviaria hacia Veracruz y la carretera a Pachuca. Otro factor que determinó la localización de las fábricas fue la cercanía a los poblados originales de Ecatepec (...). Importa destacar que en 1970 el corredor industrial de Ecatepec ya se encontraba enteramente dentro de la trama urbana metropolitana, y que llegó a consolidarse a principios del siglo XXI, como se expuso en el inciso anterior. En 1980 hubo un claro freno en el crecimiento del AMCM (Cruz y Garza, 2014: 43).

Se espera que dicha centralidad del proceso productivo acerque el estudio de la emocionalidad al mundo del trabajo laboral, permitiendo asociar el contexto de la fábrica con el origen histórico del mismo como un espacio asociado las poblaciones de ‘avecindados’, el cual vuelve a establecer la distinción inicial de abordaje del estudio.

Pues como menciona Olivera Martínez (1994), “los aspectos actuales de esta problemática urbana en el municipio de Ecatepec, surgieron de transformaciones estructurales que afectan ámbitos regionales y locales anteriores, por lo menos desde hace medio siglo; este territorio cambió de

una sociedad rural ubicada en un entorno lacustre, a otra metropolitana industrial” (Olivera Martínez, 1994: 13).

Se sustenta que la industrialización económica acompañada de la densificación urbana, contribuyeron al proceso de modernización del municipio de Ecatepec no sólo como procesos históricos y de cambio geográfico, sino que precisamente esta serie de fenómenos que han tenido lugar en el territorio a partir de la mitad del siglo pasado inciden en el presente en las maneras de vivir las percepciones, experiencias y expresiones emocionales de sus habitantes actuales.

Hacia la década de 1980, el modelo de sustitución de importaciones dejó de ser vigente en la productividad industrial del municipio de Ecatepec, ante este cambio, sólo las empresas más competitivas lograron sobrevivir, además de que inicio el surgimiento de empresas más pequeñas que trabajan subcontratadas para las más grandes en el afán de terciarizar la producción (Olivera Martínez, 1994), ambos tipos ya insertos dentro de la crisis del empleo industrial y el cambio en el modelo de urbanización hacia la densificación y el comercio, las industrias establecidas en el corredor industrial de Ecatepec desde hace 50 años comenzaron a convivir con otras maneras de ocupación económica más ligadas al intercambio, para ese entonces:

Las veinte empresas más grandes en Ecatepec que pertenecen a las 500 más grandes en el país, son fundamentalmente extranjeras o con participación de capital foráneo; tres son de capital 100% extranjero (Hoechst, Basf y Sonoco), sólo tres eran 100% mexicanas (San Cristóbal, FUD y Cristales Inastillables de México) hasta 1990, pero esta situación cambio recientemente. Las trasnacionales mantuvieron el ritmo de crecimiento de sus ventas hasta el año censal de 1985, pero con una baja notable de su personal ocupado (Olivera Martínez, 1994: 119).

Si bien la permanencia de empresas en el municipio y la aparición de nuevas en la última década del siglo pasado continuo, en esos años ocurrió el cierre de la que había sido la industria más representativa del municipio, es entonces cuando se puede hablar del fin del modelo de sustitución de importaciones y la entrada total de las empresas ecatepecenses a la globalización neoliberal, “la reciente quiebra de Sosa Texcoco a fines de 1993, plantea interrogantes con respecto al destino de uso urbano de “El caracol”, el depósito de evaporación solar” (Olivera Martínez, 1994: 120).

Para ese momento las empresas que habían sobrevivido en el ya consolidado corredor industrial del municipio de Ecatepec de Morelos estaban bastante consolidadas y vinculadas al extranjero, aunque seguían satisfaciendo la demanda del mercado local, estas tenían a su vez, diversas subsidiarias a las que contrataban para completar sus procesos productivos.

En los inicios de del siglo XXI la organización polinuclear de la industria en el AMCM adquirió la forma de multi corredores. Específicamente se detectaron cuatro claramente desarrollados, y cada uno de ellos tiene su origen un nodo semi central: Tlalnepantla, Ecatepec, Cuautitlán Izcalli y La Paz. Los tres primeros se localizan en la zona norte de la ciudad, constituyéndose en las principales aglomeraciones de establecimientos fabriles con una clara orientación hacia el intercambio de bienes e insumos con el norte del país y con Estados Unidos, al mismo tiempo que abastecen al principal mercado interno nacional, esto es, la Ciudad de México (Cruz y Garza, 2014: 45).

Desde el punto de vista de la especificidad normativa del contexto elegido, sin lugar a duda la entrada exploratoria a este escenario plantea como indispensable conocer de manera inicial las posibles relaciones que podrían existir entre el mundo de la productividad laboral, su dimensión emocional y la condición de avecindados en el municipio de Ecatepec, es decir, cómo afectan las emociones en las posibilidades y condiciones productivas de un

trabajador que habita el territorio como su espacio de trabajo circunscrito a la venta de su capacidad para laborar.

Dicha temática es central en el giro afectivo, no por nada la principal categoría de la sociología de las emociones basada en el 'yo sintiente', de la que se habló en el capítulo 2 es el *emotion work*, el cual, si bien refiere al trabajo como condición antropológica general, posibilidad para gestionar las maneras de vivir las emociones de una persona, encuentra un cimiento más concreto en el mundo del trabajo productivo y mercantil al volverse *emotional labor* (Hochschild, 1983).

Existen diversos estudios centrados en el mundo de la actividad productiva y su relación con las emociones que parten de la propuesta de *emotional labor*, (Martínez Iñigo, 2001; García y Moliner, 2014; Cantó-Milà, 2016; Lucia-Casademunt, Ariza-Montes, Morales-Gutiérrez y Becerra-Alonso, 2013), estos pueden dividirse de acuerdo con Steinberg y Figart (1999), en dos ámbitos, “la primer área implica predominantemente, aunque no exclusivamente, estudios de caso cualitativos de empleados y empleadores en el sector servicios, un segundo tipo de estudios, principalmente cuantitativos, desarrollan el vínculo entre el *emotional labor* y la casa en diferentes profesiones” (Steinberg y Figart, 1999: 8).²⁰⁷

Cabrá incorporar esta variable en el análisis de los datos emocionales que se obtengan de la entrada a la fábrica, tanto en su acepción netamente laboral, como en la condición más amplia de una gestión de la vida emocional situada en un contexto específico, el municipio de Ecatepec, condicionada históricamente por un proceso histórico específico asociado a la expansión urbana e industrial del mismo.

²⁰⁷Traducción propia.

Para la delimitación de la muestra y la elección del contexto a explorar, cabe considerar estas diferencias en el origen histórico de la industria en el municipio de Ecatepec, así como las posibilidades y límites en el acceso que se encuentre en el momento de entrar al campo, si la Sosa Texcoco siguiera existiendo esta cumpliría con el ejemplo de una empresa en el territorio, lamentablemente esto, como se vio, ya no es posible.

3.2 Central de Abastos

Si entre los años de 1950 y 1970 el desarrollo industrial del municipio de Ecatepec alcanzó su mayor auge tanto al respecto a su peso económico en la ZMVM, como con relación de la industria secundaria con vinculación al resto de las actividades económicas en el territorio municipal (Olivera Martínez, 1994), y a partir de la década de 1970 fue cuando se dieron la mayor cantidad de conflictos laborales en las fábricas instaladas (Belarmino, 2016), a partir de ese momento el peso económico de las fábricas comenzaría a cambiar drásticamente en el municipio para ceder su lugar a los establecimientos comerciales.

De acuerdo con Olivera Martínez (1994), “en 1982 se suscitó el quiebre de la política mexicana abocada a la sustitución de importaciones; en su lugar dio inicio una era neoliberal, acorde a las corrientes económicas en boga en los países desarrollados, y con ello una nueva relación del estado mexicano con los países/ centrales y la burguesía internacional” (Olivera Martínez, 1994: 115-116), se trató de un cambio no sólo económico, sino urbano y emocional y de las políticas públicas aplicadas desde el estado hacia el territorio de Ecatepec.

Con el inicio de la década de 1980, la crisis económica que el país venía arrastrando en los últimos años de desarrollo sólo ‘hacia adentro’, que se intensificó en la década de 1970, evidenció el agotamiento de la sustitución de importaciones como modelo productivo rentable, esto obligó a dar un giro en las políticas públicas aplicadas desde el estado y su desarrollo industrial, este dejaría de apoyar sobremanera a la industria, trayendo consigo que sólo las empresas más competitivas sobrevivieran y se hiciera necesaria una reconversión de la mano de obra industrial hacia otros sectores de la economía.

El panorama del desarrollo industrial hacia finales de la década de los setenta lucía complicado, el país se encontraba inmerso en un problema económico como consecuencia de y, entre otras cosas: la inflación, el déficit fiscal, la devaluación, la desarticulación industrial, la crisis agrícola, el boom petrolero y la crisis con la deuda externa. Esta situación se hizo insostenible hacia inicios de la década de los 80 y para el año de 1982, la situación obligó al estado a dar un giro a su modelo de desarrollo, que desde la década de los cuarenta había girado en torno al desarrollo industrial (Vázquez, 2015: 58-59).

Hacia 1980, el municipio de Ecatepec ya se encontraba conurbado con la Ciudad de México, si bien su zona norte seguía siendo rural, la mayoría de su población económicamente activa se encontraba aún inmersa dentro del desarrollo industrial de los últimos 50 años, población que no será ajena a estos nuevos cambios en las maneras de conseguir el sustento diario.

Olivera Martínez (1994) ofrece datos bastante certeros sobre los cambios en la composición de la población económicamente activa de esos años, que dan cuenta de los cambios que se vivieron en ese entonces, a partir de la década de 1980 para el territorio municipal, si bien la productividad industrial no se reduce, sí lo hacen la cantidad de personas que trabajan en la industria con relación a otras fuentes de empleo, como ya se dijo, al dejar el estado de

apoyar a las fábricas de manera preferente, sólo las que eran más competitivas, y en algunos casos ya tenían procesos tecnológicos y subsidiarios de soporte, pudieron sobrevivir, impactando también en el salario de los trabajadores.

Sin embargo, aunque la población ocupada en la industria no paraba de reducirse, y la capacidad de compra de los salarios que ahí se pagaban, de deteriorarse, esos años, a partir de la década de 1980, siguieron viendo un aumento considerable de los habitantes que llegaban a vivir al municipio, lo que obligó por un lado a generar nuevas fuentes de empleo, ya no tan bien pagadas como las de años anteriores, razón por la cual tanto Olivera Martínez (1994) como Vázquez (2015) denominan a esta época como ‘la crisis industrial’.

En un siguiente periodo, vigente desde fines de los años setenta y hasta la actualidad, tanto en el país como en Ecatepec, se presentaron condiciones económicas propias de una crisis económica y política. En Ecatepec dicha crisis significó recesión en la mayoría de los sectores productivos industriales, especialmente entre 1982 y 1985: quiebras o estancamiento; desempleo abierto; deterioro del consumo final y productivo etc. Esta situación repercutió en dos formas a nivel municipal, una fue la especialización productiva de la actividad urbana, donde las industrias más tecnificadas sobrevivieron y desde entonces son las más importantes, mientras las más atrasadas sufrieron una declinación del crecimiento industrial; y por otra parte, se generalizó un proceso de pauperización de la fuerza de trabajo, que aunado a la inmigración poblacional creciente, así como el fomento de la irregularidad y especulación en la promoción de vivienda propiciaron la llamada ‘urbanización periférica’. Esta se caracteriza fundamentalmente por los bajos precios del suelo, en su mayoría sin vocación urbana, por la baja incorporación de capital fijo, pero valorizados pro agentes sociales (Olivera Martínez; 1994: 19).

Ya para la última década del siglo pasado, la población económicamente activa del municipio de Ecatepec, “fue de 367 mil personas en 1990, en tanto que la ocupada fue de solo (según datos del censo económico de 1988), 76,161 personas” (Olivera Martínez, 1994: 114), el segundo dato se refiere a la población empleada en actividades industriales, que para ese año ya

resulta 5 veces menor con respecto a las personas que venden su fuerza de trabajo en otras actividades, esto a su vez, no implicó una reducción de la cantidad de personas que seguían llegando a poblar el municipio.

Por el otro lado y como correlato a lo anterior, que Ecatepec se siguiera poblando a pesar de la caída de su sector industrial y el cambio hacia otro tipo de actividades económicas, también contribuyó a introducir la necesidad de una mejor planeación urbana, para dotar de casas, y después de otro tipo de servicios, a toda la gente que seguía llegando a vivir al municipio, aunque ahora más a su parte centro y norte, contribuyendo a finalizar la expansión e iniciar el proceso de densificación urbana (Olivera Martínez, 1994).

De acuerdo con Vázquez, es también “a consecuencia de la apertura de la economía nacional que el espacio urbano de la ZMCM comienza a manifestar un impulso en su desarrollo inmobiliario. Este desarrollo inmobiliario, se verá representado en grandes proyectos urbanos correspondientes, sin embargo, a intereses y lógicas distintos a como fueron dentro del modelo de industrialización, situación por la cual se manifiestan nuevas formas de producir y organizar el espacio urbano dentro de la ZMCM” (Vázquez, 2015: 72).

La cantidad de la población que siguió llegando al municipio de Ecatepec, demandó con ello servicios, lo que hizo propicio el desarrollo de un mercado inmobiliario propio, generando un desarrollo urbano diferente al que se había visto hasta ese momento, esto tiene entre su origen diversos factores, uno es que a pesar de que el trabajo estaba peor pagado que en la etapa inmediata anterior, seguía habiendo, pero tal vez el más importante fue, como mencionan (Bassols y Espinosa, 2011), la extensión territorial del propio

municipio, el cual a inicios de la década de 1990 no se encontraba totalmente urbanizado.

En la década de 1960, Ecatepec se incorporó, por contigüidad, a la zona metropolitana de la ciudad de México, como parte de la dinámica metropolitana de especialización productiva y de demanda habitacional; no obstante, la población constituyó entonces menos del 1% del total metropolitano. Después de 1970, al inicio del estancamiento económico, comenzó a tener una mayor significación el crecimiento de la población urbana dentro del municipio. En 1990, esta conformó el 8.13% de la población metropolitana (Olivera Martínez, 1994: 110).

Este nuevo desarrollo de la ciudad, también fue cualitativamente distinto al heredado de la primera etapa de expansión industrial, a diferencia de lo dicho por Olivera Martínez (1994), quien se centra en un tipo de vivienda popular situada a un costado de la fábrica, en esta nueva etapa “el desarrollo de este nuevo espacio urbano dirigido por el capital inmobiliario, no sólo se ha expresado en el desarrollo del espacio habitacional, como se acaba de apuntar. Este ha girado de forma muy importante alrededor del desarrollo de espacios destinados a las prácticas de consumo” (Vázquez, 2015: 79).

Se trata de un desarrollo de la urbe que se sitúa en la generación de casas para habitar a la par que cuentan con espacios comerciales y de consumo como actividades económicas, pues este cambio en la población económicamente activa que va dejando de lado la industria, asociada a la apertura económica del país, el fin de la sustitución de importaciones y el comienzo del neoliberalismo también trajo consigo, una ampliación de las llamadas actividades terciarias como centrales en la economía del municipio de Ecatepec y el empleo de sus habitantes.

Desde 1960, las dos actividades económicas realizadas en la ZMCM fueron la secundaria y la terciaria. Posteriormente, a partir de la década de 1970 se observa que la actividad secundaria comienza a registrar una pérdida en su PO, la cual, en 2003, es de sólo 24.4%. Contrariamente, la actividad terciaria muestra década tras

década un incremento de su PO llegando en 2003 a representar el 75.2%. Por su parte la actividad primaria se ha mantenido como un porcentaje sin relevancia en la ZMCM” (Vázquez, 2015: 68).

Con el inicio de la prevalencia de las actividades terciarias en el peso económico de las actividades en Ecatepec de Morelos, comenzaron a llegar al municipio actividades alejadas de la producción industrial clásicas, no sólo en la idea de dotar de servicios al mercado inmobiliario que continuaba poblando el territorio, sino de diversificar la economía, lo cual contribuyó a dotar de diversas fuentes de trabajo al municipio.

Vázquez (2015) otorga una serie de datos similares, para él “en 1960 la PEA total dentro del municipio se encontraba ocupada de la siguiente forma: el 64.8% dentro de la actividad industrial, principalmente la dedicada a la transformación, el 13.96% en la actividad primaria (agricultura y ganadería), y sólo 13.96% se encontraba dentro de la actividad terciaria (comercio, servicio y transporte)” (Vázquez, 2015: 89-90).

Lo anterior se observa en “una reconversión de los patrones de localización de las actividades productivas, las cuales muestran una creciente desvinculación de la actividad industrial dentro de la ZMVM y el desarrollo de esta dentro de otros territorios del país, mientras que por el contrario, se observa una concentración de las nuevas actividades económicas, de la IED y de las telecomunicaciones dentro de la ZMVM” (Vázquez, 2015: 62), lo que contribuye a que por esos años el territorio municipal empiece ya a adquirir un entorno administrativo común, sí conurbado a la Ciudad de México, pero con una mayor interrelación entre sus históricos pueblos originarios y los recién llegados en una administración y urbanidad compartida.

Es en ese contexto que se hace necesario construir infraestructura que dote a los habitantes del municipio, tanto originarios como avecindados, en tanto cada vez son más, de lugares en los cuales puedan satisfacer sus necesidades de consumo de bienes y servicios, las más primordiales en un inicio, serán las ligadas al abastecimiento de alimentos, es decir, las centrales de abasto y los mercados populares que irán de la mano con la urbanización del país y Ecatepec a partir de la década de 1980.

Las políticas públicas ligadas a la construcción de centrales de abasto y los mercados populares en el país en general tienen como origen, en correlato con el fenómeno de la industrialización del país, la urbanización de la población en sentido estricto (Bassols y Espinosa, 2011), y los procesos de modernización (Giménez, 1995; Urteaga, 2013) en sentido genérico, se trata de una historia que tiene un origen común y en formación en esos primeros años de la industrialización de Ecatepec, y adquirirá un peso más importante al decaer esta primera etapa.

A mediados del siglo XX, y gracias al desarrollo económico de México se produce una masiva migración del campo hacia la ciudad, lo que obliga al gobierno a modernizar la mayoría de las estructuras ya establecidas, ya sean estructuras sociales, políticas, económicas, etc. El abasto alimenticio no fue la excepción, puesto que el gobierno impulsó nuevos planes para alcanzar una autosuficiencia alimentaria, principalmente en las grandes ciudades, aunque otro elemento clave fue el sistema de comercialización (Cruz Ramírez, 2015: 49).

Desde esos primeros años en auge de la industrialización, en la década de 1950, el estado mexicano crea la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana S.A. (CEIMSA) y Nacional Distribuidora y Reguladora S.A. (NADYRSA) como las dos instituciones encargadas de coadyuvar en el abasto alimentario de la población que por entonces se comienza a urbanizar expansivamente.

Posteriormente, dicha actividad de coadyuvar en el abasto continuó siendo atendida por el estado mexicano de esos años, es entonces que “pocos años después ambas se fusionan en CEIMSA, la cual en el año de 1961 fue absorbida por CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencia Popular), compañía que sobrevivirá hasta el año de 1995” (Cruz Ramírez, 2015: 50).

Estas instituciones también se ven afectadas por los cambios económicos, urbanos y emocionales de lo que se ha hablado hasta aquí, cuando se dejó la sustitución de importaciones y se abrazó el neoliberalismo, cuando la urbanización en el municipio de Ecatepec siguió aumentando de manera considerable ahora en su fase de densificación ligada al crecimiento de la importancia del sector servicios a partir de la década de 1980.

El crecimiento de México durante la década de los 80's fue de tal magnitud que para cubrir la demanda de alimentos y modernizar el abasto alimenticio se crea en el año de 1981 el Programa de Servicios Integrados de Abasto por el presidente López-Portillo (1976-1982). El principal objetivo de este programa era garantizar la autosuficiencia alimentaria a través del apoyo al campo para mejorar la producción de alimentos; otro de sus objetivos era la creación de un sistema alimentario que fungiera como órgano rector en todas las etapas del abasto en todo el país. Con el paso de los años, este programa se modifica y en septiembre de 1984, ya con Miguel de la Madrid como presidente, surge tal vez el programa más importante en cuanto abasto de alimentos en México, el Programa de Estructuración, Operación y Desarrollo del Sistema Nacional para el Abasto (SNA) (Cruz Ramírez, 2015: 51).

Es con la creación del Sistema Nacional y la Comisión Nacional de Abasto cuando se institucionaliza esta nueva forma de ocuparse del abasto alimentario en las grandes urbes, de las que Ecatepec forma parte y se incorpora a cabalidad en esos años, esta institución gubernamental es la responsable de la existencia de la Central de Abastos de Ecatepec.

De acuerdo al CNA se plantea la construcción de módulos de abasto en las ciudades que sobrepasen los 200 mil habitantes, módulos en los cuales se comercializarían los productos al mayoreo (...). En lo que respecta a la central de abasto, en primera instancia son instalaciones más grandes físicamente que los módulos de abasto, y

estas serán ubicadas en lugares aledaños a ciudades con más de 500 mil habitantes; es por esta razón que el Distrito Federal y la zona metropolitana cuentan con más de una central, ya que la población a la que hay que abastecer es infinitamente superior a lo establecido en el lineamiento del SNA (Cruz Ramírez, 2015: 53).

Si bien el estado abandonó una política industrial de desarrollo como eje central en esos años, al menos sí se ocupó en el caso de Ecatepec, de las actividades ligadas al sector servicios que más indispensables pudiesen llegar a ser en una urbe recién constituida, tal vez esto fue debido a que estas implican garantizar un derecho básico, la alimentación, siendo así, son los mercados públicos y los centros de abasto ligados al comercio de productos perecederos del campo para ser consumidos en la ciudad, los que por esos años también comienzan a crecer en número en el municipio.

Abasto de alimentos es igual a comercio, pero el comercio de alimentos no representa únicamente dos actividades, comprar y vender, sino que va más allá de estas dos actividades principales: primero porque existen toda una serie de condiciones impuestas al productor, y segundo porque deben realizarse actividades económicas y productivas muy distintas a la compra-venta, como son el acopio, la selección de productos, el procesamiento de los mismos, la presentación, la conservación, el almacenamiento, el transporte, la distribución y el consumo” (Cruz Ramírez, 2015: 50).

Es entonces que se hace necesario el establecimiento de un ‘mercado de mercados’, un espacio donde el estado asegure el abastecimiento de los comestibles para un territorio recién urbanizado y con una población que no para de crecer como la de Ecatepec, así entre los años de 1985 (Cruz Ramírez, 2015) y 1987 (Olivera Martínez, 1994) se construye, ejecuta y pone a funcionar la Central de Abastos de Ecatepec de Morelos.

Es en esos años que el estado mexicano, el cual ya dejó de lado el desarrollo industrial como modelo de desarrollo, se asegura de garantizar alimentación comercialmente adquirible para la población recién llegada a las zonas urbanas, pues “a partir de 1985, las instituciones públicas del sector

comercial intervinieron de manera positiva en 22 entidades federativas para modernizar y construir centrales de abasto, módulos de abasto y mercados de venta al detalle, esto dentro de los principales centros de población para ese año. Así en septiembre de 1985, se encontraban ya en operación 13 unidades de distribución, llámese centrales de abasto y/o módulos de abasto; entre ellos la central de abastos de Ecatepec” (Cruz Ramírez, 2015: 52).

En esos primeros años, la Central de Abastos de Ecatepec cuenta con protección del estado para llevar a cabo la comercialización de los productos del campo, es después de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que los comerciantes ubicados en ella y encargados de alimentar a Ecatepec deben asegurar la supervivencia de sus negocios debido a la agudización del libre mercado que implicó este acuerdo internacional, lo que los obliga a promocionar los productos del campo mexicano de manera directa.

Así, de acuerdo con Cruz Ramírez (2015), “fue el ingreso de México al TLCAN, lo que aceleró este proceso, pues supuso entre otras cosas, la desaparición de aranceles que protegían la producción nacional de alimentos. CONASUPO pierde así el control sobre los productos agropecuarios, sus precios y distribución, de manera que por ejemplo a partir de 1994 se permite la libre entrada en México de sorgo y semillas de oleaginosas procedentes de Canadá y Estados Unidos” (Cruz Ramírez, 2015: 55).

En ese sentido, cabe decir que la Central de Abastos de Ecatepec se ha erigido al paso de los años como una institución bastante competitiva y con reconocimiento propio en el municipio, no se trata sólo de un mercado de

abasto popular que contribuye a la supervivencia de la alimentación local, tanto de productores, como de comerciantes, sino que debido a su constante crecimiento, hoy en día es ese referente para el municipio en el abasto de alimentos que se planteó en su puesta en marcha hace ya más de 30 años.

La central de abastos se localiza sobre la carretera federal Texcoco-Lechería esquina con Avenida Central, en la colonia Santa Cruz Venta de Carpio. La central de abastos, como tal, es un condominio que se encuentra a cargo de la asociación denominada 'Unión de Comerciantes, Productores y Condominios del Centro de Abasto de Ecatepec A.C.' Dicha asociación elige cada tres años a su representante a nivel nacional siendo esta persona quien funge como administrador de la central de abastos. La central de abastos actualmente posee una extensión de 165312.03 metros cuadrados (16.5 has aproximadamente) donde se ubican un total de 630 bodegas distribuidas en 11 naves. Dichas dimensiones no fueron las iniciales cuando inició operaciones el 20 de mayo de 1985 ya que a lo largo de los años se fue modificando hasta alcanzar su tamaño actual. Su proceso de crecimiento se divide en cinco distintas etapas: -Primera etapa: 1985 Naves B y C. -Segunda etapa: 1988 Naves A, D y Zona de hierbas. -Tercera etapa: 1993 Naves E, F, G, H y Locales de apoyo. -Cuarta etapa: 2000 Nave I. -Quinta etapa: 2009 Nave J" (Cruz Ramírez, 2015: 71).

Como todo 'mercado de mercados', y después del tiempo que lleva instalada, la misma Central ha sido parte del proceso de diversificación de la economía, asociada a la densificación urbana propia del municipio a partir de la década de 1980, en tanto esta es una estructura en sí misma, se encuentra dividida en distintas secciones, cada una especializada en la venta de diversos artículos, ya no sólo alimentarios, como era su vocación original, pero también comestibles, para seguir cumpliendo con su función de alimentar al municipio de Ecatepec y toda su extensa zona de influencia.

Existe una cierta especialización de cada nave en determinados productos, o al menos eso es lo que se planteaba con cada nave, aunque en la actualidad los locales de apoyo modifican este orden al no coincidir con los productos comercializados por cada nave. Pese a ello es posible mencionar en qué se especializa cada nave considerando los productos de mayor importancia en cada una de ellas: 1. Nave A: Frutas, verduras y hortalizas. 2. Nave B: Frutas, verduras, hortalizas, pollo y pescado. 3. Nave C: Abarrotes y bodegas de huevo. 4. Nave D: Abarrotes, chiles secos y productos a granel (maíz, frijol, arroz, lenteja, etc.). 5. Nave E: Abarrotes y farmacias. 6. Nave F: Abarrotes y vinaterías. 7. Nave G: Materias primas y abarrotes. 8. Nave H:

Carne y pollo. 9. Nave I: Abarrotes y dulcerías. Nave J: Carne y restaurantes. 11. Zona de hierbas: Verduras, nopales, grano de Maíz y florerías (Cruz Ramírez, 2015: 72).

Se ha de decir entonces, que “actualmente existen en México 90 centrales de abastos, las cuales están localizadas en lugares estratégicos para poder cubrir la mayor cantidad de demanda de alimentos en todo el país” (Cruz Ramírez, 2015: 57-58), de estos noventa centros de abasto, que para el año 2015 contabilizaba Cruz Ramírez (2015), la Central de Abastos de Ecatepec es el segundo centro de alimentación más importante de la ciudad de México y su área metropolitana.

En lo referente al área de estudio de esta investigación, se afirma que “en la ZMVM se localizan 5 centrales de abastos, 4 en municipios del Estado de México (Ecatepec, Atizapán, Tultitlán y Chicoloapan) y 1 más en el Distrito Federal (Delegación Iztapalapa)” (Cruz Ramírez, 2015: 58), siendo la Central de Abastos del municipio de Ecatepec la más importante, desde el punto de vista de su volumen mercantil del Estado de México, y la segunda de la conurbación detrás de la de Iztapalapa en la Ciudad de México.

Se trata de un espacio al que se intuye acuden alrededor de unas 25 mil personas diariamente, la cual gestiona sus desechos y seguridad de manera privada, con base en una organización propia de los locatarios que se encarga de los diversos requerimientos que día tras día van surgiendo, en el cual se generan alrededor de 10 mil empleos directos y 15 mil indirectos.

En lo que respecta al servicio de estacionamiento este fue concesionado a una empresa privada que se encarga del cobro del servicio, contando con 1820 cajones. La seguridad es otro servicio que también ha sido concesionado. Otro servicio de vital importancia tanto para vendedores como para compradores es lo que se refiere al manejo de basura, pues según datos proporcionados por la administración los desechos que se generan ascienden a 60 toneladas diarias, las cuales son desalojadas por cinco compactadoras, un camión de volteo y dos cargadores frontales, todos, propiedad de la asociación. De acuerdo a la administración la

afluencia diaria de clientes es aproximadamente de veinticinco mil personas, con un flujo diario de ocho mil vehículos, generando la central diez mil empleos directos y otros quince mil indirectos (Cruz Ramírez, 2015: 73).

Con relación a su área de influencia, al estar ubicada en una encrucijada de caminos que te permiten acceder tanto a Texcoco por un lado, como a Tultitlán por el otro, y encontrarse rodeada de diversos municipios que seguían creciendo en población en los últimos años, y ser parte del municipio más poblado del Estado de México y la segunda unidad administrativa local con más habitantes de la conurbación del valle de México, el origen de las personas que compran en la Central, ya sea para consumo o comercio es bastante amplio.

Según información proporcionada por el administrador de la central de abastos de Ecatepec los municipios de destino son Ecatepec, Acolman, Atenco, Coacalco, Chiconcuac, Chiautla, Jaltenco, Melchor Ocampo, Otumba, San Martín de las Pirámides, Tecámac, Teotihuacán, Texcoco, Tezoyuca, Tultepec y Zumpango en el Estado de México, a los que se unen los municipios de Tizayuca, Villa de Tezontepec y Tolcayuca en el estado de Hidalgo. La distribución de estos productos de abasto a la población se da en su mayoría por medio de comerciantes, ya que son ellos quienes transportan los productos a los municipios aledaños para que lleguen al consumidor final, vendiéndose en tianguis, mercados, recauderías, puestos móviles, tiendas de abarrotes, etc. También acuden a la central de abastos consumidores finales para abastecerse para toda una semana, siendo por este motivo que los días domingos por la mañana se constató que hay una mayor afluencia de automóviles particulares. Por el contrario, los días viernes y martes son los días que se presenta mayor afluencia de camionetas de carga que pertenecen a comerciantes (Cruz Ramírez, 2015: 86).

De esta manera la relación emocional que se puede intuir en el espacio asociado a la Central de Abastos, además de estar cruzada por la pertenencia a la población vecindada en el municipio, tiene que ver claramente con la relación entre la emocionalidad y el comercio, condición trabajada por autores como (Lawler, 2001; Fukuyama, 1996; Peyrefitte, 1996; Marx, 1975; Ahmed, 2015), los cuales dejan entrever las relaciones entre lo emocional y los intercambios mercantiles.

Se trata en ese sentido de observar cómo lo comercial sólo ocurre en condiciones de agrado por las partes involucradas en ello cuando es percibido desde una posición experimentada como 'confianza' (Fukuyama, 1996; Peyrefitte, 1996), con un soporte de 'justicia' (Lawler, 2001), y desde criterios de circulación mercantil donde se busca obtener una ganancia (Marx, 1975; Ahmed, 2015), si bien esto no implica cruzar criterios éticos comunes, pero sí tener certeza de que lo intercambiado ha traído consigo un beneficio, tanto para quien compra, como para quien vende.

Sólo cabe concluir que la existencia de la Central de Abastos de Ecatepec fue posible gracias al cambio en el modelo económico del desarrollo del país y su influencia en Ecatepec, el cual se modificó desde el desarrollo industrial hacia adentro, hacia un modelo donde la participación en el mercado mundial contribuyó a la diversificación de la economía, lo que Vázquez (2015) denomina como revolución terciaria, parte de los procesos de modernización (Giménez, 1995; Urteaga, 2013) del territorio municipal.

La revolución terciaria plantea la visión de un desarrollo evolutivo de la sociedad en cuanto a su forma de producción y desarrollo económico, distinguiéndose de esta manera una serie de etapas: la etapa agrícola, posteriormente la etapa industrial y, finalmente, la de bienes y servicios, la actividad terciaria. De esta forma, la actividad terciaria, rápidamente llegará a representar una hegemonía en relación con las demás actividades económicas, las cuales quedan relegadas a segundos términos dentro de las actividades económicas que efectúa la sociedad. A esta nueva sociedad se le conoce como sociedad pos industrial (Vázquez, 2015: 65).

Esta preponderancia en el sector de servicios, en el caso de la Central de Abastos, con la clara ayuda del estado mexicano debido a la necesidad de asegurar la alimentación de la población recién urbanizada del municipio de Ecatepec, si bien eclipsó en importancia a los espacios ligados a las industrias productivas del territorio, no los hizo desaparecer, más bien, se trató de una convivencia de perdura hasta el día de hoy.

El desarrollo de estas formas y elementos que han aparecido bajo estas formas de organizar la ciudad, no ha implicado hasta el momento la eliminación del anterior modo de desarrollo urbano, el cual, continúa teniendo presencia en la gestión e imagen del espacio urbano dentro de la ZMCM, principalmente hacia su periferia; aunque se debe reconocer que estos espacios han encontrado también una importante reestructuración de sus elementos y formas urbanas, debido a que el capital inmobiliario ha sabido desarrollar, mediante estrategias diversas, una importante penetración en la economía y en las periferias, comenzando a modificar paralelamente la producción y organización de estos espacios urbanos (Vázquez, 2015: 75).

De esta manera, se cierra lo recopilado en la literatura con respecto al escenario de investigación propio de la Central de Abastos del municipio de Ecatepec de Morelos, espacio asociado a las poblaciones aledañas en el territorio, cuyo origen tiene que ver con el apoyo que el estado mexicano dio a la población recién urbanizada del municipio de Ecatepec para asegurar su alimentación en el contexto de entrada al neoliberalismo.

3.3 Plaza Las Américas

En la década de 1990, con el auge de la desindustrialización en el municipio de Ecatepec, el cierre de la emblemática Sosa Texcoco, la reciente apertura de la Central de Abastos y los cambios en el modelo de acumulación de capital del área metropolitana, con el fin del modelo de sustitución de importaciones y el inicio de la economía de libre mercado.

El territorio de Ecatepec entra de lleno a la globalización económica, dicho proceso no sólo influyó en las capacidades productivas y de consumo de sus habitantes, sino que vino a trastocar el desarrollo urbano del municipio y las maneras de percibir, experimentar y expresar emociones, cuyo caso ejemplar para dar cuenta de este nuevo fenómeno fue sin duda, la aparición de los

nuevos centros comerciales, supermercados o *malls* como espacios de recreación y consumo.

En 1994 tras la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN), nuestro país pasó a ser parte de las estrategias competitivas de las empresas transnacionales para el abasto de mercado en los dos lados del río Bravo, para efectos de los centros comerciales, en esa década, con la presidencia de Salinas de Gortari, se habían consolidado los ajustes estructurales neoliberales, se aceleraron las privatizaciones (en Ecatepec ya caminaba la privatización de Sosa Texcoco) creando un ambiente económico y político favorable para la expansión de los centros comerciales (...), en el periodo se incrementó notoriamente (se cuadruplicó) el número de plazas y centros abiertos (Olivera Castro, 2010: 44).

Si ya para la década de 1980, el modelo de sustitución de importaciones daba cuenta de su agotamiento, al comenzar a decrecer la cantidad de población empleada en las actividades industriales (Olivera Castro, 1994; Vázquez, 2015), a partir de la siguiente década y hasta el presente, la población ocupada estaría totalmente inmersa dentro del sector servicios, “ya para 1990 la PO dentro de la actividad terciaria representaba el 61.9% de la PO total del municipio. Esta aumento a un 65.5% en el año 2000, y llegando en 2010 al 75.7% de la PO total” (Vázquez, 2015: 90).

Este cambio en la proporción de la rama productiva del municipio de Ecatepec, dejando de lado las actividades industriales, para pasar en su mayoría a las actividades comerciales y de consumo, tuvo sus primeras características en la dirección de instituciones estatales como la CONASUPO, centrada en el abasto de alimentos desde la regulación gubernamental, esta operó el establecimiento de las centrales de abastos y mercados públicos a partir de la década de 1980 en el territorio del municipio de Ecatepec.

Esto contribuyó a diversificar las ramas productivas del municipio, pues “el continuo crecimiento de la actividad terciaria dentro de Ecatepec ha comenzado a reconfigurar nuevamente el ámbito socio-económico del municipio. La crisis del modelo de ISI y la adopción de un modelo de economía basado en el libre mercado han traído una diversificación dentro de las actividades económicas efectuadas dentro del municipio” (Vázquez, 2015: 89).

Sin embargo, a partir de la década de 1990, estas nuevas condiciones de diversificación económica, y un peso mayor del sector servicios con poca intervención del estado, gracias a la liberalización del mercado generaron cambios, no sólo a nivel económico, sino también en el contexto de la urbanización del territorio, lo que Olivera Martínez (1994) denomina, la fase de densificación urbana del municipio de Ecatepec, dentro de estas nuevas maneras de habitar el territorio aparecieron los desarrollos inmobiliarios y los centros comerciales, distintos también a los mercados auspiciados por el estado como la Central de Abastos.

Con la apertura al exterior llegan a México inversiones extranjeras en el campo de la comercialización de alimentos, con el nacimiento o desarrollo de grandes cadenas de supermercado, siendo algunas adquiridas o aprendiendo aventuras en conjunto con grandes consorcios internacionales; crece así la presencia de sitios especializados en la venta de productos de primera necesidad (supermercados). Hasta antes de esta obertura económica, el abasto alimenticio, básicamente, lo llevaban a cabo empresas del estado y pequeños comercios minoristas, pero a partir de esta etapa es que comienza la expansión del mercado interno alimenticio. Para efectos de esta investigación se toma como ejemplo de estudio de esta nueva fase dominada por los supermercados el caso de la mayor cadena de supermercados del país, Walmart y su predecesora Aurrerá, quien ejerce un claro dominio respecto del resto de cadenas de supermercados del país (Cruz Ramírez, 2015: 56).

Si bien los primeros centros comerciales tipo *mall* se establecieron en la ciudad de México y su área metropolitana datan de la década de 1970, como es el caso de Plaza Universidad (Vázquez, 2015; Olivera Castro, 2010), es

con el inicio de la década de 1990, que al costado del dominio de las actividades terciarias y el libre mercado, estos se vuelven significativos, “sólo entre 1989 y 1995 se establecieron nueve centros comerciales de tipo mall o shopping center en el D.F. y uno más en el municipio de Huixquilucan. Hasta 1988 sólo existían cuatro centros comerciales de este tipo dentro de la ciudad” (Vázquez, 2015: 77).

El desarrollo de estos espacios implicó un quiebre no sólo por su condición económica ligada al sector servicios, pues los mercados y centrales de abastos de una década antes ya se ocupaban de esos aspectos, sino que estos nuevos espacios de consumo, tenían de inicio una característica paradójica, eran administrativamente privados, pero de acceso público, lo que propiciaba no sólo una privatización del acceso al consumo de servicios, sino una fragmentación en la posibilidad de acceder a estos, al no ser obligatorio su acceso, pero sí ser promovido como un deseo a conseguir.

De acuerdo con Vázquez (2015), “estas nuevas formas de producir y organizar el espacio urbano estarán expresadas en el desarrollo de grandes proyectos inmobiliarios como centros comerciales, edificios corporativos, conjuntos habitacionales cerrados, complejos urbanos multifuncionales, conjuntos urbanos y vías rápidas, etc. (...), se pasa a una ciudad dispersa y fragmentada, social y espacialmente conectada con la estructura vial” (Vázquez, 2015: 63).

La ciudad se adecúa entonces, a la construcción de nuevos espacios asociados al consumo, los centros comerciales de gestión privada, este fenómeno se asocia a su vez con la construcción de infraestructura urbana, muchas veces también privada, que posibilite el acceso a dichos lugares,

pues estos no se encuentran en ubicaciones céntricas ya existentes, sino que implican desarrollos inmobiliarios por sí mismos como ya se dijo.

El desarrollo de estos centros y cadenas comerciales como elementos más característicos de las nuevas formas de producir la ciudad han llevado a la población de la ZMCM a articular su vida cotidiana alrededor de estos espacios convirtiéndolos de esta forma en importantes centralidades. Sin embargo, resultaría más preciso apuntar a que estas nuevas centralidades corresponden o se integran a su vez dentro de un espacio mucho más amplio, el cual a su vez origina las múltiples centralidades en una sola y sucesivamente en varios nodos, nos referimos a los corredores urbanos y/o terciarios (Vázquez, 2015: 82-83).

Corredores que implicaron un desarrollo urbanístico para el municipio de Ecatepec distinto al que se había venido realizando hasta esas fechas con los procesos de expansión urbana, ya no se trataba de construir casas cercanas a la fuente de trabajo, sino complejos urbanos dotados de lugares para consumo, esto implicó un cambio en la manera de habitar la ciudad para los habitantes del municipio, no sólo llegó el comercio y el abastecimiento, sino también el ocio asociado al estatus de poseer mercancías valiosas o aparentar hacerlo, ligado a la posibilidad de asistir al centro comercial como un lugar diferenciado espacialmente del resto del territorio pero inserto en él.

Es en la ciudad de México y su área metropolitana donde para los inicios del nuevo milenio se contaba ya con una gran parte de estos establecimientos, “es en esta región del país donde se localiza el mayor número de supermercados a nivel nacional; por ejemplo, grupo Walmart cuenta con 47 sucursales en toda la ZMVM, ubicándose en el Distrito Federal 23 supermercados y otros 24 en municipios fuera del Distrito Federal” (Cruz Ramírez, 2015: 58).

En el caso del municipio de Ecatepec de Morelos, si bien los primeros centros comerciales, *malls* o supermercados también aparecieron en la década de 1990 (Vázquez, 2015), entre cuyos ejemplos se encuentran ‘Plaza Aragón’, a un costado del metro que lleva el mismo nombre de la línea B del metro, o ‘Plaza Ecatepec’, en la colonia ‘Laureles’ de la Vía Morelos, en la entrada de la cabecera municipal del territorio viniendo desde Tlupetlac.

Dicho modelo de desarrollo inmobiliario asociado a un espacio de consumo privado, que implica toda una nueva infraestructura o corredor terciario, no se ejecutó hasta el inicio del presente siglo, con la instauración del centro comercial y desarrollo habitacional de ‘Las Américas’; donde si bien las primeras personas en habitar el complejo inmobiliario comenzaron a llegar desde el inicio del nuevo milenio, la puesta en marcha del espacio de consumo asociado no ocurrió hasta que finalizó la primera década del mismo.

La plaza comercial que se encuentra contigua al conjunto habitacional cuenta con una superficie total de 267700 metros cuadrados, con un promedio anual de visitantes de 1500000 personas, y cuenta entre su poder de oferta con importantes tiendas y marcas de prestigio como Liverpool, Sears, Suburbia, C&A, Wal-Mart, Sam’s Club, y cuenta además con un hotel Fiesta Inn. (Centro Las Américas, 2014). Cabe señalar que el desarrollo de dicho proyecto fue efectuado por el consorcio privado ARA junto con un conjunto habitacional (Vázquez, 2015: 98).

La llegada a Ecatepec de los desarrollos inmobiliarios asociados a espacios de consumo definidos como centros comerciales no fue inmediata en los primeros años de la década de 1990, cuando se liberalizó la economía centrada en el sector servicios, si bien Ecatepec no es un municipio comparativamente más pobre o marginado, con respecto al resto del país y el Estado de México, como ya se vio en capítulos pasados, su condición geográficamente periférica sí implicó un retraso con respecto a la Ciudad de México.

Dentro de la ZMCM, el desarrollo de los centros comerciales -máximos exponentes del desarrollo inmobiliario-, se ubicaron inicialmente cercanos a las zonas urbanas con niveles socio-económicos medios y altos y en relación a las zonas con una mejor infraestructura y cercanos a los grandes corporativos y otras actividades con fuerte valor agregado, dentro del Distrito Federal -su parte centro y poniente-. Posteriormente, el desarrollo de estos grandes proyectos comenzó paulatinamente a desplazarse cada vez más hacia la periferia del D.F. llegando hasta los municipios conurbados del Estado de México (Vázquez, 2015: 80).

Es decir, los primeros centros comerciales asociados sólo a espacios de consumo rápido, sí con ciertos criterios de ocio, pero aún imbuidos sólo de las lógicas de abastecimiento, que aparecieron desde la década de 1990, sí llegaron a Ecatepec, pero precisamente a las colonias donde se pensó podían tener un mayor nicho de mercado gracias a la capacidad de consumo de sus habitantes (Amaya, 2009), los casos de ‘Plaza Aragón’ y ‘Plaza Ecatepec’, de los que ya se habló.

Es decir, si bien estas dos plazas comerciales forman parte de un mismo proceso de diversificación económica asociada a la preponderancia del sector servicios en una economía de libre mercado, así como del ordenamiento territorial vinculado a dotar de infraestructura a los espacios de consumo privado, no son por completo parte del nuevo modelo de ordenamiento territorial.

El caso de estos dos centros comerciales no implica a cabalidad una ejemplaridad de esta nueva manera emocional vinculada a la entrada de la globalización al municipio de Ecatepec, estos podrían entenderse como lugares de transición desde contextos como los mercados públicos hacia modelos más ejemplares como el desarrollo urbano en sentido amplio de ‘Las Américas’.

Como menciona Peña (2005) para el caso de la proliferación de los Centros Comerciales o C.C. en Bogotá, para inicios del presente milenio, ya era “claro que la tendencia del modelo anterior, la de construir C.C. para los ‘más’ pudientes, en sectores importantes, ya es un paradigma superado. Conforme la ciudad envejece, los problemas urbanos, provocan que muchos residentes con recursos se muden a las afueras, por esta razón algunos de los municipios conurbados son objeto de nuevos proyectos” (Peña, 2005: 97).

Es por ello que la ejemplaridad de ‘Las Américas’ se presenta como idónea para llevar a cabo el estudio, este es el único *mall* del municipio que cuenta con un desarrollo urbano propio en Ecatepec, dando cuenta no sólo de la dimensión económica del sector servicios, sino del desarrollo habitacional de vivienda y la adecuación de las vías de comunicación para llegar a él.

El centro comercial ‘Las Américas’ se encuentra ubicado en la Avenida central s/n, dentro del ‘Fraccionamiento Las Américas’, tiene el código postal ‘55075’, en Ecatepec de Morelos, México; como ya se dijo, este lugar no sólo está asociado, ni únicamente es frecuentado, por la población de más altos ingresos del municipio de Ecatepec, sino que se trata de un ejemplo perfecto de esta nueva manera de consumo asociada al desarrollo habitacional de la vivienda para el municipio en cuestión.

El espacio cuenta con un desarrollo habitacional propio que si bien se empezó a poblar unos años antes de la inauguración del *mall*, hoy en día es asociado con todo en su conjunto, al ser un desarrollo urbano que es nombrado de la misma manera ‘Las Américas’, así de acuerdo con Jacquin (2007), para el caso de las personas que habitan el desarrollo inmobiliario, “los mecanismos de identificación social y espacial que se examinan

permiten ver cómo se construye en vínculo social y cómo se va conformando una micro sociedad” (Jacquin, 2007: 58), es decir, hoy en día existe, un espacio delimitado en Ecatepec que se denomina de igual manera, ya sean las casas o el centro comercial.

De acuerdo con Jacquin (2007), la plaza comercial está ubicada espacialmente, a modo que sea un lugar de llegada para el resto de las personas que habitan el conjunto urbano de ‘Las Américas’, a un mismo tiempo que lo es para los visitantes que arriban desde el resto de Ecatepec, es decir, a la par de ser representativa del conjunto inmobiliario, lo es para el resto del municipio, al ser necesariamente la puerta de entrada al primero.

La Plaza comercial Las Américas ocupa un lugar ambiguo desde este enfoque: es parte del conjunto, pero permanece lo suficientemente desarticulada de la traza original como para originar una ruptura espacial y volver incómodo cualquier recorrido a pie hacia los comercios, además de estar abierta sobre las vías circundantes. Esta relación espacial de la plaza con el conjunto, a la vez exterior e interior hace eco de la indefinición que caracteriza a la población del sector medio, es decir, propicia prácticas de ruptura con el conjunto, y al mismo tiempo le permite beneficiarse de la proximidad (Jacquin, 2007: 63-64).

Lo paradójico de ser un espacio diferenciado en el municipio de Ecatepec, es que si bien se trata de un lugar al que asisten personas de todos los estratos económicos, en este se encuentran tiendas de renombre que lo suponen como dirigido a clases altas, como menciona Jacquin (2007), se trata de “la primera plaza dirigida a las clases medias y altas en la parte norte del área urbana con cadenas como Liverpool, Sanbors, Sears, y, según el desarrollador, llegaría a competir con cadenas con plazas de renombre como Perisur y Plaza Satélite” (Jacquin, 2007: 60).

A nivel generacional, quienes más se acercan al centro comercial, de acuerdo a la literatura, son los jóvenes (Hernández Espinosa, 2012; Olivera

Castro, 2010), para ellos, es un espacio idóneo para la consecución de nuevas experiencias y el encuentro con personas no conocidas, este se erige como un territorio de socialización sin compromisos rígidos, un lugar en el cual disfrutar de la vida a la par que pasar tiempo en el ejercicio de conectarte con otros seres humanos.

Se pone de relieve el carácter del centro comercial como espacio semi público de simulación -de lo público, de centro urbano, de entretenimiento, de comunidad, etcétera-, de urbanidad, como alternativo a la crisis del espacio público. Un aporte en esta región ha sido el interés por ver a estos espacios asociados a las nuevas formas de distinciones y fragmentaciones sociales. Un grupo de actores que llama particularmente la atención son los jóvenes. Estos aparecen como una comunidad particularmente fascinada con los centros comerciales; ya que a diferencia de los adultos ellos tienden a experimentarlo de una forma en la que el juego de apropiaciones y exhibiciones suele mediar la relación con el lugar y los otros (Hernández Espinosa, 2012: 45).

El centro comercial 'Las Américas' forma parte de un proceso de establecimiento de centros comerciales en la periferia de la Ciudad de México sin restricciones a la entrada de cualquier persona, que se encuentran ejemplificados en fenómenos como el *vitrineo* (Olivera Castro, 2010; Cornejo y Bellón, 2001, Hernández Espinosa, 2012; Amaya, 2009; Calvo y Calvo, 2013) es un lugar simbolizado para esta práctica, en parte porque está erigido como un espacio territorialmente diferenciado y urbanísticamente ordenado, que es claramente distinto del resto del ordenamiento territorial del municipio de Ecatepec.

El *vitrineo*, observar vitrinas, se refiere a que existen personas que acuden a 'Las Américas' con la intención de mirar las mercancías y conocer a otros individuos, sin la intención real de comprar algún objeto físico, sino sólo con un objetivo recreativo, donde son estas las que terminan siendo observadas a su vez, contribuyendo a generar un consumo simbólico generalizado del que se hablará a continuación.

Todo esto ocurre en un municipio como Ecatepec, que como ya se vio, está potencialmente estigmatizado como pobre, aunque en sus indicadores de marginación y pobreza no lo sea, lo cual, sin lugar a dudas, tiene que ver con la principal característica de los centros comerciales en general y de Las Américas en particular, la generalización del consumo simbólico más que material (Olivera Castro, 2010; Cornejo y Bellón, 2001, Hernández Espinosa, 2012; Amaya, 2009; Calvo y Calvo, 2013).

Ya no se tratan únicamente de lugares de consumo ligados al abastecimiento de insumos materiales como ocurre con la Central de Abastos y los mercados populares, sino que están ligados a un tipo de consumo que más bien deviene simbólico de manera explícita, a veces un potencial espectáculo (Debord, 1992; Scribano, 2017) o una auto reapropiación creativa (Hernández Espinosa, 2012) al asistir al lugar, no sólo se espera obtener bienes de consumo, sino experiencias de vida, la mercancía ya no es sólo es un bien a obtener, sino que uno mismo se transforma en una, al intercambiar recursos a cambio de expectativas, obviamente también emocionales.

El centro comercial las Américas, además de ser un centro de intercambio comercial, también lo es de interacción y encuentro a donde acuden principalmente sectores de clase media y baja con intereses particulares que participan en la construcción de la identidad de estos grupos, las personas se asumen como parte de un colectivo, y lo ejercen en un territorio específico, en este caso mediante la frecuentación y la socialidad les confiere un creciente arraigo. Al incluirlo como uno de los lugares que se vive con cierta frecuencia, el tipo de relaciones que se producen ahí, incluyendo la socialización, va a reforzar los rasgos identitarios. Así la identidad al buscar sus espacios, sus círculos de pertenencia, redefiniéndose va en la búsqueda de lugares que frecuenta y en donde puede desarrollar el placer de verse en los demás, a la vez que confrontándose con los otros, esto implica también, actitudes de exclusión y auto exclusión (Olivera Castro, 2010: 96).

El centro comercial 'Las Américas', además de estar implicado en el desarrollo 'densificado' de la población de Ecatepec (Olivera Martínez, 1994),

es distinto a la central de abastos al implicar una lógica de consumo explícitamente simbólica de las expectativas del individuo ligada a su vez a lo fantástico del lugar como *marketing*, un claro consumo, ya no sólo de productos físicos, sino de potenciales experiencias de vida, una micro sociedad que se erige como un contexto de estudio emocional de un territorio del municipio asociado a la población vecindada y a la gestión de sus deseos en la modernización globalizada.

La condición propia del centro comercial entonces, pasa por la experiencia que viven quienes lo habitan o lo visitan, pues “el centro comercial será ‘trastocado’, por decirlo así, de ‘lugar anónimo’ a ‘territorio’, a partir de las prácticas culturales de apropiación de las personas/consumidores” (Cornejo y Bellón, 2001: 74), es un lugar a donde se asiste en general a convivir, no únicamente a obtener bienes y servicios.

Esto es así, debido a que los centros comerciales, como en este caso ‘Las Américas’, son lugares asociados al consumo individual de lo simbólico, uno va a ofertarse como mercancía, esperando a cambio obtener retribuciones simbólicas, experiencias agradables, reconocimiento de posición social, sensaciones de seguridad, etc. sintetizando en la agencia individual las dimensiones política, económica, urbana y emocional de la historia de construcción del municipio de Ecatepec de Morelos.

Parto de la consideración de tomar al centro comercial no sólo como un lugar privado de consumo comercial, sino también de consumo simbólico (aspecto en el cual ya han incursionado exitosamente las autoras mencionadas), amalgamando nuevas formas de la experiencia compras-entretenimiento, partícipe de un proceso económico, político y cultural mundial, pero con las características particulares que le confiere su historia, ubicación y el nivel socioeconómico en su periferia y el de sus visitantes, enlazando lo local con lo global (Olivera Castro, 2010: 8).

A diferencia de lo que argumenta Olivera Castro (2010), que el centro comercial sea un espacio de consumo simbólico no quiere decir, que sea más explícitamente emocional o emocional que el resto de los escenarios descritos hasta aquí, lo emocional de la vida está en cualquier acto cognitivo o comunicativo, sólo implica reconocer que por su particularidad, este se erige como un lugar primariamente de encuentro, de oferta y demanda simbólica personal, lo que cabe ver es cómo esto es igual o distinto del resto de los espacios considerados desde su dimensión emocional.

La experiencia individual se vuelve central para entender este escenario, pues no “estamos considerando al centro comercial en su materialidad sino en la construcción a partir de la experiencia vivida de las personas y grupos que lo frecuentan convirtiéndolo de alguna forma en su territorio al cargarlo de afectividad y significado, es decir que se encuentra permanentemente en construcción” (Olivera Castro, 2010: 9).

Ya no es tan importante lo que se compra, sino cómo se compra, qué experiencias se viven al hacerlo, o no hacerlo, pues en esta nueva etapa de la globalización, “el consumo no es algo privado, atomizado o pasivo, sino social, correlativo y activo. Al consumir, se piensa, se elige y se reelabora el sentido social. Cuando seleccionamos bienes y nos apropiamos de ellos, definimos lo que consideramos públicamente valioso, las maneras en las que nos integramos y nos distinguimos de la sociedad, en que combinamos lo pragmático y lo disfrutable” (Cornejo y Bellón, 2001: 75).

Este consumo puede ir acompañado de una auto reapropiación creativa, que combine lo pragmático de lo comprado con lo agradable de la compra, es así que “uno de los elementos reiterados es también la práctica de consumo

visual, definida mediante el término de *vitrineo*; mediante la cual es posible mirar y significar creativamente la experiencia; donde las identidades potenciales se ponen en juego en una mezcla de fetichismo, voyerismo y narcisismo” (Hernández Espinosa, 2012: 45).

Y aunque pareciese que dicho consumo también está asociado a la posición social que implica adquirir ciertos artículos de novedad, por lo que la utilidad del objeto adquirido sigue siendo tan importante como la experiencia vivida por el humano, este objeto sólo es un añadido de valor a la persona para ofertarse como una mercancía más cara en el mercado de los intercambios de la socialización, el objeto importa más por el valor de cambio que agrega a quien lo compra que por su utilidad para quien lo adquiere.

Esto es posibilitado y condicionado por la globalización, ya que “al erigirse como centros de consumo donde se ofrecen las mismas marcas que en las más importantes capitales del orbe, también a nivel local va enfocado a un sector de la sociedad (clases medias, clases medias altas y altas, según estudios de diferentes autoras) favoreciendo las diferencias y excluyendo a sectores considerados como no iguales, el capitalismo en su tendencia expansiva a la vez que homogeniza, aprovecha la multiplicidad” (Olivera Castro, 2010: 42), en el centro comercial ‘Las Américas’ usted encontrará las mismas marcas de prestigio que en las grandes ciudades de occidente como París o Nueva York.

El consumo se vuelve un criterio de diferenciación social, pues ya no sólo se consumen bienes y servicios, sino que cada uno de nosotros se oferta esperando ser consumido y consumir experiencias de vida disfrutables y acogedoras, precisamente las experiencias de consumo que el individuo

espera tener consigo al asistir a un centro comercial, sólo a ver, sin aparentemente comprar nada, el *vitrineo*, acompañado de la socialidad y la frecuentación, la evanescencia de las relaciones sociales cruzadas por la mercancía simbólica, al final se está comprando a sí mismo como consumidor de símbolos.

La socialidad, en términos generales la vamos a identificar como aquella actividad lúdica de socialización que presenta un carácter sumamente breve, en donde no se crean lazos permanentes, característica de las ciudades y que se exagera en un sitio como los centros comerciales, en el capítulo 3 citamos una definición más precisa. La frecuentación hace referencia al aspecto temporal, la asistencia persistente que emplean sus visitantes al circular por sus pasillos y comercios, incorporándolo dentro de sus actividades cotidianas, ya sea buscando la adquisición de alguna mercancía, el conseguir un servicio o rastrear un entretenimiento. El vitrineo se refiere al consumo simbólico, no material, pero no sólo al acto pasivo de ver las vitrinas, sino al mensaje creado y transmitido, el significado que le adjudica el visitante al decodificar este muestrario de moda, consumo o la imposibilidad de su adquisición y que junto con el espejeo (es decir ver a los otros y verse frente a los otros, tomar una posición respecto a su grupo y a los otros que lo rodean constituyen aspectos relevantes en las formaciones identitarias (Olivera Castro, 2010: 10).

Este consumo simbólico de sí mismo, que no sólo es simbólico, pero primariamente sí lo es, se erige como un ritual asociado al consumo, una búsqueda de experiencias que trascienden los objetos, o les dotan de nuevas cualidades como valores agregados a la persona, las cuales hacen regresar a las personas para repetir el procedimiento y valorizarse en su valor como mercancías.

Para las personas que asisten al centro comercial, “las compras pueden ser una práctica ritual, de acuerdo con una lógica de sacrificio de sujetos que desean. El sacrificio se basa en ritos que transforman el consumo en devoción” (Cornejo y Bellón, 2001: 71), como en toda práctica de oferta simbólica y toda mercancía material, el proceso no siempre se concreta, por lo que cabe esperar y desear con sacrificio que este se lleve a cabo.

Y es que la lógica de estarse ofertando todo el tiempo puede inducir a la sobre representatividad de lo expuesto como deseable, a la saturación del símbolo y el cansancio de lo emocional, como Hochschild (1983) dio cuenta de lo indeseable que era para las sobrecargos estar fingiendo todo el tiempo emociones que no sienten con el fin de dar un mejor trato a los clientes, asistir a un centro comercial y ofertarse para obtener experiencias beneficiosas también se puede erigir en un espectáculo de la vida social.

Puede llegar a ocurrir que la gente se sienta exhausta de estar representando sus emociones, o que experimente el vacío emocional de lo aparente, cuando la vida se realiza a partir de “la centralidad de la apariencia como afirmación de toda vida humana, es decir lo social, como simple apariencia” (Debord, 1992: 19)²⁰⁸, que termina por hacerse evidente en una búsqueda de experiencias personales cruzadas por la permanente insatisfacción.

En ese sentido, cabe decir que “el centro comercial permite el espectáculo de diferencias. El consumo es una forma de resaltar en las sociedades democráticas, basadas en la premisa de la igualdad natural entre los hombres, las diferencias sociales” (Cornejo y Bellón, 2001: 72), diferencias que pueden intentar ocultarse, pero terminan por aparecer también en el consumo simbólico, para algunas personas el centro comercial será un espectáculo (Debord, 1992), para otras será una auto creación simbólica (Hernández Espinosa, 2012), potencialmente es ambas.

Si bien es cierto que los centros comerciales se erigen como espacios asociados al consumo simbólico, sea este experimentado con alegría o malestar, y en ese sentido, la experiencia individual adquiere un papel central

²⁰⁸Traducción propia.

en la reflexividad de la participación en el lugar, lo cual le dota una clara relación con la sociología de lo emocional, pues “los desplazamientos marcados por los estudios más recientes sobre la relación cultura-ciudad destacan la importancia de la dimensión empática y afectiva vivida en común” (Cornejo y Bellón, 2001: 73).

Las emociones no sólo existen en los centros comerciales, ni son particulares del estudio de estos desde las ciencias sociales, que lo emocional haya entrado al consumo simbólico vía el *marketing*, no cancela la existencia de los afectos en los diversos escenarios de estudio revisados hasta aquí, o en otros lugares de comercio como la Central de Abastos, pues todo acto cognitivo y comunicativo humano tiene un tono emocional, más bien cabe considerar cómo estos nuevos elementos de espectáculo o apropiación creativa de las propias emocionalidades inciden en la visita a un *mall* como ‘Las Américas’ en Ecatepec.

3.4 Emociones compartidas entre vecindados

Como en el caso del capítulo anterior, cabe precisar que en este apartado no se presenta una síntesis que suponga una reflexividad metodológica, teórica o empírica sobre los escenarios visitados, para poder realizar esto, se tendrían que presentar e interpretar los datos obtenidos de acuerdo a los criterios de tipologías descritos en capítulos pasados, esto se realizará en el capítulo 9, aquí simplemente se presentan una serie de reflexiones exploratorias que dan cuenta de cómo se vinculan los tres contextos de vecindados con algunos temas sociales leídos desde la dimensión emocional, habiendo dejado claro lo anterior, se sostiene que existen 4 tópicos y su lectura emocional.

El primero es sin lugar a dudas, como en el caso de las poblaciones de originarios, son los cambios, adecuaciones y reapropiaciones del territorio del municipio durante el último siglo, el cual, si bien puede pensarse como homogéneo, no lo es, precisamente por la condición de ser un territorio tan grande y diverso (Mejía, 2015; Mejía 2019), dentro del cual existen de manera potencial distintas comunidades emocionales, *emotions works* e intensidades, diferentes en origen, pero que hoy conviven entre sí, es decir, se ha de reconocer que la modernización del territorio no canceló a los pueblos originarios, tal como la llegada del comercio no destruyó la existencia de la industria, todas estas situaciones conviven hoy en día entre sí, en lugar de sentirse como oposiciones irreductibles.

El desarrollo temprano dentro de la actividad industrial dentro de Ecatepec reconfiguró la situación socioeconómica que presentaba el municipio a principios del siglo XX, una sociedad dedicada casi exclusivamente a la actividad primaria. Tanto el paisaje como las actividades diarias de la población experimentaron importantes cambios en el momento en el que el Estado llevó a cabo una serie de políticas encaminadas a la generación de las condiciones necesarias para el desarrollo industrial (primero en la Ciudad de México y posteriormente en su periferia), como las encaminadas a la creación de infraestructura urbana. Por otra parte, el importante flujo migratorio hacia el municipio (principalmente a partir de la década de los sesenta), en busca de vivienda, acabó por transformar aquel paisaje rural (Vázquez, 2015: 84).

El segundo tópico tiene que ver con el desarrollo de la actividad industrial en el municipio, la discusión con relación al costado emocional del ‘trabajo’ como condición antropológica humana y su inserción en el capitalismo industrial, a partir del cual Hochschild (1983) propone las nociones de *emotion work*, y de manera más precisa *emotional labor*, para las condiciones que este ha adquirido en la actualidad, y cuyo origen se encuentra en la idea de ‘trabajo emocional’ de Marx (1975), el costado afectivo de la producción, ya sea como utilidad o como intercambio.

Ahora bien, si ponemos por un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente les restará una propiedad: la de ser productos del trabajo. No obstante, también el producto del trabajo se nos ha transformado entre las manos. Si hacemos abstracción de su valor de uso abstraemos también los componentes y formas corpóreas que hacen de él un valor de uso. Ese producto ya no es una mesa o casa o hilo o cualquier otra cosa útil. Todas sus propiedades emocionales se han esfumado (Marx, 1975: 47).

Estas se han convertido en nuevas propiedades emocionales, las de un producto del trabajo equiparable para ser intercambiado, una mercancía, pues para Marx y Engels, “el trabajo es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto el trabajo ha creado al propio hombre” (Engels, 1986: 55), en ese sentido, en tanto todo acto humano tiene un tono emocional, sólo es posible que el trabajo sea producto y productor del humano si este es a su vez, emocional de las propiedades que se modifican para crear un producto y de las herramientas que utiliza como productor para realizar el trabajo.

El tercer tópico tiene que ver con la condición propia del comercio de la central de Abastos, para el cual habría que decir primero, que es un intercambio no cruzado por el *marketing* del consumo simbólico de manera genérica, la socialidad y el *vitrineo* del centro comercial, aunque estos fenómenos también pueden estar presentes, pero sin lugar a dudas aquí se trata más bien de una serie de intercambios que desde su dimensión emocional hacen surgir la discusión de la confianza y la justicia (Lawler, 2001) como emociones clave para la realización de los mismos.

Para Fukuyama (1996), la confianza es “la expectativa que surge dentro de una comunidad de comportamiento normal, honesto y cooperativo, basada en normas comunes, compartidas por todos los miembros de dicha comunidad. Esas normas pueden referirse a cuestiones de valor profundo, como la naturaleza de Dios o de la Justicia, pero también comprenden

normas seculares como las pautas profesionales y los códigos de conducta” (Fukuyama, 1996: 45).

El cuarto tópico a tratar implica reconocer que emociones como la confianza y la justicia también son indispensables para el consumo exitoso en lugares como los centros comerciales, emocionalidades cruzada por la cooperación personal en lo intercambiado, sólo que en estos, debido al peso del consumo simbólico en el que están inmersos, también “se puede apreciar una tendencia a caracterizar estos lugares como *catedrales de consumo*, haciendo alusión al término señalado por George Ritzer (2002), que permiten, mediante su labor política de construir consumidores, la perpetuación del sistema capitalista” (Hernández Espinosa, 2012: 44-45), a reconocer la confianza y la justicia por lo obtenido como una condición de la experiencia de quien ejecuta el consumo.

Ya sea de acuerdo a las tesis de la sociedad del espectáculo o de la erección de auto apropiaciones de sí mismo como ejercicio creativo, en ambos casos, la experiencia del centro comercial se encuentra cruzada desde su dimensión emocional por la auto expectativa del individuo al acudir a ellos, lo que posibilita la generación de vínculos emocionalmente explícitos en lo colectivo.

Se concreta en la privatización afectiva de ciertos lugares públicos durante tiempos específicos-, que las personas reconocen e interactúan con sus pares y con los demás y, de manera hipotética, configuran comunidades emocionales, tribus o micro colectividades. El centro comercial es un lugar público que las personas/consumidores trastocan en espacio simbólico, al conformar su pertenencia a un ‘estilo de vida’ y vinculándose, de alguna manera, a la metrópoli contemporánea (Cornejo y Bellón, 2001: 75).

Podría decirse entonces, que después de haber revisado la literatura referida a los tres contextos asociados a los avecindados, la posición contextual

energética a partir de la cual se les intuye es social o EE (Bericat, 2002; Collins 2009) para el caso de la fábrica SERINYCO S.A. de C.V. y la Central de Abastos; así como colectiva o dramática (Bericat, 2002; Collins, 2009) para la plaza comercial 'Las Américas'.

De esta manera se estructuran las posibles percepciones, experiencias y expresiones emocionales en los espacios asociados con las poblaciones de avecindados del municipio de Ecatepec, la fábrica, la central de abastos y el centro comercial 'Las Américas', desde sus definiciones teóricas, habrá que ver en los próximos capítulos, cómo se nutren estos diagnósticos con los datos recabados en el trabajo de campo, en el caso del capítulo 9 para las situaciones de avecindados.

PARTE III. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Capítulo 1. Presentación de resultados en los contextos de originarios

En el presente capítulo se presentan los resultados obtenidos después de haber aplicado las tres técnicas de investigación, observación estructurada, entrevista estructurada y auto etnografía, consideradas como parte del diseño metodológico referido en las situaciones asociadas a las poblaciones de originarios en el municipio de Ecatepec de Morelos; dichos resultados se presentan considerando la centralidad del contexto o situación como articulador metodológico.

En cada uno de estos contextos se presentan estructurados los resultados contruidos/obtenidos con relación a las tipologías del cuadro 3 de interpretación de datos emocionales, presentado en la parte final del capítulo 4 y construido a partir de una distinción epistemológica básica entre percepción, experiencia y expresión emocional, así como una distinción teórico/ metodológica en la energía supuesta para cada contexto de investigación, como colectiva o social, el cual se vuelve colocar a continuación.

CUADRO 3. INTERPRETACIÓN DEL DATO EMOCIONAL			
<i>Reflexividad ontológica/epistemológica/metodológica</i>			
Observación/ Construcción de datos	Cuerpo movimiento /Intensidad/Percepción	Cuerpo piel/ <i>Emotion work</i> /Experiencia	Cuerpo imagen/Comunidad emocional/Expresión
Técnicas	Observación estructurada	Entrevista estructurada	Auto etnografía
Medios técnicos preferentes	Visualidad	Textualidad	Textualidad

Tipo de energía contextual	Emociones sociales/ Emociones colectivas		
Operacionalización técnica interpretativa			
<i>Categorías teóricas</i>	<i>Dimensiones interpretativas</i>		
Intensidad	Movimiento	Movimiento	Movimiento
<i>Emotion work</i>	Movimiento, valoración, intensidad, y vocabulario	Movimiento, valoración, intensidad, y vocabulario	Movimiento, valoración, intensidad, y vocabulario
Comunidad emocional	Movimiento, valoración, intensidad, vocabulario y frecuencia	Movimiento, valoración, intensidad, vocabulario y frecuencia	Movimiento, valoración, intensidad, vocabulario y frecuencia
Fuente: Elaboración propia a partir de las teorías revisadas, año 2021.			

De esta manera, considerando la particularidad y unicidad de cada uno de los escenarios de estudio, el capítulo se divide en cuatro apartados, dentro de los cuales se presenta en orden de entrada al campo la información obtenida, las situaciones de San Pedro Xalostoc, San Cristóbal Ecatepec y Santa María Chiconautla, para acabar con una conclusión final.

Se presentan para cada contexto, primero los datos contruidos mediante observaciones estructuradas ligados únicamente a la percepción o intensidad emocional, contruidos desde una posición externa de observación, donde el investigador encuentra un límite en la observación de movimientos corporales de los informantes; posteriormente los datos ligados a las intensidades, gestiones y comunidades de lo afectivo, mediante la aplicación de las entrevistas estructuradas obtenidos a partir de la experiencia del informante en un diálogo con el investigador.

Después se presentan los datos recabados a partir de la propia auto etnografía del investigador en cada contexto, en esta se pretende hacer una descripción analítica de las emocionalidades del mismo con relación a los escenarios de estudio, pudiendo obtener también indicadores sobre su percepción, experiencia y expresión emocional.

Para finalizar, en la conclusión general del espacio de los originarios se incluyen los diagnósticos contextuales y metodológicos sobre las situaciones de los tres escenarios estudiados asociados a los originarios de Ecatepec, si se tratan de contextos sociales o colectivos en su energía, así como también se realiza una síntesis de toda la información expuesta.

1.1 San Pedro Xalostoc

Se presentan aquí las observaciones externas, las entrevistas implicadas en una doble hermenéutica, así como la auto etnografía de la experiencia emocional del investigador en el pueblo de San Pedro Xalostoc en Ecatepec de Morelos, cada una de las técnicas de investigación está presentada como sub apartado.

Observaciones estructuradas

Se presentan las observaciones realizadas, así como la tipología con base en estas de los movimientos corporales observados o cuerpo movimiento, de las percepciones emocionales externas (Scribano, 2013; Labanyi, 2010; García Andrade, 2019; Massumi, 1995; Flam, 2015; Solana, 2020) de los actores en San Pedro Xalostoc, con base en el criterio de presentación de resultados de construcción de tipos exploratorios.

La primera de las observaciones (sustentada en una mujer de 31 años) fue auxiliada por una video grabación, la situación refiere al canto de las mañanitas que realiza un grupo de *mariachis* a la escultura de San Pedro dentro de la iglesia de la comunidad, la grabación se realizó desde la parte posterior de la misma, en la quinta banca intermedia desde el altar hacia la entrada es por ello que, para obtener más datos, fue de gran ayuda el uso de técnicas visuales.

La mayoría de los cuerpos que se observan se encuentran de espalda a la video grabación, la mitad están parados y la mitad sentados (18 personas aproximadamente), incluidos los músicos que entonan la canción 'Las mañanitas', de frente a la video grabación se encuentran alrededor de 6 personas que están a un costado de la escultura del santo y están todas paradas, una de estas personas, que fue a quien se entrevistó posteriormente, video graba la presentación moviéndose reiteradamente e intercalando el estar de pie con ponerse en cuclillas y sentarse en el suelo al menos en 3 ocasiones.

La mayoría de los cuerpos tienen una disposición física orientada hacia la escultura del santo, es decir, hacia el espacio que está enfrente de ellos, a su vez, los cuerpos de las bancas del costado izquierdo están sentados, los del costado derecho están parados, no se observa que realicen movimientos corporales frecuentes o espontáneos, sólo itinerantes cuando chocan una mano contra la otra al acabar una canción y hacer ruido, están cargando el peso de sí mismos y orientados físicamente hacia adelante.

Existe distancia entre todos ellos, sólo hay dos o tres personas por banca, la cual se mantiene y respeta en todos los casos, todas las personas traen cu-

brebocas, la mayoría de los músicos también están orientados espacialmente hacia la imagen del santo, pero estos permanecen parados enfrente de las bancas, en la parte intermedia entre una hilera y otra.

De los 8 músicos que se observan, 7 intercalan sus cuerpos entre estar quietos y moverse cuando hacen uso de su instrumento, sólo requieren la fuerza necesaria para cargarlos, se trata de cuatro trompetas, dos guitarras y un contrabajo, quien sí se mueve todo el tiempo es quien hace uso del micrófono para cantar, este cuerpo se desplaza en un diámetro de dos metros de manera recurrente, además de mover sus músculos fonadores para expulsar su voz y hacer sonido, esto de manera itinerante.

A la mitad de la grabación se observan 3 cuerpos que caminan entre el resto de quienes observan en las bancas, pasan a un costado de los músicos, después desaparecen de la grabación, también se observa que entre las 6 personas que están enfrente del santo, en disposición hacia quien canta, 5 permanecen igualmente de pie sin hacer movimientos.

De esta manera se observa que entre los 27 cuerpos observados en la video grabación, 5 permanecen sin hacer movimientos percibidos, orientando su cuerpo hacia quien canta; 20 pasaron de moverse a dejarse de mover o viceversa, es decir tuvieron movimiento itinerante en algún momento de la video grabación, los 3 que pasaron caminando a la mitad y los 7 que cargaron y ejecutaron instrumentos y las 10 personas de las bancas que aplaudían a tanto y tanto (5 parados y 5 sentados); así como las 2 que tuvieron un movimiento permanente durante toda la grabación, quien estaba video grabando a un costado de los músicos y quien cantaba entre ellos.

En el caso de la segunda observación (sustentada en una mujer de 47 años), fue también auxiliada mediante una video grabación, se trata de la continuación del concierto de la grabación anterior dentro de la iglesia, sólo que ahora la cámara enfoca desde la entrada, por lo que la panorámica de la vista es mucho mayor, en ese sentido es posible observar a los mismos 8 músicos que cantan de frente a la escultura de San Pedro, dicha grabación también fue realizada el día 29 de junio de 2021.

En vez de interpretar 'Las mañanitas', ahora interpretan 'El pecador', no se observan ya personas al fondo de la iglesia que estén orientadas corporalmente hacia las bancas de la misma, por el contrario, ahora se observan alrededor de 30 personas en las bancas, además de los músicos ya referidos, todas las personas están en este momento sentadas y separadas entre sí respetando la distancia de seguridad, también todas cuentan con cubrebocas.

Entre todos los cuerpos mencionados, 7 de los 8 músicos tienen movimientos itinerantes al hacer uso de sus instrumentos, quien canta continúa con sus movimientos permanente en un diámetro de dos metros, quienes observan permanecen sentados y aplauden cuando acaba una canción, hay otras 3 personas que en momentos distintos de la grabación se paran de su lugar y caminan hacia afuera del templo desapareciendo en la grabación.

Después de acabar la grabación y de que acabase el concierto que ahí se celebraba, si bien ya no se obtuvieron grabaciones visuales de lo mismo, todas las personas descritas se retiraron del lugar y entró una persona a recoger basura, fue a esta a quien después de los pormenores de la entrada al

campo descritos en el capítulo 6 se pudo entrevistar, esta persona presentaba un movimiento corporal permanente al limpiar el lugar.

De esta manera, se observa que entre los 39 cuerpos observados, 37 tuvieron movimientos itinerantes, 27 al estar sentados en las bancas observando el concierto y aplaudir cuando acabó la canción, 10 músicos instrumentistas al hacer uso de sus instrumentos, así como las tres personas que primero estaban sentadas y luego se retiraron del lugar antes de que acabase el concierto; y dos personas tuvieron movimientos permanentes, una quien cantaba en el concierto, y dos quien limpió después del concierto.

El caso de la tercera observación (sustentada en un hombre de 37 años), la cual también contó con auxilio de video grabación en la construcción de los datos de percepción emocional, el escenario asociado al contexto de San Pedro Xalostoc ya no son los conciertos que se le rinden a la imagen el día de la fiesta patronal, sino el espacio de limpieza del atrio de la parroquia que realiza un grupo de originarios los días sábados, dicha observación se realizó el día 3 de julio de 2021.

Se observa el cuerpo de una persona, el cual se mueve de manera permanente y cadenciosa, caminando hacia uno de los lados, a su vez, tiene la espalda un poco encorvada, pues se encuentra permanentemente agarrando un artefacto de madera anclado a unas cerdas de plástico que sirve como escoba para barrer, en todo momento de la grabación está agarrando este artefacto.

Comienza la video grabación caminando hacia un lado del quiosco donde encorva su tronco y comienza a barrer, prosigue haciendo un movimiento de

balanceo con ambos brazos agarrando la escoba y frotándola contra el piso, realiza este movimiento alrededor de unas ocho veces, hasta que vuelve a alzar sus brazos para retirar la escoba del piso, camina unos pasos y vuelve a colocar sus brazos en dicha posición encorvada para seguir barriendo.

En ese momento, se observa a otra persona barriendo a la lejanía, aparece esta en el fondo ambiental de la primera persona que estaba barriendo, no existe interacción entre una y otra, sólo desde una observación externa, se les puede observar a ambos, después de continuar moviendo los brazos en balanceo agarrando la escoba y moviendo sus pies en concordancia con estos, la persona del fondo desaparece.

Continúan entonces los movimientos de balanceo con las dos manos ligadas a la escoba y el tronco flexionado hacia adelante con la espalda encorvada, la persona descrita continúa haciéndolo durante el resto de la observación, alternando dicha coordinación corporal de movimiento con el desplazamiento geográfico en una línea recta, que es paralela a una de las jardineras del atrio de la iglesia de San Pedro Xalostoc.

Cabe considerar que dicha observación, a diferencia de las anteriores, no estuvo centrada en un conglomerado de personas reunidas, sino en una única persona, lo cual no implica negar la posibilidad de percibir la observación afectiva del informante, sino que cabe considerar esto como una variable más, que incluso podría posibilitar una delimitación más concreta de las percepciones.

De esta manera, en dicha observación, fue posible observar a dos personas, cuyas percepciones emocionales se pueden definir como de movimiento per-

manente, en el caso de la primera persona, sobre la que se centró la atención de la observación, así como itinerante, para la segunda, quien apareció en el foco de la video grabación sin que fuera la intención original.

En el caso de la cuarta observación (sustentada en un hombre de 68 años), también fue posible contar con video grabación como soporte, esta se trata al igual que la anterior de una persona que realiza actividades de limpieza en el atrio de la parroquia de San Pedro Apóstol, a su vez, esta video observación también fue realizada el sábado 3 de julio de 2021.

Se observan tres cuerpos, uno en el centro de la video grabación, haciendo un movimiento recurrente entre inclinar su tronco y flexionar sus rodillas, así como poner rectas ambas partes del cuerpo descritas en un movimiento recurrente, en un primer momento se le observa agarrando dos cartones, los cuales utiliza para recoger basura de pequeñas dimensiones físicas, el cuerpo se encuentra a un costado de un bote de basura.

Lleva a cabo el movimiento permanente de agacharse para levantar basura con la ayuda de dos cartones que tiene agarrados con sus manos, haciendo a su vez un movimiento de ‘pinza’ con sus brazos, es decir, acercándolos y alejándolos para recoger basura en intervalos de alrededor de 10 segundos, aunque es un movimiento permanente y cadencioso, también es un movimiento lento.

Cada que se agacha recoge la basura y cuando la tiene aprisionada con los cartones que utiliza como herramienta, se levanta y la deposita en un bote de basura que cubre la mitad de su estatura que ocupa un volumen grande, este

se encuentra a un costado de una las jardineras del atrio, el cuerpo observado no camina ni se desplaza.

Al fondo de la imagen se observan otros dos cuerpos, los cuales no participan en la situación perceptiva emocional descrita, se encuentran parados y recargados en otra de las jardineras, dando la espalda a la video grabación, no llevan a cabo movimiento alguno, todo el tiempo permanecen de pie y en quietud.

Se observan así 3 personas en la video grabación, una de ellas, la que ocupa la centralidad de la misma, tiene un movimiento corporal permanente, cándido y lento, la persona que está recogiendo la basura con la ayuda de dos cartones; las otras dos tienen ausencia de movimiento al solo estar paradas en el fondo y no trasladarse o hacer algo con alguna parte de su cuerpo.

Siendo así, se presenta a continuación una síntesis de los movimientos corporales o cuerpo movimiento (Scribano, 2013) observados desde una posición externa, para observar la dimensión emocional (López, 2019) de la percepción o intensidad en San Pedro Xalostoc, primer escenario sugerido por el muestreo teórico (Davidovics y Mayol, 2009) y siguiendo la técnica de relatos cruzados en los mismos (Pujadas-Muñoz, 1992).

CUADRO 8. PERCEPCIÓN EMOCIONAL SAN PEDRO XALOSTOC				
Tipo de movimiento	Observación 1 (mujer joven)	Observación 2 (mujer adulta)	Observación 3 (hombre joven)	Observación 4 (hombre adulto)
Ausente	5 cuerpos	0 cuerpos	0 cuerpos	2 cuerpos
Itinerante	20 cuerpos	37 cuerpos	1 cuerpo	0 cuerpos
Permanente	2 cuerpos	2 cuerpos	1 cuerpo (per-	1 cuerpos (per-

	(persona entrevistada)	(persona entrevistada)	sona entrevistada)	sona entrevistada)
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en San Pedro Xalostoc, 2022.				

Se observa entonces una frecuencia cuantitativa mayor de personas con algún tipo de movimiento corporal a diferencia de las personas con ausencia de los mismos (en ambos casos hay percepciones emocionales observadas), ya sea este permanente o itinerante, a su vez, esta centralidad intuitiva cuantitativa también lo es cualitativamente hablando, pues todas las personas entrevistadas aquí, sí en todos los casos debido a su centralidad en la situación (Collins, 2009), tuvieron un cuerpo con movimiento externo visible.

De esta manera cabe recordar que de acuerdo a la literatura este escenario, al estar asociado a su fiesta patronal, se encuentra condicionados por su religiosidad (Durkheim, 2007) y el uso de su territorialidad común (Alcántara, 2020), con una potencial energía fuera de la vida cotidiana (Bericat, 2002; Collins, 2009), aunque cabe señalar como añadido que en las observaciones se observa una distinción equivalente, entre las dos primeras, donde sí hubo añadidos atmosféricos (Anderson, 2009) cruzados por el ruido y la aglomeración de personas en movimiento externo constante, ya sea itinerante o permanente y las dos últimas que compondrían otra tipología más ligada a la energía suave de la vida cotidiana (Bericat, 2002; Collins, 2009).

Parece ser entonces, que la observación de las percepciones externas en el caso de San Pedro Xalostoc, permite ver una diversidad de movimientos corporales externos, tanto desde la posición de la intensidad, pues si bien la mayoría de las personas observadas se mueven, no todas lo hacen de manera permanente y aglomerada; como desde la posición de la energía de contex-

to, pues en las dos últimas observaciones se percibe como social y en las dos primeras como colectiva, habrá que ver si esto se corresponde con las narrativas que den los propios informantes.

Entrevistas estructuradas

En el caso de las entrevistas emocionales, se inicia con la presentación de las variables sociológicas generales contenidas en las preguntas 1 a la 7 abordadas desde una descripción exploratoria (Pujadas-Muñoz, 1992), el sexo, el género, la etnia, los estudios, el estrato socio-económico, el origen, la edad y el grupo cultural.

Se continúa con las variables de las preguntas 8 y 9, donde se observa un primer atisbo de la pertenencia emocional a la situación estudiada, el caso de sensación de pertenencia en la primera, así como las emociones que se asocian a la participación a la misma en la segunda, estas se abordan tanto desde una construcción exploratoria de tipos (Pujadas-Muñoz, 1992), como desde una recolección de frecuencias (Sánchez, 1999) sin validez estadística.

Se prosigue con las variables asociadas a la intensidad, *emotion work* y comunidad emocional, mediadas por este segundo (preguntas 12 a 23), las cuales son abordadas de acuerdo a dos criterios, el primero que consiste en la construcción de tipologías cualitativas de exploración (Pujadas-Muñoz, 1992), asociadas con sub variables como el movimiento (Scribano, 2013; Labanyi, 2010; García Andrade, 2019; Massumi, 1995; Flam, 2015; Solana, 2020) para la percepción; así como este mismo, la valoración, la intensidad y el vocabulario emocional (Reddy, 2001; Rosenwein, 2016; Esteban, 2004; Hitzer, 2014) para el caso de la experiencia.

Y un criterio cuantitativo de regularidad (Sánchez, 1999) incluido para las comunidades emocionales además de las tipologías cualitativas de exploración (Pujadas-Muñoz, 1992), visto en el vocabulario emocional y su frecuencia, el movimiento, la intensidad y la valoración de lo emocional, para dar cuenta de la existencia o no de estas asociados a este contexto (Bassols y Espinosa, 2011; Belarmino, 2016; Mejía, 2015; Mejía, 2019; Hernández Monroy, 2016; Araiza y Martínez, 2016; Cruz Ramírez, 2015; Olivera Castro, 2010), que no tiene validez estadística pero sí persigue un tratamiento cuantitativo de los datos.

Se finaliza con la presentación de las variables referidas a diagnósticos expresivos emocionales sobre el municipio de Ecatepec en la modernización desde la literatura o la demografía (Williams, 1998; Kleinman, 1991; López y López, 2017; Veraza, 2003; Scribano, 2017; Soazo, 2019; Goffman, 1970; Ojima, Marandola, Moraes y Da Silva, 2010; Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2019 y 2021), contenidos entre las preguntas 24 y 32, aquí también se utiliza la construcción de tipologías exploratorias (Pujadas-Muñoz, 1992) y las frecuencias sin validez estadística (Sánchez, 1999); así pues en el caso de las variables generales se observa lo siguiente.

CUADRO 9. VARIABLES GENERALES SAN PEDRO XALOSTOC				
Variables	Informante 1	Informante 2	Informante 3	Informante 4
Sexo	Mujer	Mujer	Hombre	Hombre
Género	Femenino	Femenino	Masculino	Masculino
Etnia indígena	No	No	No	No
Estudios	Licenciatura	Primaria	Licenciatura	Secundaria
Estrato eco-	Medio	Bajo	Medio	Medio

nómico				
Origen	Originaria	Avecindada	Originario	Originario
Edad	31	47	37	68
Grupo cultural	No	No	No	Sí (escuela pastoral)
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en San Pedro Xalostoc, 2022.				

De los datos obtenidos resulta evidente contemplar el cumplimiento del muestreo por relatos cruzados (Pujadas-Muñoz, 1992) con total precisión, pues se trata de dos mujeres y dos hombres, cada uno de ellos con una variación amplia de edad (Caballero y Baigorri, 2013), a su vez se observa que nadie se auto adscribe como indígena, con relación al estrato económico, tres informantes se asumieron en la medianía, y una en la parte baja.

Sólo una persona de las cuatro pertenece a un grupo cultural, en este caso ligado a la parroquia del pueblo y en ese sentido, probablemente a la organización de la fiesta patronal, además de que existe una presencia variada de estudios universitarios con una clara asociación con la edad y en menor medida con el estrato socio-económico, tres de los informantes se asumen como originarios de San Pedro Xalostoc y una como avecindada.

Ahora se presenta una siguiente tabla de resultados con relación al inicio de la exploración emocional de manera general en el escenario de estudio, se trata de las preguntas 8 y 9 del cuestionario, donde se observa un primer acercamiento general a la emocionalidad de los informantes sobre el contexto de estudio.

CUADRO 10. EXPERIENCIA EMOCIONAL SAN PEDRO XALOSTOC				
Variables	Informante 1	Informante 2	Informante 3	Informante 4
Inclusión emocional a situación social	Sí	No	Sí	Sí
Emoción ligada a situación social	Orgullo (+)	Riesgo (-)	Orgullo, tranquilidad (+)	Amor (+)
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en San Pedro Xalostoc, 2022.				

En esta tabla se observan dos grandes cosas de inicio, que existe una clara asociación entre la condición de asumirse como originario del pueblo de San Pedro Xalostoc por un lado, y sentirse parte de las diversas actividades asociadas a este contexto, ya sea la fiesta patronal o la limpieza del atrio de la parroquia del mismo, por otro lado, la informante que no se asume como originaria tampoco se siente parte de las actividades del pueblo.

Esto se hace evidente cuando se otorgan los primeros datos de vocabulario emocional y evaluación de lo emocional asociados a la participación en las actividades asociadas al pueblo, si para la informante 1, así como para el 3 y 4 con un vocabulario diverso pero una evaluación positiva, las emociones asociadas a San Pedro Xalostoc refieren “orgullo, mucho orgullo, porque es realmente hermoso las tradiciones que tenemos aquí” (Informante 1 -mujer, 31 años-, Entrevista 1: 2021).

Para la segunda informante, quien es avecindada en el pueblo y no se siente parte de sus festividades, aunque participa en estas de manera laboral, la experiencia emocional marca una clara delimitación en la emocionalidad de

ambas partes, ella manifiesta: “yo creo que sienten mucha emoción ellos, pero pues ahora sí, que no miden las consecuencias” (Informante 2 -mujer, 47 años-, Entrevista 2: 2021).

Por otra parte, ya se observa en este primer acercamiento, una similitud en las percepciones, experiencias y expresiones emocionales, también definidas por la sensación de ser parte o no del pueblo, al grado de que en el vocabulario emocional ya surge un sentimiento que es repetido y podría constituir una potencial comunidad emocional, el orgullo.

De esta manera, para el informante 3, sobre participar en las actividades de la fiesta patronal y ser parte del pueblo comenta: “nos da orgullo la pertenencia, es como contribuir al pueblo lo que nos ha dado” (Informante 3 -hombre, 37 años-, Entrevista 3: 2021), aunque la potencial comunidad emocional de quienes se sienten parte del pueblo no esté basada únicamente en el orgullo.

Probablemente sí lo esté en una presencia de movimiento corporal, una evaluación positiva y una intensidad alta asociada a otro tipo de vocabulario, no sólo el orgullo, como lo hace ver el informante 4, para quien ser parte de las actividades implica sentir “amor por su pueblo y ayudar en lo poco que pueda uno y hacer, porque uno es originario de aquí del pueblo y hacer bienes para el pueblo” (Informante 4 -hombre, 68 años-, Entrevista 4: 2021).

De esta manera se observa preliminarmente que el sentido de pertenencia al pueblo, sustentado aquí por la auto adscripción al mismo sí estructura una manera de experimentar las emocionalidades asociadas a las actividades relacionadas con el mismo de manera exploratoria, ahora se ahondará en el

mismo tema, presentado en extenso el resto de las preguntas vinculadas a la percepción, experiencia y expresión emocional en San Pedro Xalostoc.

CUADRO 11. PERCEPCIÓN, EXPERIENCIA Y EXPRESIÓN SAN PEDRO XALOSTOC				
Variables y subvariables	Informante 1	Informante 2	Informante 3	Informante 4
<i>Intensidad</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
<i>Emotion work</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
Valoración	Ambivalencia	Negativa	Positiva	Positiva
Intensidad	Alta	Cotidiana	Alta	Alta
Vocabulario	Escalofríos (=) Nostalgia (-) Felicidad (+) Tristeza (-) Fe (+) Esperanza (+) Alegría (+) Rareza (-)	Pesadez (-) Desinterés (-) Limpieza (+) Gusto (+) Presión (-) Prepotencia (-)	Cansancio (-) Gusto (+) Alegría (+) Agrado (+) Identidad (+) Satisfacción (+) Conexión (+) Felicidad (+) Orgullo (+)	Gusto (+) Satisfacción (+) Bienestar (+)
<i>Comunidad emocional</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
Valoración	Ambivalente	Negativa	Positiva	Positiva
Intensidad	Alta	Cotidiana	Alta	Alta
Vocabulario	Escalofríos (=) Nostalgia (-) Felicidad (+) Tristeza (-) Fe (+) Esperanza (+)	Pesadez (-) Desinterés (-) Limpieza (+) Gusto (+) Presión (-) Prepotencia (-) Contaminación	Cansancio (-) Gusto (+) Alegría (+) Agrado (+) Identidad (+) Satisfacción (+) Conexión	Gusto (+) Satisfacción (+) Bienestar (+) Amistad (+) Conexión (+)

	Alegría (+) Rareza (-) Suspenso (=) Conexión (+) Bienestar (+) Orgullo (+) Felicidad (+) Supervivencia (+)	(-) Desconexión (-) Grosería (-)	(+) Felicidad (+) Orgullo (+) Gratitud (+)	
Frecuencia	Orgullo (+)	Desinterés (-)	Agrado (+)	Bienestar (+)
<i>Energía emocional contextual</i>	Colectiva	Social	Colectiva	Colectiva
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en San Pedro Xalostoc, 2022.				

Se observa entonces que la distinción entre las experiencias y expresiones emocionales ya intuitas en la tabla pasada encuentran más sustento en la regularidad de esta última, pues siguen existiendo claras diferencias entre las valoraciones, intensidades y vocabularios de los informantes que se sienten parte del contexto de originarios y la informante que no lo experimenta así.

Esto deja entrever que la condición de percepción emocional no está necesariamente ligada a una clara diferencia con el resto de las dimensiones de conocimiento de lo emocional entre los participantes de una situación cuando se la analiza desde las dimensiones culturales, pues lo que sí comparten todos los informantes es una percepción de movimiento de sus propios cuerpos, más allá de si se sienten parte del contexto o no.

Incluso es posible observar cómo este movimiento puede permanecer igual, aunque cambie la valoración e intensidad del informante, como en el caso de la tercera entrevista, en la cual, se nos describe una trayectoria corporal de la

percepción del propio participante de la situación y cómo su valoración sobre la misma ha cambiado con el tiempo, cuando describe sus propios movimientos.

Pues, de izquierda a derecha, movía el cuerpo, la columna, la cadera, los pies, mi columna estaba recta, pues, los primeros días sí fue muy pesado, pues uno pasa y lo ve fácil, pero, pues sí es una dimensión grande, entonces lo primeros días, dolor de brazos, dolor de piernas, yo creo que me duro unas diez, doce ocasiones que vine, veía que no avanzaba, veía grande el atrio y me movía, y me movía, y pues no, no, ya los brazos adoloridos y no veía yo que avanzáramos nada, pero ya ahorita, conforme van pasando los días, ya el cansancio, desaparece, ya llego y ya lo veo normal, ya ahorita nos lo aventamos rápido, y sí efectivamente, ya ni siquiera veo la dimensión, no veo el tiempo, y no veo el cansancio, ya ahora lo hago muy rápido, ya hasta puedo llegar y hacer más actividades ahí en la casa” (Informante 3 -hombre, 37 años-, Entrevista 3: 2021)

Esta condición de permanencia del movimiento no implica necesariamente que uno se sienta parte de la situación en la que se encuentra, es decir, que esté involucrado en una serie de emociones colectivas, tal como responde la informante 2 cuando se le pregunta, si los movimientos de su cuerpo la vinculan con las otras personas, ella responde ““pues quien sabe, la verdad no sé” (Informante 2 -mujer, 47 años-, Entrevista 2: 2021).

Pareciese entonces, que más allá de los movimientos corporales, cabe que la persona que participa de la situación sienta un vínculo con el resto de personas y con los objetos que hace uso para que su intensidad sea definida como alta, para que participar en ella le *emocione* hacerlo, la mueva literalmente, tal como se informa en la entrevista número cuatro.

Cuando se pregunta sobre el motivo de venir a participar con el pueblo, “pues igual no, vienen a hacerlo con gusto, y se emociona uno porque, pues viene uno a servir un poquito aquí, y ellos también yo digo que lo sienten,

porque entre platica y platica, ahí platicando y riéndose uno, pues es una satisfacción bonita” (Informante 4 -hombre, 68 años-, Entrevista 4: 2021).

Aunque compartir esta intensidad alta, asociada a la contextualidad energética colectiva no asegura una valoración positiva de la situación necesariamente, si bien en las entrevistas 3 y 4 se tiene este modelo, y en la 2 el contrario, la informante número 1 comparte una intensidad alta y una energía colectiva sin tener una valoración totalmente positiva de la situación, esta es ambivalente.

Debido a la consideración del daño que en ese momento causaba la pandemia de la *covid 19* en el pueblo de San Pedro Xalostoc, la fiesta sí daba gusto, pero también miedo, se percibía, experimentaba y expresaba de manera ambivalente, para ella las sensaciones asociadas a esta pueden “ser nostalgia, felicidad, este, *sentimientos encontrados*, es alegría, es tristeza, un poco por pérdidas que hemos tenido este año, un cúmulo de *muchas, muchas emociones*, de verdad, un poco de todo” (Informante 1 -mujer, 31 años-, Entrevista 1: 2021).

De esta manera se aborda el corpus principal de la entrevista con relación a la percepción, experiencia y expresión emocional, a lo que se regresará al final del capítulo; ahora caben presentar las preguntas del cuestionario asociadas a los diagnósticos expresivos del pueblo de San Pedro Xalostoc obtenidos a través de la literatura y la demografía.

CUADRO 12. EMOCIONALIDAD MODERNIZADA SAN PEDRO XALOSTOC				
Variables	Informante 1	Informante 2	Informante 3	Informante 4
Inseguridad	Sí	Sí	No	Sí

o miedo				
Inseguridad o miedo contextual	No	Sí	No	No
Culpa	No	No	No	No
Orgullo	Sí	Sí	Sí	Sí
Marginación o Estigma	Sí	No	Sí	Sí
Simulación	No	No	No	No
Libertad	No	Sí	Sí	Sí
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en San Pedro Xalostoc, 2022.				

Desde el punto de vista de los diagnósticos emocionales expresivos sobre el territorio San Pedro Xalostoc, existe cierta diversidad, aunque también tendencias generales en las cuatro entrevistas realizadas, en el caso de la inseguridad y el miedo, estas dos emociones están presentes en tres de los cuatro informantes, aunque para 3 de ellos, esta se presenta atenuada por la pertenencia al pueblo como en el caso del informante 4.

Para él, si bien “inseguridad hay mucha, y donde quiera hay inseguridad, pero, pues somos aquí del pueblo, somos conocidos, cualquier cosa que nos pasa, muchos nos conocemos, y cualquier cosa que nos pase pues nos echamos la mano, nos ayudamos” (Informante 4 -hombre, 68 años-, Entrevista 4: 2021), sensación compartida por los otros tres que se sienten parte del pueblo, tal es así que sólo una de las informantes ha considerado en ese sentido dejar de venir a la actividad que realiza debido al potencial riesgo de hacerlo.

Precisamente la informante que no se siente parte del pueblo, ella manifiesta sobre la fiesta patronal que se realizaba en el momento de la entrevista, “de hecho, este es el primer año que he trabajado yo, porque siempre han trabajado los jóvenes, que son chavos que el padre contrata, y entonces ya, porque es un lugar un poco pesado, entran borrachos y todo, entonces se necesitan hombres, entonces, es el primer año que yo trabajo, pero cuando es la feria, la verdad yo no vengo” (Informante 2 -mujer, 47 años-, Entrevista 2: 2021).

Donde sí existe total acuerdo de todos los informantes es con relación a las sensaciones de culpa y orgullo asociados a la vivencia en San Pedro Xalostoc, nadie siente culpa, e incluso la informante que se auto adscribe como avecindada se siente orgullosa de vivir en el lugar, en parte por el trabajo que ha realizado en él aunque no le guste la fiesta patronal, así mismo lo comenta otro de los informantes, el cual además de experimentar orgullo, cuenta cómo ha vivido momentos de discriminación o estigma por ser parte del pueblo, afecto presente en tres de las cuatro entrevistas, precisamente en las personas que se sienten parte del pueblo, pero que es una sensación que el orgullo mismo ayuda a combatir.

Nunca, siempre he estado orgulloso de donde nací, a mí cuando me preguntan pues yo les digo, soy de San Pedro Xalostoc, luego en ocasiones cuando va uno a trabajar o a estudiar, allá en el Distrito, bueno Ciudad de México ahora, te dicen, ‘no, tú eres del Estado, vete a estudiar o vete a trabajar allá’, y les digo, ‘yo soy originario de una de las comunidades, de los siete pueblos iniciadores del municipio de Ecatepec’, de hecho se habla de que aquí Xalostoc tenía relación con la antigua Tenochtitlan y les digo a ellos, ‘de hecho si van a hablar algo de gente que no es *chilanga*, pues son ustedes, vienen de familias de otros estados que vienen a radicar aquí, nosotros pertenecemos más a la Ciudad de México que ellos mismos (Informante 3 -hombre, 37 años-, Entrevista 3: 2021).

En el caso de la simulación también hubo un acuerdo entre los cuatro informantes con relación a que no han tenido que simular sus emociones, si bien

la mayoría de ellos manifestó expresar con total libertad las mismas, en el caso de la informante 1, esta sensación es dispar pues, aunque no deba simular sus emociones, no siente que las puede expresar con total libertad.

A dicha pregunta contestó de la siguiente manera, “no, porque también pues es que a pesar de que los tiempos han cambiado, vivimos en una sociedad que está muy chapeada a la antigua, entonces, pues sí, todavía no te dejan expresarte libremente y si lo haces pues sí es así como, te dejan un mal sabor de boca, porque todavía te critican respecto a las acciones que tienes” (Informante 1 -mujer, 31 años-, Entrevista 1: 2021), lo cual da cuenta de la ambivalencia de la experiencia emocional propia de la modernización en el pueblo.

De esta manera, se puede concluir exploratoriamente, después de revisar el instrumento escrito para el caso del pueblo de San Pedro Xalostoc, que existe una universalidad en el ejercicio del movimiento desde la percepción emocional (Turner, 2007), similitudes en las valoraciones e intensidades propias de la experiencia emocional diferenciadas entre quienes se sienten parte del pueblo y quien no (Hochschild, 1975; Hochschild, 1979; Hochschild, 1983; Hochschild, 2008), así como una potencial comunidad emocional basada en el orgullo como vocabulario emocional (Rosenwein, 2006 y 2016).

Por otro lado, los usos de vocabulario emocional varían de persona a persona, incidiendo en que la valoración sea positiva en dos casos, negativa en uno y ambivalente en otro; sobre los diagnósticos emocionales expresivos asociados a la modernización y el territorio (Williams, 1998; Kleinman, 1991; López y López, 2017; Veraza, 2003; Scribano, 2017; Soazo, 2019; Goffman, 1970; Ojima, Marandola, Moraes y Da Silva, 2010; Instituto Nacional de

Geografía y Estadística, 2019 y 2021), también existe cierta similitud que los erigen en potenciales comunidades emocionales, donde el no sentimiento de culpa ni la necesidad de simular así como la sensación de orgullo son sentidos por todos los informantes.

La sensación de inseguridad y miedo común no les impide asistir a su contexto de socialización, así como las sensaciones de estigma, marginación y libertad que también son compartidas por la mayoría de los cuatro informantes que habitan el territorio de San Pedro Xalostoc; ahora cabe presentar el análisis de la auto etnografía realizada en el lugar para saber qué nuevos datos emocionales pueden surgir.

Auto etnografía

Se presentan a continuación los datos obtenidos mediante la técnica de auto etnografía (Scribano y De Sena, 2009), la cual consistió en relatar las emociones experimentadas por el investigador en su entrada al escenario de estudio de San Pedro Xalostoc, lo cual implica ahora llevar a cabo una lectura distanciada de dicha narrativa (Elias, 1990), mediante el análisis interpretativo con las tipologías sociológicas (Schutz, 1964) de percepción, experiencia y expresión usadas hasta aquí.

La redacción de la auto etnografía fue completada el 14 de julio de 2021, si bien el trabajo de campo en la situación señalada empezó el 15 de abril de ese mismo año, la narrativa cuenta sobre todo con vocabulario emocional, siendo las alusiones a las valoraciones, intensidades y movimientos menos mencionadas, aunque comunicadas entre líneas.

De esta manera, la entrada al campo para el investigador es referida como cruzada por dos emociones de inicio, el miedo y la extrañeza, al ser el contexto de estudio, no sólo un escenario desconocido para él, sino definido como ‘marginado’ en su imaginario cultural con respecto al resto de Ecatepec, además de ser lugar del único asalto a mano armada que ha vivido el investigador en el municipio.

La primera emoción experimentada en el contexto del conocimiento de la necesidad de asistir al pueblo de San Pedro Xalostoc fue una mezcla de extrañeza con miedo, soy ecatepeense por crianza, gran parte de mi vida he tenido mi domicilio en este municipio, y ello ha contribuido a que me haga una serie de prejuicios sobre los distintos territorios que componen el mismo (...), su ubicación se encuentra cerca del único lugar en el que he sido asaltado dentro del territorio municipal, hace ya unos 15 años (Auto etnografía de San Pedro Xalostoc, 2021).

La valoración en ese sentido es negativa y la intensidad cotidiana, emociones que prosiguen con la muestra cuando se relata la primera vez que se asistió físicamente al campo de estudio, momento cruzado por la elección para llegar de manera segura, y por la incertidumbre de saber si se podría hacer o no trabajo de campo debido a la pandemia de la *covid 19*, incertidumbre no referida como miedo a contagiarse, sino sólo suspenso a saber si habría fiesta o no.

De esta manera, el 15 de abril de 2021, en el entendido de que la literatura decía que la fiesta de San Pedro Xalostoc sería el 29 de junio, decidí hacer la primera visita exploratoria, también para saber si esta se llevaría a cabo, pues durante la entrada a este escenario siempre se contó con la incertidumbre sobre la posibilidad o no de hacer trabajo de investigación considerando el contexto de la pandemia de la *covid 19* (Auto etnografía de San Pedro Xalostoc, 2021).

La llegada al escenario, si bien cruzada por la seguridad, también estuvo definida por la percepción emocional asociada a caminar las calles del pueblo para observar la urbanización del mismo, permitiendo sentir los añadidos arquitectónicos y ambientales del mismo de manera distinta, y con un mayor in-

volucramiento corporal que si se hubiera llegado en carro, esto fue así, porque a pesar de la sensación inicial de riesgo, está se reconocía como potencial no como un hecho consumado.

De esta manera para el investigador “hay dos elementos constantes que siempre me generaron una mayor atención en las 12 veces que camine por esas calles para llegar al pueblo de San Pedro Xalostoc, el color de la mayoría de las fachadas es de un verde gris de pintura de aceite y que muchos de los establecimientos comerciales sobre la calle descrita, 5 de febrero, son para atender automóviles, las llamadas vulcanizadoras” (Auto etnografía de San Pedro Xalostoc, 2021).

Un escenario percibido como atrapado en el tiempo, con calles angostas y aceite en las mismas, como un gran taller mecánico de la era del Ecatepec industrial, dichas percepciones, fueron desplazadas en la atención emocional del investigador debido a la importancia de los objetivos del trabajo de campo, los cuales no fueron fáciles de conseguir, la experiencia emocional en un primer momento de llegada se acercó más a la desesperación y a la molestia que a otras palabras de vocabulario emocional.

Después de un mes de mayo situado totalmente en el proyecto de investigación, regresé al pueblo de San Pedro Xalostoc hasta el jueves 27 de mayo de 2021, a partir de ese momento, la visita al mismo ya sería más constante, 11 veces entre miércoles y viernes, sábados después y la fiesta patronal que fue el martes 29 de junio de 2021; en esas primeras veces, después de no tener certeza sobre si habría fiesta patronal o no, llegué a sentir algo de desesperación, sobre todo en las primeras dos semanas de junio al estar yendo al lugar y no encontrar a alguien, sin saber a ciencia cierta si estaba sirviendo de algo ir (Auto etnografía de San Pedro Xalostoc, 2021).

Estas sensaciones y valoraciones negativas de inicio, fueron cambiando hacia lo ambivalente poco a poco, pues debido a las condiciones propias de pandemia, la organización de la fiesta no era tan explícita, por lo que fue

complicado contactar a más gente, al final sí fue posible, sin embargo, contactar a uno de los grupos organizadores de la misma, lo cual dio algo de alivio.

Cuando recién contacté con los informantes que limpian las jardineras de la iglesia los sábados, sentí un gran alivio, porque eso significaba que le estaba dando salida a mi trabajo de campo, de esta manera comencé a asistir los sábados y estar con ellos; sentí bastantes ambivalencias y ambigüedades en ese momento, por un lado algo de compromiso impuesto e incomodidad, porque me pedían que comiera con ellos aunque yo no había trabajado, y la comida tenía más grasa de la que yo acostumbro meterle a mi cuerpo, pero por el otro lado, sentí calidez de ser atendido y escuchado, a la par que alegría de ver a un grupo de personas reunidas haciendo trabajo colectivo (Auto etnografía de San Pedro Xalostoc, 2021).

Dichas emociones positivas ligadas al avance en el trabajo de campo no dejaban de tener cierta reminiscencia de ambivalencia, si por un lado había comodidad y confianza acompañando a los señores que limpian el atrio los sábados, también había incertidumbre por no poder contactar mujeres, emociones que siguieron presentes durante el resto del trabajo de campo, esto era sentido con una intensidad cotidiana y con los movimientos corporales requeridos.

Sin embargo, y como reflexividad, sobre mis propios sentimientos, sentí malestar de esa situación con las mujeres, no el que no tuviera tan claro a quien entrevistaría, sino lo que podría ser visto como una intromisión cultista de mi parte, 'ya viene el sociólogo más modernizado a decirnos cómo vivir la división del trabajo en nuestro pueblo', el no querer reproducir ningún totalitarismo cultural de género, al fin y al cabo, limpiar las jardineras los sábados es sólo un escenario de los muchos en los que ellos se desarrollan y yo no podría concluir algo sobre sus relaciones con las mujeres en Xalostoc (Auto etnografía de San Pedro Xalostoc, 2021).

Hubo una sensación de culpa asociado al cultismo que puede implicar ser universitario y observar una división del trabajo no vista como correcta y la meta reflexión de que eso sería dar clases de moral en un momento en el cual más bien se estaba haciendo un estudio sociológico, además de que la

observación en la división del trabajo de género no se podía concluir para todo el pueblo, sino sólo para una actividad los días sábados.

De todas maneras, el no poder acercarse a las mujeres del pueblo debido a las condiciones propias de entrada al campo que habían sido experimentadas hasta ese momento, y poder llevarlo a cabo sólo hasta el día de la fiesta, hizo que las sensaciones siguieran cruzadas por la ambivalencia, situación que continuó durante todo el trabajo de campo.

El investigador refiere sobre la cuestión “esta sensación de angustia se atenuó un poco, cuando logré entrevistar a una chica joven que participaba grabando a los mariachis en las mañanitas al santo, pero volvió a crecer cuando diversas mujeres mayores me rechazaron la posibilidad de entrevistarlas, en ese momento pensé que es mejor contactar a tus informantes antes o después de la situación que en la situación a carne viva” (Auto etnografía de San Pedro Xalostoc, 2021).

Dicha condición de ambivalencia emocional aparentemente cruzada por el género, aunque no sólo por este, sino también por la no inclusión total a la situación social, al final no obstaculizó la posibilidad de llevar a cabo el trabajo de campo, aunque sí ayudó a clarificar que las experiencias emocionales del investigador ligadas a la intensidad, sentida como cotidiana y la energía contextual, experimentada como social, lo fueran así durante toda la estancia en el escenario.

El día de la fiesta patronal hubo además bastantes sensaciones de extrañeza con respecto a mi pertenencia identitaria al municipio de Ecatepec, pues no me sentía parte de la fiesta de San Pedro Xalostoc, pero sí sentía como propia una de las justificaciones de los cuidadores de las jardineras en su perspectiva de ayudar a mantener limpio el espacio público, la pretensión de hacer de Ecatepec un municipio más vivible que

me dijeron varios, eso me hacía sentirme parte y distante a la vez (Auto etnografía de San Pedro Xalostoc, 2021).

De esta manera se pueden observar los tres elementos epistémicos y la condición contextual de observación de lo emocional en la auto etnografía llevada a cabo por el investigador en San Pedro Xalostoc; la percepción emocional propia del uso del cuerpo para conocer el contexto geográfico del mismo; la experiencia en la ambivalencia valorativa, la intensidad de vida cotidiana y el vocabulario cruzado desde el miedo hasta el alivio; y la expresión en la auto contención para no opinar sobre la división emocional del trabajo, así como la energía contextual sentida como social en todo momento de la investigación.

1.2 San Cristóbal Ecatepec

A continuación, se presentan las observaciones externas, las entrevistas implicadas en una doble hermenéutica, así como la auto etnografía de la experiencia emocional del investigador en el pueblo de San Cristóbal Ecatepec en Ecatepec de Morelos, al finalizar cada técnica se presentan unas breves conclusiones exploratorias.

Observaciones estructuradas

Se da inicio, con la publicación de las observaciones realizadas así como la tipología con base en estas de los movimientos corporales observados o cuerpo movimiento, de las percepciones emocionales externas (Scribano, 2013; Labanyi, 2010; García Andrade, 2019; Massumi, 1995; Flam, 2015; Solana, 2020) de los actores en San Cristóbal Ecatepec, así mismo se informa sobre la categorización final donde se observa si existe o no movimiento en

las intensidades analizadas y qué tipos ejemplares forman, con base en el criterio de presentación de resultados de construcción de tipos exploratorios.

La primera de las observaciones (sustentada en un hombre de 46 años) fue sustentada mediante una video grabación, se trata de la participación en la procesión conmemorativa de San Cristóbal llevada a cabo el día 25 de julio de 2021, lugar en el que las personas observadas participaron de distintas maneras, en este caso, la persona a la que posteriormente se entrevistó participó en la parte delantera de la misma ayudando a delimitar el área de las personas involucradas en esta.

En la parte intermedia de la peregrinación, sobre la avenida Morelos del centro de San Cristóbal Ecatepec, se observan alrededor de 48 personas, de entrada un grupo de 10 personas vestidas de igual manera, con una playera guinda, los cuales se encuentran dispuestos espacialmente uno enfrente del otro y de manera lateral entre ellos, a manera de marcar dos filas de cinco personas cada una, dicha delimitación espacial marca el inicio de la procesión, fue a una de estas personas a quien se entrevistó.

Sus cuerpos tienen un movimiento permanente a una misma cadencia y velocidad, pues además de mover las piernas, mueven los brazos con marcas similares, balanceándolos de arriba hacia abajo, en determinados momentos mueven alguno de estos de manera distinta, subiéndolo o bajándolo según convenga y abriendo la mano, se intuye que para impedir de manera física que se pase por ahí.

En la grabación se observa que esta delimitación física con la mano, ocurre frente a un grupo de dos personas que intenta atravesar la calle y les es im-

pedido, ante lo cual se quedan inmóviles viendo la procesión, a otro individuo se le interpone el cuerpo antes de que se cruce la calle para evitarlo, esta persona se regresa y desaparece de la video grabación; después de este grupo de personas en dos filas, se observan 5 cuerpos que realizan una delimitación espacial en media luna a un costado de la imagen de San Cristóbal que viene arriba de una camioneta.

Estos cinco cuerpos caminan permanentemente pero no lo hacen coordinadamente como los anteriores, atrás de ellos vienen alrededor de 30 personas que también caminan permanentemente, pero no forman alguna delimitación espacial similar a la de las personas de las primeras dos filas, aunque sí se aglutinan, es decir, la distancia física entre ellos es mínima, también ejecutan un movimiento de cuerpos permanente, con velocidades y cadencias diferenciadas, lo que parece coordinarlos a nivel espacial, es ir atrás de la imagen de San Cristóbal.

De esta manera se observan 48 cuerpos en general, 45 en movimiento permanente, las diez personas coordinadas del inicio que mueven sus cuerpos con la intención de delimitar el espacio de inicio de la procesión, las cinco personas que van a un costado de la imagen de San Cristóbal, así como las 30 que van atrás de esta; y 3 con movimiento itinerante, los 3 cuerpos que intentaron cruzar la calle cuando iba la procesión y les fue impedido.

La segunda de las observaciones (sustentada en una mujer de 65 años) también fue auxiliada por una video grabación, se trata igualmente de la participación en la procesión conmemorativa de San Cristóbal llevada a cabo el día 25 de julio de 2021, lugar en el que las personas observadas participaron de distintas maneras, en este caso, la persona a la que posteriormente se entre-

vistó a un costado de la imagen de San Cristóbal, acompaña coordinando a quienes después cargan la imagen del santo.

Se observan alrededor de 48 cuerpos, en el que se basa la video grabación es uno que se desplaza caminando a un costado de la imagen de San Cristóbal cuando llega una camioneta que se establece a un costado de esta, el cuerpo mueve los brazos de derecha a izquierda en una posición constante, frecuentemente resalta uno de sus dedos, el índice para, se asume, señalar o indicar alguna cosa, después de esto, se coloca a un costado de una camioneta para subir la imagen.

Se hinca, flexionando sus piernas y mueve sus manos para, con otras 3 personas, cargar la imagen de San Cristóbal, la cual soporta con sus manos y brazos y coloca en la parte posterior de la camioneta, después de esto, camina y da un salto para bajarse de la camioneta, es entonces que comienza a caminar a un costado de la misma.

En ese momento se acerca a un grupo de diez personas que están enfrente marcando dos filas, las cuales inician su movimiento cuando llega la camioneta, a su vez, se suman al cuerpo descrito, 4 personas que al igual que el primero, tienen camisas blancas, todos inician su caminar hacia enfrente, atrás de estos, se observan alrededor de unas 30 personas, que a su vez aparecen en la video grabación moviendo su cuerpo de manera permanente al caminar.

Después de un rato, se acerca un grupo de 10 músicos, los cuales se incluyen a la caminata atrás de la imagen de San Cristóbal, estos comienzan a tocar música, la cual es permanente, por lo que mueven sus cuerpos en igual

condición al maniobrar sus instrumentos, también se escucha que algunas de las personas que acompañan la caminata comienzan a gritar 'Viva San Cristóbal'.

De esta manera, en esta segunda video grabación, se observaron 58 personas, todas con movimiento permanente, la primera sobre quien inicia en la video grabación y a quien se entrevistó, quien carga la imagen de San Cristóbal y camina, 3 más quienes ayudan a cargar la imagen para subirla a la camioneta, 4 quienes llegan a un costado de la camioneta al iniciar la caminata, 10 quienes delimitan el espacio de enfrente de la procesión, y 40 quienes caminan atrás de la camioneta, ya sean acompañantes en general o músicos.

En el caso de la tercera observación (sustentada en un hombre de 19 años), está también contó con auxilio video grabado el día 25 de julio de 2021, ocurre en la parte final de la procesión, cuando una de las personas observadas, a las que después de entrevistó, camina y carga la imagen de San Cristóbal, junto con otras 5, se trata de un momento en el que la procesión ya ha acumulado bastantes personas, además de las que esperan en el atrio de la Catedral de Ecatepec.

Se observan 96 personas, entre estas, 60 van caminando en la parte posterior de la procesión, sus movimientos son constantes, algunos además están bailando, pues se cuenta con la presencia de músicos entre ellos, estos movimientos también son permanentes y rítmicos de acuerdo a la música de banda.

Al llegar al atrio de la catedral de San Cristóbal Ecatepec, se observan 10 personas sentadas en una de las fuentes, entre estas no existe movimiento

corporal observable, sólo mueven la cabeza itinerantemente para observar la imagen del santo que va entrando o a las personas que así también lo hacen.

En el atrio de la catedral, también se observa a 20 músicos de banda, los cuales, como sus homólogos de la parte posterior de la procesión, mueven su cuerpo de manera recurrente al hacer uso de sus instrumentos e interpretar música de banda en todo momento, el movimiento no para en tanto la imagen de San Cristóbal está entrando al templo.

A su vez se observan a 6 personas, vestidas con playera del mismo color, entre las cuales está a quien se entrevistó, estas personas caminan de manera encorvada, al mismo tiempo que cargan la base de la imagen de San Cristóbal la cual está entrando al templo, se trata de un movimiento corporal permanente que no se detiene en ningún momento, atrás de ellos viene el resto de la gente de la procesión y los músicos con un caminar permanente también.

De esta manera, se observaron a 96 personas, 86 tienen un movimiento permanente, los 20 músicos del atrio, los seis cuerpos que cargan la imagen, así como las aproximadamente 60 personas que vienen caminando atrás de esta; y 10 personas presentan ausencia de movimiento, quienes están sentados en una de las fuentes del atrio y ven la llegada de la procesión sin moverse del lugar en el que ya estaban.

En el caso de la cuarta observación (sustentada en una mujer de 32 años), también fue posible obtener video grabaciones, igualmente fue obtenida el día 25 de julio de 2021, ocurre en el momento en el cual introducen la ima-

gen de San Cristóbal desde el atrio de la parroquia de Ecatepec hasta el altar de la misma, se trata de un escenario cerrado, a diferencia del resto del contexto descrito hasta aquí, video grabar en la lejanía fue más difícil, pues no se podía pasar hasta el altar de la iglesia.

Se observan al menos 530 personas, tal vez más, pues es imposible contar la cantidad de cabezas que se observan en las bancas de la catedral de Ecatepec, se escoge el 510, asumiendo que son 500 las que ocupan las bancas, pues 6 personas cargan al santo, a una de las cuales se entrevistó, 4 son sacerdotes que acompañan a los que cargan, y 20 son danzantes que se colocan en la parte posterior de las bancas de la catedral.

Existe un movimiento permanente y total de todas las personas asistentes, o tal vez de su mayoría, pues por la cantidad de personas que son, es imposible verlas a todas con precisión, lo que sí se puede decir, es que el cuerpo de las seis personas que cargan la imagen, presenta un movimiento permanente, en una posición inclinada al caminar, desde la entrada de la iglesia hasta el altar de la misma.

Los cuerpos de las otras cuatro personas que acompañan a quien carga también presentan un movimiento permanente, al caminar a un costado de la imagen, además, dos de estas personas, van haciendo movimientos permanentes también con las manos, con los cuales esparcen agua sobre la imagen, en una condición cultural definida como santiguar.

Los danzantes son los únicos que tienen ausencia de movimiento en la parte posterior de la iglesia, pues están parados en los extremos de las bancas sin hacer algún movimiento extra con alguna parte del cuerpo o alguna extremi-

dad, caso contrario a la gente que se encuentra en las bancas, la cual está parada y choca la palma de una mano con la otra de manera recurrente, en un código cultural que se conoce como aplauso.

De esta manera se observaron al menos 530 personas, de las cuales, 510 presentan un movimiento permanente, ya sea porque caminan cargando la imagen, caminan a su lado, le echan agua o chocan sus palmas para hacer ruido hacia ella; y 20 presentan ausencia de movimiento, es el caso de los danzantes que permanecen en fila parados sin mover su cuerpo o sus extremidades.

A continuación, se informa sobre los movimientos corporales o cuerpo movimiento (Scribano, 2013) observados desde una posición externa como una síntesis, esto permite ver la dimensión emocional (López, 2019) de la percepción o intensidad en San Cristóbal Ecatepec, segundo escenario sugerido por el muestreo teórico (Davidovics y Mayol, 2009) y siguiendo la técnica de relatos cruzados en los mismos (Pujadas-Muñoz, 1992) para cada una de las observaciones.

CUADRO 13. PERCEPCIÓN EMOCIONAL SAN CRISTÓBAL ECATEPEC				
Tipo de movimiento	Observación 5 (hombre adulto)	Observación 6 (mujer adulta)	Observación 7 (hombre joven)	Observación 8 (mujer joven)
Ausente	0 cuerpos	0 cuerpos	10 cuerpos	20 cuerpos
Itinerante	3 cuerpos	0 cuerpos	0 cuerpo	0 cuerpos
Permanente	45 cuerpos (persona entrevistada)	58 cuerpos (persona entrevistada)	86 cuerpos (persona entrevistada)	530 cuerpos (persona entrevistada)
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en San Cristóbal Ecatepec, 2022.				

Se hace evidente una presencia permanente de movimientos corporales en todas las observaciones en la mayoría de los cuerpos presentes, y en la totalidad de quienes ocupaban una posición de centralidad (Collins, 2009), que fue a las personas a las que se entrevistó posteriormente.

También se observa una permanente presencia de añadidos atmosféricos en la situación en las cuatro observaciones descritas, ligados a la presencia de aglomeraciones corporales y elementos de ruido, como en el caso de los músicos (Anderson, 2009), si bien la cantidad de cuerpos aglomerados aumentó en su número desde la primera observación hasta la última, en todas estas, estos se observan con poca distancia física y movimiento externo constante.

Cabe recordar que de acuerdo a la literatura este escenario, al estar asociado a su fiesta patronal, se encuentra condicionado por su religiosidad (Durkheim, 2007) y el uso de la territorialidad común (Alcántara, 2020), así como con una potencial energía más allá de la vida cotidiana (Bericat, 2002; Collins, 2009), condiciones presentes en las cuatro observaciones descritas, pues en todas estas, la articulación espacial de los cuerpos, desde el inicio de la procesión, hasta la entrada de la imagen del santo al altar, está estructurada precisamente por la centralidad del ícono religioso de San Cristóbal.

De esta manera se observa un movimiento externo de cuerpos no sólo permanente, sino cercano entre la mayoría de los observados, ello permite ver una unicidad mayoritaria de movimientos corporales, desde la posición de la intensidad que se percibe como alta, pues la mayoría de las personas observadas se mueven, no sólo de manera permanente, sino también con una distancia próxima, en una clara aglomeración que parece vincularles.

Entrevistas estructuradas

Considerando las entrevistas emocionales para el escenario de San Cristóbal, se inicia con la presentación de las variables sociológicas generales contenidas de las preguntas 1 a la 7 abordadas desde una descripción exploratoria (Calderón, 2009), el sexo, el género, la etnia, los estudios, el estrato socio-económico, el origen, la edad y el grupo cultural.

Se sigue con las variables de las preguntas 8 y 9, donde se observa un primer atisbo de la pertenencia emocional o no a la situación estudiada, el caso de sensación de inclusión en la primera, así como las emociones que se asocian a la participación a la misma en la segunda, estas se abordan tanto desde una construcción exploratoria de tipos (Pujadas-Muñoz, 1992), como desde una recolección de frecuencias (Sánchez, 1999) sin validez estadística para el caso final de las comunidades emocionales.

Se prosigue con las variables asociadas a la intensidad, *emotion work* y comunidad emocional, contenidas entre las preguntas 12 a 23, las cuales son abordadas de acuerdo a dos criterios, el primero que consiste en la construcción de tipologías cualitativas de exploración (Pujadas-Muñoz, 1992), asociadas con sub variables como el movimiento (Scribano, 2013; Labanyi, 2010; García Andrade, 2019; Massumi, 1995; Flam, 2015; Solana, 2020) para la percepción; así como este mismo, la valoración, la intensidad y el vocabulario emocional (Reddy, 2001; Rosenwein, 2016; Esteban, 2004; Hitzer, 2014) para el caso de la experiencia.

Y un criterio cuantitativo de regularidad (Sánchez, 1999) incluido para las comunidades emocionales además de las tipologías cualitativas de exploración (Pujadas-Muñoz, 1992), vistas en el vocabulario emocional y su frecuencia, el movimiento, la intensidad y la valoración de lo emocional, todo ello para dar cuenta de la existencia o no de estas (Bassols y Espinosa, 2011; Belarmino, 2016; Mejía, 2015; Mejía, 2019; Hernández Monroy, 2016; Araiza y Martínez, 2016; Cruz Ramírez, 2015; Olivera Castro, 2010), dicho trato de los datos no tiene validez estadística pero sí persigue un tratamiento cuantitativo de los mismos.

Se finaliza entonces, con la presentación de las variables referidas a diagnósticos expresivos emocionales sobre el municipio de Ecatepec en la modernización desde la literatura o la demografía (Williams, 1998; Kleinman, 1991; López y López, 2017; Veraza, 2003; Scribano, 2017; Soazo, 2019; Goffman, 1970; Ojima, Marandola, Moraes y Da Silva, 2010; Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2019 y 2021), contenidos entre las preguntas 24 y 32, aquí también se utiliza la construcción de tipologías exploratorias (Pujadas-Muñoz, 1992) y las frecuencias sin validez estadística (Sánchez, 1999); así pues en el caso de las variables generales para San Cristóbal Ecatepec se observa lo siguiente.

CUADRO 14. VARIABLES GENERALES SAN CRISTÓBAL ECATEPEC				
Variables	Informante 5	Informante 6	Informante 7	Informante 8
Sexo	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Género	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Etnia indígena	No	No	No	No
Estudios	Licenciatura	Licenciatura	Preparatoria	Licenciatura
Estrato	Medio	Medio	Medio	Medio

económico				
Origen	Originario	Originaria	Originario	Avecindada
Edad	46	65	19	32
Grupo cultural	No	Sí (cronista municipal)	No	No
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en San Cristóbal Ecatepec, 2022.				

Se observa un claro cumplimiento de los relatos cruzados al momento de la elección de las personas a ser entrevistadas, se trata en ese sentido de dos hombres y dos mujeres observados desde lo externo, que genéricamente también se auto adscriben así y dos personas con una edad más avanzada y otras dos con una más joven (Caballero y Baigorri, 2013).

Nadie se asume como indígena, a su vez que la mayoría dice contar con un título universitario, sólo la persona que por su edad no podría estar en esta condición no cuenta con ella, en ese sentido hay una clara asociación positiva y fuerte entre la edad y los estudios, dicha relación también está presente con el estrato socio económico y la etnia como ya se mencionó antes, todas las personas entrevistadas se asumen como parte de la clase media.

En el caso de la pertenencia, tres de las cuatro personas se asumen como originarias del pueblo de San Cristóbal Ecatepec y una como avecindada, así mismo tres de las cuatro personas dicen no pertenecer a algún grupo cultural del municipio, sólo una de ellas, dice ser parte del grupo de cronistas del mismo; ahora se publican los primeros datos emocionales exploratorios sobre el pueblo.

CUADRO 15. EXPERIENCIA EMOCIONAL SAN CRISTÓBAL ECATEPEC				
Variables	Informante 5	Informante 6	Informante 7	Informante 8
Inclusión emocional a situación social	Sí	Sí	Sí	Sí
Emoción ligada a situación social	Orgullo, alegría (+)	Fe, Amor, Integración (+)	Intensidad, Gusto (+)	Orgullo, cariño (+)
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en San Cristóbal Ecatepec, 2022.				

Si bien la pertenencia emocional a la actividad de la fiesta patronal de San Cristóbal Ecatepec está presente en las cuatro entrevistas, lo que se intuye desde las primeras respuestas que se obtuvieron, por ejemplo, para la persona que se asumió como avecindada la participación en esta la hace sentirse parte del pueblo aunque no sea originaria, pues ella manifiesta sobre el asunto que participar en los actos, “sí, me hace sentir parte” (Informante 8 - mujer, 32 años-, Entrevista 8: 2021), en estas la condición emocional de experiencia no alude sólo a la territorialidad del lugar, sino también explícitamente a su religiosidad.

Para el caso de una de las principales organizadoras de la fiesta patronal, quien se asume como originaria y se siente parte de la fiesta, la participación en la misma, además de estar ligada a una condición de pertenencia, lo está a una situación de religiosidad compartida, para ella lo que erige la participación en la fiesta es “el amor a su santo patrono primero que nada, porque bueno, pues es una emoción que se refleja en todos, en lo que hay en la cuestión litúrgica, el hecho de ver a San Cristóbal entrar a la parroquia, la gente, nosotros, de hecho, no nomás es cuestión de los nativos, sino de la

gente que participa dentro de las homilías y dentro de la liturgia eclesialística (...)" (Entrevista 6 -mujer, 65 años-, Informante 6: 2021).

Dichas condiciones de territorialidad y religiosidad compartidas, hacen ver que las valoraciones asociadas a la participación en la fiesta además de ser positivas, están supuestas por cierta intensidad emocional alta, una condición que mueve a las personas, una "emoción, gusto por ver al santo" (Informante 7 -hombre, 19 años-, Entrevista 7: 2021), es decir, que la participación de la fiesta además de colectiva, es valorada como positiva e intensamente distinta a la vida cotidiana.

Pues al estar cruzada por la religiosidad y la territorialidad común, como ci-mientes de emociones colectivas asociadas al contexto, los vocabularios asociados a esta en palabras de los informantes también se esperarían cruzados por emociones positivas tales como el orgullo, como menciona el informante 5 sobre su experiencia de la fiesta, él siente "un gran orgullo, algo que nos inculcaron sobre todo nuestros abuelos, nuestros padres, es algo bonito, que cada que llega la festividad de San Cristóbal, con mucho orgullo, con mucha alegría queremos celebrarla" (Informante 5 -hombre, 46 años-, Entrevista 5: 2021).

En este sentido, la entrada exploratoria general a la experiencia emocional de los participantes de la fiesta de San Cristóbal Ecatepec sugiere la observación de movimientos corporales continuos, intensidades altas, valoraciones positivas, emociones colectivas y vocabulario emocional asociado al orgullo, el amor, el agrado, etc.; cabe ahora ver cómo se desglosan estas intuiciones en las percepciones, experiencias y expresiones emocionales de la siguiente parte del cuestionario.

CUADRO 16. PERCEPCIÓN, EXPERIENCIA Y EXPRESIÓN SAN CRISTÓBAL ECATEPEC				
Variables y subvariables	Informante 5	Informante 6	Informante 7	Informante 8
<i>Intensidad</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
<i>Emotion work</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
Valoración	Positiva	Ambivalente	Positiva	Positiva
Intensidad	Alta	Alta	Alta	Alta
Vocabulario	Seguridad (+) Precaución (+) Alegría (+) Tristeza (-) Nostalgia (-) Bienestar (+) Responsabilidad (+) Satisfacción (+) Orgullo (+) Bienestar (+) Devoción (+) Tradición (+) Intensidad (+)	Bienestar (+) Amor (+) Fe (+) Relajación (+) Intensidad (+) Tristeza (-) Alegría (+) Felicidad (+) Respeto (+) Identidad (+) Intensidad (+) Transparencia (+)	Gusto (+) Alegría (+) Devoción (+) Orgullo (+) Intensidad (+) Felicidad (+) Pertenencia (+) Cansancio (-) Molestia (-) Memoria (+)	Cansancio (-) Alegría (+) Felicidad (+) Orgullo (+) Intensidad (+) Pertenencia (+) Humildad (+) Envidia (-)
<i>Comunidad emocional</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
Valoración	Positiva	Ambivalente	Positiva	Positiva
Intensidad	Alta	Alta	Alta	Alta
Vocabulario	Seguridad (+) Precaución (+) Alegría (+) Tristeza (-) Nostalgia (-)	Bienestar (+) Amor (+) Fe (+) Relajación (+) Intensidad (+)	Gusto (+) Devoción (+) Orgullo (+) Intensidad (+) Felicidad (+)	Cansancio (-) Alegría (+) Felicidad (+) Orgullo (+) Intensidad (+)

	Bienestar (+) Responsabilidad (+) Satisfacción (+) Orgullo (+) Bienestar (+) Devoción (+) Tradición (+) Intensidad (+) Gusto (+) Compañía (+)	Tristeza (-) Alegría (+) Felicidad (+) Respeto (+) Identidad (+) Intensidad (+) Transparencia (+) Fraude (-) Crítica (-)	Pertenencia (+) Cansancio (-) Molestia (-) Memoria (+) Amor (+) Libertad (+) Duelo (-) Tristeza (-)	Pertenencia (+) Humildad (+) Envidia (-) Goce (+) Crítica (-)
Frecuencia	Alegría (+)	Fe (+)	Alegría (+)	Alegría (+)
<i>Energía emocional contextual</i>	Colectiva	Colectiva	Colectiva	Colectiva
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en San Cristóbal Ecatepec, 2022.				

Con respecto al desglose de las percepciones, experiencias y expresiones mediadas por la segunda, en los informantes del pueblo de San Cristóbal Ecatepec, queda en evidencia la presencia compartida emocional en la mayoría de las variables, ya no sólo físico-biológicas externas, pues en todas las entrevistas se refiere a una movilidad corporal común y aglomerada.

Sino sobre todo en los elementos culturales propios de la situacionalidad común, por ejemplo, en los casos de las intensidades como de la energía emocional del contexto, las cuatro informaciones refieren a fuerzas fuera de vida cotidiana de la experiencia, así como a la vinculación colectiva en la misma; sólo existe en ese sentido una distinción en las narrativas con respecto a estas variables, el caso de la valoración en una informante.

Si bien las cuatro entrevistas viven como fuera de la vida cotidiana y de manera colectiva su presencia energética en la situación, con movimientos cor-

porales continuos y en aglomeración, en el caso de la valoración, tres personas le dan una significación positiva, y una le da una ambivalente, debido sobre todo al contexto de la pandemia de la *covid* 19, y la imposibilidad de hacer la fiesta como en otros años, para ella las emociones vividas son “tristeza y a la vez alegría, de que por lo menos estoy en este año, y que estaba todavía al frente, también el gusto de ver que los jóvenes, también le echaban muchas ganas, trabajaban bien, y que están animados para seguir adelante, entonces, es lo más importante, la emoción pues es volver a ver a mi santo patrono restaurado” (Entrevista 6 -mujer, 65 años-, Informante 6: 2021).

Cabe precisar que estas asignaciones de sentido a la experiencia emocional son valorativas más que energéticas, y ello es así debido a la expectativa no cumplida de que la fiesta no se realiza en las condiciones ideales de la informante, no debido a que no exista una disposición de compartir energéticamente la experiencia de la misma significada aquí desde una motivación religiosa con intensidad alta, se refiere más bien, a que en ella y en el contexto, no estaban dadas todas las condiciones de vivencia propias de otros años, no a un desinterés en los mismos.

Estas justificaciones en la participación colectiva desde una posición energética alta que están motivadas principalmente por la pertenencia al hecho religioso y al compartimiento territorial en la fiesta patronal, adquieren nuevos elementos de significación en el caso de la informante que, pese a no ser originaria del pueblo, se siente como tal gracias a su participación en la organización de la fiesta patronal al grado de sentir orgullo por sus actos.

Pues es muy bonito que nos dejen como mujeres participar, porque ahorita, pues antes era muy machista todo esto, pero ahorita realmente ya es un orgullo, saber que también mujeres podemos participar, conforme al cansancio, la verdad sí veníamos ya muy cansadas, este, igual, la verdad mal alimentados porque realmente comemos

muy poco en esos días, hay veces que te dicen “¿ya has desayunado?”, la verdad es que no, nadie, pues no, es una emoción que te hace realmente llenarte a ti de energía, aunque no hayas comido, aunque estuvieras cansado, realmente es más que eso (Entrevista 8 -mujer, 32 años-, Informante 8: 2021).

La informante alude a su vez, a su condición de intensidad alta propia de la participación en la actividad, si bien iniciada con cansancio en la misma, la participación colectiva emocional permite emocionar los cuerpos para seguir con las trayectorias corporal y emocional de la festividad religiosa, en ese aspecto, si bien se reconoce desgaste por la experiencia afectiva vivida, esta se transforma gracias a la energía emocional común.

Tal como deja claro otro de los informantes, participar en la fiesta patronal de San Cristóbal es compartir emocionalmente un momento colectivo desde una intensidad afectiva alta, que ayuda a atenuar inconvenientes, sobre su participación comenta “yo creo que no venimos con la mentalidad de que vamos a ir a cansarnos a la fiesta patronal, vamos a aportar algo, a través de los recorridos, sí, sí es cansado, son dos horas de ir caminando, el cansancio siempre va a ser temporal, yo creo que la felicidad y las emociones que se viven al momento es lo que se va a quedar grabado para siempre” (Entrevista 7 -hombre, 19 años-, Informante 7: 2021).

Emociones asociadas en vocabulario emocional con la felicidad, valoradas positivamente, y si bien se generan en el momento de la situación compartida, quedan como reflejo temporal de la experiencia vivida en ese lugar, es por ello que son de contexto colectivas, aunque después puedan permanecer como sociales, porque surgen de un momento de colaboración colectiva común, aunque después permanezcan en el tiempo.

Momento y lugar contextual reconocido por otro de los informantes, quien afirma que gracias a su posición gubernamental en la organización de la festividad está también vinculado a ella, “sí, yo como presidente del Consejo de aquí de San Cristóbal, estoy totalmente vinculado a ello, con la iglesia, con el pueblo, con los habitantes de aquí de San Cristóbal, sí, sin duda” (Entrevista 5 -hombre, 46 años-, Informante 5: 2021), lo cual retrae al presente la centralidad política de San Cristóbal como una característica del pueblo, tal como se vio en la literatura.

Se trata entonces de un compartimento colectivo de emocionalidades que ayuda a los participantes a tener experiencias emocionales altas y valoradas positivamente en la mayoría de los casos, pues “aquí nos conocemos, somos nativos, y nos damos cuenta de qué tipo de gente viene, y pues son las que siempre están ahí, apoyando, y más que nada acompañándonos” (Entrevista 5 -hombre, 46 años-, Informante 5: 2021).

Lo que faltaría por remarcar es que la experiencia mayoritariamente común de todos los informantes también se encuentra reflejada en el vocabulario emocional de acuerdo al cual definen sus emociones, lo cual daría cuenta, no sólo de una percepción y experiencia emocional compartida, sino que, desde la expresión, se puede hablar aquí de una potencial comunidad emocional signada por la alegría como sentimiento frecuente.

Ahora se presentan los diagnósticos de San Cristóbal Ecatepec con relación a las fuentes obtenidas en la literatura sobre la modernización (Williams, 1998; Kleinman, 1991) y la condición latinoamericana en la misma (López y López, 2017; Veraza, 2003; Scribano, 2017; Soazo, 2019) y los diagnósticos de Ecatepec obtenidos desde la demografía del territorio (Goffman, 1970; Oji-

ma, Marandola, Moraes y Da Silva, 2010; Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2019 y 2021).

CUADRO 17. EMOCIONALIDAD MODERNIZADA SAN CRISTÓBAL ECA-TEPEC				
Variables	Informante 5	Informante 6	Informante 7	Informante 8
Inseguri- dad o miedo	No	No	Sí	Sí
Inseguri- dad o miedo contex- tual	No	No	No	No
Culpa	No	No	No	No
Orgullo	Sí	Sí	Sí	Sí
Margina- ción o Es- tigma	Sí	Sí	Sí	Sí
Simula- ción	No	Sí	No	No
Libertad	Sí	Sí	Sí	Sí
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en San Cristóbal Ecatepec, 2022.				

Se observa en la tabla una primera disparidad con relación a la sensación de inseguridad o miedo de manera general en el municipio de Ecatepec y el pueblo de San Cristóbal asociada a una clara distinción por edad, mientras las personas mayores refieren sentirse seguras en el municipio, las más jóvenes opinan lo contrario, en el caso de la persona de más edad entrevista, esta comenta.

No, no, fíjese que no, yo toda mi vida he vivido aquí, conozco Ecatepec al 100%, todo, todo lo que es el contorno de Ecatepec lo conozco y yo digo que en todo el país tenemos inseguridad, nos han asociado mucho porque por ejemplo hay cosas que suceden en otros municipios, en el Distrito, o en otros estados incluso y llegan por algún motivo, por ejemplo, un muerto lo llegan a tirar aquí y dicen que sucedió aquí en Ecatepec, cuando es mentira, solamente lo dejaron, y los robos y eso, pues sí se han dado, hay lugares muy inseguros como en todos los municipios y en todos los pueblos, hay en las colonias, hay focos rojos en todas las colonias, pero yo en lo personal, tengo 65 años, nunca me han robado, afortunadamente, gracias a dios, ni en mi casa, ni mi carro, ni en la calle a mis familiares, hasta ahorita no, nunca hemos tenido un percance de ese tipo, ni en el transporte, cuando yo iba a trabajar al Distrito, no sé lo que es un robo en un transporte público, y le digo, yo he caminado de noche, he caminado de día y le digo, sola, y hasta ahorita gracias a dios no he tenido ningún percance y yo pienso que la inseguridad está en todo el país, no nada más en Ecatepec (Entrevista 6 -mujer, 65 años-, Informante 6: 2021).

Lo que sí es común en las cuatro entrevistas es la gestión de la sensación de inseguridad mediante la colaboración social cuando se la asocia con la participación en la fiesta patronal del pueblo, esta deja de pesar como comenta la informante 8, “cuando me citaron en la mañana, la verdad sí tenía miedo de salir, porque dije ‘es que está todo oscuro’, traté de esperar un poquito más, porque a mí me tocaba salir sola, y de repente vi ‘ay es que llegó un taxi y se vio muy feo’, pero pues dije ‘no importa, ahí voy’, sí hay inseguridad pero no voy a faltar y sí” (Entrevista 8 -mujer, 32 años-; Informante 8: 2021).

Con relación a emociones como la culpa y el orgullo, también existe concordancia en la expresión emocional promedio, pues los cuatro entrevistados comparten una afectividad común, no sentir la primera y sentir el segundo, al grado de que la informante que es avecindada se siente orgullosa de participar en la fiesta patronal, “realmente sí, aunque no soy precisamente de aquí, pero ya tengo 31 años yo viviendo aquí, así que sí” (Entrevista 8 -mujer, 32 años-, Informante 8: 2021).

Caso similar al de la marginación y el estigma, todas las personas entrevistadas dan cuenta de haber vivido situaciones asociadas a que se les señalara

por ser de Ecatepec, si bien algunos le dan menos importancia o se ayudan de su pertenencia al pueblo como un mecanismo para enfrentar esas indicaciones, pareciese que ser parte del municipio de Ecatepec de Morelos sí implica ser señalado por vivir en un lugar inseguro.

Fuera de aquí, de hace dos años y medio hacia atrás, te voy a poner un ejemplo, te voy a hablar generalizado de Ecatepec, del municipio, no San Cristóbal, nosotros nos encontrábamos en primer lugar, éramos el municipio más peligroso para vivir, porque había de todo aquí, afortunadamente en San Cristóbal es muy poco, bueno a sus alrededores, estoy hablando a nivel Ecatepec, yo salí y sí me daba tristeza escuchar a personas de otros países decir que Ecatepec era el municipio más violento a nivel nacional, no me sentí marginado, pero sí me sentí triste de escuchar a esa gente, porque a Ecatepec lo tienen en un mal concepto, por la violencia o por lo que sea que haya sucedido, pero realmente ya les he estado yo platicando porque sí, afortunadamente antes yo por el trabajo salía mucho a otros países, imagínate, fui yo a Punta Cana, República Dominicana y que allá te dijeran “Ecatepec es muy peligroso”, te quedas como “No inventes”, sí es peligroso pero no para tanto, ya como Tijuana, que allá sí son sanguinarios, pero sí estamos en un mal concepto Ecatepec, poco a poco te vuelvo a repetir, nuestro presidente está trabajando mucho en ello, que ya salgamos, de hecho ya salimos, en las estadísticas a nivel nacional, Ecatepec ya no aparece en los primeros municipios, por qué, por la labor, por qué se está trabajando (Entrevista 5 - hombre, 46 años-, Informante 5: 2021).

Más allá de si los datos de delitos en Ecatepec hayan bajado efectivamente o no, o se haga uso de un recurso común en todas las entrevistas al decir que Ecatepec sí es peligroso, pero hay otros lugares de México que lo son más o igual, la cuestión es que sí existe un señalamiento recurrente al territorio asociado al riesgo de vivir en él, aunque este termine por ser real o no.

Condición que también es compartida por la simulación y la libertad, para el primer caso, tres de los cuatro informantes refieren no haber tenido que simular sus emociones en el municipio, condición que se solidifica cuando se les pregunta si se sienten libres de expresarlas, obteniendo no sólo respuestas afirmativas, sino justificaciones de Ecatepec como un lugar tan grande y diverso, que esto sólo es posible gracias al libre albedrío de sus habitantes.

Así para el informante 7, “Ecatepec es un municipio muy diverso, en el cual podemos expresar todas las emociones que sentimos, como se comentó hace un momento, hay diferentes festividades, no nada más es la fiesta de San Cristóbal, y en cada una de las festividades, tienes que respetar cada una de las tradiciones como se han hecho, entonces, cada emoción es distinta, no las omitimos y las expresamos directamente” (Entrevista 7 -hombre, 19 años-, Informante 7: 2021), Ecatepec es un municipio diverso.

De esta manera se observa como las condiciones de experiencia y expresión emocionales vinculadas a los diagnósticos teóricos sobre el territorio son compartidos en la mayoría de los casos, tales dictámenes bien pueden estar relacionados con el hecho de que las experiencias emocionales en la situación (Hochschild, 1975; Hochschild, 1979; Hochschild, 1983; Hochschild, 2008) y las percepciones externas (Turner, 2007) de la misma también lo sean, llegando a su vez a poder generar una comunidad emocional común (Rosenwein, 2006 y 2016) supuesta.

Se trata de experiencias cruzadas por la poca inseguridad gestionada desde la pertenencia al pueblo, la nula culpa, el orgullo presente, así como la marginación y el estigma, además de la poca simulación y la experiencia de libertad en lo emocional; cruzadas a su vez por el movimiento corporal externo permanente, la intensidad personal alta y la energía colectiva de la situación, la cual es valorada positivamente por la mayoría de los participantes, pudiéndose intuir la existencia de una comunidad emocional de San Cristóbal Ecatepec situada en la organización de su fiesta patronal, y definida por la alegría y el orgullo de pertenecer a la misma.

Auto etnografía

En este apartado se hacen públicos los datos obtenidos mediante la técnica de la auto etnografía (Scribano y De Sena, 2009), esta consiste en hacer una narración sobre las emocionalidades experimentadas por el investigador durante la realización de trabajo de campo en la fiesta patronal del pueblo de San Cristóbal Ecatepec, esto implica reconocer ahora una distancia interpretativa con dicha narrativa (Elias, 1990), a fin de poder codificarla sociológicamente (Schtuz, 1964), a partir de las categorías de percepción, experiencia y percepción emocionales.

La auto etnografía de la experiencia emocional en el pueblo de San Cristóbal Ecatepec se completó el día viernes 6 de agosto de 2021, alrededor de dos semanas después de la realización de la fiesta patronal, que fue el 25 de julio de ese mismo año, y unos cuantos días después de haber completado las entrevistas programadas.

La posición emocional a partir de la cual el investigador manifiesta de entrada sus sensaciones al acercarse a la fiesta patronal de San Cristóbal Ecatepec implica de inicio una mayor dificultad para establecer una narrativa distanciada, pues es en este contexto donde el vínculo temporal e identitario es más fuerte, y en ese sentido se observa en toda la auto etnografía una intensidad alta debido al conocimiento y atención que tiene sobre la situación, que en cualquiera de los otros seis escenarios, sentir San Cristóbal para quien investiga es regresar a su infancia, con la carga afectiva que ello implica.

La primera emoción experimentada en el contexto del conocimiento de la necesidad de asistir al pueblo de San Cristóbal Ecatepec fue una combinación de melancolía con extrañeza y recelo, esa es la manera más precisa que encuentro para describir algo que más que entenderse como una entrada a un lugar desconocido, debería verse, y

así se sintió como un reencuentro con mi propio pasado y presente, con los lugares y en cierto grado, las personas de mi infancia, mi juventud y mi vida adulta, aunque en contextos disímiles y dispares (Auto etnografía de San Cristóbal Ecatepec, 2021).

Partiendo de este reconocimiento que es transversal a toda la auto etnografía, que sea el escenario más difícil de construir una distancia narrativa, se observa entonces que la percepción emocional del lugar inicia dando cuenta de la capitalidad política referida en la literatura, sentida a su vez en la experiencia de asistir al lugar cuando el investigador describe la parroquia del mismo.

La presencia en la parroquia de San Cristóbal Ecatepec, implica una condición emocional de experiencia muy interesante, porque literalmente te sientes en una oficina de gobierno, con su gran cristal de vidrio difuminado y sus aparatos electrónicos para tomar notas de las necesidades de la gente, esa situación es muy curiosa, pues inmediatamente se siente la atmósfera de un escenario donde se presume y se demuestra que hay dinero (Auto etnografía de San Cristóbal Ecatepec, 2021).

En ese sentido continúa la descripción emocional el investigador, aludiendo a las condiciones emocionales propias de un territorio que es percibido como seguro pero controlado a la vez, es decir, como ambivalente en la experiencia emocional ligado a su territorialidad, condición que traslada a sus sensaciones cuando ha regresado al lugar después de algunos años de no haberlo, una sensación de certidumbre por ser el territorio de su infancia en el cual se siente seguro, pero también de desgaste asociado al control de sentirse insatisfecho por lo que puede hacer en el mismo.

Un uso del espacio muy preciso y regulado, donde si bien existe comercio ambulante, este es también ya parte del entorno urbano, esto genera una materialidad que a la vez es muy certera, pero también puede leerse como controlada, es una ambivalencia muy extraña, por un lado te sientes bien de saber que todo está en su lugar y se ve bonito, pero por el otro, sabes que hay un control muy eficaz sobre el entorno en el que te encuentras que a veces atosiga (Auto etnografía de San Cristóbal Ecatepec, 2021).

Esta emocionalidad ambivalente ante los espacios urbanos controlados y/o certeros, condición propia de la experiencia emocional moderna para el investigador, también se hace presente en las sensaciones cuando se comienzan las gestiones del trabajo de campo para poder obtener permisos de video grabar y entrevistar personas en la fiesta patronal, la formalidad del trato social se hace permanente dando cuenta de las particularidades de San Cristóbal Ecatepec y las relaciones dentro de este al mismo tiempo como pueblo y como cabecera política del municipio, sin tomar parte por si alguna de estas es más o menos valiosa.

En San Cristóbal, como en los otros pueblos originarios del municipio, pero sobre todo en este debido a su centralidad como cabecera política, la presencia, aunque sólo sea tangente, de las pugnas políticas entre partidos políticos siempre está presente (...). Y más en un año de pandemia, donde todo se presenta tan incierto para tanta gente y se le presta atención a los discursos políticos opuestos, sobre todo después de que la última vez que hubo fiesta patronal existió un incidente que dañó la imagen de San Cristóbal, y considerando la especialidad de la capitalidad política, aquí existen disputas históricas entre personas que no están de acuerdo en que el municipio y la catedral se involucren tanto en la fiesta patronal, en oposición a los que sí lo están, ambos son nativos del pueblo (Auto etnografía de San Cristóbal Ecatepec, 2021).

Después de superar este primer acercamiento a las personas que organizan la fiesta patronal, cruzado por la formalidad emocional en todo momento, llega el día de la misma, sobre la cual se experimenta alivio, tanto por la existencia de esta, como por la facilidad para acceder a contactos de quien organiza y la permisibilidad para video grabar y entrevistar personas que a su vez son muy diversas en edad y género, fue el único momento en que las emociones del investigador tuvieron valoraciones más instrumentales que identitarias, asociadas a su trabajo de campo.

Sobre el inicio de la procesión, además de que sentí alivio de ver que sí iba a haber, y mucha más tranquilidad de haber podido contactar fácilmente a la cronista del municipio, al presidente de COPACI, a la organizadora de la iglesia, así como a los chicos que cargaban la imagen, sentí aún más certeza de ver que eran bastante variados a

nivel de edad y género, por lo que cuando todos accedieron a que los entrevistara me sentí muy cómodo (Auto etnografía de San Cristóbal Ecatepec, 2021).

Sin lugar a duda la aceptación y permisibilidad de las actividades del trabajo de campo para el investigador hicieron que su experiencia emocional fuera idónea desde un punto de vista instrumental, desde una condición energética social, sin embargo, esto no fue lo central en la experiencia afectiva del mismo, como se describió desde el inicio, a pesar de que fue experimentado también como una condición indispensable para el bienestar del momento.

Días después todo se cumplió como se tenía contemplado y concluí mi experiencia emocional asociada a la fiesta patronal de San Cristóbal Ecatepec, la cual sin duda, estuvo cruzada por dos grandes procesos, por un lado la melancolía y extrañeza de regresar al pasado, y por el otro, el bienestar, la comodidad, la intimidad y la identidad de sentirme parte de mí mismo, no diría reconciliándome, porque nunca hubo un conflicto, sería más preciso decir, aprendiendo a quererme y a querer a Ecatepec a pesar de nuestras diferencias (Auto etnografía de San Cristóbal Ecatepec, 2021).

Antes, después y durante la obtención de los resultados instrumentales con relación a los objetivos de la investigación, la experiencia emocional siempre estuvo imbricada en la implicación emocional del investigador con el escenario de estudio, llegando referir que en este, a diferencia del anterior no sólo se experimentó una satisfacción por el trabajo concluido, sino una sensación de intimidad e identidad propia de su construcción como persona, que contribuyó a cargarlo de energía durante el momento de la procesión.

Esa sensación de inclusión y comodidad en la caminata, aunada a que de una u otra manera si soy de algún pueblo, ese sería San Cristóbal, además de reconocer a vecinos de mi infancia, hizo no sólo que me sintiera muy bien en mi rol de sociólogo, sino que experimentara intimidad e identidad, ese momento fue muy importante en el medio de la procesión, porque además llegó a tocar una banda de música de viento, cosa que asocio con mi infancia, yo crecí en una familia como muchas en Latinoamérica, donde en las fiestas familiares se baila muchísimo, en ese momento empecé a mover mi cuerpo, mientras me sentía orgulloso de ser ecatepense (Auto etnografía de San Cristóbal Ecatepec, 2021).

Dicha descripción podría ser entendida como la del *climax* de la narrativa, pues en esta auto etnografía sí existe una clara referencia emocional durante la experiencia de la misma al involucramiento del investigador en la experiencia emocional colectiva que se estaba llevando a cabo, a la cual también contribuyeron las facilidades otorgadas para llevar a cabo el trabajo de campo, pero sin quitarle la centralidad al primer proceso.

El investigador refiere el final del día de la fiesta patronal de la siguiente manera, “el llegar a la iglesia y poder hablar con la cronista y quien organizaba la procesión hizo que la tranquilidad siguiera con un curso muy terso, después de haber podido video grabar con total libertad y obtener los materiales para la observación que necesitaba, pude contactar a los organizadores del acto y a los cargadores del santo, quienes accedieron a ser entrevistados, eso contribuyó a mi bienestar en ese momento” (Auto etnografía de San Cristóbal Ecatepec, 2021), que quedó como soporte de la sensación de inclusión e intimidad que se vivió en ese momento.

De esta manera se observa una presencia perceptiva ligada a la presencia de movimiento corporal externo, una experiencia ligada a la valoración positiva e intensidad alta, expresada en vocabulario emocional con categorías como bienestar u orgullo, lo cual da cuenta de que el investigador formó parte de la comunidad emocional de la fiesta al compartir las emociones colectivas generadas en el lugar y momento contextual en el que participó.

1.3 Santa María Chiconautla

Se exponen a continuación los datos recopilados mediante las técnicas de observación estructurada, entrevistas estructurada y auto etnografía en el

contexto emocional ligado al pueblo originario de Santa María Chiconautla en Ecatepec de Morelos, en este caso su fiesta patronal, al finalizar cada técnica se presentan unas breves conclusiones exploratorias.

Observaciones estructuradas

Se presentan las tipologías construidas con base en las observaciones realizadas en Santa María Chiconautla, esto con relación a los movimientos corporales observados o cuerpo movimiento, de las percepciones emocionales externas (Scribano, 2013; Labanyi, 2010; García Andrade, 2019; Massumi, 1995; Flam, 2015; Solana, 2020), así mismo se presenta una categorización final que da pie de las relacionalidades de estos tipos exploratorios propuestos con base en dicho criterio de presentación de resultados.

En la primera observación (la cual se sustenta en una mujer de 71 años) del escenario de Santa María Chiconautla no se contó con video grabación, por lo que el acceso a las percepciones emocionales de las personas que participaron de la misa de las 12 pm del 8 de septiembre de 2021, tuvo que hacerse mediante una descripción de movimientos corporales, después se pudo entrevistar a una de las personas que participó de la misma como público.

No tuvo como soporte una video grabación, debido a que los mayordomos de la fiesta patronal indicaron que sólo se podía video grabar si había más gente haciéndolo, y lo ocurrido ese día fue una misa donde nadie más grababa, por eso se decidió no hacerlo; a pesar de esto se logró observar a alrededor de 58 personas.

Alrededor de 50 personas estaban de inicio con su corporalidad sentada en las bancas repletas de la iglesia, se trató de alrededor de 20 bancas, repartidas en dos filas, 10 en cada una, y aunque existía distancia de seguridad entre las personas que asistían, así como el uso generalizado de cubrebocas, la iglesia estaba repleta.

Enfrente de las personas que tenían su orientación corporal dirigida desde el frente de la iglesia, se encontraban de pie, el sacerdote y el diácono en la parte central de la misma, así como 6 músicos *mariachis* en uno de los costados, los primeros dos alternaban en la lectura y dirección de la misa, los otros seis ambientaban con música en los momentos en los cuales nadie hablaba en el estrado.

En ese sentido se puede decir que ambos tenían movimientos itinerantes, tanto el sacerdote y el diácono, pues generalmente cuando hablaba uno, el otro se sentaba y permanecía quieto, como los músicos, quienes permanecían quietos o siguiendo las indicaciones coreográficas de una misa católica convencional desde el punto de vista del movimiento corporal (pararse, sentarse y arrodillarse), o movían sus cuerpos al producir música ya sea cantando o con sus instrumentos.

De igual manera, los movimientos de las personas que estaban escuchando la misa se alternaban entre la total quietud, ya sea parados, sentados o hincados, tal cual ocurre en una misa católica dependiendo de la fase de la misma en la que se esté, con el movimiento corporal de los brazos y las manos en algunos momentos de la misma o las piernas para cambiar de posición o la boca al ir a comulgar.

De esta manera, se observaron en esta primera situación a 58 personas, todas las cuales tenían movimientos itinerantes, en el caso del sacerdote y el diácono, cuando intercambiaban la posición de quien dirigía la misa, en el caso de los músicos, cuando eran parte de la misa o movían sus cuerpos para hacer música, así como en el caso de las personas que asistían a la misma, cuando participaban corporalmente de las distintas disposiciones corporales y espaciales que implican la coreografía regular de una misa católica.

En el caso de la segunda observación (sustentada en un hombre de 28 años), esta sí contó con video grabación como soporte, pues se trató de la procesión del día 11 de septiembre de 2021, en la cual había muchas personas video grabando además del investigador, se trata de la caminata que se realiza desde las inmediaciones de la autopista Ecatepec-Tulancingo hacia la iglesia del Calvario, para desde ahí, transportar la escultura de la 'sangre de cristo' hacia la parroquia de Santa María Chiconautla.

En un inicio se observan alrededor de unas 20 personas, 8 de ellas músicos de banda de viento, los cuales se colocan a un costado de la autopista Ecatepec-Tulancingo, estos cuerpos inician un movimiento permanente de caminar hacia el centro del pueblo, a su vez todo el tiempo se escucha música de viento y ruido de cohetes, los cuales son lanzados desde la parte posterior de este grupo por una persona, que es a quien después se entrevistó.

Conforme se va avanzando en la caminata, donde el movimiento de los cuerpos sigue siendo permanente, y se observan a dos niños con sus bicicletas dando vueltas alrededor de esta, también con un movimiento permanente, se van sumando más personas al conglomerado de humanos, al grado de que,

al pasar por el costado de la entrada al pueblo de Santa María Chiconautla, ya se observan en la procesión aproximadamente unas 100 personas.

Cuando se arriba a la iglesia del calvario, la caminata se detiene, pero la música y los cohetes siguen, por lo que las personas mueven sus cuerpos al ritmo de esta, después sale el sacerdote del templo, quien mueve sus brazos y sus piernas para santiguar a las personas, platica con los mayordomos y estos con otro grupo de personas entran al templo.

Salen de él con la escultura de la 'sangre de cristo', la cual cargan entre 6 personas, todas ellas haciendo uso de sus brazos, agachándose para poderlo hacer, a la vez que sigue la música y los cohetes que no se han detenido, y con ellos el movimiento de las personas que venían en la procesión desde el inicio y se mueven cadenciosamente, se reinicia la caminata desde la iglesia del calvario.

En este momento la cantidad de personas ya ha superado un aproximado de 200, se observan alrededor de 10 personas con bicicletas, ya no sólo niños, que acompañan la caminata, también a varias personas, alrededor de 5, que cargan a bebés, todas las personas caminan atrás de la escultura a su ritmo y moviéndose permanentemente, la música y los cohetes también mantienen su frecuencia.

Cuando la procesión da la vuelta para enfilarse hacia la iglesia de Santa María Chiconautla, la cantidad de gente observada ya es incontable, más de 500 aproximadamente, nuevamente, todos los cuerpos mantienen un movimiento permanente, algunos caminando, otros bailando, otros haciendo ambas cosas, así como el ruido de la música y los cohetes.

Al entrar a la iglesia de Santa María Chiconautla, el ruido de los cohetes y de los músicos, los cuales ya son más de 20, se hace más grande, a este se le suma el ruido de las campanas de la iglesia, se escucha un tronar ininterrumpido de petardos, así como una mayor energía y frecuencia en la elaboración de la música de banda y en las campanadas, en ese sentido, las personas entran caminando a la iglesia y bailando a la vez.

De esta manera se contabilizaron más de 500 cuerpos en la situación descrita, en ella se puede percibir un movimiento permanente de todas las personas, ya sea al acompañar la procesión en bicicleta, caminata, baile o ambas, al ir tronando cohetes o tocando música de manera permanente, al cargar la escultura de la 'sangre de cristo' o santiguar la misma.

En el caso de la tercera observación (sustentada en un hombre de 39 años), esta también contó con el soporte de una video grabación, esto fue posible debido a que se trató de la llamada 'procesión de las imágenes' y había más personas haciendo video grabaciones, ocurrida el día 13 de septiembre de 2021 en el atrio de la iglesia de Santa María Chiconautla.

Dicho acto consiste en la caminata del pueblo alrededor del atrio de la parroquia, el cual consiste en un jardín de al menos 100 metros cuadrados, con las diversas esculturas de santos que tienen adentro del templo religioso, al frente de la misma va Santiago Apóstol y cierra la misma la imagen de la Natividad de María (patrona del pueblo), enfrente de la procesión van el sacerdote y el diácono, en esta situación se entrevistó a uno de los cargadores de Santiago Apóstol.

El circuito de la caminata, implica salir por el pasillo principal del atrio, dar vuelta a la izquierda en el pasillo exterior, seguir el circuito pasando por el frente de la parroquia hasta llegar al pasillo principal para volver a entrar a la iglesia, se observaron desde el inicio de la misma a más de 500 personas participando.

Un grupo de cuerpos se encargan de encorvarse para, usando sus brazos levantar las esculturas de los santos, alrededor de 15 de diversos tamaños, e ir caminando a un costado de ellas, cargándolas, durante toda la procesión, en ese sentido, se trata de un movimiento corporal permanente.

Otro grupo de cuerpos, acompaña la caminata a los costados de las imágenes y atrás de estos, algunos de estos cuerpos también bailan al ritmo de la música de banda que ahora es itinerante, es decir, no es permanente, sin embargo, los músicos también caminan dentro de la procesión, por lo que su movimiento corporal, como el del resto de las personas termina por ser permanente.

En esa caminata, el tronar de las campanas de la parroquia, así como el ruido asociado a quemar cohetes sí es permanente, en la parte de atrás de la caminata se van tronando los petardos, se observan personas cargando niños, así como mochilas y sombrillas, y otros artículos, no se observa la presencia de bicicletas en la caminata, pero sí se observan tres estacionadas a un costado de la entrada de la iglesia.

De esta manera fue posible observar la presencia de más de 500 cuerpos con un movimiento permanente, ya sea porque cargaban alguna escultura en la procesión, porque la acompañaban caminando, porque la acompañaban

caminando y tocando música, porque la acompañaban tocando las campanas, porque la acompañaban tronando cohetes o eran el sacerdote o el diácono.

En la cuarta observación (sustentada en una mujer de 38 años), también fue posible obtener un soporte como video grabación, es la procesión que se encarga de regresar la escultura de la 'sangre de cristo' de la parroquia de Santa María Chiconautla hacia la iglesia del calvario, ocurrida el día 19 de septiembre de 2021, por ello, como había más personas video grabando, fue posible hacerlo de igual manera.

Se observan a más de 500 personas en el atrio de la parroquia de Santa María Chiconautla, las cuales cuentan con flores en sus manos, las cuales fueron proporcionadas por los encargados en la organización de la fiesta, estas personas caminan atrás de la escultura de la 'sangre de cristo', la cual es cargada por alrededor de 8 personas, en todo momento tanto quien carga como quien no lo hace mantienen un movimiento corporal permanente.

Quienes cargan la escultura, de inicio inclinan sus cuerpos y hacen uso de sus manos y sus brazos para levantar la escultura, a su vez, cuentan con dos artefactos de manera, que permiten cargar los costados de la Cruz, estos cuerpos mantienen un movimiento permanente, pues todo el tiempo caminan además de cargar.

Los cuerpos que caminan atrás de la escultura, también mantienen un movimiento permanente, pues acompañan la procesión en la parte posterior, a sí mismo lo hacen los músicos de banda, quienes además de caminar, tocan

música también permanentemente, al igual que las personas encargadas de lanzar cohetes, quienes lo hacen en la parte posterior de la procesión.

Cuando sale la escultura por el atrio de la parroquia, se escucha el repicar permanente de las campanas de la misma, sonido que cesa cuando se ha abandonado totalmente la parroquia, pero regresa cuando se ha llegado a la iglesia del calvario, aquí, aunado a las campanas, siguen sonando los cohetes y la música que no se ha detenido en toda la caminata que dura unos 20 minutos.

Al llegar a la iglesia del calvario la escultura es bajada por las personas que la cargan, la encargada de la iglesia (persona a quien después de entrevistó) abre las puertas de la misma por donde sale el sacerdote, manteniendo ambos un movimiento corporal permanente, inclinando el cuerpo para descender la escultura soportándola con brazos y manos, o haciendo uso de estas para abrir la iglesia o recibir a la gente.

De esta manera fue posible observar el movimiento corporal permanente de al menos 500 cuerpos en esta procesión de retorno de la escultura de la 'sangre de cristo' a la iglesia del calvario en Santa María Chiconautla, ya sea como parte de quien cargaba la imagen, como parte de quien la acompañaba caminando, de quien tronaba los cohetes, de quien tocaba la música o de quien abrió o recibió a la imagen en la iglesia del calvario.

Se presenta en las siguientes líneas una síntesis de los movimientos corporales o cuerpo movimiento (Scribano, 2013) observados desde una posición externa de la dimensión emocional (López, 2019) de la percepción o intensidad en Santa María Chiconautla que se obtuvieron de acuerdo a la aplica-

ción del diseño de investigación, siguiendo el muestreo teórico del mismo (Davidovics y Mayol, 2009) y la técnica de relatos cruzados (Pujadas-Muñoz, 1992).

CUADRO 18. PERCEPCIÓN EMOCIONAL SANTA MARÍA CHICONAUTLA				
Tipo de movimiento	Observación 9 (mujer adulta)	Observación 10 (hombre joven)	Observación 11 (hombre adulto)	Observación 12 (mujer joven)
Ausente	0 cuerpos	0 cuerpos	0 cuerpos	0 cuerpos
Itinerante	52 cuerpos (persona entrevistada)	0 cuerpos	0 cuerpo	0 cuerpos
Permanente	0 cuerpos	500 cuerpos (persona entrevistada)	500 cuerpos (persona entrevistada)	500 cuerpos (persona entrevistada)
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Santa María Chiconautla, 2022.				

En las cuatro observaciones vinculadas a entrevistas se observa una clara presencia de movimiento corporal externo, ya sea itinerante en el caso de la primera o permanente en el caso de las siguientes tres, así mismo también existe una clara presencia de aglomeración corporal y elementos contextuales asociados a la percepción, como el ruido (Anderson, 2009) cuasi permanente en las cuatro observaciones.

En tres de las cuatro observaciones fue posible entrevistar a alguna de las personas que se intuyó ocupaba una posición central en la definición de la situación (Collins, 2009), sin embargo, esto no quedó del todo definido en el momento, pues si bien en estas aglomeraciones existe un foco de atención común ligado a la imagen sacralizada, al ser tan grandes también ocurre una

diversidad en la atención de los participantes, en ellas existe diversidad, a pesar de haber articulación en torno a la imagen del santo.

Caso contrario a la primera observación, donde el movimiento corporal estaba plenamente definido por una coreografía corporal regular, la de una misa católica, un ritual formal (Collins, 2009), aquí tampoco se pudo entrevistar a quien se suponía ocupaba centralidad en la situación, el sacerdote, pues este no quiso, siendo así se entrevistó a una de las participantes de la misma, originaria del pueblo.

Se intuye que la naturaleza emocional observada en las percepciones, definen claramente al contexto de estudio como energéticamente colectivo o dramático (Bericat, 2002; Collins, 2009), dando cuenta de lo definido en la literatura, a su vez también se puede percibir la efervescencia colectiva de lo religioso (Durkheim, 2007) y el uso de la territorialidad común (Alcántara, 2020), siempre acompañado del ruido y la aglomeración permanente.

Parece ser entonces, que la observación de las percepciones externas en el caso de Santa María Chiconautla, permite ver una unicidad en la mayoría de los movimientos corporales, pues en las cuatro observaciones hay presencia de estos, si bien en la primera mirada son itinerantes y en las otras tres permanentes, desde la posición de la intensidad esta se podría presumir como alta en todos los casos observados.

Entrevistas estructuradas

Se inicia con la presentación de las variables sociológicas generales contenidas en las preguntas 1 a la 7 abordadas desde una descripción exploratoria

(Pujadas-Muñoz, 1992), el sexo, el género, la etnia, los estudios, el estrato socio-económico, el origen, la edad y el grupo cultural, para el caso de las entrevistas emocionales.

Se continúa con las variables de las preguntas 8 y 9, donde se observa un primer acercamiento de la pertenencia emocional a la situación estudiada, el caso de sensación de experiencia en la primera, así como las emociones que se asocian a la participación en la misma en la segunda, estas se abordan tanto desde una construcción exploratoria de tipos (Pujadas-Muñoz, 1992), como desde una recolección de frecuencias (Sánchez, 1999) sin validez estadística.

Se prosigue con las variables asociadas a la intensidad, *emotion work* y comunidad emocional, mediadas por este segundo (preguntas 12 a 23), las cuales son abordadas de acuerdo a dos criterios, el primero que consiste en la construcción de tipologías cualitativas de exploración (Pujadas-Muñoz, 1992), asociadas con sub variables como el movimiento (Scribano, 2013; Labanyi, 2010; García Andrade, 2019; Massumi, 1995; Flam, 2015; Solana, 2020) para la percepción; así como este mismo, la valoración, la intensidad y el vocabulario emocional (Reddy, 2001; Rosenwein, 2016; Esteban, 2004; Hitzer, 2014) para el caso de la experiencia.

Y un criterio cuantitativo de regularidad (Sánchez, 1999) incluido para las comunidades emocionales además de las tipologías cualitativas de exploración (Pujadas-Muñoz, 1992), visto en el vocabulario emocional y su frecuencia, el movimiento, la intensidad y la valoración de lo emocional, para dar cuenta de la existencia o no de estas asociados a este contexto (Bassols y Espinosa, 2011; Belarmino, 2016; Mejía, 2015; Mejía, 2019; Hernández Monroy, 2016;

Araiza y Martínez, 2016; Cruz Ramírez, 2015; Olivera Castro, 2010), que no tiene validez estadística pero sí persigue un tratamiento cuantitativo de los datos.

Se finaliza con la presentación de las variables referidas a diagnósticos expresivos emocionales sobre el municipio de Ecatepec en la modernización desde la literatura o la demografía (Williams, 1998; Kleinman, 1991; López y López, 2017; Veraza, 2003; Scribano, 2017; Soazo, 2019; Goffman, 1970; Ojima, Marandola, Moraes y Da Silva, 2010; Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2019 y 2021), contenidos entre las preguntas 24 y 32, aquí también se utiliza la construcción de tipologías exploratorias (Pujadas-Muñoz, 1992) y las frecuencias sin validez estadística (Sánchez, 1999); así pues en el caso de las variables generales se observa lo siguiente.

CUADRO 19. VARIABLES GENERALES SANTA MARÍA CHICONAUTLA				
Variables	Informante 9	Informante 10	Informante 11	Informante 12
Sexo	Mujer	Hombre	Hombre	Mujer
Género	Femenino	Masculino	Masculino	Femenino
Etnia indígena	Sí, nahua	No sé, tal vez nahua	Sí, nahua	No
Estudios	Secundaria	Secundaria	Bachillerato	Secundaria
Estrato económico	Medio	Medio	Medio	Medio
Origen	Originaria	Avecindado	Originario	Avecindada
Edad	71	28	39	38
Grupo cultural	No	No	Sí (mayordomía del pueblo)	No
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Santa María Chiconautla, 2022.				

Es evidente la relación entre la asignación externa de sexo y la asignación interna de género, con una clara asociación para los cuatro casos; en el tipo de la etnia indígena, aquí se presenta una evidencia no presente hasta ahora, dos de las cuatro personas se asumen como indígenas y una lo considera como posibilidad, estas tres refieren tener cierta identidad con lo nahua.

Los estudios refieren una dimensión no profesional en las cuatro entrevistas, pues tres de los cuatro informantes refieren haber acabado el nivel secundario y uno de ellos, el bachillerato; dicha auto adscripción encuentra regularidad en el ingreso económico, todos los informantes dan cuenta de ser parte de la clase media.

En el caso del origen, la edad y la pertenencia a grupo cultural, existe una evidente diversidad de perfiles, pues se cuenta con dos personas que se auto adscriben como originarias del pueblo y dos personas que lo hacen como avecindadas; para la edad se presenta muy poca dispersión generacional (Caballero y Baigorri, 2013), pues los informantes son temporalmente muy cercanos; en el caso de la actividad cultural, sólo una persona da cuenta de hacerla, justo la organización de la fiesta patronal.

Se observa entonces un grupo de cuatro informantes que en sus variables generales son bastante diversos en la mayoría, sólo encontrando unanimidad en la relación de su auto adscripción de género con su asignación de sexo, sus estudios y el estrato económico al que asumen pertenecer; ahora se presenta la experiencia emocional de manera genérica en el contexto de estudio.

CUADRO 20. EXPERIENCIA EMOCIONAL SANTA MARÍA CHICONAUTLA				
Variables	Informante 9	Informante 10	Informante 11	Informante 12
Inclusión emocional a situación social	Sí	Sí	Sí	Sí
Emoción ligada a situación social	Orgullo, felicidad (+)	Orgullo (+)	Alegría, energía (+)	Energía (+)
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Santa María Chiconautla, 2022.				

Se observa de inicio un consenso total sobre la sensación de pertenencia al pueblo por el hecho de participar en la fiesta patronal del mismo, más allá de si uno es originario de él o no, pues en ambos casos en los que se refirió dicha respuesta, la sensación de inclusión a la situación resulta más relevante que la anterior auto adscripción.

Y si bien las respuestas pueden pensarse como escuetas en la extensión, pues el informante 10 responde un simple “Pues sí” (Informante 10 -hombre, 28 años-, Entrevista 10: 2021) y la informante 12 lo hace con un “sí” (Informante 12 -mujer, 38 años-, Entrevista 12: 2021) rotundo, el solo hecho de responder afirmativamente con un acto de habla que contradice su adscripción de inicio ya entrega datos emocionales relevantes sobre la dinámica experimental de las emociones en la fiesta patronal y su inclusión contextual.

Pues a pesar de que los informantes que se asumieron como originarios sí establecen una prescripción emocional como potencial comunidad emocional asociada a lo que implica serlo y la participación o no en la fiesta patronal

que te permite sentirlo, “pues, en realidad, sea en la fiesta o no, yo me siento identificado con lo que es el pueblo de Santa María Chiconautla, ya que llevo, toda mi larga vida aquí viviendo” (Informante 11 -hombre, 39 años-, Entrevista 11: 2021).

O como menciona la informante 9 cuando se le pregunta sobre sus sensaciones asociadas a la fiesta, “pues mucho orgullo, somos muy felices de tener este pueblo, histórico, soy mucho, muy orgullosa. de mi pueblo, de ser originaria de este pueblo tan bonito” (Informante 9 -mujer, 71 años-, Entrevista 9: 2021), lo que podría suponer que existe una condición donde la participación en la fiesta patronal sí está cruzada por la situación de ser originario.

En el caso de la informante 12, ella asocia las emociones que se viven en la fiesta patronal a la intensidad emocional de la misma, lo que le permite reconocerse como incluida, energía alta que presupone emociones colectivas, para ella la fiesta refiere “pues mucha emoción” (Informante 12 -mujer, 38 años-, Entrevista 12: 2021), condición emocional que la hace sentirse parte del momento y el lugar compartidos.

Caso que también es compartido por quienes sí se asumieron como originarios del pueblo, centrando la descripción de su experiencia nuevamente en la intensidad, tal como lo deja ver el informante 11 cuando se le pregunta sobre las emociones y la situación, pues “muchas, emocionalmente, como es cuestión de que cada año realizamos las mismas festividades, y la gente responde con la misma actitud, alegría, sentimientos encontrados, una gran emoción, al llegar el mes de julio, en nuestra festividad de la sangre de Cristo, como en septiembre, a esta fiesta, que es la natividad de María, que es la patrona del pueblo” (Informante 11 -hombre, 39 años-, Entrevista 11: 2021).

La participación en la fiesta sí termina siendo un criterio de inclusión emocional para quien es avecinado en el territorio, pues permite experimentar dosis de intensidad altas en un contexto común de emociones colectivas, lo que se observa claramente con el hecho de que las personas que no son originarias del pueblo, se sientan parte del mismo gracias a compartir la fiesta patronal con quienes sí lo son; ahora se desglosan estas variables.

CUADRO 21. PERCEPCIÓN, EXPERIENCIA Y EXPRESIÓN SANTA MARÍA CHICONAUTLA				
Variables y subvariables	Informante 9	Informante 10	Informante 11	Informante 12
<i>Intensidad</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
<i>Emotion work</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
Valoración	Positiva	Positiva	Positiva	Positiva
Intensidad	Alta	Alta	Alta	Alta
Vocabulario	Orgullo (+) Bienestar (+) Alegría (+) Fe (+) Devoción (+) Enseñanza (+) Intensidad (+) Depresión (-) Tristeza (-) Confianza (+)	Intensidad (+) Ambivalencia (=) Bienestar (+) Felicidad (+) Tranquilidad (+) Inclusión (+) Solemnidad (+)	Fortaleza (+) Responsabilidad (+) Cansancio (-) Desvelo (-) Esfuerzo (+) Intensidad (+) Alegría (+) Apoyo (+) Compromiso (+) Felicidad (+)	Intensidad (+) Felicidad (+) Alegría (+) Pasión (+) Comunión (+) Regocijo (+) Descanso (+) Tradición (+)

			Bienestar (+) Gusto (+) Fascinación (+) Agrado (+)	
<i>Comunidad emocional</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
Valoración	Positiva	Positiva	Positiva	Positiva
Intensidad	Alta	Alta	Alta	Alta
Vocabulario	Orgullo (+) Bienestar (+) Alegría (+) Fe (+) Devoción (+) Enseñanza (+) Intensidad (+) Depresión (-) Tristeza (-) Confianza (+) Inclusión (+) Supervivencia (+)	Intensidad (+) Ambivalencia (=) Bienestar (+) Felicidad (+) Tranquilidad (+) Inclusión (+) Solemnidad (+) Vinculación (+) Fe (+) Espiritualidad (+)	Fortaleza (+) Responsabilidad (+) Cansancio (-) Desvelo (-) Esfuerzo (+) Intensidad (+) Alegría (+) Apoyo (+) Compromiso (+) Felicidad (+) Bienestar (+) Gusto (+) Fascinación (+) Agrado (+) Ayuda (+) Participación (+)	Intensidad (+) Felicidad (+) Alegría (+) Pasión (+) Comunión (+) Regocijo (+) Descanso (+) Tradición (+)
Frecuencia	Orgullo (+)	Intensidad (+)	Intensidad (+)	Comunión (+)
<i>Energía emocional contextual</i>	Colectiva	Colectiva	Colectiva	Colectiva
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Santa María Chiconautla, 2022.				

En este contexto se observa una clara congregación de cuerpos asociada a una similitud de emocionalidades como principal característica emocional, pues existe unanimidad en las percepciones, experiencias y expresiones emocionales vistas desde la energía, la valoración y el movimiento, diferenciándose en el vocabulario emocional y la frecuencia de este, pero aun así encontrando afinidades precisamente en la intensidad alta y la energía colectiva como sustentos de una potencial comunidad emocional cruzada por la misma intensidad, más allá del vocabulario cultural más preciso.

También se observa una clara asociación entre la efervescencia emocional y la religiosidad de la situación, “pues sí, es parte de las emociones de todo un conjunto, una solemnidad, una fe, una espiritualidad” (Informante 10 -hombre, 28 años-, Entrevista 10: 2021), tópico contenido en todas las entrevistas, la fiesta patronal se percibe claramente como un fenómeno religioso, aunque ello no implica dejar de lado la noción de territorialidad del pueblo originario.

Existe unanimidad en la valoración de las experiencias emocionales, todas son referidas como positivas, tanto por la fiesta en sí como por haber superado la pandemia, “afortunadamente y gracias a dios, le doy gracias a mi dios que este año ya nos permitió, que estamos permitidos, estamos permitiendo, celebrar esta, festejar estas celebraciones, porque, porque dos años, no lo pudimos festejar, y pues nos sentíamos muy tristes, de hecho ahorita ya lo estamos compensando, valió la pena esta restricción que tuvimos” (Informante 9 -mujer, 71 años-, Entrevista 9: 2021).

También la conciencia de estar compartiendo emocionalidades o experimentar emociones de manera colectiva es seguida en las cuatro entrevistas, desde el directo “sí, me vincula”, (Informante 10 -hombre, 28 años-, Entrevista

10: 2021), hasta la descripción de las emociones asociadas al contexto donde la vinculación adquiere vocabulario emocional en nombre de afectos relacionados al grupo como energía para cooperar, “igual felicidad, muchas emociones, tranquilidad, qué otra cosa, muchas ganas de participar” (Informante 10 -hombre, 28 años-, Entrevista 10: 2021).

Condición emocional que es compartida en otras entrevistas, donde la noción de vínculo y participación sustenta la colectividad hacia lo sagrado, lo común como lugar de experiencia de emocionalidades, se trata en ese sentido de un espacio religioso que se erige como tal gracias a la dimensión emocional, tal como lo comenta la informante 12 al decir, “sí me vincula, en comunión” (Informante 12 -mujer, 38 años-, Entrevista 12: 2021).

Aparecen también trayectorias emocionales durante la participación en la fiesta, cruzadas en todo momento por la intensidad fuera de la vida cotidiana de la participación en la misma, y si bien el vocabulario emocional va cambiando, esta, la valoración positiva y la permanencia del movimiento corporal se leen casi naturales, aunque no siempre lo sean, a la situación descrita, a la vez que ayudan a articular la sensación colectiva.

Pues una emoción enorme, más que nada por estar en la cabecilla de esta comisión, en realidad con mi otro compañero, que me ha estado apoyando bastante, es una cuestión fuerte, pero pues sí nos llega la alegría del apoyo de la gente, y nosotros como comisión tenemos que preparar todo, y al final de cuentas hay gente que valora nuestra labor, hay gente como que no, pero nosotros estamos cumpliendo con lo que es con una gran emoción (Informante 11 -hombre, 39 años-, Entrevista 11: 2021).

Se trata de la ‘comunidad’ y el ‘orgullo’ como vocabularios emocionales a partir de los cuales potencialmente se estructuran emociones colectivas, que son las mismas, aunque se las nombre de distinta manera, pues es claro que existe una comunidad emocional en el hecho de que las variables energéti-

cas comunes son iguales en las cuatro entrevistas, aunque como glosario emocional sean dispares.

Esta está estructurada también en la religiosidad compartida, la cual dota de energía para continuar haciendo el trabajo, “me esfuerzo y no me esfuerzo, yo digo que la imagen no pesa, lo que pesa son los pecados de uno y ahí está la penitencia, todos tienen su cansancio, todos tienen su emoción, y muchos con la emoción les gusta cargar las imágenes del pueblo” (Informante 11 -hombre, 39 años-, Entrevista 11: 2021).

Dicha condición también está presente en todas las entrevistas, al final la fiesta patronal, se observa muy claramente en este contexto, es una fiesta religiosa, si para una informante, las imágenes la llenan de energía para seguir, “pues a mí me da mucha emoción al momento de ver la imagen, siento este, como que me invade una felicidad al momento de verla” (Informante 12 -mujer, 38 años-, Entrevista 12: 2021).

Para otro, sobre el resto de sus compañeros, la energización es similar a la suya, “pues unos son devotos en las imágenes que cargan, a otros nada más les gusta cargar las imágenes, lo hacen con muchísima devoción, es gente que les gusta estar aquí en las procesiones, y toda la gente contenta, y más que nada con la fe que tiene cada uno, como te comento, son devotos de una imagen” (Informante 11 -hombre, 39 años-, Entrevista 11: 2021).

Dicha intensidad alta, también les ayuda a estructurar la habitabilidad del territorio, tal como se presupuso teóricamente, esta genera “mucha devoción, mucha emoción y mucho orgullo” (Informante 9 -mujer, 71 años-, Entrevista 9: 2021), al grado de que como ya se dijo, participar en la fiesta patronal

hace que quien no sea originario se integre a la comunidad de originarios, como comenta una informante, “claro que sí, los que somos nativos, es lo correcto que sentimos, todos los que asistimos ahorita somos nativos aquí del pueblo” (Informante 9 -mujer, 71 años-, Entrevista 9: 2021).

Dicha condición de inclusión emocional vía la participación en las actividades de la fiesta patronal, también está presente en las cuatro entrevistas, en las cuatro existen alusiones donde se trata de “invitar a la gente a que siga participando a los usos y costumbres del pueblo” (Informante 10 -hombre, 28 años-, Entrevista 10: 2021).

Una condición de inclusión que refleja no sólo la comunidad y el orgullo del que ya se habló como vocabulario emocional frecuente, sino la condición propia de la situación como intensidad compartida en la regularidad de vocabulario de las otras dos entrevistas, como dice una de las informantes, “me gustaría que toda la gente, igual de la misma manera, no dejaran perder las tradiciones que son del pueblo, pues ahora sí que, ser más empáticos con la gente, nada más” (Informante 12 -mujer, 38 años-, Entrevista 12: 2021).

Se observa entonces como la fiesta patronal de Santa María Chiconautla se encuentra cruzada, tanto en su percepción emocional externa de cuerpos aglomerados y añadidos ambientales, como en las experiencias y expresiones emocionales de doble hermenéutica cimentadas en la alta intensidad emocional, asociada a la presencia de movimiento corporal externo y emociones colectivas de contexto, por la religiosidad y la habitabilidad del territorio, tal como se suponía teóricamente; ahora se habla de los diagnósticos emocionales ligados a la modernización de Ecatepec.

CUADRO 22. EMOCIONALIDAD MODERNIZADA SANTA MARÍA CHICO-NAUTLA				
Variables	Informante 9	Informante 10	Informante 11	Informante 12
Inseguridad o miedo	Sí	Sí	Sí	No
Inseguridad o miedo contextual	No	No	No	No
Culpa	No	No	No	No
Orgullo	Sí	Sí	Sí	Sí
Margina- ción o dis- criminación	No	No	No	Sí
Simulación	No	No	No	No
Libertad	Sí	Sí	Sí	Sí
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Santa María Chiconautla, 2022.				

Las respuestas asociadas a los diagnósticos emocionales sobre el Ecatepec actual ofrecen en este escenario, una condición de casi unanimidad, sólo existe una variable, donde una de las tres participantes otorgó una emoción dispar, el caso de la marginación o estigmatización sentida por habitar el municipio.

En el caso de la inseguridad en general en el municipio, todos los informantes refieren sentirse inseguros en el mismo, tal como comenta la número 9, “claro que sí, hay mucha inseguridad, y más que nada mucha violencia, eso es lo que vivimos aquí en nuestro municipio, desgraciadamente, nuestros dirigentes van y vienen y pues parece ser que no ponen cartas en el asunto” (Informante 9 -mujer, 71 años-, Entrevista 9: 2021).

A su vez, todos los informantes, median o gestionan está sensación de inseguridad, gracias a su pertenencia al pueblo o participación en la fiesta patronal, como en la respuesta anterior, existe unanimidad en este hecho, sobre si siente miedo al asistir a la situación uno comenta, “no, porque al menos nuestro pueblo todavía es un poco más tranquilo, no como otras colonias” (Informante 10 -hombre, 28 años-, Entrevista 10: 2021).

Nadie siente culpa y todos sienten orgullo por habitar el pueblo de Santa María Chiconautla, parte del municipio de Ecatepec de Morelos, dicha emoción no sólo aparece en el vocabulario emocional, sino que es asentida de manera unánime, una vez más, “orgullo, pues sí, pertenezco a un buen pueblo, vecindado a Ecatepec” (Informante 11 -hombre, 39 años-, Entrevista 11: 2021).

La única disociación en las respuestas, ocurre en el caso de la marginación o estigmatización de ser parte del pueblo, y sólo aparece en una de las cuatro entrevistas, en el resto es negativa, sólo en una narrativa se encontró lo siguiente, “solamente nos pasó una vez, que íbamos en un taxi, bueno, ese taxi nos traía, creo que de Jardines de Morelos y no nos querían subir, porque le habíamos dicho que veníamos para acá, para Santa María, de eso ya tiene demasiados años, y nos dijeron que no, porque aquí era un pueblo que asaltaban y había mucha violencia, por lo cual no quería” (Informante 12 -mujer, 38 años-, Entrevista 12: 2021).

En el caso de las preguntas asociadas a la simulación y la libertad de expresar las emociones, la condición expresiva de la experiencia en Santa María Chiconautla también es unánime, como refiere la primera informante, “sí, claro que sí, soy libre de expresar mis emociones” (Informante 9 -mujer, 71

años-, Entrevista 9: 2021), aquí nadie siente que simula, todos afirman ser libres de vivir sus sentimientos.

De esta manera, se puede concluir exploratoriamente, después de revisar el instrumento escrito para el caso del pueblo de Santa María Chiconautla, que existe una universalidad en el ejercicio del movimiento externo desde la percepción emocional (Turner, 2007) y unanimidad en las valoraciones e intensidades propias de las experiencias emocionales (Hochschild, 1975; Hochschild, 1979; Hochschild, 1983; Hochschild, 2008).

Todos aquí se sienten insertos en el pueblo más allá de si son originarios de o avecindados en él, participar en la fiesta patronal ayuda a sentirse parte, aunque individualmente no se sea, existe entonces una potencial comunidad emocional (Rosenwein, 2006 y 2016) basada en la intensidad y la valoración comunes y explicitada en vocabulario emocional de maneras similares pero dispares a un mismo tiempo.

Sólo en el caso del estigma existe una diferencia para la última parte del cuestionario, si bien este es minoritario, la sensación de inseguridad en el municipio es general, pero negada en el contexto específico de la fiesta patronal, así como la no existencia de sensaciones de culpa o simulación y la universalidad de la libertad que son compartidos por todos los informantes que habitan el territorio de Santa María Chiconautla.

Resulta interesante precisar sobre los diagnósticos emocionales expresivos (Williams, 1998; Kleinman, 1991; Veraza, 2003; Scribano, 2017; Soazo, 2019; Goffman, 1970; Ojima, Marandola, Moraes y Da Silva, 2010; Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2019 y 2021) casi totalmente comunes

en este caso, el hecho de que las respuestas fueran tan similares que no niega la modernización ni libertad de Santa María Chiconautla.

Para ello cabe recordar la existencia de distintas acepciones de vocabulario emocional en las experiencias y expresiones revisadas, más allá de que las frecuencias sean similares valorativa e intensamente hablando, este hecho implica reconocer que Santa María Chiconautla es un escenario diverso.

Donde si bien las emociones son asociadas a un contexto de comunidad emocional que las tiende a homogenizar, también refieren espacios de autonomía o *emotion work* individual como en el caso de cansancio que a veces es gestionado y a veces no, o referido de maneras diferentes en el vocabulario, donde a veces se habla de comunidad y a veces de orgullo; ahora cabe presentar el análisis de la auto etnografía realizada en el lugar para saber qué nuevos datos emocionales pueden surgir.

Auto etnografía

Ahora se hacen presentes los datos obtenidos a través de la técnica de auto etnografía (Scribano y De Sena, 2009), esta implicó establecer una narrativa centrada en la experiencia emocional del investigador durante su entrada al pueblo de Santa María Chiconautla, a partir de esta se lleva a cabo una lectura distanciada (Elias, 1990), situada en el análisis interpretativo de tipos sociológicos (Schutz, 1964), basados en la percepción, experiencia y expresión emocionales.

La escritura de la auto etnografía en el pueblo de Santa María Chiconautla se completó el día 24 de septiembre de 2021, una fecha posterior a la asistencia

a la última procesión descrita el día 18 del mismo mes y año, fue en ese momento, cuando se decidió terminar el escrito debido a que se había completado el trabajo de campo en el escenario de estudio.

El investigador inicia la auto etnografía dando cuenta de sus primeras emociones asociadas al contexto de estudio antes de entrar a trabajar a él, en ese sentido comenta, “la primera emoción que experimenté al saber de la necesidad de asistir el pueblo de Santa María Chiconautla fue la indiferencia, dicho territorio me era ajeno en su totalidad, tanto materialmente, nunca había estado en el mismo, como simbólicamente, jamás había escuchado hablar de él, a pesar de que como descubrí después, es el segundo pueblo originario con mayor cercanía geográfica a mi casa” (Auto etnografía de Santa María Chiconautla, 2021), este camino de inicio es una vía emocional, en tanto la indiferencia es un sentimiento.

Después de hablar sobre la intuición emocional potencial de asistir al espacio de estudio, el investigador acude al mismo, ahora ya no se trata solamente de la percepción intuitiva, sino del hecho de llegar caminando después de tomar el ‘Mexibús’, la experiencia de arribo al lugar, estas sensaciones el investigador las describe como cómodas, pues se trata de un lugar al cual se puede llegar de manera segura y descansada en transporte público desde su casa en poco tiempo.

Para él, ante su primera asistencia al pueblo las sensaciones que aparecen son las siguientes, “es un espacio al cual te trasladas en contrasentido de ir a la Ciudad de México, que es algo que después de tantos años ya asoció con muchísimo cansancio y procuro evitar en la medida de lo posible, no sé cómo se pondrá después con la inauguración del nuevo aeropuerto, que se en-

cuentra al finalizar esta línea en el sentido descrito, pero volviendo al punto, ese primer día sentí bastante comodidad y curiosidad” (Auto etnografía de Santa María Chiconautla, 2021).

Dicha sensación de curiosidad y comodidad se acentúa al llegar al pueblo y caminar por él, se trata de un espacio referido como amplio, limpio, con una arquitectura estéticamente agradable a sus ojos y un templo que sorprende a quien investiga, un espacio muy disfrutable para estar en él sólo por el hecho de su arquitectura, más allá de si se asiste a una ceremonia religiosa o no.

Tampoco existe basura en exceso, o en general, aditamentos arquitectónicos que obstaculicen el transitar, se trata de una avenida amplia, y más importante que eso, una banqueta donde se puede caminar, dichas afectividades valoradas como positivas siguieron apareciendo en ese curso cuando llegué a la iglesia. Esta se trata de una estructura percibida como enorme y cálida, no por la parroquia en sí, la cual es bastante pequeña, sólo tiene un pasillo bordeado por alrededor de 20 bancas acomodadas una tras otra, sino porque en el atrio existe un jardín inmenso, que se presenta como una estructura laberíntica en la cual puedes perderte y caminar (Auto etnografía de Santa María Chiconautla, 2021).

Después de que el investigador asiste por primera vez al pueblo, regresa en una segunda ocasión en bicicleta, esto, aunque no justificado académicamente, le hace percibir de manera distinta el territorio a cómo lo hizo la primera vez que fue, siente el viento en sus hombros, la estructuración y delimitación urbana le sigue pareciendo linda y segura en su nuevo medio de transporte.

Si bien la decisión de acudir en bicicleta no estuvo justificada académicamente permitió observar algunos elementos visuales y experimentar situaciones emocionales, a nivel espacial, distintas a la primera visita, de inicio se ha de decir que encontré cierto respeto hacia mi persona por parte de los automovilistas en una zona geográfica del municipio de Ecatepec por el que nunca había andado en bici, generalmente la usaba para ir a la Ciudad de México, pero nunca había ido hacia el norte de mi casa. Lo segundo, asociado a la seguridad percibida en el punto anterior, fue que llegué en 20 minutos a Santa María Chiconautla, menos tiempo del que hacía en ‘Mexibús’, eso me hizo sentir conforme y relajado a la vez; la condición de entrada al pueblo se nota de inmediato al pasar el puente de la autopista ‘México-Tulancingo’, se nota el espacio

delimitado en un nuevo escenario de interacción (Auto etnografía de Santa María Chiconautla, 2021).

Después de obtener un no rotundo en su primera aproximación con la parroquia, la condición emocional viaja desde el aprendizaje hasta el deseo de acceder a la verdad, no solo para cumplir con los objetivos del trabajo de campo, sino para tener certeza desde la honestidad sobre la situación, aparecen criterios éticos para tratar de generar certidumbre, propios de la experiencia de asistir a un lugar donde se daba información ambigua sobre el contexto de estudio.

Además de que en ese momento no estábamos en semáforo rojo sino en amarillo, es decir, el señor me mintió, sin embargo, su actitud no me enojó, supongo que mi expectativa con él no era alta en ese momento, ya que por la experiencia que ya había tenido en San Pedro Xalostoc, donde me di cuenta que la fiesta la organiza el pueblo, más que la parroquia, el párroco o el diacono, y en tanto esto convenía a mis intereses de investigación, decidí tratar de encontrar otras vías para acceder a saber si habría o no evento alguno, aunque en ese momento regresé en mi bicicleta a mi casa (Auto etnografía de Santa María Chiconautla, 2021).

Esto sucedió de esta manera debido al aprendizaje que ya se había tenido sobre la entrada a los escenarios de investigación, y aunque esto no significaba una veracidad comprobable, de algún lado habría de obtener el investigador certezas para continuar adelante, en ese momento se sintió fortaleza, de lo contrario se hubiera abandonado el proyecto en ese escenario, afortunadamente sí fue posible contactar a quien organiza la fiesta patronal por otros medios, tal como lo supuso el investigador, esto generó auto confianza.

Fue con ella con quien profundicé en la búsqueda, pues me comentó de inicio que sí habría fiesta en tanto ya les habían pedido la cooperación para la misma, ella me comentó que los mayordomos ya estaban enterados que yo asistiría al lugar y estaban de acuerdo, que les escribiera, ellos ya esperaban mi comunicación para que les platcase bien qué quería hacer. Fue así que asistí el domingo 29 de agosto de 2021 al encuentro con estas dos personas, me hicieron sentir bastante confianza desde un primer momento, en el que me indicaron que podía video grabar en tanto hubiera más gente del pueblo haciéndolo, lo cual generalmente pasa en las procesiones, además de enterarme que no sólo habría un evento el 8 de septiembre, sino una serie de mi-

sas y tres procesiones a partir de ese día y hasta el 29 de septiembre (Auto etnografía de Santa María Chiconautla, 2021).

Después de lograr entrar al campo de estudio y poder platicar con las personas que organizan la fiesta patronal, las sensaciones regresaron completamente al bienestar de las primeras visitas, pues tal como el desarrollo arquitectónico del pueblo maravilló estéticamente al investigador, la manera en la que fue tratado por los mayordomos encargados de la fiesta patronal también lo agradó personalmente.

Regresé el siguiente domingo 5 de septiembre a la parroquia de Santa María Chiconautla, ahí me encontré con los mayordomos y les comenté mis planes, ellos aceptaron, incluso me dijeron que si quería los entrevistara de una vez, yo les comenté que mejor en cada día marcado, esta actitud tan colaborativa hacia mi persona me hizo sentir bastante confianza, pero sin llegar a la intimidad. Esto es muy importante, pues siempre sentí que había una amplia disposición para que documentara e hiciera entrevistas, pero sin romper la relación investigador-informantes, en un respeto mutuo, donde me ayudaban a hacer mi trabajo, pero yo no me entrometía en sus prácticas culturales como pueblo, quedaba claro siempre que yo no era del pueblo, pero también había muchísima confianza para plantear dudas y preguntas sobre el evento (Auto etnografía de Santa María Chiconautla, 2021).

Esto fue muy importante en la relación entre el investigador y todas las personas con la que colaboró en este escenario de investigación, si bien siempre hubo confianza, también hubo una normatividad emocional asumida por todos, donde siempre existió distancia, nunca se participó de la fiesta como originario, sino como un invitado al cual le permitieron amablemente llevar a cabo un proyecto de búsqueda sociológica.

En ese sentido la auto etnografía estuvo marcada desde el inicio hasta el fin, por “el desconocimiento, pero cruzado por emociones valoradas como positivas y que me cargan de energía en el trabajo académico, aunque sin la intensidad de la intimidad del escenario pasado, se pasó de la indiferencia, al agrado, después por la incertidumbre y terminando con una gran confianza

colectiva y satisfacción personal por el trabajo realizado” (Auto etnografía de Santa María Chiconautla, 2021).

Se observa en ese sentido la presencia de percepciones emocionales ligadas al acceso al escenario, ya sea en transporte público o bicicleta, una experiencia emocional definida por “la apreciación estética ya descrita” (Auto etnografía de Santa María Chiconautla, 2021), tanto arquitectónica, como sociológicamente hablando; una expresividad afectiva asociada a la norma implícita de la cooperación con el pueblo sin llegar a generar intimidad con el mismo; así como una vivencia emocional del contexto ligada a las emociones sociales del mismo, no se participó en la fiesta patronal, sólo se la observó.

1.4 Conclusiones

Se presentan a continuación una serie de conclusiones exploratorias que se presumen como compartidas y diferentes para el caso de los tres escenarios de estudio revisados, San Pedro Xalostoc, San Cristóbal Ecatepec y Santa María Chiconautla, dichas palabras se encuentran cimentadas en el diálogo con los objetivos de investigación referidos a la emocionalidad en los pueblos originarios del municipio de Ecatepec de Morelos que se presentaron en el capítulo 5.

- Saber de qué manera se siente en los contextos asociados a la población de ‘originarios’.
- Explorar las maneras de vivir las emociones en la fiesta patronal de ‘San Pedro Xalostoc’.
- Explorar las maneras de vivir las emociones en la fiesta patronal de ‘San Cristóbal Ecatepec’.

- Explorar las maneras de vivir las emociones en la fiesta patronal de 'Santa María Chiconautla'.
- Comparar si existen diferencias y/o similitudes y cuáles son estas en las maneras de vivir las emociones en las fiestas patronales entre los pueblos originarios de 'San Pedro Xalostoc', 'San Cristóbal Ecatepec' y 'Santa María Chiconautla'.
- Explorar cómo inciden los diagnósticos de inseguridad, estigma, culpa, orgullo, espectáculo, libertad, restricción y marginación referidos en la literatura sobre la emocionalidad en la modernización, América Latina y Ecatepec en el territorio de estudio.

Es preciso señalar que en todos los escenarios de estudio fue posible aplicar las tres técnicas de investigación de manera exitosa, en todos los casos cumpliendo con el criterio de relatos cruzados (Pujadas-Muñoz, 1992) en la elección de la muestra, y en diez de estos con la presencia de la centralidad de la persona a ser observada-entrevistada (Collins, 2009).

Sólo en los dos casos de las mujeres mayores en San Pedro Xalostoc y Santa María Chiconautla esto no fue posible, aunque estas informantes también participaban de la situación descrita, así pues, la posibilidad de conocer de manera ejemplar, comparativa y exploratoria (Calderón, 2009; Ragin, 1987) las diversas maneras en las que se siente en los contextos asociados a los pueblos originarios del municipio de Ecatepec fue posible de realizar.

En el caso de las observaciones desde una posición de externo, con ayuda de la observación estructurada (Ortiz y García, 2008), se ha de decir que en todos los casos y contextos revisados se apreciaba una presencia mayoritaria de movimiento corporal en quienes participan de las situaciones, ya sea este

permanente o itinerante, aunque parezca una redundancia, se ha de decir que la dimensión orgánica de las emociones está presente todo el tiempo en la socialización humana más allá de si se la hace consciente o no.

En el caso de las entrevistas estructuradas (Ortiz y García, 2008) que permiten una observación situada de la dimensión cultural de los sentimientos, se ha de decir que se obtuvieron respuestas amplias con relación a los niveles de intensidad, valoración, vocabulario y contextualidad de la emociones experimentadas y expresadas, dando pie al principio epistemológico de que a estas se las puede estudiar en tanto se las puede hacer conscientes.

En el caso de las auto etnografías (Scribano y De Sena, 2009), en ellas se pudo observar como la capacidad de establecer una doble hermenéutica (Giddens, 1987) para hacer interpretaciones socio-culturales con base en la experiencia y expresión del investigador, no sólo es posible de realizar en un diálogo con el otro, pues el hecho de que las emociones sean conscientes permite dialogar con uno mismo como si uno fuera dos personas distintas.

Existe una asociación básica que se comprueba en todos los casos y contextos vistos, el hecho de que toda práctica emocional humana tiene a la vez una dimensión biológica de movimiento o ausencia de que la acompaña y una potencial conciencia y expresividad cultural cimentada en este, por lo que se refuta el determinismo cultural (Martínez Hernández, 2008) de suponer que las emociones solo existen en lo social cuando son conscientes, o generalmente cuando su intensidad es alta y su energía colectiva, como se observó en el caso de la informante 2 (mujer de 47 años).

También queda refutado el argumento de que las disrupciones orgánicas asociadas al tipo de movimiento tienen una determinación en las maneras de experimentar y expresar las emociones como supondría el determinismo biológico (Martínez Hernández, 2008), pues el hecho de que un cuerpo se mueva itinerante o permanentemente no asegura que su energización o significación consciente en el contexto sea con mayor intensidad o valoración distinta, como se observó en los casos de las informantes 1 (mujer de 31 años), 3 (hombre de 37 años), 4 (hombre de 68 años), 6 (mujer de 65 años) y 9 (mujer de 71 años).

Cabe señalar que debido a las condiciones propias de la observación del movimiento corporal como externo cuando muchos cuerpos se encuentran conglomerados y siguiendo una pauta común, como en los casos de las procesiones, esto podría centrar la mirada sólo en la dimensión externa de lo biológico, dejando de lado procesos que ocurren al interior del organismo sin una correlación directa con una visibilidad externa, lo que se relaciona con los obstáculos para observar a una persona a profundidad cuando muchas participan de la misma situación.

En el caso de las variables socio demográficas generales de investigación, no queda tan claro que su peso sea más relevante que el hecho de que las personas se sientan parte o no de la situación para vivir su emocionalidad de manera específica, lo que sí termina por establecer interpretaciones culturales claramente distintas, como es el caso de la informante 2 (mujer de 47 años) con respecto al resto de los informantes.

Tal vez las únicas dos variables socio demográficas generales que se observan con cierta incidencia son el caso del género y la condición étnica, y sólo

la primera parece incidir significativamente en la participación de los contextos de estudio, debido a que son dos mujeres que comparten la emocionalidad en la situación quienes aunque se sienten parte de la misma desde una intensidad alta, como el resto de los informantes con los que comparten esta condición, quienes valoran su experiencia como ambivalente y no positiva, las informantes 1 (mujer de 31 años) y 6 (mujer de 65 años).

En el caso de la condición étnica, esta parece más bien estar inserta en las diferencias al interior de los contextos de estudio y no entre estos, en Chiconautla, tres de las cuatro personas hacen alusiones a considerarse indígenas, los informantes 9 (mujer de 71 años), 10 (hombre de 28 años) y 11 (hombre de 39 años), condición inexistente en San Cristóbal y Xalostoc, por lo que esta variable podría relacionarse con el hecho de que la emocionalidad contextual asociada a la fiesta patronal es en Chiconautla unánime en intensidad, valoración y energía a diferencia de los otros dos escenarios, donde sólo es mayoritaria.

De todas maneras, al compartir las principales variables de experiencia y expresión emocional de manera mayoritaria o unánime, tales como la intensidad, la valoración, el movimiento corporal, la energía del contexto y el vocabulario recurrente, se puede suponer que en los tres pueblos originarios existen tres grandes comunidades emocionales (Rosenwein, 2006 y 2016), cimentadas sobre otras más pequeñas y experiencias emocionales diversas pero unidas en las situaciones descritas.

Incluso se podría hablar de una alusión emocional mayoritariamente asociada a la intensidad en los tres contextos de estudio relacionada con el uso de la etiqueta emocional 'emocionar', pues los informantes 4 (hombre de 68

años), 7 (hombre de 19 años), 9 (mujer de 71 años), 10 (hombre de 28 años), 11 (hombre de 39 años) y 12 (mujer de 38 años), hacen uso de este vocablo para dar cuenta de un aumento en la intensidad individual en la experiencia de su emocionalidad situada, más allá de su género o condición étnica, la cual no termina por influir en la simbolización de su experiencia afectiva más intensa.

Con relación a los diagnósticos emocionales de la modernización en Ecatepec de Morelos, los datos obtenidos siguen marcando disparidad entre si el territorio está cruzado por la inseguridad, el estigma o ambos, lo que sí queda claro de manera mayoritaria es la poca culpa y simulación asociadas al mismo, además de la presencia de orgullo y libertad en este, se trata de un lugar que, por su modernización, es claramente diverso en su emocionalidad.

En el caso de las percepciones, experiencias y expresiones contenidas en las auto etnografías, estas no sólo permiten ver la entrada a los distintos contextos, sino que dan cuenta de la dimensión de la biografía del investigador con relación al territorio de Ecatepec, además de evocar cosas que ya se decían desde la literatura, la presencia de un Xalostoc industrial atrapado en el tiempo, un San Cristóbal cruzado por su centralidad política, y una Chiconau-tla que persiste con cierto aire campirano que escapa de la urbe, sobre estos dos últimos asuntos se habla más a profundidad en la primera parte del capítulo 10.

En el caso de San Pedro Xalostoc, las sensaciones relatadas después del trabajo de campo se encuentran bastante asociadas con lo referido en la literatura, la centralidad de la religión (Durkhiem, 2007) y la habitabilidad común del territorio (Alcántara, 2020) como principios de la emocionalidad, pero cru-

zados por las diferencias históricas y actuales (García Arenas, 2010; Flores, 2013) entre sus propios habitantes en la ejecución de estos mismos.

Tal es así que sí por un lado, la primera informante se siente orgullosa de su pueblo, al defenderse de la marginación que pudo haber sufrido por ser de él, “fuera de aquí, sí, sí me han dicho, ‘es que es un pueblo, que puede aportar tu pueblo, qué es eso del tapete, o por qué cierran las calles’, pues es una tradición que el día que tú la vivas, la experimentes vas a poder entender, y si no lo sientes, pues ¡qué pena!, porque al final nosotros como pueblo estamos orgullosos de lo que hacemos” (Informante 1 -mujer, 31 años-, Entrevista 1: 2021).

Por el otro, la informante 2 deja muy claro que su desapego emocional no es con lo religioso de la celebración, sino con las maneras de ejecutar la fiesta patronal propias del lugar, “pues no, simplemente, lo que a mí me gustara es que festejen al *santito*, pero como debe de ser, sin tanta pirotecnia, sin hacer bailes, que lo hacen adentro de la parroquia, eso a mí no me gusta, en el atrio es donde hacen todos sus alborotos, lo podrían hacer en la explanada, porque bueno, para mí, para mi forma de pensar, es una falta de respeto que lo hagan en el atrio, que estén bailando, que estén tomando y todo” (Informante 2 -mujer, 47 años-, Entrevista 2: 2021).

Algo que también cabe recalcar en Xalostoc es la diferencia que existe entre la ‘intensidad’ esgrimida desde un observador externo a los movimientos de los informantes 3 (hombre de 37 años) y 4 (hombre de 68 años), la cual se presumía como cotidiana, pero que en las entrevistas queda expuesta como alta por estos mismos, dando cuenta de las complicaciones para establecer

criterios mecánicos de relación entre la naturaleza de una percepción corporal y su experiencia emocional.

Dichas sensaciones referidas a la centralidad de la religión (Durkhiem, 2007) y la habitabilidad común del territorio (Alcántara, 2020), como principios de la emocionalidad, también se encuentran presentes en el caso de San Cristóbal Ecatepec, y aunque también se reconoce que existen personas a las que no les gusta la fiesta patronal, o cierta diferencia por edad con relación a la sensación de inseguridad en el pueblo.

Dichos comentarios se encuentran o bien cruzados por el reconocimiento de la libertad en la gestión de las emociones, o por la comparación con otros pueblos, debido, como se dijo en la literatura, a la centralidad política del mismo en el municipio (Mejía 2015 y 2019), el informante 7 (hombre de 19 años) comenta lo siguiente al respecto de si siente culpa de vivir en San Cristóbal Ecatepec.

No, ninguna culpa, no hay culpa, la única culpa que podríamos sentir es que no hay unión en el pueblo, eso es real, las tradiciones se pierden a través de que la unión no se da con los vecinos, esa sería la única culpa, porque somos el pueblo más dejado de todo Ecatepec, la mayoría de los pueblos conservan todas sus tradiciones, aquí en San Cristóbal ha costado bastante, por la entrada de los gobiernos y de la sindicación, aquí realmente la sindicación destruye las costumbres que tenemos (Informante 7 - hombre, 19 años-; Entrevista 7: 2021).

Como se observó en la literatura (Mejía 2015 y 2019), la centralidad política del pueblo de San Cristóbal Ecatepec le ha despojado de cierta condición emocional y material de pueblo para erigirlo afectivamente sólo como cabecera municipal, origen histórico de los conflictos que pudiesen llegar a existir en las emocionalidades asociadas a la celebración de su fiesta patronal.

En Santa María Chiconautla las definiciones de lo emocional mediante la centralidad de la religiosidad (Durkheim, 2007) y la habitabilidad del territorio (Alcántara, 2020) también se encuentran presentes, así como los diagnósticos propios de la condición más alejada de la urbanización y cierta centralidad religiosa que se tuvo durante la evangelización y que aún se conserva y se observa en la fiesta patronal (Cortés, 2017; Ontiveros, 2012).

Pues fíjate que lo que es el señor Santiago, de lo que yo tengo conocimiento, es una de las más grandes imágenes de Latinoamérica, ya que es un caballo tamaño normal, y una persona también de tamaño normal, esa imagen tenía 20 o más años que no se sacaba en nuestra procesión, ahorita ya se reparó, intervinimos ahí con gente del pueblo para la reparación, pues es bonito, porque mucha gente ya quería ver esa imagen afuera, y gracias a dios ya pudimos sacarla, pues es bonito, porque mucha gente nos felicitó, que qué bueno que ya se sacó esa imagen, que están a gusto, les fascinó ver que la imagen ya estuviera de nuevo en la procesión (Informante 11 -hombre, 39 años-, Entrevista 11: 2021).

En este último escenario asociado a los 'originarios', además queda de manifiesto la centralidad del contexto como punto de partida de las vivencias emocionales, aquí todos se sienten incluidos a la situación, aunque individualmente algunos sean avecindados, a su vez que experimentan y expresan altas dosis de intensidad afectiva, aunque en su biografía se observe una gran diversidad en las variables sociológicas que los definen.

De esta manera se puede decir que en todos los escenarios de estudio asociados a los pueblos originarios del municipio de Ecatepec de Morelos fue posible ejecutar todas las hipótesis exploratorias planteadas, en estos se observan disrupciones orgánicas asociadas a lo emocional en todo momento (Massumi, 1995; García Andrade, 2019), a su vez que se comprueba una condición energética contextual asociada mayoritariamente con lo colectivo (Bericat, 2002) o dramático (Collins, 2009), intensidades individuales regular-

mente altas y valoraciones preferentemente positivas, como ya se suponía en la literatura.

Pudiendo afirmar que existen de manera mayoritaria, exploratoria y sin pretensión probabilística, tres grandes comunidades emocionales que podrían convivir como una sola de personas que asisten a los contextos de originarios en Ecatepec de Morelos, cruzadas estas por experiencias comunes y una expresión similar de las emociones cimentadas en dichas dimensiones de lo emocional, basadas en el orgullo y la alegría como vocabularios frecuentes.

Esto otorga una condición emocional común que, reconociendo las diferencias existentes entre las distintas personas ya mencionadas, supone percepciones, experiencias y expresiones emocionales similares en los tres contextos empíricos asociados a los originarios que se estudiaron, San Pedro Xalostoc, San Cristóbal Ecatepec y Santa María Chiconautla en Ecatepec de Morelos; en el próximo capítulo se hablará de los datos obtenidos en las situaciones asociadas a los contextos de avecindados.

Capítulo 2. Presentación de resultados en los contextos de avecindados

En el presente capítulo se exponen los resultados contruidos en los escenarios asociados a las poblaciones de avecindados de acuerdo al proceso histórico del municipio de Ecatepec de Morelos. Se considera la estrategia metodológica de centralidad de la situación para el estudio de la dimensión emocional de la vida social, en este caso, la fábrica SERINYCO S.A. de C.V. asociada al desarrollo industrial, la Central de Abastos vinculada al inicio del desarrollo comercial y plaza Las Américas con relación a la consolidación de este.

Se presentan los datos recabados como tipologías en los tres escenarios de estudio de acuerdo con las variables que se desprenden de las tres grandes epistemes observables en el fenómeno emoción (percepción, experiencia y expresión), considerando además la condición energética de cada uno de los contextos, tal como se explicitó en el cuadro número 3 del capítulo 4, el cual se reproduce a continuación.

CUADRO 3. INTERPRETACIÓN DEL DATO EMOCIONAL			
<i>Reflexividad ontológica/epistemológica/metodológica</i>			
Observación/ Construcción de datos	Cuerpo movimiento /Intensidad/Perce pción	Cuerpo piel/ <i>Emotion</i> work/Experiencia	Cuerpo imagen/Comunidad emocional/Expresió n
Técnicas	Observación estructurada	Entrevista estructurada	Auto etnografía
Medios técnicos preferentes	Visualidad	Textualidad	Textualidad
Tipo de energía contextual	Emociones sociales/ Emociones colectivas		

Operacionalización técnica interpretativa			
<i>Categorías teóricas</i>	<i>Dimensiones interpretativas</i>		
Intensidad	Movimiento	Movimiento	Movimiento
<i>Emotion work</i>	Movimiento, valoración, intensidad, y vocabulario	Movimiento, valoración, intensidad, y vocabulario	Movimiento, valoración, intensidad, y vocabulario
Comunidad emocional	Movimiento, valoración, intensidad, vocabulario y frecuencia	Movimiento, valoración, intensidad, vocabulario y frecuencia	Movimiento, valoración, intensidad, vocabulario y frecuencia
Fuente: Elaboración propia a partir de las teorías revisadas, año 2021.			

La estructura del capítulo se divide en cuatro grandes apartados, cada uno de ellos relacionado con uno de los tres escenarios de estudio, así como unas conclusiones generales de los espacios de los avecindados para culminar, en cada uno de estos se presentan a su vez los resultados obtenidos divididos por técnicas, de esta manera, se inicia con las observaciones estructuradas, se prosigue con las entrevistas estructuradas y se finaliza con la auto etnografía.

Surgen como resultado del desarrollo anterior, unas primeras conclusiones asociadas a las hipótesis planteadas con relación a estos tres escenarios vinculados a las poblaciones de avecindados, se presentan las tipologías emocionales que se erigen en estos, relacionadas con las intensidades, los *emotions works* y las comunidades emocionales.

2.1 SERINYCO S.A. de C.V.

Se presentan a continuación los datos recabados mediante las observaciones estructuradas vinculadas a la percepción o intensidad emocional; las entrevistas estructuradas vinculadas a las experiencias y expresiones o *emotions works* y comunidades emocionales, así como la auto etnografía que permite observar dichas epistemes conjuntas en una narrativa común, la del investigador.

Observaciones estructuradas

Aquí se exponen las observaciones llevadas a cabo desde una posición de externo alieno a la situación social (Scribano, 2013; Labanyi, 2010; García, 2019; Massumi, 1995; Flam, 2015; Solana, 2020) que permiten observar las percepciones o intensidades emocionales del escenario industrial asociado a la fábrica SERINYCO S.A. de C.V.

En el caso de la primera observación (sustentada en una mujer de 25 años), en la cual sí fue posible contar con una video grabación como soporte y que fue realizada el día 10 de febrero de 2022, se trata de una persona que permanece en una posición corporal recurrente durante la mayor parte de la misma, con el tronco, el cuello y la cabeza rectas, el coxis con las piernas dobladas hacia enfrente, y las rodillas con las pantorrillas dobladas hacia atrás, es una disposición corporal que se conoce como estar sentada.

Esta situación ocurre en un espacio compuesto por aproximadamente 10 metros cuadrados, que se entiende culturalmente como una oficina, dentro del cual existen 3 escritorios, el cuerpo descrito y sobre el cual se enfocó la

observación está claramente delimitado físicamente por un escritorio enfrente de este, y una silla, en la cual descansa su peso en la posición ya descrita, la cual es permanente.

Se observa un doblez en la espalda cuando inicia la video grabación, esta es permanente durante toda esta, y deja de estar cuando se deja de video grabar, en ningún momento la persona observada hace contacto visual con quien graba, esta enfoca su atención en una computadora que tiene una pantalla a la altura de su cabeza.

Al inicio de la observación no existe movimiento corporal alguno, solamente una disposición visual hacia el ordenador, después de un momento hay un movimiento del brazo derecho, el cual deja de estar suspendido en el aire, para soportar la mano que está en su extremidad y apretar una tecla del aparato que se utiliza en la computadora para escribir, dicho movimiento es repetido cuatro veces durante la observación.

También se observa en el intervalo en el que no se mueve el brazo para interactuar con la computadora, que este es levantado dos veces, a modo de que los dedos de esa misma mano retiren el cabello que se encuentra en la cara de la persona a la que se está observando, los dedos son usados a forma de rastrillo cuando se retira el pelo.

No se observa algún tipo de movimiento en el tronco, la cabeza, el cuello, las piernas o los pies de la persona observada, tampoco se observa la comunicación de esta con alguna otra o la presencia de otro cuerpo durante la observación, en todo momento sólo existe un cuerpo en la observación

que únicamente socializa con otros objetos materiales que se puede intuir culturalmente son sus herramientas de trabajo.

De esta manera, se observó un cuerpo en la video grabación, el cual presenta movimientos itinerantes de manera incidental, no se aprecian otros elementos ambientales como el ruido, todo es silencio, culturalmente se trata simplemente de una persona que está llevando a cabo su trabajo en la oficina de la fábrica descrita.

En el caso de la segunda observación (sustentada en una mujer de 45 años), también fue posible contar con una video grabación de respaldo, esta se realizó el 10 de febrero de 2022, se trata de la persona de la limpieza de la fábrica quien en ese momento se encuentra haciendo labores generales de cuidado en el área de alimentos de la misma.

Se observa un cuerpo de pie todo el tiempo, el cual se desplaza en sentido horizontal durante toda la observación a lo largo de una barra de cemento que se encuentra a la altura de su pecho, el cuerpo se encuentra en una disposición frontal hacia esta estructura física, en ella se encuentran artículos varios para preparar comida, así como utensilios para comer como platos, cucharas, etc. y un lavadero.

Las piernas del cuerpo se encuentran rectas y en movimiento permanente, el tronco también se encuentra recto acompañando el movimiento de las primeras, la espalda está todo el tiempo encorvada, lo que permite un acercamiento corporal de las manos y la cabeza con los artículos descritos que se encuentran en esta barra de cemento.

Los dos brazos son doblados y extendidos a ratos, con la intención de acercar o alejar cosas, en su extremidad derecha la persona sostiene todo el tiempo un cuadro de tela de unos treinta centímetros, conocido como 'trapo', con el cual fricciona artículos contenidos en la barra, en su otra extremidad sostiene a su vez un artículo de plástico con fibras del mismo material repartidas en posición vertical y horizontal a una misma distancia conocido como 'escobilla'.

Haciendo uso de sus dos brazos que dobla y desdobla, así como de sus manos como herramientas de trabajo donde carga los artículos descritos, primero se observa que abre un 'horno de microondas' y comienza a friccionar el pañuelo que carga en su mano derecha por todo el interior del mismo, acabando este movimiento inserta un plato que estaba afuera en él y cierra la puerta del aparato.

Posteriormente frota su pañuelo contra la parte externa de un segundo 'horno de microondas', acabando este movimiento, abre la puerta del mismo y retira un plato que se encuentra en su interior, en ese instante introduce el pañuelo que sostiene en la mano derecha y comienza a friccionarlo con el interior del aparato, acabando de hacer esto, introduce el plato que había retirado y lo cierra, cuando fricciona el pañuelo se nota algo de intensidad emocional, pues hace uso de su fuerza, pero ello no es tan claro o evidente.

Después de esto, deja el trapo y la escobilla que traía cargando sobre la barra de cemento y se acerca a un lugar donde se puede obtener agua conocido como 'lavadero', el cual utiliza para humedecer los 10 utensilios varios de cocina que hay ahí, con ayuda de una fibra rasposa conocida como

‘zacate’ y jabón comienza a frotarlos, no hay más personas en ese momento en el comedor de la empresa.

De esta manera se puede observar a una persona que lleva a cabo un movimiento corporal permanente y repetitivo, el cual realiza auxiliándose de herramientas de trabajo todo el tiempo, no existen aquí elementos ambientales asociados al ruido o la aglomeración corporal, como tampoco la presencia de más personas, más allá de sobre quien se centró la observación y a quien se entrevistó.

En el caso de la tercera observación (sustentada en un hombre de 34 años), esta también contó con el soporte de una video grabación, dicha mirada se realizó el 10 de febrero de 2022, se trata de una persona que trabaja como soldador en la fábrica y que en ese momento se encontraba en su actividad laboral cotidiana en el área productiva de la misma.

Se observa de inicio un cuerpo inmóvil en una misma posición, está parado, con las piernas y el tronco rectos, así como la espalda encorvada hacia enfrente, el cuello y la cabeza de este cuerpo también están inmóviles, en la cabeza porta una careta que le cubre la cara íntegramente, los brazos están doblados hacia enfrente y en ambas manos porta unos guantes de tela ancha, si bien la derecha está en una posición más alejada del tronco y más cercana a la estructura de metal que tiene enfrente, carga con ellas un aparato que sirve para soldar estructuras de metal conocido como ‘barra de soldadora’, el cual ejecuta en ese momento.

Si bien el cuerpo se encuentra inmóvil durante la primera parte de la observación, perceptivamente se aprecia intensidad afectiva alta, se aprecia

que el cuerpo está haciendo un esfuerzo biológico y físico no común, pues los músculos, tanto de los brazos como de las piernas se sienten ‘tensos’, se ven sus bíceps y tríceps sólidos al momento de llevar a cabo dicha actividad.

Después de permanecer en la misma posición durante la primera parte de la observación, con un cuerpo inmóvil pero intenso, y con añadidos ambientales asociados a la luz energética que se observa en el lugar donde se aplica la soldadura, la cual afecta el resto de la luz en la video grabación y la vista si se la mira de manera directa, así como a los residuos que caen al piso, el cuerpo observado deja de hacer dicha actividad y se quita la careta que portaba.

En ese momento, deja la máquina de soldar en una mesa que se encuentra a un costado de su cuerpo y agarra una pequeña escobetilla, con la cual limpia los residuos de acero que pudieron haber quedado en la estructura que estaba soldando, en ese momento su cuerpo ya no se percibe intenso, ni sus músculos se observan solidificados.

Acabando esta actividad, vuelve a agarrar la máquina y se coloca la careta para acercarse al material donde vuelve a soldar, en ese momento como al inicio, su cuerpo vuelve a percibirse como intenso, se nota que está haciendo un esfuerzo no común, sus tríceps y bíceps vuelven a mostrarse muscularmente sólidos, existe aquí interacción permanente con sus herramientas de trabajo, y no se observa presencia de más cuerpos o añadidos ambientales, a esta persona se le entrevistó posteriormente.

De esta manera se observó un cuerpo con un movimiento corporal itinerante, pero cuyas observaciones precisas dan cuenta de la imposibilidad de

conocer la percepción únicamente con la observación de movimientos externos, pues en el caso de esta persona, dicha condición fue itinerante, dando cuenta de la importancia de observar otras variables como la fortaleza o fuerza muscular percibida por los cuerpos en una situación social para ver percepciones emocionales, pues hubo momentos en que si bien no se observaban movimientos externos sí se notaba intensidad corporal en la persona de estudio en el interior de su cuerpo, precisamente al cargar la máquina para soldar y ejecutar fuerza distinta a la común.

En el caso de la cuarta observación (sustentada en un hombre de 61 años), esta también contó con el soporte de una video grabación, se trata de una persona que se encarga de cortar los materiales necesarios para el proceso productivo, en el momento de realizar el trabajo de campo se encontraba realizando su actividad laboral recurrente.

Se observa una persona parada por completo al costado de una máquina, dicho cuerpo tiene una disposición corporal frontal hacia el aparato, el cual mediante un láser va dejando una línea amarilla en una estructura de metal sobre la que se encuentra montada, dicha persona cuenta con unos lentes y unos guantes de tela no gruesa, sus piernas, tronco, cuello y cabeza se encuentran rectos sin encorvarse.

Después de unos pocos segundos, mientras la máquina descrita sigue moviéndose por sobre la estructura, la persona se encorva hacia esta, dobla su brazo derecho y toca la superficie de la misma con su dedo índice de la misma mano, lo que se interpretó culturalmente como si le estuviese dando 'ánimos' a su máquina, pues esta continúa con su recorrido inicial sin presentar variación en el sentido de su movimiento, la persona regresa a su

posición original, este movimiento corporal compuesto lo realiza tres veces durante la observación.

Se observan unas piernas de otro cuerpo caminando en el fondo de la video grabación, estas desaparecen después de unos pocos segundos, ni en el caso de la primera persona que se observa, ni de la segunda que aparece de manera incidental se observa la ejecución de fortaleza o fuerza, se perciben sus cuerpos con una intensidad común, las dos personas vistas no interactúan en momento alguno.

Al acabar de marcar la línea amarilla descrita de inicio la máquina se detiene por completo, la persona que se encuentra a un costado de la misma se encorva nuevamente, y con ayuda de sus guantes, retira la pieza cortada y le limpia las rebabas con una escobetilla, posteriormente se dirige al sociólogo afirmando que el proceso de cortado ha terminado.

De esta manera se observó a dos cuerpos sin atención común entre ellos en una misma situación espacial y temporal, en la cual ambos presentan movimientos corporales itinerantes, uno porque aparece y desaparece de la observación, y el primero sobre el que se centró la misma y a quien se entrevistó posteriormente, quien permanece sin movimientos a un costado de la máquina de cortar y ejerce algunos cuando la toca o retira la pieza cortada.

De esta manera fue posible observar la percepción de cinco cuerpos en cuatro observaciones situadas (Labanyi, 2010; García Andrade, 2019; Massumi, 1995), a cuatro de estas personas se las entrevistó posteriormente; se presentan en el siguiente cuadro las tipologías de

observación (Pujadas-Muñoz, 1992) de los movimientos corporales externos descritos.

CUADRO 23. PERCEPCIÓN EMOCIONAL SERINYCO S.A. de C.V.				
Tipo de movimiento	Observación 13 (mujer joven)	Observación 14 (mujer adulta)	Observación 15 (hombre joven)	Observación 16 (hombre adulto)
Ausente	0 cuerpos	0 cuerpos	0 cuerpos	0 cuerpos
Itinerante	1 cuerpo (entrevista realizada)	0 cuerpos	1 cuerpo (persona entrevistada)	2 cuerpos (persona entrevistada)
Permanente	0 cuerpos	1 cuerpo (entrevista realizada)	0 cuerpos	0 cuerpos
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en SERINYCO S.A. de C.V., 2022.				

En las cuatro observaciones fue posible atender a la persona que ocupaba la centralidad de la situación (Collins, 2009), si bien esto estuvo condicionado por la carencia de mujeres en el escenario de estudio y la necesaria adecuación al diseño de los relatos cruzados (Pujadas-Muñoz, 1992), a pesar de esto las observaciones fueron completadas de acuerdo a cómo se tenía programado.

Se percibe desde una posición externa que se trata de un contexto asociado a lo social o EE de la emoción (Bericat, 2002; Collins, 2009), tal como se le definió en la literatura, pues todas las situaciones observadas estuvieron centradas en la actividad que realizaba una sola persona sin interacción con alguna otra, su actividad laboral cotidiana.

En ese sentido los añadidos ambientales de la atmósfera emocional (Anderson, 2009) de la fábrica SERINYCO S.A. de C.V. tampoco dan cuenta de una situación compartida de manera emocional en la situacionalidad de cuerpos con presencia y atención común (Bericat, 2002; Collins, 2009), existen incluso barreras físicas y ambientales entre un lugar de trabajo y otro, como es el caso de la primera observación que ocurre en las oficinas y la segunda que ocurre en la cocina.

Con relación a las condiciones de cognición y comunicación de lo emocional, estas, como se describió en la literatura, están sin ninguna duda, condicionadas por la dimensión emocional del trabajo como actividad humana creadora de bienes materiales o simbólicos (Hochschild, 1983; Marx, 1975; Engels, 1986), las actividades observadas siempre estuvieron vinculadas con objetos materiales antes que, con otros humanos, ya sea una computadora, un trapo, una máquina para soldar o para cortar.

Queda como hallazgo preliminar reconocer los límites del movimiento externo (Labanyi, 2010) como principal variable de observación de las percepciones emocionales, pues en el caso de la tercera observación donde se hizo evidente, y en la segunda apareció que apareció de manera implícita, parece ser que los cambios en las percepciones emocionales de los actores no siempre están vinculados a que estos muevan externamente su cuerpo, por lo que se decidió incorporar la dimensión del movimiento interno como una subvariable exploratoria (Calderón, 2009) en la comparación entre originarios y avecindados del siguiente capítulo.

Existen movimientos fisiológicos que no tienen correlación directa en desplazamientos físicos, como el caso de la fortaleza corporal mostrada, por

lo que existen límites a la observación de la percepción emocional cuando sólo se la mide por el movimiento corporal externo, a su vez, parece ser que dicha ‘fortaleza’ o ‘solidez’ muscular asociada a la intensidad es posible de percibir cuando es más alta, es decir, como en el resto de las dimensiones de lo emocional, parece ser que las emociones son más fáciles de notar y estudiar cuando son más ‘ruidosas’ (Collins, 2009), lo que no niega que no existan cuando no son así.

De esta manera se completaron las cuatro observaciones estructuradas y exploratorias centradas en la dimensión emocional de la fábrica SERINYCO S.A. de C.V., dichas observaciones al igual que las entrevistas fueron realizadas el 10 de febrero de 2022, ahora se presentan los datos recabados mediante estas últimas.

Entrevistas estructuradas

Se presentan a continuación las entrevistas estructuradas exploratorias (Pujadas-Muñoz, 1992) de los distintos niveles de observación del fenómeno emocional mediados por la experiencia de las emociones de cada uno de los cuatro informantes en la fábrica de producción de bases de bombas para agua SERINYCO S.A. de C.V.

Esto se lleva a cabo mediante la presentación de tipos referidos de manera cualitativa (Pujadas-Muñoz, 1992) para las variables asociadas a la percepción y experiencia emocional; así como frecuencias (Sánchez, 1999) sin validez estadística, para las asociadas a la expresión emocional; en el caso de las dos primeras, dichos tipos se construyen considerando sub variables como el movimiento (Scribano, 2013; Labanyi, 2010; García

Andrade, 2019; Massumi, 1995; Flam, 2015; Solana, 2020), la valoración, la intensidad y el vocabulario emocional (Reddy, 2001; Rosenwein, 2016; Esteban, 2004; Hitzer, 2014).

En el caso de las comunidades emocionales asociadas a la expresión emocional, se consideran subvariables asociadas a la frecuencia de vocabulario emocional, siempre sin validez estadística (Sánchez, 1999), así como el movimiento, la intensidad y la valoración de los informantes en cada entrevista asociados al contexto de estudio del desarrollo industrial de Ecatepec (Bassols y Espinosa, 2011; Belarmino, 2016; Mejía, 2015; Mejía, 2019; Hernández Monroy, 2016; Araiza y Martínez, 2016; Cruz Ramírez, 2015; Olivera Castro, 2010).

Primero se presentan las variables generales de cada uno de los informantes contenidas entre las preguntas 1 y 7, después se presentan los datos de la entrada general y exploratoria al campo que están entre las preguntas 8 y 11, para continuar con las preguntas centradas en las tres epistemes de observación de lo emocional mediadas por la experiencia del actor (preguntas 12 a 23).

Se finaliza con la parte del cuestionario contenido entre las preguntas 24 a 31, donde se presentan las experiencias y expresiones emocionales de cada uno de los informantes con relación a los diagnósticos obtenidos en la literatura sobre la emocionalidad en la modernización de Ecatepec (Williams, 1998; Kleinman, 1991; López y López, 2017; Veraza, 2003; Scribano, 2017; Soazo, 2019; Goffman, 1970; Ojima, Marandola, Moraes y Da Silva, 2010; Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2019 y 2021).

Se presenta a continuación un cuadro resumen con las variables sociológicas generales de cada uno de los cuatro informantes, en el cual se percibe de inmediato el cumplimiento del criterio de relatos cruzados (Pujadas-Muñoz, 1992) y una total asociación entre el sexo visto desde una posición externa y el género percibido desde una posición interna, se trata de dos hombres y dos mujeres en diversidad de edades, lo cual da cuenta también del componente generacional cruzado a su vez (Caballero y Baigorri, 2013).

CUADRO 24. VARIABLES GENERALES SERINYCO S.A. de C.V.				
Variables	Informante 13	Informante 14	Informante 15	Informante 16
Sexo	Mujer	Mujer	Hombre	Hombre
Género	Femenino	Femenino	Masculino	Masculino
Etnia indígena	No	Sí, mazahua	No	No
Estudios	Licenciatura	Secundaria	Secundaria	Secundaria
Estrato económico	Medio	Bajo	Medio	Medio
Origen	Originaria	Avecindada	Avecindado	Avecindado
Edad	25	45	34	61
Grupo cultural	No	No	No	No
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en SERINYCO S.A. de C.V., 2022.				

En el caso de la etnia indígena, esta es mayoritariamente no presente, sólo una de los cuatro informantes se asume como tal, diciendo ser mazahua, la informante 14, condición que podría estar asociada con el estrato socio-económico, pues esta misma informante define ser parte de la clase baja, a

diferencia del resto de sus compañeros de trabajo quienes se asumen como de ingreso medio, cabe decir que su condición étnica es migrante.

Dichas relaciones podrían estar relacionadas con dos variables más, una sí contenida en el cuestionario, que es la del nivel de estudios, pues sólo la informante 13 refiere tener licenciatura, el resto sólo tiene la secundaria, pero sobre todo con la posición laboral que ocupan en la fábrica no contenida en el cuestionario, mientras los informantes 15 y 16 son trabajadores en el proceso productivo de la elaboración de bases de metal, la informante 13 está encargada de trabajo administrativo y la 14 de la limpieza.

Se observa entonces como la condición de sexo-género aparece de inmediato asociada a las actividades laborales desarrolladas, mientras los hombres son parte del promedio en el organigrama de cargos e ingresos, las mujeres aparecen en los extremos; con respecto al origen de los informantes, la 14 da cuenta de ser originaria del municipio, a diferencia del resto quienes se asumen como avecindados.

Las variables de edad y grupo cultural están contenidas dentro de lo esperado, nadie participa en grupos culturales fuera de la fábrica, y las cohortes generacionales dan cuenta de una población trabajadora inserta dentro de la edad productiva esperada; se presenta el cuadro de primera experiencia general sobre el escenario de estudio.

CUADRO 25. EXPERIENCIA EMOCIONAL SERINYCO S.A. de C.V.				
Variables	Informante 13	Informante 14	Informante 15	Informante 16
Inclusión emocional a situación	No	Sí	No	Sí

social				
Emoción ligada a situación social	Involucrarse (+)	Bienestar (+)	Tranquilidad (+)	Convivencia (+)
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en SERINYCO S.A. de C.V., 2022.				

La diversidad de la inclusión social a la situación de estudio es aquí evidente, presuponiendo como ya se hizo con la técnica pasada, un tipo de emocionalidad común social y no colectiva, si para la informante 13 su condición de trabajadora en SERINYCO no tiene nada que ver con su identidad de pertenencia al municipio, pues ella ya es originaria más allá de donde trabaje.

Tal como manifiesta al decir “me hace perteneciente a la población de Ecatepec, pero no, como pertenezco aquí, siento que soy de este municipio, no influye que yo trabaje aquí con mi condición de originaria del municipio” (Informante 13 -mujer, 25 años-, Entrevista 13: 2022), dando cuenta de que trabajar en el sector industrial de Ecatepec poco tiene que ver con su sentimiento de pertenencia a este.

La informante 16, quien además de definirse como avecindada, sí considera su trabajo en SERINYCO como definitorio para sentirse parte del municipio de Ecatepec en dicha condición, lo que entra en juego aquí como justificación es el tiempo que este informante refiere llevar trabajando en la industria y, por lo tanto, viviendo en Ecatepec.

Definitivamente sí, porque por el comentario anterior, yo te digo tengo más de 25, 30 años de laborar en esta empresa, ha tenido cambios de razón social, pero yo sigo siendo parte fundamental de esta empresa, en ese sentido, como trabajador, me he

adaptado a todos los requerimientos que necesitamos, aprender de distintas cosas, en fin, y cumplo los requisitos que la empresa pide, entonces, basado en eso, creo que tengo un lugar todavía aquí (Informante 16 -hombre, 61 años-, Entrevista 16: 2022).

En ese aspecto el tiempo y la generación se vuelven variables definitorias para sentirse parte o no de la situación y asociarla con la condición de vecindado en Ecatepec, para las personas mayores, dicha relación es evidente, para las jóvenes, no tiene nada que ver que se trabaje en SERINYCO con sentirse parte o no de Ecatepec.

Lo que sí comparten los cuatro informantes, en oposición a sus experiencias diversas de sensación común en la fábrica y el municipio, son sus expresiones emocionales sobre cómo se debería de sentir un habitante que es vecindado en Ecatepec, más allá de que ellos lo sean o no, los cuatro refieren vocabulario emocional valorado de manera positiva que alude a la inclusión y la convivencia.

Para el informante 15, ser vecindado en Ecatepec implica “vivir o estar tranquilo dentro de lo que es la estancia de estar aquí en Ecatepec” (Informante 15 -hombre, 34 años-, Entrevista 15: 2022); la informante 14 refiere que la vivencia de vecindada en Ecatepec implica estar “contenta, sentirse bien, sentirse contenta” (Informante 14 -mujer, 45 años-, Entrevista 14: 2022).

De esta manera, si bien la experiencia emocional de la participación laboral en la fábrica SERINYCO está cruzada por la condición laboral de realización individual y en ese sentido es diversa y no necesariamente relacionada con el sentirse parte de la población vecindada en Ecatepec, la condición expresiva que los cuatro informantes asocian a dicha condición es común y

valorada en vocabulario emocional como positiva, ahora se hablará de estas variables descritas, pero más a profundidad.

CUADRO 26. PERCEPCIÓN, EXPERIENCIA Y EXPRESIÓN SERINYCO S.A. de C.V.				
Variables y subvariables	Informante 13	Informante 14	Informante 15	Informante 16
<i>Intensidad</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
<i>Emotion work</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
Valoración	Negativa	Ambivalente	Positiva	Positiva
Intensidad	Alta	Cotidiana	Alta	Cotidiana
Vocabulario	Tensión (-) Prisa (-) Concentración (+) Cansancio (-) Firmeza (-) Nervios (-) Pena (-) Nervios (-)	Esfuerzo (+) Gusto (+) Contenta (+) Nervios (-) Tensión (-) Tranquilidad (+)	Movimiento (+) Tranquilidad (+) Gusto (+) Estabilidad (+) Fortaleza (+) Corrección (+)	Seguridad (+) Conocimiento (+) Protección (+) Cuidado (+) Satisfacción (+) Experiencia (+) Rutina (+) Tranquilidad (+) Aceptación (+) Cumplimiento (+) Admiración (+) Calificación (+)
<i>Comunidad emocional</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia

Valoración	Ambivalente	Positiva	Positiva	Positiva
Intensidad	Cotidiana	Cotidiana	Cotidiana	Cotidiana
Vocabulario	Tensión (-) Prisa (-) Concentración (+) Cansancio (-) Firmeza (-) Nervios (-) Pena (-) Descanso (+) Seguridad (+)	Esfuerzo (+) Gusto (+) Contenta (+) Nervios (-) Tensión (-) Tranquilidad (+) Soledad (+)	Movimiento (+) Tranquilidad (+) Gusto (+) Estabilidad (+) Tranquilidad (+) Corrección (+) Tranquilidad (+) Corrección (+) Conocimiento (+) Ayuda (+) Gusto (+)	Seguridad (+) Conocimiento (+) Protección (+) Cuidado (+) Satisfacción (+) Experiencia (+) Rutina (+) Tranquilidad (+) Aceptación (+) Cumplimiento (+) Admiración (+) Calificación (+) Beneficio (+) Gusto (+) Vínculo (+) Mejoría (+)
Frecuencia	Nervios (-)	Contenta (+)	Tranquilidad (+)	Satisfacción (+)
<i>Energía emocional contextual</i>	Social	Social	Social	Colectiva
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en SERINYCO S.A. de C.V., 2022.				

Se observa una diversidad emocional en la intensidad, así como pocas variaciones en los casos de valoración, vocabulario y energía contextual situada, cabe señalar en ese sentido un obstáculo metodológico que ocurrió en el trabajo de campo y permite dar cuenta de estas diferencias, fue la

incidencia en la experiencia afectiva de los informantes con respecto a la video grabación, este hecho hace que esta esté anclada, no sólo situada como referencia, al momento de ser entrevistados.

Por ejemplo, la informante 13 da cuenta de lo siguiente cuando se le pregunta sobre sus sensaciones referidas a su trabajo, “yo pienso que sí, no soy una persona que esté en constante como que la graben, o que muestre así cositas de mi persona o mi comportamiento, sí me sentí, así como nerviosa, no es muy normal en mí, porque no soy así” (Informante 13 -mujer, 25 años-, Informante 13: 2022), dicha condición incide en que su experiencia emocional tenga una intensidad alta y una valoración negativa.

Intensidad alta que comparte con el informante 15, para quien dicha condición se encuentra marcada por el esfuerzo físico de manejar una máquina, “pues prácticamente, es lo que he estado diciendo, que prácticamente estoy parado, camino poco, y los movimientos sí, en los brazos bastante, estoy soldando” (Informante 15 -hombre, 34 años-, Entrevista 15: 2022), sin que en ello incida ser video grabado.

Quien refiere una sensación similar a los nervios por ser video grabada de la informante 13, es la 14, quien se siente “un poco nerviosa, eso es lo que siento, porque cuando yo trabajo nadie me está video grabando, nadie me está observando, entonces mi trabajo es estar sola, mi área donde estoy limpiando siempre estoy sola, entonces no me siento observada ni nada” (Informante 14 -mujer, 45 años-, Entrevista 14: 2022).

Sólo que, a diferencia de su compañera, ella misma da cuenta de un *emotion work* para distanciarse de los nervios, pues es capaz de separarse de sus

emociones a partir de hacerlas conscientes y modificarlas cuando comenta “si no me estuviera video grabando, pues me sentiría tranquila y contenta, si nadie lo está haciendo” (Informante 14 -mujer, 45 años-, Entrevista 14: 2021), tan es así que su valoración emocional cambia de ambivalente en su experiencia a positiva en su expresión, ella pone entre parentesis sus propias emociones al ser video grabada y desde esa consciencia es capaz de modificarlas en el transcurso de la entrevista, gestiona lo que sintió en un primer momento y lo modifica al finalizar la plática.

En el caso de las intensidades, estas se observan diversas en las experiencias, en dos trabajadores son altas y en dos son cotidianas, pero se vuelven unánime en las expresiones, donde para todos ya son cotidianas, dando cuenta de la posibilidad de llevar a cabo *emotions works*, para distanciarse de la condición situada y dar cuenta de la normatividad emocional de la fábrica.

La informante 14 da cuenta de la soledad como una emoción positiva en su trabajo cotidiano, “de realizar mi trabajo sola, me siento tranquila, como no tengo a nadie que me esté dando órdenes, entonces me siento tranquila, de este trabajo, yo me imagino que si trabajara acompañada sí sería diferente, porque si hay otra persona, pues la otra persona no sé cómo sea, puede ser buena persona o puede ser un poquito diferente a mí, entonces sí sería diferente” (Entrevista 14 -mujer, 45 años-, Informante 14: 2022), así como de una situación energética social, no colectiva, dicha condición de vínculo energético social ocurre en tres de las cuatro entrevistas, lo cual se observa también en el hecho de que los vínculos emocionales situados que los trabajadores perciben son más bien con sus herramientas de trabajo antes que con sus otros compañeros.

Pues si bien el informante 15 reconoce que en su trabajo sí se vincula con sus compañeros, circunscribe esa relación a sus herramientas de trabajo, “así es, sí me vincula, en el sentido de conocer las herramientas y por si necesito algún tipo de ayuda de mis compañeros, ir a preguntarles” (Informante 15 -hombre, 34 años-, Entrevista 15: 2022), aunque no puede afirmar que sus compañeros sientan lo mismo que él, “pues sí, deberían de sentirse igual, tranquilos y a gusto con el trabajo que está realizando, pero no podría afirmar que sienten eso” (Informante 15 -hombre, 34 años-, Entrevista 15: 2022).

Condición similar refiere la informante 14, quien desde su posición de trabajo refiere que las sensaciones de sus compañeros también son diferentes a la suya, “pues la verdad es poco diferente, porque los que están allá afuera están presionados, se podría decir para sacar el trabajo, y la verdad a mí no me presiona nada, entonces yo, sí tenemos como diferentes emociones” (Informante 14 -mujer, 45 años-, Entrevista 14: 2022), diagnóstico similar al que lleva a cabo la informante 13.

Creo que sí, creo que muchos estamos así en nuestros lugares, en cierto periodo, escribiendo o redactando y sin movernos o hacer algún otro tipo de expresión corporal, creo que sí me vincula, porque la mayoría nos dedicamos a estar detrás de un monitor, escribiendo, redactando correos, ahora sí que tratar de llevar el proceso de nuestro trabajo, ya te vas adaptando en lo que está en tu espacio, en lo que te ayuda a ti estar en este espacio, en este espacio te adaptas a tu equipo, y probablemente tu equipo se adapte a ti, y al estar trabajando, pues ya lo sientes como de tu pertenencia, y se vincula como al ir juntos a trabajarlo (Informante 13 -mujer, 25 años-, Entrevista 13: 2022).

Ella misma manifiesta en ese sentido, que las expresiones emocionales de sus compañeros no son equiparables a la suya, “creo que no, creo que cada uno somos personas muy diferentes que podemos expresar de diferente

manera el cómo nos sentimos o la seguridad de cada uno de nosotros, por ejemplo en mi caso, pues yo sí sentí pena, pues a lo mejor para ellos puede ser muy normal hacerlo y por ejemplo, que se los muestren, y para ellos sentir como una seguridad por así decirlo” (Informante 13 -mujer, 25 años-, Entrevista 13: 2022).

Quien muestra una condición de que no incida en él la pena de la video grabación, sino que más bien le genera una sensación asociada a la satisfacción, es el informante 16, quien incluso hace gala de su calidad como trabajador gracias a esta, situación que le permite mostrar su calificación laboral, así como su posición de persona con experiencia y conocimientos en la fábrica.

Pues las normales, porque por una situación u otra, infinidad de veces he sido grabado haciendo mi trabajo, es por decir, como una especie de satisfacción, cuando tus compañeros comparten el video y dicen ‘está haciendo su chamba’, porque en este caso me ha tocado ocupar materiales muy gruesos y cómo le haces, cómo le hago, inicialmente es mi experiencia, mis conocimientos, con una determinada, yo basado con la experiencia que tengo y los conocimientos para mí es mucho más fácil mi trabajo, da satisfacción personal, porque ellos te admiran de alguna manera, ellos son buenos pero en otras cosas, pero en lo que yo estoy haciendo, está bien mi trabajo (Informante 16 -hombre, 61 años-, Entrevista 16: 2022).

Si bien este informante mantiene una experiencia y una expresión de intensidad emocional experimentadas y expresadas como cotidianas, debido a que por su experiencia este ya es sentido como ‘rutinario’, donde existe una apelación a su formación profesional y su experiencia temporal pues se trata del trabajador que lleva más años en la fábrica.

Como el de una persona normal, porque gracias a dios no tengo muchas carencias ni físicas ni nada, y basando mis movimientos que entre comillas “se vuelven rutinarios”, porque ya estamos acostumbrados a hacer eso día y día, día y día de trabajo, mis movimientos no pueden variar en mucho, porque son movimientos que se ve un trabajo durante años, que no todo el tiempo es el mismo trabajo, pero mis movimientos no tienen mayor complemento, de que yo estuviera inseguro de lo que estoy haciendo, entonces mis movimientos, considero yo mi persona, que los hace

una persona normal, basado en qué, en que conozco lo que estoy haciendo, el equipo que estoy moviendo, entonces, sí veo el video y es así, porque he hecho otra infinidad de cortes y todo tipo de trabajos que sí requieren de otros movimientos más profundos, pero mi trabajo, basado en mi experiencia, mis movimientos deben de ser igual, tranquilos y aceptables (Informante 16 -hombre, 61 años-, Entrevista 16: 2021)

Este mismo hecho hace que sea el único informante que refiere su actividad laboral inmersa en un contexto energéticamente colectivo, su implicación con la empresa y con el resto de sus compañeros queda de manifiesto desde el inicio, apelando en todo momento no sólo a sí mismo, sino al resto de sus compañeros como parte de un todo en el que participa satisfactoriamente.

Se siente abiertamente vinculado con el resto de sus compañeros, no sólo con las herramientas de trabajo que comparten, “sí me vinculan, porque yo soy el inicio de un proceso, que mientras yo cumpla con ese inicio de proceso, mis compañeros tendrán que dar el siguiente paso, pero ya una pieza que va dentro de dimensiones y todo, es una cadenita aquí, todos van pasando por un punto, un punto, hasta terminar el producto ya terminado, sí estamos involucrados todos mis compañeros y yo, tanto ellos conmigo como yo con ellos” (Informante 16 -hombre, 61 años-, Entrevista 16: 2022).

De esta manera se observa que las percepciones, experiencias y expresiones emocionales mediadas por la segunda, de los cuatro trabajadores entrevistados en la fábrica SERINYCO S.A: de C.V. dan cuenta de la diversidad emocional sobre todo en la experiencia de la situación vivida mayoritariamente como social en su energía, que se acercan cuando se centra la mirada en las expresiones emocionales de los informantes y podría sustentar diversas comunidades emocionales cruzadas por la valoración positiva asociada al trabajo; ahora se hablará sobre sus respuestas en torno a sus diagnósticos de la modernización de Ecatepec.

CUADRO 27. EMOCIONALIDAD MODERNIZADA SERINYCO S.A. de C.V.				
Variables	Informante 13	Informante 14	Informante 15	Informante 16
Inseguridad o miedo	Sí	Sí	Sí	Sí
Inseguridad o miedo contextual	No	No	No	No
Culpa	No	No	No	No
Orgullo	No	No	No	Sí
Marginación o Estigma	No	No	No	No
Simulación	No	No	No	No
Libertad	No	Sí	Sí	Sí
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en SERINYCO S.A. de C.V., 2022.				

Con relación a los diagnósticos expresivos asociados a la modernización en el municipio de Ecatepec de Morelos, las respuestas son bastante similares en los cuatro informantes, de inicio todos asocian el territorio a la inseguridad, realizando respuestas que podrían dar cuenta de un tabú emocional como la del informante 15 quien comenta al respecto, “pues sí, a lo mejor en algunas ocasiones, aunque realmente no podría describir tal cual cómo son las cosas” (Informante 15 -hombre, 34 años-, Entrevista 15: 2022), aunque como el resto de los informantes, esta misma persona manifiesta que esa sensación de inseguridad no ocurre en su centro de trabajo, al cual nunca se ha planteado dejar de asistir por miedo, responde con un explícito “no, no, no” (Informante 15 -hombre, 34 años-, Entrevista 15: 2022).

En ese sentido, nadie siente culpa de vivir en Ecatepec o de trabajar en SERINYCO S.A. de C.V., es una condición de vida que les ha tocado vivir, la cual sienten mayoritariamente en relación con la condición de contexto

energético social y de intensidad cotidiana, así como de valoración social positiva, y que ocurre como una actividad normal dentro de sus vidas.

Como menciona la informante 14, “tampoco, porque lo que hago no es malo, tampoco es un trabajo para sentirse orgullosa, no es estar en un escritorio, tener más estudios, tener un trabajo que yo gane un poco más para mi familia, y que a mis hijos no les haga falta nada, eso yo creo que sería un poco más un orgullo, decir ‘no me hace falta nada en la casa’ y eso es lo que a mí me llenaría de orgullo para mi familia” (Informante 14 -mujer, 45 años-, Entrevista 14: 2022).

No se trata de una condición de vida que asocien mayoritariamente al orgullo, la única diferencia, como en el caso de la parte anterior del cuestionario, tiene que ver con el informante 16, quien, debido a su condición asumida de persona con experiencia, que lo hace vincularse con el contexto desde una energía colectiva, sí asocia como vocabulario emocional su trabajo en SERINYCO y su presencia en Ecatepec con el orgullo.

Pues, orgullo como tal, se puede decir, piensa uno, como yo no he tenido ningún inconveniente en mis más de cuarenta años de vivir aquí en Ecatepec, no he tenido ningún inconveniente ni con autoridades, ni con delincuentes ni con nada, pues sí me da gusto vivir aquí y después del lugar de mi nacimiento que fue en Morelos, pues llevo más de media vida aquí, llevo más vida aquí en Ecatepec que en mi municipio, antes si tú quieres veinte y veinte, pero ahorita llevo más de cuarenta años de vivir aquí en Ecatepec, entonces sí siento que soy arraigado de aquí aunque sea vecindado, no nací en Ecatepec, pero he vivido la mayor parte de mi vida aquí en Ecatepec (Informante 16 -hombre, 61 años-, Entrevista 16: 2022).

La otra diferencia que también se aprecia en la parte final del cuestionario tiene que ver con la libertad que la informante 13 asigna a la posibilidad de poder expresar sus emociones sin restricciones, condición que no comparte

con el resto y no sólo asigna al municipio, aunque podría pensarse que por la respuesta sobre la inseguridad del informante 15 esto podría ser así.

Si el primero refiere con relación a si se siente libre en Ecatepec, “sí, así es, porque realmente no me siento ni presionado, ni marginado por la sociedad que yo esté habitando aquí en Ecatepec” (Informante 15 -hombre, 34 años-, Entrevista 15: 2022), la segunda responde “creo que no, en algunos aspectos como que sí no puedes expresar muy bien todavía, creo que no sólo aquí en Ecatepec, en algunos lugares no puedes expresar algunos sentimientos por la falta de conocimiento de las demás personas o de los habitantes de aquí del municipio” (Informante 13 -mujer, 25 años-, Entrevista 13: 2022), abriendo la puerta a situaciones que no ocurren necesariamente en la fábrica, sino afuera de ella.

De esta manera se observa un diagnóstico expresivo muy similar en los cuatro informantes con relación a las emocionalidades asociadas al proceso de modernización en el municipio de Ecatepec, inseguridad presente que se atenúa en su lugar de trabajo, nula culpa y simulación, poco orgullo y una condición de diversidad emocional asociada a la libertad, dando cuenta de la situación industrial de Ecatepec como emocionalmente moderna; ahora se hablará de la auto etnografía.

Auto etnografía

A continuación se hacen evidentes los datos obtenidos mediante la técnica de auto etnografía (Scribano y De Sena, 2009), la cual implicó hacer una narrativa sobre las emociones percibidas, experimentadas y expresadas por el investigador en su proceso de trabajo de campo asociado al corredor industrial de Ecatepec y en la fábrica SERINYCO S.A. de C.V., para después

realizar una interpretación distanciada de dicha narración (Elias, 1990), mediante el análisis interpretativo sociológico (Schutz, 1964) de percepción, experiencia y expresión usadas hasta aquí.

La auto etnografía de la fábrica de producción de bases para bombas de agua SERINYCO S.A. de C.V. se completó el día 15 de febrero de 2022, esto fue aproximadamente una semana después de que se acudió a realizar trabajo de campo al lugar, y cuatro meses después de que se iniciaran los contactos del investigador para entrar a alguna fábrica del corredor industrial de Ecatepec, hechos que se incluyen debido a que son parte de la experiencia emocional del mismo.

Se comienza como en el resto de las auto etnografías con la definición emocional de inicio que el investigador tenía sobre el corredor industrial del municipio en el que creció, para él “la primera sensación que tuve en mi infancia y ha sido constante a lo largo de mi vida, con relación al corredor industrial de Ecatepec de Morelos fue una afectividad que puedo etiquetar como indiferencia, mi vida nunca estuvo ni ha estado vinculada al sector industrial del municipio, tanto por la posición geográfica en la vivo como por mis actividades cotidianas, las de mis padres o familiares cercanos” (Auto etnografía de SERINYCO S.A. de C.V., 2022).

Siguiendo las recomendaciones de la literatura consultada con relación a cuál sería un escenario de estudio ejemplar de acuerdo a la literatura, la muestra teórica, y las condiciones de la pandemia de la *covid 19*, que hacían imposible la visita física a alguna fábrica y restringían todo al contacto virtual sin un previo conocimiento de las partes involucradas, emergieron de

inmediato los cuestionamientos sobre si sería posible realizar el cometido, así como la incertidumbre que esto implicaba.

La segunda condición asociada a la incertidumbre tuvo que ver sin duda con el recelo de no conocer de antemano cómo abordar la entrada en una empresa desde mi posición, ¿debía simplemente decir lo que quería hacer desde un primer correo o una primer llamada?, ¿debía hacer uso de mis títulos académicos en las comunicaciones para darle más formalidad?, ¿debía informar que se trataba de un estudio académico sin fines de lucro?, ¿debía enviar un primer correo exploratorio o poner de inicio los archivos con el cuestionario?, fueron cosas no contempladas de inicio que se intentaron variar para tener éxito (Auto etnografía de SERINYCO S.A. de C.V., 2022).

Dichas emociones como vocabulario, valoración ambivalente e intensidad alta, acompañaron durante los tres primeros meses de trabajo de campo en este escenario al investigador, la necesidad de establecer un vínculo cooperativo con quien se quería trabajar, pero la imposibilidad de hacer nada más allá de enviar correos electrónicos y llamar por teléfono, estas situaciones se enfatizaban ante la poca respuesta de las empresas a las que se escribía.

La incertidumbre siguió durante esas dos semanas en las que no se comunicaron conmigo, pues además era un momento en el que necesitaba seguir con mi trabajo de campo, que estaba empezándose a atrasar de acuerdo a mi cronograma propuesto; hasta que por fin contestaron mi correo con una negativa a participar en el proyecto, en ese momento sentí tristeza, pues me di cuenta que entrar a las fábricas, iba a resultar ser más difícil de lo que creía. Se cayó en ese momento parte de la ingenuidad y éxito, que había tenido en el trabajo de campo hasta ese momento, entrar a las fiestas patronales, los escenarios de originarios no habían sido tan complicado, hacerlo en el primero de los avecindados lo estaba siendo, a pesar de esto, decidí intentar con otra fábrica, donde las condiciones de pandemia al ser un espacio cerrado a lo público, debía ser igualmente por correo electrónico (Auto etnografía de SERINYCO S.A. de C.V., 2022).

La obligación para hacer uso únicamente de medios virtuales en el intento de establecer algún vínculo cooperativo con la fábrica, implicó un *emotion work* para el investigador, quien se planteó la necesidad de variar su manera de escribirle a las fábricas, en lugar de hacerlo de manera breve y concisa,

como pensaba debía establecerse una comunicación en internet, se trató más bien de darle seriedad a su proyecto aludiendo a sus blasones académicos.

De esta manera, en el último mes del año 2021 se decidió escribir a la fábrica 'La Corona', referida en la literatura como una de las más antiguas del municipio, en el escrito que deje en su caja de comentarios y envié a su correo que aparece en la sección de contacto de su página de internet, ahora sí decidí poner mi número de cédula profesional de maestría, mi matrícula de estudiante de doctorado, además de referirme a mí mismo con mis títulos académicos, aunque era un texto más largo, esperaba darle más formalidad, cuestión que sentía había faltado en la primer impresión en 'La Costeña' (Auto etnografía de SERINYCO S.A. de C.V., 2022).

La percepción emocional en lo virtual siempre es más incierta, menos controlable, el hecho de no mostrar la información que los humanos comunicamos con nuestros cuerpos, no implica que esta no esté como supuesta en la virtualidad, sólo que es más difícil de percibir desde una certeza cognitiva, pues quedan de lado los elementos para verbales del lenguaje, lugar preponderante para conocer emociones, en ese sentido, el investigador intentó controlar el grado de formalidad de la comunicación, esperando con ello, tener una respuesta favorable, esta no lo fue, pero el trato sí fue sentido como mejor, con mayor confianza a pesar de la negativa.

Después de una semana llegó el correo con una negativa por parte de la empresa, aunque la sensación no fue molestia, sino decepción, no sólo porque me dieron certeza temporal de la respuesta, sino porque la chica que me contestó la comunicación no sólo me informaba que no se podía debido a la pandemia, sino que escribió dos cosas más que me hicieron sentir bien, lo primero fue que mi trabajo se les había hecho muy interesante, lo segundo que me deseaba mucho éxito (Auto etnografía de SERINYCO S.A. de C.V., 2022).

Además de reconocer a la confianza como una emoción importante para poder desarrollar el trabajo de campo, y los límites a la formación de esta asociada a la incertidumbre de no saber si las negativas sí tenían que ver sólo con la *covid*, o también con las políticas de las empresas, en todo caso

lo importante es que eran negativas, más allá de si la motivación era real o no, eso quedaba en segundo plano.

El investigador se dio cuenta de que en tanto esta no se lograba, tampoco podía quedarse comprometido con esa emoción, pues no avanzaría y se frustraría, era necesario pasar hacia la resiliencia, pues “acabar el año sin haber podido entrar a mi cuarto escenario de investigación me hizo sentirme bastante decepcionado, sin embargo, dicha decepción se convirtió rápidamente en aceptación, yo lo había intentado y nadie está obligado a lo imposible, por mí no había quedado, lo único que podía hacer era seguir intentándolo, no me quedaba más remedio” (Auto etnografía de SERINYCO S.A. de C.V., 2022).

Seguir adelante dejando de lado la frustración que por entonces surgía y asumir que lo único que se podía hacer era intentarlo, pues generar confianza, implicaba que un otro quisiera vincularse y cooperar, y eso no se podía controlar, aunque lo que sí apareció como criterio moral y emocional desde la respuesta inmediata, al hecho de que en la última de las grandes fábricas donde se intentó llevar a cabo la investigación, ni siquiera se contestara la comunicación después del inicio, fue la molestia, desde el punto de vista de la intensidad, enojarse, le ayudó al investigador a destruir la expectativa de respuesta y seguir adelante en este escenario.

Siendo así envié el mensaje con mis datos y mi cuestionario adaptado para ser contestado por escrito, el cual fue recibido con un correo que me contestaron al día siguiente, una semana después de esa primer comunicación me enviaron otro correo diciéndome que mi solicitud seguía en trámite, pasó entonces casi un mes después de este último correo, ya en un nuevo semestre donde quedó claro no me iban a contestar nada más, por lo que tuve que empezar a considerar nuevas variantes para solucionar el problema, con una clara molestia hacia 'grupo Jumex' que me dejó en visto (Auto etnografía de SERINYCO S.A. de C.V., 2022).

En ese momento las condiciones emocionales en las cuales se encontraba el investigador seguían cruzadas por la incertidumbre, pero acompañadas por dos sensaciones más, una asociada a la decepción de no conseguirlo, y otra asociada a la tranquilidad de haberlo intentado, fue así que se decidió contactar con personas cercanas, aunque ello implicaba modificar la definición teórica de la muestra, contactando con la fábrica SERINYCO S.A. de C.V. los primeros días de febrero de 2022.

Esto me hizo sentir mucho alivio, pero también algo de inquietud, porque sé que debía justificar ampliamente la inclusión de un escenario que no estaba contemplado en el diseño de investigación inicial y que probablemente tendrá críticas, si bien es un escenario industrial del municipio de Ecatepec, que por temporalidad no formó parte del periodo dorado de la sustitución de importaciones, sí da cuenta de la supervivencia y adaptación de la productividad en el territorio. Y además da cuenta de las complicaciones que se tuvo en el trabajo de campo y que necesariamente debe quedar reflejado en la auto etnografía, pues de lo contrario las opciones eran abandonar uno de los escenarios definidos de manera teórica o replantear por completo el diseño de investigación, en ese sentido, aunque este sea un estudio exploratorio donde en tanto se estudia lo emocional, es importante dar cuenta de las sensaciones y vicisitudes del investigador al realizar su trabajo, sí me deja bastante insatisfecho no haber podido entrar a una fábrica más ejemplar (Auto etnografía de SERINYCO S.A. de C.V., 2022).

Y aunque apareció la decepción, la fábrica SERINYCO S.A. de C.V. sí da cuenta de ese Ecatepec percibido como industrial y ligado a los años 1950-1970 del siglo pasado, “al entrar al lugar me sentí entre un regreso a la década de 1970, sobre lo que leí en la literatura sobre el municipio, yo no estaba vivo en esa época, y cuando tenía 13 años e iba a la secundaria cerca de mi casa y existía el taller de soldadura, en ese sentido, la remembranza territorial del lugar sí me refleja una parte de la historia de Ecatepec que da cuenta de su proceso industrial” (Auto etnografía de SERINYCO S.A. de C.V., 2022).

El lugar sí cumplió con el objetivo de ser un ejemplo del corredor industrial del municipio de Ecatepec de Morelos, sí se encuentra en él un espacio

productivo a asociado a la generación de capital industrial, además de esto, ahí sí se logró generar un vínculo de confianza instrumental que dio cuenta de la posibilidad de aplicar el diseño de investigación con toda certeza.

De esta manera, podría decirse que mi experiencia emocional sobre la industria de Ecatepec ligada a su corredor industrial sigue estando, como al principio, en gran parte cruzada por la indiferencia, sólo que ahora con dos emociones de soporte, por un lado la decepción de no haber sido capaz de entrar a una industria de gran calado y el agradecimiento asociado al gusto de conocer a las personas que trabajan en una fábrica como SERINYCO S.A. de C.V., que aunque sea pequeña, me hizo rememorar pasados y presentes industriales del municipio, y me permitió continuar con mi investigación doctoral (Auto etnografía de SERINYCO S.A. de C.V., 2022).

De esta manera, la auto etnografía de la fábrica SERINYCO S.A. de C.V. da cuenta de las tres dimensiones de observación de lo emocional, la percepción mediada por lo incierto de la comunicación virtual y con el corredor industrial ya en la empresa; la experiencia de los *emotions works* para cambiar la comunicación y tratar de generar confianza, así como la aplicación del diseño en el lugar físico; y las expresiones vinculadas a la necesidad de generar este sentimiento para el trabajo de campo, y lo obtenido el día que se acudió a SERINYCO; para el investigador se trató de un vínculo energético social en todos los casos.

2.2 Central de Abastos

Se presentan a continuación los datos recabados en el contexto de estudio asociado al inicio del desarrollo comercial del municipio de Ecatepec de Morelos, la Central de Abastos, la exposición de estos está estructurada de acuerdo al orden cronológico y de técnicas mediante las cuales fueron obtenidos, la observación estructurada, la entrevista estructurada y la auto etnografía, ello da cuentas de las dimensiones epistemológicas de conocimiento de lo emocional.

Observaciones estructuradas

En el caso de las observaciones estructuradas, estas permiten conocer primordialmente el nivel perceptivo (Scribano, 2013; Labanyi, 2010; García, 2019; Massumi, 1995; Flam, 2015; Solana, 2020) de estudio de la dimensión emocional de la Central de Abastos de Ecatepec, de esta manera se muestran a continuación los datos recabados con esta técnica de investigación.

En la primera observación (sustentada en un hombre de 63 años) no fue posible contar con una video grabación de soporte, se trata del dueño de un puesto de dulces y confitería en general ubicado en la nave C de la Central de Abastos, el local ocupa una superficie de no más de 10 metros cuadrados, a esta persona se le entrevistó al final de la descripción textual de sus observaciones.

Se trata de un cuerpo de edad avanzada que se encuentra colocado enfrente de una máquina para producir palomitas de maíz, las piernas del mismo se encuentran dobladas, así como las pantorrillas que hacen descansar los pies en una barra de metal en la parte inferior de un banco de alrededor de un metro de alto, en el cual esta persona se encuentra sentada.

Su tronco está recto, sólo presenta una pequeña inclinación a la altura de sus brazos, utiliza preferentemente su brazo y mano derechos para mover las palomitas que han caído al depósito de su máquina, así como su brazo y mano izquierdo para mover la parte de arriba de la máquina que es de donde surgen nuevas palomitas de maíz.

Alternando con este movimiento, a un costado de la máquina, pero al alcance de su mano, tiene unas pequeñas bolsas de plástico de no menos de 40 centímetros cuadrados, dentro de las cuales va introduciendo palomitas de maíz que extrae de su máquina y las va formando una tras otra a un costado de la misma, establece una frecuencia de actividades entre mover las palomitas y colocar nuevas, así como ponerlas en las bolsas de plástico descritas.

Al costado derecho de la persona que se encuentra sentada enfrente de la máquina de palomitas, se encuentran dos anaqueles de dos metros y medio de alto por tres metros de largo, los cuales están acomodados uno con relación al otro en un ángulo de noventa grados, cuyo centro se encuentra en una de las esquinas del establecimiento.

En cada uno de estos anaqueles se observan otros dos cuerpos, ambos parados, el primero está flexionado en la parte del tronco hacia adelante y con la mano derecha utiliza un pañuelo para limpiar diversas mercancías, el otro cuerpo, el más alejado de la primera persona que está junto a las palomitas de maíz, se encuentra totalmente recto, pero a su vez, también utiliza un pañuelo para limpiar mercancías con su mano derecha.

Al costado izquierdo de la persona que se encuentra frente a la máquina de palomitas, se ubica una mesa que tiene un metro de altura, atrás de esta se observa otro cuerpo, que se localiza enfrente de una máquina cobradora que está arriba de la mesa, dicho cuerpo también está sentado arriba de una silla, con las piernas y pantorrillas dobladas, pero a diferencia del primer cuerpo descrito no presenta movimiento corporal alguno.

De esta manera se observaron cuatro cuerpos; 3 con movimiento corporal permanente, quien producía nuevas palomitas y quienes limpiaban los anaqueles y uno sin movimiento, sentado enfrente de la maquina cobradora; cabe decir que la imposibilidad de realizar video grabaciones permitió dar cuenta de la situación más allá de centrar la mirada sólo en la persona a quien se terminó por entrevistar.

En el caso de la segunda observación (sustentada en una mujer de 21 años), tampoco fue posible contar con una video grabación de soporte, por lo que también se tuvo que hacer uso de la descripción escrita, de trata de una comerciante que se encuentra acomodando cajas vacías en la parte posterior de un puesto de alrededor de unos cuatro metros cuadrados, junto a ella se encuentra otra persona haciendo la misma actividad, así como otra persona que se encuentra parada a un costado de ambas y una última que está en la parte frontal del comercio atendiendo un cliente.

Se observa un cuerpo, el cual realiza un movimiento recurrente, el cual consiste en inclinar su tronco a la vez que flexiona las piernas en una posición que se conoce como sentadilla, al hacer esto, utiliza ambos brazos y manos para recibir y cargar una caja vacía, cuando tiene en su posesión dicho artículo, levanta sus piernas, se incorpora rectamente y camina dos pasos, donde vuelve a inclinarse y flexionar las piernas para colocar la caja que antes le había sido proporcionada.

Este movimiento, que no es percibido como dotado de una intensidad alta por quien observa la situación, sus músculos se observan relajados y el cuerpo se observa sin mostrar algún esfuerzo fuera de la vida cotidiana, se

realiza unas 20 veces durante toda la observación, esta es la persona a la que se terminó por entrevistar.

A un costado de este primer cuerpo, esta un segundo, el cual, está flexionado las piernas hacia abajo, en una posición que se conoce como 'cuclillas', en esa forma, utiliza ambos brazos y manos para separar una caja de otra y otorgárselo a la primera persona descrita, cabe recalcar que todas las cajas que se transportan de un lugar a otro se encuentran vacías.

A un costado de ambos cuerpos descritos en un primer momento, pero sin interferir especialmente de manera directa con el espacio que ocupan ambos, ni con el espacio en el cual se colocan y reubican las cajas, se encuentra otra corporalidad, la cual está simplemente de pie y observando el desplazamiento de los dos primeros cuerpos y las cajas, pero sí se encuentra en su radio de percepción emocional, aunque no en el espacio físico que ocupan.

En un momento el primer cuerpo que se encuentra trasladando una de las cajas y da un paso fuera del circuito espacial que venía ocupando, hace un movimiento para evitar tener contacto físico con este tercer cuerpo; momentos después, se oye una voz de la parte frontal del puesto que pide una caja, se observa una mano que pasa hacia la parte trasera del mismo, a la cual se le entrega esta.

Así pues, se observaron cuatro cuerpos en esta segunda observación, 2 con un movimiento permanente, quien selecciona las cajas a acomodar y quien las traslada a su nuevo lugar de ubicación, persona a la que se entrevistó; 1 cuerpo con un movimiento itinerante, quien pidió una caja desde la parte

frontal del comercio; y 1 cuerpo sin movimiento, el que estaba parado a un costado de las personas que acomodaban las cajas.

En el caso de la tercera observación (sustentada en una mujer de 41 años) se trata de la encargada de uno de los restaurantes con los que cuenta la Central de Abastos de Ecatepec en el segundo piso de la nave C, esta persona muestra cómo se asiste a comprar los insumos que se necesitan para llevar a cabo la preparación de alimentos en el mismo, en esta mirada tampoco fue posible contar con una video grabación de soporte, por lo que fue necesario hacer descripción textual de los movimientos corporales de la persona.

Se observa un cuerpo en movimiento de piernas constante que se desplaza por el pasillo principal de la nave C de la Central de Abastos, primero realiza un movimiento de flexión de rodillas y fuerza en las pantorrillas y los pies con la intención de bajar unas escaleras, al cumplir con esta misión da vuelta a la izquierda donde esquivando dos cuerpos más que vienen caminando en sentido contrario al suyo.

Prosigue caminando, aunque ahora a la par del movimiento de piernas con pequeñas flexiones en las rodillas que la ayuda a trasladarse, distintas a las de bajar escaleras, no de soporte hacia arriba, sino de desplazamiento hacia enfrente, también está presente un bamboleo recurrente de brazos que, colocados en una posición de noventa grados a través del codo, se deslizan de enfrente hacia atrás en un movimiento también constante.

Si bien el tronco se mantiene recto y sin movimiento observable, dicha articulación de su cuerpo le ayuda a desplazarse hacia adelante unos 100

metros, donde da vuelta a la derecha en noventa grados y desciende por una rampa hacia el estacionamiento contenido entre las naves C y B, hasta este punto, además de las dos primeras personas que esquivó, el cuerpo se ha encontrado con otras ocho personas que han pasado a un costado de este en sentido contrario al mismo.

En ese lugar detiene sus piernas y mueve su cuello hacia ambos lados, esto le ayuda a saber si existe algún artefacto material que pudiera evitar su traslado, al no haberlo, sigue caminando y atraviesa el estacionamiento, en el cual se observan directamente en la situación alrededor de 8 carros y un sin fin más que escapan la atención del sociólogo.

A su vez, se observan otros dos cuerpos de personas paradas y sin movimiento a un costado de los carros, los cuales cuentan con dos trapos colgados en sus pantalones, se asume que son personas que ayudan a estacionar los automóviles, después de caminar unos 50 metros, llega a la nave B, a la que accede por una rampa, después de subirla da vuelta a la izquierda, ahí se observan otros dos cuerpos subidos en sus puestos de venta cada uno, camina 5 metros y llega a un puesto de naranjas donde se detiene.

En ese lugar observa las mercancías que se encuentran expuestas en el lugar y señala con uno de sus dedos el conjunto de frutas que desea comprar, después mueve las manos para llamar la atención de quien vende, movimiento que el otro cuerpo también ejecuta para confirmar la comunicación entre ambos y asegurar el encargo.

El primer cuerpo regresa caminando hacia el estacionamiento el cual cruza, no se percibe en toda la caminata observada algún cambio en la percepción emocional asociada a la velocidad o un movimiento más intenso, este siempre fue sentido como constante pero relajado a la vez; ya sin la presencia de los dos cuerpos parados de antes, llega a la nave y da vuelta a la izquierda cruzando con otros cinco cuerpos en movimiento que caminan en sentido contrario, por último da vuelta a la derecha, sube las escaleras y regresa a su restaurante.

De esta manera se observaron 20 cuerpos en la situación asociada a una compra realizada en la Central de Abastos de Ecatepec; 1 con movimiento permanente, la persona que asistió de su restaurante a la nave B a comprar fruta y a quien se entrevistó; 15 con un movimiento itinerante, las dos primeras con las que se cruzó el primer cuerpo, las otras ocho con las que se cruzó después y la últimas cinco con las que compartió espacio en su regreso; así como 4 con movimiento ausente, las dos que estaban paradas entre los carros en el estacionamiento, así como las dos que estaban en sus puestos a un costado de la venta de naranjas.

En el caso de la cuarta observación (sustentada en un hombre de 43 años), esta se refiere al trabajo de una persona que se encarga de llevar a los automóviles, privados o transporte público, las mercancías voluminosas que se adquieren en el lugar haciendo uso de un fierro de metal colocado en posición perpendicular a dos grandes ruedas conocido como *diablo*, es por ello que a estas personas se le conoce como *diablos*, todas estas en la Central de Abastos de Ecatepec son hombres.

En esta observación tampoco fue posible contar con una video grabación, por lo que también se hizo uso de la descripción textual externa; se observa a una persona parada junto a su *diablo*, cuando llega otro cuerpo y se dirige hacia esta, después se observa que la primera persona camina unos tres metros hasta colocarse a un costado de una caja de cartón cuyo contenido deja relucir una gran bolsa de plástico.

Ahí, flexiona su cadera y rodillas hacia adelante a modo de agacharse, también mueve ambos brazos y manos hacia adelante para construir una 'camita' con ellas, haciendo fuerza en sus muñecas y estableciendo una palanca física con las manos, ahí se nota intensidad emocional asociada a la tensión de los músculos, de esa manera, alza la caja y recupera una posición recta en su cuerpo, se traslada al soporte de su *diablo* que estaba a un metro de su cuerpo, ahí coloca la caja que venía cargando.

Se posiciona enfrente de su *diablo* ya con la caja encima de él, flexionando una vez más su cadera y rodillas, a continuación, hace uso de su brazo derecho para sacar un hilo grueso y elástico de plástico de aproximadamente dos metros, el cual utiliza para amarrar la caja que había colocado en su *diablo*, esta operación implica mantener su cuerpo flexionado hacia enfrente y hacer uso de ambos brazos y manos, si bien la derecha ejecuta más operaciones, aquí no se nota intensidad muscular.

Acabando esto, se para totalmente recto, se coloca atrás de su *diablo* poniendo el pie derecho medio metro enfrente del izquierdo y colocando ambas manos en las manijas de la parte alta de su herramienta, esto le ayuda a ejercer fuerza para levantar la parte baja de mismo hacia enfrente y

comenzar a caminar también en esa dirección, a la par que se mueven las ruedas del artefacto en concordancia con el mismo sentido.

Si bien se observa algo de esfuerzo cuando comienza la caminata, durante esta no se nota algún tipo de esfuerzo extra o intensidad corporal distinta a la de la vida cotidiana en su corporalidad; la persona que lleva el *diablo*, además de mover su cuerpo entero, mueve su boca para dialogar con la otra persona que de inicio llegó, y quien había permanecido parado a un costado del primer cuerpo, mientras este interactuaba con el *diablo*, ahora camina a su costado, moviendo también todo su cuerpo.

Durante el trayecto que inicia en la rampa que se encuentra en medio de las naves B y C de la Central de Abastos hacia la zona de las verduras, ambos cuerpos caminan unos 250 metros, se observan alrededor de 20 carros por donde pasan, después de seguir caminando y cruzar el área de verduras, se llega a otro estacionamiento, donde el *diablero* y su acompañante se detienen, se han encontrado en su trayecto con al menos 25 cuerpos que los cruzan caminando en sentido contrario, pero sin interferir en su desplazamiento.

Ambos cuerpos se detienen, el primero se coloca enfrente de su *diablo*, flexiona su cuerpo, retira el resorte que usó para fijar la mercancía y con sus brazos y manos a modo de palanca levanta la caja y la coloca en un automóvil que se encuentra a un costado, en ese momento, la segunda persona le entrega dinero al primero y este junto con su *diablo* regresan al lugar donde empezó la descripción en la rampa de entrada de la nave B.

De esta manera fue posible observar 27 cuerpos en dicha situación descrita, 1 con movimiento permanente, quien trabaja como *diablero* y a quien se entrevistó; y 26 con movimientos itinerantes, la persona que contrató los servicios del cargador, así como las 25 personas con las que se cruzaron en su camino hasta la entrega de la carga.

De esta manera fue posible llevar a cabo las cuatro observaciones centradas en la percepción emocional de cuatro informantes de la Central de Abastos en Ecatepec, si bien aquí, estos no participan de la misma situación de estudio, por lo que no se pudo cumplir con la condición de ser centrales en una situación común (Collins, 2009), si lo fueron cada uno en su contexto de trabajo específico que tiene como referencia de fondo el lugar de abastecimiento en su totalidad; se presentan ahora las tipologías de sus movimientos corporales percibidos.

CUADRO 28. PERCEPCIÓN EMOCIONAL CENTRAL DE ABASTOS				
Tipo de movimiento	Observación 17 (hombre adulto)	Observación 18 (mujer joven)	Observación 19 (mujer adulta)	Observación 20 (hombre joven)
Ausente	1 cuerpo	1 cuerpos	4 cuerpos	0 cuerpos
Itinerante	0 cuerpos	1 cuerpos	15 cuerpos	26 cuerpos
Permanente	3 cuerpos (persona entrevistada)	2 cuerpos (persona entrevistada)	1 cuerpo (persona entrevistada)	1 cuerpo (persona entrevistada)
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Central de Abastos, 2022.				

A grandes rasgos, se puede apreciar que los movimientos corporales descritos están cruzados por una gran distinción entre estos, con relación a la actividad que se realiza en la Central de Abastos, si esta se refiere a

acciones de compra o traslado de mercancías, los añadidos ambientales, así como la presencia de más cuerpos se hacen presentes (Anderson, 2009), como ocurre en los casos de las observaciones 19 y 20.

Por el contrario, si se trata de describir la percepción emocional en la Central de Abastos asociada a cuerpos donde más bien se recibe o vende mercancía como en los casos de las observaciones 17 y 18, el número de personas y los añadidos ambientales (Anderson, 2009) que participan de la situación se reduce drásticamente, esto se sostiene más allá de las diferencias de género o edad propias de los relatos cruzados.

Asociado a esto se puede decir que, en todas las observaciones realizadas, los cuerpos de las personas que ocupan la centralidad en su situación (Collins, 2009), llevan a cabo un movimiento constante, el cual en algunos momentos es percibido como un cambio en la intensidad emocional y en otros no, descartando una asociación clara entre el movimiento corporal y el cambio en la percepción, esta se nota más bien, y no en todo momento, cuando existe algún esfuerzo físico corporal situado.

Con relación a la definición de la situación como un lugar de energía emocional social o colectiva (Bericat, 2002; Collins, 2009) de acuerdo a las percepciones descritas, parece ser que este es tal como se define en la literatura, pues las actividades realizadas no implican una atención compartida ni una interacción obligatoria que haga a los participantes compartir la intensidad de sus emocionalidades, se trata entonces de un contexto cruzado energéticamente por afectos sociales (Bericat, 2002) de quienes forman parte de él, es decir, diferenciados y cotidianos; se presentan a continuación los datos recabados en las entrevistas estructuradas.

Entrevistas estructuradas

Ahora se continua con la presentación de las entrevistas estructuradas, que de manera exploratoria (Pujadas-Muñoz, 1992) permiten dar cuenta de los distintos niveles de observación del fenómeno emocional mediados por la experiencia de las emociones de cada uno de los cuatro informantes en la Central de Abastos del municipio de Ecatepec de Morelos.

Para ello se hace uso del instrumento metodológico de la presentación de tipos referidos de manera cualitativa (Pujadas-Muñoz, 1992) tanto para los datos obtenidos para la observación de la percepción como para la experiencia emocional; para las expresiones afectivas, se hace uso de tipologías donde se considera lo cuantitativo en el vocabulario (Sánchez, 1999), aunque sin validez estadística.

En las preguntas de donde se observa la percepción y la experiencia se consideran las sub variables de movimiento (Scribano, 2013; Labanyi, 2010; García Andrade, 2019; Massumi, 1995; Flam, 2015; Solana, 2020), valoración, intensidad y vocabulario emocional (Reddy, 2001; Rosenwein, 2016; Esteban, 2004; Hitzer, 2014).

Para los casos de las comunidades emocionales asociadas a la expresión emocional, en tanto las subvariables a considerar tienen un tratamiento cuantitativo, estas dependen de la frecuencia de vocabulario emocional, aunque también se incluyen los datos producidos mediante el movimiento, la intensidad y la valoración de los informantes en cada entrevista asociados al contexto de estudio del inicio del desarrollo comercial en Ecatepec (Bassols y

Espinosa, 2011; Belarmino, 2016; Mejía, 2015; Mejía, 2019; Hernández Monroy, 2016; Araiza y Martínez, 2016; Cruz Ramírez, 2015; Olivera Castro, 2010).

Se inicia con la presentación de las variables generales de cada uno de los informantes (preguntas 1 a 7), para después exponer los datos de la entrada general y exploratoria al campo que están entre las preguntas 8 y 11, y continuar con las preguntas enfocadas en las tres epistemes de observación de lo emocional mediadas por la experiencia del actor entre las preguntas 12 y 23.

Se finaliza con la parte del cuestionario donde se exponen las experiencias y expresiones emocionales de cada uno de los informantes con relación a los diagnósticos obtenidos en la literatura sobre la emocionalidad asociada a la modernización de Ecatepec (Williams, 1998; Kleinman, 1991; López y López, 2017; Veraza, 2003; Scribano, 2017; Soazo, 2019; Goffman, 1970; Ojima, Marandola, Moraes y Da Silva, 2010; Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2019 y 2021). contenido entre las preguntas 24 y 31.

En este sentido, se inicia con la presentación de un cuadro resumen con las variables sociológicas generales de cada uno de los cuatro informantes, si bien para este escenario, estos participan de cuatro situaciones distintas inmersas dentro de una común y no por su centralidad en un contexto único (Collins, 2009), aquí también se logró cumplir con el criterio de relatos cruzados (Pujadas-Muñoz, 1992), aunque no se pudo obtener una centralidad común de la situación colectiva, en tanto los actores no participaban en la misma, pero sí eran centrales en la que cada uno de ellos desarrollaba teniendo a la Central de Abastos como referencia geográfica.

CUADRO 29. VARIABLES GENERALES CENTRAL DE ABASTOS				
Variables	Informante 17	Informante 18	Informante 19	Informante 20
Sexo	Hombre	Mujer	Mujer	Hombre
Género	Masculino	Femenino	Femenino	Masculino
Etnia indígena	No	No	No	Sí, nahua
Estudios	Bachillerato	Bachillerato	Posgrado	Secundaria
Estrato económico	Medio	Medio	Medio	Medio
Origen	Avecindado	Avecindada	Avecindada	Avecindado
Edad	63	21	41	43
Grupo cultural	No	No	No	No
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Central de Abastos, 2022.				

Desde el punto de vista del sexo y el género, se observa una clara correspondencia y unanimidad entre ambas variables, todas las personas que fueron asignadas desde una visión externa con un sexo, se identifican con el mismo género, situación que es idéntica en las variables del estrato socio económico, origen y pertenencia a grupos culturales, todos los informantes se declaran en la medianía de ingresos, dicen no pertenecer a algún grupo asociativo y se definen como avecindados en Ecatepec.

En el caso del resto de las variables existe diversidad en la respuesta de los informantes, minoritaria en el caso de la etnia, donde la mayoría de las personas declaran no ser indígenas, sólo uno, el informante 20, se auto adscribe a la nación nahua; en los casos de estudios y edad, las diferencias

son más dispersas, para el grado académico, dos personas comparten el bachillerato, una tiene un posgrado y otra la secundaria.

En este escenario resulta interesante contrastar esta última variable con la posición que ocupan en el lugar cada uno de los informantes, pues el caso de la persona con menos estudios es la de quien trabaja como cargador *diablero*, quien además se auto adscribe como indígena; los dos comerciantes con puestos fijos tienen estudios de bachillerato, si bien la informante 18 no podría tener más formación escolar por su edad.

Por el otro lado la dueña del restaurante, posición de mercado que implica más recursos que las tres anteriores tiene un posgrado, se observa entonces una clara diferenciación económica en los informantes; a continuación, se presentan los datos obtenidos con relación a su primera experiencia genérica en el contexto emocional de la Central de Abastos de Ecatepec de Morelos.

CUADRO 30. EXPERIENCIA EMOCIONAL CENTRAL DE ABASTOS				
Variables	Informante 17	Informante 18	Informante 19	Informante 20
Inclusión emocional a situación social	Sí	Sí	Sí	Sí
Emoción ligada a situación social	Participación (+)	Cómoda (+)	Orgullo (+)	Bienestar (+)
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Central de Abastos, 2022.				

Se observa en estos casos unanimidad en los cuatro informantes con la identificación emocional asociada a la Central de Abastos de Ecatepec como

un espacio referido a los avecindados en el municipio, pues los cuatro informantes dan cuenta de dicha identidad de manera explícita y clara, desde un simple “Sí” (Informante 18 -mujer joven- e Informante 20 -hombre joven-, Entrevista 18 y Entrevista 20: 2021), en el caso de dos narrativas.

Además de los añadidos, “sí, así es” (Informante 17 -hombre, 63 años-, Entrevista 17: 2021) y “sí, por supuesto” (Informante 19 -mujer adulta-, Entrevista 19: 2021) en los casos de las dos restantes, se trata entonces de una emocionalidad asociada al contexto que se presenta de manera unánime, si bien el vocabulario que se vincula de manera genérica a esa experiencia sí varía, a primera instancia y de manera exploratoria con la variable de edad (Caballero y Baigorri, 2013).

Para los dos informantes de más años, el vocabulario asociado a la emocionalidad de asistir a trabajar a la Central de Abastos refiere a condiciones de pertenencia, implica “formar parte y participar con la sociedad en cuanto a trabajo se refiere” (Informante 17 -hombre, 63 años-, Entrevista 17: 2021), llegando incluso al orgullo por la labor realizada en este lugar y la visibilidad del mismo, “orgullo, pertenezco a la comunidad de Central de Abasto de Ecatepec, que es considerada la cuarta más importante a nivel nacional y la primera más importante del Estado de México” (Informante 19 -mujer, 41 años-, Entrevista 19: 2021).

En el caso de las generaciones más jóvenes, la condición de sentirse avecindado por trabajar en Central de Abastos pasa más bien por la comodidad, una “se debería de sentir cómoda aquí en el trabajo” (Informante 18 -mujer joven-, Entrevista 18: 2021), o por el bienestar de acudir a realizar sus actividades comerciales, se trata de “estar bien con los compañeros,

estar bien con la gente, tratarnos bien entre compañeros” (Informante 20 - hombre, 43 años-, Entrevista 20: 2021); a continuación se presentan las variables emocionales del contexto de estudio de manera más amplia.

CUADRO 31. PERCEPCIÓN, EXPERIENCIA Y EXPRESIÓN CENTRAL DE ABASTOS				
Variables y subvariables	Informante 17	Informante 18	Informante 19	Informante 20
<i>Intensidad</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
<i>Emotion work</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
Valoración	Positiva	Positiva	Ambivalente	Positiva
Intensidad	Cotidiana	Cotidiana	Alta	Cotidiana
Vocabulario	Movimiento (+) Ligereza (+) Participación (+) Producción (+) Calidad (+) Bienestar (+) Tranquilidad (+) Autonomía (+)	Relajación (+) Movimiento (+) No cansancio (+) Desestrés (+) Tranquilidad (+) Felicidad (+) Autonomía (+)	Intensidad (+) Recomendación (+) Presión (+) Frescura (+) Calidad (+) Comercio (+) Libertad (+) Conexión (+) Tranquilidad (+) Alegría (+) Gusto (+) Comunidad (+) Temor (-) Miedo (-) Comunidad (+)	Tranquilidad (+) Bienestar (+) Cansancio (+) Fuerza (+) Maña (+) Experiencia (+) Contento (+) Satisfacción (+) Autonomía (+)
<i>Comunidad emocional</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
Valoración	Positiva	Positiva	Positiva	Positiva

Intensidad	Cotidiana	Cotidiana	Alta	Cotidiana
Vocabulario	Movimiento (+) Ligereza (+) Participación (+) Producción (+) Calidad (+) Bienestar (+) Tranquilidad (+) Autonomía (+) Pandemia (-)	Relajación (+) Movimiento (+) No cansancio (+) Desestrés (+) Tranquilidad (+) Felicidad (+) Autonomía (+) Cansancio (+) No pesadez (+) Estrés (-)	Intensidad (+) Recomendación (+) Presión (+) Frescura (+) Calidad (+) Comercio (+) Libertad (+) Conexión (+) Tranquilidad (+) Alegría (+) Gusto (+) Comunidad (+) Temor (-) Felicidad (+) Orgullo (+) Tristeza (-) Presión (-) Agradecimiento (+) Timidez (-) Conocimiento (+)	Tranquilidad (+) Bienestar (+) Cansancio (+) Fuerza (+) Maña (+) Experiencia (+) Contento (+) Satisfacción (+) Autonomía (+) Vinculación (+) Ayuda (+)
Frecuencia	Producción (+)	Relajación (+)	Comunidad (+)	Cansancio (+)
<i>Energía emocional contextual</i>	Social	Social	Colectiva	Social
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Central de Abastos, 2022.				

Se observan que las experiencias emocionales se encuentran dotadas de bastante autonomía entre cada uno de los informantes, pero son similares con relación a las percepciones, experiencias y expresiones emocionales de manera mayoritaria en tanto estas se encuentran definidas por sus actividades laborales; visto esto en variables como la intensidad cotidiana o

la valoración positiva que son iguales en tres de las cuatro entrevistas, así como en la presencia de movimiento corporal para todos los casos.

Por ejemplo, en el caso de la informante 18, la emocionalidad asociada a su fuente de trabajo, además de cimentarse en una intensidad de autonomía cotidiana y una valoración positiva, es definida en vocabulario emocional como relajación, “pues todo el tiempo estoy relajada, no me siento estresada, yo considero que estoy relajada” (Informante 18 -mujer, 21 años-, Entrevista 18: 2021).

A su vez, ya desde el inicio de la narrativa asociada a la trayectoria corporal vinculada a su trabajo, el informante 17 deja entrever que esta no le refiere una actividad pesada o intensa, al mencionar que este implica “pues caminar, mover mis brazos, casi no cargo cosas, este trabajo es ligero” (Informante 17 -hombre, 63 años-, Entrevista 17: 2021).

Incluso el informante 20, quien por su posición de *diablero*, podría pensarse que su intensidad emocional sería alta, da cuenta de lo contrario apelando a su experiencia al cargar las mercancías para reducirla, “necesitas levantar cajas y tener fuerza para levantarlas y maña más que nada, saber cómo acomodar las cosas, no es lo mismo la fuerza que la maña, la maña se aprende a través de la experiencia que tiene uno aquí” (Informante 20 -hombre, 43 años-, Entrevista 20: 2021), dando cuenta de una dimensión metafórica de su propia fuerza como más importante para cargar que los mismos músculos de su cuerpo.

Este termina por decir, que trabajar en la Central de Abastos no le resulta intenso, “sí, al final del trabajo pues se puede decir que se siente uno bien, y

se puede decir que está uno cansado, contento, y cómo le puedo explicar, bien con lo que hace uno, satisfecho con lo que hace uno, es indiferente si acabo más cansado o más contento”. (Informante 20 -hombre, 43 años-, Entrevista 20: 2021), el cansancio aquí no es valorado como negativo, sino todo lo contrario, pues está asociado a estar contento.

Dicha condición de intensidad cotidiana y valoración positiva ligada a la actividad laboral se deja entrever también en los objetivos emocionales de la misma, “sí, aquí tenemos una palomera, pues con la intención de que nuestro producto sea de calidad, para nuestros clientes, la preocupación al estarlo haciendo es que nuestro producto sea de una buena calidad, con buenos ingredientes, para nuestros clientes” (Informante 17 -hombre, 63 años-, Entrevista 17: 2021), una emocionalidad ligada al trabajo y al comercio.

En el caso de los vocabularios emocionales referidos, estos también se asocian con la valoración positiva en tres de las cuatro entrevistas, como es el caso de la informante 18 quien menciona de su actividad laboral, “me siento tranquila y feliz” (Informante 18 -mujer, 21 años-, Entrevista 18: 2021), aunque en este escenario se presenta una situación particular, el uso de un mismo vocablo emocional de manera ambivalente, la presión, sentimiento que la informante 19 asocia primero como trayectoria corporal de su actividad laboral de manera positiva a la alta intensidad para cumplirla.

Pues, experimento al inicio mucha emoción de empezar un día en el restaurante, siento emoción y alegría al ver que la gente empieza a acostumbrarse a desayunar o a comer en un restaurante de Central de Abastos, somos muy pocos restaurantes, creo que somos como 2 o 3, la Central de Abasto tiene más de 750 locales y bodegas, y el hecho de que nosotros como restaurante nos encontremos en un primer piso en bodega, es un escondido, entonces la gente ha venido aquí por recomendación, entonces, también siento presión a eso de medio día porque es cuando se nos juntan los pedidos y ya cuando es más tarde en la situación administrativa, sigo sintiendo

presión por el tema que tenemos que sacar en cuestiones bancarias y administrativas que se nos cierran las operaciones a partir de las cuatro de la tarde (Informante 19 - mujer, 41 años-, Entrevista 19: 2021)

A la vez que alude a esta, en su trayectoria de emociones ligadas a su trabajo con los momentos en los que no cuenta con la cantidad suficiente de clientes para generar los ingresos necesarios para el mantenimiento de su empresa, aquí como expectativa negativa, aunque posteriormente en la expresión de la comunidad emocional a la que pertenece la evaluación de sus emocionalidades en el trabajo termina por ser positiva.

Pues sí es correcto, porque al final, cuando tú tienes un negocio, el ver entrar a los clientes te causa emoción de felicidad, de orgullo, te dice que sí vas bien, también tienes sentimientos de tristeza cuando hay días que no tienes clientes, que no tienes ventas, sientes presión, porque al final tienes que mantener los empleos, hasta cierto punto más que correcto yo creo que es normal, quisiéramos tener un negocio donde siempre se vendiera bien, pero los negocios en México es como una montaña rusa, y puntos altos, puntos bajos, de equilibrio, pero pues así es el comercio en México. (Informante 19 -mujer, 41 años-, Entrevista 19: 2021)

Dicho uso de una misma palabra con dos valoraciones emocionales distintas da cuenta de la diversidad de experiencias en una misma situación social, y en ese sentido, de cómo las palabras asociadas a los sentimientos, en tanto dan cuenta de cogniciones situadas que pueden significar, motivar o ser evaluadas de diversas maneras, están cimentadas siempre en el contexto de estudio.

El caso de esta informante es significativo para la dimensión expresiva, pues a diferencia del resto, ella tiene una intensidad afectiva alta y vivencia del contexto colectivo, “pues siento alegría, el caminar por los pasillo, experimentas diversas situaciones también de olores y de colores, en cuestión de frutas y verduras, en las mañanas siempre es un gusto estar viendo la descarga de los productos y ver que un pedacito de ese camión te

lo vas a llevar tú para empezar a hacer la transformación de los alimentos” (Informante 19 -mujer, 41 años-, Entrevista 19: 2021), aludiendo a los añadidos ambientales de sentir de manera colectiva la Central de Abastos.

Pues si bien informantes como el 20, reconocen vínculos en su actividad laboral con sus compañeros, al referir que esta “sí, me vincula, sí se ocupa *diablo*, aquí también los compañeros *diablos* nos ayudamos más con el *diablo*, todos, más que nada, es una compañía entre el *diablo* y la persona, como se puede decir, nosotros” (Informante 20 -hombre, 43 años-, Entrevista 20: 2021), también afirma no poder saber si comparte emociones con ellos, al decir que “ahí sí no le puedo asegurar nada, pero me imagino que han de sentir lo mismo al trabajar, en el sentido del trabajo, satisfacción y cansancio, las personas de las combis me imagino que también han de estar contentos por lo que hacen” (Informante 20 -hombre, 43 años-, Entrevista 20: 2021).

Caso similar al de la informante 18, quien establece una clara diferencia entre sus emociones y las del resto de personas que trabajan o acuden a la Central de Abastos, las emocionalidades situadas en este escenario son diversas, pues cada una de las personas que visita el lugar, lo hace de manera autónoma, sin estar imbricada en alguna actividad común, más allá del espacio físico compartido.

Pues no todos sienten lo mismo, por ejemplo, algunos están muy cansados por el trabajo que tienen, por ejemplo no todos hacen lo mismo, no todos tienen la misma energía, o la misma actitud, las mismas ganas, mi trabajo, es muy relajado y menos pesado que el de otras personas, por ejemplo el de los *diablos*, porque como cargan cajas, cargan cosas, y van cargando pues en los *diablos*, siento que es más cansado, siento que están estresados al momento, no todo el tiempo (Informante 18 -mujer, 21 años-, Entrevista 18: 2021).

Como se observó con el informante 20, puede ser que dicha intuición sea correcta, pues la maña puede más que la fuerza, en ese sentido, tal vez la

condición de intensidad alta y contexto colectivo no tenga que ver tanto con el esfuerzo físico en el trabajo, sino con la emocionalidad de implicación en la Central de Abastos como organización y lugar de asistencia recurrente, no sólo solo como empleados o espectadores de la misma.

Algo de esto menciona la informante 19 cuando establece una diferencia temporal entre quienes asisten por primera vez al lugar, y quienes hacen de este un espacio recurrente de compra, para ella, aquí se experimenta “si es su primera vez mucho temor, miedo incluso a que no le pesen bien, los que ya vienen de forma más continua empiezan a agarrar nuestros modos de lenguaje y ya se sienten parte de la comunidad” (Informante 19 -mujer, 41 años-, Entrevista 19: 2021), aquí existe una comunidad a la que se accede después de cierto tiempo de acuerdo con esta informante.

Aludiendo una vez más a la existencia de un conglomerado de personas que trabajan, comercian o asisten a la Central de Abastos de manera común, tópico que sigue apareciendo en las siguientes variables del cuestionario asociados al lugar para esta informante, los diagnósticos emocionales vinculados a la modernización del municipio de Ecatepec, los cuales se presentan a continuación.

CUADRO 32. EMOCIONALIDAD MODERNIZADA CENTRAL DE ABASTOS				
Variables	Informante 17	Informante 18	Informante 19	Informante 20
Inseguridad o miedo	Sí	Sí	Sí	Sí
Inseguridad o miedo contextual	No	No	No	No

Culpa	No	No	No	No
Orgullo	No	No	Sí	Sí
Marginación o Estigma	No	Sí	Sí	No
Simulación	No	No	Sí	Sí
Libertad	Sí	Sí	Sí	Sí
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Central de Abastos, 2022.				

Ella es la única de los cuatro informantes que justifica sentir orgullo por su pertenencia a la Central de Abastos, si bien el informante 20 refiere tener la misma situación, no da una motivación para hacerlo, lo cual deja entrever que la sensación de intensidad alta y energía colectiva está en este escenario, ligada a la organización y funcionalidad de la misma, siempre desde un objetivo de éxito económico.

Siento orgullo de pertenecer a esta comunidad de Central de Abasto de Ecatepec, nos ha costado muchísimo trabajo sacarla adelante, hay muchas Centrales de Abastos que han muerto como elefantes blancos y nosotros aquí con sus comerciantes, con sus más de 750 locales y bodegas, damos trabajo a más de 15 mil personas, y otras más de forma directa e indirecta, y obviamente pertenecer a una comunidad, yo creo ya emblemática del municipio, yo creo que merece sentirse orgullosa (Informante 19 -mujer, 41 años-, Entrevista 19: 2021).

Esta condición de orgullo, implicación y organización ligada a la Central de Abastos de Ecatepec como un escenario de emociones colectivas e intensidad alta, a partir del trabajo por ser un proyecto económicamente exitoso gracias al esfuerzo de sus locatarios, encuentra también una correspondencia con la condición de estigmatización supuesta, ahora sí ya de todo el territorio municipal en el que esta se encuentra, se trata en palabras de la informante 19, de hacer notar que ser empresario en Ecatepec

es tan válido y real como lo es en otras partes del país, aunque haya personas que ni siquiera lo imaginen.

Sí hace algunos años sentía mucha discriminación por pertenecer a la comunidad de comerciantes de la Central de Abastos de Ecatepec, porque nos veían como hasta cierto punto como ‘mugrosos’, no como empresarios y al final el comercio es crear empresas, porque estás comercializando, al paso del tiempo, un grupo de comerciantes que forman la Unión de Comerciantes y Condóminos de la Central de Abastos de Ecatepec nos dimos a la tarea de trabajar en la imagen no solamente del centro sino también del propio comerciante y creo que a la fecha lo hemos logrado, somos ya posicionados como la cuarta central más importante a nivel nacional, la primera más importante a nivel Estado de México (Informante 19 -mujer, 41 años-, Entrevista 19: 2021).

Estas variables de estigmatización y orgullo se encuentran divididas de manera igualitaria entre el resto de los informantes, condición que se comparte con la simulación, tal como da cuenta el informante 20, quien refiere que “sí, en algunas cosas que no nos gustan pues preferimos callarnos” (Informante 20 -hombre, 43 años-, Entrevista 20: 2021).

Aunque por otro lado la informante 18 da cuenta de lo contrario, cuando se le pregunta qué ocurre al atender a un cliente en su puesto, ella menciona, “aquí no es un trabajo pesado ni nada de eso y siento que, si llega un cliente lo atiendo tal y cómo me siento yo, así cualquier cosa” (Informante 18 -mujer, 21 años-, Entrevista 18: 2021).

A diferencia de las variables iniciales como la inseguridad general, la cual es sentida por todos, pero mediada también de manera unánime por la asistencia al contexto, pues nadie se ha planteado dejar de ir a la Central de Abastos por esto, “bueno, a mí no me ha pasado nada, pero hay personas a las que sí, pero no me he sentido insegura, bueno, sí me he sentido insegura, pero no he sentido las ganas de no venir por eso aquí” (Informante 18 -mujer, 21 años-, Entrevista 18: 2021).

En este escenario se percibe una diversificación de las expresiones y experiencias emocionales asociadas a la modernización del lugar en narrativas como la anterior, lo cual da cuenta a su vez de la existencia de *emotions works*, para paliar, ocultar o transformar los sentimientos que se viven en el mismo, se trata en ese sentido de una característica propia de la experiencia emocional moderna, la auto gestión de la vida emocional.

Como menciona el informante 17 sobre la Central de Abastos en Ecatepec y su dimensión emocional, “pues depende qué emociones, porque hay muchos tipos de emociones, puedes estar muy alegre, o puede estar muy triste, no sé si se refiere a eso, pero en lo personal, nunca me ha sido difícil ser como soy, siempre he podido expresar lo que siento” (Informante 17 -hombre, 63 años-, Entrevista: 2021).

De esta manera se observa como las percepciones, experiencias y expresiones emocionales en la Central de Abastos de Ecatepec, de acuerdo con el cuestionario asociado a las entrevistas estructuradas, dan cuenta de un lugar diverso en las vivencias emocionales de quienes se ubican en él, en su mayoría energéticamente social e intensamente cotidiano, valorado positivamente por todos y ligado al trabajo y el comercio.

Auto etnografía

Se desarrolla a continuación el distanciamiento crítico (Elias, 1990) a partir de las tipologías sociológicas de percepción, experiencia y expresión (Schutz, 1964), sobre la narrativa llevada a cabo como auto etnografía

emocional (Scribano y De Sena, 2009) en la visita y asociación simbólica del investigador con la Central de Abastos de Ecatepec de Morelos.

El término de dicha narrativa fue completado el día 10 de noviembre de 2021, unos momentos después de conseguir realizar todas las observaciones y entrevistas proyectadas en el campo de estudio; de esta manera la auto etnografía del actor se divide en dos grandes momentos temporales, el primero tiene que ver con sus vivencias a lo largo de su vida como habitante de Ecatepec con relación al lugar, y el segundo con la entrada al mismo para llevar a cabo la investigación; en tanto el sociólogo vive en Ecatepec, la relación con el contexto de estudio se remonta a su infancia.

Lo primero que relacioné desde mi cognición y comunicación emocional con la Central de Abastos de Ecatepec, es cierta cercanía asociada a mi infancia, se trata de un lugar al que visitaba de manera frecuente cuando era niño, pues se encuentra muy cerca de mi casa y mis padres acudían a ella cada vez que tenían que organizar una festividad o necesitaban surtirse de manera masiva, para ellos no era un lugar donde realizar sus compras cotidianamente, sino de manera extraordinaria (Auto etnografía de la Central de Abastos, 2021).

Si bien el investigador dejó de vivir en el territorio de Ecatepec hacia el año 2008, regresó al mismo en el 2013, momento en el cual su relación con la Central de Abastos se solidificó, pues decidió acudir a ella para abastecerse de manera recurrente, esto fue por motivos políticos, de movilidad y económicos, así como emocionales.

He de decir que poder entrar a la Central de Abastos en mi regreso al lugar donde viví toda mi infancia fue posibilitado, y en su momento también por esta causa tomé esta decisión, debido a que mi casa se encuentra comunicada con el centro de abastecimiento a través de la primera línea de Mexibús que se inauguró en el 2010, para mí como para tantos mexiquenses el transporte público normal, las combis, los microbuses, etc. son percibidos como espacios de riesgo (Auto etnografía de la Central de Abastos, 2021).

No se trata sólo de una motivación emocional acompañada a la seguridad del traslado o el lugar en sí y la congruencia política de comprar local, sino por la experiencia situada de asistir al mismo, pues en él se observan añadidos ambientales cruzados por la 'cultura de barrio' de la que el investigador se siente parte y le dota de certidumbre, los ruidos, olores y sabores de un 'mercadote' popular.

Conforme iba asistiendo al centro de abastecimiento fui generando ciertos rituales laicos y cotidianos que le daban más certeza a mi presencia en él, desde ir escogiendo puestos donde realizar mis compras de manera recurrente, hasta comprarme empanadas de camarón que me encantan cada que llevo a cabo mis visitas, asistir al lugar es una experiencia cruzada por colores, sabores y sonidos, miles de cuerpos moviéndose sin tener consciencia total de la otredad, pero generando un tipo de organización que la mayoría de las veces no genera conflictos. En la Central de Abastos siempre hay gente gritando, moviéndose, escuchando música, intercambiando productos y saludos, dando a probar enseres, esto último tal vez ahora menos que antes, es un lugar de encuentro e intercambio que no descansa, tal vez por ello debe mantener una mínima percepción de confianza, seguridad y justicia, pues de esta manera la gente se seguirá animando a asistir al lugar (Auto etnografía de la Central de Abastos, 2021).

Aunado a la percepción emocional que implica la confianza como vocabulario asociado a la aglomeración de cuerpos organizados de manera común aún sin tener consciencia plena de ello, lo que permite evitar el conflicto y mantener abiertas las puertas a todo el mundo que quiera socializar en paz y cooperación, la Central significa para el investigador una moralidad emocional muy clara que aprecia mucho, la honestidad, en ese sentido, su asistencia al lugar es experimentado como deseado porque está normado por la libertad de ser auténtico en las compras.

La Central me gusta porque el contacto con la gente es experimentado como autentico, no se percibe una sobre representación de las emociones con el objetivo de vender, no le pagan a la gente por sonreírte, como en mi experiencia en los centros comerciales, esta me parece más honesta, algo que valoro mucho, pues estoy de acuerdo con la crítica de Hochschild a Goffman que en parte, sustenta también la teoría de la sociedad del espectáculo de Guy Debord (Auto etnografía de la Central de Abastos, 2021).

Sabes que estás en un espacio donde aunque la gente tenga problemas te atiende, que no finge para engañarte y aprovecharse de tu vacío emocional que busca ser valorado en todo momento, o al menos, así lo experimenta el investigador, es decir, que las compras no se han convertido en un instrumento de *marketing* para venderte emociones, que tus emocionalidades no dependen de lo que puedas o no comprar, que existe una autonomía afectiva en la experiencia de ir de compras, más allá de lo que compres, y es que la Central de Abastos dota de esa autonomía a quien compra y vende, auto gestión que no sólo es comercial, sino emocional, es el ejemplo perfecto de que Ecatepec no es el municipio marginado que en ocasiones se estigmatiza.

Marginada y pobre la central, *jajaja*, eso nunca podría ser, sólo cabe darse cuenta de la cantidad de dinero que se mueve en el lugar para retirar una afirmación así, y si bien la infraestructura no refleja en apariencia toda la pulcritud de los cristales gigantes de un hotel en paseo de la Reforma, en el espacio hay bastante higiene, sobre todo en los lugares para comer. Tan es así, que con la pandemia de la *covid* no te dejaban entrar sin las medidas convenientes, a pesar de que la mayoría de las naves están bastante bien ventiladas; es claro que, si compras tus enseres en la Central de Abastos de Ecatepec, deberías de lavarlos en tu casa antes de cocinarlos, pero eso es algo que se tendría que hacer con independencia del lugar donde te abastezcas (Auto etnografía de la Central de Abastos, 2021).

La segunda parte de la auto etnografía, describe con claridad las condiciones emocionales que experimentó el investigador al plantearse la entrada al lugar de estudio, iniciando con una incertidumbre somera por no saber cómo hacerlo, que pronto se convirtió en un vínculo de confianza instrumental con las contradicciones que ello llevó consigo.

Sobre la entrada al campo para operativizar el proyecto de investigación, la Central es tan diversa, que a pesar de asistir a ella cada 15 días durante los últimos 8 años, no sabía a quién pedirle permiso para llevar a cabo la investigación, en ese momento sentí algo de incertidumbre, la cual se desvaneció cuando la solidaridad de los comerciantes me planteó que fuera a buscar a la organización que se encarga de

gestionar el espacio. Sino que sentí otra cosa aún más linda, confianza e interés, no sólo era que se me reconociera como investigador doctoral y se me diera mi lugar por ello, sino que esta persona estaba hablando desde la curiosidad, y en ese sentido, desde el interés por conocer cuáles eran los saberes científicos que estaba proponiendo mi investigación, qué se había escrito desde la academia sobre la Central de Abastos de Ecatepec, y cómo yo iba a contribuir en ello, eso me hizo sentirme no sólo reconocido y valorado, sino feliz, pues mi proyecto era sentido como necesario por más personas (Auto etnografía de la Central de Abastos, 2021).

Después de pasar por cierto desconocimiento sobre quien era la persona a la que se le debería de informar del proyecto, se logró contactar a la organización de comerciantes que gestiona la Central de Abastos, ahí el investigador se sintió reconocido como sociólogo, pues notó el interés de la misma por saber sobre su proyecto, esto contribuyó a generar un vínculo de confianza instrumental que sirvió para llevar a cabo con éxito la investigación,

Pues, “llegando el día de la realización de las entrevistas, las emocionalidades sentidas por mi persona continuaron en un estado no intenso, pero satisfactorio, creo que este estado describe bastante bien mi relación con la Central de Abastos de Ecatepec, una sensación de tranquilidad, paz, satisfacción, agrado, valorada positivamente e intensivamente neutra o común” (Auto etnografía de la Central de Abastos, 2021), aunque la realización de las actividades programadas implicó el surgimiento de un obstáculo metodológico evidente, ninguno de los informantes quiso ser video grabado.

Si bien esto ayudó a la reflexividad sobre cómo abordar el objeto de estudio, pues “también me permitió pensar en cómo influye la intensidad emocional en una situación social en el deseo de los actores sociales por capturar con video o fotografía, como puede pasar también con la escritura, sus emocionalidades, el video podría implicar un compromiso afectivo con esa

situación, una intensidad más alta, al generar un artefacto reproducible y objetivado como dicen Benjamin y Scribano” (Auto etnografía de la Central de Abastos, 2021).

Quedó claro que la video grabación es un soporte en la observación de percepciones emocionales, la cual tiene límites en la posibilidad de observación humana sin aditamentos técnicos, pero en todo caso lo más importante es que dicha observación debe ser externa, sin que el actor tenga consciencia de lo que comunica como cuerpo en movimiento.

De esta manera y como conclusión el sociólogo define lo siguiente, “queda de manifiesto entonces, que la Central de Abastos de Ecatepec es sentida por mi persona como un espacio íntimo, que recuerdo desde la infancia, valorado positivamente y percibido como neutro, ello implica que lo asocie también a mi madurez biológica, cultural, histórica, social en sentido amplio, a mí regreso a Ecatepec a los 23 años” (Auto etnografía de la Central de Abastos, 2021), dando cuenta de su relación emocional con el lugar.

2.3 Plaza Las Américas

Se exponen a continuación los datos contruidos con relación a las tres técnicas de investigación programadas para el escenario del centro comercial plaza Las Américas en Ecatepec de Morelos, se inicia con las referencias recabadas mediante las observaciones estructuradas, se prosigue con lo obtenido a través de las entrevistas estructuradas y se culmina con el análisis de la auto etnografía producida por el investigador.

Observaciones estructuradas

En el caso de las observaciones estructuradas asociadas a los informantes 21, 22, 23 y 24, recabadas a partir de su ejemplaridad y los relatos cruzados en la muestra, estos, como en los dos escenarios anteriores no participan de una situación común, sino que tienen como referencia un espacio físico compartido, pero desarrollando diferentes actividades, aquí se pueden apreciar datos obtenidos desde la visión externa asociados a la percepción emocional (Scribano, 2013; Labanyi, 2010; García, 2019; Massumi, 1995; Flam, 2015; Solana, 2020).

En el caso de la primera observación (sustentada en un hombre de 68 años), se trata de una persona que acudió a realizar el pago mensual del contrato de telefonía que tiene con una compañía que ofrece ese servicio en el país, la observación sólo da cuenta del movimiento corporal del informante cuando entra al área de Las Américas.

De inicio se observa un cuerpo recto, que lleva a cabo movimientos recurrentes de flexión en las rodillas, las plantas de los pies y los brazos, este camina a un ritmo constante, desde el punto de vista de la velocidad, esta es menor a la de otros caminantes que se observan tanto en su mismo sentido como en sentido contrario, la cantidad de transeúntes observados desde que el cuerpo entró al área del centro comercial es de alrededor de treinta personas, veinte en dirección contraria y diez en la misma dirección de él, todas estas últimas rebasaron al cuerpo descrito.

Al dejar atrás los cien metros entre el perímetro del lugar, atravesar el estacionamiento y entrar a la construcción física de la plaza comercial, esta persona sigue su caminar unos veinte metros hasta que da vuelta a la

izquierda, ahí sigue otros veinte metros hasta salir de una de las principales tienda ancla del lugar, en ese momento da un giro de ciento ochenta grados y da un pequeño salto para agregarse a unas escaleras eléctricas que lo transportan al segundo piso del lugar.

Llegando al final del trayecto de las escaleras eléctricas, da otro pequeño salto y se incorpora al segundo piso, ahí da vuelta a la izquierda continuando con su movimiento de caminar permanente y después de diez metros llega a la entrada del lugar en que efectuará su pago; cabe resaltar que desde que entró al estacionamiento del centro comercial hasta este punto ha girado su cuello en ambas direcciones, movimiento que le ayuda a poner una atención visual más allá de su espacio inmediato alrededor de diez veces.

Ya en la entrada de su objetivo físico, se posiciona enfrente de otro cuerpo que se encuentra en la entrada del lugar, ahí levanta la mano derecha y hace uso de sus cuerdas vocales y labios para emanar y transmitir sonido, en un fenómeno conocido culturalmente como saludo, el cuerpo que se encuentra enfrente de él, lleva a cabo movimientos similares a los descritos para el primero, con posterioridad a esto, entra al lugar.

Se trata de un establecimiento cerrado de unos veinte metros cuadrados, el cual cuenta en su extremo izquierdo y en el fondo del mismo, si se le observa desde la entrada, con una barra de metal, plástico y vidrio a la altura del estómago que ocupa angularmente los dos costados al fondo del rectángulo descrito, culturalmente se le utiliza para hacer los pagos, también cuenta con cuatro anaqueles de vidrio esparcidos entre diferentes espacios, dentro de los cuales hay celulares, así como múltiples sillas.

Se observan alrededor de doce personas, tres sentadas en las sillas sin movimiento, seis paradas viendo los anaqueles con celulares, dos cajeras y una persona en una fila enfrente de las cajas, lugar en el que se posiciona el informante por un momento y sin dejar de mover su cuello, inmediatamente que llega ahí, tanto él como la persona que estaba enfrente son llamados a ocupar un lugar en una caja distinta cada uno.

Ya ahí, el informante mueve sus labios y emite sonido ante lo cual la persona que está sentada enfrente de él, lleva a cabo los mismos movimientos físicos, después de esto, el informante mueve su mano derecha y saca un cuadro de piel que traía en su pantalón, el cual desdobra, de este saca un billete, haciendo uso de su brazo y manos derechos le entrega este pedazo de papel a la persona que está sentada enfrente de él, para cerrar el trato social, con un papel que dicha persona entrega al informante con su mano derecha también, después de esto, el informante da un giro de ciento ochenta grados y sale del lugar.

De esta manera fue posible llevar a cabo la primera observación, para la cual no se contó con soporte visual sino con descripción textual como soporte, en ella aparecen 48 cuerpos; 3 ausentes de movimiento, las tres personas sentadas; 44 con movimiento itinerante, las 30 personas que caminaron a un costado del informante antes de llegar a su objetivo, las 12 que estaban compartiendo con él el espacio de pago, y las dos con las que interactuó simbólicamente en el lugar, el policía de la entrada y la cajera; así como 1 persona con movimiento permanente, el informante, que fue a quien después de entrevistó.

En el caso de la segunda observación (sustentada en una mujer de 33 años), si bien ocurrió en el mismo espacio, tuvo lugar en otro momento, dos días después y con otra informante, que no compartía ni la situación, ni dos de las variables demográficas de los relatos cruzados, aquí tampoco se contó con video grabación como soporte, sino también sólo con descripción densa.

La descripción comienza cuando esta entra en el perímetro de plaza Las Américas, se observa un cuerpo sentado, con movimientos corporales recurrentes en pierna y pie derecho, extremidades que utiliza para controlar el pedal de aceleración y freno de un carro, después de andar unos 20 metros a partir de la entrada al estacionamiento, dicho cuerpo mueve ahora el brazo derecho para inmovilizar el automotor.

Mueve su brazo y mano derecha para retirar el cinturón de seguridad, después con esa misma extremidad abre la puerta del carro y hace fuerza en el coxis y las pantorrillas para ponerse de pie y salir del mismo, da un giro de ciento ochenta grados y agacha su tronco hacia enfrente para cerrar la puerta del vehículo con su mano derecha, se incorpora de manera recta dando un giro nuevamente, y con las llaves de encendido del mismo que traía en su misma mano, produce un sonido agudo.

Da la vuelta y moviliza sus rodillas con una flexión permanente, mediante sus pies con fuerza en sus plantas y sus brazos y manos con un movimiento cadencioso de adelante hacia atrás, comienza una caminata que desde el punto de vista de la velocidad es alta, rebasa alrededor de 20 personas, además de que se encuentra con otras 30 en sentido contrario en todo su trayecto.

Este consiste en caminar diez metros hasta que entra a la infraestructura del lugar y deja atrás el estacionamiento, ahí continúa por veinte metros, donde da vuelta a la izquierda y camina la misma cantidad de metros hasta abandonar una de las tiendas anclas del lugar y dar vuelta en ciento ochenta grados para incorporarse a una escalera eléctrica después de dar un pequeño salto con su pierna derecha.

Deja esta con otro pequeño salto con la misma pierna, habiendo llegado al segundo nivel del lugar, ahí da vuelta a la izquierda y después de diez metros llega a la entrada del centro de atención de clientes donde efectuará su pago, sin detener su movimiento entra al mismo y se incorpora a una fila donde hay cuatro personas antes que ella, si bien sus piernas se detienen, su brazo derecho comienza a subir y bajar en un movimiento constante.

En el lugar se observan veintisiete personas, cuatro formadas antes que la informante y siete sentadas en alguna de las sillas que no se mueven, cuatro cajeras, un vigilante en la entrada y once personas paradas alrededor de los anaqueles que están mirando los celulares con movimientos itinerantes entre caminar y mover alguna extremidad o mantener su cuerpo quieto.

Después de unos tres minutos, la informante accede a una caja, donde saca un rectángulo de piel que se desdobra en un área tres veces más grande que el original, mueve sus labios y emite un sonido para proporcionar un billete a la cajera con su mano derecha, ella le regresa otro rectángulo de papel; posterior a esto la informante sale del lugar con su mismo caminar apresurado de inicio.

De esta manera fue posible observar 88 cuerpos en la situación descrita; 12 sin movimiento observable, quienes estaban sentados y formados en el lugar de pago; 75 con movimientos itinerantes, las cajeras y vigilantes del lugar, así como quienes compartieron espacio físico con la informante al caminar en el centro comercial o estar en el lugar de pago viendo las mercancías; así como un cuerpo con movimiento constante, quien realizó su pago, persona a la que se entrevistó.

En el caso de la tercera observación (sustentada en una mujer de 59 años), aquí tampoco se contó con video grabación de soporte, sino únicamente con una descripción de movimientos corporales para describir las percepciones emocionales sin mediación de la experiencia del actor, se trata de una mujer de edad mayor quien acude acompañada de una mujer de edad menor a mirar, probarse y comprar ropa en una de las principales tiendas ancla del centro comercial Las Américas

Se observan a dos cuerpos descender de un automóvil recién estacionado en la plaza comercial, cada uno de estos en uno de los extremos del mismo, el primero desde el lado derecho, el segundo desde el izquierdo, los cuerpos descritos recuperan su posición recta después de haberse encorvado para cerrar sus puertas, la persona sobre quien no se ubicó corporalmente la observación saca las llaves del coche y lo cierra.

Ambos cuerpos se aproximan unos pasos haciendo uso de sus rodillas flexionadas y las plantas de sus pies para impulsarse, después de esto se colocan uno enfrente del otro y mueven sus labios para comentarse cosas, después se colocan de manera lateral y comienzan a caminar uno al costado del otro manteniendo una plática recurrente, así continúan durante 20 metros

hasta que llegan a la puerta de una tienda ancla del centro comercial al cual entran.

Ya adentro, el cuerpo sobre el que se centró la observación, continúa caminando unos 10 metros y se aproxima a un aparador en el que se exhiben diversos vestidos de manera libre, es decir, se los puede tomar y volver a colocar después, lo cual realiza, dicha coordinación es secundada por su acompañante después de que le señale alguno, toma una con su mano derecha y lo desliza entre sus dedos, dejándolo después intacto.

Dicho movimiento y llamada de atención sobre el mismo dirigida a su acompañante, lo realiza con otros dos vestidos del mismo aparador, y otros cuatro de otros dos aparadores que se encuentran al costado, en ese momento llega una trabajadora del lugar, quien se coloca enfrente de este primer cuerpo y mueve sus labios para hacerle saber si puede ayudarla, a lo que este sube su mano derecha y hace una señal con los dedos índice y pulgar que culturalmente se entiende como pedir tiempo, este segundo cuerpo se retira.

Después de este suceso revisa otro vestido y le pide a la persona que la acompaña que se la coloque en la espalda por lo que inmoviliza a totalidad su persona, esta extiende sus brazos y manos sosteniendo este artículo a dicha altura y se lo sobrepone, mueve los labios y le da sus impresiones estéticas, posteriormente la primer persona agarra el artículo y se dirige a un probador, ahí entra y se pierde la visión de su cuerpo, la segunda persona permanece de pie y sin moverse enfrente del mismo.

Sale con la prenda, la cual carga ahora en su brazo y sigue caminando otros 10 metros, después da una vuelta a la derecha y camina 15 metros más, ahí ella y su acompañante se aproximan a otros anaqueles donde hay ropa para abrigarse, después de observar varias prendas y repetir el movimiento de tocarlas, el primer cuerpo observa un suéter de color rojo y lo retira de su soporte, este también lo coloca en su brazo derecho.

Después de caminar en un área de unos 20 metros, agarrando y regresando diversos suéteres y chamarras, también agarra una chamarra del mismo color que el suéter y lo coloca en su brazo, durante todo el tiempo que implica desde que entró a la tienda y estuvo observando ropa, se han contabilizado unas 43 personas bordeando alrededor de estos dos cuerpos, todos pasando de manera incidental al costado de ellas.

Después de escoger la compra, ambos cuerpos caminan unos diez metros y se dirigen con una de las trabajadoras que se le había acercado antes, le comentan su intención de comprar los tres artículos, por lo que se dirigen los tres cuerpos unos diez metros a la cercanía de la entrada y salida de la tienda donde llevan a cabo la transacción, para posteriormente salir de la tienda la persona que compró y después se entrevistó así como su acompañante; de esta manera se observaron 46 cuerpos, todos con movimientos itinerantes.

En la cuarta observación (sustentada en un hombre de 29 años) tampoco fue posible contar con una video grabación de soporte, por lo que las observaciones externas ligadas a la percepción se realizaron mediante la descripción textual, se trata de una pareja que acude a comprar su despensa

a uno de los centros comerciales externos al primer entorno de la plaza y después acude a comer al área de comida.

Se observan dos cuerpos, ambos están de pie con las rodillas flexionadas y las plantas de los pies utilizadas como soporte para realizar una caminata constante, su velocidad es común entre ambos y promedio con respecto al resto de las personas que se observan en el estacionamiento de los centros comerciales externos de Las Américas, no rebasan ni son rebasados.

Ambos cuerpos tienen flexionados sus brazos, acercándolos hacia el otro cuerpo, en el caso del primero, a quien se entrevistó, es su mano derecha, en el caso del segundo, se trata de su brazo izquierdo, dicha flexión ayuda a estrechar los dedos de sus respectivas manos, las cuales mantienen unidas durante toda su caminata de inicio, delimitándose del resto de los cuerpos y dando a notar culturalmente que son pareja.

Después de caminar unos 100 metros, acceden a un centro comercial especializado en bienes comestibles, separan sus manos y mientras el primer cuerpo camina para agarrar un carro recolector, el segundo lo espera en ese lugar, al regresar caminan hacia enfrente un poco y dan una vuelta a la izquierda, donde se encuentra el primer lugar que visitan, ahí recolectan insumos en su carro recolector y prosiguen su camino.

Dan un giro a la derecha y después de unos diez metros dan otro en la misma dirección, caminan uno al costado del otro, el primero va guiando el carro recolector y el segundo va a su lado, el primer cuerpo a su vez, comienza con un movimiento constante de cuello que tendrá frecuentemente

en lo que resta la observación, el cual le permite ampliar su visión espacial, en el segundo cuerpo no se observa este movimiento.

Después de comprar otros productos, dan vuelta a la derecha nuevamente y caminan unos 30 metros hasta que llegan a una de las cajas, aquí el segundo cuerpo sale del área de compras y permanece inmóvil, el primero coloca sus insumos desde su carro recolector hasta la banda plástica donde se los cobrarán, esto lo hace encorvando su espalda y extendiendo sus brazos para trasladar los productos, a la par de esto establece comunicación emitiendo sonidos y moviendo sus labios con la persona que le cobra, esta transacción se cierra entregando el dinero correspondiente.

Hasta este momento se han contado tres personas en el estacionamiento, y diecisiete en el centro comercial, además de la cajera, que han ocupado el mismo espacio con la pareja de cuerpos descrita; saliendo del centro comercial, el primer cuerpo carga dos bolsas de tela amplias donde lleva su mandado, una en cada hombro, y la segunda carga su propio cuerpo.

Caminan unos 100 metros, saliendo del estacionamiento externo y entrando al de la principal estructura de Las Américas, ahí se introducen en el lugar, suben y descienden de una escalera eléctrica con un pequeño salto y siguen por 30 metros hasta dar una vuelta a la izquierda, donde después de 15 metros llegan al área de comida y ambos cuerpos quedan inmóviles atrás de una fila compuesta por ocho personas.

Después de esperar un poco más de 4 minutos, ambos cuerpos son atendidos y se les otorga una bandeja con comida, por lo que dan una vuelta de ciento ochenta grados y caminan unos pasos hacia una mesa donde se

sientan, ambas personas comienzan a mover brazos, manos y boca para comer, hasta ese momento se han contabilizado catorce cuerpos en su caminar del primer lugar en el que estuvieron hasta este nuevo, además de las dos personas que atendieron en la venta de comida y las ocho que estaba enfrente de ellos en la fila.

De esta manera se contabilizaron 45 cuerpos en la observación, todos con movimiento itinerante, la pareja que acudió a hacer sus compras, las personas con quienes compartieron espacio sin ponerse atención en el estacionamiento tanto cuando entraron como cuando salieron del centro comercial, la cajera que les cobró, así como las personas de enfrente de la fila y las dos últimas que les vendieron comida.

Si bien es cierto que no fue posible contar con la selección de la muestra considerando la centralidad de la persona a ser observada (Collins, 2009) que compartiera una situación común con el resto de informantes para ninguno de los casos, debido a las particularidades de asistencia en el consumo al centro comercial cruzada por la autonomía, así como que el escenario no contestase los contactos del investigador, sí se cumplió con el criterio de relatos cruzados; por lo que se presenta el siguiente cuadro resumen de las observaciones de percepciones centradas en el movimiento corporal.

CUADRO 33. PERCEPCIÓN EMOCIONAL PLAZA LAS AMÉRICAS				
Tipo de movimiento	Observación 21 (hombre adulto)	Observación 22 (mujer joven)	Observación 23 (mujer adulta)	Observación 24 (hombre joven)
Ausente	3 cuerpos	12 cuerpos	0 cuerpos	0 cuerpos

Itinerante	44 cuerpos	75 cuerpos	46 cuerpos (persona entrevistada)	45 cuerpos (persona entrevistada)
Permanente	1 cuerpo (persona entrevistada)	1 cuerpo (persona entrevistada)	0 cuerpos	0 cuerpos
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Plaza Las Américas, 2022.				

Se observa de entrada una eminente diversidad en las observaciones, donde no se puede obtener alguna tendencia con relación a si existe más o menos intensidad asociada únicamente al movimiento corporal, el movimiento interno, la cantidad de personas, así como los añadidos externos (Anderson, 2009), los cuales aquí no se encuentran presentes como en otros escenarios, no existe interacción corporal desde la atención común en todos los cuerpos descritos.

Si bien existe presencia de muchos cuerpos, estos no se atienden entre sí, aunque sí se comuniquen espacialmente, la mayoría de los cuerpos observados a la par de los informantes, son personas que comparten su espacio pero no interactúan con estos, esto haría suponer, a diferencia de lo que se encontró en la literatura, que la asistencia a las Américas por parte de los consumidores considerados no está cruzada por una lógica de mirada que busca encontrarse con el otro o *vitrineo*, sino más bien con cumplir objetivos muy concretos de manera autónoma, como realizar un pago o comprar algún artículo.

En ese sentido, en la mirada externa de percepción emocional de los cuerpos desde la posición aliena no se siente una comunicación asociada a emociones colectivas o dramáticas (Bericat, 2002; Collins, 2009), como lo

sugirió la literatura, sino que en tanto existe bastante autonomía con respecto a otras corporalidades y objetos en el movimiento de los cuerpos descritos, más bien se intuye la existencia de emociones sociales o energía emocional; ahora se hablará de los datos obtenidos mediante la técnica de entrevista estructurada.

Entrevistas estructuradas

Se continua con la exposición de los datos recabados mediante las entrevistas estructuradas (Pujadas-Muñoz, 1992), las cuales dan cuenta de las percepciones, experiencias y expresiones emocionales mediadas por esta segunda, todo ello para el escenario referido al centro comercial Plaza Las Américas en Ecatepec de Morelos.

Con base en los datos obtenidos se construyen tipologías cualitativas (Pujadas-Muñoz, 1992) para el caso de las percepciones, experiencias y energía del escenario emocional, así como un trato cuantitativo (Sánchez, 1999) sin validez estadística para el caso de las expresiones que erigen comunidades emocionales supuestas.

La información sigue el orden del cuestionario donde primero están las variables generales de los informantes (pregunta 1 a 7), prosigue con un primer acercamiento a las variables epistémicas de observación de lo emocional en las preguntas 8 a 11, dando pie a una exploración más amplia de estas mismas entre las preguntas 12 a 23, para finalizar con las preguntas referidas a los diagnósticos de Ecatepec y su modernización (Bassols y Espinosa, 2011; Belarmino, 2016; Mejía, 2015; Mejía, 2019; Hernández

Monroy, 2016; Araiza y Martínez, 2016; Cruz Ramírez, 2015; Olivera Castro, 2010), entre las preguntas 24 y 31.

En las preguntas donde se observa la percepción y la experiencia del informante se consideran las sub variables de movimiento (Scribano, 2013; Labanyi, 2010; García Andrade, 2019; Massumi, 1995; Flam, 2015; Solana, 2020), valoración, intensidad y vocabulario emocional (Reddy, 2001; Rosenwein, 2016; Esteban, 2004; Hitzer, 2014), para el caso de las comunidades emocionales, en tanto estas tienen un tratamiento cuantitativo, además de las variables anteriores, también se considera la frecuencia del vocabulario emocional obtenido.

En este sentido, se inicia con la presentación de un cuadro resumen con las variables sociológicas generales de cada uno de los cuatro informantes, si bien para este escenario, estos participan de cuatro situaciones distintas inmersas dentro de un referente espacial común y no forman parte de un contexto único (Collins, 2009), aunque sí se logró cumplir con el criterio de relatos cruzados (Pujadas-Muñoz, 1992).

CUADRO 34. VARIABLES GENERALES PLAZA LAS AMÉRICAS				
Variables	Informante 21	Informante 22	Informante 23	Informante 24
Sexo	Hombre	Mujer	Mujer	Hombre
Género	Masculino	Femenino	Femenino	Masculino
Etnia indígena	No	No	No	No
Estudios	Secundaria	Licenciatura	Licenciatura	Bachillerato
Estrato económico	Medio	Medio	Medio	Medio
Origen	Avecindado	Avecindada	Avecindada	Originario

Edad	68	33	59	29
Grupo cultural	No	No	No	Sí, centro comunitario
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Plaza Las Américas, 2022.				

En el caso de las variables generales se observa una regularidad en cuatro de estas, el sexo y género, dentro del cual todos los informantes se identifican con su asignación externa, la etnia indígena, pues nadie se auto identifica como tal, así como el estrato socio económico, que en este escenario encuentra unanimidad, todos los informantes se asumen de clase media.

Las variables donde existe mayoría y un caso dispar son la pertenencia a grupo cultural y el origen, la mayoría no pertenecen a algún grupo, y se asumen como avecindados en Ecatepec; en el caso de los estudios existe más variación, las dos mujeres son profesionistas, y los dos hombres tienen estudios de secundaria o bachillerato, el género se relaciona en esto más que con la edad, la cual es diversa, pero no encuentra alguna asociación con otra variable.

Tal vez la variable que más incida en este escenario como soporte de la experiencia emocional no tenga que ver con los estudios o la edad, sino con el estrato socio económico, al asumirse todos los informantes como de clase media, más allá del resto de las variables, están diciendo que tienen capacidad de consumo en el centro comercial y por ello asisten a él, cabe ver entonces cómo es el primer acercamiento emocional genérico del lugar que ellos refieren.

CUADRO 35. EXPERIENCIA EMOCIONAL PLAZA LAS AMÉRICAS				
Variables	Informante 21	Informante 22	Informante 23	Informante 24
Inclusión emocional a situación social	Sí	Sí	Sí	No
Emoción ligada a situación social	Nostalgia (-) Inseguridad (-)	Inseguridad (-)	Orgullo (+)	Inseguridad (-)
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Plaza Las Américas, 2022.				

En este primer acercamiento se observan dos cosas de entrada, la sensación de pertenencia presente pero difusa, mayoritaria entre los informantes que relacionan asistir a Las Américas al hecho de ser habitantes avecindados en Ecatepec de Morelos, por un lado, pero que dicha sensación de inclusión es netamente social por el otro, es decir, autónoma de cada uno en particular y no compartida de manera contextual sino abstracta con el resto de habitantes que están en su condición.

De esta manera tanto el informante 21 con su “sí, desde luego que sí” (Informante 21 -hombre, 68 años-, Entrevista 21: 2022), como la informante 23 quien con un simple “sí” (Informante 23 -mujer, 59 años-, Entrevista 23: 2022) dan cuenta de su pertenencia, elementos que comparten en lo abstracto con la informante 22, quien alude su asistencia a la plaza en sí misma en tanto está ubicada en el municipio al decir, “pues sí, yo creo que como es la plaza más cercana aquí en el municipio de Ecatepec, o bueno donde yo vivo, pues sí, me hace formar parte del grupo de la gente que va al centro comercial” (Informante 22 -mujer, 33 años-, Entrevista 22: 2022).

Situación que sólo es distinta en el informante 24, para él la asistencia a la plaza no tiene relación alguna con su condición de origen en el municipio, “pues no, realmente no, porque soy originario de aquí” (Informante 24 - hombre, 29 años-, Entrevista 24: 2022), cabe recalcar que las tres personas que asociaron su asistencia a la plaza con la condición de ser avecindados, se declararon de esa manera ya de inicio, por lo que tal vez dicha condición no esté del todo relacionada con la asistencia al centro comercial, sino que podría ser una condición previa a su asistencia.

En el caso de las emociones que los informantes dan cuenta qué debería experimentar un habitante avecindado por su asistencia al centro comercial, existe también un claro distanciamiento emocional entre su condición situada de asistir a la plaza y lo que ellos asumen debería sentir alguien en esta condición más allá de si ellos lo sean o no, “yo creo que sí vives en Ecatepec te sientes insegura, ¿no?, esas son las emociones que hay, pero que deban de tener a fuerza todos, no, no creo” (Informante 22 -mujer, 33 años-, Entrevista 22: 2022).

Dicha valoración negativa desde la distancia que da cuenta la autonomía emocional y la intensidad cotidiana en cada uno de los informantes, valorada como negativa en la mayoría de estos se vuelve a ejemplificar con el vocabulario emocional de la inseguridad, “yo creo que hasta cierto punto, cierta inseguridad, dependiendo obviamente del tiempo que llevan viviendo aquí, si es una persona reciente, tal vez no conozcan muy bien ciertas zonas que son consideradas de riesgo, o ciertas zonas que podrían ser más seguras o concurridas, siento yo que eso sería lo que podrían sentir” (Informante 24 -hombre, 29 años-, Entrevista 24: 2022), tal condición se

cruza con la nostalgia, pero vuelve a caer en el mismo parangón descrito por la persona con mayor edad entrevistada.

Pues básicamente, pues la emoción es, pues inicialmente la emoción es pues la nostalgia del lugar de origen, pero al tiempo se acostumbra uno y se aprende a vivir en el nuevo municipio, en este caso Ecatepec, el municipio más grande, uno de las más grandes de México, pero, a través del tiempo, se manifiesta, pues la situación que está pasando, pues la inseguridad, cierto temor a salir, pero de alguna manera tiene uno que realizar sus actividades, es únicamente el temor, fuera de eso se está bien en Ecatepec (Informante 21 -hombre, 68 años-, Entrevista 21: 2022).

En caso contrario de la sensación de pertenencia social desde la autonomía cotidiana como intensidad referida por tres de cuatro informantes, aquí la descripción valorativa negativa también tiene un límite en una de las informantes quien refiere asistir a Las Américas y vivir en Ecatepec cruzados por el “orgullo” (Informante 23 -mujer, 59 años-, Entrevista 23: 2022); se prosigue ahora con la descripción más densa de estas mismas variables.

CUADRO 36. PERCEPCIÓN, EXPERIENCIA Y EXPRESIÓN PLAZA LAS AMÉRICAS				
Variables y subvariables	Informante 21	Informante 22	Informante 23	Informante 24
<i>Intensidad</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
<i>Emotion work</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
Valoración	Ambivalente	Ambivalente	Positiva	Positiva
Intensidad	Cotidiana	Alta	Cotidiana	Cotidiana
Vocabulario	Tranquilidad (+) Relajación (+) Prisa (-)	Prisa (+) Rápido (+) Ansiedad (-) Normalidad	Tranquilidad (+) Relajación (+) Agrado (+)	Templanza (+) Bondad (+) Alegría (+) Satisfacción (+)

	Inseguridad (-) Preocupación (-) Adaptación (+) Pendiente (-) Normalidad (+) Seguridad (+) Concentración (+) Bienestar (+)	(+) Relajación (+) Gusto (+) Facilidad (+) Aprovechar (+) Agilidad (+) Comodidad (+)	Felicidad (+) Desagrado (-) Bienestar (+) Mejoría (+) Compañía (+) Adquisición (+)	Sorpresa (+) Espera (+) Tranquilidad (+) Relajación (+) Felicidad (+) Nostalgia (+) Duda (-) Incertidumbre (+) Satisfacción (+) Enojo (-) Intensidad (+) Duda (-) Miedo (-) Felicidad (+) Inseguridad (-)
<i>Comunidad emocional</i>				
Movimiento	Presencia	Presencia	Presencia	Presencia
Valoración	Positiva	Positiva	Positiva	Negativa
Intensidad	Cotidiana	Cotidiana	Cotidiana	Cotidiana
Vocabulario	Tranquilidad (+) Relajación (+) Prisa (-) Inseguridad (-) Preocupación (-) Adaptación (+) Pendiente (-) Normalidad (+) Seguridad (+) Concentración (+) Bienestar (+) Responsabilidad (+)	Prisa (+) Rápido (+) Ansiedad (-) Normalidad (+) Relajación (+) Gusto (+) Facilidad (+) Rápido (+) Aprovechar (+) Agilidad (+) Comodidad (+) Movimiento (+) Calma (+) Diferencia (+)	Tranquilidad (+) Relajación (+) Agrado (+) Felicidad (+) Desagrado (-) Bienestar (+) Mejoría (+) Compañía (+) Adquisición (+)	Templanza (+) Bondad (+) Alegría (+) Satisfacción (+) Sorpresa (+) Espera (+) Tranquilidad (+) Relajación (+) Felicidad (+) Nostalgia (+) Duda (-) Incertidumbre (+) Enojo (-) Intensidad (+) Duda (-) Miedo (-) Felicidad (+) Inseguridad (-) Ajetreo (-)

				Vínculo (+) Tensión (+)
Frecuencia	Tranquilidad (+)	Rápido (+)	Agrado (+)	Templanza (+)
<i>Energía emocional contextual</i>	Social	Social	Colectiva	Social
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Plaza Las Américas, 2022.				

Se observa en los datos recopilados para el caso de los cuatro informantes una diversidad en las emocionalidades individuales propias de un contexto definido por emociones sociales de manera mayoritaria, aunque esto es posible en tanto las experiencias emocionales en tres de los cuatro casos están definidas por la autonomía emocional del *emotion work* como posibilidad de distancia de las propias emociones como se observa a continuación.

En los casos de las percepciones, todos los informantes experimentan presencia del movimiento, relacionado a su vez con que la mayoría experimente esa percepción ligada a una intensidad de vida cotidiana, sólo la informante 22, quien mueve su cuerpo de manera más acelerada como se observó en la descripción externa, describe “mis emociones son como de, igual, ya ansiedad por comprar lo que necesito e irme” (Informante 22 -mujer, 33 años-, Entrevista 22: 2022).

Lo que presupone una intensidad afectiva alta ligada a la velocidad del movimiento con el que acude al centro comercial, esto es evaluado por ella como ambivalente, pues la eficacia en cumplir su objetivo al asistir al lugar, es referido por un vocabulario dispar, pues ella también dice “siento felicidad,

porque es muy rápido” (Informante 22 -mujer, 33 años-, Entrevista 22: 2022), tanto la ansiedad como la felicidad son aquí emociones que permiten cumplir el objetivo planteado al asistir al centro comercial de manera intensamente alta.

Precisamente la variable que es más dispar en las experiencias emocionales de los informantes es la de la valoración, respecto de los 22 y 21 con relación a los 23 y 24, para el 21 su asistencia al centro comercial implica reconocer de inicio dos posibilidades de asistencia a Las Américas, por un lado, inseguridad valorada como negativa y por el otro, tranquilidad valorada como positiva, dependiendo de la actividad que se ejerce en el mismo.

Pues las emociones es este, lo que ya mencionaba anteriormente, simplemente al ir al centro comercial Las Américas, la emoción siempre ha sido la inseguridad, de que va uno al banco, y si va uno a hacer un movimiento al banco, hay cierto temor, la emoción es de inseguridad, de preocupación, básicamente es eso, en otro sentido, cuando va uno a hacer compras, o va uno simplemente a pasar el tiempo, pues va uno tranquilo, en mi caso personal, no deja de pasar desapercibida la inseguridad, la normal, la de siempre, no una cosa exagerada, pero sí, acostumbro siempre estar a las vivas e ir al pendiente, pero no una cosa exagerada, porque además no se puede vivir también de esa manera (Informante 21 -hombre, 68 años-, Entrevista 21: 2022).

Aquí existe un *emotion work* de distanciamiento de sus propias emociones, gestión emocional que el contexto del centro comercial ayuda a desarrollar, condición similar a lo que ocurre con la informante 22, quien establece exactamente la misma distinción emocional al asistir, “sí, yo creo que sí, bueno, es que hay dos tipos de personas los que vamos ahí, los que vamos a pagar y los que sí quieren adquirir algo nuevo, y entonces esas personas sí van con más calma, van con ganas de ver las cosas que hay, y los que vamos nada más a pagar el servicio, es entras y te sales” (Informante 22 -mujer, 33 años-, Entrevista 22: 2022).

Dicha condición de ambivalencia valorativa no es compartida por los informantes 23 y 24, para la 23 la experiencia emocional en este es agradable por el hecho de asistir a comprar, sin considerar la otra posibilidad del riesgo de pagar o ir al banco, “pues es una emoción de agrado, que encuentro lo que me gusta, que puedo ver diversas opciones, que dentro de todo, puedo igual entrar a un vestidor y probarme lo que quiero comprar, me siento feliz” (Informante 23 -mujer, 59 años-, Entrevista 23: 2022), con una intensidad cotidiana y un vocabulario culturalmente adecuado a dichas valoraciones e intensidades.

Para el caso del informante 24, la experiencia también resulta positiva y vivida desde una intensidad cotidiana, aunque ya no tanto motivado por el hecho de asistir a comprar como con la informante 23, sino por la etapa de la vida en la cual este se encuentra y la posibilidad de gestionar de manera correcta sus emociones en ese lugar de acuerdo con sus propios criterios normativos de pareja, él define su experiencia desde el vocabulario emocional de la templanza.

Sí totalmente, en cuanto hablando, a lo mejor de la templanza, por las situaciones que se presentan, el hecho de no actuar conforme a tu temperamento, y poder controlar tus emociones para no actuar de una manera colérica o agresiva, en cuanto a una situación que sucedió y emocionado, porque tengo la incertidumbre de ver cómo va, cuándo nazca mi bebé y comprar las cosas que eran para el bebé, tener la satisfacción de a lo mejor proveer las cosas, tener lo económico para proveer en cuanto las cosas del hogar, te da satisfacción, emoción, gusto (Informante 24 -hombre, 29 años-, Entrevista 24: 2022).

Pasando a las maneras en las cuales los informantes describen las experiencias y expresiones de sus emociones en el centro comercial aludiendo a si sienten alguna comunidad emocional común en él, la mayoría de los informantes asocian la expresividad afectiva asociada a plaza Las Américas con percepciones ligadas a presencia de movimientos,

intensidades cotidianas, valoraciones positivas, energías sociales del contexto sociales y vocabulario emocional diverso.

Tal es el caso del informante 21, quien vincula el centro comercial a una emocionalidad de tranquilidad, precisamente porque le ayuda a atenuar la inseguridad de vivir en Ecatepec, él define su asistencia al lugar como “pues bien, bien, normal, dentro de lo normal, porque no sentí en ese momento, sobre todo cuando está uno adentro de un establecimiento comercial, de la plaza, se siente uno, entre comillas, cierta seguridad, entonces, qué sentí, pues tranquilidad, y al darme tranquilidad se *desestresa* uno un poquito normalmente” (Informante 21 -hombre, 68 años-; Entrevista 21: 2022).

Para la informante 22, la emocionalidad asociada al centro comercial ya definida anteriormente como cruzada por dos posibilidades, está a su vez definida por la autonomía de quien asiste al lugar como vocabulario emocional, dando cuenta de una intensidad cotidiana y una valoración positiva, ella menciona sobre las personas con quienes comparte la situación emocional, “pues que deban sentir lo mismo, no creo, cada quien siente diferente, pero yo, por su manera de cómo van y cómo se mueven, yo creo que también sienten lo mismo que yo” (Informante 22 -mujer, 33 años-, Entrevista 22: 2022).

A diferencia de la normatividad que erige la informante 23 sobre el contexto, dando cuenta de una sensación colectiva energética asociada a Las Américas, para ella el resto de las personas “sí, deberían sentir lo mismo que yo, vamos como se asiste a un centro comercial, el ambiente es agradable” (Informante 23 -mujer, 59 años-, Entrevista 23: 2022), tal vez esto tenga que ver con que a esta informante le gusta asistir al lugar involucrando a otras

personas, “sí, pues porque además voy acompañada con gente que me agrada y que me opina también sobre lo que yo voy a adquirir” (Informante 23 -mujer, 59 años-, Entrevista 23: 2022), única referencia en las entrevistas al *vitrineo* del que se habló en la literatura sobre el lugar.

El informante 24 en sentido contrario, ejerce un *emotion work* distanciándose de dichas condiciones emocionales asociadas a una supuesta comunidad emocional de los centros comerciales basada en el *vitrineo* al afirmar que esto no ocurre en plaza Las Américas, “no necesariamente que sientan lo mismo que yo, en cuanto al lugar en el que están, pues yo creo que no, siento que una plaza es diseñada hasta cierto punto para irte a *desestresar* y pasar un buen rato, no lo veía así, ya que muchas personas viven bajo un cierto grado de *stress* que a veces es imposible o la capacidad que tenemos cada persona de poder controlar las emociones, eso también creo que implica mucho, así que no creo” (Informante 24 -hombre, 29 años-, Entrevista 24: 2022).

De esta manera, si bien los dos primeros informantes reconocen la posibilidad de experimentar emociones colectivas en el centro comercial Las Américas como sugiere la literatura, al hablar desde la autonomía en tanto existen diversas maneras de sentirlo, definen el lugar más bien como asociado a emociones sociales, aunque desde una posición positiva, a diferencia del cuarto para quien también son sociales pero valoradas como negativas, en tanto aquí no se cumple con la expectativa de lo que debería ser la emocionalidad común en un centro comercial, caso contrario de la tercera informante quien sí asocia el lugar con emociones colectivas significadas como agrado; ahora se hablará de los diagnósticos emocionales vinculados a la modernización de Ecatepec.

CUADRO 37. EMOCIONALIDAD MODERNIZADA PLAZA LAS AMÉRICAS				
Variables	Informante 21	Informante 22	Informante 23	Informante 24
Inseguridad o miedo	Sí	Sí	Sí	No
Inseguridad o miedo contextual	No	No	No	No
Culpa	No	No	No	No
Orgullo	Sí	No	Sí	No
Marginación o Estigma	No	No	Sí	Sí
Simulación	Sí	Sí	Sí	Sí
Libertad	Sí	Sí	No	No
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en Plaza Las Américas, 2022.				

Las expresiones de los actores dan cuenta de unanimidad en tres variables, diversidad amplia en tres y mayoría en una, esta última condición es la primera variable a considerar, pues tres de las cuatro personas refieren sentir inseguridad en Ecatepec en general, sólo el informante 24 niega con un simple “no” (Informante 24 -hombre, 29 años-, Entrevista 24: 2022) esa condición.

La condición de unanimidad se presenta en la gestión de la inseguridad asociada al contexto de estudio en todos los casos, se atenúa cuando se asiste al centro comercial, lo cual da cuenta de una posible comunidad emocional social en el lugar, como menciona el informante 21, “pues no, porque se tiene que seguir con la vida cotidiana, aquí no queda más que cada quien en lo personal buscar las medidas de seguridad, los riesgos hay que tenerlos en cuenta, e independientemente de lo que uno pueda hacer,

pues ir pensando en la cuestión de mi seguridad propia y de mi familia, pero pues no puede uno dejar de asistir, porque ya es parte de la vida” (Informante 21 -hombre, 68 años-, Entrevista 21: 2022).

Las otras dos variables donde se observa unanimidad en la experiencia emocional son la inexistencia de culpa, vista en casos como la de la informante 22 quien refiere “no, no culpa no, como dicen ‘aquí nos tocó vivir’ y ya, pero culpa no” (Informante 22 -mujer, 33 años-, Entrevista 22: 2022) y la simulación, utilizada en todos los casos como un escudo emocional (Hochschild, 1979), un *emotion work* que permite ocultar o mostrar lo que se siente como un objetivo adecuado al contexto a partir de una auto reflexión.

Ya sea ante la inseguridad, la discriminación o como en el caso de la informante 23, la inconformidad, “no, bueno no todo lo que uno piensa lo puede externar, porque hay ocasiones en que tiene uno que guardar cierto criterio, de que no todo se puede expresar, porque la autoridad no va a estar de acuerdo en que uno le diga sus cosas, entonces mejor nada más las pienso y no las digo” (Informante 23 -mujer, 59 años-, Entrevista 23: 2022), dando cuenta de la condición de las emociones como auto reflexivas, condición propia de la modernización emocional en Ecatepec.

Y es que dichas condiciones de auto reflexividad y diversidad se observan además, claramente en el resto de las variables, en el caso del orgullo por ejemplo, dos informantes dicen sentirlo y dos no, sin que en ello influya el género, aunque sí lo hace la edad, son las dos personas mayores quienes sí asocian Ecatepec con esta emoción, si bien el informante 21 lo hace después de preguntárselo a sí mismo, “pues no, en este caso, ¿orgullosa de alguna manera de estar en Ecatepec?, pues sí, porque, a pesar de la

inseguridad, suena repetitivo lo de la inseguridad, pero es la triste realidad, pero, hasta cierta forma, sí me siento orgulloso de ser parte del municipio de Ecatepec” (Informante 21 -hombre, 68 años-, Entrevista 21: 2022).

En el caso de la libertad ni el género ni la edad influyen, dicha variable divide de manera igual a los informantes, aunque como en el caso de la anterior, su reconocimiento también implica dotarle de cierta auto reflexividad, así para la informante 22, “sí, yo creo que sí, sí lo puedes expresar, nada más que hay que tener mucho cuidado, también” (Informante 22 -mujer, 33 años-, Entrevista 22: 2022); la variable que tampoco presenta tendencias asociadas al género o la edad es la marginación.

Sí, eso sí, muchísimas veces, simplemente por el hecho de vivir en Ecatepec, ya piensan que vas a robar, importa también mucho la manera en la que te vistes o hasta los tatuajes, sabiendo que en muchísimos lados las personas ya están tatuadas, pero sí en las pirámides sí he sentido eso, en otros estados de la república, también y aun aquí mismo, en ciertas zonas de Ecatepec, hablando específicamente de las Américas aun en las Américas, también sí ha pasado, en Guanajuato, recientemente, hace unos meses, tuve que ir a trabajar a Guanajuato, a San Miguel de Allende, en San Miguel de Allende, obviamente, nosotros descansábamos los días domingos, teníamos la oportunidad de salir los sábados, salimos a la zona de bares y restaurantes, fue una experiencia un poquito fea, pero entrando al lugar nos sacaron, entre la plática, obviamente tienen cierto de acentuación ellos al hablar, nosotros pues obviamente entre amigos, platicando, escuchó el mesero platicando, salió el tema que de dónde veníamos, dijimos que veníamos de Ecatepec, un amigo no quiso ser tan específico, yo sí, sí comenté que éramos de Ecatepec, nos sacaron del lugar, pues a lo mejor amablemente, nos terminaron sacando del lugar, en las pirámides también fue en una degustación de ciertas cosas que hacen allá de jarabes, preguntando de dónde vienen, pues el *grupillo* de amigos de Ecatepec, ahí fue un poquito más chistoso, pero de todas formas es incómodo, decir Ecatepec y todos, ay! guarden sus carteras y las risas, y a pesar de eso, digo, fue un poquito incómodo, ha sido una de las experiencias, la más fea fue la de Guanajuato (Informante 24 -hombre, 29 años-, Entrevista 24: 2022).

De esta manera se observa una diversidad y ambivalencia en las experiencias y expresiones emocionales ligadas a los diagnósticos de la afectividad en Las Américas como parte del poblamiento del territorio de Ecatepec de Morelos y su modernización, comprobando de manera

exploratoria, en tanto estas son características emocionales de dicho proceso histórico, la pertenencia del municipio a dicha etapa temporal; ahora se abordarán los datos obtenidos en la auto etnografía.

Auto etnografía

Se presentan a continuación los datos obtenidos mediante la técnica de auto etnografía (Scribano y De Sena, 2009), la cual consiste es elaborar una narrativa sobre la experiencia del investigador en su entrada al centro comercial Las Américas, para después establecer un análisis distanciado sobre esta (Elias, 1990) a través de las tipificaciones sociológicas (Schutz, 1964) descritas hasta aquí de percepción, experiencia y expresión emocional.

La elaboración de dicha narrativa fue completada el día 2 de febrero de 2022, momentos después de la realización de la última observación y entrevista estructurada; en ella se observa de manera secuencial las emociones que el investigador asocia desde su infancia hasta llegar al momento en el que realizó trabajo de campo al centro comercial de Las Américas.

Cuando era niño, yo nací en 1990, a un costado de mi casa se encontraba la zona del caracol del antiguo lago de Texcoco, así como los restos de la recién derruida fábrica 'Sosa Texcoco', era un lugar que recuerdo estaba dominado por campos de fútbol y una gran tolvanera de piedra y polvo blanco, supongo que eran los residuos de la sosa que se produjo en ese lugar, en combinación con lo que quedaba de la sal producto del choque entre los lagos de Texcoco y Xaltocan del viejo sistema de lagos del valle de México (Auto etnografía de Las Américas, 2022).

El investigador recuerda su primera asistencia a la plaza comercial cruzada por un tóxico que aparece constante en toda la auto etnografía y asocia como experiencia emocional a la representacionalidad, valorada como

negativa y sentida con una intensidad alta, “tal vez el primer recuerdo que tengo de asistencia a ‘Las Américas’ por el año 2015, cuando recién estaba en su apogeo la plaza comercial, era la necesidad de la gente de mi entorno por vestirse formalmente al acudir al centro comercial, era como si la asistencia a ese lugar implicara mostrar que uno tenía cierto poder adquisitivo, al menos en la imagen que proyectaba, pues no quedaba claro que eso fuera verdad” (Auto etnografía de Las Américas, 2022), en ese aspecto, el lugar es sentido como restrictivo de la libertad emocional para el investigador.

En la narrativa entra inmediatamente el otro gran tema que se asocia con el lugar, la manera en la que este cambió las condiciones de las colonias aledañas, el investigador vive en una, al mismo tiempo que se promocionaba el desarrollo inmobiliario del lugar como uno que ayudaba a entrar a Ecatepec a la modernización como normatividad emocional, la carencia de agua, la potencialidad de la inseguridad, el espectáculo y la oferta de emociones aparecen todas aquí.

Lo que en definitiva sí pasó con mi existencia y la de mi colonia al establecerse de lleno el desarrollo inmobiliario de ‘Las Américas’ con su centro comercial y su hospital, fue que comenzó la escasez de agua, problema social que apenas parece estabilizarse 15 años después, si tuviera que decir cuál es mi principal sensación vital hacia ‘Las Américas’ después de todo este tiempo conviviendo a un costado de ella, es que esta significó la entrada simbólica de Ecatepec a la globalización que nos dejó sin agua a las colonias aledañas (Auto etnografía de Las Américas, 2022).

En ese sentido el investigador vuelve a referir que en general no le gusta asistir al lugar, “aunque esté a lado de mi casa, el centro comercial ‘Las Américas’, es un lugar que frecuento muy poco, un espacio que me genera malestar si soy honesto, lo cual no quiere decir que no tenga que ir en algún momento de mi vida, generalmente a sacar dinero, lo cual a su vez también

me hace sentir inseguro, pero no es un espacio al que disfrute ir a *vitrinear*” (Auto etnografía de Las Américas, 2022).

Pasando a las percepciones, experiencias y expresiones emocionales del investigador vinculadas al proceso de investigación, aquí se refiere una continuidad del malestar, pero ahora asociado a una nueva situación, el hecho de que las personas encargadas del lugar no hayan contestado los intentos del investigador para pedir permiso de hacer trabajo de campo en él.

Ya para el desarrollo de esta investigación, el proceso de entrada al campo en el centro comercial de ‘Las Américas’, empezó con un revés emocional, que en la vía de los hechos contribuye a seguir fortaleciendo el criterio negativo que tengo sobre el territorio, pues a pesar de haberles escrito tres correos electrónicos, con una diferencia temporal de dos meses y medio, y haberles llamado por teléfono en igual número de ocasiones, ni siquiera se dignaron a decirme que no, me cancelaron, como dirían los que son un poco más jóvenes que yo (Auto etnografía de Las Américas, 2022).

Dicha condición no sólo confirmó las sensaciones que el investigador tenía con respecto al lugar, sino que hizo necesario readaptar las condiciones de la investigación, “si bien cabe considerar que no se pudo llevar a cabo la aplicación de las técnicas de investigación tal cual se tenían consideradas, y en ese sentido, se pierde objetividad, o más bien, entran nuevas variables a ser consideradas en la reflexión epistemológica final sobre cómo se investigaron emociones en Ecatepec, lo importante es que se pudo sacar el trabajo y eso hace que me sienta satisfecho” (Auto etnografía de Las Américas, 2022), variables como el prescindir de la video grabación o el tener que entrevistar personas a las que se contactó antes de que fueran al lugar y no conociéndolas ahí.

En ese sentido, si bien hubo obstáculos, pues se entró al escenario mediado por los informantes, proceso que implicó una intensidad alta, y experiencias

de malestar por el lugar y la manera de hacer el trabajo de campo, también implicó a nivel normativo un refugio en la sociología, el investigador refiere sentirse satisfecho por la posibilidad de haberlo completado con éxito.

Aunque tengo que reconocer que esta sensación se experimentó más enfáticamente en la tercera entrevista, cuando la informante iba a caminar por la plaza a ver qué se compraba, en el caso de quien iba a comprar cosas para su despensa como en el último caso, o los primeros dos, que fueron a pagar un servicio, sí había una lógica más instrumental cruzada por la eficacia, pero también, y eso es lo que no me gusta del lugar, una sensación de miedo atenuado (Auto etnografía de Las Américas, 2022).

La reflexión de estas variables intervinientes le permite regresar a una reflexión de sentido común, aunque sustentada en cierto sentido en la sociología, al atribuir la condición emocional del centro comercial para su caso, más que cruzada por un *vitrineo* que lo haría valorarla como positiva, por una apariencia representacional y riesgo potencial de inseguridad que lo hacen evaluarla como negativa, lo cual le ayuda a regresar a las discusiones sobre Ecatepec y su potencial estigma.

Y es una muy buena metáfora de la definición de Ecatepec asociada al estigma, y el miedo como emoción potencial, porque por más que sepas que 'Las Américas' es un lugar muy seguro, o al menos así lo experimentes, siempre queda esa sensación potencial de riesgo, que al final es lo que no te deja vivir tranquilo, la sociología ya lo tenía muy claro en la década de 1980, cuando se comenzaba a hablar de los criterios de la posmodernidad asociados al riesgo como potencial, conocer más sobre el mundo, implica reconocer muchas veces que no lo puedes controlar del todo, y eso genera el efecto emocional inverso que buscabas al ordenarlo racionalmente (Auto etnografía de Las Américas, 2022).

Es una paradoja sociológica que al buscar controlar las variables de un fenómeno social para hacerlo más fácil de vivir, termines por reconocer los límites de tu control y que en este siempre habrá un riesgo, porque muchas veces se enfatiza el riesgo más allá de que probablemente ocurra, y eso es algo que se describe con relación a Las Américas, algo que comparten tanto la representacionalidad emocional de vestirse de cierta forma para acudir al

lugar como la potencial inseguridad de asistir, de esta manera el investigador termina resumiendo la auto etnografía cruzada por dos grandes procesos.

En ese sentido, la asistencia al centro comercial de 'Las Américas', desde el punto de vista de la auto etnografía emocional del investigador, estuvo cruzada por dos grandes sensaciones, el malestar o enojo asociado a que es un lugar no grato para mí, tanto por mi historia de vida, la de mi colonia y el contexto de investigación en el cual me trataron ambiguamente, así como la satisfacción de poder haber trabajado en el campo a pesar de todos esos factores, una vez más, mi vieja amiga la sociología salva el día (Auto etnografía de Las Américas, 2022).

Factores ambivalentes de experiencia emocional modernizada podría decirse, en todo caso queda claro que más allá de las valoraciones, intensidades y vocabularios emocionales que el investigador asocia al lugar, en él fue posible llevar a cabo un proyecto de investigación que da cuenta de las percepciones, experiencias y expresiones emocionales que un sociólogo de los sentimientos relaciona con el lugar.

2.4 Conclusiones

Ahora se desarrollan una serie de conclusiones exploratorias asociadas de manera genérica a los contextos vinculados a las poblaciones de 'avecindados' en el municipio de Ecatepec de Morelos, para ello primero cabe recordar cuáles fueron algunos de los objetivos de investigación relacionados con estos espacios en el diseño de la misma, tal como se les nombró en el capítulo 5, dichos supuestos se irán trabajando a lo largo del texto.

- Saber de qué manera se siente en los contextos asociados a la población de 'avecindados'.
- Explorar las maneras de vivir las emociones en la fábrica SERINYCO S.A. de C.V.

- Explorar las maneras de vivir las emociones en la 'central de abastos'.
- Explorar las maneras de vivir las emociones en el centro comercial 'Las Américas'.
- Comparar si existen diferencias y/o similitudes y cuáles son estas en las maneras de sentir entre la fábrica, la central de abastos y el centro comercial 'Las Américas'.
- Explorar cómo inciden los diagnósticos de inseguridad, estigma, culpa, orgullo, espectáculo, libertad, restricción y marginación referidos en la literatura sobre la emocionalidad en la modernización, América Latina y Ecatepec en el territorio de estudio.

En el caso de las técnicas de investigación, fue posible llevar a cabo todas de acuerdo al diseño propuesto, sólo que no pudo escogerse a quien se iba a entrevistar en la Central de Abastos ni en Las Américas; además en estas dos últimas así como en SERINYCO S.A. de C.V. las observaciones y entrevistas no estuvieron vinculadas a un mismo tiempo y espacio desde el punto de la vista de la atención compartida (Collins, 2009), debido a la división propia del trabajo social en cada uno de estos escenarios, aunque sí implican un mismo tiempo y espacio de habitabilidad como contemporáneos (Schutz, 1964).

Las observaciones y entrevistas obtenidas tienen particularidades propias sin cumplir con la centralidad de una persona con respecto al resto (Collins, 2009), en ese sentido cada uno de los informantes ocupa una posición central en su entrevista, aunque no comparta atención simbólica concreta con el resto, si bien sí forman parte del mismo escenario de estudio como referente común.

Debido a la centralidad comparativa del contexto, lo anterior no implica que los datos obtenidos no puedan ser contrastados, pues lo que importa en un estudio exploratorio (Calderón, 2009) de esta índole es la oposición genérica del contexto (Ragin, 1987), más allá de las variables particulares, en ese sentido, las comparaciones son posibles y plausibles en tanto la obtención de los datos fue conseguida mediante observaciones, entrevistas y auto etnografías comunes (Bautista, 2019), que miden percepciones, experiencias, expresiones y energía situada emocional, aunque hubiese diferencias en los procesos individuales de recolección.

En el caso de las observaciones estructuradas (Ortíz y García, 2008), en todos los casos fue posible realizar miradas externas de las percepciones de los actores sin que estos tuviesen consciencia de la atención en sus movimientos corporales, dando cuenta en todo momento de la presencia del cuerpo movimiento (Scribano, 2013) como una dimensión de lo emocional, y en ese sentido rechazando algún determinismo cultural que plantease lo contrario (Martínez Hernández, 2008).

También en todos los casos fue posible establecer un criterio de experiencia con base en las observaciones externas cuando se les mostraron las video grabaciones o descripciones textuales a los informantes, siendo estos capaces de simbolizar en lenguaje sus sentimientos y movimientos, dando cuenta de los límites del determinismo biológico (Martínez Hernández, 2008).

En 8 de los 12 casos no fue posible llevar a cabo video grabaciones, y en dos de los cuatro donde sí se logró, las informantes 13 (mujer de 25 años) y 14 (mujer de 45 años), este hecho incidió en la recolección de datos; cabe entonces preguntarse ¿cuáles son las condiciones que posibilitan y

complican dicho ejercicio?, en el entendido de que este es un soporte a la reflexividad cultural del actor sobre sus emociones y la observación de intensidades para el sociólogo externo (Harper, 2012; Esteban, 2004).

Parece ser que a su vez que cada contexto contiene una normatividad emocional propia, también existe aquí una regularidad situada en la producción de imágenes en cada escenario empírico, parecer ser que se soporta la idea sugerida hasta el momento de que las video grabaciones son más permisivas donde la intensidad emocional es mayoritariamente colectiva y alta, acompañadas de una disposición pública hacia la información que se produce en ese lugar, como ocurrió en los escenarios de ‘originarios’.

A diferencia de los contextos estudiados en este capítulo donde la producción visual de un externo era vista como más disruptiva por los participantes y por ello se evitaba, o explícitamente se prohibía, en los primeros además se ha de considerar la variable religiosa para explicar el territorio común como se vio en el capítulo pasado, pues cabe siempre preguntarse ¿si el hecho de que los contextos empíricos sean distintos cancela la posibilidad de comparar emociones entre ellos o simplemente implica dar a notar esas diferencias cómo parte de la comparación?, de esto se ahonda en el próximo capítulo.

También parece ser que la centralidad de la observación en un cuerpo, ya sea esta visual o textual, permite obtener datos sobre su percepción de manera más concreta que cuando se observan muchos cuerpos juntos, además de que la primera condición incluye una necesaria mirada de los objetos con los que se relaciona dicho cuerpo, esto posibilitó precisar los tipos de movimiento de informantes como el 15 (hombre de 34 años), 17

(hombre de 63 años), 21 (hombre de 68 años) o 22 (mujer de 33 años), entendiendo no sólo sus desplazamientos externos, sino también cambios internos.

La ejecución de las observaciones dejó entrever datos innovadores para la investigación desde el punto de vista metodológico para los casos de los informantes 15 (hombre de 34 años) y 22 (mujer de 33 años), el primero porque a pesar de que su cuerpo no se desplaza físicamente cuando trabaja, lo cual haría pensar su energía como cotidiana, sí es percibido desde lo externo y la experiencia como intensamente alta, debido al aumento de volumen y tensión física observada en sus músculos, aunque esta energía se reduce cuando se alude a la potencial comunidad emocional de la fábrica.

En el caso de la informante 22 (mujer de 33 años), podría pensarse que existe una asociación entre la velocidad aumentada de sus movimientos corporales al caminar y su posterior experiencia emocional asociada a una intensidad alta, aunque esto también cambió entre su experiencia individual y su expresividad colectiva del contexto.

Estos dos elementos dan cuenta de la necesidad de reconocer dos cosas, por un lado, los límites de la observación emocional externa mediante instrumentos convencionales como la vista humana simple, pues el movimiento como variable asociada a la percepción se puede perder de vista, cuando este es netamente interno al organismo, como en el caso de los cambios en los procesos fisiológicos al aumentar la rigidez del tejido muscular (que aquí fueron posibles de observar de manera clara), o el aumento de flujos sanguíneos o neurotransmisores imposibles de mirar sin la ayuda de instrumentos especiales; si bien la percepción sí es observable a

simple vista tiene límites de recolección sin la intromisión de técnicas fisiológicas (García Andrade, 2019), lo cual da cuenta de la necesidad de incluir estas herramientas a la sociología para obtener mayor precisión y contraste.

En el caso del segundo elemento, se hace necesario trabajar hacia el futuro en los alcances y límites de las relaciones entre los movimientos corporales y las experiencias simbólicas de las intensidades, pues no se puede decir simplemente que si un cuerpo se mueve más o aumenta su velocidad la experiencia será más intensa, o menor si ocurre en sentido contrario.

Tal vez cabrá precisar qué tipos de movimientos corporales tanto externos, como internos, escapan a la consciencia humana y en ese sentido si pueden ser gestionados desde la experiencia o no, si es lo mismo y es posible o no gestionar desde la consciencia elementos fisiológicos diferenciados como neurotransmisores, hormonas, órganos, tejidos, células o virus, así como reconocer que existen intensidades afectivas muy altas que por la norma cultural o la consciencia individual no serán definidas desde la experiencia consciente de esta manera.

En el caso de las entrevistas estructuradas (Ortíz y García, 2008), estas fueron aplicadas a cabalidad en los doce casos, cumpliendo con el criterio de relatos cruzados (Pujadas-Muñoz, 1992) en todos ellas; se observa en las variables generales una asociación completa entre la percepción externa del sexo y la auto adscripción de género, una condición mayoritaria de no participación en actividades culturales, y una diversidad amplia en el resto de las mismas, estas no implican una incidencia significativa en la experiencia

emocional, la cual depende más de la condición emocional experimentada en el contexto y la posición autónoma que se ocupa en él.

En los casos de las experiencias genéricas en los contextos, se continúa con la lógica de desagregación que implica la no participación en una actividad común descrita en las percepciones, pues existe una amplia diversidad sobre si sentirse o no parte del mismo, y si asociar esas sensaciones de inclusión o no a una identificación como parte de la población vecindada en el municipio.

Dichas condiciones genéricas de diversidad continúan en los datos obtenidos netamente para la vida emocional en cada uno de los contextos, no existe alguna tendencia común más allá de la presencia de movimiento corporal como soporte, las valoraciones si bien son positivas en su mayoría también presentan algunas ambivalencias y negatividades; caso similar al de las intensidades, que también son muy desagregadas.

En estas dos variables existen a su vez cambios entre la experiencia emocional individual y la expresión emocional colectiva, lo cual da cuenta de múltiples *emotions works* (Hochschild, 1975, 1979, 1983, 2008), mostrando un permanente ejercicio de autonomía en la experiencia emocional en estos escenarios, y en ese sentido de mucha diversidad como ya se ha dicho, lo cual también se observa en los vocabularios, los cuales incluso son algunas veces ambivalentes en una misma etiqueta, como en el caso de la informante 19 (mujer de 41 años), todo esto hace ver el desarrollo de tres contextos cruzados de manera mayoritaria por experiencias emocionales definidas como sociales (Bericat, 2002), donde las comunidades

emocionales (Rosenwein, 2006 y 2016) parten en su mayoría de la autonomía individual y por lo mismo, se vuelven más diversas.

En el caso de los diagnósticos asociados a la modernización de Ecatepec de Morelos (Williams, 1998; Kleinman, 1991; Veraza, 2003; Scribano, 2017; Soazo, 2019; Goffman, 1970; Ojima, Marandola, Moraes y Da Silva, 2010; Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2019 y 2021), aquí también se observa una amplia diversidad en las experiencias y expresiones emocionales de los informantes, en tanto las respuestas sí dan cuenta de los escenarios en cuestión, pero con una menor diferencia que en el caso de los contextos de ‘originarios’, con respecto al municipio en general.

Sobre las auto etnografías (Scribano y De Sena, 2009), en ellas es posible observar los recorridos del investigador con respecto a sus percepciones emocionales, su indiferencia ante el sector industrial, su intimidad instrumental con la Central de Abastos y su malestar hacia Las Américas, dando cuenta aquí más bien de obstáculos metodológicos y acepciones afectivas como externo en la entrada al campo, más allá de su experiencia en el mismo, tal vez esto tenga que ver también, además de las dificultades para entrar a este, con que los escenarios asociados a los avecindados están, como se ha dicho hasta aquí, también para el investigador, más sentimentalmente contruados desde la autonomía social, lo cual implica menos intensidad emocional al abordarlos y por ende con menos experiencias colectivas en ellos, de estos dos últimos temas se habla más a profundidad en el próximo capítulo.

Desde el punto de vista de los contextos de estudio, en todos estos se observa la diversidad emocional referida en todas las variables asociadas a

las experiencias y expresiones consideradas, en ellos a su vez se da cuenta de los procesos de modernización (Giménez, 1995; Urteaga, 2013), que se erigieron con el poblamiento del municipio de Ecatepec a partir de la segunda mitad del siglo pasado, dando cuenta de las variables consideradas en la literatura asociadas al ciclo económico como centrales en la experiencia emocional.

En el caso de SERINYCO, las emocionalidades asociadas de manera genérica al lugar sí están cruzadas totalmente por la posición emocional respecto al trabajo contenidas en la literatura (Marx, 1975; Hochschild, 1975; Engels, 1986), dando cuenta de diversos *emotions works* y *emotional labors*, a partir de los cuales se gestionan emociones en el mismo, como en el caso de la informante 13 quien describe el itinerario corporal (Esteban, 2004) de un día de trabajo de la siguiente manera, se trata de un escenario social de experiencia autónoma emocional (Bericat, 2002).

Pues sí, sí podría hacerla, es una descripción como de estrés, luego de apresurarse y a veces como tratar de concentrarte en estar haciendo las cosas bien, en estar moviéndote, en estar moviendo tus dedos, o tronándote los dedos, ese tipo de cosas, esas son las que se pueden presentar a veces aquí, estoy a veces sentada, a veces sí estoy subiendo, bajando, yendo para allá, yendo para acá, en constante movimiento, a veces puedo estar completamente sentada casi todo el día (Informante 13 -mujer, 25 años-, Entrevista 13: 2022).

Dicha relación entre el ciclo económico y las emociones se mantiene también en el siguiente escenario emocional, para el informante 17, la Central de Abastos es un lugar que permite hacer de Ecatepec un lugar de trabajo, “nada más que el municipio de Ecatepec es tierra bendecida, es un lugar donde hay empleos para todo aquel que lo busque que lo desarrolle correctamente y también está la otra parte, verdad, pues que el mal viviente, la gente mala o que no tiene a lo mejor oportunidades de trabajo, pues que hacen lo incorrecto” (Informante 17 -hombre, 63 años-, Entrevista 17: 2022),

dando cuenta como se mencionó en la literatura, de la importancia en el respeto a cierta moralidad y confianza común como cimiento de un ambiente de intercambio justo (Lawler, 2001; Fukuyama, 1996), se trata aquí también de un escenario social de experiencia autónoma emocional (Bericat, 2002).

Los datos recopilados para el caso de Las Américas contravienen de manera mayoritaria la literatura referida, pues si bien las posibilidades de experiencia desde el *vitrineo* o el espectáculo (Hernández Espinosa, 2012; Cornejo Y Bellón, 2001) se encuentran contenidos en potencia en todos los datos recabados, parece ser que la experiencia y expresión emocional empírica no se adecua con la literatura sociológica de un centro comercial.

Las experiencias referidas en Las Américas se parecen más a los datos obtenidos en los dos contextos iniciales de avecindados, condicionados por la economía ya sea productiva o de consumo de bienes, pero pero no de manera simbólicamente imaginada como común o compartida entre personas, los informantes 21 (hombre de 68 años), 22 (mujer de 33 años) y 24 (hombre de 29 años) asisten al lugar a surtir sus necesidades materiales; sólo en el caso de la informante 23 (mujer de 59 años) existen referencias a visitar el espacio a la espera de compartir emociones con otras personas.

Aunque en este lugar como en los dos escenarios anteriores, también existe una presencia de energía social más que colectiva, ligada aquí a la incertidumbre individual, “y es que resulta bastante chistoso que me sienta más seguro en un contexto como el de las fiestas patronales o la central de abasto del municipio, lugares, los primeros, donde ni siquiera existía seguridad pagada de antemano, y el segundo, donde si bien hay seguridad pagada, la imagen que se proyecta es de menos control por parte tanto de

comerciantes como de asistentes” (Auto etnografía de Las Américas, 2022), dando cuenta de cierta autonomía social emocional en el mismo (Bericat, 2002).

Siendo así, cabe decir que en todos los contextos asociados a las poblaciones de avecindados del municipio de Ecatepec de Morelos fue posible aplicar el diseño de investigación de manera genérica y obtener datos exploratorios para ser contrastados entre estos, en ellos siempre se observa la presencia del cuerpo materia como soporte (Massumi, 1995; García Andrade, 2019), permitiendo ampliar la discusión metodológica de los alcances y límites de la percepción, de lo que se habla en el próximo capítulo.

Se puede afirmar exploratoriamente que existen múltiples comunidades emocionales cimentadas en la autonomía emocional social propia del proceso de modernización en el municipio de Ecatepec de Morelos, esto incide en la experiencia de las personas que asisten a los espacios asociados a los lugares de avecindados, dicha autonomía afectiva es observada en diversos *emotions works* que ocurren tanto en SERINYCO S.A. de C.V. como en la Central de Abastos y Las Américas.

Dando cuenta a su vez, de múltiples valoraciones, intensidades y vocabularios emocionales, los cuales cambian en una misma situación o refieren a valoraciones distintas, mostrando de manera exploratoria la condición de los espacios asociados a los avecindados como situaciones en las cuales las emociones se viven de manera diversa y autónoma, con las energías propias de un contexto social empírico (Bericat, 2002).

Capítulo 3. Conclusiones. Hacia una dimensión emocional desde Ecatepec

En el presente y último capítulo de esta investigación, se exponen de manera sistemática las conclusiones asociadas a los objetivos de la misma con relación a las intensidades, *emotions works* y comunidades emocionales, así como las similitudes y diferencias entre los espacios asociados a los originarios y avecindados en el municipio de Ecatepec de Morelos.

Esto permite abrir a su vez, una argumentación sobre las intenciones del proyecto vinculadas a las condiciones metodológicas, teóricas y epistemológicas del estudio sociológico de las emociones o la dimensión emocional de la vida social en Ecatepec, es decir, se exponen a su vez las conclusiones asociadas a la propia reflexividad teórica obtenida gracias a la ejecución de la investigación desde su delimitación contextual.

En ese sentido, el capítulo se encuentra dividido en cuatro partes, en la primera se exponen de manera sucinta las conclusiones asociadas a la dimensión emocional del espacio empírico de investigación, siguiendo la guía de las relaciones entre los contextos de avecindados y originarios, donde se da cabida a mencionar los diagnósticos vinculados a la modernización, estigmatización e inseguridad del mismo.

En la segunda parte, se presenta la reflexividad metodológica sobre las condiciones y posibilidades de ejecución de las técnicas de investigación propuestas y los conocimientos exploratorios que se observan después de haberlas aplicado en cada contexto de estudio; también se habla de la

dimensión teórica usada en la investigación y cómo fue posible o no hacer uso de las categorías propuestas.

En la tercera parte, se desarrolla una argumentación epistemológica que da cuenta de los obstáculos y alcances de producción de conocimiento con base en las percepciones, experiencias, expresiones y energías contextuales de cada escenario, para finalizar con una breve justificación sobre la plausible existencia de una dimensión emocional de estudio de lo social en cualquier fenómeno sociológico de estudio.

Se culmina el capítulo con una síntesis general de la investigación, en la cual se contempla, tanto un breve resumen esquemático de la misma, recopilando en un lenguaje de difusión todo lo expuesto en el proyecto, así como una definición de posibles nuevos problemas de estudio que se vislumbran después de completar el proceso de búsqueda, punto de llegada para una tesis de alcance exploratorio como esta.

3.1 Ecatepec como un contexto empírico emocional

Se presentan a continuación una serie de conclusiones con base en los datos recopilados en el trabajo de campo y la literatura preexistente, que parten de las tres epistemes de observación del dato emocional propuestas: percepción, experiencia y expresión, tanto para los escenarios de originarios como de avecindados, planteando así una respuesta conclusiva a la hipótesis general del trabajo.

- Suponiendo que existen diferencias y similitudes entre las maneras de sentir en contextos asociados a poblaciones ‘originarias’ y

‘avecindadas’ en el municipio de Ecatepec ¿Cómo inciden esas diferencias y similitudes en las ‘intensidades’, ‘*emotions works*’ y ‘comunidades emocionales’ en el Ecatepec actual?

Lo que permite tomar como punto de partida una comparación entre estas dos poblaciones asociadas a sus contextos empíricos, a las cuales se les definió teóricamente de inicio como dos comunidades emocionales²⁰⁹ supuestas, por lo que se realiza un recorrido comparativo entre estas, incluyendo el resto de los objetivos auxiliares planteados en el capítulo 5 que no habían sido considerados.

- Conocer las maneras situadas de percibir, experimentar y expresar emociones en el municipio de Ecatepec de Morelos.
- Explorar si las poblaciones ‘originarias’ y ‘avecindadas’ forman ‘comunidades emocionales’.
- Ejemplificar cómo ocurren las intensidades que realizan los habitantes de las poblaciones ‘originarias’ y ‘avecindadas’.
- Conocer qué *emotions works* realizan los habitantes de las poblaciones ‘originarias’ y ‘avecindadas’.
- Comparar las maneras de vivir las emociones entre los contextos asociados a poblaciones de ‘avecindados’ y ‘originarios’.

Cabe recordar que para presentar las conclusiones de este estudio, que compara (Ragin, 1987) de manera exploratoria (Calderón, 2009) las intensidades y *emotions works* entre las comunidades supuestas de

²⁰⁹ Cabe recordar que para Rosenwein (2016), las comunidades emocionales se pueden entender como modos de sentir y expresar de manera común los sentimientos en un grupo humano particular, Vid. (Rosenwein, 2016: posición 312-320), lo cual se encuentra desarrollado en la primera parte del capítulo 1 y segunda parte del capítulo 2 de esta investigación.

originarios y avecindados, se planteó llevar a cabo un tratamiento cuantitativo de los datos obtenidos de manera cualitativa (Terpe, 2015), aunque sin pretender validez estadística en los datos presentados (Sánchez, 1999), pues como se ha dicho hasta aquí, la selección de la muestra estuvo definida por las condiciones teóricas del objeto de estudio (Davidovics y Mayol, 2009), e implementada como técnica mediante la recolección de relatos cruzados en campo (Pujadas-Muñoz, 1992).

De esta manera se inicia con la presentación de las conclusiones mediante la técnica de ‘observación estructurada’ vinculada de inicio a la dimensión perceptiva de conocimiento de lo emocional (Scribano, 2013; Labanyi, 2010; García Andrade, 2019; Massumi, 1995; Flam, 2015; Solana, 2020), la cual se observa de manera exploratoria en el siguiente cuadro de frecuencias de los movimientos corporales, de acuerdo a las sub variables consideradas para estos.

CUADRO 38. PERCEPCIÓN EMOCIONAL ECATEPEC		
Informantes	Originarios	Avecindados
Movimiento permanente	11	7
Movimiento itinerante	1	5
Movimiento interno	0	4
Añadidos ambientales	9	1
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en campo, 2022.		

Desde el punto de vista de la comparación de la frecuencia de las percepciones observadas para las comunidades emocionales supuestas de originarios y avecindados se observan cuatro sub variables exploratorias; en primer lugar, la existencia de movimiento permanente (Labanyi, 2010), el cual es un poco mayor entre los originarios que entre los avecindados.

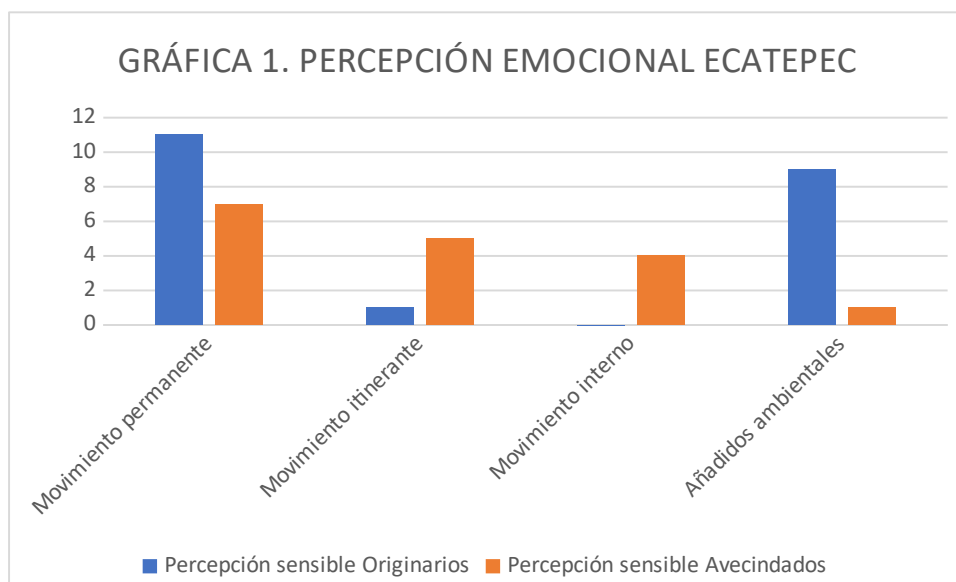
Esto tal vez pueda deberse a que sus observaciones externas dan cuenta sobre todo de movimientos ligados a actividades donde se participa con más personas y hasta cierto punto se comparte un guion, parecen ser rituales formales tal como los describe Collins (2009), como una “una ceremonia formal que hilvana una secuencia de acciones estereotipadas: recitar fórmulas verbales, cantar, hacer gestos tradicionales y vestir atuendos igualmente tradicionales” (Collins, 2009: 74).

Esto es visto por otros y, por lo tanto, debe ser cumplido; el segundo elemento a considerar es el de los movimientos itinerantes que, seguirían una explicación similar a los anteriores, más presente en los informantes avecindados, quienes, al no compartir situación de manera tan clara con otras personas, pueden interrumpir sus movimientos sin que esto sea un problema.

La siguiente variable vista es el movimiento interno, también asociada a las condiciones contextuales que permiten la observación externa más presente en los espacios de avecindados, donde el cuerpo adquiere total centralidad en tanto sirve como soporte para observar lo que internamente pasa en él, más allá de su relación con otros objetos y personas, como se observó en el capítulo pasado después de describir los movimientos del informante 15 - hombre, 34 años-, al aumentar la tensión muscular de sus bíceps.

La ciencia nos dice que nosotros somos un mundo de movimiento, los objetos en los que pensamos se están moviendo, pero no en vías discernibles, rocas, montañas, todas ellas se están ‘moviendo’ con varios ritmos y frecuencias, la noción convencional de movimiento es una en la cual algo se desplaza y se detiene. Usualmente se piensa en una actividad específica, caminar, correr o tronarse las manos. Cuando paramos esas actividades ‘seguimos’ ‘no moviéndonos’. Yo hago una distinción entre lo que llamamos movimiento funcional, que implica un cuerpo, y el movimiento biológico, en el cual, el cuerpo, no tiene un objeto designado y no mantiene una forma específica, en este podemos decir, que estamos dentro de un movimiento, más allá de lo que se haga (Conrad, 2005: 30).²¹⁰

Dicho movimiento interno, en oposición al movimiento externo, que Conrad (2005) denomina como ‘movimiento biológico’ en oposición al ‘movimiento funcional’, es un añadido de esta investigación retomado de la investigación contextual (Solana, 2020), así como un camino a futuro para ir dilucidando las maneras perceptivas de observar los tipos de movimientos en próximas investigaciones.



Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en campo, 2022.

²¹⁰Traducción propia.

El movimiento interno sólo fue percibido en las situaciones de avecindados, porque al ser observaciones más focalizadas en una persona, en ellos, existe una mayor posibilidad de mirar su cuerpo sin vincularlo con añadidos ambientales (Anderson, 2009), como ocurre en el caso de los originarios en las fiestas patronales.

La última variable, precisamente los añadidos ambientales (Anderson, 2009), también muestra un comportamiento similar a las anteriores, pues a través de ella se percibe una clara diferencia entre las intensidades vistas desde lo externo entre originarios y avecindados, en la mayoría de las observaciones de las fiestas patronales estos existieron y se asociaron con los movimientos de los informantes, al contrario de lo visto para los avecindados, donde esto no pasó, en estas últimas las incorporaciones atmosféricas son minoritarias.

De esta manera se concluye que, si se observan los datos recopilados desde la percepción emocional de los informantes, sí existen indicios de la formación autónoma de dos comunidades emocionales para los contextos asociados a las poblaciones de originarios y avecindados en Ecatepec, cabe decir, aunado a esto, que desde el punto de vista de la posibilidad de establecer recopilaciones visuales (Harper, 2012), ello fue más plausible en las fiestas patronales con relación a los servicios industriales y comerciales, sustentando a su vez la división ya expuesta.

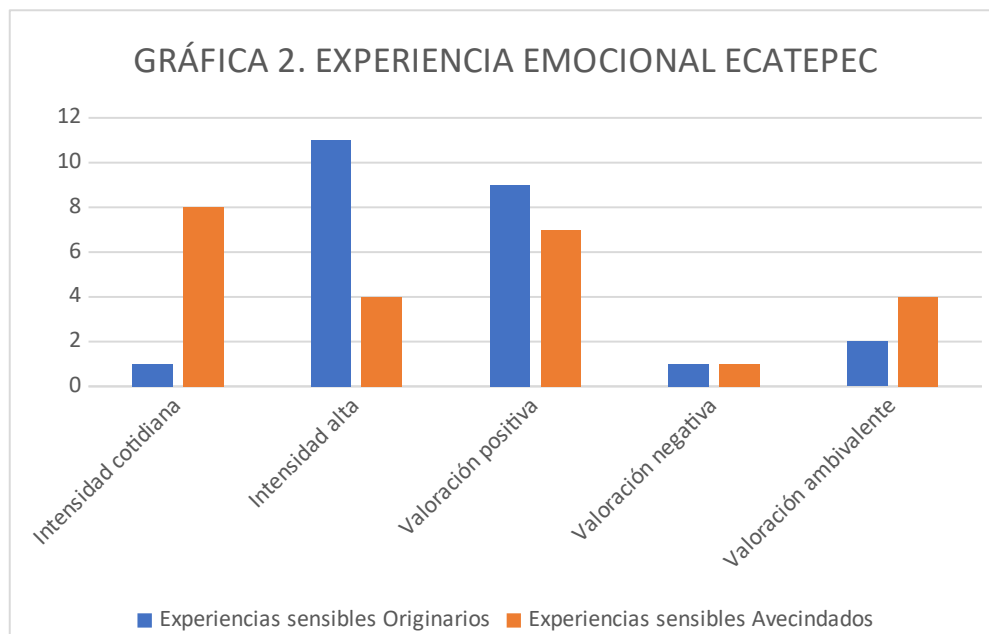
Ahora se presentan las conclusiones de las comparaciones exploratorias asociadas a las experiencias emocionales (Scribano, 2013; Labanyi, 2010; García Andrade, 2019; Massumi, 1995; Flam, 2015; Solana, 2020; Reddy, 2001; Rosenwein, 2016; Esteban, 2004; Hitzer, 2014) de los informantes en las comunidades supuestas de originarios y avecindados.

CUADRO 39. EXPERIENCIA EMOCIONAL ECATEPEC		
Informantes	Originarios	Avecindados
Intensidad cotidiana	1	8
Intensidad alta	11	4
Valoración positiva	9	7
Valoración negativa	1	1
Valoración ambivalente	2	4
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en campo, 2022.		

Aquí se consideran dos grandes sub variables, las cuales admiten dos posibles respuestas en el primer caso, y tres en el segundo; para los elementos asociados a cómo los informantes experimentan su intensidad (Hochschild, 1979), existe una clara diferencia en las frecuencias que ocurren entre quienes participan en un contexto originario con respecto a quienes lo hacen en un avecindado.

Pues la emocionalidad experimentada como alta es casi unánime para todas las personas del primer grupo, a diferencia del segundo, donde si bien existen 4 informantes que refieren experimentar intensidad alta, son minoría, 8 de ellos refieren tener una afectividad cotidiana; esto tal vez tenga que ver con que la experiencia situada individual en el caso del primer grupo esté más coordinada con la participación en el mismo, dotando de menor autonomía individual para seguir el curso de la acción contextual (Durkheim, 2007; Massumi, 1995), lo cual no niega que esta exista, como sí es más factible de observar claramente en el caso de los espacios de avecindados.

Para la segunda variable, la valoración, la cual a diferencia de la variable anterior que da cuenta de un tono emocional, está más bien asociada a la norma de la situación, la diferencia no es tan clara entre los dos grupos, si bien las personas en contextos originarios dan cuenta un poco más de valoraciones positivas con respecto a los avecindados.



Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en campo, 2022.

Las valoraciones negativas se muestran en igualdad de condiciones en ambos grupos, sin observarse alguna distinción, y en el caso de las ambivalentes dicha diferencia como en las positivas no es significativa, estas sólo son un poco mayores entre los avecindados, cabe recordar que en las narrativas cualitativas de ambos grupos, vistas en los dos capítulos pasados, estas se notan ligadas a la norma más general de la incidencia de la *covid 19* en el incumplimiento de las expectativas emocionales situadas y no en las

particularidades emocionales de cada contexto, tanto para originarios como para avecindados.

De esta manera se concluye que sí se puede intuir una diferenciación autónoma entre dos comunidades emocionales supuestas de originarios y avecindados en Ecatepec, si se las observa desde la experiencia emocional de los informantes que participaron en dichas situaciones, esta es evidente en la intensidad emocional, y difusa desde la valoración emocional, ambas comunicadas desde la experiencia, ello permitió transitar desde las “emociones en las ciencias sociales al terreno de la memoria y la acción colectiva” (De Marinis y Macleod, 2019: 13).

Ahora se prosigue con las conclusiones sustentadas a partir de las variables asociadas a la expresión emocional (Bassols y Espinosa, 2011; Belarmino, 2016; Mejía, 2015; Mejía, 2019; Hernández Monroy, 2016; Araiza y Martínez, 2016; Cruz Ramírez, 2015; Olivera Castro, 2010) de los informantes en los espacios asociadas a originarios y avecindados en el municipio de Ecatepec.

CUADRO 40. EXPRESIÓN EMOCIONAL ECATEPEC		
Informantes	Originarios	Avecindados
Intensidad cotidiana	1	11
Intensidad alta	11	1
Valoración positiva	9	10
Valoración negativa	1	1
Valoración ambivalente	2	1
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en campo,		

Se observan en este sentido, las mismas dos sub variables con las mismas posibles respuestas que en la episteme anterior, pero en este caso, ya no vinculadas de manera inmediata con la asunción individual de la conciencia emocional, sino con la proyección de esta con respecto al escenario común en el cual se participó, sea este el contexto asociado a los originarios o a los avecindados.

Se observa de manera similar que, en el escenario anterior, existe una clara diferencia entre las intensidades referidas desde la expresión emocional para el caso de ambas comunidades emocionales supuestas, con la novedad de que ahora esta distinción es aún mayor, si para los originarios las sensaciones son evidentemente altas en su mayoría, para los avecindados lo son claramente cotidianas.

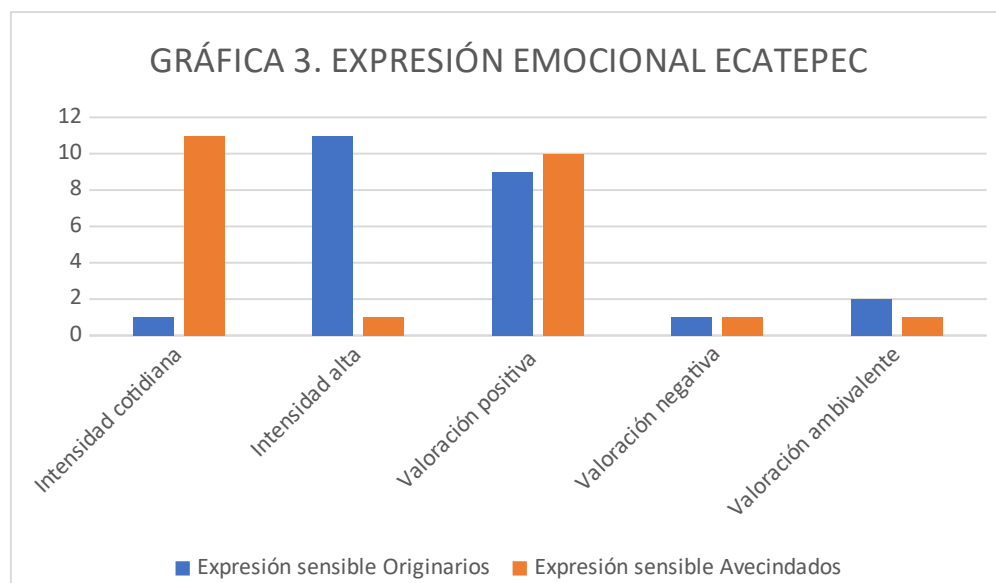
Dicha condición da cuenta del peso que tiene la colectividad de la situación en la conformación de comunidades emocionales (Rosenwein, 2006 y 2016), es evidente que, en el momento de establecer la gestión de lo emocional hacia lo compartido de la situación, las dos condiciones diferenciadas entre originarios y avecindados se hacen más evidentes, cabe recordar en ese sentido que la categoría 'comunidad emocional' centra su mirada en lo común, tal vez por ello las diferencias se hagan aún más claras.

En el caso de las valoraciones que se expresan ocurre una situación similar pero inversa a lo que ocurre con las que se experimentan, la condición de igualdad sí se mantiene, pero también se hace más explícita, las expresiones emocionales asociadas a originarios y avecindados son ahora mucho más

claras, las variaciones en las acepciones positivas y ambivalentes de los informantes tienen ahora una menor diferencia.

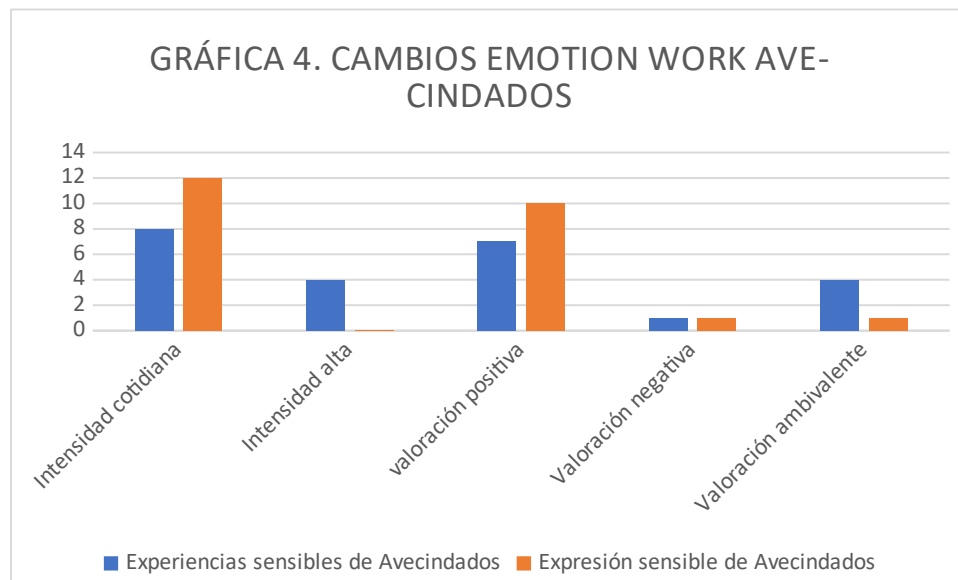
Parece ser que el contenido simbólico verbal de la expresión afectiva encuentra una posición de promedio cuando se alude a las valoraciones emocionales colectivas en las situaciones, cabe recordar en ese sentido que “las comunidades emocionales constituyen nuestros puntos de partida para explorar experiencias de momentos y lugares compartidos” (De Marinis y Macleod, 2019: 16).

En ese sentido, surge de manera inmediata un elemento significativo de la vinculación de la experiencia con relación al contexto específico en el caso de los originarios y avecindados, en el primer grupo las intensidades y valoraciones se mantuvieron intactas si se compara la experiencia contra la expresión, a diferencia del segundo donde hubo cambios evidentes.



Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en campo, 2022.

Si bien, en ambas comunidades se afirma la existencia de una gestión consciente de las emociones, el contexto de la segunda posibilita un mayor trabajo individual para cambiar la emocionalidad desde la experiencia hacia la expresión o en sentido contrario, es decir, los *emotions works* (Hochschild, 1975 y 1983) en las situaciones de avecindados son más usados para cambiar la cualidad de las emociones sentidas, con respecto a lo que ocurre en los contextos de originarios.



Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en campo, 2022.

Tal como se observó en el capítulo pasado, donde se mencionaron los casos de las informantes 13 -mujer, 25 años- y 14 -mujer, 45 años-, quienes al ser video grabadas en un contexto que no veían como idóneo para dicha práctica, su trabajo cotidiano, se sintieron invadidas en su emocionalidad, reconociendo lo primero la número 13 -mujer, 25 años- con la etiqueta emocional ‘pena’, y distanciándose de esa irrupción con un escudo emocional (Hochschild, 1983) la informante 14 -mujer, 45 años-, planteando

más bien en sus respuestas cómo se sentiría en su trabajo si no se le video grabara, más allá de cómo se estaba sintiendo precisamente en ese momento.

El caso de estas dos personas es un ejemplo muy claro de la presencia clara y mayoritaria de una mayor gestión de las emociones hacia el cambio de las mismas en las situaciones de avecindados con respecto a las de originarios, una mayor autonomía emocional para llevar a cabo actuaciones profundas o superficiales (Hochschild, 1975 y 1983), reflexividades sobre los sentimientos para gestionarlos de una u otra manera.

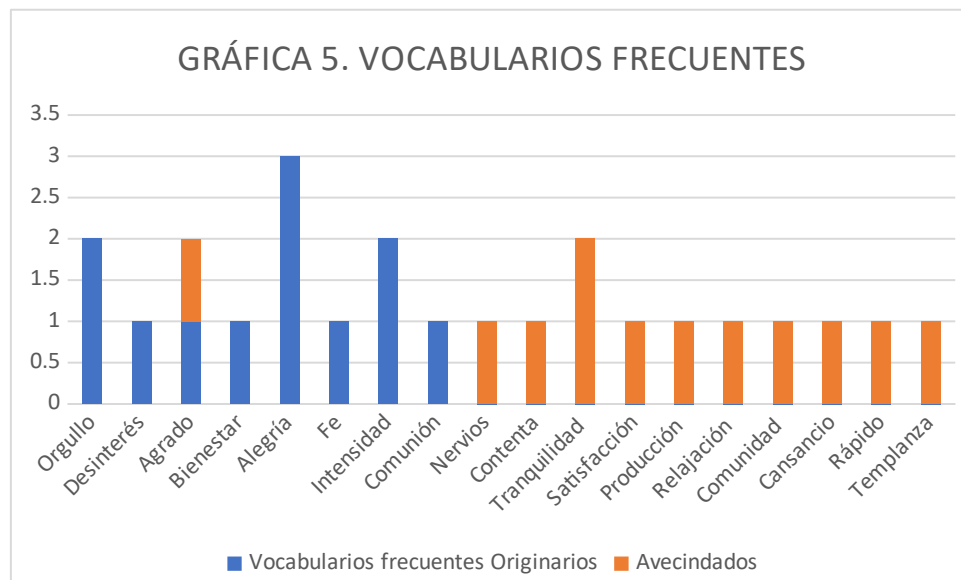
Dichas distinciones suponen concluir la existencia de dos comunidades emocionales de originarios y avecindados en el municipio de Ecatepec de Morelos, en ellas se expresan las relaciones entre percepciones, experiencias y expresiones emocionales en cada contexto, las cuales siguen un camino similar si se observa un elemento de estas que no se ha considerado en su frecuencia hasta ahora, los vocabularios o etiquetas emocionales más repetidos (Hitzer, 2004; Esteban, 2004).

CUADRO 41. VOCABULARIOS FRECUENTES		
Informantes	Originarios	Avecindados
Orgullo	2	0
Desinterés	1	0
Agrado	1	1
Bienestar	1	0
Alegría	3	0

Fe	1	0
Intensidad	2	0
Comuni3n	1	0
Nervios	0	1
Contenta	0	1
Tranquilidad	0	2
Satisfacci3n	0	1
Producci3n	0	1
Relajaci3n	0	1
Comunidad	0	1
Cansancio	0	1
Rápido	0	1
Templanza	0	1
Fuente. Elaboraci3n propia con base en datos obtenidos en campo, 2022.		

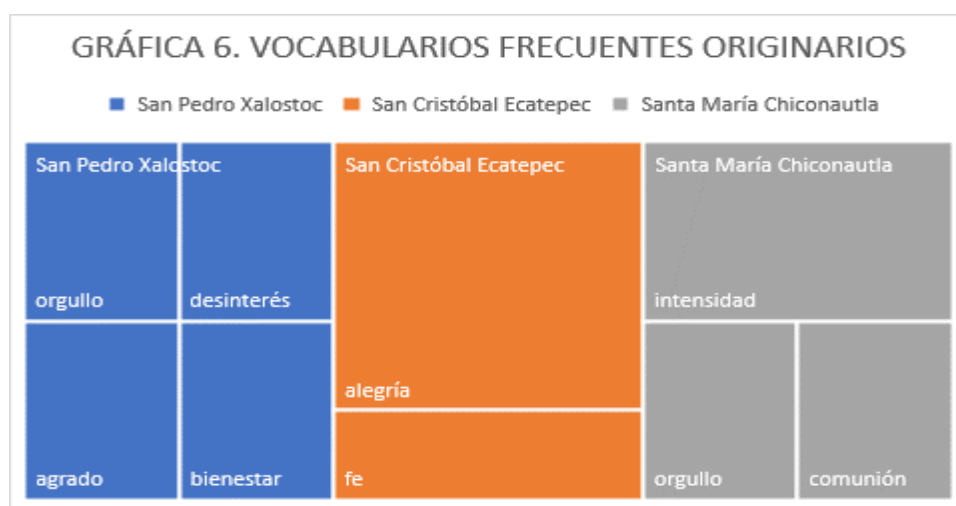
La frecuencia de los vocabularios m3s repetidos permite observar de entrada una clara distinci3n en su dispersi3n que, aunque es bastante alta en ambas comunidades emocionales supuestas, lo es menos en la de los originarios, donde dos etiquetas se repiten dos veces (orgullo e intensidad) y una lo hace en tres momentos (alegría), a diferencia de los espacios de avecindados donde s3lo un vocablo es reiterado en dos ocasiones (tranquilidad).

Si bien es cierto que el ‘agrado’ es mencionado en dos ocasiones, una en un espacio asociado a cada comunidad emocional, ello no incide de manera significativa, así, en los espacios de avecindados, los vocablos están menos concentrados que en los de originarios, dando cuenta una vez más del peso de la colectividad asociada a la intensidad alta para sugerir una expresión emocional en un vocabulario común entre los primeros (Rosenwein, 2006 y 2016).



Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en campo, 2022.

Dicha concentración en la repetición de los vocablos emocionales asociados a los escenarios de originarios se presenta de manera exploratoria como una muestra más de la existencia de dos comunidades emocionales diferenciadas, pues, además no sólo hay mayor repetición de las etiquetas en el primer grupo, sino que esto ocurre más en un contexto específico de estudio, el pueblo originario de San Cristóbal Ecatepec.



Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en campo, 2022.

Si bien cabe recordar que la definición de un vocabulario emocional no comprueba una regularidad biológica común, pues como se vio el capítulo pasado, pueden existir sinónimos lingüísticos que refieran emociones distintas, incluso en una misma narrativa, como ocurrió con la informante 19 - mujer, 41 años-, en ese caso la ‘presión’.

Sí existe una atenuación de la incerteza emocional de alcance cultural y contextual al repetirse un vocabulario común (Reddy, 2001), tal como menciona Crespo (1986), “la permisibilidad ambigua y la imprecisión no son, por lo tanto, defectos científicos, son más bien una base de datos sobre la cual se encuentra un análisis de los cambios y las explicaciones diferentes en el uso ordinario. En las cuales los sujetos entienden las emociones que serán un punto de partida para una psicología social no naturalista, las emociones son construcciones sociales, modificables por los sujetos de

negociación, no hechos atemporales y de significado transcultural” (Crespo, 1986: 210).²¹¹

Todas estas variables sustentan la existencia de dos escenarios emocionales diferenciados como comunidades emocionales, si bien estos comparten elementos de las tres epistemes de estudio de lo emocional propuestas, ello queda aún más claro cuando se observan los datos asociados a las energías que siente cada uno de los informantes en dichos contextos.

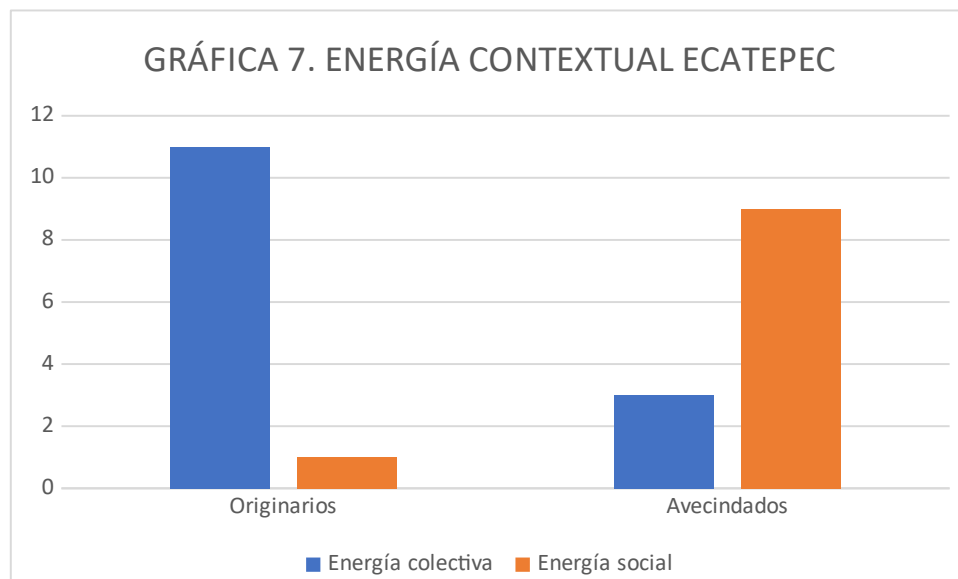
CUADRO 42. ENERGÍA CONTEXTUAL ECATEPEC		
Informantes	Originarios	Avecindados
Energía colectiva	11	3
Energía social	1	9
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en campo, 2022.		

Aquí queda claro que las frecuencias asociadas a la energía sentida en cada uno de los contextos establecen una clara diferencia entre las comunidades emocionales supuestas de estudio, parece ser que las personas que participan en situaciones de originarios sienten preferentemente de manera colectiva (Bericat, 2002), y quienes asisten a lugares de avecindados lo hacen de manera social o con EE (Collins, 2009).

Dicha distinción también permite contrastar la energía emocional cotidiana que se asocia con espacios de trabajo o comercio (Marx, 1975; Fukuyama, 1996; Olivera Castro, 2010) o lugares propios de la religiosidad (Durkheim,

²¹¹Traducción propia.

2007), dando cuenta de una habitabilidad del territorio emocionalmente diferenciada (Anderson, 2009; Alcántara, 2020).



Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en campo, 2022.

Por lo tanto se puede concluir exploratoriamente la existencia de dos comunidades emocionales diferenciadas, asociadas a los contextos de originarios y avecindados en Ecatepec, si se observa al fenómeno empírico desde la expresión, la experiencia y la percepción emocional como epistemes de conocimiento.

Ahora se seguirá ahondando en la expresión emocional de los informantes, partiendo de sus definiciones ligadas a cada uno de los contextos de investigación y las dos comunidades emocionales supuestas, pero dándole centralidad a los diagnósticos de la modernización emocional del municipio de Ecatepec (Williams, 1998; Kleinman, 1991; Veraza, 2003; Scribano, 2017; Soazo, 2019; Goffman, 1970; Ojima, Marandola, Moraes y Da Silva, 2010;

Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2019 y 2021), en el entendido de que esta es una de las hipótesis auxiliares del trabajo de investigación.

CUADRO 43. EMOCIONALIDAD MODERNIZADA ECATEPEC				
Informantes	Originarios		Avecindados	
Emocionalidad	Afirmativa	Negativa	Afirmativa	Negativa
Miedo	8	4	11	1
Miedo contextual	1	11	0	12
Culpa	0	12	0	12
Orgullo	12	0	5	7
Marginación o estigma	8	4	4	8
Simulación	1	11	6	6
Libertad	11	1	9	3
Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en campo, 2022.				

De manera genérica se observa una gran disparidad en el tratamiento de las sub variables si se las contrasta entre estas y la condición de afirmación o negación, así como el origen del informante, si este es originario o avecindado; se tienen casos como el de la ‘culpa’, la cual es inexistente en todos los casos, en oposición a etiquetas como la ‘marginación o estigma’ que varía muchísimo no sólo en las respuestas, sino en los orígenes de los informantes, es por ello que cabe ir vocablo por vocablo.

En el caso de la libertad, esta se expresa afirmativamente de manera mayoritaria, con mayor énfasis entre los originarios que entre los avecindados, aunque entre estos últimos también lo es abrumadoramente, lo anterior se interpreta al asumir que ambas comunidades han sido parte del proceso de modernización (Giménez, 1995; Urteaga, 2013) del municipio de Ecatepec, y por ello en estas se viven las emociones con libertad y autonomía individual (Williams, 1998; Kleinman, 1991).

Para el caso de la simulación, sí existe una clara distinción entre las comunidades emocionales estudiadas, esta es negada por 11 de 12 informantes originarios, a diferencia del espacio de avecindados, donde es afirmada por 6 y negada por 6, dejando ver una evidente diferencia en la expresión emocional moderna asociada a esta etiqueta emocional entre ambos grupos.

En el caso de los avecindados, resulta muy curioso observar cómo dicha etiqueta varía en cada contexto, mientras las cuatro personas de la industria no simulan, en la central de abastos existe igualdad en la negación y afirmación, es en la plaza comercial donde los cuatro informantes la experimentan, dando cuenta de la certeza exploratoria de los discursos asociados a ella en la emocionalidad modernizada de Latinoamérica (Scribano, 2017) en Ecatepec, sobre todo en espacios asociados al consumo mercantil y espectáculo (Debord, 1992), aunque dicha simulación no implique necesariamente una socialización de *vitrineo* (Hernández Espinosa, 2012), como se vio el capítulo pasado.

En el caso de las etiquetas asociadas a la culpa y el orgullo como potenciales emociones opuestas en Latinoamérica, tal como propone Soazo (2019), estas refieren tratamientos similares pero dispares a la vez; el caso de la culpa es paradigmático, nadie manifiesta sentir culpa en Ecatepec, más allá de si se asiste a un espacio asociado a originarios o avecindados, la culpa es una etiqueta inexistente.

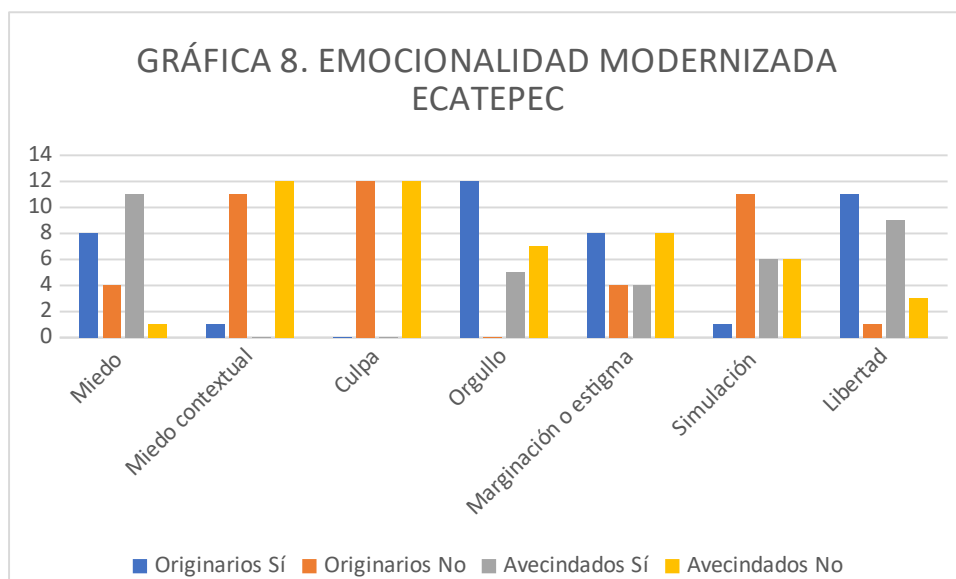
La cuestión del orgullo es un poco más diversa, en el caso de las personas asociadas con originarios, aquí sí totalmente contraria a la culpa como sugiere la literatura (Soazo, 2019), los doce informantes se sienten orgullosos de encontrarse inmersos en algún pueblo originario, situación que cambia cuando se pregunta en los espacios de avecindados, donde una mayoría simple de 7 a 5 dice no sentir orgullo de sus actividades en dichos contextos.

Tal vez esto tenga que ver con que la etiqueta orgullo, como se observó en el tratamiento cualitativo de las entrevistas está asociada a la sensación de compartir un territorio común (Alcántara, 2020), donde existe a su vez un proyecto compartido, de esta manera entre los avecindados siente orgullo quien se considera parte de la fábrica o la empresa más allá de trabajar o comerciar en ella.

En el caso de la marginación o estigma, la pequeña distribución de datos entrega una repartición inversa de una tendencia normal muy interesante, con concentración en los extremos, la mayoría de los originarios sienten marginación a la vez que la mayor parte de los avecindados no, dando a notar una clara diferencia entre ambas comunidades emocionales, es decir, si bien es una etiqueta presente en todo el municipio, parece ser que estar

un espacio vecindado ayuda a atenuar mejor dicha sensación que participar en uno originario.

Cabe recordar que en la última parte del capítulo 2 se decidió establecer una equiparación entre las etiquetas emocionales de ‘estigma’ y ‘marginalidad’, en el entendido que ambas implicaban una exclusión simbólica del municipio de Ecatepec como territorio adyacente a la urbanización de la capital del país, ya sea como imputación de sentido errónea (Goffman, 1970), o como lugar donde las emociones se viven de manera tangente (Veraza, 2003), en ambos casos existe una dimensión de imputación cultural asociada al espacio, que lo haría ser sentido como periférico.



Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en campo, 2022.

Lo que se observa exploratoriamente es que esta pretendida condición periférica de Ecatepec (Ojima, Marandola, Moraes y Da Silva, 2010), si bien es genérica, pesaría más entre originarios que entre vecindados, dando

cuenta de la posibilidad de que la periferia territorial del municipio fuera un dato emocional compartido de manera regular entre todos los habitantes del municipio, pero reforzando la distinción entre originarios y avecindados.

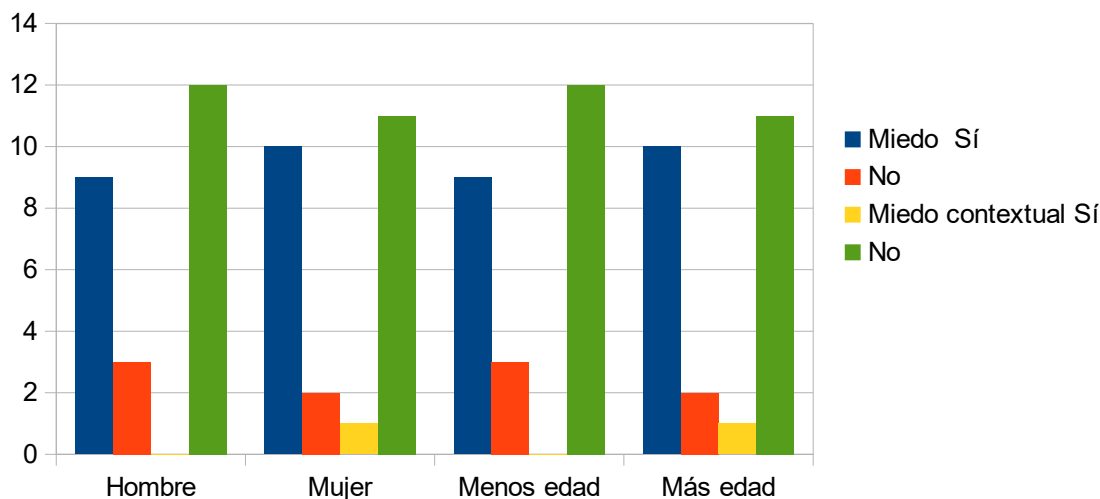
Por último, la discusión sobre la etiqueta miedo debe ir de la mano de su condición como general o contextual, aquí más que verse distinciones entre originarios y avecindados, (aunque entre los originarios hay menos miedo general que entre los avecindados), se aprecia un comportamiento de los datos común a todo el territorio, si bien la mayoría de la gente en Ecatepec vive con miedo, este desaparece en casi todos los casos cuando se asiste al contexto situado en el que se experimentan emociones.

Este comportamiento también se observa cuando se relaciona el miedo con las dos variables genéricas de recopilación de la muestra, el sexo y la edad, pues las diferencias considerándolas son muy poco significativas, dando un peso mayor a la condición situacional de la persona como ya se dijo; si bien en el caso del sexo, esta es reportada de manera recurrente en las encuestas de inseguridad pública de INEGI como significativamente mayor en las mujeres, 69.9% contra 57.4% para todo el país en el reporte del cuarto trimestre de 2022 (INEGI, 2022c), en el caso de la pequeña muestra sin alcance estadístico a analizar de la investigación, ello no ocurre así.

Las mujeres en su conjunto sí reportan sentir más miedo en el municipio de Ecatepec como en su contexto particular, sin embargo, sólo existe un caso de diferencia con respecto a los hombres (10 mujeres y 9 hombres así como 1 mujer y ningún hombre), situación similar ocurre con la edad, donde las personas de más edad también tienen más miedo en todo Ecatepec y en su contexto (10 personas y 9 personas así como 1 persona y ninguna persona),

aunque como para la variable sexo, las diferencias son mínimas, sobre todo si se las compara con las distinciones entre el miedo general contra el miedo contextual más allá del sexo y la edad.

**GRÁFICA 9. SEXO Y EDAD ASOCIADAS A MIEDO
ECATEPEC**



**Fuente. Elaboración propia con base en datos obtenidos en campo,
2022.**

Dicha condición dispar entre un miedo general que es sentido por la mayoría en Ecatepec y un miedo contextual que no es experimentado abre la puerta a seguir considerando al territorio como cruzado a la vez por inseguridad (Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2019 y 2021), para ahondar en ello, cabe recordar algunas nociones que ya se discutieron sobre el miedo para acabar de concluir con base en ellas, este se entiende de la siguiente manera.

El miedo que siente cualquier individuo es una reacción primaria de autoconservación, emergente ante situaciones que se perciben como amenazas, con independencia de si efectivamente lo son o no. Esta reacción se origina en el hipotálamo -la más primitiva de las tres regiones cerebrales, también conocida como cerebro reptil- hiper

estimulando la liberación de adrenalina y norepinefrina (también llamada noradrenalina), cuyos efectos son contrapuestos, aunque asociados (Nievas, 2014: 58).

Esta condición fisiológica como ya se dijo tiene, a diferencia del dolor (Ahmed, 2015), una dimensión temporal permanente en el tiempo más allá de la existencia de una amenaza real o no, pues “más allá de si el asalto (a transeúnte, conductor o casa habitación) se efectuó con agresión verbal o física, las personas evalúan su experiencia de víctimas en función de los efectos que se derivan del acto delictivo” (Gutiérrez Lozano, 2006: 20).

El miedo puede perdurar durante mucho más tiempo del que la amenaza que podría considerarse real se extienda como origen del mismo, esto implica asumir que la condición de la expresión emocional de esta etiqueta suponga en sí misma dos maneras de verse, como miedo ante una situación concreta o como inseguridad o ansiedad potencial.

En este sentido, “Shearing y Wood afirman que la seguridad no constituye una situación objetiva, sino una ‘acto de habla’, por el cual los participantes expresan un conjunto de peligros. La seguridad no interesa como signo que refiere a algo más real (...). Podría decirse que esta perspectiva tiene sus momentos de verdad ya que identifica los ‘discursos’ de la inseguridad como instrumentos simbólicos para imponer una visión de la realidad” (Paternain, 2012: 80).

Es por ello que la inseguridad como miedo generalizado siempre depende de un referente de expresión emocional abstracto, en nuestro caso de estudio el municipio de Ecatepec, el cual en sí mismo es experimentado desde el miedo, más allá de si esta condición se cumpla concretamente o no,

precisamente porque implica una expresión emocional vinculada a la generalidad de la abstracción como potencia.

Sin embargo, a nivel fisiológico aunque el miedo sólo exista como acción potencial igual es percibido y sentido como real, tal como el miedo como amenaza directa, no sólo porque el primero tiene una condición cultural que implica su permanencia en el tiempo como etiqueta representacional, sino porque la intensidad biológica que la acompaña siempre está presente al costado del mismo, “la percepción de inseguridad se define como ‘la perturbación angustiosa del ánimo que se deriva de la diferencia entre el riesgo percibido de ser víctima de un crimen y la victimización de hecho’, es decir, la percepción que una persona tiene de ser víctima de un delito, independientemente de la probabilidad de serlo” (Jasso, 2013: 14).

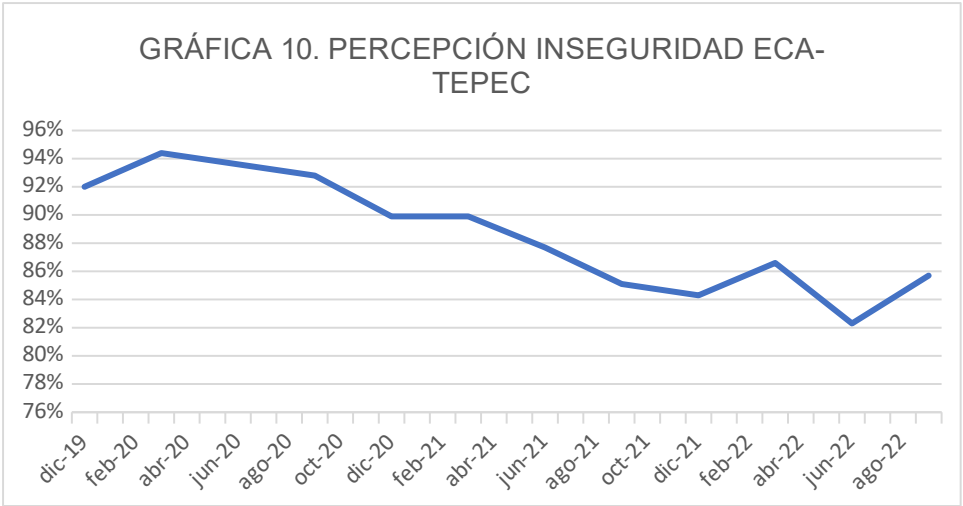
Sería un error asumir que el miedo en tanto proyección general de futuro debe ser invalidado o considerado como una mentira por parte de quien dice tener inseguridad, si bien existe esta diferencia que es conceptual con relación a la situación en la cual este vive, la condición de percepción, experiencia y expresión emocional sigue estando presente en el cuerpo de quien siente miedo, más allá de si la amenaza sea real o no.

El problema no reside en los procesos cognitivos involucrados en la ‘distorsión’ de la realidad. La inseguridad es un asunto social, cultural e institucional. El problema, no es, en resumen, epistemológico (si la gente posee la capacidad de conocer la ‘realidad’ tal como es -la inseguridad para nuestro caso-) sino un problema de experiencia vital (la gente no es capaz de definir procesos de acción para enfrentar los problemas que se le presentan). Hay un grado de deterioro en las condiciones sociales e institucionales que están íntimamente relacionados con aspectos como la confianza y la certidumbre (Gutiérrez Lozano, 2006: 29).

Aunque las encuestas de percepción de inseguridad en el municipio den cuenta de una reducción ambivalente de la misma en los últimos años, y

exista una clara difuminación de la misma si se le observa desde los contextos asociados a originarios y avecindados en concreto (más en los primeros que en los segundos), el miedo sigue ahí en las percepciones, experiencias y expresiones emocionales de los habitantes de Ecatepec, para algunos como probabilidad futura, para otros como realidad evidente, para todos, como ambas, percibido en todos los casos.

Podría pensarse que estas dos maneras de sentir el miedo, ya que “esta distinción entre percibir e intuir resulta muy fructífera desde este punto de vista, porque mientras la primera refiere a una relación directa con los sentidos, y de estos con la realidad física o imaginaria, la intuición está más próxima al entorno emocional que determina nuestra forma de actuar” (Antón, 2015: 269), refieren a dos niveles de la observación del miedo, como experiencia emocional concreta y como expresión abstracta adecuada a un potencial estilo emocional.



Fuente. Encuestas Nacionales de Seguridad Pública Urbana del INEGI entre 2019 y 2022.²¹²

²¹²Material elaborado con datos obtenidos de las Encuestas Nacionales de Seguridad Pública Urbana del Instituto Nacional de Antropología e Historia, desde el último trimestre del año

Ello da pie a entender que el miedo sí está asociado a su experiencia individual, pero también como se ha visto hasta aquí, a la comunidad emocional propia de Ecatepec en la modernización, parece ser que una sociedad cada vez más cruzada por la autonomía y diversidad emocional de sus habitantes, propicia como consecuencia no deseada un aumento de la sensación de vulnerabilidad potencial entre los mismos.

El miedo del siglo XXI es paralizante porque no sabemos dónde está, ni cuando nos puede afectar, pero intuimos que está porque vemos su rastro de víctimas. Cuando no se puede precisar donde está el peligro nos embarga un sentimiento de vulnerabilidad generado por la percepción de inseguridad y en un ambiente inseguro, el individuo se siente expuesto como “un piloto revestido de un caparazón (de piel y ropa) blando que lo deja indefenso” (Goffman, 1979: 142). El desarrollo científico, tecnológico e institucional reducía la incertidumbre y acotaba el ámbito del miedo, pero la situación actual es que se ha generado un miedo, no sólo ante lo incierto, sino también ante lo novedoso (Antón, 2015: 269).

La generalización de la incertidumbre como potencia viene de la mano de un estilo emocional modernizado asociado a la autonomía como cimiento del vínculo social, esto en el caso de los contextos revisados, parece estar más de la mano de la coordinación mínima entre informantes para reducir el miedo en cada contexto (López y López, 2017), si bien como ya se dijo la potencia del riesgo siempre estará presente como posibilidad presente.

En el caso del estigma (Goffman, 1970) asociado al miedo a ser rechazado, si bien este existe más relacionado con el miedo en el caso de los informantes vinculados a los pueblos originarios que entre los habitantes participantes en los espacios de avecindados, esta condición al igual que el miedo, también existe como concreción y como potencia, gestionable

2019 hasta el segundo del año 2022, considerando que en el segundo trimestre del año 2020 (junio de ese año) no se obtuvieron datos debido a que el instrumento fue cancelado a causa de la pandemia de la *covid 19*.

también en ambos sentidos en cada contexto particular, pues “el estigmatizado no siempre vive bajo las actitudes de rechazo o discriminación, hay personas emocionales que reconocen un humano en él o ella, que es esencialmente normal” (Arteaga y Dyjak, 2006: 55).²¹³

En ese sentido, con relación a las discusiones sociodemográficas del territorio desarrolladas en el capítulo 5, parece ser que la condición emocional de Ecatepec se encuentra a la vez cruzada por el miedo como potencia de manera general, el miedo atenuado o ambiguo en cada escenario contextual, y el estigma como discurso genérico que como en el caso del primero, también es potencialmente domesticado o evadido en cada caso concreto.

De esta manera puede decirse que, de acuerdo con los datos recabados y la literatura para la expresión emocional del municipio de Ecatepec, este presenta una condición totalmente inmersa en la modernización de su territorio (Giménez, 1995; Urteaga, 2013), dando cuenta una vez más de su diversidad (Mejía, 2015), y cruzado de manera genérica por discursos potenciales de miedo y estigma, los cuales pueden volverse realidad o no dependiendo del contexto en el cual uno experimente emocionalmente el territorio.

Aunque sí cabe decir, desde una condición emocional cimentada en la inseguridad para el municipio de Ecatepec, que si bien el miedo existe como potencia genérica del territorio y atenuación o ambigüedad en el contexto situado, la medición de la inseguridad en Ecatepec, si se observa sólo con los datos de la Encuesta de Inseguridad Pública Urbana del INEGI desde el último trimestre de 2019 hasta el tercero de 2022 (INEGI, 2020, 2020a,

²¹³Traducción propia.

2020b, 2020c, 2021, 2021a, 2021b, 2021c, 2022, 2022a, 2022b), sí ha disminuido, Ecatepec ya no es la segunda ciudad del país percibida como más insegura por sus habitantes como sí lo era en el año 2019.

Aunque habría que precisar que dicha aseveración tiene que ver con una expresión genérica del miedo y el estigma asociados a todo el territorio municipal, en el caso de las experiencias y percepciones individuales, ello varía dependiendo del contexto y la persona que proporcione información, existe cierta disparidad general entre la literatura referida al miedo relacionada con los escenarios de estudio y los datos obtenidos en el trabajo de campo, dicha etiqueta está más presente en los escenarios de avecindados, donde su difuminación es más ambigua, tal vez porque la experiencia emocional ahí es más autónoma, sin un soporte colectivo de fondo, como en los contextos de originarios, caso contrario al estigma, más presente entre los originarios que entre los avecindados.

Sin duda la autonomía de la experiencia emocional incide en que el miedo sea menos disuadido en los espacios de avecindados y el estigma lo sea más, al ser la primera emoción menos atenuada en un contexto individualizado y la segunda más gestionable al haber más autonomía social, precisamente habría que considerar que la manera de recolección de datos en estos propiciada por el contexto mismo, al final de cuentas, en estas situaciones cada informante participa de sus actividades de manera individual, sin una coordinación concreta con el resto, podría incidir en la experiencia de la inseguridad y el estigma, pues se cuenta con menos herramientas colectivas para gestionarla en el primer caso (López y López, 2017) y más en el segundo (Arteaga y Dyjak, 2006).

Cabe recordar que en el capítulo 5, al momento de llevar a cabo la revisión sociodemográfica del municipio de Ecatepec no se encontraron otras variables medidas en distintos instrumentos estadísticos, en las cuales el territorio de estudio apareciese como significativamente distinto del resto del Estado de México y el país en general, por ello sólo se decidió considerar las variables del miedo y el estigma como criterios de lectura emocionales en el lugar.

Además de que, si bien existían otras encuestas donde se miden emociones en el caso de la república mexicana, como el caso de la Encuesta Nacional sobre Confianza del Consumidor o la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, en estas no existen datos precisos para Ecatepec de Morelos, pues su área de medición más pequeña es la región, no el municipio.

En la primera, la confianza del consumidor es de 41.4% para la región centro del país (INEGI; 2021d), dato que no es significativamente distinto a la del resto de áreas geográficas consideradas, por lo que los datos sociodemográficos aparecen en las conclusiones también como añadidos a la distinción originarios y avecindados que estructura el trabajo sin incidir en las tesis generales del mismo.

Ahora se presentan una tabla de tipologías cualitativas entre los contextos asociados a originarios y avecindados elaboradas con datos recabados desde las auto etnografías (Scribano y De Sena, 2009; Elias, 1990; Schutz, 1964), a partir de la cual se elaboraron una tabla y dos gráficas comparativas que se exponen en las siguientes páginas (una de las epistemes de la experiencia emocional del investigador y otra de la relación de esta con la literatura de cada contexto de investigación), en estas se observa la

experiencia y expresión emocional auto etnografiada en el proceso de búsqueda.

En tanto el investigador no puede realizar una observación de su percepción por razones de definición epistemológica de la misma (García Andrade, 2019; Flam, 2015), esta es inconsciente, al volverse consciente se convierte en una experiencia, lo único que se puede decir de esta primera dimensión emocional desde las auto etnografías refiere más bien al contexto de la investigación, si bien en todas estas se involucró la corporalidad completa para conocer, la conclusión más bien sería decir que, en todos los contextos la mirada del sociólogo fue externa al problema de estudio, desde esta mirada no hubo distinción entre originarios y avecindados, en ningún momento se fue partícipe en las fiestas patronales, el trabajo, el comercio o el espectáculo desde una posición estrictamente material.

Donde se notan diferencias entre comunidades emocionales supuestas es en la experiencia emocional del investigador, en el caso de las intensidades, éstas son todas cotidianas, menos en San Cristóbal Ecatepec donde se sintió como alta, tal vez por estar un espacio que le recuerda su infancia; para las valoraciones también existe una pequeña distinción, todas son positivas a excepción de Las Américas donde se experimentó una valencia negativa, también asociada a la vida primaria del sociólogo.

En ese sentido, caben decir dos cosas, en la auto etnografía, en tanto se puede observar una mirada diacrónica de un mismo actor en distintos escenarios sociales, se hizo presente la biografía del investigador (Schtuz, 1964), como un elemento central en la observación/construcción de datos

emocionales, los cuales después fueron tratados de manera distanciada para construir cierta rigurosidad sociológica.

Lo segundo en ese sentido, es que la técnica de la auto etnografía siempre implica una digresión emocional sobre el papel que juegan las emociones del investigador en la investigación, “la pregunta por si al llevar a cabo una investigación significa siempre implicarse de algún modo en ella, la evaluación de la carga de la ‘subjetividad’ del investigador en el conocimiento producido; las distancias y proximidades (tematizadas como objetividad-subjetividad) entre objeto y sujeto y el lugar de los valores en la investigación” (Scribano y De Sena, 2009: 2).

La auto etnografía permite reconocer de manera honesta, y en ese sentido incluir como condicionante a los datos presentados para ser reflexionados de manera distanciada, las emociones que el investigador experimentó en la investigación, además de las de su biografía con respecto al objeto de investigación.

En este caso la instrumentalidad emocional con una intensidad cotidiana en San Pedro Xalostoc, Santa María Chiconautla, SERINYCO S.A. de C.V. y la Central de Abastos, intimidad en San Cristóbal Ecatepec con una intensidad alta y desagrado en Las Américas con una valoración negativa, se observa entonces, una pequeña diferencia entre espacios de originarios y avecindados en la experiencia emocional del investigador con relación a su objeto de estudio desde su auto etnografía.

CUADRO 44. AUTO ETNOGRAFÍAS ECATEPEC						
Varia	Xalostoc	San	Chiconau	SERINYC	Central	Las

ble/ Cont extos		Cristóbal	tla	O	Abastos	Américas
Perce pción	externa	externa	externa	externa	externa	externa
Exper iencia s	cotidiana positiva	alta positiva	cotidiana positiva	cotidiana positiva	cotidiana positiva	cotidiana negativa
Expre sión	cotidiana positiva	cotidiana positiva	cotidiana positiva	cotidiana positiva	alta positiva	alta negativa
Ener gía	social	social	social	social	social	social
Litera tura	religión	religión	religión	trabajo	comerci o	espectácul o
Cam po	incertez a	intimidad	satisfacci ón	esfuerzo	confianz a	espectácul o
Fuente. Elaboración propia con base en datos de las auto etnografías, 2022						

Desde el punto de vista de la expresión emocional también ocurren estas distinciones entre las comunidades de originarios y avecindados, sobre todo para la intensidad, en esta ocurre un cambio con respecto a la experiencia, ahora es en dos escenarios de avecindados donde es alta (La Central de Abastos y Las Américas), mientras que en los de originarios ello no ocurre (aquí sí más vinculado al escenario que a la experiencia); las valoraciones en

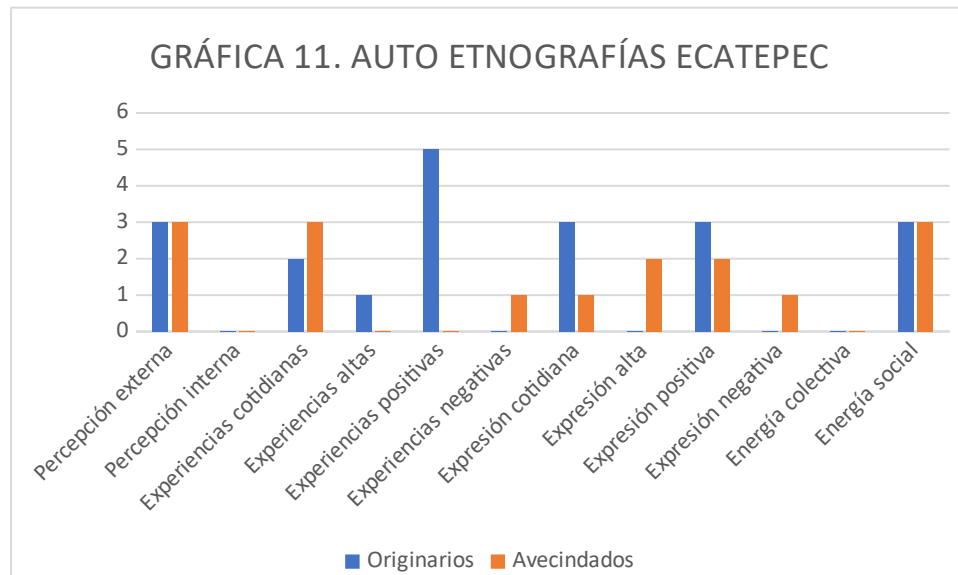
cambio se mantienen igual en las experiencias que en la expresión emocional.

Dichas situaciones muy probablemente tengan que ver, como ya se dijo, por un lado, con la biografía del autor (Schutz, 1964) y por el otro, con sus facilidades y vicisitudes para realizar la investigación en cada espacio, relacionadas con la distinción supuesta entre comunidades emocionales de originarios y avecindados, pero también con los vínculos existentes entre estas dos comunidades, al no ser estas, espacios inmanentes ni estáticos.

Donde queda aún más evidente dicho argumento, es cuando se mira la condición energética del contexto que refieren las auto etnografías, como en la variable de inicio, aquí toda la energía sentida por el investigador fue social, además de ser observador externo en el proceso de búsqueda, el sociólogo siempre se siente en total autonomía de las otras personas con las que se vincula en los contextos de investigación, más allá de si la situación es originaria o avecindada; a continuación, se expresan las sub variables de 'intensidad' y valoración' asociadas a las experiencias y expresiones en cada escenario de investigación, así como las energías contextuales sentidas en cada escenario.

Y es que cabe recordar que, en las auto etnografías, el "centro no está en el resultado de la observación. Lo cual es un punto de partida también para diferenciarlas de la observación participante. La auto etnografía hace pie en las emociones y en cómo el investigador siente todo el tiempo el intercambio con los otros, el reconocimiento de sus propias experiencias lo invita a ocupar una posición no estática sino dinámica y 'jugar' con su centramiento y descentramiento en la acción" (Scribano y De Sena, 2009: 7), en una auto

etnografía lo importante no es dar cuenta del escenario a observar, sino describir las emociones que quien investiga experimenta y expresa en su proceso de búsqueda.

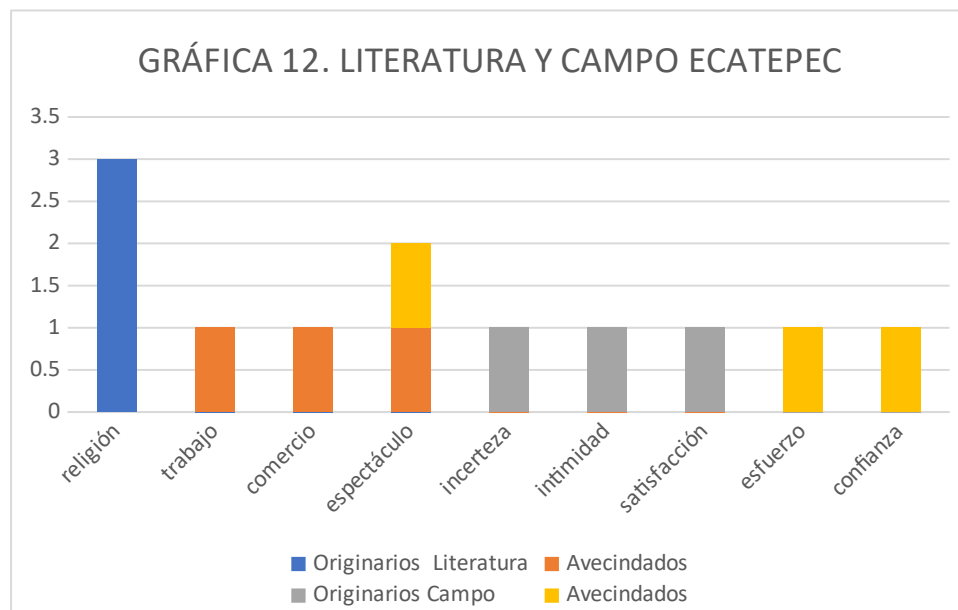


Fuente. Elaboración propia con base en datos de las Auto etnografías, 2022

Siguiendo con esa línea, queda por observar si existe alguna relación entre las emociones como etiquetas que se asociaron a cada uno de los escenarios de investigación desde la literatura, y su relación con los vocablos expresados por el investigador en un proceso de entrada al campo, considerando también la distinción entre comunidades de originarios y avecindados.

Si se considera esta variable, se hace evidente una vez más el peso de la biografía y los obstáculos del investigador en su trabajo de campo vistos desde su dimensión emocional como definitorios de su relación con las comunidades emocionales supuestas, definidas desde la literatura, pues se

observa una muy baja correspondencia entre lo sugerido en la literatura y lo experimentado y expresado en la empiria por el sociólogo.



Fuente. Elaboración propia con base en datos de las Auto etnografías, 2022

Sólo existe una correspondencia en el último escenario asociado a avecindados, comprobando la emocionalidad autónoma social de quien realizó la investigación y, aunque en el caso de la literatura sí existe una mayor concentración en el caso de los originarios con una etiqueta emocional asociada a la religiosidad que se repite tres veces, esta tampoco encuentra una alguna asociación con lo experimentado y expresado desde la emocionalidad en el campo por el investigador.

La única emoción descrita en la literatura que experimentó el investigador fue el espectáculo de Las Américas, desagradable para él, aunque habría que recordar que dicha etiqueta solo era una de las dos opciones de experiencia

emocional en el lugar, la otra, la reapropiación creativa, si bien no es experimentada por el investigador, sí ocurre en uno de los casos descritos en las entrevistas, el de la informante 23 (mujer de 59 años).

En la auto etnografía no se refutan las tendencias observadas en los datos presentados para las observaciones y entrevistas, las cuales sustentan la existencia emocional autónoma de dos grandes comunidades emocionales asociadas a originarios y avecindados en el municipio de Ecatepec, esta sólo implica reconocer que en tanto, esta técnica pone más atención en la reflexividad emocional del propio investigador (Scribano y De Sena, 2009), sin poder ver cómo se participa perceptivamente en la situación de estudio, la mirada se centra en la dimensión consciente del sociólogo y, a partir de ahí se observa lo demás, obteniendo conclusiones distintas donde la biografía del mismo incide más que en el resto de las técnicas.

Precisamente por esta condición de la técnica que permite obtener datos diacrónicos de la experiencia emocional de una misma persona en diferentes escenarios de estudio, la auto etnografía permite observar los vínculos que existen entre originarios y avecindados desde una mayor similitud explícita, aquí se puede observar cómo a pesar de erigirse como comunidades emocionales diferenciadas, existe una relación entre las mismas desde la posición del sociólogo que las investigó.

Esto último no niega que sí existe una condición de distinción entre originarios y avecindados cuando se observa la experiencia emocional del investigador y se le asocia con la de los informantes, pues el único espacio en el cual el investigador experimentó una intensidad emocional alta asociada a la norma colectiva, fue en una situación de originarios, en

contraste con ellos, quienes erigen dicha experiencia como una condición *quasi* definitoria de esa comunidad, además de ser percibida sólo desde la observación, aquí ocurrieron más añadidos ambientales y movimientos permanentes, tanto para el investigador como para los informantes.

Alguna conclusión exploratoria similar puede establecerse en los dos espacios de *avecindados* donde el investigador expresa una intensidad alta, ligada sobre todo a su biografía y experiencia individual en la entrada al campo, en un primer momento al sentir confianza con las personas que trabajan en la Central de Abastos, tal como lo refirió una de sus informantes en ese lugar, igual que como ocurre en la plaza comercial, donde los obstáculos para realizar la investigación le hacen vivir una emocionalidad restrictiva, desgastantemente alta.

Y es que el contexto de investigación y la posibilidad de sentirlo siempre incluyó una dimensión espacial arquitectónica, territorial que, si bien encuentra diferencias perceptivas entre los espacios asociados a *originarios* y *avecindados*, en el caso de los primeros la expresión es más coordinada y emocionalmente colectiva, a diferencia de los segundos donde existe más autonomía social en la experiencia y expresión emocional.

Tanto en los informantes como en el investigador, existe un territorio que se siente desde una corporalidad situada, sea la de unos o la del otro, ello ayuda a construir espacios sociales y emocionales, pues compartiendo la crítica de Alcántara (2020) a una arquitectura no inmersa en el giro afectivo, “pese a que la disciplina arquitectónica tiene como objeto de estudio a los edificios, la ciudad, el espacio y el territorio que habitamos, no se reconoce que el cuerpo es el primer espacio y territorio que habitamos. Ello ha

derivado en que memoria y patrimonio se entiendan sólo desde el ámbito de lo mental y no desde lo corporal, o bien, desde el dominio del lenguaje, y no de la experiencia” (Alcántara, 2020: 15-16).

Es importante mencionar en esa línea argumentativa, que si bien se consideraron variables genericas al momento de obtener los datos que aquí se han presentado, tales como la edad y el sexo desde la selección de los participantes, así como el género, la escolaridad, la etnia, la asociación vecinal y el estrato socioeconómico en la guía de entrevista, sin dejar de lado las diferencias existentes particulares pero no significativas de las que ya se ha hablado, parecer ser que el territorio reconstituido como espacio social (Santos, 2000), termina por tener un peso mayor en las percepciones, experiencias y expresiones emocionales distintas entre situaciones de avecindados y originarios en Ecatepec.

En el caso de la descripción de las variables miedo, inseguridad y estigma, ello trajo consigo una definición genérica y potencial de las tres para el municipio de Ecatepec a globalidad, así como una atenuación de las mismas dependiendo de la emoción y el contexto, más miedo entre avecindados y más estigma entre originarios.

Cabe recalcar un elemento como conclusión sobre la relación entre los cuerpos como primera experiencia de lo emocional (Scribano, 2012; Davidson y Milligan, 2004) y los espacios del territorio en Ecatepec, si bien existen diferencias solidas en la emocionalidad de los contextos asociados a originarios y avecindados para definirlos como comunidades emocionales empíricas, no se encontró alguna narrativa ni se observó alguna práctica en los mismos que implicase alguna exclusión asociada a la condición personal

de originario o avecindado con respecto a la situación en la que se participaba en el caso de que fuera contraria con relación a la posibilidad de experimentar el territorio, en Ecatepec no existe una exclusión espacial de las situaciones de estudio debido a la biografía o identidad personal.

Aunque la condición de emocionalidad de los espacios sí es distinta dependiendo de la experiencia de cada persona, para los informantes su participación es central para entender su emocionalidad, casos paradigmáticos son los informantes 10 -hombre, 28 años- y 12 -mujer, 38 años- de Santa María Chiconautla, avecinados implicados emocionalmente desde el compromiso (Elias, 1990), con la emocionalidad de los originarios.

En esta investigación se operacionalizó una manera de investigar el territorio del municipio de Ecatepec de Morelos que partió de las percepciones, experiencias y expresiones corpoemocionales de las personas que participaban en las situaciones de estudio, o del propio investigador en su entrada a las mismas, lo cual trajo como consecuencia necesaria, no sólo una descripción de los cuerpos movimiento, piel e imagen (Scribano, 2012) de estos mismos, sino del territorio geográfico en el que se desenvuelven y con el que se relacionan afectivamente, visto en las variables de la energía del contexto (Collins, 2009; Bericat, 2002).

Pues cabe volver a preguntarse si al existir evidentes diferencias entre los contextos de estudio a comparar desde su posición de originarios y avecindados, ¿se cancela la posibilidad de hacer un contraste emocional?, o más bien dichas diferencias deben marcarse como parte de las distinciones sensibles.

Parece ser entonces que, en los contextos de originarios la emocionalidad no sólo tiene una experiencia más colectiva, sino que el vínculo con el patrimonio incluye a la territorialidad en su emocionalidad de manera más explícita, pues “la interrelación o mediación afectiva puede ser considerada como un dispositivo de lo patrimonial que haga frente al patrimonio del estado que puede no representar a ciertos grupos y en cambio estar desvinculado de otros” (Alcántara, 2020: 16), en este caso, el patrimonio emocional de un pueblo originario.

Ello sin duda tiene que ver con la dimensión religiosa de las fiestas patronales (Durkheim, 2007) en oposición a los espacios profanos de los avecindados, tal como se observó en el capítulo 8 y se definió teóricamente en las conclusiones del capítulo 6, el hecho religioso se asocia con la emocionalidad al dotar de una mayor intensidad energética a los participantes de la fiesta patronal con respecto de quienes no participan.

En oposición a los escenarios de avecindados, donde la energía no se siente desde una condición colectiva (Bericat, 2002), en lenguaje religioso, ahí es en su mayoría profana, “en consecuencia tenemos la impresión de que mantenemos relación con dos tipos de realidades, distintas en sí mismas, y que una línea de demarcación netamente trazada separa una de otra, por un lado, el mundo de las cosas profanas, y por el otro, el de las cosas sagradas” (Durkheim, 2007: 223).

La traducción desde la sociología relacional de las emociones a este apunte teórico de Durkheim, implica aceptar que más que dos realidades emocionales opuestas, dicha diferencia religiosa y energética, implica dos maneras distintas de vivir emociones de acuerdo a su contexto de

percepción, experiencia y expresión, las emociones están presentes en todo momento de la vida (Hochschild, 1975 y 2011), aunque sí existe una distinción emocional en su energía contextual, en este caso entre los contextos asociados a las poblaciones originarias donde es 'sagrada' en su mayoría y las situaciones relacionadas con los pobladores avecindados, 'profanas' la mayor parte del tiempo.

Precisamente, dicha distinción religiosa entre lo sagrado y lo profano, tiene su correlato en una lectura desde la sociología de lo emocional donde, lo sagrado además de energéticamente colectivo es intensamente alto, y lo profano, además de energéticamente social es intensamente cotidiano, así pues, los espacios de originarios son preferentemente sagrados y los de avecindados profanos.

Lo que no quiere decir que en las situaciones de avecindados no se sienta lo primero, casos como el de el informante 16 (hombre de 61 años) o la informante 19 (mujer de 41 años), dos personas que se sienten 'comprometidas' intensamente con su trabajo lo confirman, si bien aquí las emociones están más bien ligadas como se informó en la literatura y se observó en el trabajo de campo tanto de los informantes como del investigador, con condiciones laborales (Marx, 1975) en SERINYCO S.A. de C.V., comerciales (Fukuyama, 1996) en la Central de Abastos y de consumo individual (Olivera Castro, 2010) en plaza Las Américas.

Pensar que sólo en las condiciones de originarios es posible observar emociones, o que no es plausible comparar estas situaciones con las de avecindados porque en las primeras los sentimientos son preferentemente más intensos, no sólo es regresar a una sociología anterior al giro afectivo

(Clough y Halley, 2007), sino negar una verdad científica sustentada tanto en la tradición afectiva como en la cultural (Reddy, 2014), el actor en todo momento es su cuerpo y en ese sentido siempre siente, más allá de cómo haga consciente y exprese o no la emociones asociadas a ese sentir.

De esta manera se puede concluir que la distinción teórica supuesta entre comunidades emocionales asociadas a espacios de avecindados y originarios en el municipio de Ecatepec, empírica y exploratoriamente sí es definitoria de las similitudes y diferencias en las percepciones, experiencias y expresiones emocionales en los habitantes actuales del territorio de estudio, si bien estas no se erigen como comunidades emocionales cerradas, y las personas pueden asistir a alguna de ellas sin que su origen biográfico determine su percepción, experiencia y expresión emocional en estas, aunque sí las condiciona, pero estas siempre son modificables.

Conocer la dimensión emocional del municipio de Ecatepec fue posible de realizar de acuerdo a las condiciones epistemológicas del mismo, las concepciones teóricas propuestas y el diseño de investigación programado en todos los casos, obteniendo resultados satisfactorios en la ampliación del conocimiento de las emociones en el territorio.

En ese sentido se puede afirmar que, sí existen dos grandes comunidades emocionales asociadas a los contextos de poblaciones de originarios y avecindados en el municipio de Ecatepec de Morelos, las cuales se encuentran sugeridas teóricamente en la literatura sobre el municipio y encuentran anclaje empírico en su realidad afectiva.

Lo anterior no implica asumir que dichas comunidades sean inmanentes y rígidas, o que exista una condición étnicamente diferenciada entre identidades personales de uno u otro lado, la centralidad del contexto como herramienta metodológica y los datos presentados aquí, permiten concluir que, aunque existen dos claras maneras de sentir en Ecatepec, entre estas existen muchos vasos comunicantes, tan es así que, para percibir, experimentar y expresar emocionalidades en y desde ellas no se necesita biográficamente identificarse con estas.

La triada epistemológica propuesta de conocimiento de la dimensión emocional fue operacionalizada con éxito, las relaciones entre la percepción, experiencia y expresión emocional, además de dar cuenta de la diversidad de las emociones de los habitantes del Ecatepec actual, permiten sustentar la existencia exploratoria de las comunidades emocionales de originarios y avecindados en el territorio.

Ahora se continua con las conclusiones asociadas al conocimiento producido con base en las discusiones sobre la viabilidad o no de las categorías teóricas propuestas y su reflexividad metodológica, es decir, la condición de Ecatepec como un contexto teórico-metodológico de estudio emocional.

3.2 Ecatepec como un contexto teórico-metodológico emocional

A continuación, se presentan una serie de argumentos asociados a las conclusiones vinculadas con la teoría y la metodología planteadas en el diseño de la investigación que, en el caso de un estudio exploratorio como este (Calderón, 2009), refieren más bien al señalamiento de nuevos

problemas de investigación (Lakatos, 1989) sobre los que habrá que seguir indagando en el futuro.

De esta manera se desarrolla un argumento de manera específica, tratando de abordar dos grandes temáticas, de las que se desprenden otras subsidiarias, por un lado, la condición y operacionalización de las técnicas planteadas para un estudio de emociones, y por el otro si la centralidad del contexto sirvió como una herramienta metodológica básica tal como se planteó en los respectivos objetivos de investigación en el capítulo 5.

- Clarificar y operacionalizar las técnicas de investigación productos de una sociología relacional de estudio de lo emocional.
- Profundizar en la centralidad del contexto o situación como elemento característico del estudio de una sociología de lo emocional.

Con relación a estas cuestiones, se introduce entonces, una reflexividad que equipare la aplicación de las técnicas de investigación propuestas: observación estructurada, entrevistas estructuradas y auto etnografía; con las tres principales categorías teóricas de estudio de lo emocional utilizadas: intensidad, *emotion work* y comunidad emocional, para mencionar nuevos problemas de investigación asociados a ellas.

Esta misma distinción se encuentra contenida en la distinción entre método y metodología, en palabras de Ortiz y García (2008), el primero refiere un proceso de investigación “que se basa en reglas de procedimiento que se apegan a los cánones de la búsqueda del conocimiento científico” (Ortiz y García, 2008: 30), en ese sentido, las reglas para producir el conocimiento

de los datos emocionales vistos en esta investigación se refieren al uso de las técnicas de observación, entrevistas y auto etnografía.

Estas técnicas debieron haber tenido cierta congruencia con la suposición ontológica del objeto de estudio, en este caso la dimensión emocional de Ecatepec, dimensión que implica reconocer una relacionalidad social desde la biología hasta la cultura y viceversa, estudiar emociones en Ecatepec implicó reconocer que las conclusiones “no surgen como especulaciones aisladas de la investigación de los objetos, sino que nacen conjuntamente con la investigación y el descubrimiento de las leyes de los mismos (...), los fundamentos que permiten asegurar su validez en cualquier rama del conocimiento (objetivo), se basan en el desentrañamiento de las leyes del objeto que a este corresponden” (Ortiz y García, 2008: 29).

En ese sentido, las tres técnicas de investigación utilizadas fueron producto de una reflexión congruente con la ontología, epistemología y metodología de estudio de la vida emocional en Ecatepec, reconociendo cuatro niveles de coherencia entre estos, “ontológico ¿cuál es la naturaleza de la realidad investigada?, epistemológico ¿Cuál es la relación entre el investigador(a) y aquello que investiga?, axiológico ¿Qué papel juegan los valores del/la investigador(a) en la investigación?, metodológicos ¿cuáles son los procedimientos que se utilizan para construir la evidencia empírica, y cómo se relacionan lógicamente con las otras etapas del diseño?” (Music, 2009: 25).

En el caso de esta investigación, dicha congruencia, encuentra la expresión de las conclusiones presentadas mediante las técnicas de investigación revisadas en la primera parte de este capítulo y en la discusión sobre la

operacionalización del acercamiento a la dimensión emocional revisada en el capítulo 4, donde se reconocieron dos posiciones de entrada al conocimiento sociológico emocional, una interna y otra externa (Flam, 2015), las cuales se relacionan con los medios técnicos mencionados para llevarlo a cabo, la textualidad y la visualidad.

Dicha discusión llevó a plantear un reconocimiento de la ‘objetividad sin emociones’ o neutralidad valorativa weberiana como un argumento limitado, pues toda operacionalización científica de ciertos supuestos sociológicos implica una toma de partido emocional, es por ello que la congruencia no es lo mismo que la objetividad; en el caso de la investigación relacional propuesta, fue necesario a su vez, en tanto se planteó combinar las maneras internas y externas de construir/observar datos emocionales, combinar también las técnicas de entrevista y observación, cimentadas de inicio en la visualidad y textualidad, en una misma situación reconociendo sus alcances y límites emocionales.

¿No es porque se presenta como la realización paradigmática de la neutralidad de la observación el que, entre todas las técnicas de recolección de datos, la entrevista no dirigida se la sobrevalora frecuentemente, en detrimento de la observación etnográfica que, cuando emplea normas obligadas por la tradición, realiza más completamente el ideal del inventario sistemático efectuado en una situación real? Es posible sospechar de la razones de favor que goza esta técnica cuando se observa que ni los ‘teóricos’, ni los metodólogos y ni siquiera los usuarios del instrumento, nada mezquinos sin embargo, en cuanto a consejos y consignas, se pusieron jamás a interrogarse metódicamente sobre las distorsiones específicas que produce una relación social tan profundamente artificial: cuando no se controlan sus supuestas implícitos y se enfrenta con sujetos sociales igualmente predispuestos a hablar libremente de cualquier cosa, ante todo, de ellos mismos, e igualmente dispuestos a adoptar una relación forzada e intemperante a la vez con el lenguaje, la entrevista no dirigida que rompe la reciprocidad del diálogo habitual (por otra parte no exigible por igual en cualquier medio y situación) incita a los sujetos a producir un *artefacto* verbal, por lo demás desigualmente artificial según la distancia entre la relación con el lenguaje favorecido por su clase social y la relación artificial con el lenguaje que se exige a ellos (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002: 62).

En el caso de la textualidad, vinculada sobre todo a las entrevistas y la auto etnografía, se ha de decir que, en ella fue posible explorar las tres principales maneras de construcción de tipologías para observar emocionalidades desde lo teórico, en todas las entrevistas se obtuvieron datos vinculados a la consciencia de los actores sobre sus emociones, sus intensidades verbalizadas, *emotions works* y comunidades emocionales; así como en todas las auto etnografías se pudo realizar este mismo ejercicio, dotando a la reflexividad o consciencia del actor (Hochschild, 1975), ya sea lego o sociólogo, como punto de partida para conocer las experiencias y expresiones emocionales desde la sociología.

La auto etnografía en particular permitió resaltar los vínculos emocionales que puede experimentar una persona en los distintos escenarios de investigación, aunque ello centró la mirada en las emocionalidades previas que el investigador relaciona a dichos espacios desde su biografía (Schutz, 1964), lo que introdujo datos emocionales de la vida del investigador con una temporalidad distinta a su entrada al campo, condición que junto con el trabajo situado influyeron en los datos producidos.

Como se dijo con Elias (1990) en el capítulo 4 y su propuesta de comprometerse y distanciarse como única posibilidad de generar rigurosidad sociológica en los datos producidos al reconocer la imposibilidad de dejar de lado a las emociones en el proceso de investigación “en tanto no hay registro perfectamente neutral no existe una pregunta neutral. El sociólogo que no somete sus propias interrogaciones a la interrogación sociológica no podría hacer un análisis verdaderamente neutral de las respuestas que provoca” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002: 63).

Es por ello que aunado a la presentación de la auto etnografía como técnica específica de recolección de datos emocionales del autor y su vínculo con los contextos de investigación, y del reconocimiento que el propio peso de su biografía tuvo en la generación de los mismos, se llevó cabo una reflexividad sociológica distanciada de la misma narrativa, para que al pasar por el tamizaje de la crítica adquiriera un mayor peso en su rigurosidad sociológica, sin renunciar a que lo producido por el sociólogo es parte también de la experiencia y expresión de su propio quehacer científico.

Si como afirmaba Marx *la emocionalidad debe ser la base de toda la ciencia*²¹⁴, desde la propuesta que estamos prologando el hacer científico no es contemplación sino transformación efectiva, actividad sobre la materialidad de lo emocional, reflexividad también activa tramada con el carácter viviente y tensivo de la emocionalidad. Con lo emocional entre manos, tomando con las propias manos y vuelto objeto de pensamiento-sentimiento y acción, lo expropiado, astillado y coagulado encuentra la posibilidad de un instante de rescate y un nuevo/otro/comienzo (Scribano, 2013: 22-23).

Se pudieron construir tipologías asociadas a las intensidades, los *emotions works* y las comunidades emocionales, sustentadas en subvariables asociadas al ejercicio de lo textual, tanto en los movimientos tomados de lo visual, pero transformados en vocabulario para su conocimiento cultural (Harper, 2012), como en las intensidades, valoraciones y vocabularios asociados a la experiencia individual de lo emocional, y el añadido a estas variables de sus frecuencias en sus expresiones.

Esto permitió llevar a cabo con éxito, ejercicios comparativos entre las tipologías en los distintos contextos de observación, momento que permitió observar elementos metafóricos en la dimensión textual de las emociones, tal como se presupuso en el diseño (Hitzer, 2015), ya que “las palabras pueden ser comparadas al interior y entre los lenguajes, en búsqueda de similitudes

²¹⁴Resaltado en el original.

o diferencias. Por ejemplo, el español tiene dos significados para la etiqueta 'enojo'. Uno de ellos 'ira' (enojo, pero también intensidad), es el término típicamente usado en la psicología de la emoción. El otro 'rabia' (enojo, pero también malestar), es el término más usado por los laicos para referirse a las emociones" (Soriano, 2015: 210).²¹⁵

Ello quedó claro en narrativas como la de la informante 19 -mujer, 41 años- quien, ante una misma etiqueta aludió a dos valoraciones distintas en un mismo vocablo, o los informantes 10 -hombre, 28 años- y 11 -hombre, 39 años-, quienes definen el aumento de la experiencia de la intensidad emocional desde la etiqueta 'emocionar', hacer subir la emoción, propio de su contexto de referencia emocional.

En ambos casos, se observa cómo la textualidad de las experiencias y expresiones emocionales siempre alude a una dimensión de lenguaje que rebasa la descripción y contempla la evocación y la tonalidad de la misma, llegando a señalar exploratoriamente que en diferentes situaciones existirán distintas maneras de narrativa de las mismas, pues "la similitud entre los índices afectivos conjura categorías culturalmente construidas en las cuales las características emocionales están vinculadas con las posiciones de los hablantes en el mundo social. Los diferentes géneros de discursos, actos del habla y estilos de representación pueden llegar a ser icónicos para diferentes tipos de emocionalidades" (Eksner, 2015: 194).²¹⁶

Este es sin duda, uno de los hallazgos señalados de manera exploratoria a nivel metodológico para el estudio de las emociones desde su culturalización consciente, conocer las experiencias y expresiones de las mismas, implica

²¹⁵Traducción propia.

²¹⁶Traducción propia.

reconocer un lenguaje que no sólo es descriptivo de hechos, sino metafórico y evocativo de emocionalidades.

En sentido contrario de lo que de inicio podría pensarse al observar simplemente movimientos corporales ligados a intensidades y de preferencia, con ayuda de elementos visuales, tal como se definió en la metodología, dándole un peso a la materialidad como punto de partida, en el caso de la intensidad emocional, se habla ahora de la metodología para conocer la dimensión perceptiva del fenómeno afectivo.

Este punto de partida sostiene que el *hombre es naturaleza/emocionalidad*: otorga una particular significación a 'lo material' en tanto referencia y consideración a procesos metabólicos de los cuerpos con su entorno y a la indagación sobre estados/dinámicas de los intercambios de energías físicas, psíquicas con el espacio y con los otros (...). Así cuerpo, percepción, emoción son nodos que traman una perspectiva para interrogar los estados del sentir que manifiestan los sujetos, con relación a sus vivencias sobre lo colectivo-barrial en contextos de socio-segregación. (Scribano, 2013: 16).

Para el estudio de las intensidades emocionales durante la investigación, también se dio cuenta de los movimientos comunicados de manera no consciente que el actor ejecuta con su entorno de manera ejemplar en todos los casos, se habló de la relación entre los procesos metabólicos del cuerpo con la situación en la cual este se encuentra presente, siempre observando de manera externa, sin que existiera algún impedimento en general, sólo condiciones de contexto diferentes para cada caso.

Cabe recordar que “todos los organismos vivos, desde la humilde ameba hasta el ser humano, nacen con dispositivos diseñados para resolver automáticamente, sin que se requiera el razonamiento adecuado, los problemas básicos de la vida” (Damasio, 2011: 30), más allá de que uno lo

piense, ya está afectando y siendo afectado por el entorno en el cual uno se encuentra situado en un momento y lugar determinado.

La búsqueda de datos ligados a la percepción emocional desde la observación externa, siempre está vinculada con las metas de dicha mirada desde una condición descriptiva, esta “depende de los objetivos de búsqueda del material colectado que puede cubrir sólo el tiempo de la duración, o puede -para propósitos comparativos y contrastantes, también contener material recolectado durante algunos días/semanas regulares antes o después de la crisis, controversia o catástrofe en cuestión” (Flam y Doerr, 2015: 231).²¹⁷

En ese sentido cabe preguntarse, en tanto no se pudieron obtener grabaciones visuales en todos los escenarios de estudio, ¿si este hecho influyó en los datos emocionales producidos y la posibilidad de construir tipologías y compararlos?, ¿Qué papel juega el contexto de estudio en la posibilidad o no de llevar a cabo grabaciones visuales?

El contexto no sólo incide en cómo se construyen tipologías de las observaciones, sino también en la posibilidad o no de construir video grabaciones (Soto, 2012: 223), ello quedó muy claro en análisis de los datos mostrados en la primera parte de este capítulo, pues la posibilidad diferente de video grabar entre contextos de originarios y avecindados es un argumento más para señalar su existencia como comunidades emocionales diferenciadas.

Si entre los espacios de originarios fue posible video grabar sin ninguna restricción, en el único de avecindados donde esto ocurrió, la fábrica, este

²¹⁷Traducción propia.

hecho incidió en la reflexividad de las personas sobre sus emociones, trasladando la conciencia de las mismas, a la atención en el hecho de ser video grabados, lo cual da cuenta de la imposibilidad normativa de llevar a cabo este medio técnico en todos los escenarios, reflejando su importancia, pero no de su centralidad.

Cabe recordar, que las video grabaciones de lo visual no implican necesariamente una dimensión de la intensidad emocional no consciente, pues estas siempre entran a la sociología cuando se dotan de cultura (Harper, 2012), la incorporación de las imágenes a la sociología de la cultura implica “conocer quién creó, quién reprodujo y quién recreó las imágenes - así como conocer a qué audiencias fueron dirigidas, así se asiste a la reflexión empática y al proceso de distancia crítica” (Flam y Doerr, 2015: 230).²¹⁸

Esto queda de manifiesto, cuando se acude a los estudios de la historia de la cultura, y la incorporación de imágenes en su análisis, como el de Falk (2015), pues la producción de una video grabación, implica cierta ambigüedad en la comunicación y cognición emocional de quienes la observan con respecto a quienes la produjeron, y al revés, haciendo necesaria la reflexividad común, no descriptiva, sino evocativa, para generar un signo certero de interpretación emocional (Reddy, 2001) en ese contexto, queda claro que, para conocer la experiencia y expresión de un sentimiento, el ‘yo sintiente’ (Hochschild, 1975) termina por imponerse.

El observador puede sentir, por ejemplo, compasión, lástima o miedo -o una combinación de todas estas. Sin embargo, generalmente hablando, los barcos llenos tienen un potencial de evocar un sentimiento de amenaza y por lo tanto miedo. Dadas estas ambigüedades, es necesario proponer un marco teórico para proponer cómo

²¹⁸Traducción propia.

una imagen concreta se relaciona con un linaje icónico, y con un discurso más amplio más allá de la visualidad real. Esto permitirá un análisis de la emocionalidad por cada imagen particular (Falk, 240: 2015).²¹⁹

Tal como lo sostenido por Wilmott (2020) con relación a que la condición emocional de una narrativa desde su culturalización se consigue aludiendo a la emocionalidad de quien emite dicha narrativa para que las emociones aparezcan en su reflexividad, lo cual ocurre en la evocación de la experiencia y expresión de cualquier situación de estudio, dejando de lado la ambigüedad de la producción más allá del yo sintiente que es consciente de sus emociones.

En sentido contrario, se hace evidente como hallazgo, que lo central para observar emocionalidades en su dimensión perceptiva, no es tanto el medio técnico que se utilice, sino una combinación de tres elementos, 1) que la posición del observador sea externa; 2) que quien esté siendo observado no tenga consciencia de qué es lo que se le mira en específico, en este caso, sus movimientos corpo/emocionales, a fin de no poder gestionarlos y modificarlos de manera consciente; y 3) que la construcción de imágenes asociadas al cuerpo movimiento sean verbalizadas de manera eminentemente descriptivas, sin incorporar elementos metafóricos o evaluativos en el lenguaje.

Si bien ya se dijo que, aparece como hallazgo la necesidad de un lenguaje descriptivo para dar cuenta de esta dimensión, cabe decir, que desde el reconocimiento de dos procesos diferenciados del fenómeno emocional que están presentes en la propuesta de Damasio (2011), en tanto ocupan lugares distintos en el momento cognitivo de las mismas, se han de reconocer también los límites de conocimiento de esta dimensión de lo emocional.

²¹⁹Traducción propia.

Se asume que “¿podía ser qué, aunque emoción y sentimiento sean gemelos, la emoción naciera primero y el sentimiento después, siguiendo éste siempre a la emoción como una sombra? A pesar de su parentesco cercano y su aparente simultaneidad, parecía que la emoción precedía al sentimiento” (Damasio, 2011: 5), para Damasio la emoción es la intensidad y el sentimiento los *emotions works* y las comunidades emocionales.

Para conocer *emotions works* y comunidades emocionales, en tanto ambas parten de la tradición interpretativa de estudios de las emociones en las experiencias y expresiones sensibilizadas, hace falta una reflexión interna o doble hermenéutica mediante un lenguaje evocativo; para conocer intensidades cimentadas en la tradición afectiva de estudio de lo emocional en las percepciones sentimentales, cabe una descripción externa o hermenéutica aliena mediante un lenguaje descriptivo, todas ubicadas en un contexto común donde sea posible observarlas de manera interna y externa.

En ese sentido, si bien son parte de un mismo fenómeno, estas no sólo son conocidas mediante técnicas de observación y lenguajes diferentes, sino que tienen límites y alcances en la posibilidad de conocer cada dimensión que también son distintas; si en el caso de las experiencias y expresiones, el camino pasa por la reflexividad de las personas sobre sus emociones, reconociendo los contextos que condicionan y posibilitan la expresión de esta conciencia (Hochschild, 2008).

En el caso de las percepciones, el camino sí es la observación externa y el lenguaje descriptivo, pero a su vez, ello implica reconocer diferencias en su operacionalización, dependiendo de la profundidad de la observación (García

Andrade, 2019: 68), no es lo mismo utilizar una mirada simple como la que se usó aquí, que hacer uso de elementos médicos como propone García Andrade (2019), sin duda alguna la sociología de las emociones se nutriría de una profundidad mayor de conocimiento de la percepción emocional, si se incorporan a su metodología herramientas de observación clínicas, lo cual no implica que esta dimensión no pueda ser conocida sin que estas estén presentes, como se observó en la investigación.

Cabe incluir a la visión relacional de la sociología de lo emocional, las recientes discusiones sobre los puentes entre la consciencia y la fisiología humana, develadas no sólo por las neurociencias, sino por toda la tradición afectiva (Reddy, 2014) de conocimiento de lo emocional, “al igual que ocurría con la conciencia, los sentimientos se hallaban más allá de los límites de la ciencia, arrojados al otro lado de la puerta, no sólo por los que niegan que nada que sea mental puede ser explicado por la neurociencia, sino por los mismos integrantes del gremio de los neurocientíficos, que proclaman limitaciones supuestamente insalvables” (Damasio, 2011: 3).

Se trata entonces de reconocer dos hallazgos a nivel de reflexividad metodológica, más allá de las precisiones asociadas a la textualidad y la visualidad como métodos de conocimiento de lo emocional, en tanto las emociones son fenómenos relacionales de distintos niveles de conocimiento sociológico, conocerlas implica reconocer un doble límite a superar.

Por un lado, desde la consciencia de las mismas, siempre existirán resistencias ligadas al contexto sobre lo que los actores pueden o quieren comunicar o visualizar, por el otro, siempre existirán límites a lo que se puede observar desde una posición externa dependiendo de los medios técnicos

que se utilicen, en el primer caso, el conocimiento de lo emocional se encuentra subordinado una metodología cultural, en el segundo, a una biológica.

Siempre es difícil medir procesos que emanan del cerebro de los humanos. En sus aproximaciones, muchos sociólogos utilizan alguna forma de entrevista textual para preguntarle a la gente donde se localizan en una escala emocional. Sin embargo, cuando la gente dice qué siente, frecuentemente existe la posibilidad de que existan mecanismos de defensa que hayan sido activados. A causa de que las emociones son típicamente observables en el lenguaje corporal y en la tonalidad de la voz, pueden ser observadas con una manera no intrusiva de la cognición, donde los investigadores deben preguntar a las personas que están pensando. Por lo tanto, las emociones probablemente sean más fáciles de estudiar que otros procesos mentales. Este hecho hace más sorprendente las observaciones -quizás agregándoles un equipamiento audiovisual- el cual es, por lo tanto, bastante usado en las investigaciones psicosociales de las emociones (Turner y Stets, 2005: 316).²²⁰

Estas discusiones con relación a las observaciones de los datos emocionales desde posiciones internas y externas para la metodología en sociología, refieren sin lugar a dudas a los debates sobre la doble hermenéutica (Giddens, 1987), cabe entonces discutir, cómo estas maneras de conocer lo emocional para la sociología de las emociones, se asocian con las maneras generales de conocer para la disciplina sociológica en su conjunto.

Giddens inicia su justificación de una doble hermenéutica de conocimiento como condición de posibilidad del conocimiento metodológico aludiendo precisamente a una doble crítica, que tiene similitudes con lo expuesto hasta aquí, por un lado el cuestionamiento de la validez de prueba del viejo positivismo que suponía a la sociología externa al sujeto, y por el otro, las condiciones de saber para la llamada sociología comprensiva que partía de las intenciones que el actor dota a su acción en el mundo social.

²²⁰Traducción propia.

De esta manera, desarrolla su argumentación partiendo de una categoría que será central, ya sea para desacreditar o acreditar el conocimiento producido, la auto consciencia, la cual, como se desarrolló en el capítulo 4, también es punto de partida para desarrollar la metodología de conocimiento de lo emocional desde una posición interna, que parte de esta, o desde una posición externa que prescinde de la misma.

Así, para los positivistas clásicos, “la consciencia de sí fue considerada siempre, en las escuelas de teoría social inclinadas al positivismo, como una molestia que debía reducirse al mínimo; estas escuelas tratan de reemplazar la ‘introspección’ por la observación externa. La ‘inconfiabilidad’ específica de la ‘interpretación de la conciencia’. Sea por el sujeto mismo o por un observador, se esgrimió siempre como el principal argumento racional de esas escuelas para rechazar la *Verstehen*” (Giddens, 1987: 209).

De esta manera, se plantea desde el inicio mismo de la disciplina sociológica una distinción metodológica inicial que parte de considerar el objeto de estudio de la sociología, como algo externo a la consciencia de las personas, o como algo que dependía del autoconocimiento de las mismas, esta segunda posición es la que ha sido dominante en la sociología de las emociones en los últimos años, pues la fundadora del sub campo Arlie Hochschild (1975), se encuentra inmersa en ella, con su propuesta del ‘yo sintiente’.

Más lo que estos autores llamaban ‘comprensión’, no es simplemente un método para entender lo que hacen los demás, ni requiere, de alguna manera misteriosa y oscura, una captación empática de su estado de consciencia: *es la misma condición ontológica de la vida humana en sociedad como tal (...)*²²¹. La intencionalidad en el sentido fenomenológico no debe ser considerada, en consecuencia, como la expresión de un inefable mundo interior de experiencias mentales privadas, sino como

²²¹Subrayado en el original.

algo que depende *necesariamente* de las categorías comunicativas del lenguaje, que a su turno presuponen formas definidas de vida. La comprensión de lo que uno hace sólo se torna posible comprendiendo -o sea, pudiendo describir- lo que hacen otros y viceversa. Es una cuestión de semántica, antes que de empatía; y la reflexividad, como propiedad distintiva de la especie humana, depende, íntima e integralmente, del carácter social del lenguaje (Giddens, 1987: 21).

Tradición de investigación metodológica que abrevia de las posiciones de Max Weber (2002) al definir el sentido como origen y posibilidad de conocimiento de lo social, “por ‘sentido’ entendemos el sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción, bien a) existente de hecho: 1) en un caso históricamente dado, 2) como promedio y de un modo aproximado, en una determinada *masa* de casos: b) como construido en un tipo ideal con actores de este carácter” (Weber, 2002; 6).

Giddens (1987) sustenta sobre esta idea, que el conocimiento de la sociedad es el conocimiento de las intencionalidades o sentidos de las personas que viven en una sociedad, parecería que la posibilidad de conocer lo social entonces, depende de la capacidad de los sociólogos de conocer lo que otros actores no sociólogos ya han intencionado con anterioridad, es decir, una doble hermenéutica.

De tal manera, *los conceptos sociológicos obedecen a lo que llamo una doble hermenéutica*: 1) Todo esquema teórico en las ciencias naturales o sociales es en cierto sentido una forma de vida en sí mismo, cuyos conceptos tienen que ser dominados, como un modo de actividad práctica, generando tipos específicos de descripciones. Que esto ya es una tarea hermenéutica está demostrado claramente en la ‘novísima filosofía de la ciencia’ de Kuhn y otros. 2) La sociología, no obstante, se ocupa de un universo que está constituido dentro de marcos de significados por los actores sociales mismos, y los reinterpreta/ dentro de sus propios esquemas teóricos, mediando el lenguaje corriente y técnico. Esta doble hermenéutica es de una considerable complejidad, puesto que su conexión no es meramente unívoca (como Schutz parece sugerir); hay un continuo ‘deslizamiento’ de los conceptos construidos en sociología, mediante el cual se apropian de ellos los individuos para el análisis de cuya conducta fueron originalmente acuñados, y por consiguiente tienden a convertirse en rasgos integrales *de* esa conducta (modificando potencialmente, de este modo, su empleo original dentro del vocabulario técnico de la ciencia social). (Giddens, 1987: 165-166).

Sin embargo, la sociedad existe más allá de que los seres humanos que la constituimos la intencionemos o no, una cosa es una metodología de estudio de lo social, y otra la ontología de la misma, pues si bien, Giddens reconoce la existencia de acciones que existen en la sociedad más allá del sentido dado por los actores a las mismas, pues “el hecho de liberar el concepto de acción como tal, y la identificación del significado de los actos, de toda conexión necesaria con las intenciones, aleja a las tareas hermenéuticas de las ciencias sociales del subjetivismo, y hace posible establecer la naturaleza de las condiciones causales de la acción, como también la doble hermenéutica en la cual las ciencias sociales se ven inevitablemente involucradas” (Giddens, 1987: 160).

Asumir que la sociedad sólo existe en tanto existe intencionalidad de los actores que participan en ella, es dejar de lado la posibilidad de conocer las dimensiones de lo social que trascienden la simbolización, como se ha visto hasta aquí con lo emocional no consciente, el estudio relacional de niveles epistemológicos de la dimensión emocional de lo social aporta, en ese sentido, un puente para superar las posiciones de determinismo cultural y biológico (Martínez Hernández, 2008) en el estudio de lo social al reconocer que la sociedad no se acaba en los símbolos de sus actores, puente que sólo es posible de erigir si se reconoce la centralidad del contexto o situación empírica (Solana, 2020) como *locus* de estudio de lo emocional.

La relación entre los vocabularios técnicos de las ciencias sociales y los conceptos legos, sin embargo, es cambiante: así como los científicos sociales adoptan conceptos corrientes –‘significado’, ‘poder’, ‘motivo’, etc.- y los usan en sentidos especializados, también los actores legos tienden a apoderarse de conceptos y teorías de las ciencias sociales y encarnarlos como/ elementos constitutivos de la racionalización de su propia conducta. La significación de este hecho sólo es reconocida marginalmente en la sociología ortodoxa, en la forma de ‘profecías que se cumplen a sí mismas’ o ‘que

se niegan a sí mismas', y que son consideradas simplemente como estorbos que inhiben la predicción exacta (Giddens, 1987: 162-163).

La experiencia afectiva siempre es situada, pero esta no siempre es intencional, pues a pesar de tener la capacidad biológica y cultural como especie, para ordenar el mundo, no todo el tiempo que estamos vivos, estamos llevando a cabo dicho proceso cognitivo consciente, pero sí estamos sintiendo en todo momento; sí existe una centralidad en el estudio de lo emocional que parte de la auto reflexividad que posibilita la doble hermenéutica, si se le ve desde su cariz metodológico.

Todo aquel que reconozca que la auto reflexión, mediada a través del lenguaje, es inherente a la caracterización de la conducta social humana, debe también admitir que ello vale también para sus propias actividades como 'analista' social, 'investigador', etc. Creo correcto decir por otra parte, que las teorías elaboradas en las ciencias sociales no son precisamente 'marcos de significado' por derecho propio; constituyen también intervenciones morales en la vida social, cuyas condiciones de existencia procuran esclarecer (Giddens, 1987: 10).

Pero en tanto, la conducta humana no se agota en el lenguaje, lo que no implica negar la importancia de este, sentir ocurre más allá de que se reflexione sobre eso que se siente, a veces se hace consciente, a veces no, aunque siempre es un acto situado, pues "sentir es estar implicado en algo, (...) el "algo" en que estoy implicado, por indeterminado que pueda ser tal pensamiento, es en cualquier caso algo presente" (Heller, 1980: 15-16).

Las emociones de un grupo social humano, sí se conocen a través de los *emotions works* y las comunidades emocionales, pero también se conocen mediante las intensidades de sus participantes, en tanto las emociones son relacionales, como quedó claro en el trabajo, la relacionalidad entre las tres categorías teóricas otorgó una mayor precisión exploratoria al estudio, en contra de sólo haber observado dos de los tres elementos.

Estudiar emociones implica reconocer los alcances y límites de una combinación de dos maneras de observar lo emocional, la interna, para la cual existe centralidad en la auto consciencia como punto de partida y cuyo límite es el contexto cultural, y la externa, la cual inicia con la observación descriptiva de los procesos fisiológicos acompañados a la emoción y cuyo alcance dependerá de la herramienta técnica con la que se cuenta y el contexto biológico donde esta ocurre.

Si bien, en un sentido más preciso cabría decir lo siguiente: el estudio de las emociones en sentido amplio, es una indagación metodológica potencialmente multidisciplinaria si se acepta que la sociedad no sólo está constituida por intenciones o sentidos, donde a la vez que se observan estas, se miran los movimientos no conscientes de cuerpos que también comunican; en un sentido más amplio cabría decir lo siguiente.

La metodología de estudio de lo emocional implica reconocer que la sociedad es un hecho biológicamente natural y culturalmente construido a la vez, por lo que más que hablar de multidisciplinaria, habría que hablar de métodos específicos para distintas dimensiones epistemológicas de estudio de un mismo fenómeno presente en cualquier fenómeno sociológico de estudio, la emocionalidad.

Aquí se sostiene como hallazgo que el estudio de la dimensión emocional (López, 2019), sólo es posible de operacionalizar si a las emociones, se las estudia a la par, de manera interna y externa, en un contexto o situación social empírica común (Solana, 2020), pues estas son un puente para ligar la vida humana entre biología y cultura, social en sentido amplio.

Ahora se seguirá con estas ideas en la tercera parte del capítulo, donde se tratará de justificar, precisamente, la potencial existencia de una dimensión emocional de estudio de lo social en cualquier fenómeno sociológico, tratando de superar las distinciones entre metodología interna y externa vistas hasta ahora.

3.3 Ecatepec un como contexto ontológico-epistemológico emocional

A continuación, se presentan una serie de conclusiones exploratorias que implican un primer acercamiento a una serie de problemas epistemológicos relacionados con las condiciones de posibilidad de conocimiento de la dimensión emocional desde la sociología, en ese sentido, se intentan responder los siguientes dos objetivos presentados en el capítulo 5.

- Producir una propuesta teórica relacional inserta en la sociología de las emociones que intente sintetizar las tradiciones culturales y afectivas de estudio de lo emocional.
- Desarrollar una justificación de la dimensión emocional de lo social como un espacio y un nivel de investigación propio de la sociología.

De esta manera, se propone seguir con la discusión sobre las posibilidades de conocimiento de lo emocional desde la posición de observador desarrollado en el apartado pasado, lo externo e interno, pero aludiendo a la posición del conocimiento producido en dichas observaciones, es decir, si este presenta una condición objetiva o subjetiva y cuál es su utilidad para el conocimiento de lo emocional desde la sociología.

De esta manera se ha de decir con Luhmann, que a nivel epistemológico “cada observación tiene necesidad de su distinción y entonces, de su paradoja de su identidad de lo diferente, como propio punto ciego con la ayuda del cual puede observar” (Luhmann, 2015: 23), es decir, cada distinción para observar el fenómeno de lo emocional desde alguna de sus dimensiones supuestas (percepción, experiencia y emocionalidad), implica el ocultamiento, pero el reconocimiento de existencia de las otras.

Ello es así, en tanto, el sentido construido a partir de estas distinciones para observar es “a todas luces una forma de operación histórica, y sólo su utilización enlaza el surgimiento contingente y la indeterminación de aplicaciones futuras. Toda determinación tiene que hacer uso de este médium, y toda inscripción en él tiene como único fundamento su propia facticidad recursivamente asegurada” (Luhmann, 2006: 30).

Luhmann (2006 y 2016) alude a la recursividad operativa después de la distinción en un sistema como un médium que permite observar científicamente, siempre y cuando no se olvide que, precisamente lo que se observa y cómo se observa siempre se encuentra inmerso, en las condiciones propias de recursividad del sistema que observa y se observa, en ese sentido, lo observado es más bien producto de una distinción propia, que superpuesto a lo distinguido.

Ello haría suponer que la condición del conocimiento producido desde la triada epistemológica propuesta para estudiar la dimensión emocional es permanentemente subjetiva, pues siempre depende de la distinción emocional comunicada después de aparecer como información en el sistema psíquico, al ser esta eminentemente recursiva, pero es justamente esta

condición de posibilidad la que le da su cariz objetivo, cuando dicha distinción se hace en un segundo orden, como se verá a continuación.

Para tratar de superar esta posición cabe recordar uno de los consejos de Bachelard (2007) en su estudio sobre la cientificidad o no de una disciplina como el psicoanálisis, el cual como el estudio de la dimensión emocional (López, 2019) de la vida social, podría pensarse únicamente inserto en la capacidad del sistema de comunicar lo que antes se percibió como información, pero que tiene un origen en la consciencia.

Es así como en todas las ciencias rigurosas, un pensamiento ansioso desconfía de las *identidades* más o menos aparentes, para reclamar incesantemente mayor precisión, *ipso facto* mayores ocasiones de distinguir. Precisar, rectificar, diversificar, he ahí los tipos del pensamiento dinámico que se alejan de la certidumbre y de la unidad, y que en los sistemas homogéneos encuentran más obstáculos que impulsos. En resumen, el hombre animado por el espíritu científico, sin duda desea saber, pero por lo pronto para interrogar mejor (Bachelard, 2007: 19).

Esto implica entender la necesidad, no sólo de reconocer las bases a partir de las cuales se lleva a cabo la distinción de las categorías a usar, sino, por otro lado, cuáles son los alcances y límites en el conocimiento producido a través de esas categorías, pues como menciona el mismo Luhmann (2015), “cada observador observa lo que puede observar sobre la base de una paradoja para él invisible, sobre la base de una distinción cuya unidad se sustrae a su observación” (Luhmann, 2015: 23).

Es por ello que, en esta investigación se hizo uso de la estrategia epistemológica de construir las categorías de investigación a partir del propio objeto de investigación definido desde las principales tradiciones de conocimiento (Reddy, 2014) que lo han estudiado, ello permitió, no sólo superar el obstáculo de la distinción de Bachelard (2007), sino caminar con

Luhmann, hacia el reconocimiento de una relacionalidad y distinción de las observaciones, o de lo subjetivo/objetivo como condición epistemológica.

Se propone que la noción central de distinción entre percepción, experiencia y expresión como tres cabezas epistemológicas de observación de la dimensión emocional de la vida social, encuentra sus bases en la idea de que “toda cultura científica deba comenzar, como lo explicaremos ampliamente por una catarsis intelectual y afectiva. Queda luego la tarea más difícil: poner la cultura científica en estado de movilización permanente, reemplazar el saber cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico, dialectizar todas las variables experimentales, dar finalmente a la razón motivos para evolucionar” (Bachelard, 2007: 21).

Dicha condición de posibilidad se sustentó de inicio, en el intento de incorporación, pero no suplantación, de la dimensión perceptiva, a los niveles de la experiencia y la expresión en los estudios de la dimensión emocional de manera relacional y horizontal entre los tres niveles, condición cumplida en la aplicación de las técnicas, y que da cuenta de este estudio, como totalmente inmerso en el giro afectivo, en tanto condición crítica al giro lingüístico de la ciencia social que sólo considera la distinción en el texto como objeto de estudio (Reddy, 2001; Enciso y Lara, 2013 y 2014).

No debería ser una casualidad que, contemporáneamente, el observador con el nuevo título de sujeto haya sido constreñido a evitar el mundo de la experiencia. Todas estas son, sin embargo, soluciones obstaculizantes, cuya modernidad es en el mejor de los casos transitoria. Ellas se pueden pasar por alto y se puede preguntar en modo más radical ¿Qué cosa observa un observador que observa un observador que intenta observar la unidad de la cual él mismo forma parte? Un observador de segundo orden observa una doble diferencia. Él observa en primer lugar un observador, y observa de este modo que este observador observa (Luhmann, 2015: 28).

Doble diferencia reconocida por Luhmann (2015), que intenta dar cuenta del conocimiento de un fenómeno desde un cariz científico, que en tanto tiene una recursividad común, puede ser conocido por el investigador a la vez, de manera objetiva y subjetiva, objetiva, como un observador externo desde el entorno que mira percepciones, y subjetiva, como un actor que las experimenta y después se distancia de las mismas, al estar inserto en el sistema, es por ello que el estudio de lo emocional desde la sociología, al implicar una doble diferencia es objetivo y subjetivo a la vez.

Para Luhmann, el origen del avance científico entonces, se encuentra en la doble distinción operativa que permite conocer nuevos fenómenos, “desde que Kant para resolver sus antinomias, ha distinguido el reino de la naturaleza del reino de la libertad, el distinguir es considerado la receta en grado de proporcionar una ayuda adecuada al restablecimiento innovador de la coherencia” (Luhmann, 2015: 22).

Pero a su vez en la conectividad y coherencia de estas distinciones que permiten distinguirlas también, “la teoría de los sistemas, que se sirve de la distinción entre sistema y entorno para encontrar y resolver su propia paradoja, produce para sí misma aquello que postula como característica constitutiva de los sistemas, esto es, la capacidad de conectividad” (Luhmann, 2015: 33), conectividad central para el caso del estudio de la dimensión emocional de la vida social desde la sociología.

Es importante reconocer estas distintas operaciones epistemológicas y metodológicas al momento de pretender conocer pues “el observador de segundo orden sustituye la unidad con la doble diferencia. De este modo puede volverse auto-observación, si constituye un sistema en el cual se

puede observar cómo se observa en el sistema. Dependiendo de la referencia de sistema que está a la base de la auto-observación, esto puede llevar a teorías de la conciencia o teorías de la sociedad” (Luhmann, 2015: 29), en este caso, como se verá más adelante, dicha distinción lleva a su vez a intentar incorporar la comunicación emocional más allá de la conciencia a la sociedad.

En tanto la propuesta de investigación de este trabajo surgió de la observación de los elementos de la dimensión emocional de la vida entendidas como percepción, experiencia y expresión, la distinción estuvo planteada desde el inicio en el reconocimiento de las epistemologías de cada uno de estos niveles, lo que llevó posteriormente a establecer observaciones simples y dobles observaciones tal como propone el sociólogo de la teoría de sistemas, dando entonces prioridad al lugar donde se conoce de ambas maneras, el contexto.

La centralidad del contexto permitió a esta investigación dar cuenta a la vez de una distinción simple y una doble distinción, de una producción de conocimiento objetiva/subjetiva y una experiencia de conocimiento subjetiva/objetiva, de una mirada en un lugar y momento común, donde ocurrían a un mismo tiempo percepciones, experiencias y expresiones emocionales, las cuales podían ser analizadas y sintetizadas en su autonomía, desde su conectividad o de ambas maneras.

La elección de su punto de partida analítico es para el teórico una cuestión de decisión estratégica, pero no un mero e irrazonado *de gustibus non disputandum est*. Intentaré probar cuanto más provechoso resulta partir de la situación y desarrollar desde ella al individuo que a la inversa; desde luego, mucho más que la tan trillada vía que, como si dijéramos, brinca desde el individuo hasta la acción o la cognición que palmariamente le pertenecen, soslayando por completo la situación (Collins, 2009: 18).

Se pudo observar que dicha condición de centralidad en la situación, ayudó a superar las inconmensurabilidades epistemológicas contenidas en un objeto de estudio como lo emocional que se conoce en distintos niveles de cognición, la estrategia metodológica del contexto permite observar estos en un mismo espacio y tiempo, es decir, de manera relacional, lo cual se erige como una condición de estudio de la vida emocional desde la sociología aquí propuesta.

Marx por ejemplo, en palabras de Korsch (2004) dice lo siguiente sobre el contexto, “el primer principio básico de la nueva ciencia revolucionaria de la sociedad es el principio de la especificación histórica de todas las relaciones y circunstancias sociales. Marx concibe todas las instituciones, relaciones y circunstancias de la sociedad burguesa en su particularidad histórica. Crítica todas las categorías de la teoría social burguesa en las que se desdibuja ese específico carácter histórico” (Korsch, 2004: 27).

El mismo Luhmann, a pesar de tener una visión sistémica, que podría pensarse lo aleja de la información más allá de la comunicación para el sistema social, reconoce el papel de los contextos en este último, sobre todo en la sociedad actual, cada vez más complejizada, “vivimos en un mundo constituido de forma poli contextual y esto significa que siempre debemos prestar atención no siempre a los sistemas, sino también a las distinciones, que ofrecen el contexto en el cual, para tal contexto algo es lo que es” (Luhmann, 2015: 126).

Esto implicaría reconocer que, aunque él habla de contextos desde una posición de comunicación claramente diferenciada, es en entornos donde no existe una claro sistema definido para operacionalizar distinciones del propio

sistema, donde entraría el estudio sociológico de las emociones si se le observará desde una lógica luhmanniana, como la recursividad operativa de un entorno que se encuentra interconectado con distintos sistemas, por ello se le observa en contextos que surgen de estos, aunque Luhmann deja de lado un elemento muy importante que se defiende en este proyecto, que lo que se informa o conoce y comunica más allá de la conciencia también es social.

La sociedad no pesa lo mismo que el total de los hombres, y no cambia su peso por cada uno que nazca o cada uno que muera. No se reproduce por el hecho de que en las células del hombre se transformen las macro moléculas, o por el hecho de que haya cambios en las células en los organismos de los seres humanos individuales. La sociedad no vive. Tampoco podrá tomarse en serio que valen como procesos sociales los procesos neurofisiológicos del cerebro, los cuales ni siquiera son accesibles a la conciencia; lo mismo puede afirmarse de todo lo que tiene lugar en el ámbito actualizado de la atención de cada conciencia, ya se trate de percepciones o de sucesiones de pensamientos (Luhmann, 2006: 13).

Si bien la propuesta luhmanniana contribuye en demasía al conocimiento de lo específico de la epistemología de lo social, al erigir la comunicación como posibilidad de conocerla, el asumir que sólo lo que es consciente se puede comunicar, deja de lado una serie de descubrimientos llevados a cabo en los últimos años, en los cuales se puede observar cómo el ser humano se comunica con otros seres humanos y objetos materiales más allá de la conciencia de hacerlo, los ciclos circadianos (Welz, Zinna, Symeonidi, Hidalgo, Sassone-Corsi, Aznar, 2019), o las neuronas espejo (Summers-Effler, Van y Hausmann, 2015) son algunos ejemplo de ello.

Es por esto que tal vez, convendría que los estudiosos de la teoría luhmanniana trabajasen en actualizar las nociones de comunicación e información más allá de la conciencia para los sistemas psíquicos y sociales,

así como su relación con el resto de los sistemas y si entre estos se interpenetran o no, sobre todo debido a los descubrimientos ya referidos.

El epistemólogo tendrá, pues, que esforzarse, en captar los conceptos científicos en efectivas síntesis psicológicas; vale decir, en síntesis, psicológicas progresivas, estableciendo, respecto de cada noción, una escala de conceptos, mostrando cómo un concepto produce otro, cómo se vincula con otro. Entonces tendrá cierta posibilidad de apreciar una eficacia epistemológica. Y de inmediato el pensamiento se presentará como una dificultad vencida, como un obstáculo superado (Bachelard, 2007: 20).

En ese sentido, cabe preguntarse ¿Si la comunicación más allá de la conciencia, puede ser entendida como parte del sistema de la sociedad o es un entorno a este?, así como saber ¿si la dimensión emocional de la vida social sería capaz de erigir un propio subsistema de comunicación tal como se entiende desde la teoría luhmanniana o es un entorno a diversos subsistemas sociales?

En el caso de la primera pregunta, queda muy claro que el propio Luhmann (2006 y 2015), no considera los procesos de los sistemas que sustentan la percepción emocional como potencialmente acoplados a la vida psíquica o social, pues estos no abrevan de la conciencia, en un primer momento para él, la sociedad ocurre, “dejando por ahora de lado la situación no aclarada de los sistemas físicos y químicos, esto sucede mediante las modalidades operativas de la vida, de la conciencia y de la comunicación” (Luhmann, 2015: 124).

Y aunque el autor sí reconoce la potencialidad de aplicar su teoría de sistemas, lo cual no implicaría que estos fueran parte de la sociedad, a todas las facetas de la vida humana, en este caso, la fisiología de las emociones, pues esta “vale también para todas las teorías que se ocupan temáticamente de estos sistemas auto poieticos y vale precisamente para la investigación

interdisciplinar, por ejemplo, para la investigación en materia sexual” (Luhmann, 2015: 125).

Y deja entrever que dicha condición perceptiva amplia de lo emocional podría sustentar la comunicación más allá de la consciencia (Summers-Effler, Van y Hausmann, 2015), al hablar, por ejemplo, de la sexualidad como un tema interdisciplinario, “sexualidad significa cosas muy diversas para la pluralidad de los sistemas vivientes, para sistemas psíquicos y para sistemas sociales; para el sistema inmunológico significa otra cosa que para las células. Para los cerebros otra cosa que para la consciencia. También la diferencia de género, desde este punto de vista, podría resaltarse sobre todos los tipos de los niveles de los sistemas biológicos, psíquicos y sociales con una radicalidad hasta ahora inusual” (Luhmann, 2015: 126), esto no acaba por ser explicado por el autor.

En el caso de la segunda pregunta, se puede intuir como respuesta que la dimensión emocional de la vida social, más que ser un subsistema propio de conocimiento, implicaría un entorno que se interpenetraría en diversos subsistemas del sistema sociedad, pues además, en tanto notado de dos maneras preferentes, se conocería como la sexualidad, también por la interdisciplina en su estudio, ya sea, desde los sistemas fisiológicos de lo emocional, o desde los estudios culturales de las emociones como parte de un sistema social basado en la conciencia de las mismas.

Cabe recordar que para Luhmann (2015), “todos los procesos culturales, tanto los imperativos culturales que regulan la comunicación vendrán tomados en consideración sólo si, y en la medida en la cual, la conciencia los utiliza en la forma de pensamientos para obtener y elaborar informaciones.

Partir de la autopoiesis de la conciencia significa excluir que el organismo humano (por no hablar de su programa genético) pueda condicionar significativamente la conciencia” (Luhmann, 2015: 127).

Esta idea se encuentra al menos, cuestionada por la importancia de la epigenética en el cambio de la emocionalidad y la plástica neuronal como características del sistema nervioso que son modificables desde la conciencia, hábitos de vida y situaciones sociales, así como la potencialidad de gestionar la fisiología de las emociones a voluntad desde la conciencia operativa sobre las mismas (Hochschild, 1983), es por ello que cabe indagar un poco más para tratar de dar una respuesta a las dos preguntas planteadas incorporando los descubrimientos de una sociología relacional de estudio de las emociones como la propuesta en este trabajo.

Se puede sostener, en el caso de la respuesta a la primera pregunta, que esta abreve de reconocer que en tanto la dimensión fisiológica de las emociones como parte de la comunicación social existe, entonces se debe asumir, como cadena de conceptos distinguidos que, la sociedad no existe gracias a la conciencia de sus sistemas psíquicos inter penetrados mediante su comunicación, la sociedad humana es un hecho biológico dado, no es producto de un acuerdo de voluntades, informaciones o sus comunicaciones, es más bien una herencia evolutiva que en cada contexto se culturaliza.

Estas ideas sobre el origen de la sociedad bien ordenada siguen estando muy extendidas, incluso pese a la suposición subyacente de que es insostenible, a la luz de lo que sabemos acerca de la evolución de nuestra especie, una decisión racional por criaturas intrínsecamente asociales. Hobbes y Rawls crean la ilusión de una sociedad humana que responde a un acuerdo voluntario con reglas autoimpuestas consentidas por agentes libres e iguales. Sin embargo, nunca hubo un momento en el que devenimos sociales: descendemos de ancestros altamente sociales -un largo linaje de monos y simios- y siempre hemos vivido en grupo. Nunca ha existido la gente libre e igual. Los humanos empezamos siendo -si es que se puede distinguir un punto de partida- seres interdependientes, unidos y desiguales. Procedemos de un largo

linaje de animales jerárquicos para los que la vida en grupo no es una opción, sino una estrategia de supervivencia. Cualquier zoólogo clasificaría nuestra especie como *obligatoriamente gregaria*. Tener compañeros ofrece unas ventajas inmensas a la hora de localizar alimento y evitar los predadores (Wrangham, 1980; Van Schaik, 1983). En tanto que los individuos con orientación grupal dejan más descendencia que aquellos con tendencia menos sociales (por ejemplo, Silk y otros, 2003), la socialidad se ha vuelto cada vez más arraigada en la biología y psicología de los primates. Por tanto, de haberse tomado cualquier decisión de crear sociedades, el mérito debería atribuirse a la madre naturaleza y no a nosotros mismos (De Waal, 2007: 28).

Y es que no se trata solo del hecho, de que la sociedad sea una herencia biológica y no una construcción consciente o cultural, por la condición de la comunicación más allá de esta, sino porque precisamente, es por esta particularidad emocional que tenemos los seres humanos, la de comunicar emociones más allá de ser conscientes de hacerlo, que vivimos a su vez, en sociedad.

Otros animales pueden, por supuesto, ser muy emocionales, pero durante el curso de la evolución homínida y humana, la selección natural reconectó la neuroanatomía de nuestros antepasados para hacer al 'homo sapiens' más emocional que cualquier otro animal en la tierra. Los humanos pueden emitir e interpretar una amplia gama de estados emocionales; de hecho, un momento de reflexión revela esas emociones que solían forjar lazos sociales, crear y sostener compromisos con estructuras sociales y culturas, y derribar creaciones socioculturales. Prácticamente todas las dimensiones de la sociedad se mantienen unidas o son desgarradas por la excitación emocional (Turner, 2007: 1).²²²

La dimensión emocional de la vida social, sería en ese sentido, desde una lectura luhmanniana, un entorno común a diversos subsistemas de la vida social o al sistema entero de la sociedad, y lo sería así, porque además de estar presente como fisiología y física, es común a todos los actos de consciencia que después se comunican, en toda toma de consciencia hay un tono emocional, una dimensión emocional, siempre que existe lenguaje, al costado hay un afecto, una disposición corporal.

²²²Traducción propia.

Esto es así debido a que “la selección natural parece haber trabajado, primero, en el aumento de las emociones de los homínidos; y luego, solo después de millones de años de aumentar el tamaño de las áreas subcorticales del cerebro, en conjunción con el lado derecho de la neo corteza, la selección natural pasó a mejorar las capacidades auditivas de los humanos para el lenguaje hablado” (Turner, 2007: 35).²²³

De esta manera parece quedar claro que la incorporación de la dimensión emocional en la sociología implica dos cosas de entrada, por un lado, el reconocimiento de la comunicación emocional más allá de la consciencia como entorno de la comunicación del sistema sociedad, cabrá discutir si ello es así o no, y por el otro, el reconocimiento de la dimensión emocional de lo social como un entorno que se encuentra presente en todos los subsistemas sociales o en el sistema sociedad entero.

Esto se puede intuir en algunas notas que el propio Luhmann dejó sobre la relación entre el cuerpo y el sistema social, para él “la observación del propio cuerpo tiene dos apreciaciones, el propio cuerpo está siempre presente y se lo puede observar en su entorno como si estuviese en el exterior. La conciencia observando el propio cuerpo, hace la propia diferencia sistema/entorno y si bien, opera sólo en sí misma, puede de este modo localizarse en el mundo. La conciencia aprende así muy rápidamente qué pertenece al propio cuerpo y qué no” (Luhmann, 2015: 128-129), tener cuerpo movimiento, material, es una condición *sine qua non* para hacer una distinción desde la consciencia, para tener cuerpo piel y cuerpo imagen (Scribano, 2012).

²²³Traducción propia.

El cuerpo como consciencia establece la diferencia sistema/entorno y el cuerpo sin estar en consciencia se encuentra todo el tiempo inmerso en la comunicación, tal vez como entorno, pero sin distinguirse o distinguiéndose de manera no consciente (García Andrade, 2019), es tan evidente que ni siquiera vale la pena explicitarlo dice Luhmann en algún momento, pero gracias a la dimensión emocional del estudio de lo social, vale el esfuerzo clarificar, que esa presencia permanente contribuye a la comunicación al igual que el lenguaje.

Si en sentido contrario, se piensa al cuerpo sólo como un producto de lo comunicado en la consciencia, se llegará a la conclusión de que este “sería resultado siempre de la mediación del sistema psíquico, por consiguiente, no habría posibilidad de pensar que el cuerpo es capaz de incorporar significados sociales por fuera de lo que la consciencia puede observar” (Calise, 2011: 7).

Aquí se sostiene, si se puede interpretar la teoría luhmanniana más allá de la consciencia, que existen distinciones en los sistemas fisiológicos que también son sociales y sustentan el estudio sociológico de la emocionalidad (García Andrade, 2019), pues precisamente, las emocionalidades tienen una dimensión que se comunica más allá de la consciencia, como se observa en el estudio de la dimensión emocional.

Tal vez el error de Luhmann (2006 y 2015), sea suponer que la sociedad sólo existe, en tanto surge de la consciencia de los sistemas psíquicos interpenetrados, sin considerar las distinciones en los sistemas fisiológicos más allá de la consciencia, que hoy sabemos también están interpenetrados

cuando el cuerpo habla, la comunicación como producto de este existe, aunque esta no sea verbal o sea ambigua, cuando no es consciente.

Esto no le quita que sea comunicación, “también el comportamiento no verbal puede ser comunicación, cuando quien percibe entiende una intención comunicativa, y entonces una diferencia entre *Mitteilung* e información y reacciona comunicando. El célebre ‘lenguaje de la mirada’ de los amantes es un clásico ejemplo” (Luhmann, 2015: 133), que no sea verbal no implica que no sea consciente.

Este ejemplo no alude a una dimensión de neuronas espejo como criterio de comunicación emocional, sino más bien a una comunicación consciente pero no verbal, sino corporal parecida al *emotion work* (Hochschild, 1979) en su faceta corporal y teatral, aunque sí abre pautas para sustentar la existencia de una comunicación no consciente, aquí se sostiene precisamente, la necesidad de ir más allá en la comunicación corporal, pues, en tanto las emociones tienen una dimensión biológica común, existe en estas una comunicación fisiológica universalizable, si bien la experiencia y expresión emocional de las mismas, sea en vocabularios, valoraciones o intensidades, se modifican tanto cultural como fisiológicamente en cada contexto.

Intento desarrollar una teoría que explique cómo se suscitan emociones específicas bajo condiciones sociales estructurales y culturales genéricas, pero no es un argumento construccionista social excepto en el sentido débil de que el lenguaje específico de expresión emocional en una sociedad particular es cultural, al igual que el lenguaje auditivo o hablado lo es. Porque, así como el inglés y el español son diferentes en sus respectivos vocabularios y gramáticas, también lo son los lenguajes emocionales. Sin embargo, la capacidad de aprender naturalmente un lenguaje emocional a una edad temprana está programada. Desde mi punto de vista, entonces la capacidad neurológica para la emoción es mucho más específica y está más arraigada de lo que aceptaría el construccionista social (Turner, 2007: 13).²²⁴

²²⁴Traducción propia.

En ese aspecto se puede decir que la dimensión emocional de estudio de lo social sí se erige como un entorno común de investigación de cualquier fenómeno sociológico, en tanto las emociones son centrales para la constitución de la sociedad, y abrevan de un tipo de comunicación que a la par de estar cruzado por la conciencia, lo está por la no conciencia de lo transmitido, ambas en potenciales distinciones (García Andrade, 2019).

Si se acepta que la comunicación existe más allá de la conciencia, el mismo caso debería operar para el sistema sociedad, pues es evidente, que aunque distinguir es un punto de partida para observar y reconocer los límites del conocimiento producido desde lo consciente, lo no consciente, también comunica y potencialmente distingue en un sentido emocional, no consciente, que después informa y comunica para ser estudiado, este tipo de comunicación existe aunque no se le distinga conscientemente, es por ello que a la experiencia y expresión emocionales se les puede incorporar una percepción fisiológica como parte del estudio sociológico de la dimensión emocional de la sociedad.

Se observa que la triada percepción, experiencia y expresión emocionales, acompañadas de la condición energética del contexto en el cual es posible observar de manera común las tres epistemes, permite no sólo el reconocimiento de una comunicación relacional o interpenetrada, sino dar cuenta de un fenómeno ontológicamente relacional de distintos niveles de conocimiento.

Esto posibilita el reconocimiento de los límites y alcances en las observaciones que se podían establecer entre este sistema o tradición cultural de estudio de las emociones y su entorno fisiológico o tradición

afectiva de estudio de las mismas, sustentando exploratoriamente, la existencia de la dimensión emocional del estudio sociológico de lo social, no sólo de cualquier fenómeno, sino potencialmente abarcador a todo el sistema sociedad.

De esta manera se concluye que sí es posible hablar de manera exploratoria de una dimensión emocional de estudio de lo social como central para la sociología en general, la cual abrega de una relacionalidad entre percepción, experiencia y expresión emocionales como posibilidades de conocimiento, situadas en un contexto energético de estudio.

Esta se sostiene en el papel que las emociones juegan en la sociedad, como cemento y dinamita de un hecho biológico dado que es recreado culturalmente, así como de un hecho cultural que es condicionado biológicamente, siempre en ambas direcciones y sin una causa final en alguno de los costados. Ahora se hablará de las perspectivas de la investigación hacia futuro.

3.4 Comentarios finales. Hacia una sociología relacional de estudio de la vida emocional desde Ecatepec

Se pretendió y consiguió en la presente investigación, la construcción de un modelo de estudio sociológico de las emociones que incluyera la dimensión fisiológica de las mismas a los enfoques dominantes de la cultura, dando como resultado inicial un deslizamiento teórico desde el estudio sociológico de las emociones hasta el potencial estudio de la dimensión emocional de cualquier fenómeno social (López, 2019), este es sin duda el principal aporte de esta investigación.

Esto es importante, pues cumple con el objetivo de introducir el estudio de las emociones de manera central en la sociología (Bericat, 2000), meta de este trabajo, que no pretendía estudiar un fenómeno y hablar de sus emociones o mencionarlas de manera tangente, desde teorías sociológicas generales, más bien, se logró desarrollar un marco teórico de estudio de lo emocional que pone a las emociones como centrales en el estudio de cualquier fenómeno sociológico.

Se comprobó que el contexto como herramienta metodológica de estudio de lo emocional (Flam, 2015), resulta central para poder llevar a cabo con éxito un estudio de las emociones donde se incluyan y relacionen todos los niveles epistemológicos de conocimiento del fenómeno sentimiento, de esta manera, el contexto fue un argumento metodológico central en este trabajo, en ese sentido, esta propuesta combina en un mismo tiempo y lugar, la aprehensión de hechos sociales a explicar vistos desde una posición externa, y la comprensión de fenómenos sociales a comprender desde una mirada interna.

Fue plausible aplicar este modelo con éxito al municipio de Ecatepec de Morelos, cuya distinción inicial entre originarios y avecindados obtenida desde la literatura (Mejía, 2015), además de las distinciones posteriores al interior de estas dos grandes comunidades emocionales supuestas, fueron contrastadas con las técnicas de investigación propuestas y comprobadas, el alcance del conocimiento producido en los resultados y conclusiones fue, para todos los casos, exploratorio (Calderón, 2009).

Las técnicas de investigación sociológicas (Ortiz y García, 2008), así como los medios técnicos que las acompañaron, contenidas todas en el diseño de la investigación, fueron completadas a cabalidad, pudiendo obtener datos en todos los contextos de estudio, dotando de una primera respuesta a una discusión metodológica futura, sobre la importancia o no de las observaciones con soporte visual o textual.

El principal obstáculo en la consecución de este objetivo de operacionalización de la reflexividad meta teórica fue en contraparte, la entrada a los distintos escenarios de investigación para aplicar el diseño propuesto, fue ahí donde aparecieron condicionantes no contemplados de inicio, como la imposibilidad de video grabar en todo momento o las vicisitudes propias de cada contexto para llevar a cabo las entrevistas.

Sin embargo, dichos obstáculos fueron resueltos de manera satisfactoria, si bien implicó incluir estos añadidos a la reflexividad como se vio a lo largo del capítulo presente, sobre todo en la segunda parte de conclusión metodológica, así como en las partes finales de los dos capítulos anteriores, a partir de la entrada al campo también se nutrió el aparato teórico propuesto de una sociología relacional de estudio de lo emocional (Solana, 2020).

Fueron obtenidos datos como resultados y presentados como conclusiones exploratorias en todos los escenarios de investigación, dotando al argumento epistemológico y teórico inicial de una serie de soportes empíricos que permiten suponer la aplicación con éxito de un modelo propio de estudio de las emociones desde una perspectiva sociológica relacional (Martínez Hernaez, 2008), principal aporte de esta investigación.

La investigación se desarrolló a lo largo de la pandemia de la *covid 19*, cuyas restricciones comenzaron en marzo de 2020 y terminaron en marzo de 2022 (coincidiendo en gran parte de manera general con el desarrollo de la misma, y de manera particular con el trabajo de campo), aunque sí fue posible participar de todos los escenarios de estudio y obtener datos en ellos.

A nivel personal, nunca sentí miedo de contagiarme de la enfermedad, ni lo consideré como una variable que obstaculizara mi proceso sociológico de investigación, solo temí en algún momento que esta incidiera en alguno de los escenarios de estudio y lo volviera más restrictivo, y aunque ello sí ocurrió en la búsqueda por entrar a una fábrica, al final el problema se resolvió de la mejor manera posible.

En el capítulo 1 se desarrolló ampliamente el contexto genérico del giro afectivo, así como sus principales coordenadas teóricas, conocimiento a partir del cual se situaron las dos teorías de la sociología y la historia de las emociones que se desarrollaron en el capítulo 2, en este segundo se habló de las teorías del 'yo sintiente' y de las 'comunidades emocionales' como preámbulo de una contextualización histórica del proceso de modernización del municipio de Ecatepec.

En los capítulos 3 y 4 se llevaron a cabo dos reflexiones relacionadas, una epistemológica y otra metodológica, que permitieron construir el objeto de investigación, así como el marco teórico a partir del cual realizar este cometido, dando como resultado, la propuesta de una sociología relacional de dimensiones de lo emocional para el estudio de las emociones en contextos metodológicamente situados.

El capítulo 5 implicó una primera entrada al contexto empírico de estudio, el municipio de Ecatepec de Morelos, el cual fue abordado de dos maneras, primero desde su perspectiva socio demográfica, y después desde su perspectiva socio histórica, dando relevancia a la segunda debido a su mejor adecuación al estudio emocional propuesto, fue así que se fortaleció la distinción entre originarios y avecindados como guía inicial.

En los capítulos 6 y 7, se abordaron a profundidad estas dos comunidades emocionales superpuestas, dando una especificidad particular a los tres contextos de estudio elegidos de cada una de ellas, los pueblos de San Pedro Xalostoc, San Cristóbal Ecatepec y Santa María Chiconautla; así como la fábrica SERINYCO S.A. de C.V., la Central de Abastos y el centro comercial Las Américas.

Fue a partir de los capítulos 8 y 9, donde se entregaron los resultados y conclusiones del trabajo en las seis situaciones empíricas de estudio, así como en el capítulo 10, que presentó las conclusiones de toda la investigación, partiendo desde el nivel empírico hasta el ontológico; fue a partir de ese momento que se empezaron a construir una serie de nuevos supuestos que deberán ser considerados en próximas investigaciones sobre la sociología de lo emocional y/o los estudios del municipio de Ecatepec (Lakatos, 1989).

Con relación a las unidades empíricas de estudio o contextos de investigación situados en el municipio de Ecatepec, segundo gran aporte de la presente investigación, cabe decir que el pueblo de San Pedro Xalostoc, resultó ser como se supuso en la literatura (Flores, 2013), un contexto emocional definido ante todo por las disputas políticas al interior de su fiesta

patronal, donde sí existe una condición emocional compartida e instituciones propias de comunidad originaria, pero estas son a su vez, cuestionadas por quienes son partícipes de las mismas.

El pueblo de San Cristóbal Ecatepec, como en el caso anterior, también resultó ser de manera muy similar a como se le describe en la poca literatura que se encuentra a la mano sobre el mismo (Mejía, 2015), cruzado por su centralidad política y organizado a partir de instituciones del municipio más que del pueblo, a nivel emocional tiene también una constitución emocional colectiva.

El pueblo de Santa María Chiconautla, como en el caso de los dos anteriores, también presenta una energía emocional colectiva, a su vez, también reproduce lo contenido en la literatura sobre el mismo (Cortés, 2017), se trata en ese sentido de un espacio condicionado por el alejamiento a la urbanización y definido por la supervivencia de sus instituciones para la organización de la fiesta patronal.

Los tres pueblos originarios de Ecatepec presentan una constitución socio emocional definida como colectiva y sagrada (Durkheim, 2007), la cual se acrecienta más conforme se alejan de la urbanización de la Ciudad de México, en dos de ellos sobreviven instituciones organizativas propias, los que no ocupan una centralidad política en el municipio, en todos ellos fue posible observar las tres dimensiones epistemológicas de estudio propuestas.

En el caso de la fábrica SERINYCO S.A. de S.A., también fue posible observar lo definido por la literatura (Marx, 1975), se trata de un espacio

emocionalmente experimentado mayoritariamente desde la energía social, y cruzado con relación al tema empírico al que se asocian las emociones en su literatura, con narrativas propias del trabajo emocional o el papel que estas juegan en la productividad laboral.

La Central de Abastos de Ecatepec también expone una serie de conclusiones que la acercan en demasía a lo contenido en la literatura (Lawler, 2001), situación de preferente intercambio mercantil, las emociones aquí son en su mayoría asociadas a las permutas y el consumo de abastecimiento que ocurren en el lugar, dando pie también, a una emocionalidad de tipo social.

En el centro comercial Las Américas, los datos conclusivos son más bien ambiguos, si bien en una entrevista y la auto etnografía sí se encontraron resultados asociados al espectáculo, la reapropiación creativa, o el *vitrineo*, etc., en tres de los cuatro informantes sólo existe un consumo mercantil basado en la confianza de obtener bienes y no en la representación total de la persona, como lo suponía la literatura (Debord, 1992), lo que sí es común al resto de los escenarios avecindados, es la energía emocional en este último, también social (Bericat, 2002).

Las situaciones asociadas a los avecindados se encuentran definidas en este sentido, por una presencia mayoritaria de energía autónoma social, en estos, la mayoría de las personas viven sus emociones de manera autónoma y con una clara presencia de cambios y reflexividades individuales en la gestión afectiva de sus vidas conforme van cambiando sus cursos de acción (Hochschild, 1983).

Si bien las experiencias y expresiones emocionales que este investigador llevó a cabo en los distintos escenarios de estudio (Scribano y De Sena, 2009) se encontraron condicionadas por la visión externa de una persona que no participó de manera cooperativa en las actividades con los informantes que observó, también se intuye aquí una distinción emocional entre contextos de originarios y avecindados, pues se experimentó una intensidad alta vinculada a la norma colectiva en un espacio de originarios y las variaciones emocionales en los lugares de avecindados se debieron a la experiencia individual y biografía del investigador.

Siendo así, cabe decir que se encontraron elementos empíricos para comprobar la hipótesis general propuesta, sobre la existencia de dos grandes comunidades emocionales de situaciones asociadas a las poblaciones de avecindados y originarios en el municipio de Ecatepec de Morelos, las principales diferencias entre unas y otras se observan en el tipo de energía emocional contextual y las intensidades como percepciones no conscientes, experiencias individuales y expresiones colectivas.

En las percepciones, existen más movimientos permanentes en originarios y movimientos internos en avecindados; en la energía de contexto, esta es más colectiva para el caso de los originarios y más social para el caso de los avecindados; la intensidad se presenta como más alta para experiencias y expresiones en originarios y más cotidiana para experiencias y expresiones en avecindados; lo cual no cancela las relaciones entre las situaciones, ni las presenta como inmanentes o estáticas.

Cabe recordar que todos los resultados y conclusiones presentadas en este trabajo cuentan con un alcance epistemológico definido como exploratorio

(Calderón, 2009), es decir, las oraciones asociadas a cada uno de los contextos de investigación, así como las reflexiones metodológicas, teóricas y epistemológicas, son más el señalamiento de nuevos fenómenos a estudiar en el futuro, que la comprobación rígida de una hipótesis reproducible planteada con antelación que se contrastó explicativamente.

Los estudios exploratorios como el presente, apelan a la apertura hacia nuevos fenómenos de investigación que puedan ser desarrollados con un mayor control de variables en el futuro, hacen avanzar la ciencia en el sentido que Lakatos definió como programa de investigación progresivo, “en un programa de investigación progresivo la teoría conduce a predecir hechos nuevos, hasta entonces desconocidos” (Lakatos, 1989: 15), cabría seguir con la indagaciones emocionales sobre Ecatepec desde la distinción entre originarios y avecindados, la cual se presenta como correcta de manera inicial para entrar al territorio desde su emocionalidad.

En este sentido, se logró proponer y aplicar un modelo de investigación de las emociones que se pretende relacional de niveles de conocimiento epistémico como primer aporte de esta investigación, dando a notar como es posible incorporar elementos de observación de la fisiología a la cultura humanas como parte de un mismo conocimiento sociológico de las emociones, este trabajo permite observar hacia futuro, la dimensión emocional de cualquier fenómeno sociológico en toda su relacionalidad.

También se consiguió explorar la dimensión emocional del municipio de Ecatepec como segundo aporte de la investigación, esto justificado por la carencia de estudios que la dotaran como central en el estudio del territorio, lo que plantea la necesidad de seguir investigando por esta vía a futuro, pero

ahora partiendo de un soporte más concreto, la distinción entre originarios y avecindados como dos comunidades emocionales con sustento empírico que permiten la entrada al estudio afectivo del lugar.

En un estudio exploratorio como el presente, se trata de señalar nuevos fenómenos, antes que comprobar la regularidad de algunos ya precisados, “todos ellos predicen hechos nuevos, hechos que previamente ni siquiera habían sido soñados o que incluso habían sido contradichos por programas previos o rivales” (Lakatos, 1989: 14), sin que esto implique dejar de discutir con las teorías ya existentes o entrar a terreno empírico, como se hizo notar en la investigación.

Con relación a las técnicas metodológicas que se utilizaron para llevar a cabo la investigación, aquí se sostiene, que lo innovador para observar percepciones emocionales en un contexto situado no es el uso de elementos visuales *per se*, sino la descripción externa de los movimientos corporales del cuerpo observado sin que la persona observada tenga consciencia de ello, que después pueden ser contrastadas con la experiencia y las etiquetas emocionales que el actor refiera de sus propios movimientos hechos conscientes.

Esto después podría complementarse con el uso de técnicas clínicas que sin duda le darían un alcance mayor a los datos obtenidos pues, aunque quedó demostrado que la mirada externa de observación de lo emocional es posible sin aditamentos técnicos, en tanto siempre existe una dimensión de lo social que es no consciente, sin duda alguna, el uso de estos añadidos metodológicos podría precisar de mejores maneras dichas observaciones (García Andrade, 2019).

Con relación a las técnicas culturales de recopilación de datos emocionales, sólo cabe señalar dos cosas, por un lado, que su acompañamiento de elementos de descripción externa a fin de que el informante tenga conciencia de estas nutre la información obtenida, además de que cabe considerar las figuras del lenguaje no descriptivo para precisarlas, sino metafórico en el estudio de las emociones desde su experiencia y expresión como algo importante; sin descartar lo primero, lo más importante para realizar una sociología emocional es la relacionalidad de niveles observables del fenómeno emoción también en su expresión lingüística.

Esto hace evidente la necesidad de un meta diálogo entre las miradas metodológicas internas y externas en el estudio emocional de cualquier fenómeno social si se le reconocen todas las epistemes de estudio consideradas aquí (García Andrade, 2013: 50), que sería lo más integral para estudiar un fenómeno como la emoción que se conoce de diversas maneras, pues observar lo afectivo desde las posiciones culturalista y naturalista, refiere el reconocimiento de biología y cultura a un mismo tiempo y en ambas direcciones como soporte ontológico.

Como resultado se obtuvieron las categorías de percepción, experiencia y expresión emocionales, lo cual da cuenta de que el estudio completo de la dimensión emocional (López, 2019) de cualquier fenómeno social es necesariamente un estudio meta reflexivo y contextual, en tanto ontológicamente hablando, el fenómeno emocionalidad se supone como existente en distintas áreas de conocimiento humano, desde la biología hasta la cultura y viceversa, y sólo es posible de mirar en todas sus epistemes en

un lugar y momento compartido, una situación social empírica (Solana, 2020).

En ese sentido fue posible operacionalizar las teorías del 'yo sintiente' y las 'comunidades emocionales', además de la incorporación de la tradición afectiva a la propuesta de estudio, debido a su articulación en un contexto de observación común desde un metalenguaje compartido, pues además, estas tres posturas, reconocen la existencia de los otros niveles de observación de lo emocional, aunque no lo desarrollen en sus propuestas, cuestión que se hizo aquí.

De esta manera se puede decir que, sí se justifica la existencia y el estudio de una dimensión emocional de la sociedad, la cual se puede estudiar de manera potencial en cualquier fenómeno sociológico (aquí se hizo en Ecatepec), pues las emociones son inherentes a la humanidad y la sociedad, en tanto siempre acompañan al ser humano, a su comunicación y cognición del entorno y de sí mismo, incluso más allá de la consciencia que este tiene de estas, pero también con la consciencia que este tiene de estas; cabrá entonces, seguir desarrollando en el futuro, el estudio de la dimensión emocional de la social, como un potencial subcampo de investigación sociológico más, ya sea en el municipio de Ecatepec o en cualquier otro fenómeno de investigación.

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Ahmed, Sara (2010). «Happy Objects», en Gregg, Melissa; Seigworth, Gregory (2010). *The Affect Theory Reader*, Duke University Press, Duke.
- Ahmed, Sara (2015). *The Cultural Politics of Emotion*, Routledge, New York.
- Alcántara Ceballos, Yussel (2020). *Memoria y Patrimonio desde el Giro Afectivo*, UNAM, Ciudad de México.
- Alonso, Antonio (1977). *Metodología*, Edisol, Ciudad de México.
- Ariza, Marina (2016). “Introducción. La sociología de las emociones como plataforma para la investigación social”, en Ariza, Mariza (2016). *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. IIS-UNAM, Ciudad de México.
- Bachelard, Gaston (2007). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Banks, Marcus (2010). *Los datos visuales en la investigación cualitativa*, Morata, Madrid.
- Belarmino Fernández, Jorge (2016). *San Ecatepec de los obreros*, Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales A.C. y Para Leer en Libertad A.C., Ciudad de México.
- Bergman Blix, Stina (2015). «Emotional insights in the field», en Flam, Helena; Kleres Jochen (2015). *Methods of exploring emotions*, Routledge, New York.
- Bericat Alastuey, Eduardo (2000). *La sociología de la emoción y la emoción en la sociología*, Universidad de Málaga, Málaga.
- Biess, Frank and Daniel M. Gross (2014). *Science and emotions after 1945. A Transatlantic perspective*, The University of Chicago Press, Chicago.

- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude (2002). *El oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1996). *Programa para una sociología del deporte*, Gedisa, Barcelona.
- Burke, Peter (2006). *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, Barcelona.
- Calderón Rivera, Edith (2012). *La afectividad en antropología: una estructura ausente*, CIESAS-UAM-I, Ciudad de México.
- Calderón, Carlos (2009). "Capítulo 3. Tipos de estudio" en Salinas P. y Cárdenas M., *Métodos de Investigación Social*, Segunda Edición, Quito, Editorial Quipus, CIESPAL.
- Carrasco Pizana, Pedro (1979). *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Gobierno del Estado de México, Toluca.
- Clough, Patricia (2010). «The affective turn. Political economy, biomedicine and bodies», en Gregg, Melissa; Seigworth, Gregory (2010). *The Affect Theory Reader*, Duke University Press, Duke.
- Clough, Patricia; Halley, Jean (eds) (2007). *The Affective Turn, Theorizing the Social*, Duke University Press, Durham.
- Collins, Randall (2009). *Cadenas de Rituales de Interacción*. Anthropos, Barcelona.
- Comité ciudadano organizador (2007). "Primer festival cultural Ecatepec", en Mejía Hernández, Ismael (coord) (2007) *Ecatepec en la historia: Una mirada a Ecatepec de Morelos a partir de diferentes disciplinas académicas*, Festival Cultural Ecatepec, Ecatepec de Morelos.
- Consejo Nacional de Población (2020). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio*, Consejo Nacional de Población, Ciudad de México.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021). *Comunicado No. 09 del 5 de agosto de 2021*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, Ciudad de México.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021). *Comunicado No. 09. CONEVAL presenta las estimaciones de pobreza multidimensional 2018 y 2020*, Consejo de Evaluación de la Política Social, Ciudad de México.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021). *Medición de la pobreza en los municipios de México, 2020*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, Ciudad de México.
- Cortés González, Diana Selene (2017). *Caso agrario del ejido «Santa María Chiconautla», Ecatepec de Morelos en controversia con PEMEX*, Facultad de Derecho-UNAM, Ciudad de México.
- Crespo, Eduardo (1986). "A Regional Variation: Emotions in Spain", en Harré, Rom (1986). *The social construction of emotions*, Basil Blackwell, Oxford y New York.
- Cruz Ramírez, Miguel (2015). *Central de Abasto del municipio de Ecatepec Estado de México. Área de influencia*, FFyL-UNAM, Ciudad de México.
- Damasio, Antonio (2010). *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*, Crítica, Barcelona.
- Damasio, Antonio (2011). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*, Destino, Barcelona.
- Davidovics Molnar, Gabriel; Mayol Miranda, Alberto (2009). "Introducción al uso de muestras para la realización de encuestas en a investigación social", en Salinas Meruane, Paulina; Cárdenas Castro, Manuel, *Métodos de Investigación Social*, Segunda Edición, Quito, Editorial Quipus, CIESPAL, pp.99- 138.

- De Marinis, Natalia; Macleod, Morna (2019). "Introducción", en *Comunidades emocionales. Resistiendo a las violencias en América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana-Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- De Sena, Angélica; Mona, Anaclara (2014). "A modo de introducción, la cuestión social, las políticas sociales y las emociones", en De Sena, Angélica (editora) (2014). *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*, Estudios sociológicos, Buenos Aires.
- Debord, Guy (1992). *La Société du Spectacle*, Éditions Gallimard, Paris.
- Dogan, Matei; Pahre, Robert (1993). *Las Nuevas Ciencias Sociales. La Marginalidad Creadora*, Grijalbo, Ciudad de México.
- Durkheim, Emile (2007). *Las formas elementales de la vida religiosa*, Colofon, Ciudad de México.
- Eksner, H. Julia (2015). "Indexing anger and aggression. from language ideologies to linguistic affect", en Flam, Helena; Kleres Jochen (2015). *Methods of exploring emotions*, Routledge, New York.
- Elias, Norbert (1990). *Compromiso y distanciamiento*, Península, Barcelona.
- Elias, Norbert (2015) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Ellis, Darren; Tucker, Ian (2015). *Social Psychology of Emotion*, SAGE, London.
- Engels, Friedrich (1986). *Introducción a la dialéctica de la naturaleza. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Quinto sol, Ciudad de México.
- Espinosa Castillo, Maribel (2010). *Ecatepec y Nezahualcóyotl, de suelos salitrosos a ciudades de progreso*, Nuevo Pensamiento, Ciudad de México.

- Esteban, Mari Luz (2004). *Antropología del cuerpo, Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Falk, Francesca (2015). "Evoking emotions: the visual constructions of fear and compassion", en Flam, Helena; Kleres Jochen (2015). *Methods of exploring emotions*, Routledge, New York.
- Fernández Christlieb, Pablo (2000). *La Afectividad Colectiva*, Taurus, Ciudad de México.
- Flam, Helena (2015). "Introduction. Methods of exploring emotions", en Flam, Helena; Kleres Jochen (2015). *Methods of exploring emotions*, Routledge, New York.
- Flam, Helena. "The Transatlantic Element in the Sociology of Emotions", en Biess, Frank and Daniel M. Gross (2014), en *Science and emotions after 1945. A Transatlantic perspective*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Flam, Helena; Doerr, Nicole (2015). "Visuals and emotions in social movements", en Flam, Helena; Kleres Jochen (2015). *Methods of exploring emotions*, Routledge, New York.
- Flores Cabañas, Belem Susana (2013). *La fiesta patronal del pueblo San Pedro Xalostoc: eje de la identidad de los pobladores*, FCPyS-UNAM, Ciudad de México.
- Francis, Lynda (2007). *Emotions and Health*, School of Social Welfare, Stony Brook.
- Fros Campelo, Federico (2013). *Ciencia de las emociones. Los secretos del cerebro y sus sentimientos*, Ed. B Argentina, Buenos Aires.
- Fukuyama, Francis (1996). *Confianza. Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*, Atlántida, Buenos Aires.
- García Andrade, Adriana (2013). *Giddens y Luhmann: ¿opuestos o complementarios? La acción en la teoría sociológica*, México, UAM-A, Ciudad de México.

- García Andrade, Adriana y Olga Sabido (comp.). (2014) *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*, UAM-A y CONACyT, Ciudad de México.
- García Arenas, Rita (2010). *Historia local de San Pedro Xalostoc. 1920-1970*, ENAH-INAH-SEP, Ciudad de México.
- Geertz, Clifford (1996). *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- Gehl, Jan (2006). *La humanización del espacio urbano*, Ed. Reverte, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Goffman, Erving (1959). *The Presentation of Self in Every Day*, Doubleday, Nueva York.
- Goffman, Erving (1967). *Interaction Ritual*, Doubleday, Nueva York.
- Goffman, Erving (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Gregg, Melissa y Seigworth, Gregory (2010). *The Affect Theory Reader*, Duke University Press, Durham y Londres.
- Güell, Antoni (1973) "Hipótesis y variables", en Boudon R.; Lazarsfeld P., *Metodología de las Ciencias Sociales*, Barcelona, Ed. Laia S A, pp. 47-62.
- Gutiérrez Zavala, José Luis (2007). "La independencia y el siglo XIX", en Mejía Hernández, Ismael (coord) (2007) *Ecatepec en la historia: Una mirada a Ecatepec de Morelos a partir de diferentes disciplinas académicas*, Festival Cultural Ecatepec, Ecatepec de Morelos.
- H. Ayuntamiento Constitucional de Ecatepec de Morelos (2013). Sistema municipal de Información Estadística y Geográfica. Cuaderno 1o, Ayuntamiento de Ecatepec de Morelos, Ecatepec de Morelos.
- Harper, Douglas (2012). *Visual Sociology*, Routledge, Abingdon.
- Heller, Agnes (1980). *Teoría de los sentimientos*, Filosofía y Cultura Contemporánea, Barcelona.

- Hernández Espinosa, Rafael (2012). *Entre el anonimato y la exposición: interacción, desigualdad y orden social en los centros comerciales de la Ciudad de México*, CIESAS, Ciudad de México.
- Hernández Monroy, Mónica (2016). *Comunidad y Seguridad Pública: Una aproximación sociológica desde el análisis de los linchamientos como hecho social en Ecatepec: 2010-2015*, FCPyS-UNAM, Ciudad de México.
- Hitzer, Bettina (2015). «How to detect emotions? The cancer taboo and its challenge to a history of emotions», en Flam, Helena; Kleres Jochen (2015). *Methods of exploring emotions*, Routledge, New York.
- Hochschild, Arlie (1983). *The Managed Heart. Commercialization of human feeling*, University of California Press, Berkeley.
- Hochschild, Arlie (2008). *La mercantilización de la vida íntima, apuntes de la casa y el trabajo*, Katz, Madrid.
- Illouz, Eva (2007). *Intimidades congeladas, las emociones en el capitalismo*, Katz, Buenos Aires.
- Jacobó Herrera, Frida Erika (2013). *Hacia una antropología de las emociones. La atención de la envidia entre los nahuas de Cuetzalan, Puebla*, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Ciudad de México.
- Jimeno Santoyo, Myriam Sther (2015). *Después de la masacre, emociones y política en el Cauca indio*, Universidad Nacional de Colombia-Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Kleres, Jochen (2015). "Preface", en Flam, Helena; Kleres Jochen (2015). *Methods of exploring emotions*, Routledge, New York.
- Korsch, Karl (2004). Karl Marx, Folio, Barcelona.
- Lakatos, Imre (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza, Madrid.

- Laudan, Larry (1977). *Progress and its problems. Toward a Theory of Scientific Growth*, University of California Press, London.
- Le Breton, Andre (2012-2013). "Por una antropología de las emociones", en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, No. 10, Año 4, Argentina, pp. 67-77.
- López Sánchez, Oliva (2019). *Extravíos del alma mexicana. Patologización de las emociones en los diagnósticos psiquiátricos*, UNAM-FES Iztacala, Tlalnepantla de Baz.
- López Sánchez, Oliva (2014). "La intersección disciplinar de las emociones y la factibilidad de su análisis antropológico en el contexto médico-psiquiátrico de principios del siglo XX en México" en López Sánchez, Oliva y Rocío Enríquez Rosas (coordinadoras), *Las emociones como dispositivos para la comprensión del mundo social*, ITESO-FES Iztacala UNAM, Guadalajara.
- López Sánchez, Oliva (2011). *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX*, FES-I UNAM, México.
- Luhmann, Niklas (2015). *Comunicaciones y cuerpo en la teoría de los sistemas sociales*, UNAM, Ciudad de México.
- Luhmann, Niklas (2006). *La Sociedad de la sociedad*, Herder, Ciudad de México.
- Lukács, György (2004). *Ontología del ser social: el trabajo*, Herramienta, Buenos Aires.
- Macías Núñez, Paulina (2018). "Cómo hacer etnografía en tianguis y mercados", en Vázquez Estrada, Alejandro; Terven Salinas, Adriana (coord). *Etnografías. Tácticas y estrategias para el registro y análisis de la diversidad cultural*, Universidad Autónoma de Querétaro, Santiago de Querétaro.
- Martínez Hernández, Ángel (2008). *Antropología médica. Teorías sobre la cultura, el poder y la enfermedad*, Anthropos, Barcelona.

- Marx, Karl (1975). *El capital*, Siglo XXI, Ciudad de México.
- Massumi, Brian (2010). «The Future Birth of the Affective Fact: The Political Ontology of Threat», en -Gregg, Melissa y Seigworth, Gregory (2010). *The Affect Theory Reader*, Duke University Press, Durham y Londres.
- Mejía Hernández, Ismael (2007). “Siglo XX, el siglo de las transformaciones”, en Mejía Hernández, Ismael (coord) (2007) *Ecatepec en la historia: Una mirada a Ecatepec de Morelos a partir de diferentes disciplinas académicas*, Festival Cultural Ecatepec, Ecatepec de Morelos.
- Mejía Hernández, Ismael (2015). *Territorio, poblamiento y sentidos de pertenencia en Ecatepec de Morelos 1930-2014*, El Colegio Mexiquense A.C., Zinacantepec.
- Mejía Hernández, Ismael (2019). *Pueblos originarios en la periferia metropolitana de la Ciudad de México, sus procesos de continuidad y cambio. Santo Tomás Chiconautla y San Pablo Tecalco*, El Colegio Mexiquense A.C., Zinacantepec.
- Mercadillo Caballero, Roberto Emmanuele (2016). “Reflexiones para un diálogo entre la neurociencia social y la sociología de las emociones” en Ariza, Mariza (2016). *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (2016). UNAM-IIS, México.
- Merlau-Ponty, Maurice (1993). *Fenomenología de la percepción*, Planeta-Agostini, Buenos Aires.
- Merton, Robert K. (1964). *Teoría y estructuras sociales*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Musacchio, Humberto; Granados, Luis Fernando (1999). *Diccionario enciclopédico del Estado de México*, Hoja Casa Editorial, Ciudad de México.
- Music, Andrés (2009) “Capítulo 1. Definición, identificación y planteamiento del problema de investigación” en Salinas P. y Cárdenas M., *Métodos de Investigación Social*, Segunda Edición, Quito, Editorial Quipus, CIESPAL, pp.

23-39.

-Noble, Andrea (2014). "Prólogo", en Sánchez López, Oliva y Rocío Enríquez Rosas (coordinadoras), *Las emociones como dispositivos para la comprensión del mundo social*, ITESO-FES Iztacala UNAM, Guadalajara.

-Olivera Castro, Guillermo (2010). *Centro comercial las Américas: apropiación simbólica y construcción de la identidad*, ENAH, Ciudad de México.

-Olivera Martínez, Patricia (1994). *Proceso de urbanización en Ecatepec: industrialización y políticas urbanas*, Facultad de Arquitectura-UNAM, Ciudad de México.

-Ontiveros Valdés, Constanza (2012). *Las andanzas de Santiago en la Nueva España y la imagen del indio: Santa María Chiconautla*, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, Ciudad de México.

-Ortiz Uribe, Frida Gisela; García, María del Pilar (2008). *Metodología de la Investigación*. Limusa, México.

-Pallarés, Miguel (2010). *Emociones y sentimientos. Dónde se transforman y cómo se transforman*, Marge, Barcelona.

-Peláez Rodríguez, Diana Carolina (2020). *Comunidades emocionales, afectividades y acción colectiva en organizaciones comunitarias de base en Bogotá*, Corporación Universitaria Minuto de dios, Bogotá.

-Peyrefitte, Alain (1996). *La sociedad de la confianza*, Andrés Bello, Santiago de Chile.

-Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2019), *Informe de Desarrollo Humano Municipal 2010-2015. Transformando México desde lo local*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Ciudad de México.

-Pujadas-Muñoz, Juan José (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

- Ragin, Charles (1987). *The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*, University of California Press, London.
- Reddy, William (2001). *The Navigation of Feeling. A Framework for the History of Emotions*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Reddy, William M. (2014) "Humanists and the Experimental Study of Emotion, en Biess, Frank and Daniel M. Gross (2014). *Science and emotions after 1945. A Transatlantic perspective*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Robinson Dawn T.; Clay-Warner, Jody (2008). *Social structure and emotion*, Elveiser, San Diego.
- Rosaldo, Renato (1989). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis*, Grijalbo, Ciudad de México.
- Rosenwein, Barbara (2006). *Emotional communities in the early middle ages*, Cornell University Press, New York.
- Rosenwein, Barbara (2016). *Generations of Feeling: A History of Emotions, 600-1700*, Cambridge University Press, Cambridge (edición para kindle).
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto. Bilbao.
- Sánchez Carrión, Juan Javier (1999). *Manual de análisis estadístico de los datos*, Alianza, Ciudad de México.
- Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo: razón y emoción*, Barcelona, 2000.
- Schutz, Alfred (1964). *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Schutz, Alfred (1976). *Fenomenología del mundo social*. Paidós, Buenos Aires.
- Scribano, Adrián (2013). *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar emocionalidades*, Primera edición, Estudios Sociológicos, Buenos Aires.

- Scribano, Adrián (2014) "Interludio. Indagando emocionalidades: aproximaciones metodológicas desde la expresividad y la creatividad" en Magallanes, G.; Gandia, C. y Vergara G. (Comp.) *Expresividad, creatividad y disfrute*. Editorial Universitas, Córdoba, Argentina.
- Scribano, Adrian (2017). "Emociones y Dependencias", en Scribano, Adrian; Aranguren, Martín (comps), *Aportes a una sociología de los cuerpos y las emociones desde el Sur*, Estudios sociológicos editora, Buenos Aires.
- Soriano, Cristina (2015). "Emotion and conceptual metaphor", en Flam, Helena; Kleres Jochen (2015). *Methods of exploring emotions*, Routledge, New York.
- Stanislavski, Constantin (1953). *Un actor se prepara*, Diana, Ciudad de México.
- Terpe, Sylvia (2015). "Triangulation as data integration in emotion research", en Flam, Helena; Kleres Jochen (2015). *Methods of exploring emotions*, Routledge, New York.
- Trinidad Meléndez, Miguel Ángel (2007). "Introducción", en Mejía Hernández, Ismael (coord) (2007) *Ecatepec en la historia: Una mirada a Ecatepec de Morelos a partir de diferentes disciplinas académicas*, Festival Cultural Ecatepec, Ecatepec de Morelos.
- Turner, Jonathan y Jan Stets (2005). *The Sociology of Emotions*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Turner, Jonathan H. (2007). *Human emotions. A sociological theory*, Routledge, New York.
- Vázquez Olguín, Germán (2015). *El sistema de economía global y sus impactos en la reestructuración socio-económica y territorial: El caso del municipio de Ecatepec*, UAM-Iztapalapa, Ciudad de México.
- Veraza, Jorge (2003). Para la historia emocional del siglo XX, Ítaca, Ciudad de México.

- Weber, Max (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, Madrid.
- Weber, Max (2006). *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu, 7a reimpresión, Buenos Aires.
- Wetherell, Margaret (2012). *Affect and emotion. A New social science understanding*, SAGE Publications, Londres.
- Wilmott, Clancy (2020). *Mobile Mapping*, Amsterdam, Amsterdam University Press.
- Zabludovsky, Glna (2015), *Prólogo a la tercera edición*, en -Elias, Norbert (2015) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

Hemerografía

- Aguilar Márquez, Israel (2009). "Gestión de la calidad total: Innovación y discontinuidad el caso del municipio de Ecatepec de Morelos", en *Buen Gobierno*, No. 6, Fundación Mexicana de Estudios Políticos y Administrativos A.C., Ciudad de México, pp. 188-200.
- Anderson, Ben (2009). "Affective Atmospheres", en *Emotion, Space and Society*, Elsevier, pp. 77-81.
- Antón Hurtado, Fina (2015). "Antropología del miedo", en *methaodos.revista de ciencias sociales*, Vol. 3. No. 2. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, pp. 262-275.
- Amaya H., Carlos Andrés (2009). "Rol de los centros comerciales en la organización espacial de las principales aglomeraciones urbanas de Venezuela", en *Revista Geográfica Venezolana*, Vol. 50, No. 2, Universidad de los Andes, Mérida, pp. 263-286.

- Araiza, Erika; Martínez, Roberto (2016). "Hacer de la calle un museo de la calle. El grafiti y sus actores en una colonia popular de Ecatepec, Estado de México" en *Desacatos*, No. 51, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ciudad de México.
- Arteaga Botello, Nelsón; Dyjak Montes de Oca, Cristina (2006). "Las fronteras de la violencia cultural: del estigma tolerable al estigma intolerable", en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 13. No. 41. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 65-86.
- Bassols Ricárdez, Mario; Espinosa Castillo, Maribel (2011). "Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente", en *Polis*, Vol. 7, No. 2, UAM Iztapalapa, Ciudad de México.
- Battezzatti, Santiago (2021). "Cuando la palabra se entrelaza con el movimiento: no es sólo cuerpo a cuerpo", en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, No. 36, Año 13, Argentina, pp. 70-78.
- Bautista Luca, Juan (2019). "Los conceptos en la política latinoamericana comparada", en *Espiral*, Vol. XXVI, No. 74, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad de Guadalajara, pp. 9-48.
- Berding, Kirsten; Bastiaanssen, Thomaz; Moloney, Gerard; Boscaini, Serena; Strain, Conall; Anesi, Andrea; Long-Smith, Cairiona; Mattivi, Fulvio; Stanton, Catherine; Clarke, Gerard; Dinan, Timothy; Cryan, Jhon (2022). "Feed your microbes to deal with stress: a psychobiotic diet impacts microbial stability and perceived stress in a healthy adult population", en *Molecular Psychiatry*, Science Foundation Ireland, pp. 1-10.
- Bericat Alastuey, Eduardo (2012). «Emociones», en *Sociopedia.ISA*, Universidad de Sevilla, España, pp. 1-13.

- Bericat Alastuey, Eduardo (2002). «¿Sienten las sociedades? Emociones individuales, sociales y colectivas», P. Fernández y N. Ramos (Coords.), *Corazones inteligentes*, Barcelona, Kairos, pp. 121-144.
- Bericat, Eduardo (2016). "The sociology of emotions: Four decades of progress", in *Current Sociology*, Vol 64, No. 3, SAGE, pp. 491-513.
- Bjerg, María (2019). "Una genealogía de la historia de las emociones", en *Quinto Sol*, Vol. 23, No. 1, Universidad Nacional de la Pampa, Argentina, pp. 1-16.
- Caballero Guisado, Manuela; Baigorri Agoiz, Artemio (2013). «¿Es operativo el concepto generación?», en *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, No. 56, Móstoles, España, pp. 1-45.
- Calvo Porral, Cristina; Calvo Dopico, Domingo (2013). "Estudio exploratorio sobre los factores de atracción de centros comerciales: una aproximación al consumidor español", en *Ciencia Ergo Sum*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 107-120.
- Calise, Santiago Gabriel (2011). "El lugar del cuerpo en la teoría de sistemas de Niklas Luhmann", *IX Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Cantó-Milà, Natalia (2016). "Treballant les emocions des de una perspectiva relacional", *Digithum*, Num. 18, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona.
- Carvajal, Villaplana, Álvaro (2015). "Derechos humanos, emociones y neuroética", en *Revista Humanidades*, Vol. 5, No. 2, Escuela de Estudios Generales, Costa Rica, pp. 1-27.
- Cedillo Hernández, Priscila; García Andrade, Adriana; Sabido Ramos, Olga (2016). "Afectividad y emociones", en Alcántara, Eva; Moreno, Hortensia (2016). *Conceptos clave en los estudios de género*, Volumen I, PUEG-UNAM, Ciudad de México.

- Cena, Rebeca Beatriz (2015). «Políticas sociales, cuerpos y emociones a principios del siglo XIX en Argentina», en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 22. No. 69. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 213-232.
- Conrad, Émilie (2005). "Continuum Movement", en *The usa body psychotherapie journal*, Vol. 4. Num. 1. The United States Association For Body Psychotherapie, pp. 29-33.
- Cornejo Portugal, Inés; Bellón Cárdenas, Elizabeth (2001). "Prácticas culturales de apropiación simbólica en el centro cultural de Santa Fe", en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 8, No. 24, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 67-86.
- Cortés, Claudia Ivette Jaen; Rivera Aragón, Sofía; Amorín de Castro, Elga Filipa; Rivera Rivera, Leonor (2015). "Violencia de pareja en mujeres, prevalencia y factores asociados", en *Acta de Investigación Psicológica*, Vol. 5, No. 3, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, pp. 2224-2240.
- Cruz Rodríguez, María Soledad (2000). "Periferia y suelo urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en *Sociológica*, Vol. 15, No. 42, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, pp. 59-90.
- Cruz Rodríguez, María Soledad (2002). "Procesos urbanos y 'ruralidad' en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, No. 49, El Colegio de México A.C., Ciudad de México, pp. 39-72.
- Cruz, Fermín; Garza, Gustavo (2014). "Configuración microespacial de la industria en la Ciudad de México a inicios del siglo XXI", en *Estudios demograficos y urbanos*, Vol. 29. No. 1. El Colegio de México A. C., Ciudad de México, pp. 9-52.

- Davidson, Joyce; Milligan, Christine (2004). "Embodying Emotions Sensing Spaces: Introducing Emotional Geographies", en *Social and Cultural Geography*, Vol. 5, No. 4, pp. 523-532.
- De Alba Murrieta, Felipe; Hernández Gamboa, Hugo (2017). "La ecología política del caso de Ecatepec, en la metrópolis de México ¿Existe un voto hídrico?", en *Reflexión Política*, Vol. 19, No. 37, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Bucaramanga, pp. 42-59.
- De la Torre, Rene (2008). "La imagen, el cuerpo y las mercancías en los procesos de translocalización religiosa en la era global", en *Ciencias Sociales y Religión*, Año 10, Porto Alegre, pp. 49-72.
- Enciso Domínguez, Giazú y Lara Alí (2013). "El giro afectivo", en *Athenea Digital*, vol. 13, núm. 3, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, pp. 101-119.
- Enciso Domínguez, Giazú y Lara Alí (2014). "Emociones y ciencias sociales en el siglo XX, la precuela del giro afectivo", en *Athenea Digital*, vol. 14, núm. 1, pp. 263-288, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Espinosa-Castillo, Maribel (2008). "Procesos y actores en la conformación del suelo urbano en el ex lago de Texcoco", en *Economía, Sociedad y Territorio*, No. 27, Vol. VIII, El Colegio Mexiquense A.C., Zinacantepec, pp. 769-797.
- Favila Cisneros, Héctor; Sarabia, Gómez, Eón (2010). "La salud en la antigüedad prehispánica: un acercamiento bioantropológico a las condiciones de vida del Ecatepec antiguo", en *Ciencia Ergo Sum*, Vol. 17. No. 1, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 37-45.
- Fonseca de Rocca, Rosario; Prieto de Alizo, Leticia (2010). "Las emociones en el investigador humanista", en *Omnia*, Vol. 16, No. 2, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, pp. 132-149.
- Freund, Peter (1990). "The expressive body: a common ground for the

sociology of emotions and health and illness”, en *Sociology of health and illness*, Vol. 12, No. 4, pp. 452-477.

-Garcés-Vieira, María Virginia; Suárez-Escudero, Juan Camilo (2014). “Neuroplasticidad: aspectos bioquímicos y neurofisiológicos”, en *CES Medicina*, Vol. 8. No. 1. Universidad CES, Medellín, Colombia, pp. 119-131.

-García Andrade, Adriana (2019). «Neurociencia de las emociones: la sociedad vista desde el individuo. Una aproximación a la vinculación sociología-neurociencia», en *Sociológica*, No. 96, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, pp. 39-71.

-García de Frutos, Héctor (2011). “Neurociencias y psicoanálisis: consideraciones epistemológicas para una dialéctica posible sobre la subjetividad”, en *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, Vol. 31, No. 112, Asociación Española de Neuropsiquiatría, Madrid, pp. 661-678.

-Giménez, Gilberto (1995). “Modernización cultura e identidad social”, en *Espiral*, Vol. 1, No. 2, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 35-55.

-González-Grandon, Ximena (2009). «Darwin’s theory of emotion and the impact of his legacy in neuroscience», ponencia presentada en *ISHPSSB meeting*, Brisbane, Australia, pp. 1-8.

-González-Grandon, Ximena (2013) «La auto-producción de la subjetividad: autopoiesis y cognición de alto nivel», en Razeto P.; Ramos, R (2013). «Autopoiesis un concepto vivo», en *Colección Ciencias Estructurales*, Universitas Nueva Civilización, Santiago, pp. 95-118.

-Gracia, Esther, José Ramos y Carolina Moliner (2014). “El trabajo emocional desde una perspectiva clarificadora tras treinta años de investigación”, en *Universitas Psychologica*, 13(4), Univesitat de València, València.

-Gutiérrez Lozano, Saúl (2006). “Vivir la inseguridad en la Ciudad de México”, en *El Cotidiano*, Vol. 21. No. 135. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, Ciudad de México, pp. 18-29.

- Hochschild, Arlie (1975). "The Sociology of Feelings and Emotions: Selected possibilities", en *Sociological Inquiry*, Vol. 45: pp. 280-307, Blackwell Publishing, Oxford.
- Hochschild, Arlie (1979). "Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure", en *American Journal of Sociology*, Vol. 85, No. 4, University of Chicago Press, Chicago.
- Hochschild, Arlie (2011). "Emotional Life on the Market Frontier", en *The Annual Review of Sociology*, No. 37, University of California, Berkeley.
- INEGI (2020). *Comunicado de Prensa No. 013/20 sobre la 'Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (Diciembre 2019)'*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI (2020a). *Comunicado de Prensa No. 153/20 sobre la 'Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (Marzo 2020)'*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI (2020b). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana. ENSU tercer trimestre 2020. Principales resultados. Septiembre 2020*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI (2020c). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana. ENSU cuarto trimestre 2020. Principales resultados. Diciembre 2020*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI (2021). *Comunicado de Prensa No. 013/21 sobre la 'Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (Marzo 2021)'*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI (2021a). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana. ENSU segundo trimestre 2021. Principales resultados. Junio 2021*, INEGI, Aguascalientes.

- INEGI (2021b). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana. ENSU tercer trimestre 2021. Principales resultados. Septiembre 2021*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI (2021c). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana. ENSU cuarto trimestre 2021. Principales resultados. Diciembre 2021*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI (2021d). *Encuesta Nacional sobre Confianza del Consumidor Ampliada. Presentación de resultados de diciembre de 2021*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI (2022). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana. ENSU primer trimestre 2022. Principales resultados. Marzo 2022*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI (2022a). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana. ENSU segundo trimestre 2022. Principales resultados. Junio 2022*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI (2022b). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana. ENSU tercer trimestre 2022. Principales resultados. Septiembre 2022*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI (2022c). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana. ENSU cuarto trimestre 2022. Principales resultados. Diciembre 2022*, INEGI, Aguascalientes.
- Jacquin, Céline (2007). “El conjunto habitacional Las Américas, un laboratorio para la edificación de una sociedad”, en *Alteridades*, Vol. 17, No. 34, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, Ciudad de México, pp. 57-73.
- Jasso López, Carmina (2013). “Percepción de inseguridad en México”, en *Revista mexicana de opinión pública*, No. 15. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, pp. 13-29.

- Jimeno Santoyo, Myriam Sther (2010). "Emoções e Política: A vítima e a construção de comunidades emocionais", en *MANA*, 16(1), pp- 99-121.
- Kemper, Theodore D. (1978). "Toward a Sociology of Emotions. Some Problems and Some Solutions", en *The American Sociologist*, Vol. 13, No. 1, American Sociological Association, pp. 30-41.
- Khan, Razak (2015). "The Social Production of Social Space and Emotions in South Asia", en *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, Vol. 58, No. 5, Brill, pp. 611-633.
- Kleinman, Sherry (1991). "Mixed Messages: Emotions in the Modern Era", ensayo revisado sobre "The Sociology of Emotions: Original Essays and Research Papers by David D. Franks and E. Doyle McCarthy", en *Symbolic Interaction*, Vol. 14, No. 1, Wiley on behalf of the Society for the Study of Symbolic Interaction, pp. 101-104.
- Labanyi, Jo (2010). «Doing things, emotions, affect and materiality», en *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11:3-4, pp. 223-232.
- LaPierre, Aline (2004). "A Neuroscience Book Review (with a primer of terms and concepts)", en *The usa body psychotherapy journal*, Vol. 3. No. 2. The United States Association for Body Psychotherapy, New York, pp. 5-18.
- LaPierre, Aline (2005). "A Neuroscience Book Review Part II: Affective and Developmental Neuroscience", en *The usa body psychotherapy journal*, Vol. 4. No. 1. The United States Association for Body Psychotherapy, New York, pp 17-28.
- LaPierre, Aline (2006). "A Neuroscience Book Review Part III: Neuroscience in Somatic Psychotherapy", en *The usa body psychotherapy journal*, Vol. 5. No. 2. The United States Association for Body Psychotherapy, New York, pp. 26-35.

- Lara, Ali (2015). "Affect, Heat and Tacos. A Speculative Account of Thermoperception", en *The senses and society*, 10:3, Routledge, pp. 275-297.
- Lawler Edward J. (2001). "An affect theory of social exchange", en *American Journal of Sociology*, Año 107, No. 2, University of Chicago, Chicago, pp. 321-352.
- Linares-Sevilla, Víctor Manuel; Salazar-Bahena, Lorena Patricia (2016). "Conflictos en los entornos familiar y escolar en el nivel medio superior", en *Ra Ximhai*, Vol. 12. No. 3, Universidad Autónoma Indígena de México, El fuerte, pp. 181-194.
- López Sánchez, Oliva; López, Guadalupe (2017). «Redes de periodistas para vencer el miedo: comunidades emocionales ante la violencia de Estado. El caso de México», en *Revista de Estudios Sociales*, No. 62, pp. 54-66.
- Lucia-Casademunt, Ana; Ariza-Montes, J. Antonio; Morales-Gutiérrez; Alfonso C.; Becerra-Alonso, David (2013). "Implicación laboral y emociones en el trabajo: Estudio empírico de sus factores determinantes", en *Revista Venezolana de Gerencia*, Vol. 18, No. 62, Universidad de Zulia, Maracaibo, pp. 217-246.
- Luna Zamora, Rogelio; Mantilla, Lucía (2017). "Desde la sociología de las emociones a la crítica de la Biopolítica", en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Vol. 9, No.25, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, pp. 24-33.
- Madrid Pérez, Juan Antonio; Rol de Lama, María de los Ángeles (2015). "Ritmos, relojes y relojeros. Una introudcción a la cronobiología", en *Revista Eubacteria*, No. 33, Dialnet, pp. 1-8.
- Martínez Iñigo, David (2001). "Evolución del concepto de trabajo emocional: dimensiones, antecedentes y consecuentes. Una revisión teórica", en

Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, Vol. 17, Num. 2, Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, Madrid.

-Massumi, Brian (1995). «The Autonomy of Affect», en *Cultural Critique*, No. 31, University of Minnesota, Minneapolis, pp. 83-109.

-Maya González, Lucy Nelly (2004). «El Procede y el Piso en la incorporación del suelo de propiedad social a usos urbanos en los municipios conurbanos de la ZMCM», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, No. 56, El Colegio de México A.C., Ciudad de México, pp. 313-375.

-Mejía Hernández, Ismael (2017). “De pueblos ribereños a pueblos urbanos: la lucha por el control del agua”, en *Suelo Urbano. Debates y propuestas en Iberoamérica*, El Colegio Mexiquense A.C., Zinacantepec.

-Mejía Hernández, Ismael; Pedrotti, Carolina (2020) “Apropiación y control de recursos en la expansión urbana. La periferia metropolitana como espacio de disputa entre actores sociales”, en *Estudios demográficos y urbanos*, No. 2, Vol. 35, El Colegio de México A.C., Ciudad de México.

-Montesinos, Rafael; Martínez V., Griselda (2001). “Los usos sociológicos de Norbert Elias”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XIX, No. 3, El Colegio de México A.C., Ciudad de México, pp. 823-842.

-Moscoso, Javier (2015). «La historia de las emociones, ¿de qué es historia?», en *Vínculos de Historia*, No. 4, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 15-28.

-Nievas, Flabián (2014). “Miedos ¿Cuál es el peligro?”, en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Vol. 6. No. 16. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina, pp. 56-65.

-Onjima, Ricardo; Marandola, Eduardo; Moraes Pereira, Rafael Henrique; Da Silva, Robson Bonifácio (2010). “O estigma de morar longe da cidade; repensando o consenso sobre as “cidades-dormitório” no Brasil”, en

Cadernos Metrópole, Vol. 12, No. 24, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, pp. 395-415.

-Paternain, Rafael (2012). "La inseguridad. Acto de habla y hegemonía conservadora", en *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 25. No. 31. Universidad de la República, Montevideo, pp. 79-98.

-Peña Barrera, Carlos Roberto (2005). "Dinámica de centros comerciales en Bogotá", en *Revista Bitácora Urbano Territorial*, Vol. 9, No. 1, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 90-97.

-Pineda Chávez, Alejandro; Trujillo Muñoz, Alma Hilda; Pérez Corona, Javier (2016), "Proceso de urbanización y asentamientos irregulares en el municipio de Ecatepec de Morelos, 1970-2015", ponencia presentada en el *210 Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México*, AMECIDER-ITM, Mérida, Yucatán.

-Pintor Villarroel, Alfredo (2000). "Modernización, escuela e identidad en américa latina", en *Investigación y Desarrollo*, No. 11, Universidad del Norte, Barranquilla, pp. 106-121.

-Piñón-García, Gloria; Sandoval-Forero, Eduardo Andrés (2016). "Educación intercultural en Ecatepec. Estado de México", en *Ra Ximhai*, Vol. 12, No. 3, Universidad Autónoma Indígena de México, El Fuerte, pp. 57-77.

-Plamper, Jan; Reddy, William; Rosenwein, Barbara; Stearns, Peter (2010). "The History of emotions: an interview with William Reddy, Barbara Rosenwein and Peter Stearns", en *History and theory*, Vol. 49, No. 2, Wiley for Wesleyan University, pp. 237-265.

-Quezada Ortega, Margarita (2007). "Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socio-territoriales", en *Identidad, territorio y migración*, Instituto Superior de Ciencias de la Educación, No. 3, Estado de México, pp. 35-67.

- Reyes-Díaz, Itandehui (2017). "Erpos-territorios despojados: escenarios de la violencia feminicida y desaparición en Ecatepec, nororiente del Valle de México", en *Bajo el volcán*, No. 18, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Roa, María Luz (2013). "Tarefa que me hiciste sufrir...La emocionalidad en la constitución del *self* de los jóvenes de familias tareferas", en *Trabajo y Sociedad*, No. 20, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, pp. 323-343.
- Rodó, Andrea; Savall, Paulina (1987). "El cuerpo ausente", en *Proposiciones*, Centro de Estudios Sociales y Educación, Santiago de Chile, pp. 109-164.
- Rosenwein, Barbara (2014). "Modernity: a problematic category in the history of emotions", ensayo revisado sobre "Emotions in History: Lost and Found. The Nataly Zemon Davis Lectures by Ute Frevert", en *History and Theory*, No. 1, Vol. 53, Wiley for Wesleyan University, pp. 69-78.
- Sabido Ramos, Olga; García Andrade, Adriana (2015). "El amor como vínculo social: con Elias y más allá de Elias", en *Sociológica*, No. 86, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, pp. 31-63.
- Scribano, Adrián; De Sena, Angélica (2009). "Construcción de Conocimiento en Latinoamérica: Algunas reflexiones desde la auto etnografía como estrategia de investigación", en *Cinta Moebio*, No. 34, pp. 1-15.
- Scribano, Adrián (2012). "Sociología de los cuerpos/emociones", en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. No. 10, Año 4, Buenos Aires.
- Soazo Ahumada, Christian (2019). "Giro afectivo decolonial: de la culpa/deuda moderna a la dignidad de lo viviente. Reflexiones desde un enfoque analéctico", en *Revista nuestrAmérica*, Vol. 7, No. 13, Corriente nuestrAmérica desde Abajo, Concepción, Chile, pp. 147-172

- Solana, Mariela (2020). "Afectos y emociones. ¿una distinción útil?", en *Revista Diferencia(s)*, No. 10, pp. 29-40.
- Soto Ramírez, Juan (2012). "Las imágenes y la sociedad (o las imágenes, la sociedad y su desciframiento)", en *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, Vol. 12, Num. 3, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, pp. 217-224.
- Stearns, Peter; Stearns, Carol (1985). "Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards", en *The American Historical Review*, Vol. 90, No. 4, Oxford University Press, American Historical Association, Oxford, pp. 813-836.
- Stearns, Peter (2020). «Choices in the history of emotions», en *Historia Crítica*, No. 78, Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 3-7.
- Stearns, Peter (1989). "Social History Update: Sociology of Emotions", en *Journal of Social History*, Vol 22. No. 3, Oxford University Press, pp. 592-599.
- Summers-Effler, Erica; Van Ness, Justin; Haussman, Cristopher (2002). "The Micro Potential for Social Change: Emotion, Consciousness and Social Movement", en *Sociological Theory*, Vol. 20, No. 1, American Sociological Association, pp. 41-60.
- Steimberg, Ronnie y Deborah Figart (1999) "Emotional labor since the managed heart", en *ANNALS*, No. 561, AAPSS.
- Toro Blanco, Pablo (2017). "¿Sine ira et studio? Reflexiones y desafíos a la historiografía chilena desde la historia de las emociones", en *Revista de Humanidades*, No. 36, Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago, Chile, pp. 229-248.
- Trujano Ruíz, Ma. Magdalena (2004). "Sobre la comprensión social del tiempo en la actualidad: una reflexión desde Norbert Elias", en *Sociológica*, Vol. 19, No. 56, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, pp. 141-163.

- Turner, Jonathan (2009). "The sociology of emotions: Basic Theoretical Arguments", en *Emotion review*, No. 4, University of California, Riverside, pp. 340-354.
- Urteaga, Eguzki (2013). "El pensamiento de Norbert Elias", proceso de civilización y configuración social", en *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, No. 16, Asociación Castellano-Manchega de Sociología, Toledo, pp. 15-31.
- Valverde Montaña, Janet (2020). "Diecisiete años de la congregación nacional de la Santa Muerte en Ecatepec, Estado de México", en *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, Vol. 27. No. 7. Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 131-158.
- Welz, Patrick-Simon; Zinna, Valentina; Symeonidi, Aikaterini; Hidalgo, Andrés; Sassone-Corsi, Paolo; Aznar Benitah, Salvador; et al (2019). "BMAL1-Driven Tissue Clocks Respond Independently to Light to Maintain Homeostasis", en *Cell*, No. 177, Elseiver Inc, pp. 1436-1447.
- Wetherell, Margaret (1996). "Linguistic repertoires and literary criticism. New Directions for a Social Psychology of Gender", en Gergen, Mary; Davis, Sara (eds) *Toward a New Psychology of Gender: A Reader*, Routledge, Londres y Nueva York, pp. 149-170.
- Williams, Simon (1998). "Modernity and the emotions: corporeal reflections on the (ir)rational", en *Sociology*, Vol. 32, No. 4, Sage Publications, University of Warwick, Coventry, pp. 747-769.

Recursos electrónicos

- <https://adnoticias.mx/2020/06/05/ecatepec-fuera-del-listado-de-las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo/>, consultada el día 17 de septiembre de 2020.

-<https://www.animalpolitico.com/2019/09/ecatepec-en-4-anos-han-asesinado-a-1258-mujeres-pero-solo-53-son-considerados-como-feminicidio/>, consultada el día 17 de septiembre de 2020.

-<https://datosmacro.expansion.com/idh/mexico?anio=2015>, consultada los días 21 de marzo y 4 de octubre de 2021.

-<https://www.radioformula.com.mx/noticias/mexico/20181010/este-es-el-perfil-psicologico-del-monstruo-de-ecatepec/>, consultada el día 3 de abril de 2020.

-<https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/datos-abiertos-de-incidencia-delictiva->, consultada los días 21 de marzo y 4 de octubre de 2021.

-<https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>, consultada los días 21 de marzo y 4 de octubre de 2021.

-http://www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores/encuesta_nacional.html, consultada el día 12 de octubre de 2020.

-<https://www.milenio.com/policia/ecatepec-registra-una-de-las-tasas-mas-bajas-en-feminicidio>, consultada el día 17 de septiembre de 2020.

-<https://www.psico.mx/articulos/el-monstruo-de-ecatepec-perfil-psicologico>, consultada el día 3 de abril de 2020.

-<http://www.snim.rami.gob.mx/>, consultada los días 21 de marzo y 4 de octubre de 2021.

Anexos

Anexo I. Auto etnografías

Auto etnografía de la asistencia a San Pedro Xalostoc

La primera emoción experimentada en el contexto del conocimiento de la necesidad de asistir al pueblo de San Pedro Xalostoc fue una mezcla de extrañeza con miedo, soy ecatepense por crianza, gran parte de mi vida he tenido mi domicilio en este municipio, y ello ha contribuido a que me haga una serie de prejuicios sobre los distintos territorios que componen el mismo.

Creo que esto me ayudo a hacer consciente que tengo cierta aversión hacia las partes del municipio de Ecatepec que no conozco a profundidad, sobre todo las asociadas con marginalidad o pobreza, yo crecí en los alrededores del pueblo de San Cristóbal, y en este caso, el área geográfica de Xalostoc, me daba algo de miedo, pues su ubicación se encuentra cerca del único lugar en el que he sido asaltado dentro del territorio municipal, hace ya unos 15 años.

Algo tiene que ver con mi formación intelectual que me asocia simbólicamente a cierto estrato económico medio del municipio que poco conoce las zonas percibidas como más marginadas, llegué a pensar que si decidía asistir a Xalostoc me estaba arriesgando a ser robado nuevamente, por lo que tenía que tomar mis precauciones.

Siendo así, lo primero de lo que me aseguré fue que llegar a la iglesia de San Pedro Xalostoc, lugar donde me parecía podía explorar la entrada al

campo para conocer más sobre la fiesta patronal y algún elemento asociado a los contextos de poblaciones originarias, fuera mediante un medio de transporte público un poco más regulado que las ‘combis’, es decir, mediante la nueva línea del ‘Mexibús’, la 4, la cual me acerca desde mi casa hacia el pueblo en cuestión.

De esta manera, el 15 de abril de 2021, en el entendido de que la literatura decía que la fiesta de San Pedro Xalostoc sería el 29 de junio, decidí hacer la primera visita exploratoria, también para saber si esta se llevaría a cabo, pues durante la entrada a este escenario siempre se contó con la incertidumbre sobre la posibilidad o no de hacer trabajo de investigación considerando el contexto de la pandemia de la *covid 19*.

Buscando en el *google maps*, me pareció que la estación más cercana al centro de San Pedro Xalostoc, lugar al que nunca había ido en mi vida, era la estación ‘monumento a Morelos’, la cual se encuentra a un costado de la clínica 76 del IMSS, unos metros antes de la colindancia entre el municipio de Ecatepec y el municipio de Tlanepantla, ese día llegué ahí y me dispuse a caminar hacia la iglesia de San Pedro.

Hay dos elementos constantes que siempre me generaron una mayor atención en las 12 veces que camine por esas calles para llegar al pueblo de San Pedro Xalostoc, el color de la mayoría de las fachadas es de un verde gris de pintura de aceite y muchos de los establecimientos comerciales sobre la calle descrita, 5 de febrero, son para atender automóviles, las llamadas vulcanizadoras.

En el caso del color de las fachadas de las casas y las bodegas, la apariencia de las mismas da cuenta de un cierto cariz industrial, comprobando totalmente la literatura, pero como si se hubiera quedado atrapado en el tiempo, como si estuvieras caminando en 1970, en el sentido de que este color se asocia a su vez, con la basura existente en las calles y el aceite propio de los establecimientos para arreglar coches, con algo de marginación urbana.

Después de un mes de mayo situado totalmente en el proyecto investigación, regresé al pueblo de San Pedro Xalostoc hasta el jueves 27 de mayo de 2021, a partir de ese momento, la visita al mismo ya sería más constante, 11 veces entre miércoles y viernes, sábados después y la fiesta patronal que fue el martes 29 de junio de 2021; en esas primeras veces, después de no tener certeza sobre si habría fiesta patronal o no, llegué a sentir algo de desesperación, sobre todo en las primeras dos semanas de junio al estar yendo al lugar y no encontrar a alguien, sin saber a ciencia cierta si estaba sirviendo de algo ir.

Incluso me llegué a sentir molesto, después de que el diacono del lugar, al platicar conmigo como dos horas, que lo hiciéramos por ese lapso me hizo sentir confianza y en ese sentido una expectativa alta de que me ayudaría, quedó a mi parecer de manera muy formal, que me informaría de cualquier situación que supiera con relación a si habría o no fiesta patronal, nunca me llamó y tuve que enterarme por otros medios de las actividades.

Cuando recién contacté con los informantes que limpian las jardineras de la iglesia los sábados, sentí un gran alivio, porque eso significaba que le estaba dando salida a mi trabajo de campo, de esta manera comencé a asistir los

sábados y estar con ellos; sentí bastantes ambivalencias y ambigüedades en ese momento, por un lado algo de compromiso impuesto e incomodidad, porque me pedían que comiera con ellos aunque yo no había trabajado, y la comida tenía más grasa de la que yo acostumbro meterle a mi cuerpo, pero por el otro lado, sentí calidez de ser atendido y escuchado, a la par que alegría de ver a un grupo de personas reunidas haciendo trabajo colectivo.

Supongo que esto último tiene que ver con mis expectativas de la sociología para la solución de problemas sociales, me alegra ver a gente que sin un vínculo económico de por medio realiza actividades voluntarias por su comunidad; incluso la variable de la fe católica, que yo pensé de antemano, podría parecerme invasiva, yo soy ateo, no la sentí para nada impositiva, me aceptaron como una persona más que convive con ellos los días sábados.

Y no la sentí impositiva, porque entre las pláticas comunes de los días sábados existieron diversos momentos en los que terminamos hablando de la biblia, o de las diferencias entre católicos, cristianos y musulmanes, etc., pero jamás sentí esa sensación que asocio a mi infancia, de sentirme obligado o presionado por ir a la iglesia, o todo el tiempo tener que estar cuidando tus movimientos y controlando tus emociones para no herir las susceptibilidades de alguien.

En sentido estricto, no estábamos en la iglesia, sino en las jardineras de enfrente, un territorio que no es tan sagrado como el altar; otra cosa que tampoco sentí en ese momento, fue cierta presión o miedo asociado a la pandemia, aunque los señores me comentaron que el año pasado hubo muchos muertos en el pueblo, no los percibí en sus movimientos, ni los experimenté en su trato hacia mí como especialmente temerosos.

Esta situación resulta interesante, pues a pesar de ya no estar en el estrato de edad que se denomina juventud, en todas las veces que fui a San Pedro Xalostoc, y desde el momento en que sabía que debía ir, jamás sentí miedo asociado a enfermarme de *covid*, “yo sé que todos seremos portadores, y como bien, hago ejercicio, no me drogo, etc”., así me lo dije siempre, y a pesar de tener un pariente muerto debido a esta situación, nunca me causo miedo ir a Xalostoc a hacer sociología durante la pandemia, aunque sí tomé mis medidas precautorias como llevar mi cubre cara de ciclista, lavarme las manos frecuentemente y saludar de puño.

La ambivalencia siguió conforme nos acercamos más a la fiesta patronal, por un lado, sentí mucha gratitud de que me permitieran acercarme a la festividad, pero por el otro, sentí algo de extrañeza, de que en su grupo no hubiera mujeres, no sólo porque no veía con claridad cómo le iba a hacer para entrevistarlas, sino porque creo que es una actividad linda en la que ellas también podrían participar y disfrutar.

Sin embargo, y como reflexividad, sobre mis propios sentimientos, sentí malestar de esa situación con las mujeres, no el que no tuviera tan claro a quien entrevistaría, sino lo que podría ser visto como una intromisión cultista de mi parte, “ya viene el sociólogo más modernizado a decirnos cómo vivir la división del trabajo en nuestro pueblo”, el no querer reproducir ningún totalitarismo cultural de género, al fin y al cabo, limpiar las jardineras los sábados es sólo un escenario de los muchos en los que ellos se desarrollan y yo no podría concluir algo sobre sus relaciones con las mujeres en Xalostoc.

Conforme se acercaba la fiesta sentía algo de alivio de ya estar dentro de la celebración y contar con gente que me iba a dejar entrevistarla, pero también sentía algo de apuro, porque no había contactado a alguna mujer, incluso ese día, cuando no vi entre la multitud a la secretaria de la oficina parroquial, que era la única mujer con la que había hablado antes, sentí aún más angustia, también tenía que ver con que recién estaba iniciando el trabajo de campo, Xalostoc fue el primer escenario donde construí datos emocionales.

Esta sensación de angustia se atenuó un poco, cuando logré entrevistar a una chica joven que participaba grabando a los mariachis en las mañanitas al santo, pero volvió a crecer cuando diversas mujeres mayores me rechazaron la posibilidad de entrevistarlas, en ese momento pensé que es mejor contactar a tus informantes antes o después de la situación que en la situación a carne viva.

Por fin logré entrevistar a una mujer mayor que, si bien no participaba en la situación de la misma manera que las mujeres que escuchaban atentas al mariachi, estuvo ahí, eso me hizo sentirme más tranquilo, pero siento que debí haber contactado a más mujeres antes; después de esto sentí mucho alivio, pues las entrevistas a los hombres ya las tenía *apalabradas* desde hace una semana, y ocurrieron en un contexto al que venía asistiendo desde días antes, los días sábados.

El día de la fiesta patronal hubo además bastantes sensaciones de extrañeza con respecto a mi pertenencia identitaria al municipio de Ecatepec, pues no me sentía parte de la fiesta de San Pedro Xalostoc, pero sí sentía como propia una de las justificaciones de los cuidadores de las jardineras en su perspectiva de ayudar a mantener limpio el espacio público, la pretensión de

hacer de Ecatepec un municipio más *vivable* que me dijeron varios, eso me hacía sentirme parte y distante a la vez.

La auto etnografía emocional en San Pedro Xalostoc, podría definirse como cruzada de manera ambivalente y ambigua por tres grandes procesos, el primero, de acercamiento, si bien bastante exploratorio a un territorio del municipio de Ecatepec, que de entrada me daba algo de miedo y me generaba algo de rechazo; el segundo, la construcción de una relación de cierta cercanía en algunas cosas que llevan a cabo las personas con las que conviví, como el ideal del trabajo comunitario para construir espacios de paz en el municipio del que soy parte, pero con la distancia de una fiesta patronal de la que no me sentí parte como participante; el tercero, las emociones asociadas al trabajo de campo sociológico, la vorágine de emocionalidades vinculadas a la posibilidad o no de la consecución de los objetivos del trabajo de campo, en un momento que es único, y tarda un año para volver a repetirse.

Auto etnografía de la asistencia a San Cristóbal Ecatepec

La primera emoción experimentada en el contexto del conocimiento de la necesidad de asistir al pueblo de San Cristóbal Ecatepec fue una combinación de melancolía con extrañeza y recelo, esa es la manera más precisa que encuentro para describir algo que más que entenderse como una entrada a un lugar desconocido, debería verse, y así se sintió como un reencuentro con mi propio pasado y presente, con los lugares y en cierto grado, las personas de mi infancia, mi juventud y mi vida adulta, aunque en contextos disímiles y dispares.

Yo no soy nativo del pueblo de San Cristóbal Ecatepec, y no lo soy, porque además de que jamás había participado en una fiesta patronal del mismo, tampoco tengo antepasados que lleven toda su vida en el municipio, sin embargo, sí podría decir que me siento parte de Ecatepec, soy oriundo de, y en ese sentido, más del municipio que del pueblo, aunque si tuviera que adherirme a uno de los nueve pueblos, por mi cercanía geográfica, mis vínculos familiares externos, pero sobre todo por mi infancia, sería a San Cristóbal Ecatepec.

Abandoné la socialización en extenso en el territorio del municipio de Ecatepec ligado a San Cristóbal cuando tenía 15 años, cuando entré a estudiar el bachillerato en la ahora Ciudad de México, para mí Ecatepec se convirtió entre los 15 y los 27 años en una ciudad dormitorio, en un lugar donde venir a dormir, y en parte lo sigue siendo, es por eso, que desde hace unos 4 años que hago más vida aquí y sobre todo desde que estudio un doctorado sobre el territorio, es que las principales sensaciones han estado cruzadas por la melancolía a momentos, la de recordar cosas de tu infancia hasta la extrañeza diversa, la de no sentirte del todo cómodo ni del todo parte, aburrido muchas veces.

Ir a la iglesia, tanto la catedral como la parroquia de San Cristóbal para mí, sí era volver a un pasado que (y tal vez sea porque acabo de hacer 31, y ya no soy el ateo recalcitrante que era a los 17, aunque me siga reivindicando anarco-comunista), me traía recuerdos lindos de certeza por ser niño y tener menos preocupaciones, disfrutar más la vida, pero también me proporcionaba imágenes de represión y acoso cuando era adolescente que desde mi propio proceso de identidad rompí con mi herencia familiar católica, supongo que eso es hacerse adulto.

Esas ambivalencias, que ya no son tan intensas como eran antes, aunque ahora son más certeras, ya no tener que estarle diciendo a medio mundo quién eres y qué mundo quieres vivir, simplemente porque ya lo sabes y en la medida de lo posible lo pones en práctica, ese momento en el que al mismo tiempo te das cuentas, que las personas somos complejas, pero sintéticas a la vez.

La presencia en la parroquia de San Cristóbal Ecatepec, implica una condición emocional de experiencia muy interesante, porque literalmente te sientes en una oficina de gobierno, con su gran cristal de vidrio difuminado y sus aparatos electrónicos para tomar notas de las necesidades de la gente, esa situación es muy curiosa, pues inmediatamente se siente la atmósfera de un escenario donde se presume y se demuestra que hay dinero.

Esta condición es compartida con la plazuela que está enfrente de la parroquia, la cual recuerdo en mi infancia como menos ordenada en su mobiliario urbano, es decir, que ahora se percibe como una de esas ciudades *de lego* de la que tanto se quejaba una muy buena amiga vasca, ella utilizaba ese término para definir el urbanismo europeo.

Un uso del espacio muy preciso y regulado, donde si bien existe comercio ambulante, este es también ya parte del entorno urbano, esto genera una materialidad que a la vez es muy certera, pero también puede leerse como controlada, es una ambivalencia muy extraña, por un lado, te sientes bien de saber que todo está en su lugar y se ve bonito, pero por el otro, sabes que hay un control muy eficaz sobre el entorno en el que te encuentras que a veces atosiga.

Sin duda alguna, la ayuda de mi tía para poder acceder a la información de la fiesta patronal es una condición que se asocia con cierta melancolía de mi infancia, cuando convivía más con mi familia extensa y además lo disfrutaba, también sentí bastante solidaridad de su parte, y eso me hace reflexionar sobre mis contradicciones emocionales con mi propia familia, de la cual en su momento me alejé, porque la sentía muy invasiva.

Supongo que el estar siempre pendiente y dispuesto a colaborar con la otra persona es el lado amable de estar siempre controlando a la otra persona, me refiero a que es un problema más complejo que simplemente decir, “el cuidado es todo”, como se escucha tanto por estos días en las ciencias sociales y más entre quienes estudiamos emociones; o “seamos libres que lo demás no importa”, como dijo aquel prócer del sur de Nuestra América, tal vez por eso sea tan importante el contexto para entender a las personas, y no sólo como criterio de estudio de las emociones para las ciencias sociales, sino para la vida en general.

Pero sin duda alguna, a nivel emocional me sentí bien con relación a su muestra de solidaridad, además de que fue bastante eficaz, desde un punto de vista pragmático; si soy honesto, me dio bastante risa cuando en la delegación municipal del pueblo de San Cristóbal Ecatepec me atendieron con cautela y cuestionamiento, como también estudié teatro, es obvio que sé cómo mantener una gestualidad neutra a pesar de la extrañeza del momento, todo está en la respiración.

Igual fue un buen ejercicio para entender que a veces sólo hay que dejar hablar a la gente, para entender el contexto debido al cual se originan sus

malestares, en San Cristóbal, como en los otros pueblos originarios del municipio, pero sobre todo en este debido a su centralidad como cabecera política, la presencia, aunque sólo sea tangente, de las pugnas políticas entre partidos políticos siempre está presente.

Y más en un año de pandemia, donde todo se presenta tan incierto para tanta gente y se le presta atención a los discursos políticos opuestos, sobre todo después de que la última vez que hubo fiesta patronal existió un incidente que dañó la imagen de San Cristóbal, y considerando la especialidad de la capitalidad política, aquí existen disputas históricas entre personas que no están de acuerdo en que el municipio y la catedral se involucren tanto en la fiesta patronal, en oposición a los que sí lo están, ambos son nativos del pueblo.

Entendí que los organizadores ya están curados de espanto de las críticas, ante eso no tengo una respuesta en la emocionalidad que habría o no de sentir, lo que siento con relación a ello es que San Cristóbal está totalmente inmerso en las maneras modernas y electorales de dirimir conflictos, que más que reivindicar ciertos usos y costumbres que aquí ya no existen, lo que habría que aprender es a respetar las diferencias y dirimirlas a votos desde la certeza de la transparencia en elecciones, pero ese es otro debate.

Al final fue posible, acceder a la celebración de la fiesta patronal, después de las gestiones con los órganos administrativos correspondientes, los cuales también son ocupados por nativos del pueblo, personas que me hicieron sentir bastante bien recibido, la sensación que me dejan, es de satisfacción, y tengo que ponerlo así, porque yo también soy habitante de Ecatepec, y en

ese sentido, creo que además de ser gente que me ayudó a entrar al campo, son funcionarios públicos de los cuales espero profesionalismo.

Ya en la fiesta patronal, en un primer momento sentí cierta desesperación, comienzo a pensar que tengo un estilo cognitivo (reflexivo y emocional a la vez) distinto al de las personas que organizan las festividades y llevan años participando en ellas, y así tendría que ser, al final, sólo soy el sociólogo invitado, sus tiempos y formas son distintas.

Más que quejarme por haber tenido que esperar hora y media a que empezara la procesión, es importante reconocer que yo aquí soy el invitado, puedo llegar a sentir desesperación o malestar, tampoco fue algo grave en realidad, porque sé esperar, pero lo importante es entender que esos desbarajustes en su planeación no se entienden, ni podría ser así, como una ofensa, es simplemente, que en este tipo de eventos, sí existe una formalidad de la ritualidad, pero no del horario estricto de inicio o final, creo que eso haría que los disfrutaran menos.

Igual me dio risa que los policías se mofarán de mí, “me cargaran carrilla”, han de haber dicho “pobre chavo se ve que es nuevo, no ha de saber que sí dicen que empiezan a una hora es porque empiezan una hora después”, en ese momento pensé una de las cosas que muchas veces nos dijimos en mis años en el movimiento estudiantil, eso de que el horario de activista siempre iba una hora después no sólo se cumple en las marchas, parece que también en las procesiones, pero estuvo *chida* esa espera.

Sobre el inicio de la procesión, además de que sentí alivio de ver que sí iba a haber, y mucha más tranquilidad de haber podido contactar fácilmente a la

cronista del municipio, al presidente de COPACI, a la organizadora de la iglesia, así como a los chicos que cargaban la imagen, sentí aún más certeza de ver que eran bastante variados a nivel de edad y género, por lo que cuando todos accedieron a que los entrevistara me sentí muy cómodo.

Se me dijo que podía grabar todo lo que quisiera, lo cual también contribuyó a que me sintiera bastante aceptado en el acto; también reconocí a gente que hace más de 15 años que no veía, algunos se ven igual, otros se ven más viejos, yo creo que ellos no me reconocieron a mí, porque no me saludaron, me veo muy diferente a como era cuando deje de socializar en Ecatepec, tenía más pelo y menos barba, básicamente, y los cambios de lentes siempre cambian tu imagen también.

Esa sensación de inclusión y comodidad en la caminata, aunada a que de una u otra manera si soy de algún pueblo, ese sería San Cristóbal, además de reconocer a vecinos de mi infancia, hizo no sólo que me sintiera muy bien en mi rol de sociólogo, sino que experimentara intimidad e identidad, ese momento fue muy importante en el medio de la procesión, porque además llegó a tocar una banda de música de viento, cosa que asocio con mi infancia, yo crecí en una familia como muchas en Latinoamérica, donde en las fiestas familiares se baila muchísimo, en ese momento empecé a mover mi cuerpo, mientras me sentía orgulloso de ser ecatepense.

Esta sensación de intimidad e identidad, nunca entró en conflicto con que la gente hiciera 'vivas' a San Cristóbal, me refiero al contenido religioso del acto, el cual no sentí como propio nunca, pero lo respeto, lo que sí sentí, reitero, fue mucha comodidad y naturalidad, fue como un "yo soy de aquí", por más que me vaya en poco tiempo a otro lado, o me haga aún más viejo,

pues soy ecatepense, aquí crecí y eso siempre será así, la participación en la procesión de San Cristóbal Ecatepec me hizo tenerlo a flor de piel.

Al llegar a la iglesia y poder hablar con la cronista y quien organizaba la procesión hizo que la tranquilidad siguiera con un curso muy terso, después de haber podido video grabar con total libertad y obtener los materiales para la observación que necesitaba, pude contactar a los organizadores del acto y a los cargadores del santo, quienes accedieron a ser entrevistados, eso contribuyó a mi bienestar en ese momento.

Días después todo se cumplió como se tenía contemplado y concluí mi experiencia emocional asociada a la fiesta patronal de San Cristóbal Ecatepec, la cual sin duda, estuvo cruzada por dos grandes procesos, por un lado la melancolía y extrañeza de regresar al pasado, y por el otro, el bienestar, la comodidad, la intimidad y la identidad de sentirme parte de mí mismo, no diría reconciliándome, porque nunca hubo un conflicto, sería más preciso decir, aprendiendo a quererme y a querer a Ecatepec a pesar de nuestras diferencias.

En ese sentido, lo que me faltaría decir, es que después de leer sobre Ecatepec, sobre las particularidades del pueblo de San Cristóbal y haber hecho trabajo de campo en la fiesta patronal del mismo, sin duda alguna, la capitalidad del pueblo para el municipio explica gran parte de las condiciones de vida en las que estuve inmerso durante los últimos dos meses, pues todo este proceso bien podría resumirse con una frase:

“Realizar trabajo de campo en la fiesta patronal fue de entrada como un gran trámite burocrático”,

Aunque al final terminó siendo,
como un lindo paseo dominical,
por un recuerdo de mi infancia,
en la década de los noventas....,

En algún pueblo de la periferia mexicana,
cruzado por la tradición y la modernización,
por las condiciones y las posibilidades,
por el cuidado y la libertad.

Definido por una vida cotidiana
en permanente movimiento,
como el viento del cerro que engalana.

Auto etnografía de la asistencia a Santa María Chiconautla

La primera emoción que experimenté al saber de la necesidad de asistir el pueblo de Santa María Chiconautla fue la indiferencia, dicho territorio me era ajeno en su totalidad, tanto materialmente, nunca había estado en el mismo, como simbólicamente, jamás había escuchado hablar de él, a pesar de que como descubrí después, es el segundo pueblo originario con mayor cercanía geográfica a mi casa.

Ese desconocimiento inicial cambió con dos elementos que bien pueden ir de la mano, el comenzar a leer información en específico sobre el territorio y asistir presencialmente a él, siendo así la primera vez que acudí al lugar en cuestión fue el viernes 19 de abril de 2021, día que, si bien encontré cerrada

las oficinas parroquiales, me sorprendí bastante de observar lo linda que era la entrada al pueblo, así como la estructura arquitectónica de la parroquia.

En ese sentido, de las primeras afectividades que tuve al llegar a la estación del 'Mexibús' 'Insurgentes', ese día de abril, además de la sensación de seguridad por ser un lugar al que puedo llegar en este medio de transporte, y de darme cuenta que dicha parada estaba después de la de 'central de abasto de Ecatepec', que es un lugar que frecuento cada 15 días, fue de cierta comodidad, porque es un lugar bastante cercano a mi casa.

Además, es un espacio al cual te trasladas en contrasentido de ir a la Ciudad de México, que es algo que después de tantos años ya asoció con muchísimo cansancio y procuro evitar en la medida de lo posible, no sé cómo se pondrá después con la inauguración del nuevo aeropuerto, que se encuentra al finalizar esta línea en el sentido descrito, pero volviendo al punto, ese primer día sentí bastante comodidad y curiosidad.

En cuanto bajé del 'Mexibús' el tono valorativo de estas emociones continuo, pues seguí experimentando sensaciones positivas asociadas al ordenamiento urbano y las fachadas de las estructuras que te conducen a la parroquia de Santa María Chiconautla, las cuales tienen una adecuación que las hace parecerse a las ciudades que tienen declaratorias de patrimonio de la humanidad de la UNESCO, es bastante lindo observarlas y contribuyen a que la caminata de 500 metros entre la avenida y la parroquia se sienta muy agradable.

Tampoco existe basura en exceso, o en general, aditamentos arquitectónicos que obstaculicen el transitar, se trata de una avenida amplia, y más

importante que eso, una banqueta donde se puede caminar, dichas afectividades valoradas como positivas siguieron apareciendo en ese curso cuando llegué a la iglesia.

Esta se trata de una estructura percibida como enorme y cálida, no por la parroquia en sí, la cual es bastante pequeña, sólo tiene un pasillo bordeado por alrededor de 20 bancas acomodadas una tras otra, sino porque en el atrio existe un jardín inmenso, que se presenta como una estructura laberíntica en la cual puedes perderte y caminar, como sea que lo decidas, esto me hizo recordar cuando era niño y corría por todos lados en el lugar donde le pagaban su quincena a mi mamá.

La sensación de estar en este jardín bastante bien cuidado, había un señor limpiando las plantas, así como la parroquia y la gran oficina del costado, hizo que sintiera que estaba entrando al siglo XVI, en algún convento del clero secular encargado de evangelizar alguna 'república de indios' del valle central del Anáhuac, incluso perdí un tiempo en caminar por entre los jardines antes de entrar a preguntar.

Al entrar a la oficina parroquial, la encontré cerrada, lo cual me hizo sentir decepción, pero inmediatamente después observé que estaba colocado un letrero donde aparecían los horarios y días en los cuales estaba abierto, por lo que me sentí satisfecho de esa primera entrada al escenario de estudio, en tanto faltaban algo menos de 5 meses para la fiesta patronal y debía asistir a Xalostoc y Ecatepec, decidí retirarme del lugar.

Regresé a Santa María Chiconautla el martes 10 agosto de 2021, después de haber acudido a las fiestas de Xalostoc y Ecatepec, en esa ocasión decidí

acudir en bicicleta, esto no estuvo justificado académicamente, simplemente lo decidí así porque me di cuenta, después de ver el *google maps*, que el pueblo se encuentra a 7 kilómetros de mi casa, y me gusta bastante andar en bicicleta por la ciudad, es algo que me relaja.

Si bien la decisión de acudir en bicicleta no estuvo justificada académicamente permitió observar algunos elementos visuales y experimentar situaciones emocionales, a nivel espacial, distintas a la primera visita, de inicio se ha de decir que encontré cierto respeto hacia mi persona por parte de los automovilistas en una zona geográfica del municipio de Ecatepec por el que nunca había andado en bici, generalmente la usaba para ir a la Ciudad de México, pero nunca había ido hacia el norte de mi casa.

Lo segundo, asociado a la seguridad percibida en el punto anterior, fue que llegué en 20 minutos a Santa María Chiconautla, menos tiempo del que hacía en 'Mexibús', eso me hizo sentir conforme y relajado a la vez; la condición de entrada al pueblo se nota de inmediato al pasar el puente de la autopista 'México-Tulancingo', se nota el espacio delimitado en un nuevo escenario de interacción.

Si bien las avenidas no se encuentran adornadas arquitectónicamente como ocurre con la principal calle de entrada si se llega en 'Mexibús', sí se nota que pertenecen al pueblo, pues son avenidas amplias con pocos autos y artefactos materiales que obstaculicen el caminar, además de que están condicionadas espacialmente para llegar a la parroquia.

Ese día llegué a la parroquia y ahora sí encontré abiertas las oficinas, lo cual me hizo sentir satisfecho, después pregunté y comenté mis objetivos con las personas que estaban ahí, las cuales no me dieron una respuesta clara, ante su duda, sentí expectativa, la cual se intensificó cuando el párroco iba pasando a un lado y me dirigí hacia él para plantearle mi necesidad de estar ahí.

Al preguntarle al párroco si habría fiesta patronal y obtener un rotundo no justificado con la frase 'debido a que en el estado de México estamos en semáforo rojo', que ni siquiera me dio pie a plantear alguna otra cosa en la interacción, me sentí decepcionado, pero también me sentí retado a descubrir la verdad, lo primero que vino a mi cabeza fue decirme 'voy a comprobar si lo que me dice este señor es cierto'.

Además de que en ese momento no estábamos en semáforo rojo sino en amarillo, es decir, el señor me mintió, sin embargo, su actitud no me enojó, supongo que mi expectativa con él no era alta en ese momento, ya que por la experiencia que ya había tenido en San Pedro Xalostoc, donde me di cuenta que la fiesta la organiza el pueblo, más que la parroquia, el párroco o el diacono, y en tanto esto convenía a mis intereses de investigación, decidí tratar de encontrar otras vías para acceder a saber si habría o no evento alguno, aunque en ese momento regresé en mi bicicleta a mi casa.

De esta manera gasté alrededor de una semana y media en averiguar si la respuesta rotunda del párroco tenía sustento empírico o no, ese fue el momento del trabajo de campo en el que sentí más incertidumbre, pues mis tres vías de acceso a obtener esta información no dieron resultados de inicio, y ya no tenía de otra, pues en la parroquia me habían dicho que no de

manera rotunda, además de que la fecha de la fiesta se acercaba cada vez más.

Y si bien podía llegar el 8 de septiembre asumiendo que habría algo en la parroquia y simplemente aparecer ahí y tratar de video grabar y entrevistar gente, las condiciones en las que estaría inmerso no serían las mejores, pues no sabría si se podía grabar o no, ni a quien hacerlo con precisión, por la experiencia en los dos escenarios pasados, había aprendido que el tipo de recolección/construcción de datos emocionales propuestos, en tanto implica preguntar sobre una video grabación, se dificulta bastante si sólo se llega de improviso el mero día, pues además de ser en este caso, un espacio sentido como sagrado por los participantes, es un lugar no conocido por quien investiga, complicando cualquier aplicación no planeada con anterioridad.

De esta manera, mis esfuerzos por conseguir contactos en el pueblo de Santa María Chiconautla, mediante conocidos maestros de mis papás, personas cercanas a la cronista de Ecatepec o compañerxs que pudiese contactar mediante militantes del Congreso Nacional Indígena de la región, si bien se cerraron en un primer momento, dieron sus frutos el jueves 26 de agosto de 2021, cuando recibí el mensaje de una maestra oriunda del pueblo, amiga de mi madre, quien me proporcionó el teléfono de las personas que fungirían como mayordomos este año en la fiesta.

Fue con ella con quien profundicé en la búsqueda, pues me comentó de inicio que sí habría fiesta en tanto ya les habían pedido la cooperación para la misma, ella me comentó que los mayordomos ya estaban enterados que yo asistiría al lugar y estaban de acuerdo, que les escribiera, ellos ya esperaban mi comunicación para que les platicase bien qué quería hacer.

Fue así que asistí el domingo 29 de agosto de 2021 al encuentro con estas dos personas, me hicieron sentir bastante confianza desde un primer momento, en el que me indicaron que podía video grabar en tanto hubiera más gente del pueblo haciéndolo, lo cual generalmente pasa en las procesiones, además de enterarme que no sólo habría un evento el 8 de septiembre, sino una serie de misas y tres procesiones a partir de ese día y hasta el 29 de septiembre.

Ya de regreso en mi casa, con un calendario de todas las actividades asociadas a la fiesta patronal, decidí asistir el día 8 de septiembre, así como a las procesiones de los días 11, 13 y 19 de septiembre, de esta manera podría hacer grabaciones y obtener una entrevista cada uno de estos días, sin saturarme a mí ni saturar a la gente.

Regresé el siguiente domingo 5 de septiembre a la parroquia de Santa María Chiconautla, ahí me encontré con los mayordomos y les comenté mis planes, ellos aceptaron, incluso me dijeron que si quería los entrevistara de una vez, yo les comenté que mejor en cada día marcado, esta actitud tan colaborativa hacia mi persona me hizo sentir bastante confianza, pero sin llegar a la intimidad.

Esto es muy importante, pues siempre sentí que había una amplia disposición para que documentara e hiciera entrevistas, pero sin romper la relación investigador-informantes, en un respeto mutuo, donde me ayudaban a hacer mi trabajo, pero yo no me entrometía en sus prácticas culturales como pueblo, quedaba claro siempre que yo no era del pueblo, pero también había muchísima confianza para plantear dudas y preguntas sobre el evento.

Esto fue así tanto en las dos misas a las que se asistió el día 8 de septiembre, como en las procesiones de los días 11, 13 y 19 de septiembre, pues en el momento en el que se les planteó a los mayordomos la necesidad de entrevistar a personas, después de haber estado video grabando, ellos mismos me presentaron con estas, o si eran ellos mismos, concretaron el hecho, que ya me habían prometido.

Con relación al contenido de las procesiones, quedé maravillado de la participación de la gente, la cual era masiva, así como de lo hermoso de todas las esculturas, pude observar la imagen de Santiago apóstol referida en la literatura, la cual sí impresiona tal como es descrita, sin embargo, por mi nulo arraigo al pueblo, así como mi condición de ateo, no sentí una implicación mayor más allá de la apreciación estética ya descrita.

Me ayudaron bastante a realizar mi trabajo, lo cual me hace sentir muchísima gratitud con ellos, siempre en una condición de respeto, donde cada quien ocupaba la posición que había planteado llevar a cabo con anterioridad en la situación, ellos encargados de las festividades, yo como el sociólogo que investiga sobre la fiesta patronal, contribuyendo a generar un entorno cooperativo que fue sentido como muy lindo, un entorno pleno de confianza.

De esta manera podría decirse que la auto etnografía de entrada al pueblo de Santa María Chiconautla estuvo definida desde la dimensión emocional por tres grandes procesos temporales, que se podrían explicar por un gran cambio simbólico y material, el conocimiento de un pueblo que me era indiferente hasta hace unos años.

Iniciado con el desconocimiento, pero cruzado por emociones valoradas como positivas y que me cargan de energía en el trabajo académico, aunque sin la intensidad de la intimidad del escenario pasado, se pasó de la indiferencia, al agrado, después por la incertidumbre y terminando con una gran confianza colectiva y satisfacción personal por el trabajo realizado.

Auto etnografía de la asistencia a la Fábrica SERINYCO S.A. de C.V.

La primera sensación que tuve en mi infancia y ha sido constante a lo largo de mi vida, con relación al corredor industrial de Ecatepec de Morelos fue una afectividad que puedo etiquetar como indiferencia, mi vida nunca estuvo ni ha estado vinculada al sector industrial del municipio, tanto por la posición geográfica en la vivo como por mis actividades cotidianas, las de mis padres o familiares cercanos.

En ese sentido, las actividades laborales de mis padres, así como de mis familiares más cercanos con los que crecí, como mis propias actividades laborales ya que soy una persona productiva, no han estado ni cerca de ser parte de las actividades industriales del municipio, son más bien cercanas a cosas de índole comercial, ya sea ligadas a la compra venta de insumos o a los servicios educativos o de investigación en el territorio.

De esta manera, y aunado a la pandemia de la *covid 19*, que dificultó el acceso personal a los espacios de estudio del proyecto doctoral a partir de marzo de 2020, y de manera especial y específica en el contexto de un lugar cerrado como el de alguna fábrica del corredor industrial del municipio, el inicio exploratorio de entrada al campo, tuvo que estar marcado necesariamente por los medios digitales, aunque esto no sólo fue por la

imposibilidad del virus, sino también porque no había conocimiento concreto de alguna empresa en la cual poder realizar el estudio de antemano o señalada claramente por la literatura.

Esta condición de inicio generó en mi persona cierta incertidumbre por dos grandes razones, la primera es que era un camino no marcado en la literatura para la metodología y las técnicas, donde se proponía primero entrar de manera exploratoria y después del contacto reiterado ir construyendo vínculos de confianza a partir de explicar qué implica para los informantes participar en un proyecto de investigación doctoral.

Cosa imposible de realizar en estas condiciones, pues jamás llegué a hablar con algún potencial informante más allá de los correos electrónicos o las llamadas que eran atendidas por personas que no necesariamente serían abordadas, o en cuyo caso, no se podía saber, pues no se les podía observar directamente en la situación de estudio.

La segunda condición asociada a la incertidumbre tuvo que ver sin duda con el recelo de no conocer de antemano cómo abordar la entrada en un empresa desde mi posición, ¿debía simplemente decir lo que quería hacer desde un primer correo o una primer llamada?, ¿debía hacer uso de mis títulos académicos en las comunicaciones para darle más formalidad?, ¿debía informar que se trataba de un estudio académico sin fines de lucro?, ¿debía enviar un primer correo exploratorio o poner de inicio los archivos con el cuestionario?, fueron cosas no contempladas de inicio que se intentaron variar para tener éxito.

De esta manera cuando se escogió la fábrica 'La Costeña' como primer espacio de exploración, se escribió un correo informal, el criterio fue que en tanto la caja de comentarios de la página de internet era muy pequeña, se buscaba sólo comunicar la idea principal, aunque ello le quitase formalidad a la comunicación, pues interesaba más que se leyera y se contestara, y se pensó que, si se escribía mucho texto, esto era menos probable.

De esta manera cuando la comunicación fue contestada a mi correo personal, sentí alivio de haber cumplido el primer paso, sin embargo, en cuanto el tiempo de respuesta se fue haciendo más largo me fui impacientando, por lo que decidí llamar por teléfono, a lo que me dijeron que enviara el cuestionario que quería aplicar con una hoja descriptiva de mis técnicas y la muestra, lo del 'video voz' y los 'relatos cruzados' y ellos verían qué podían hacer.

También me dijeron que no se habían tomado tan en serio mi correo, porque regularmente no permiten la realización de trabajo escolares en su fábrica, pero que notaron que se trataba de un doctorado, aunque no tenían la certeza porque no había puesto datos que sustentaran mis afirmaciones, por lo que verían que podían hacer, que ellos se comunicaban conmigo.

La incertidumbre siguió durante esas dos semanas en las que no se comunicaron conmigo, pues además era un momento en el que necesitaba seguir con mi trabajo de campo, que estaba empezándose a atrasar de acuerdo a mi cronograma propuesto; hasta que por fin contestaron mi correo con una negativa a participar en el proyecto, en ese momento sentí tristeza, pues me di cuenta que entrar a las fábricas, iba a resultar ser más difícil de lo que creía.

Se cayó en ese momento parte de la ingenuidad y éxito, que había tenido en el trabajo de campo hasta ese momento, entrar a las fiestas patronales, los escenarios de originarios no habían sido tan complicados, hacerlo en el primero de los vecindados lo estaba siendo, a pesar de esto, decidí intentar con otra fábrica, donde las condiciones de pandemia al ser un espacio cerrado a lo público, debía ser igualmente por correo electrónico.

De esta manera, en el último mes del año 2021 se decidió escribir a la fábrica 'La Corona', referida en la literatura como una de las más antiguas del municipio, en el escrito que deje en su caja de comentarios y envié a su correo que aparece en la sección de contacto de su página de internet, ahora sí decidí poner mi número de cédula profesional de maestría, mi matrícula de estudiante de doctorado, además de referirme a mí mismo con mis títulos académicos, aunque era un texto más largo, esperaba darle más formalidad, cuestión que sentía había faltado en la primer impresión en 'La Costeña'.

Sentí malestar cuando pasó una semana y mi correo no fue contestado, por lo que decidí llamar por teléfono, mi llamada sí fue atendida, en esta se me proporcionó un nuevo correo y se me indicó que ahí debía enviar un documento explicando qué quería hacer y qué preguntas pensaba realizar, cosa que hice ese mismo día en la tarde.

Mi correo fue contestado al siguiente día, por lo que me sentí muy feliz, en él se me indicó que mi solicitud se estaba procesando en recursos humanos y a más tardar en una semana se me daría una respuesta, de entrada, esta manera de responder mis requerimientos me hizo sentirme bastante

tranquilo, sabía que en un tiempo determinado tendría certeza sobre mis objetivos, lo que en sí mismo me daba certeza de esperar.

Después de una semana llegó el correo con una negativa por parte de la empresa, aunque la sensación no fue molestia, sino decepción, no sólo porque me dieron certeza temporal de la respuesta, sino porque la chica que me contestó la comunicación no sólo me informaba que no se podía debido a la pandemia, sino que escribió dos cosas más que me hicieron sentir bien, lo primero fue que mi trabajo se les había hecho muy interesante, lo segundo que me deseaba mucho éxito.

Acabar el año sin haber podido entrar a mi cuarto escenario de investigación me hizo sentirme bastante decepcionado, sin embargo, dicha decepción se convirtió rápidamente en aceptación, yo lo había intentado y nadie está obligado a lo imposible, por mí no había quedado, lo único que podía hacer era seguir intentándolo, no me quedaba más remedio.

Fue entonces que, a inicio del 2022, decidí comunicarme con la fábrica de 'Grupo Jumex', empresa en una condición histórica y geográfica muy similar a la de 'La Costeña', esperaba que subiendo el nivel de formalidad, pudiera obtener una respuesta afirmativa, aunque en ese momento se cruzó la cuarta ola de *covid 19*, el *ómicron*, lo cual vino también a complicar las cosas.

Después de tres días de haber escrito en su caja de comentarios y haberme comunicado al correo que tienen publicado en el mismo lugar y no obtener respuesta, llamé por teléfono, lugar en el que sí me atendieron, ahí me indicaron de manera explícita, en las otras fábricas no me dijeron algo concreto con relación a este asunto, que acceder a video grabar y realizar

entrevistas en ese momento era imposible por la pandemia, que lo único que podían gestionar era contestar por escrito mi cuestionario si así lo podía adaptar.

Esto me decepcionó, pues tendría que modificar mi diseño de investigación para poder obtener datos, ni siquiera era que no pudiera video grabar, sino que tampoco podría describir las percepciones de los informantes en el lugar de manera situada, todas estas serían mediadas por sus experiencias, pero bueno, si era necesario hacerlo para obtener al menos algunos datos, en un contexto donde el tiempo del trabajo de campo ya se me estaba acabando, cabría realizarlo.

Siendo así envié el mensaje con mis datos y mi cuestionario adaptado para ser contestado por escrito, el cual fue recibido con un correo que me contestaron al día siguiente, una semana después de esa primer comunicación me enviaron otro correo diciéndome que mi solicitud seguía en trámite, pasó entonces casi un mes después de este último correo, ya en un nuevo semestre donde quedó claro no me iban a contestar nada más, por lo que tuve que empezar a considerar nuevas variantes para solucionar el problema, con una clara molestia hacia 'grupo Jumex' que me dejó en visto.

Empecé entonces a indagar entre conocidos y familiares en la idea de encontrar alguna fábrica donde me permitieran realizar mi trabajo de campo, ya no se trataba de encontrar algún establecimiento que se adecuara a cabalidad a la elección de la muestra basada en la literatura de ciencias sociales desarrollada sobre el trabajo industrial en el municipio, sino que simplemente cumpliera con el requisito de ser una fábrica productiva,

después de tres negativas, en un contexto de pandemia y con el tiempo encima, lo que pudiera encontrar ya me vendría bien.

Fue así, que gracias a un conocido pude acceder a la fábrica SERINYCO S.A. de C.V., lugar ubicado en un extremo geográfico del desarrollo urbano del municipio asociado a la industria, espacio que, si bien es pequeño, cumplía con las características de ser un lugar industrial asociado a la productividad laboral, condición más importante en la selección teórica de la muestra.

Esto me hizo sentir mucho alivio, pero también algo de inquietud, porque sé que debía justificar ampliamente la inclusión de un escenario que no estaba contemplado en el diseño de investigación inicial y que probablemente tendrá críticas, si bien es un escenario industrial del municipio de Ecatepec, que por temporalidad no formó parte del periodo dorado de la sustitución de importaciones, sí da cuenta de la supervivencia y adaptación de la productividad en el territorio.

Y además da cuenta de las complicaciones que se tuvo en el trabajo de campo y que necesariamente debe quedar reflejado en al auto etnografía, pues de lo contrario las opciones eran abandonar uno de los escenarios definidos de manera teórica o replantear por completo el diseño de investigación, en ese sentido, aunque este sea un estudio exploratorio donde en tanto se estudia lo emocional, es importante dar cuenta de las sensaciones y vicisitudes del investigador al realizar su trabajo, sí me deja bastante insatisfecho no haber podido entrar a una fábrica más ejemplar.

El trato que recibí en la fábrica SERINYCO S.A. de C.V. siempre fue muy acogedor, se comprobó algo que empecé a pensar desde las primeras negativas en 'La Costeña', la importancia de la generación de confianza, más que de empatía, como un criterio para poder llevar a cabo trabajo de campo de manera coordinada y plausible, es claro que el informante nos entrega algo de su entorno, y para ello debe sentirse en confianza de estarlo haciendo.

Al entrar al lugar me sentí entre un regreso a la década de 1970, sobre lo que leí en la literatura sobre el municipio, yo no estaba vivo en esa época, y cuando tenía 13 años e iba a la secundaria cerca de mi casa y existía el taller de soldadura, en ese sentido, la remembranza territorial del lugar sí me refleja una parte de la historia de Ecatepec que da cuenta de su proceso industrial.

Y hablando con el encargado de la empresa, tal vez eso sirvió como una recreación interesante de cómo era Ecatepec por esos años, él comentaba que a diferencia de las grandes fábricas como las que se buscaba visitar de inicio, que han mejorado su tecnología con respecto a las que tenían en la época dorada de la sustitución de importaciones, en SERINYCO S.A. de C.V. parte de la tecnología sí era similar a la de 1960, por lo que el entorno te hacía sentirte en esa época, tal vez sí con más suciedad por el aceite, pero también con más contacto humano en la gestión de las herramientas, operándolas, no sólo supervisándolas.

Y es que la sensación de platicar con los trabajadores, si bien implica reconocer la clara división sexual del trabajo que existe en el lugar, sí implicó dialogar con clásicos obreros industriales, inmersos en un proceso no tan

automatizado donde ellos se construyen como operadores de una máquina, de manera distinta a como ocurre con las dos mujeres que forman parte de la empresa, casualmente acomodadas en las posiciones más dispares de la misma, una como ejecutiva, otra como limpiadora.

De esta manera, podría decirse que mi experiencia emocional sobre la industria de Ecatepec ligada a su corredor industrial sigue estando, como al principio, en gran parte cruzada por la indiferencia, sólo que ahora con dos emociones de soporte, por un lado la decepción de no haber sido capaz de entrar a una industria de gran calado y el agradecimiento asociado al gusto de conocer a las personas que trabajan en una fábrica como SERINYCO S.A. de C.V., que aunque sea pequeña, me hizo rememorar pasados y presentes industriales del municipio, y me permitió continuar con mi investigación doctoral.

Auto etnografía de la asistencia a la Central de Abastos de Ecatepec

Lo primero que relacioné desde mi cognición y comunicación emocional con la Central de Abastos de Ecatepec, es cierta cercanía asociada a mi infancia, se trata de un lugar al que visitaba de manera frecuente cuando era niño, pues se encuentra muy cerca de mi casa y mis padres acudían a ella cada vez que tenían que organizar una festividad o necesitaban surtirse de manera masiva, para ellos no era un lugar donde realizar sus compras cotidianamente, sino de manera extraordinaria.

De esos viajes que recuerdo de mi infancia, también hay cierta dosis de inseguridad, al ser un lugar donde hay mucha gente, cuando era niño, el papá de turno que me cuidara en ese momento me decía que me agarrara

fuerte de sus manos para no perderme, como esto nunca pasó, sólo se quedó como una medida de resguardo, es por eso que asocio la Central cercanía y precaución de mi infancia.

Después de regresar a vivir a Ecatepec en el año 2013, ya en mi vida adulta, decidí acudir a la Central de Abastos a abastecerme, ya no sólo en una cuestión extraordinaria para festividades como lo hacían mis padres, sino cada 15 días, pues en ese lugar se encuentran alimentos frescos y baratos, además de que contribuyo al desarrollo del mercado interno del país, y ello me hace sentir bien a nivel político, en ese sentido la Central de Abastos sí ha sido para mí durante los últimos 8 años, ese lugar en el cual abastecerse en la gran urbe que es hoy el municipio de Ecatepec, tal como se planeó en la década de 1980.

He de decir que poder entrar a la Central de Abastos en mi regreso al lugar donde viví toda mi infancia fue posibilitado, y en su momento también por esta causa tomé esta decisión, debido a que mi casa se encuentra comunicada con el centro de abastecimiento a través de la primera línea de Mexibús que se inauguró en el 2010, para mí como para tantos mexiquenses el transporte público normal, las combis, los microbuses, etc. son percibidos como espacios de riesgo.

Y no es que el transporte concesionado del Estado de México sea la panacea, de hecho, tiene muchísimas fallas que me hace experimentarlo desde la frustración todo el tiempo, pero al menos sí es un poco más seguro, siento que ahí no me van a asaltar, ello contribuyó a que decidiera usarlo para trasladarme a la Central de Abastos de Ecatepec.

Conforme iba asistiendo al centro de abastecimiento fui generando ciertos rituales laicos y cotidianos que le daban más certeza a mi presencia en él, desde ir escogiendo puestos donde realizar mis compras de manera recurrente, hasta comprarme empanadas de camarón que me encantan cada que llevo a cabo mis visitas, asistir al lugar es una experiencia cruzada por colores, sabores y sonidos, miles de cuerpos moviéndose sin tener consciencia total de la otredad, pero generando un tipo de organización que la mayoría de las veces no genera conflictos.

A mí nunca me ha tocado experimentar alguna situación traumática asociada a la presencia en la Central de Abastos, ya no soy un niño, y tengo un cuerpo de hombre adulto, lo que implica que no sienta riesgo alguno en acudir al lugar, jamás he pensado en ‘ser robado’ ahora en mi vida madura; lo que sí me encanta es ver tantas frutas y verduras frescas, para ser honesto yo sólo visito las naves de estos productos, puede ser debido a que mis necesidades son bastante restringidas a una alimentación básica.

Me agradó sentir, por ejemplo, desde un primer momento, poder comprar soja, quinua, amaranto, trigo, cacahuete, zetas o tantos otros productos con los que puedo seguir cocinando cosas con poco impacto ambiental, tal vez la soja no entra del todo ahí, como lo aprendí a hacer en mis años de universidad conviviendo con lxs anarquistas, me hizo sentir que podía seguir llevando mi ritmo de vida y consumo similar al que tenía en la ciudad de México.

Algo que me encanta de ir a la Central de Abastos es escuchar música popular mexicana asociada a lo que implica vivir en un lugar como Ecatepec, podría decirse, de esas clases medias poco aspiracionales, señaladas como

periféricas y estigmatizadas y ligadas al mercado de consumo interno, desde las viejas rancheras que escuchaban mis abuelos con las películas de Jorge Negrete, hasta el reciente *reggaeton* y *trap* que escucha la gente que tiene unos 15 años menos que yo.

Pasando por la cumbia que marca generaciones en nuestros barrios, hasta el rock nacional o urbano de cuando se empezaron a formar las colonias de Ecatepec en los años 70 y 80, centrándome, obviamente, por mi cohorte generacional, en el ‘mex-ska’, o ska fusión mexicano con el que crecí yendo a los *tokines* en el centro cívico del municipio a meterme al *slam*, y que sin duda contribuyó en demasía a las ideas culturales y políticas que muchos profesamos a partir de esos años.

En la Central de Abastos siempre hay gente gritando, moviéndose, escuchando música, intercambiando productos y saludos, dando a probar enseres, esto último tal vez ahora menos que antes, es un lugar de encuentro e intercambio que no descansa, tal vez por ello debe mantener una mínima percepción de confianza, seguridad y justicia, pues de esta manera la gente se seguirá animando a asistir al lugar.

A mí, además de por sentir estas mínimas condiciones emocionales de socialización para el comercio, me resulta políticamente idóneo, porque me gusta apoyar al mercado interno, y sociológicamente grato, porque me permite disfrutar de los sentidos que implica acudir a él, además de que está cerca de mi casa y puedo satisfacer mis necesidades alimenticias mientras conozco a gente trabajadora, me compro algo rico para comer y escucho música que me pone en ambiente.

Por si algún lector se lo estaba preguntando, jamás he asociado a la Central de Abastos de Ecatepec con suciedad, marginación o pobreza, y lo mencionó sólo por contestar cierta idea que puede surgir en los criterios de consumo de las personas que habitamos el municipio cuando lo comparas con los centros comerciales que empezaron a aparecer en Ecatepec hace unos 30 años.

La Central me gusta porque el contacto con la gente es experimentado como auténtico, no se percibe una sobre representación de las emociones con el objetivo de vender, no le pagan a la gente por sonreírte, como en mi experiencia en los centros comerciales, esta me parece más honesta, algo que valoro mucho, pues estoy de acuerdo con la crítica de Hochschild a Goffman que, en parte, sustenta también la teoría de la sociedad del espectáculo de Guy Debord.

Marginada y pobre la central, *jajaja*, eso nunca podría ser, sólo cabe darse cuenta de la cantidad de dinero que se mueve en el lugar para retirar una afirmación así, y si bien la infraestructura no refleja en apariencia toda la pulcritud de los cristales gigantes de un hotel en paseo de la Reforma, en el espacio hay bastante higiene, sobre todo en los lugares para comer.

Tan es así, que con la pandemia de la *covid* no te dejaban entrar sin las medidas convenientes, a pesar de que la mayoría de las naves están bastante bien ventiladas; es claro que si compras tus enseres en la Central de Abastos de Ecatepec, deberías de lavarlos en tu casa antes de cocinarlos, pero eso es algo que se tendría que hacer con independencia del lugar donde te abastezcas.

Sobre la entrada al campo para operativizar el proyecto de investigación, la Central es tan diversa, que a pesar de asistir a ella cada 15 días durante los últimos 8 años, no sabía a quién pedirle permiso para llevar a cabo la investigación, en ese momento sentí algo de incertidumbre, la cual se desvaneció cuando la solidaridad de los comerciantes me planteó que fuera a buscar a la organización que se encarga de gestionar el espacio.

Al acudir a las oficinas de dicha organización la sensación de fue de expectativa, la cual se desvaneció al no encontrarse la persona a quien había de contactar; después cuando pasé por un lado del lugar, y esta persona se encontraba pero yo no iba preparado para presentar el proyecto, sentí algo de disgusto, pero también de responsabilidad por sacar el trabajo, me acordé de esas veces en las clases de teatro donde tenías que improvisar, donde tu creatividad era puesta a prueba desde una funcionalidad netamente pragmática, que me dejaran llevar a cabo mis técnicas de investigación.

Fue así que se presentó el proyecto y me lleve una grata sorpresa, no sólo me sentí reconocido socialmente por el presidente de la organización de comerciantes, quien siempre se refirió a mí como 'maestro', ya saben eso de que los grados académicos se convierten un poco de títulos nobiliarios que te abren puertas pues tienen valor social, como alguna vez le leí a Bourdieu, y digo un poco, porque los grados académicos se consiguen desde el trabajo, o al menos la mayoría de las veces, a diferencia de los títulos de nobleza que se heredan.

Sino que sentí otra cosa aún más linda, confianza e interés, no sólo era que se me reconociera como investigador doctoral y se me diera mi lugar por ello,

sino que esta persona estaba hablando desde la curiosidad, y en ese sentido, desde el interés por conocer cuáles eran los saberes científicos que estaba proponiendo mi investigación, qué se había escrito desde la academia sobre la Central de Abastos de Ecatepec, y cómo yo iba a contribuir en ello, eso me hizo sentirme no sólo reconocido y valorado, sino feliz, pues mi proyecto era sentido como necesario por más personas.

Al terminar de hablar con el presidente de los comerciantes, y acudir con el asesor jurídico, sentí mucha confianza, también porque se me dijo que podía realizar las preguntas tal cual las tenía planteadas, y porque además se me ayudaría en el proceso de búsqueda de los informantes, la verdad sentí muy lindo que se mostrara tanta apertura e interés en involucrarse en mi proyecto de investigación.

Llegando el día de la realización de las entrevistas, las emocionalidades sentidas por mi persona continuaron en un estado no intenso, pero satisfactorio, creo que este estado describe bastante bien mi relación con la Central de Abastos de Ecatepec, una sensación de tranquilidad, paz, satisfacción, agrado, valorada positivamente e intensivamente neutra o común.

Esta intensidad afectiva común me parece bastante agradable, en contraposición con algo que es disruptivo que impulsa o rechaza tajantemente, la Central es un lugar en el que me gusta estar y podría estar por tiempos prolongados, porque no es cansado; también conforme van pasando los años, me voy dando cuenta que este tipo de estado emocional es más preferible para mi vida, que la intensidad permanente del riesgo o la aventura, tal vez eso sea hacerse adulto.

El único inconveniente emocional en el día de las entrevistas fue no poder realizar video grabaciones de soporte a las entrevistas, tal como lo tenía contemplado, en ese sentido experimenté frustración, pero esta fue rápidamente modificada por la posibilidad de realizar descripciones densas de los movimientos y las imágenes que los informantes daban de ellos mismos.

También me permitió pensar en cómo influye la intensidad emocional en una situación social en el deseo de los actores sociales por capturar con video o fotografía, como puede pasar también con la escritura, sus emocionalidades, el video podría implicar un compromiso afectivo con esa situación, una intensidad más alta, al generar un artefacto reproducible y objetivado como dicen Benjamin y Scribano.

Pareciese entonces que en los momentos de mayor intensidad afectiva es más deseable por los actores producir artefactos culturales, ya sean escritos o imágenes asociadas a su emocionalidad, lo cual no quiere decir que, en las actividades cotidianas, como el trabajo en la Central de Abastos no haya emocionalidad, eso es lo que cabrá clarificar en los resultados.

Queda de manifiesto entonces, que la Central de Abastos de Ecatepec es sentida por mi persona como un espacio íntimo, que recuerdo desde la infancia, valorado positivamente y percibido como neutro, ello implica que lo asocie también a mi madurez biológica, cultural, histórica, social en sentido amplio, a mí regreso a Ecatepec a los 23 años.

A diferencia del pueblo de San Cristóbal Ecatepec, también presente en mi biografía emocional, la Central de Abastos sí es un lugar agradable y positivo, pero no es intenso, no me refiere una moralidad rígida a la cual rebelarme o ceñirme, me afecta más bien, como un espacio agradable para estar, comprar y comer, que me hace sentirme ecatepequense.

Auto etnografía de la asistencia al centro comercial ‘Las Américas’

Cuando era niño, yo nací en 1990, a un costado de mi casa se encontraba la zona del caracol del antiguo lago de Texcoco, así como los restos de la recién derruida fábrica ‘Sosa-Texcoco’, era un lugar que recuerdo estaba dominado por campos de fútbol y una gran tolvanera de piedra y polvo blanco, supongo que eran los residuos de la sosa cáustica que se produjo en ese lugar, en combinación con lo que quedaba de la sal producto del choque entre los lagos de Texcoco y Xaltocan del viejo sistema de lagos del valle de México.

Cuando tenía 12 años y entré a la secundaria federal Ramón López Velarde No. 140, mejor conocida como ‘la ratonera’ a unas cuadas de mi casa, que también se encuentra enfrente del ahora desarrollo inmobiliario de ‘Las Américas’, en mi colonia se comenzó a comentar sobre la inauguración del nuevo núcleo de población que se estaba estableciendo en ese lugar.

Recuerdo alguna de las últimas veces que fuimos a jugar fútbol, el grupo que nos juntábamos en la *secu*, a esos campos que ya no existen, como veíamos el avance en la construcción de las casas de la parte de atrás del desarrollo inmobiliario, así como el crecimiento de la plaza comercial de ‘Las Américas’, alguna vez entramos a la plaza cuando sólo estaban abiertas las tiendas

anclas y el resto de la misma se veía desde atrás de un portón cerrado, allá por el año 2014.

Tal vez el primer recuerdo que tengo de asistencia a ‘Las Américas’ por el año 2015, cuando recién estaba en su apogeo la plaza comercial, era la necesidad de la gente de mi entorno por vestirse formalmente al acudir al centro comercial, era como si la asistencia a ese lugar implicara mostrar que uno tenía cierto poder adquisitivo, al menos en la imagen que proyectaba, pues no quedaba claro que eso fuera verdad.

También recuerdo que en mi núcleo vecinal se habló por muchos meses de como la conexión con el resto del planeta nos había llegado a nuestra querida quinta sección de Jardines de Morelos, porque ya íbamos a tener un centro comercial de primer mundo, un hospital, y un desarrollo inmobiliario perfectamente ordenado, cosas para nada comunes en Ecatepec, aunque también había burlas sobre como en un unos años, las calles iban a estar tan *grafiteadas* como las nuestras.

Lo que en definitiva sí pasó con mi existencia y la de mi colonia al establecerse de lleno el desarrollo inmobiliario de ‘Las Américas’ con su centro comercial y su hospital, fue que comenzó la escasez de agua, problema social que apenas parece estabilizarse 15 años después, si tuviera que decir cuál es mi principal sensación vital hacia ‘Las Américas’ después de todo este tiempo conviviendo a un costado de ella, es que esta significó la entrada simbólica de Ecatepec a la globalización que nos dejó sin agua a las colonias aledañas.

De los muchos años, y en las interminables veces que tuvimos que bloquear la avenida primero de mayo para que el municipio nos restituyera el líquido, ya perdí la cuenta de todas las ocasiones en las que llegaba algún vecino o vecina a comentar que en ‘Las Américas’ tenían agua todo el día y ni siquiera la pagaban, no sé si eso es cierto, pero de que era un *vox populi* de mi colonia sí estoy seguro.

Tal vez por esta situación, porque la cuenca del valle de México está hoy aún más colapsada que cuando era niño y porque conforme entré al bachillerato y estudié sociología en la UNAM me fui formando ideológicamente desde la izquierda anti capitalista y su crítica al consumo y la sociedad del espectáculo, más por esto último que por haber estudiado sociología en sí, debo decir que no me agrada ir al centro comercial ‘Las Américas’.

Aunque esté a lado de mi casa, el centro comercial ‘Las Américas’, es un lugar que frecuento muy poco, un espacio que me genera malestar si soy honesto, lo cual no quiere decir que no tenga que ir en algún momento de mi vida, generalmente a sacar dinero, lo cual a su vez también me hace sentir inseguro, pero no es un espacio al que disfruté ir a *vitrinear*, o a *derivar*, si me pongo más situacionista, que es lo mismo que lo primero pero en la ciudad en general, no en un centro comercial en particular.

Ya para el desarrollo de esta investigación, el proceso de entrada al campo en el centro comercial de ‘Las Américas’, empezó con un revés emocional, que en la vía de los hechos contribuye a seguir fortaleciendo el criterio negativo que tengo sobre el territorio, pues a pesar de haberles escrito tres correos electrónicos, con una diferencia temporal de dos meses y medio, y haberles llamado por teléfono en igual número de ocasiones, ni siquiera se

dignaron a decirme que no, me cancelaron, como dirían los que son un poco más jóvenes que yo.

Y tal vez sea por formar parte de esta generación del vacío de sentido pos moderno y la autonomía individual que busca certezas, que sí me genera mucho malestar que me dejen en visto, no tengo problema con que me digan que no, pero una situación como esta, donde sé que tengo que ir a un lugar al que no me gusta ir, y además ni siquiera puedo establecer contacto con quien debería darme una certeza cómo ir o no, me enojó bastante.

Es molesto que te ignoren, somos seres humanos y necesitamos reconocimiento de otros seres humanos, somos sociales por naturaleza, y eso no implica decir que sí o que no a todo, no se trata de un moralismo cultural para obligar a la gente a ser 'empática' por obligación como se discute tanto por estos días, como si las emociones fueran parte de un marketing que se acompaña para vender un producto o una relación social, justo por eso no me gusta ir a 'Las Américas', porque me recuerda que las emociones como el ser humano la mayor parte del tiempo, no son otra cosa más que una mercancía.

Y es que se trata simplemente de responder una pregunta muy sencilla, si se responde que no, no existe ningún problema, cómo podemos esperar que las personas vivamos alguna emoción en particular o seamos solidarios, cooperativos, empáticos, si ni siquiera somos capaces de saberlo a nivel autónomo, para que existe una cultura emocional compartida, primero debe haber una auto conciencia de lo emocional.

Esto me hace pensar que o tienen una muy mala organización administrativa o simplemente decidieron ignorarme a voluntad, pero no tiene sentido meterse en eso, al final hubiera sido perder más energía, esa valiosa emocionalidad que nos impulsa a vivir y a estudiar un doctorado en este caso, fue por eso que, a pesar de la molestia, decidí continuar con las herramientas sociales que tenía a la mano para proseguir la investigación.

Fue entonces que volví a encontrar la solidaridad entre mis familiares y mis vecinos que, aunque estoy seguro no les queda muy claro, qué implica eso de ser sociólogo, mucho menos de estudiar emociones desde la sociología, y tampoco de hacer un doctorado sobre Ecatepec y su experiencia emocional, me brindaron todas las oportunidades para seguir con mi proceso de investigación.

Si bien cabe considerar que no se pudo llevar a cabo la aplicación de las técnicas de investigación tal cual se tenía consideradas, y en ese sentido, se pierde objetividad, o más bien, entran nuevas variables a ser consideradas en la reflexión epistemológica final sobre cómo se investigaron emociones en Ecatepec, lo importante es que se pudo sacar el trabajo y eso hace que me sienta satisfecho.

La asistencia al centro comercial 'Las Américas' ya se me hacía antes, y ahora que acompañé a mis informantes a sus actividades lo corroboré una vez más, muy plástica, muy superficial, es como si se viviera en la lógica goffmaniana de la representacionalidad de lo emocional desde la reflexividad permanente, no sé si para todos los centros comerciales sean sociedad del espectáculo, para mí 'Las Américas' lo fue una vez más.

Aunque tengo que reconocer que esta sensación se experimentó más enfáticamente en la tercera entrevista, cuando la informante iba a caminar por la plaza a ver qué se compraba, en el caso de quien iba a comprar cosas para su despensa como en el último caso, o los primeros dos, que fueron a pagar un servicio, sí había una lógica más instrumental cruzada por la eficacia, pero también, y eso es lo que no me gusta del lugar, una sensación de miedo atenuado.

Yo mismo experimento esta paradoja cuando acompaño a una persona a 'Las Américas' al área de los bancos, por un lado, sientes la inseguridad de sacar dinero, pero por el otro te venden la seguridad de que en ese lugar no te va a pasar nada, es como si tuvieras que estar en alerta porque sabes que estás cerca de algo de valor, y esa sensación de alerta es la que me genera malestar, como tener que estarte cuidando, porque sabes que estás en un espacio en el que te estás poniendo el riesgo.

Y es una muy buena metáfora de la definición de Ecatepec asociada al estigma, y el miedo como emoción potencial, porque por más que sepas que 'Las Américas' es un lugar muy seguro, o al menos así lo experimentes, siempre queda esa sensación potencial de riesgo, que al final es lo que no te deja vivir tranquilo, la sociología ya lo tenía muy claro en la década de 1980, cuando se comenzaba a hablar de los criterios de la posmodernidad asociados al riesgo como potencial, conocer más sobre el mundo, implica reconocer muchas veces que no lo puedes controlar del todo, y eso genera el efecto emocional inverso que buscabas al ordenarlo racionalmente.

No es gratuito que no sólo yo, sino algunos de mis informantes también, asocien el centro comercial de 'Las Américas' a la inseguridad, cuando se

supone que es uno de los lugares más seguros de Ecatepec, al final es ese riesgo como potencia, el saber que se presume que ahí hay dinero y sólo por ese hecho existe un riesgo.

Y la clave tal vez sea ese elemento de la representacionalidad, que a nivel emocional también está erigida como comunidad emocional supuesta, el centro comercial de 'Las Américas' es un lugar para estar feliz, pero muchas veces como obligación, aunque no lo estés por dentro, si bien es cierto que la mayoría de los informantes no lo experimentaron así, a pesar de todo, una vez más se comprueba que tenemos autonomía emocional para saber cómo gestionar nuestras emociones, en su caso tal vez sí desde el *vitrineo*, desde la eficacia o la formación de una nueva familia, en el mío, desde la incomodidad de ir a lugar al que no me gusta ir.

Y es que resulta bastante chistoso que me sienta más seguro en un contexto como el de las fiestas patronales o la central de abasto del municipio, lugares, los primeros, donde ni siquiera existía seguridad pagada de antemano, y el segundo, donde si bien hay seguridad pagada, la imagen que se proyecta es de menos control por parte tanto de comerciantes como de asistentes.

La paradoja de la representacionalidad es esa, al afirmarte socialmente como consumidor consigues colocarte en un mayor riesgo potencial, en este caso por asistir a lugares donde serás más valorado por pensarse que tienes más dinero, lo tengas o no lo tengas, de hecho la tesis de Guy Debord en la sociedad del espectáculo es esa, que de la mano del crédito en la economía y la racionalidad extrema en la autonomía individual, pasamos de un mundo donde lo importante para ser ya no es tener sino parecer.

En ese sentido, la asistencia al centro comercial de 'Las Américas', desde el punto de vista de la auto etnografía emocional del investigador, estuvo cruzada por dos grandes sensaciones, el malestar o enojo asociado a que es un lugar no grato para mí, tanto por mi historia de vida, la de mi colonia y el contexto de investigación en el cual me trataron ambiguamente, así como la satisfacción de poder haber trabajado en el campo a pesar de todos esos factores, una vez más, mi vieja amiga la sociología salva el día.

Anexo II. Entrevistas

Entrevista 1

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de una iglesia donde se encuentran congregadas alrededor de 50 personas, el atrio de la misma está copado por alrededor de 10 mariachis, los cuales le dan a la espalda a la gente e interpretan diversas canciones en honor al santo patrono del lugar, si bien la mayoría de las personas están corporalmente orientadas hacia el frente hay algunas que están atrás de los mariachis y algunas otras haciendo otras actividades.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

La persona entrevistada permaneció todo el tiempo en la parte posterior del atrio tomando fotos y video a los mariachis que interpretaban melodías, si bien ella no acaparó la atención de la situación, sí ocupaba un papel distinto a los sujetos que sólo iban a ver, pues estaba documentando el acto y daba a notar que era parte de quien organizaba el acto, es el día 29 de junio de 2021.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (mujer), ¿A qué género perteneces? (género)

Mujer.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)

No.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Licenciatura en Arquitectura.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o vecindado en Ecatepec? (origen)

Soy originaria de San Pedro Xalostoc.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

31.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No, ningún grupo cultural, yo nada más apoyo a las diferentes comisiones que están ahorita aquí.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²²⁵

Sí, vaya que sí, pues es como un instinto de apoyar a tu pueblo.

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²²⁶

Orgullo, mucho orgullo, porque realmente es hermoso las tradiciones que tenemos aquí.

²²⁵Pregunta solo para 'contexto' originario.

²²⁶Pregunta solo para 'contexto' originario.

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población avecindada del municipio? (contexto avecindado)²²⁷

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante avecindado del municipio? (comunidad emocional avecindada supuesta)²²⁸

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Es como, mover las manos, es sentir escalofríos en el cuerpo, es estar, eh, moviendo los pies, igual al ritmo de la música y no sé, como movimientos más de la cara, también siguiendo la música.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Puede ser nostalgia, felicidad, este, sentimientos encontrados, es alegría, es tristeza, un poco por pérdidas que hemos tenido este año, un cúmulo de muchas, muchas emociones, de verdad, un poco de todo.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Pues igual, yo creo que es tristeza, porque apenas, hace poco perdieron un integrante de la comisión, tienen pues alegría, porque es otro año más que culminan esta bella tradición que tienen, es este, yo creo que un poco de nostalgia, porque hoy se cumplen sesenta años y no lo pueden celebrar como tal, por lo mismo de la pandemia, yo creo también tiene que ser un

²²⁷Pregunta solo para 'contexto' avecindado.

²²⁸Pregunta solo para 'contexto' avecindado.

poco de suspenso de ver si a la gente le está agradando, si no le está gustando.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Un grupo de gente que van a homenajear una imagen que es representativa de la zona y, pues yo creo que van con fe y con la esperanza de sentirse bien y de que a lo mejor en algún futuro interceda esa imagen por ellos.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Igual como cantando, también las mañanitas, yo creo que también, recordando a los seres que se fueron, y emocionada.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Sí, yo que sí, todos estábamos conectados en ese momento.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Emocionada, yo creo que emocionada, me siento muy emocionada.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Alegría, no sé, estar cantando, estar transmitiendo lo que, pues las emociones que por dentro tengo, entonces las puedo expresar, cantando, hablándole, saludando a las personas, y hablando, hasta cierto punto con alguien en la atmósfera, que no sé quién sea, pero transmitiendo emociones.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Yo creo que cada quien se coloca conforme a sus emociones, conforme a lo que sienten, pero pues yo creo que están bien, conforme a ellos que a ellos les gustaba sentirse, yo creo que estaba bien.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Yo creo que sentían orgullo, orgullo por estas tradiciones, yo creo que felicidad.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Yo creo que un poco de alegría, sentirse un poco raros, pues porque todavía no pasa lo de la pandemia, entonces sí sentirse raros de que lo estén checando, del cubrebocas, yo creo que también raros.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Sí, porque no es normal que lleguen y te tomen la temperatura y te estén observando de que no traes el cubre boca, y pues igual, porque están aquí y han sobrevivido a la pandemia.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Sí, sí claro, pues, los años han cambiado, ya no es la misma seguridad de hace 15 años, de hace 5, sí, la verdad sí, ya no es lo mismo salir a las 10 de la noche aquí, que hace 5 años, entonces, sí, sí he vivido inseguridad.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, yo creo que das un salto de fe, y esperando a que no te pase nada, y dices, lo haré.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, jamás, nunca he sentido culpa, estoy muy orgullosa de mi pueblo.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Sí, mucho orgullo (rie), la verdad es que hay gente muy hermosa en este pueblo, las tradiciones son sensacionales, y a pesar de que todo el mundo me dice: “es que vives en un pueblo” (rie), pues me vale, la verdad, estoy muy orgullosa.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

Fuera de aquí, sí, sí me han dicho, “es que es un pueblo, que puede aportar tu pueblo, qué es eso del tapete, o por qué cierran las calles”, pues es una tradición que el día que tú la vivas, la experimentes vas a poder entender, y si no lo sientes, pues ¡qué pena!, porque al final nosotros como pueblo estamos orgullosos de lo que hacemos.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No. nunca.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

No, porque también pues es que a pesar de que los tiempos han cambiado, vivimos en una sociedad que está muy chapeada a la antigua, entonces, pues sí, todavía no te dejan expresarte libremente y si lo haces pues sí es así como, te dejan un mal sabor de boca, porque todavía te critican respecto a las acciones que tienes.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

No, yo creo que no, nada más que vengan a las tradicionales fiestas de San Pedro.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí.

Entrevista 2

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de una iglesia donde se encuentran congregadas alrededor de 50 personas, el atrio de la misma está copado por alrededor de 10 mariachis, los cuales le dan a la espalda a la gente e interpretan diversas canciones en honor al santo patrono del lugar, si bien la mayoría de las personas están corporalmente orientadas hacia el frente hay algunas que están atrás de los mariachis y algunas otras haciendo otras actividades. A un costado de la

iglesia hay un baño a cargo de la parroquia a donde asisten quienes se encuentran en la situación.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

Después de intentar entrevistar a diversas mujeres adultas y ser rechazado, me acerqué con una de las personas que realizaba limpieza al acabar la presentación de los mariachis, ella accedió a que la entrevistara, acabando su trabajo de ese día, pues además de participar en la limpieza de la parroquia es la encargada de la limpieza del baño de la iglesia.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (mujer), ¿A qué género perteneces? (género)

Femenino.

2-. ¿Te consideras parte de una etnia?, ¿Cuál? (etnia)

No.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Primaria.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? Alto-medio-bajo (estrato socio-económico)

Bajo.

5-. ¿Eres originario de o vecindado en Ecatepec? (origen)

Avecindada.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

47.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²²⁹

No.

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²³⁰

Pues yo creo que sienten mucha emoción, ellos, pero pues ahora sí, que no miden las consecuencias.

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²³¹

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²³²

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Con mucho trabajo, porque sí hubo gente, entonces tenía que limpiar, cobrar y todo, sí estaba un poco pesado.

²²⁹Pregunta solo para 'contexto' originario.

²³⁰Pregunta solo para 'contexto' originario.

²³¹Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²³²Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

No, pues no le ponía mucha atención, no le ponía mucho caso a lo que estaba pasando, pues ahora sí porque yo estaba trabajando.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Pues sí, porque los veía felices para allá y para acá, paseándose y divirtiéndose, pero pues es mucha contaminación, para mí es mucha contaminación lo que hacen.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Ahora sí, que limpiaba los baños, los lavaba, teníamos que tener constantemente la higiene, sanitizando y todo, pues porque por la pandemia no tenemos que tener sucio y tampoco mucha aglomeración de gente, entonces cada que venían, pasaban, teníamos que estar sanitizando, cada que pasaban, teníamos que estar sanitizando y todo el tiempo, pues así, cada que pasa la gente al baño, sanitizar.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

(Rie) Ahora sí, un poco pesado, porque de momento se llenaba de gente, de momento no había, pero cuando había gente, era moverse rápido a lavar los baños, a sanitizar y todo

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Pues quien sabe (ríe), la verdad no sé.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

A gusto, después de todo es mi trabajo, y pues me gusta hacerlo, me gusta cumplir con mis labores, entonces, pues me sentía bien, porque luego nada más estamos sentados y aburridos, pero en ese momento era estar movidos, entonces eso sí, se veía el trabajo.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Presión, sobre todo presión, apúrate, limpia, rápido, antes de que venga más gente y secar y todo, pasar el sanitizante y ya.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Pues yo creo que sí, yo creo que sí, ahora sí, porque no podíamos estar muy centrados en la fiesta o a escuchar todo lo que estaba pasando, porque estábamos trabajando.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Pues algunas se comportaban groseras, por ejemplo, el delegado que vino y quería a fuerza que lo dejáramos pasar sin pagar, ahora sí que es un servicio público que se tienen que mantener los baños, si ellos no pagan, nosotros no podemos comprar el sanitizante, el cloro, el jabón para hacer el aseo.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Pues es que eran un poco prepotentes, a cuestión de decir, “es que somos de los que estamos echando mañanitas, es que somos de los de la banda”, a mí es mi trabajo, y ahora sí que ellos me respetan, y ellos decían: “es que el padre nos dijo que no pagáramos”, les digo ah, “entonces díganle al padre que venga, y él que me ordené que yo no les cobre, y entonces no les cobro”, y entonces se fueron y al fin de cuentas, eso era pura mentira, porque el padre nunca les dijo que no pagaran.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (*comunidad expresiva*)

No, pues yo digo que no.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (*inseguridad y estigma territorial*)

Sí, porque luego, pues este año, bendito sea dios por la pandemia no hubo mucha gente, pero en otras ocasiones, cuando ha habido mucha gente, la feria y todo, pues sí nos han asaltado, nos han asaltado, entonces, pues sí era así como, “no se nos vayan a aparecer por aquí y nos asalten”.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (*inseguridad y estigma territorial*)

De hecho, este es el primer año que he trabajado yo, porque siempre han trabajado los jóvenes, que son chavos que el padre contrata, y entonces ya, porque es un lugar un poco pesado, entran borrachos y todo, entonces se

necesitan hombres, entonces, es el primer año que yo trabajo, pero cuando es la feria, la verdad yo no vengo.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Pues sí, me siento orgullosa, pues porque aquí nacieron mis hijos, mis hijos ya están grandes, son hijos de bien, tienen su coro, están al servicio como catequistas como la parroquia, entonces sí, me siento orgullosa de aquí.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

No, eso ahorita no, gracias a dios.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, pues no, la verdad no, no ha habido necesidad.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Sí, hay mucha confianza, en ese aspecto de vivir aquí, ya conocer a la gente y todo, sí.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

Pues no, simplemente, lo que a mí me gustara es que festejen al santito, pero como debe de ser, sin tanta pirotecnia, sin hacer bailes, que lo hacen adentro de la parroquia, eso a mí no me gusta, en el atrio es donde hacen todos sus alborotos, lo podrían hacer en la explanada, porque bueno, para mí, para mi forma de pensar, es una falta de respeto que lo hagan en el atrio, que estén bailando, que estén tomando y todo.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí.

Entrevista 3

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata del patio exterior de la iglesia de San Pedro Xalostoc, tiene un quiosco en el centro, así mismo cuenta con cuatro jardineras acordonadas con una elevación distinta a la del piso, en este lugar se reúnen los días sábados lugareños del pueblo a limpiar de manera voluntaria, generando cada uno un foco de atención distinto en la situación al momento de limpiar de manera individual o coordinada, según sea el caso.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

Entre los lugareños que se reúnen a limpiar de manera voluntaria, todos son hombres y la mayoría son personas apreciadas visualmente como de edad grande, solamente hay una persona que no es mayor, además de entrevistar a una persona mayor se decidió entrevistar al 'joven', para cumplir con el muestreo teórico de relatos cruzados.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (hombre), ¿A qué género perteneces? (género)

Masculino.

2-. ¿Te consideras parte de una etnia?, ¿Cuál? (etnia)

Pues no, yo creo que es un grupo en general, no hay segregaciones, todos somos de lo mismo, pues ya pudiéramos decir que criollo, tal cual indígena, ya no.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Licenciatura.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? Alto-medio-bajo (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o avecindado en Ecatepec? (origen)

Originario, 37 años de vivir aquí.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

(Ríe) 37.

7-. ¿Perteneces a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²³³

Pues no da orgullo la pertenencia, es como contribuir al pueblo lo que nos ha dado (probable metáfora).

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²³⁴

Orgullo, tranquilidad.

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²³⁵

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²³⁶

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Pues, de izquierda a derecha, movía el cuerpo, la columna, la cadera, los pies, mi columna estaba recta, pues, los primeros días sí fue muy pesado, pues uno pasa y lo ve fácil, pero, pues sí es una dimensión grande, entonces lo primeros días, dolor de brazos, dolor de piernas, yo creo que me duro unas diez, doce ocasiones que vine, veía que no avanzaba, veía grande el atrio y me movía, y me movía, y pues no, no, ya los brazos adoloridos y no veía yo que avanzáramos nada, pero ya ahorita, conforme van pasando los días, ya el cansancio, desaparece, ya llego y ya lo veo normal, ya ahorita nos lo aventamos rápido, y sí efectivamente, ya ni siquiera veo la dimensión, no

²³³Pregunta solo para 'contexto' originario.

²³⁴Pregunta solo para 'contexto' originario.

²³⁵Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²³⁶Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

veo el tiempo, y no veo el cansancio, ya ahora lo hago muy rápido, ya hasta puedo llegar y hacer más actividades ahí en la casa.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Gusto, alegría, viene uno por agrado, no hay obligación, no hay ninguna recompensa más que la actividad que se hace y el por qué se hace.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Sí, claro que sí, como te repito, uno viene por gusto, agrado, orgullo por de donde es.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Pues contribuyendo a la conservación del pueblo, de los lugares que nos identifican como pertenecientes a esta comunidad de San Pedro Xalostoc.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Pues moverlo con gusto, con alegría, el venir en un momento en el que yo, igual pudiera estar acostado viendo la tele, yo trabajo de lunes a viernes, y ahorita si bien dijera yo, “voy a estar acostado”, pero pues no, algo en la mañana me dice, “levántate, vamos a darle un rato, vamos a participar con la gente, con cada uno de ellos”.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Pues sí, yo empecé a participar a principios de este año 2021, y este, la verdad, es que todas estas personas que ves aquí, prácticamente yo no tenía trato con ninguno de ellos, y conforme han pasado los días, conozco cada día más de ellos, me identifico, los veo, ya se empieza a hacer como un (rie) hábito el venir los sábados, estar con ellos, saludarlos y todo lo que ves, yo a lo mejor paso algún día en la calle rumbo a mi trabajo y veo una escoba, veo algo así, y me acuerdo de todo esto.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Contento, alegre, a gusto, satisfecho, te decía yo, es un modo de contribuir aquí al embellecimiento del pueblo, participar, conocer estar personas, ayudarlos, pues me llena de gusto, en ningún momento me he despertado por la mañana y decir, “hoy no voy a ir”, y apenas tengo seis meses participando pero con mucho agrado, cada día sale algo nuevo, ahorita por ejemplo, estar barriendo, tú lo has visto los sábados pasados, algunas veces vamos a podar, a poner un adorno, de vez en cuando, llegan personas con mucho más conocimiento y pues, vamos a arreglar lámparas, digo, ahorita es lo que nos tocó, pero igual si en algún otro momento hay alguna otra necesidad de hacer alguna otra actividad, pues con gusto uno la hace.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Alegría, identificación, satisfacción, felicidad.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Sí, pues mira, la gente con la que estoy aquí conviviendo, es gente que me agrada, me gusta, también tengo la alegría de que una de las personas que viene pues es mi padre, pasar tiempo con él, pues a mí me llena de alegría, en ocasiones, a veces el trabajo te quita tiempo, de lunes a viernes pues básicamente yo no lo veo, entonces, el venir y por lo menos aquí verlo de lejos, y participar en algo que a él también le agrada, a mí me llena de satisfacción y orgullo, espero que también a él, el venir y quitarle un peso de encima es como uno de mis objetivos.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Pues yo lo veo en mi ámbito, yo me veo alegre, contento, sin ninguna obligación, así yo los veo a todos ellos, aquí a nadie se le está obligando, vienen por el puro gusto de hacerlo, muchos de ellos ya traen sus propias herramientas, su tiempo, verdad, así es como yo los veo, con alegría, sin ninguna obligación, entonces, eso te ayuda más a hacerlo de una manera grata.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Igual que yo, gusto, satisfacción, identificación.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Yo creo que sí, te digo que sí yo lo veo en mi ámbito, te digo que ellos deben de tener el mismo sentimiento, y más ellos, yo creo que ellos tienen más una identificación hacia el pueblo, ya son gente, que conoce un poco más de nuestra historia, a diferencia de uno, yo creo que lo que ellos, el sentimiento

que ellos tienen, por el que ellos empezaron, porque ellos ya llevan más tiempo, yo creo que te he de estar hablando de unos cuatro años, algunos más, ya participando en las actividades aquí de la comunidad, entonces yo creo que ver a gente como ellos es lo que a mí me motivó a estar aquí y decir, “vamos a entrarle, no”.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

No, no, se habla mucho de aquí de la comunidad aquí en Ecatepec, de aquí de la inseguridad en San Pedro Xalostoc, pero toda mi vida he estado aquí, no creo que haya otro lugar donde me sienta más seguro, y con eso no quiero decir que no exista, día a día sabemos de familiares amigos, asaltos, pero en lo particular yo puedo estar en la calle a cualquier hora, día, noche, mañana y jamás me he sentido inseguro, toda mi vida he estado aquí, es el lugar donde nacieron mis padres, mis abuelos, entonces en ningún momento me he sentido inseguro.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, para nada, todo lo contrario, viene uno para realzar un poquito nuestra comunidad y que la gente venga con gusto a pasar un tiempo.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Nunca, siempre he estado orgulloso de donde nací, a mí cuando me preguntan pues yo les digo, soy de San Pedro Xalostoc, luego en ocasiones cuando va uno a trabajar o a estudiar, allá en el distrito, bueno Ciudad de México ahora, te dicen, “no tú eres del Estado, vete a estudiar o vete a

trabajar allá”, y les digo, “yo soy originario de una de las comunidades, de los siete pueblos iniciadores del municipio de Ecatepec”, de hecho se habla de que aquí Xalostoc tenía relación con la antigua Tenochtitlan y les digo a ellos, “De hecho si van a hablar algo de gente que no es chilanga, pues son ustedes, vienen de familias de otros estados que vienen a radicar aquí, nosotros pertenecemos más a la Ciudad de México que ellos mismos”.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Orgullo, 100% orgullo, nunca voy a negar de donde soy, yo espero que me entierren aquí.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

En algún momento, sí, en la escuela en los trabajos, como que te ven y sí llegan a hacer comentarios, pero nunca han sido ofensivos, por eso te digo que estoy orgulloso, y nunca me he sentido agraviado, pues sí con mucho orgullo, soy de una comunidad, pueblo, y muy satisfecho.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, no, nunca, te digo que somos personas muy sinceras, si no quisiera estar aquí, no lo haría, en realidad, viene uno por gusto, y créeme que la gente lo sabe y por eso se inyecta de la misma energía.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Sí, con todos, poco a poco va uno demostrando lo que considera, creo que aquí nadie esconde nada.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

Pues que aquí la comunidad es muy bonita, tiene su historia, tiene sus años, tiene su gente, yo lo poco que conozco de aquí, las grandes cosas que tenemos, en su momento, la hicieron nuestros antepasados, y si lo lograron hacer fue a través de la unión, mucha, por ejemplo la secundaria que tenemos aquí arriba, en ocasiones gente sin estudio lograron hacer muchas cosas, entonces yo creo que debiera ser uno de nuestros objetivos ahorita, realmente vernos como pueblo, unirnos, dejar de lado las cuestiones de avaricia que en ocasiones prevalecen en algunas personas, los intereses propios y guiarnos por los intereses colectivos, yo creo que en el momento en el que retomemos lo que en su momento hacían nuestros antepasados, el pueblo va a tener un realce de nuevo, y creo que es uno de los objetivos de venir aquí y conocer a todas esas personas, el ver que es lo que podemos hacer, ver en algún momento si esto puede ir creciendo y no ver por intereses propios, ver realmente porque el pueblo crezca, que la gente sepa realmente que San Pedro Xalostoc, lo hermoso que es su historia y su gente, y demostrar que podemos salir juntos como comunidad, como pueblo.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí.

Entrevista 4

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata del patio exterior de la iglesia de San Pedro Xalostoc, tiene un quiosco en el centro, así mismo cuenta con cuatro jardineras acordonadas con una elevación distinta a la del piso, en este lugar se reúnen los días sábados lugareños del pueblo a limpiar de manera voluntaria, generando cada uno un foco de atención distinto en la situación al momento de limpiar de manera individual o coordinada, según sea el caso.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

Entre los lugareños que se reúnen a limpiar de manera voluntaria, todos son hombres y la mayoría son personas apreciadas visualmente como de edad grande, ellos son coordinados por un informante central a quien reconocen como “quien los organiza”, esta persona no quiso ser entrevistado, por ello se decidió entrevistar a la primera persona con la que se estableció contacto cuando se llegó al escenario.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (hombre), ¿A qué género perteneces? (género)

Hombre.

2-. ¿Te consideras parte de una etnia?, ¿Cuál? (etnia)

Soy originario de aquí de San Pedro Xalostoc, aunque yo vivo, bueno aquí en Xalostoc, pues aquí estamos, pues más que indígena, originario del pueblo, hemos trabajado aquí en la parroquia y aunque vivo un poquito retiradito, aquí en Xalostoc, de todas formas venimos, porque somos originarios del pueblo.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

La secundaria.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? Alto-medio-bajo (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o vecindado en Ecatepec? (origen)

Sí, exactamente.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

Acabo de cumplir el 22 de junio, 68 años.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

Ahorita por lo de la pandemia, pues no, los grupos, por ejemplo, ministerios de aquí de la parroquia, se pararon, pero sí, pertenecía yo a la escuela pastoral y a ayudar a la sagrada comunión, era yo, ayudante de ministro extraordinario de la sagrada comunión.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²³⁷

Pues más bien el trabajo que hace uno aquí, ayudando un poco en la limpieza de la parroquia, y pues, lo hace uno con gusto, porque es uno originario de aquí del pueblo, pues sí, sí, somos originarios y por eso hacemos cosas aquí de la parroquia.

²³⁷Pregunta solo para 'contexto' originario.

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²³⁸

Amor por su pueblo y ayudar en lo poco que pueda uno, y hacer porque uno es originario de aquí del pueblo y hacer bienes para el pueblo.

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²³⁹

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²⁴⁰

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Pues los movimientos, lo viene uno a hacer con gusto, pues porque uno todavía puede uno hacerlo, a pesar de mi mediana edad que tengo, pero pues todavía podemos hacerlo, estaba inclinado, agachado, recogiendo la basura.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Pues satisfacción, satisfacción, porque hace uno un bien para aquí para el pueblo, para la parroquia principalmente.

²³⁸Pregunta solo para 'contexto' originario.

²³⁹Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²⁴⁰Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Ah, sí, siente uno, una satisfacción muy bonita, servirle un poquito aquí.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Estaba recogiendo los montones de basura que barrimos, para posteriormente depositarla, para que se la lleve el carro de la basura.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Pues bueno todavía (ríe), bueno todavía, a pesar de que andamos un poco enfermos de la columna, pero todavía nos movemos bien.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Ah, Pues claro que sí, con las personas, pues principalmente la amistad que llevamos aquí los amigos, los que dedicamos un rato aquí, y con los objetos que lo hacemos, pues la escoba, los recogedores, pues sí, se relaciona uno con ellos, pues más bien por el gusto que lo hace uno aquí.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Me siento bien, porque me sirve como de ejercicio (ríe), venir aquí, y más servirle como al señor, aquí, porque son obras, que la verdad la hace uno con gusto.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work experimental*)

Unas emociones bonitas, porque lo viene a hacer uno con gusto y pues se siente uno emocionado, que va a ver aquí al señor, los amigos de la parroquia aquí afuera, convivir un rato aquí con ellos.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Sí, claro que sí, son unas emociones bonitas, una satisfacción a todo dar venir aquí a convivir con los muchachos, luego hay veces que ya llega uno tarde, pero un ratito que hace uno aquí algo con gusto.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Estaban barriendo el agua, barriendo la basura, y con gusto lo hacen, porque estamos platicando de algunas cosas, y lo hace uno con gusto.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work expresivo*)

Pues igual no, vienen a hacerlo con gusto, y se emociona uno porque, pues viene uno a servir un poquito aquí, y ellos también yo digo que lo sienten, porque entre platica y platica, ahí platicando y riéndose uno, pues es una satisfacción bonita.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Sí mucho, porque pues convivimos con ellos y pues se siente uno a gusto.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Pues inseguridad hay mucha, y donde quiera hay inseguridad, pero, pues somos aquí del pueblo, somos conocidos, cualquier cosa que nos pasa, muchos nos conocemos, y cualquier cosa que nos pase pues nos echamos la mano, nos ayudamos.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

Pues no, hay veces que me vengo en mi carrito, un carrito viejito que tengo, pero me vengo, y si no, como ejemplo, ahora no lo traigo, pero subirse uno a un camión, si se siente uno medio inseguro, porque no sabe uno, tanta inseguridad que hay, en cualquier momento se pueden subir a asaltarlo a uno.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, nunca, me he sentido a gusto desde mi niñez, toda mi juventud la pasamos aquí, si, no, yo digo que estamos bien, he conocido muchos lugares de paseo, trabajando, pero, siempre regresa uno aquí al pueblo.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Pues sí, orgullosamente, orgulloso de ser 'sanpedreño' de San Pedro, sí orgulloso.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

Pues, hace muchos años que estábamos en la restauración, la decoración, sí unos miembros del grupo pues sí me querían marginar, pero es más bonito servirle al señor y el señor nos ayuda a soportar eso.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, porque se siente uno seguro aquí, estando que con los amigos que servimos aquí un ratito.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Sí, exactamente, viene uno aquí, la tranquilidad que hay aquí, y pues esa tranquilidad no la compra uno, sino la da el supremo señor, y estando aquí sirviéndole con mayor razón (ríe).

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

Pues nada más que, que nada más luego si hay unos amigos que vienen y quieren sacar provecho de esto, como ejemplo, hacen tantito, y luego, lo suben al *face* y eso no se vale, porque si hace uno de corazón lo que viene a hacer, pues eso no se vale, para quedar bien o sacar beneficio, pues eso no se vale.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí.

Entrevista 5

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de una amplia avenida, alrededor de las 12 horas, donde van caminando unas 50 personas encabezadas por una camioneta que porta la imagen de San Cristóbal, estos individuos sólo ocupan dos de los cuatro carriles y se encuentran transitando en sentido contrario, por lo que algunos transportistas los saludan y otros los insultan, se cuenta con la presencia de una banda de viento y una persona al final viene tronando cohetes, se escuchan diversos 'vivas' a San Cristóbal; después de caminar alrededor de un kilómetro se llega a la entrada de la catedral de Ecatepec y la multitud entra a la misma.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

La persona elegida fue seleccionada en un primer momento de acuerdo a los criterios exploratorios de entrada al campo, y por cumplir con los requisitos de los relatos cruzados, pues se trata del individuo que coordina la organización de la fiesta patronal desde la posición gubernamental del municipio de Ecatepec en su organigrama más cercano a la gente. Ya el día de la situación emocional a explorar se le observa coordinando los cortes vehiculares enfrente de la multitud que camina.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (hombre), ¿A qué género perteneces? (género)

Masculino

2-. ¿Te consideras parte de una etnia?, ¿Cuál? (etnia)

No

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Licenciatura

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? Alto-medio-bajo
(estrato socio-económico)

Medio

5-. ¿Eres originario de o vecindado en Ecatepec? (origen)

Nativo de San Cristóbal

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

46

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁴¹

No sé si me haga formar parte, pero ahorita por el cargo que tengo, pues sí, sí soy parte de, pero como nativo de San Cristóbal, año con año estamos participando, ahí cooperando ya sea en económico, en físico o con alguna actividad.

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁴²

²⁴¹Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁴²Pregunta solo para 'contexto' originario.

Un gran orgullo, algo que nos inculcaron sobre todo nuestros abuelos, nuestros padres, es algo bonito, que cada que llega la festividad de San Cristóbal, con mucho orgullo, con mucha alegría queremos celebrarla

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²⁴³

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²⁴⁴

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Sí, durante la procesión, que ahorita por la pandemia, sólo se hizo un día, que fue el mero 25 de julio de un tramo de aproximadamente un kilómetro, del puente de la Morelos a la Catedral, a nosotros por lo regular, siempre nos toca el tema de la seguridad, estar apoyando ahí en la vialidad para que el recorrido se haga con mucha precaución, que se haga bien, sí estuvimos dando vialidad, obviamente, a los carros, estuvimos ahí acompañando el cortejo, a la gente que viene acompañando a la, a la poca gente que venía acompañando al santo, porque como le decía, lo de la pandemia, cambió muchísimas cosas, caminando, totalmente caminando en el recorrido y dando vialidad, haciendo líneas con el cuerpo, delimitando entre la gente y los carros.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

²⁴³Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²⁴⁴Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

Lo sientes, te nace, por obvias, razones, desde que yo me acuerdo que vengo participando en este tipo de eventos, cuando yo tenía 20 años, hace 26 años estoy participando, ya sea con presencia, en lo económico, con cooperación, ahí estamos presentes, con las gestiones, porque también con las gestiones en el ayuntamiento, ahí tenemos que gestionar muchas cosas, donando, donando cosas, porque a mí como Concejo me toca donar los cohetes, me toca donar la portada de la iglesia, arreglo floral, muchas cosas se dan, tamales, al final de la misa del 25, que es cuando es la mera fiesta de San Cristóbal, son muchas cosas en las que he estado viniendo y participando, te da mucha alegría, sobre todo alegría, el que vas pasando y tus vecinos igual te contagias o los contagias en el motivo de la celebración que estamos llevando a cabo.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Claro, es un gusto que nos da, sobre todo nos nace.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Sí, vuelvo a repetir, desafortunadamente por las cuestiones del *covid*, no la pudimos llevar como tal, aquí en San Cristóbal llevamos a cabo un novenario, son nueve días que salimos a recorrer todas las calles, pero desafortunadamente por el semáforo epidemiológico en el que estamos, no se nos permitió, por obvias razones, entonces, que más que cuando salimos los nueve días, todas las calles a recorrer el pueblo de San Cristóbal, entonces, desafortunadamente ahora no se pudo, sólo fue eso, pero

esperemos primero dios que el próximo año ya podamos estar llevando a cabo una festividad general y completa.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Da tristeza no llevarlo a cabo, porque son tradiciones que llevamos a cabo por muchos años, no poderlo llevar a cabo hoy es el segundo año que no se puede llevar a cabo, precisamente, que no se puede llevar a cabo de igual manera, entonces, sí nos sentimos tristes, nos entra la nostalgia de no poderlo llevar a cabo de igual manera.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Sí, yo como presidente del Consejo de aquí de San Cristóbal, estoy totalmente vinculado a ello, con la iglesia, con el pueblo, con los habitantes de aquí de San Cristóbal, sí, sin duda.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Bien, muy bien te vuelvo a repetir, ahorita tengo un cargo que me dura tres años, pero con anterioridad siempre he venido participando ahí, en este tipo de eventos.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Es un orgullo, es una satisfacción el venir a ayudar a San Cristóbal, no solamente en las festividades patronales, sino en todo tipo de eventos católicos, eclesiásticos, porque no nada más apoyamos en ese sentido, también en semana santa, tenemos varias festividades aquí en la iglesia en

las que todo el año estamos participando, y la cuestión de mi cargo, un Concejo de Participación Ciudadana es el vínculo entre el vecino con el ayuntamiento para hacer las gestiones de lo que se requiera en la comunidad y en eso estamos trabajando, y pues nos da mucho gusto, de hecho estamos aquí en una obra que yo le solicite al presidente municipal, es un orgullo que se estén dando este tipo de obras, entonces, dentro de mi cargo, es lo que a mí me compete, y me siento satisfecho de lo que hasta el momento he hecho.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Sí claro, desde luego, es algo muy bonito.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Es algo que se hace durante muchos años, a lo mejor ahorita hubo algunos cambios, no hubo mucha gente, porque pues siempre venimos arriba, cuando es ese tipo de eventos, sí fueran días normales, cuando no hay pandemia, yo creo que sí vendríamos caminando alrededor de dos mil personas, pero por esta situación, no, algunos lo hicieron, pues precisamente por eso estábamos ahí para marcarles las normas o cómo se iba a llevar a cabo el recorrido.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Vienen por devoción, por alegría, por tradición, por querer ver a su santo, que es al que, aquí en San Cristóbal, pues lo adoran, lo veneran, es emoción, es algo bonito.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Aquí nos conocemos, somos nativos, y nos damos cuenta de qué tipo de gente viene, y pues son las que siempre están ahí, apoyando, y más que nada acompañándonos.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

En este momento, le puedo decir que ya no, le estoy hablando de hace, que tiene, dos años y medio hacia atrás, la cabecera municipal, aquí que es San Cristóbal, la delincuencia, estaba pero de verdad, super, super desatada, ahorita, puedo decirlo, no nada más yo, nuestros mismos vecinos, que con este nuevo gobierno, está trabajando mucho en ese tema, no te voy a decir, que ya está 100% resuelto, pero antes, una prueba, a mí me sucedió, yo no podía andar caminando por la parroquia, por el centro, por el jardín central de aquí de San Cristóbal, porque estaban los delincuentes a cualquier hora del día, y así como te lo digo, mañana, tarde o noche, llegaban, te asaltaban, te quitaban tu cartera, lo que llevarás, y ahorita, he de reconocer, a nuestro presidente municipal, ha bajado muchísimo la delincuencia aquí en San Cristóbal.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

Mira, dentro de la festividad religiosa, nunca, nunca se planteó, ni se organizó que quisiéramos impedirlo, lo que sí mucha gente dejó de ir, fue a las fiestas en su feria, lo que llamamos la feria patronal, los juegos, los antros, la verbena, ahí sí mucha gente nativa dejó de ir, yo tengo en el cargo,

y no sólo porque yo lo haya llevado a cabo, el mismo pueblo se lo va a decir si usted le pregunta, el primer año de mi administración que fue en el 2019, y que la llevamos a cabo en la 'treinta treinta', en donde se ponen juegos, la verbena del pueblo, se ponen muchas cosas, acude el pueblo, en el 2019 fue mi primer feria, la pudimos hacer de diferente manera, porque incluso yo, en la feria patronal que tenía ahí, me encontré a gente nativa que tenía veinte años, gentes adultas, que tenían veinte años que no acudían a una fiesta patronal en los juegos en la feria, el teatro del pueblo, comercio, porque había una de inseguridad, de verdad, de verdad, eran las 9 de la noche y la gente ya se tenía que salir, la gente adulta sobre todo, las familias completas, era muy insegura la feria, yo llegué, y precisamente por eso me postulé, porque le quise dar un cambio a todo esto, yo llegué, hice otro tipo de feria, era la una de la mañana y los niños, las familias completas caminando libremente, porque, porque metimos mucha seguridad, metimos a la policía municipal, a la policía estatal, a la policía federal, a la guardia nacional, ustedes venían a una feria con mucha seguridad, todo eso nos ayudó, aparte de que fue una feria familiar, antes, los demás concejos vendían los espacios en muchas carpas, venta de alcohol, ahora, todo eso lo quitamos, y gracias a eso, fue una fiesta bonita, un gran éxito, antes en San Cristóbal si no había muertos no había fiesta, la fiesta que hicimos en 2019, salimos en saldo blanco, no hubo ni quiera, el problema o el accidente más grave fue una torcedura de una señora, eso fue lo más grave que hubo en la fiesta patronal de 2019, entonces, te vuelvo a repetir, se pueden hacer las cosas, si hay voluntad, si hay gente que venga y quiera a su pueblo, que no nada más venga por dinero, porque te quiero decir, lo que dejaba de una fiesta patronal eran todos esos espacios, no sé si tú algún día llegaste a venir, tú veías como eran pero filas de negocios de venta de cerveza y era de verdad un descontrol, todo el mundo podía entrar con armas con lo que tú quieras, y

ahora no, ahora hubo control, se les estuvo checando en la entrada, hubo detectores de metales, algo bonito algo que San Cristóbal ya se merecía, lástima que no pude hacer otras dos ferias por lo de la pandemia, pero esperemos que el siguiente año la gente que venga, ya les pusimos la muestra de que se puede hacer, nada más es tener voluntad y quitarse de la cabeza de venir por dinero, hay que ser parte de la autoridad auxiliar pero con la idea de demostrar trabajo, que es a que tenemos que venir, a demostrar trabajo, y la gente se lo puede decir, “este Concejo mis respetos”, este Consejo ha trabajado, de una u otra manera, somos diferencia, la verdad.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No culpa, realmente, pues aquí se nos dio, nosotros somos nativos, desde mis abuelos, bisabuelos, mis padres y ahorita, nosotros, seguimos conservando todo lo que nos inculcaron, esas tradiciones, la cultura, y pues aquí estamos, y sentir como tal culpa, no, al contrario, estoy orgulloso de vivir en San Cristóbal, en el centro de Ecatepec.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Sí, orgullo, sí, muy orgullosamente de ser sancristobalense.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

Fuera de aquí, de hace dos años y medio hacia atrás, te voy a poner un ejemplo, te voy a hablar generalizado de Ecatepec, del municipio, no San Cristóbal, nosotros nos encontrábamos en primer lugar, éramos el municipio

más peligroso para vivir, porque había de todo aquí, afortunadamente en San Cristóbal es muy poco, bueno a sus alrededores, estoy hablando a nivel Ecatepec, yo salí y sí me daba tristeza escuchar a personas de otros países decir que Ecatepec era el municipio más violento a nivel nacional, no me sentí marginado, pero sí me sentí triste de escuchar a esa gente, porque a Ecatepec lo tienen en un mal concepto, por la violencia o por lo que sea que haya sucedido, pero realmente ya les he estado yo platicando porque sí, afortunadamente antes yo por el trabajo salía mucho a otros países, imagínate, fui yo a Punta Cana, República Dominicana y que allá te dijeran “Ecatepec es muy peligroso”, te quedas como “No inventes”, sí es peligroso pero no para tanto, ya como Tijuana, que allá sí son sanguinarios, pero sí estamos en un mal concepto Ecatepec, poco a poco te vuelvo a repetir, nuestro presidente está trabajando mucho en ello, que ya salgamos, de hecho ya salimos, en las estadísticas a nivel nacional, Ecatepec ya no aparece en los primeros municipios, por qué, por la labor, por qué se está trabajando.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, no tengo por qué, realmente no tengo por qué hacerlo, es una satisfacción.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Desde luego, dar la cara y todo, no tengo ningún problema.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

Pues en cuestión de las festividades, de todo lo que se lleva a cabo aquí en San Cristóbal, sí pedirle a las familias nativas, a los hijos de las nativas y nativos de aquí, que seamos más unidos, que en cuestiones de las fiestas patronales se han perdido muchas cosas que antes hacían nuestros abuelos, nuestros abuelos hacían diferente la feria, diferente los festejos de San Cristóbal, ojalá pudiéramos regresar a todo eso, los jóvenes fueron perdiendo todo ese interés, no sé si porque los padres no se los inculcaron o qué sé yo, pero yo por decir a mis hijos, yo a ellos se los inculco, me los jalo y les digo “mira es esto”, y pues ahí, para que al rato, ellos sean los que no dejen perder esta tradición, toda estos usos y costumbres que llevamos a cabo en San Cristóbal, pedirles a los vecinos que participen más, no sé, no necesariamente con donaciones con económico, sino la pura participación, con comentarios, con ideas, con ser de San Cristóbal, para hacer de San Cristóbal una fiesta bonita, eso sería lo que yo quisiera agregar.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí.

Entrevista 6

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de una amplia avenida, alrededor de las 12 horas, donde van caminando unas 50 personas encabezadas por una camioneta que porta la imagen de San Cristóbal, estos individuos sólo ocupan dos de los cuatro carriles y se encuentran transitando en sentido contrario, por lo que algunos transportistas los saludan y otros los insultan, se cuenta con la presencia de

una banda de viento y una persona al final viene tronando cohetes, se escuchan diversos 'vivas' a San Cristóbal; después de caminar alrededor de un kilómetro se llega a la entrada de la catedral de Ecatepec y la multitud entra a la misma.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

La persona elegida fue seleccionada en un primer momento debido a la posición que ocupa en la organización y participación del acto, pues se trata de quien coordina el acto y a quien múltiples lugareños en el lugar refieren, como quien organiza la fiesta patronal desde la posición de la iglesia, el día de la caminata se encuentra a un costado de la imagen de San Cristóbal, además cumple con los requisitos de relatos cruzados, pues se trata de una mujer de edad grande, desde la percepción corporal externa.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (mujer), ¿A qué género perteneces? (género)
Femenino.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)
No, más bien, no es una etnia, sino más bien, somos nativos de San Cristóbal, y de hecho, todas mis raíces son de aquí de San Cristóbal, y pues soy nativa, en realidad.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)
Licenciatura en QFB.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o avecindado en Ecatepec? (origen)

Nativa, 100%

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

65.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

Sí, al concejo de la crónica, soy cronista de San Cristóbal Ecatepec, o sea, local, de aquí, de nuestra colonia de San Cristóbal.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁴⁵

Más que nada es la fe, tratar de conservar nuestras tradiciones, y eso es lo importante, para mí en lo persona, sí es muy importante la fe.

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁴⁶

Pues el amor a su santo patrono primero que nada, porque bueno, pues es una emoción que se refleja en todos, en lo que hay en la cuestión litúrgica, el hecho de ver a San Cristóbal entrar a la parroquia, la gente, nosotros, de hecho, no nomás es cuestión de los nativos, sino de la gente que participa dentro de las homilías y dentro de la liturgia eclesiástica, es una emoción

²⁴⁵Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁴⁶Pregunta solo para 'contexto' originario.

grande, se siente la presencia de él, física, no nomás espiritual, sino física también, hay gente que llora, hay gente que quisiera abrazarlo, que quisiera tenerla junto a ella, entonces, es bien importante esa parte, yo lo he visto en otras festividades de otras imágenes u otros patronos o patronas, y no sucede en todos los lugares lo mismo, aquí es así, y en especial en este año fue lo más importante, porque ya entregamos la imagen de San Cristóbal restaurada y la emoción fue enorme, hubiera querido participar mucha más gente en esta festividad.

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²⁴⁷

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²⁴⁸

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Yo caminé, siempre lo hago, siempre camino durante todas las procesiones, siempre camino, normalmente siempre voy a la misma altura de la camioneta, tratando de, ya cuando veo que la gente se amontona o algo así, tratamos de que le den el espacio a la camioneta, esa es una de las funciones de nosotros como organizadores, y bueno, pues se siente bonito, ver que la gente recibe a San Cristóbal con aplausos, con porras, con confetis, la verdad es algo muy bonito, muy bonito, o que le depositan flores, o que le rezan o que le dan una ofrenda, para mí es bonito porque siento que la gente en realidad no hace con el amor a él, la fe en él, y es una sensación muy agradable y de alguna manera yo me relajo en ese aspecto, y cuando

²⁴⁷Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²⁴⁸Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

termina esto pues ya hacemos el análisis y vemos que en realidad, vemos donde fallamos, porque sí tenemos errores obviamente, pero en realidad, hay más aciertos, que siempre, por los comentarios que recibimos de los mismos sacerdotes, ellos comentan, pues estuvo bien, fallo aquí o fallo acá, o la gente, los vecinos nos dicen “oye, cuando va a pasar por nuestra casa” y así sucesivamente, y tratamos de cubrir durante toda la festividad, que son, desde el día 16 al día, este año, fue el 25, el día 10 de agosto concluimos, son 15 días aproximadamente, la festividad, tratamos de cubrir todo lo que es el entorno a San Cristóbal, la población que es, bueno hay veces que nos falta, sí, la procesión para nosotros es importante, y el amor que le tienen a él, solita, la gente nos pide, que pase por su casa, que lo detengamos porque van a hacer una oración, van a dar una ofrenda, porque nos van a dar a nosotros, porque también nos dan a nosotros, nos dan agua, nos dan una fruta, palomitas o dulce, no es tanta la emoción por lo que nos den a nosotros, sino la emoción es por lo que le dan a él.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Para nosotros fue importante, para mí, esa procesión, tratando de conservar, esa es una de las procesiones más importantes dentro de toda la festividad, desgraciadamente por la pandemia no se pudo desarrollar como siempre lo venimos haciendo, es triste, sí es triste ver eso, porque la verdad no nos acompaña la gente, la alegría que siempre debemos sentir, que siempre sentimos en esa procesión es importante, aunque en esta ocasión, pues nos faltó, pues se siente al principio en esa procesión, en el momento en el que yo me acerco a la imagen, en primera es una imagen, que es impresión, no es la imagen que siempre hemos tenido, que por el motivo de restauración no podemos traerla de aquí para allá, sino solamente se nos permitió tenerla

en la parroquia, y tenemos una imagen de él impresa, y la gente sí sintió esa parte, pues como que no era su imagen, yo en lo personal también, pero al final de cuentas sí es una imagen que nosotros tenemos de él, y pues recordamos las fechas anteriores, años anteriores, donde pues participa mucha gente, y en esta ocasión fuimos prácticamente los organizadores, y las autoridades que nos acompañan para cuestión de seguridad, y en ese momento, pues estaban verificando que la imagen estuviera en su lugar, porque pues como era de un material plástico, bonita la imagen, porque si es bonita la imagen, que estuviera en su lugar, por lo mismo, como no era su nicho de ella, era una, se movía, que estuviera en su lugar, que o hiciéramos con el respeto debido, y que todo estuviera ahí para iniciar nuestra procesión, pues de por sí ya íbamos un poquito retrasados por lo mismo de que tuvimos que bajar la imagen de bulto y poner esta porque, ahora sí, que es lo mismo para nosotros, aunque la emoción es diferente, que no esté nuestra imagen ahí presente, es otro sentimiento que tenemos, y pues la actividad es la misma, fue la misma de cada año, verificar que la camioneta esté bien, que las cosas no se vayan a caer, y que la imagen esté en condiciones, que este asegurada, y luego ya, la palabra de inicio, para pasar con las personas que siempre nos esperan sobre la avenida, entonces, eso es lo más importante, de esa procesión, digamos, lo que yo sentí, pues sí un poco de tristeza al inicio, posteriormente ya se agrega la banda y pues ya el ambiente cambia, totalmente, cambió, porque, pues bueno ya se siente el ambiente de fiesta, aunque traíamos cohete y todo, pues no nos permitieron pues mucho cohete, entonces, eso, y aparte, que aquí ahora lo asociamos con el toque de nuestras campanas, cuando suenan los cohetes es porque hay algún difunto nativo de San Cristóbal, entonces la gente cuando oye los cohetes espaciados, pues piensa que es difunto y no, era la fiesta patronal,

ya cuando llego la banda, entonces bueno, pues ya cambia el estado de ánimo de la gente, mío personal, como de todos los demás.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Yo creo que las dos, pues porque la mayor parte de las personas que siempre nos han inculcado esto, pues son nuestros padres, nuestros abuelos, en nuestros hijos, entonces, la mayor parte de las personas mayores, ahora sí, que la gente adulta mayor, pues no salió, entonces, por lo mismo, de la pandemia, y lo otro, pues de alguna manera lo comentaron, sentirse, que se sentían defraudados porque no iba a salir la imagen de bulto, sino la imagen impresa, entonces, eso contribuye mucho, pero bueno, a partir de este año, yo creo que es la imagen que pueda salir cada año, porque no nos permiten sacar la otra imagen, por lo mismo de que es una imagen del siglo XVI y pues se dañó bastante el día de su accidente, pero en el ánimo sí intervinieron la dos cosas, tanto la imagen que era impresa como la pandemia.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Sí, definitivamente, es una procesión que se realiza desde al menos, que yo tengo cierto tiempo realizando la fiesta patronal, entonces, sí es una identificación, y es algo importante para todos nosotros, es una procesión, se lo vuelvo a repetir, de las más importantes, incluso esta procesión que hoy cayó el día 25 en domingo, pero esta procesión se realiza, en día, si cae entre semana, se realiza hasta el próximo domingo, después del 25, por ejemplo, el próximo año va a caer en lunes, entonces se recorre hasta el

próximo domingo seguido después del día 25, esta procesión que tiene años y años, y a esta procesión se le llama, la procesión de las cañas.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Híjole, bueno, pues es una historia muy larga, pues fue a través de la participación en un Consejo que nos dejó la fiesta patronal, en un problema personal que tuvo con algunos grupos de aquí de la comunidad, de ahí nacimos nosotros, un grupo de nativos, de los cuales, la gran mayoría ya se nos adelantaron en el camino, y otros por la enfermedad no continuaron, entonces, de ese grupo, soy la única, pero ahora ya tenemos, pues ya conformamos una agrupación, que inicialmente se llamó grupo de amigos de San Cristóbal, después, ya con el paso de los años, ya fuimos teniendo la comisión de restauración, pero en sí en sí, en realidad, los que trabajamos la fiesta patronal, pues es la familia, este, y ahora el grupo de jóvenes, que más o menos ya está tomando su papel, y tomando su papel y tomando conciencia de lo que el día puede perderse y en realidad, y yo en lo personal, para mí es una emoción y un signo de fe muy importante, yo tengo una historia personal que contar acerca de San Cristóbal, hace treinta años, sucedieron unas cosas, y bueno, de alguna manera ese es el motivo por el cual yo estoy aquí, se me dio la oportunidad por parte de los señores Blas Flores Montes, que yo me encargara de la organización, yo organizo lo que es la fiesta patronal, el elenco artístico que se organiza en el atrio de la parroquia no es la feria, sino es la fiesta patronal, todo lo que se refiere a la cuestión litúrgica y cultural en exclusiva, lo de afuera, los caballitos, los toros y todos los eventos paganos, yo no los realizo ni estoy incluida en ellos, sino solamente me dedico a la cuestión religiosa y cultural.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Sí, definitiva, yo he ido, una vez tenía gripe, yo iba en el carro, iba manejando hasta atrás y definitivamente la emoción es distinta, el aspecto es distinto, siento como que no participo, no me incluyo, como que estoy alejada de esto, si es así, pero bueno, si yo no estuviera en esta organización, participaría de todos modos en las procesiones, porque, de alguna manera, yo no estoy, porque estoy dentro de alguna organización o porque yo lo organice, yo estoy por él, porque me gusta participar, más que nada yo le tengo mucha fe a él.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Ser nativo quiere decir que tenemos un patrono, nuestra tradición, como dice una frase que quien no tiene tradiciones ni costumbres, pues no tiene historia, ser nativo, nos identifica con la fe, porque, porque tenemos una representatividad que es la iglesia, y en este caso, nuestro santo patrono San Cristóbal.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Tristeza y a la vez alegría, de que por lo menos estoy en este año, y que estaba todavía al frente, también el gusto de ver que los jóvenes, también le echaban muchas ganas, trabajaban bien, y que están animados para seguir adelante, entonces, es lo más importante, la emoción pues es volver a ver a mi santo patrono restaurado.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Pues sí, porque yo lo sentí, si me lo hubieran platicado a lo mejor no, tal vez a lo mejor, yo soy una persona que expreso mis sentimientos, y lo que pienso y siento se me nota, no hay necesidad de que yo exprese, siempre me dicen, “oye se ve que estas triste”, no, no estoy triste, estoy angustiada o preocupada, yo expreso mis sentimientos con el simple hecho de verme, soy una persona muy transparente en ese aspecto de que la gente puede identificar mi estado de ánimo que yo tengo, y sí, yo lo siento personalmente, mucha tristeza, desde muy en el fondo, de no poder haber realizado la fiesta patronal como siempre lo venimos haciendo.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Algunos sí, definitivamente, por ejemplo, los que participamos dentro de esta procesión, independientemente de los vecinos que salían a ver el paso de San Cristóbal, pues ellos normalmente siempre lo hacen, cada año, entonces, nosotros como organización pues sí, como grupo de jóvenes también hicieron trabajo ellos mismo, el Concejo de Participación Ciudadana también hace lo suyo, porque ellos, pues están a cargo de la seguridad de nosotros, que desgraciadamente, normalmente, esa avenida siempre se cierra, a hoy nos expusieron, porque aunque éramos muy poca gente, los vehículos no nos respetan, entonces, aunque ellos iban como dicen en una fila, pues desgraciadamente, la gente que llevaba sus vehículos no entiende, entonces, la parte de inseguridad nos falló ahí un poquito, pero sí iban haciendo la mayor parte de su esfuerzo.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Pienso que las cosas, a pesar de la pandemia y las circunstancias que se dieron, salieron las cosas bien, hubo felicitaciones de muchos nuestros amigos, vecinos, como también hubo, pues críticas, como todo, algunas sanas, otras con afán de fastidiarnos, hubo un grupo, que por ejemplo, venía con nosotros, que no le correspondía estar en esa procesión, porque aquí, todos tenemos un día, y venían echando cohetes, ellos vienen adornándose, querer ser protagonistas, de esto, cuando a ellos no les correspondía estar, de alguna manera, exponen a la gente con los cohetes, porque los echan muy cerca de las personas, y eso también es un riesgo, y es una responsabilidad para nosotros.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (*comunidad expresiva*)

Pues algunas yo creo que sí son ciertas, y lo sienten realmente y lo piensan, pero otras son motivadas por la, como le podría decir, “es que yo lo platico y estoy diciendo que son malas cosas”, y la otra persona a la que se lo estoy platicando lo cree, por creer lo que otras personas lo divulgan, y eso hace que tampoco sea porque ellos lo sientan, sino lo repiten, y algunas sí son críticas sanas, nos las dijeron de frente, y creo que eso es lo mejor, y evitar hacer la cadenita, que se hace normalmente y después termina en chisme, en no lo correcto, que se va extendiendo, se va extendiendo y al final de cuentas, de todo lo que dijo la primer persona, ya no dijeron nada, sino dijeron más cosas, y nada de lo que la primera persona lo comenta.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (*inseguridad y estigma territorial*)

No, no, fíjese que no, yo toda mi vida he vivido aquí, conozco Ecatepec al 100%, todo, todo lo que es el contorno de Ecatepec lo conozco y yo digo que en todo el país tenemos inseguridad, nos han asociado mucho porque por ejemplo hay cosas que suceden en otros municipios en el distrito, o en otros estados incluso y llegan por algún motivo, por ejemplo, un muerto lo llegan a tirar aquí y dicen que sucedió aquí en Ecatepec, cuando es mentira, solamente lo dejaron, y los robos y eso, pues sí se han dado, hay lugares muy inseguros como en todos los municipios y en todos los pueblos, hay en las colonias, hay focos rojos en todas las colonias, pero yo en lo personal, tengo 65 años, nunca me han robado, afortunadamente, gracias a dios, ni en mi casa, ni mi carro, ni en la calle a mis familiares, hasta ahorita no, nunca hemos tenido un percance de ese tipo, ni en el transporte, cuando yo iba a trabajar al distrito, no sé lo que es un robo en un transporte público, y le digo, yo he caminado de noche, he caminado de día y le digo, sola, y hasta ahorita gracias a dios no he tenido ningún percance y yo pienso que la inseguridad está en todo el país, no nada más en Ecatepec.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, nunca lo he pensado, pero creo que tampoco lo haría, porque yo creo que la seguridad de la fiesta patronal incluye, no nada más lo que es la festividad religiosa, sino la pagana, y yo por motivo de, en la pagana, pues sí, sí llevo a mis sobrinos a la feria, a los toros, a todos los eventos que se llevan a realizar dentro de las instalaciones de la feria y tampoco nos ha pasado nada, lo único que sí, no entramos a las discos, que anteriormente eran antros, le llaman antros o le llaman de otra manera, nunca entramos a esa parte, sabemos que ahí sí puede haber un riesgo, cuando hay alcohol siempre puede haber un riesgo.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, ninguna, absolutamente, me siento muy orgullosa de ser de aquí, aquí nací, aquí crecí y aquí he hecho mi vida, y aquí creo que quisiera morir, no sé en donde me pueda tocar, porque eso no lo sabemos, pero sí me gustaría que me concedieran ese último deseo de mi vida, morir aquí en Ecatepec.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Pues sí, soy nativa, de que mi familia siempre han sido personas tranquilas, nunca hemos tenido algún problema de ningún tipo, no hemos sido, ni víctimas, ni victimarios en ninguna ocasión, mi familia toda, es una familia muy numerosa, y la gran mayoría, a lo mejor, ya no de mi generación, sino una generación después, casi la mayoría son gente preparada, jóvenes que les interesa pues otras cosas, no la delincuencia, y pues hasta ahorita, hasta el momento, nosotros no tenemos ningún problema legal, y mi orgullo pues obviamente ser de San Cristóbal, y mis padres, que en paz descansen, son los dos mi motivo de vida, mi eje, como yo creo que para todos, pero en lo personal ellos son quienes nos inculcaron esta parte de la religión y nos inculcaron la fiesta patronal, y en nombre de ellos seguimos aquí también, ellos son lo máximo, entonces mi orgullo es mi familia, y obviamente, mis padres.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

No, en realidad, discriminada no, bromas como en todos lados, desde la forma de hablar, el acento que nosotros tenemos no lo tienen los de la ciudad

de México, o en otros municipios tienen otro acento, entonces sí nos identifican, yo tuve una experiencia, cuando empecé a trabajar en el Distrito Federal sí me decían, “tú vives hasta donde da vuelta el sol” y les decía, “No, estamos a 20 minutos”, “No, no, tú vienes de *Sancris ranchis*”, “tú vienes del rancho” y cuando conocieron San Cristóbal fue otro rollo, otra perspectiva de los amigos del trabajo, y cuando conocieron, algunos de esos amigos viven aquí, de esos amigos que decían, no me sentía mal en algún momento, no me sentía ofendida, porque yo me siento muy segura del lugar en el que yo vivo y creo en él, no me sentía ofendida, molesta sí, me molestaba que me lo dijeran y no se dieran la oportunidad de que vinieran conocieran y se enamoraran en especial de San Cristóbal, porque yo aquí vivo, toda mi vida he vivido aquí en San Cristóbal, y en algunos momentos los lleve a recorrer todo lo que era Ecatepec en la vida, también un poco en la vida política, entonces me inmiscuí en eso, por es que conozco, realmente todo las colonias, todo lo que usted conoce en la quinta zona, yo lo conocí cuando eran sembradíos y era lago, conocí como creció toda San Cristóbal, bueno Ecatepec en sí y San Cristóbal, pero discriminada, no, no me he sentido y nunca me ha sucedido.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

En algunas ocasiones, yo soy de una mente violenta pero no agresiva, sí me enojo con facilidad, y en algunas ocasiones, cuando yo no estoy de acuerdo pero no puedo hacer nada, tengo que reprimir el coraje, como decían los papás o los abuelos, “me lo como sola”, y ya después ya, pero al final de cuentas siempre, sí en alguno momentos sí, cuando yo no estoy de acuerdo pero no puedo hacer nada por mejorar o por tratar de cambiar la ideología de alguien, pues sí, sí me molesta, pero me lo guardo, siempre me han

comentado que me siento dueño de San Cristóbal, y yo les digo “no me siento dueña, soy”, no de la imagen, sino del pueblo, de la comunidad, pues porque yo soy de aquí, y eso en algunas ocasiones sí, porque yo me siento tan arraigada aquí, aquí tengo mis raíces, y muy cimentada aquí, amo mi pueblo y amo mi patria.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Sí, en algunas ocasiones sí, pues, por ejemplo, hay gente como usted que así que me quiere entrevistar, y a veces se complican las cosas, ya lo vio aquí usted, y no es porque no quiera es porque a veces se me complican los tiempos por las actividades, pero en ningún momento, que yo diga “¡ay! Nadie me escucha”, no, sí hay gente que quisieran oír lo que hemos vivido, yo normalmente platico o comento lo que he vivido y lo que mis padres y mis abuelos me han comentado, hay cosas también, que a veces, algunos vecinos, algunos familiares, comentan, que también lo comentan simplemente, y a veces la realidad en la que estoy inmiscuida, que tengo con que comprobarlo, documentos, papeles, es cómo podemos decirles que son reales las cosas, lo demás, pues es un de palabra, pues todos podemos decir muchas cosas, pero, para comprobarlo, pues necesitamos tener con qué, entonces, yo no soy muy afecta a comentar cosas que no he vivido, o que no estoy muy segura de comentarlo.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

Primero que nada, agradecerle la entrevista y ojalá y esto que le acabo de comentar sea de utilidad y se es necesario alguna otra entrevista más profunda, y como le vuelvo a repetir, si requiere de algún material, estamos en la disposición, tenemos infinidad de fotos, infinidad de videos y

documentos en los cuales podemos comprobar lo que comentamos y pues que de algo le pueda servir para su trabajo.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí.

Entrevista 7

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de una amplia avenida, alrededor de las 12 horas, donde van caminando unas 50 personas encabezadas por una camioneta que porta la imagen de San Cristóbal, estos individuos sólo ocupan dos de los cuatro carriles y se encuentran transitando en sentido contrario, por lo que algunos transportistas los saludan y otros los insultan, se cuenta con la presencia de una banda de viento y una persona al final viene tronando cohetes, se escuchan diversos 'vivas' a San Cristóbal; después de caminar alrededor de un kilómetro se llega a la entrada de la catedral de Ecatepec y la multitud entra a la misma.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

Las personas elegidas fueron seleccionadas en un primer momento de acuerdo a los criterios exploratorios de entrada al campo, y por cumplir con los requisitos de los relatos cruzados, es un hombre joven que participa cargando la imagen del santo en la parte frontal de la caminata el día de la celebración patronal, por lo que ese día también ocupa una posición de centralidad en la experiencia emocional supuesta.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (hombre, mujer, hombre, mujer), ¿A qué género perteneces? (género)

Masculino.

2-. ¿Te consideras parte de una etnia?, ¿Cuál? (etnia)

No, ninguna.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Preparatoria, bachilleres.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? Alto-medio-bajo (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o vecindado en Ecatepec? (origen)

Nativo.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

19.

7-. ¿Perteneces a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁴⁹

Sí.

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁵⁰

Emoción, gusto por ver al santo.

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²⁵¹

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²⁵²

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Sí caminando, cargando el santo.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Sí, pues fue un gusto, fue una alegría ya ver a la imagen restaurada, y la verdad yo no lo esperaba, yo hace un año no estuve en el incidente por cuestiones de trabajo, pero sí fueron muchas emociones encontradas.

²⁴⁹Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁵⁰Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁵¹Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²⁵²Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Sí, fue lo correcto

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Pues cada año la procesión de la fiesta procuramos que sea una procesión llena de gente, llena de música, de alegría, Ahorita por la cuestión de pandemia se trató de hacer lo más reducido posible, acatando tiempos, porque normalmente la procesión empieza desde las once de la mañana y acaba hasta la una, o hasta las dos si es que el tiempo nos apremia y dices ! órale¡, este año nos tocó llegar a la catedral por cuestiones de la pandemia.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Con la alegría que sientes, un cúmulo de emociones.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Es que yo creo que las personas que participan en la procesión, cada quien sabe por qué va o cómo va, tú sientes amor o devoción al santo.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Yo realmente me incorporé este año a los jóvenes, lo estamos haciendo por gusto, por devoción, todos tenemos algo, alguna anécdota que contamos, gracias a la cual estamos participando aquí, somos devotos de San Cristóbal, estamos muy orgullosos, todos somos iguales y estamos muy

contentos de haber trabajado este año en las fiestas patronales, de diferentes maneras, limpiando, somos los que cargamos a la imagen de San Cristóbal, lo arreglamos, estuvimos pendiente de él, por el tema de la pandemia, estuvimos al pendiente de que la gente no se acercara para evitar contagios, estuvimos tronando cohetes, consiguiendo lo que faltara para hacer que esta fiesta se viera bien.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work experimental*)

En una emoción muy grande porque yo creo que la esperamos durante todo el año, entonces, se nos va de volada, como estamos esperándola todo el año y, es alegría porque el pueblo está de fiesta, el orgullo y la felicidad de pertenecer a la fiesta, de estar apoyando en lo que se pueda.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (*comunidad experimental*)

Yo creo que no venimos con la mentalidad de que vamos a ir a cansarnos a la fiesta patronal, vamos a aportar algo, a través de los recorridos, sí, sí es cansado, son dos horas de ir caminando, el cansancio siempre va a ser temporal, yo creo que la felicidad y las emociones que se viven al momento es lo que se va a quedar grabado para siempre.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (*intensidad expresiva*)

Sí, siempre tuvimos el control de la iglesia, aunque no hubo una procesión como tal, al final participamos nosotros los jóvenes, pero no convocamos a la gente, hicimos una procesión con los estandartes nada más, pero no

convocamos a la gente, nos acompañó una banda en el trayecto, traíamos los estandartes y veníamos echando cohetes.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Pues hay muchas emociones, en la última procesión que hicimos, nada más fue con los estandartes y al paso de las casas, sí hubo gente que se molestaba por el ruido de los cohetes, pero también, había gente que con mucha devoción se persignaba, sentía alegría de ver pasar los estandartes, de que la tradición no se pierda, porque cuando, en algún momento, decidimos, cortar una tradición, se da por pérdida para siempre, ya no la podríamos rescatar, entonces, lo que quisimos transmitir es que no perdamos las tradiciones que todavía pueden unir al pueblo de San Cristóbal.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (*comunidad expresiva*)

Es su libre albedrío, la verdad no nos podemos poner en la situación, por la que ellos estén pasando, probablemente estén pasando por algún duelo y les moleste que haya el ruido o la música o probablemente se sentían muy tristes y al escuchar la música, ellos sienten alegría.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (*inseguridad y estigma territorial*)

Pienso que en parte sí y en parte no, porque la inseguridad la vamos a encontrar en todo México, en todo México hay inseguridad, no nada más en Ecatepec, Ecatepec se hizo de una mala fama, si es real, que tenemos una mala fama, porque aquí, roban, asaltan, secuestran, matan hombres, matan

mujeres, yo creo que eso está pasando en todo el país, no nada más es en Ecatepec, hace unos años sí se podía caminar, al final de la serenata, los vecinos que iban a la serenata, se iban a sus casas caminando, no teníamos ninguna queja, no había patrulla, no había nada, la gente podía caminar con tranquilidad, hoy, por el paganismo, por la feria, mucha gente ya teme caminar, por los borrachitos, o por gente que sólo viene a afectar esta fiesta, se droga y ocasionan algún mal.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, nunca, yo creo que asistimos por devoción, es más fuerte la devoción, el amor que le tenemos a nuestra comunidad de San Cristóbal que el miedo o la inseguridad.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, ninguna culpa, no hay culpa, la única culpa que podríamos sentir es que no hay unión en el pueblo, eso es real, las tradiciones se pierden a través de que la unión no se da con los vecinos, esa sería la única culpa, porque somos el pueblo más dejado de todo Ecatepec, la mayoría de los pueblos conservan todas sus tradiciones, aquí en San Cristóbal ha costado bastante, por la entrada de sí de los gobiernos y de la sindicación, aquí realmente la sindicación destruye las costumbres que tenemos.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Claro que sí, tengo mucho orgullo de ser de Ecatepec, y ser nativo de aquí del pueblo de San Cristóbal es un orgullo muy grande, yo la verdad, lo he

dicho muchas veces, yo si volviera a nacer querría volver a nacer en San Cristóbal Ecatepec.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

Sí, pero realmente yo creo que la burla va a llevar hasta donde nosotros lo permitamos, cuando a mí me dicen, “es que eres de Ecatepec, donde roban, matan, asaltan”, podríamos responder que probablemente sí, pero lo hacen en todo México, también aquí en Ecatepec tenemos cultura, tradición, tenemos monumentos históricos muy importantes, el puente de fierro, la casa de Morelos, la tumba de Morelos, la parroquia de San Cristóbal, Ecatepec es muy grande, yo siento orgullo de pertenecer a Ecatepec y ser nativo de aquí.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, jamás, yo soy una persona muy expresiva en ese aspecto, las emociones las demuestro a flor de piel, y el orgullo que yo siento por mi San Cristóbal es muy grande.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Ecatepec es un municipio muy diverso, en el cual podemos expresar todas las emociones que sentimos, como se comentó hace un momento, hay diferentes festividades, no nada más es la fiesta de San Cristóbal, y en cada una de las festividades, tienes que respetar cada una de las tradiciones como se han hecho, entonces, cada emoción es distinta, no las omitimos y las expresamos directamente.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

Pues no, yo nada más el orgullo que siento por San Cristóbal.

32-. ¿Están ustedes de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí.

Entrevista 8

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de una amplia avenida, alrededor de las 12 horas, donde van caminando unas 50 personas encabezadas por una camioneta que porta la imagen de San Cristóbal, estos individuos sólo ocupan dos de los cuatro carriles y se encuentran transitando en sentido contrario, por lo que algunos transportistas los saludan y otros los insultan, se cuenta con la presencia de una banda de viento y una persona al final viene tronando cohetes, se escuchan diversos 'vivas' a San Cristóbal; después de caminar alrededor de un kilómetro se llega a la entrada de la catedral de Ecatepec y la multitud entra a la misma.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

Las personas elegidas fueron seleccionadas en un primer momento de acuerdo a los criterios exploratorios de entrada al campo, y por cumplir con los requisitos de los relatos cruzados, es una mujer joven que participa cargando la imagen del santo en la parte frontal de la caminata el día de la celebración patronal, por lo que ese día también ocupa una posición de centralidad en la experiencia emocional supuesta.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (hombre, mujer, hombre, mujer), ¿A qué género perteneces? (género)

Femenino

2-. ¿Te consideras parte de una etnia?, ¿Cuál? (etnia)

No

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Licenciatura

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? Alto-medio-bajo (estrato socio-económico)

Medio

5-. ¿Eres originario de o avecindado en Ecatepec? (origen)

Avecindada

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

32

7-. ¿Perteneces a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁵³

²⁵³Pregunta solo para 'contexto' originario.

Sí, me hace sentir parte

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁵⁴

Orgullo por ser de aquí, sí claro, orgullosa de ser de Ecatepec y de participar en esta fiesta patronal, que realmente yo al santo lo quiero mucho, porque para mí fue una persona que siempre ha estado conmigo.

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²⁵⁵

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²⁵⁶

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Había un cansancio, sí había un cansancio, un desvelo, pero realmente nunca se fueron las emociones, la alegría, esa fuerza de querer seguir, de que todo estuviera bien, de que todo saliera bien, de una u otra forma se sintiera el santo feliz de que estábamos con él el día de su cumpleaños.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Las emociones son encontradas, realmente te da una alegría inmensa hace un año como dicen fue algo muy feo, que nos tocó pasar a todos, porque tuvimos que pasar todavía burlas de la gente, tanto humillaciones, tanto sí,

²⁵⁴Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁵⁵Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²⁵⁶Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

culpabilidad más que nada, pero esta vez fue totalmente diferente, a pesar de la pandemia, porque realmente no se celebra al 100% la fiesta, fue con alegría, fue por demostrar que realmente todavía se puede hacer mucho por esta fiesta y realmente fue un orgullo el estar allá, el participar de todo, el sentir esa alegría, tratar de transmitir esa alegría a los demás, más que nada es eso.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Sí, la verdad es que sí, ya lo merecíamos

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Este año por la pandemia, el cupo de gente iba a ser en catedral no en la parroquia, porque no me dejaran mentir, la parroquia es la parroquia, a los nativos y a los que están acostumbrados a ver a San Cristóbal en su fiesta la parroquia es el lugar perfecto, es el mejor lugar donde se pueda celebrar.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Pues es muy bonito que nos dejen como mujeres participar, porque ahorita, pues antes era muy machista todo esto, pero ahorita realmente ya es un orgullo, saber que también mujeres podemos participar, conforme al cansancio, la verdad sí veníamos ya muy cansadas, este, igual, la verdad mal alimentados porque realmente comemos muy poco en esos días, hay veces que te dicen “¿ya has desayunado?”, la verdad es que no, nadie, pues no, es una emoción que te hace realmente llenarte a ti de energía, aunque no hayas comido, aunque estuvieras cansado, realmente es más que eso.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Ahorita por la pandemia, se hizo muy reducido, no quisimos arriesgar a tantísima gente que participa, por la creencia católica más que nada.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Yo este año me incorporé, porque yo sé que yo no soy precisamente de aquí, porque es muy difícil, adaptarte también a las costumbres que ellos traen, porque sí, es difícil que te acepten, tú siendo de otro lado, y llegar nada más, sí se siente, como invadir el espacio de ellos, pero realmente me invitaron a mí, porque vieron que realmente a mí interesa, a mí me importa, a mí me llena, espero que me hayan aceptado bien ya pertenecer a ellos, realmente todos somos iguales, ellos que tienen más responsabilidad están “en qué te apoyo”, “en qué te ayudo”, realmente sí, gracias a ellos más.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Pues orgullo, más que nada es orgullo, esa es la emoción que siento, ser orgullosa, estar feliz, tener esa alegría siempre para transmitir a los demás, y esa humildad, sobre todo.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Yo creo que sí, la verdad es que sí.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Realmente sí, cuando hicimos la última procesión que nada más íbamos nosotros, la banda y dos tres personas, la gente que realmente salía de sus casas, sí era esa emoción, yo realmente no esperaba ver a la gente, pero realmente sí salía y como que nos apoyaba de una u otra forma y se alegraba de que estábamos también ahí, es lo bonito.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Pues que hay de todo, hay de los que nos tenían envidia, “Estos ya volvieron a sacar sus cohetes” y *todo el royo, no*, cada quien tiene su emoción propia unos de “Ahí viene otra vez estos”, otros les llamaba la atención que siendo jóvenes pues estuviéramos ahí, porque realmente sí es muy difícil que un joven se acerque y participe de ello, yo espero que unos si hayan tenido emoción, porque eso es lo que hacemos, tratar de transmitir alegría a los demás, pero hay unos que no lo toman así (rie).

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Es respetable, ahora sí que lo que sienten ellos, pues es de ellos, ahora sí que no te puedes meter, aunque les expliques a veces la situación, por ejemplo, “es que no puedes pasar sin cubre boca”, si ya saben cómo está la situación, pero a la gente nunca la vas a tener contenta, ya los que quieran sentir alegría junto con nosotros, que bueno a sentir alegría y disfrutar, pero los que siempre nos están juzgando por todo, no puedes hacer nada ante eso.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Sí, la verdad que no, para que digo que no, sí hay inseguridad, y no sé si con la pandemia, creció más, pero sí, la verdad es que sí, nos tocaron personas, dos ebrios que entraron a la parroquia y fue un poquito difícil sacarlos, *complicada la situación*, porque no sabemos cómo manejar a esas personas, no sabemos cómo realmente van a reaccionar, no sabemos si van a reaccionar agresivamente o amablemente.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

Cuando me citaron en la mañana, la verdad sí tenía miedo de salir, porque dije “es que está todo oscuro”, traté de esperar un poquito más, porque a mí me tocaba salir sola, y de repente vi “ay es que llegó un taxi y se vio muy feo”, pero pues dije “no importa, ahí voy”, sí hay inseguridad, pero no voy a faltar y sí.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Pues culpa, culpa, como tal no, más bien la gente que quiera estar como tal está, más bien yo desde que entré a una procesión dije “aquí me quedo”, y ahora ya son diecisiete años desde que estoy participando en ella, y realmente no, culpa, así como tal no, a lo mejor sí llamar la atención de más jóvenes de más personas, así como le hicieron conmigo, que yo me quedé por eso.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Realmente sí, aunque no soy precisamente de aquí, pero ya tengo 31 años yo viviendo aquí, así que sí.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

Sí, sí me han hecho burlas, pero no es que, bueno sí Ecatepec se volvió muy inseguro y todo, pero creo que es en todos lados, para mí, no me importa que me hagan burlas, pero sí, sí me lo han hecho.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Si les hago burla porque ellos son de San Cristóbal, yo no soy de San Cristóbal, precisamente, pero sí, realmente no me afecta, nunca he disimulado que no soy de aquí, al contrario, yo siento padre que mis compañeros son de acá, yo no soy de aquí, ya me han pedido que cambie mi dirección.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Sí, por supuesto que sí.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

Pues agregar como algo más, pues no, estoy completa, pero, pues ojalá que más gente se uniera a esta festividad.

32-. ¿Están ustedes de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí.

Entrevista 9

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de una pequeña parroquia compuesta por un altar y un largo pasillo, con amplias bancas de madera para alrededor de 5 personas cada una, colocadas a los costados del lugar en posición vertical, una detrás de cada otra, en medio de estas bancas se encuentra un pasillo, no caben más de 100 personas en el lugar; es el día 8 de septiembre de 2021, por lo que además de las personas ocupando sus bancas, el sacerdote y el diacono frente a todos en el altar, se encuentra un mariachi al interior de la iglesia, este primero realiza cantos generales a la natividad de María, santa patrona del pueblo, y posteriormente participa musicalizando los cantos propios de la misa, la cual se lleva a cabo de manera regular con los requerimientos de un rito católico convencional.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

La persona elegida fue seleccionada debido a que se encontraba escuchando la misa en una de las bancas más cercanas al altar, esto también ocurrió así debido a los criterios exploratorios de entrada al campo, pues los mariachis si bien ocupaban una posición de centralidad en la situación, no son nativos del pueblo, además de por cumplir con los requisitos de los relatos cruzados, pues se trata de una mujer mayor que participa en la festividad, a diferencia de los mayordomos que organizan la misma, quienes la mayoría son hombres, ya que la única mujer que ayuda es visualmente joven.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (mujer), ¿A qué género perteneces? (género)

Femenino.

2-. ¿Te consideras parte de una etnia?, ¿Cuál? (etnia)

Soy nativa, de aquí de los nativos, claro, sí, soy nahua.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Tercero de secundaria.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? Alto-medio-bajo (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o vecindado en Ecatepec? (origen)

Originaria de Santa María Chiconautla y a mucha honra.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

Tengo 71 años.

7-. ¿Perteneces a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁵⁷

Claro que sí, con orgullo.

²⁵⁷Pregunta solo para 'contexto' originario.

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁵⁸

Pues mucho orgullo, somos muy felices de tener este pueblo, histórico, soy mucho, muy orgullosa. de mi pueblo, de ser originaria de este pueblo tan bonito.

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²⁵⁹

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²⁶⁰

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Me paraba, me sentaba, oraba, y todo con mucho orgullo, muy bonito.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Pues muy bonito, con mucho orgullo, mucha alegría, y mucha fe con devoción que venimos aquí.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Claro que sí, sí, es lo correcto.

²⁵⁸Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁵⁹Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²⁶⁰Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Pues en todo el trayecto de la misa se pone atención, desde luego a eso venimos, a poner atención, a todos los movimientos que el sacerdote en su representación de nuestro señor Jesucristo nos hace, nos dice, nos enseña.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Con mucho orgullo, pues porque usted lo constata, hay muchísima gente que viene con mucha devoción.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Claro que sí, los que somos nativos, es lo correcto que sentimos, todos los que asistimos ahorita somos nativos aquí del pueblo.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Bien por todo, por lo que yo siento, porque soy nativa y por la emoción, por todo.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Mucha devoción, mucha emoción y mucho orgullo.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Sí, sí es lo correcto, es lo que expresamos, lo que sentimos.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Afortunadamente y gracias a dios, le doy gracias a mi dios que este año ya nos permitió, que estamos permitidos, estamos permitiendo, celebrar esta, festejar estas celebraciones, porque, porque dos años, no lo pudimos festejar, y pues nos sentíamos muy tristes, de hecho, ahorita ya lo estamos compensando, valió la pena esta restricción que tuvimos.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Pues lo mismo, nos sentíamos deprimidos, nos sentíamos tristes, porque pues no podíamos acercarnos con mucha confianza a nuestra iglesia.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Pues sí, le vuelvo a repetir, gracias a dios, dios nos ha permitido llegar a estos momentos.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Claro que sí, hay mucha inseguridad, y más que nada mucha violencia, eso es lo que vivimos aquí en nuestro municipio, desgraciadamente, nuestros dirigentes van y vienen y pues parece ser que no ponen cartas en el asunto.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, no, nunca he pensado eso, siempre pidiéndole a dios que nos proteja.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, no, no.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Sí, sí, orgullo, sí

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

Nunca, no, nunca.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Para nada, soy orgullosamente feliz de estar aquí.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Sí, claro que sí, soy libre de expresar mis emociones.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

31. Nada más que, pues que nuestros dirigentes se dignen de poner un poquito más los ojos en nuestro pueblo y nos pongan pues un poquito más de atención, a nuestros servicios, para poder estar un poco más, si estamos más o menos bien, pues que nos pongan otro poco más, más que nada en la seguridad, sobre todo, es en lo que les pedimos a gritos que pongan más atención en la seguridad de nuestro municipio y de nuestro pueblo.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí.

Entrevista 10

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata del camino entre una iglesia que se encuentra en una ligera colina a aproximadamente un kilómetro del centro de Santa María Chiconautla, a la que se le conoce como la iglesia del Calvario y la parroquia de este mismo lugar, es el día 11 de septiembre del año 2021, se trata de la peregrinación que transporta la escultura de la 'sagrada sangre de cristo' entre los dos puntos mencionados; en este trayecto donde concurren alrededor de 100 personas, todas detrás del ícono descrito, una persona va en la parte trasera articulando pirotecnia en todo momento, esta se vuelve más intensa cuando se sale de la primera ubicación y cuando se llega al destino.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

Se eligió a dicha persona, debido a que iba articulando la pirotecnia y esto le implicaba cierta centralidad en la posición final de la procesión, pues era funcionaba a manera de delimitación de la congregación, a la vez que articulaba un foco de atención, no sólo para la procesión, sino para quienes eran externos a esta, debido al ruido que implica esta, también se consideró que era un hombre percibido como joven por el investigador, y después de haber elegido a una mujer en la entrevista anterior, era necesario incluirlo para cumplir con los relatos cruzados.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (hombre), ¿A qué género perteneces? (género)

Masculino.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)

No sé, de una cultura más que nada, aunque todos tenemos rasgos de nuestros antepasados, sería de la zona centro, vienen siendo los nahuas más que nada.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Secundaria.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o avecindado en Ecatepec? (origen)

Avecindado.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

28.

7-. ¿Perteneces a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁶¹

²⁶¹Pregunta solo para 'contexto' originario.

Pues sí.

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁶²

Orgullosa de sus tradiciones.

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población a vecindad del municipio? (contexto a vecindad)²⁶³

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante a vecindad del municipio? (comunidad emocional a vecindad supuesta)²⁶⁴

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Pues muchas emociones encontradas en el cuerpo, caminaba, tenía muchos movimientos.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Muchas emociones encontradas, que eran buenas, pues porque todo iba saliendo conforme queríamos.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Sí, son lo correcto.

²⁶²Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁶³Pregunta solo para 'contexto' a vecindad.

²⁶⁴Pregunta solo para 'contexto' a vecindad.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Mucha participación de la gente, emociones encontradas de la gente.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Con mucho gusto, con ganas de participar.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Sí, me vincula.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Una felicidad y una tranquilidad.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Igual felicidad, muchas emociones, tranquilidad, qué otra cosa, muchas ganas de participar.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Sí.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Igual para todos lados, o nos seguían, en fila.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Una solemnidad.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Pues sí, es parte de las emociones de todo un conjunto, una solemnidad, una fe, una espiritualidad.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Sí.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, porque al menos nuestro pueblo todavía es un poco más tranquilo, no como otras colonias.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica).

Sí, soy orgulloso de este pueblo.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

No.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Sí, me siento libre.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

Invitar a la gente a que siga participando a los usos y costumbres del pueblo.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí.

Entrevista 11

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata del atrio de la parroquia de Santa María Chiconautla, el cual se encuentra conformado por un jardín de alrededor de 100 metros cuadrados, dentro de este se realizó una procesión el día 13 de septiembre de 2021, que consiste en mostrar a todas las esculturas que se encuentran dentro de la iglesia en la caminata, esta inicia con la imagen de Santiago apóstol y termina con la de la natividad de María, si bien es un espacio pequeño se aglomeran alrededor de 200 personas, entre las que contribuyen a cargar las imágenes, y las que caminan a un costado y atrás de estas, es un trayecto

corto que implica darle dos vueltas al jardín saliendo y llegando a la entrada de la parroquia.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

Se eligió a dicha persona, pues se encontraba entre las personas que cargaban la imagen de Santiago apóstol, además de ser reconocido por otros integrantes del pueblo que frecuentemente se acercaban a preguntarle cosas, como una de las personas organizadoras, también se contempló que era un hombre percibido como mayor, de esta manera se contribuía a cumplir con el requisito de concentrar afectividad en la situación y cumplir con los relatos cruzados.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (hombre), ¿A qué género perteneces? (género)

Masculino.

2-. ¿Te consideras parte de una etnia?, ¿Cuál? (etnia)

Sí, por ser residente de aquí del pueblo de Santa María Chiconautla, pues sí, nahua.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Carrera técnica.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? Alto-medio-bajo (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o vecindado en Ecatepec? (origen)

Soy nativo aquí del pueblo de Santa María Chiconautla.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

39 años viviendo aquí en este pueblo.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

Pertenezco a la mayordomía de la iglesia, de las festividades patronales del pueblo.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁶⁵

Pues, en realidad, sea en la fiesta o no, yo me siento identificado con lo que es el pueblo de Santa María Chiconautla, ya que llevo, toda mi larga vida aquí viviendo.

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁶⁶

Muchas, emocionalmente, como es cuestión de que cada año realizamos las mismas festividades, y la gente responde con la misma actitud, alegría, sentimientos encontrados, una gran emoción, al llegar el mes de julio, en nuestra festividad de la sangre de Cristo, como en septiembre, a esta fiesta, que es la natividad de María, que es la patrona del pueblo.

²⁶⁵Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁶⁶Pregunta solo para 'contexto' originario.

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²⁶⁷

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²⁶⁸

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Pues es un movimiento muy fuerte, porque hay que andar checando la procesión, hay que andar checando lo que es la pirotecnia, la cohetería y todo eso, porque es una responsabilidad y no se puede dejar a una persona así nada más, hay que tener conocimiento del manejo de la pirotecnia, porque como te comenté ha habido percances, que la verdad la gente no sabe cuidar la pirotecnia y hemos tenido hay uno que otro incidente. Es cansado, es desvelado, pero pues para mí vale pena, porque la fiesta no es para mí, no es para mi vecino, no es para el padre, no es para mi enemigo, es para el pueblo, es para las imágenes que veneramos aquí, como te comenté la preciosa sangre de Cristo y la natividad de María.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Pues una emoción enorme, más que nada por estar en la cabecilla de esta comisión, en realidad con mi otro compañero, que me ha estado apoyando bastante, es una cuestión fuerte, pero pues sí nos llega la alegría del apoyo de la gente, y nosotros como comisión tenemos que preparar todo, y al final de cuentas hay gente que valora nuestra labor, hay gente como que no, pero nosotros estamos cumpliendo con lo que es con una gran emoción.

²⁶⁷Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²⁶⁸Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Pues sí, porque al final de cuentas las cosas salieron bien, no tuvimos ningún percance, ningún incidente y todo estuvo de maravilla.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Pues fíjate que lo que es el señor Santiago, de lo que yo tengo conocimiento, es una de las más grandes imágenes de Latinoamérica, ya que es un caballo tamaño normal, y una persona también de tamaño normal, esa imagen tenía 20 o más años que no se sacaba en nuestra procesión, ahorita ya se reparó, intervinimos ahí con gente del pueblo para la reparación, pues es bonito, porque mucha gente ya quería ver esa imagen afuera, y gracias a dios ya pudimos sacarla, pues es bonito, porque mucha gente nos felicitó, que bueno que ya se sacó esa imagen, que están a gusto, les fascinó ver que la imagen ya estuviera de nuevo en la procesión.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Pues me esfuerzo y no me esfuerzo, yo digo que la imagen no pesa, lo que pesa son los pecados de uno y ahí está la penitencia, todos tienen su cansancio, todos tienen su emoción, y muchos con la emoción les gusta cargar las imágenes del pueblo.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Pues sí y no, porque no mucha gente sabe de esta imagen, como ya tenía 20 años de no salir, al final de cuentas es un trabajo más de la mayordomía, con la ayuda del pueblo.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Siento una emoción porque mucha gente nos preguntó, nos alabó, y eso hace sentir que uno está haciendo bien las cosas.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Pues bien, gracias, a dios, todo estuvo a gusto, agradable.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Pues sí, porque no estamos haciendo nada malo, estamos haciendo algo que nos gusta, que nos apasiona, algo para el gusto de la gente del pueblo.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Pues unos son devotos en las imágenes que cargan, a otros nada más les gusta cargar las imágenes, lo hacen con muchísima devoción, es gente que les gusta estar aquí en las procesiones, y toda la gente contenta, y más que nada con la fe que tiene cada uno, como te comento, son devotos de una imagen.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Pues yo digo que igual emoción, alegría, entusiasmo, muchas ganas de andar participando.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Para mí sí, porque es igual es el sentimiento que yo siento al estar participando en estas festividades, en estas cosas religiosas.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Pues sí, como todo, uno está inseguro donde quiera que ande, no nada más aquí en Ecatepec, sí se siente uno inseguro, porque pues, de tantas noticias malas que se escuchan, no sabemos, qué día desgraciadamente, nos vaya a tocar a nosotros.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, no, no, ahí sí, no puedo fallar, ahí debemos estar al pie de la letra a las festividades del pueblo, porque pues son usos y costumbres de aquí del pueblo de Santa María Chiconautla y a pesar de todo, soy devoto a las imágenes del pueblo.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, ninguna culpa, porque no tengo nada que deber ni temer.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Orgullo, pues sí, pertenezco a un buen pueblo, avecindado a Ecatepec.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

No, en ninguna parte, y si me lo hacen saber o me lo hacen notar, no los tomo en cuenta.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, todo normal, para que nos escondemos.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Exacto, sin problema alguno.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

Que sigan aquí nuestras tradiciones y el día que ustedes gusten, la fiesta de julio, es el primero, aquí estamos en la capilla del calvario, y el día 8 de septiembre estamos en la parroquia del pueblo que se encuentra en el mero centro, el día de la natividad de María, la virgen santísima, el día que ustedes gusten, aquí les esperamos, serán bienvenidos.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí.

Entrevista 12

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de la entrada de una iglesia que se encuentra en una ligera colina a aproximadamente un kilómetro del centro de Santa María Chiconautla, a esta se le conoce como la iglesia del Calvario, es el día 19 de septiembre del año 2021, se trata de la llegada de la 'preciosa sangre de cristo' a la ubicación descrita para recolocarla; en la entrada de dicha iglesia se aglutinan diversas personas con la intención de cargar la imagen e introducirla, entre ellas se encuentran diversos lugareños, así como la encargada de abrir y cerrar las instalaciones.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

Se eligió a dicha persona, pues se encontraba en el momento de introducción de la escultura a la capilla, esta informante es quien se encarga de abrir y cerrar la iglesia, si bien no carga el ícono, sí participa en su entrada al templo, además de que es una mujer joven, y en las tres entrevistas anteriores ya se había entrevistado al resto de las personas requeridas de acuerdo a las condiciones de los relatos cruzados.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (mujer), ¿A qué género perteneces? (género)

Femenino.

2-. ¿Te consideras parte de una etnia?, ¿Cuál? (etnia)

No.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Secundaria.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? Alto-medio-bajo (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o avecindado en Ecatepec? (origen)

Avecindada.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

38.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁶⁹

Sí.

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁷⁰

Pues mucha emoción.

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población avecindada del municipio? (contexto avecindado)²⁷¹

²⁶⁹Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁷⁰Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁷¹Pregunta solo para 'contexto' avecindado.

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante avecindado del municipio? (comunidad emocional avecindada supuesta)²⁷²

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Parada y estuve al pendiente de todo.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Pues a mí me da mucha emoción al momento de ver la imagen, siento este, como que me invade una felicidad al momento de verla.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Sí.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Pues, observo que es cristo y me da mucha alegría verlo.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Con mucha pasión, de poderlo tocar y estar con él, como si estuvieran en comunión.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Sí me vincula, en comunión.

²⁷²Pregunta solo para 'contexto' avecindado.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Con mucho regocijo y emociones.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Felicidad y aparte como traen ellos mandas y alguna situación, al momento de tocarlo y estar con él siento un descanso.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Sí.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Pues algunos con un paso más lento, otros más rápido, otros iban en el paso de la caravana.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

La emoción de que no se pierdan las tradiciones, seguir con las tradiciones del pueblo.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Sí.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

No, para nada, me siento muy a gusto aquí.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, tampoco.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Sí, muy orgullosa, que ellos me hayan abierto las puertas desde niña, con nosotros la gente nos aprecia mucho, y nos hacen sentir como parte de aquí del pueblo.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

Solamente nos pasó una vez, que íbamos en un taxi, bueno, ese taxi nos traía, creo que de Jardines de Morelos y no nos querían subir, porque le habíamos dicho que veníamos para acá, para Santa María, de eso ya tiene demasiados años, y nos dijeron que no, porque aquí era un pueblo que asaltaban y había mucha violencia, por lo cual no quería.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Sí, sí puedo.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

Pues solamente que, me gustaría que toda la gente, igual de la misma manera, no dejaran perder las tradiciones que son del pueblo, pues ahora sí que, ser más empáticos con la gente, nada más.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí.

Entrevista 13

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de una oficina de alrededor de unos 10 metros cuadrados, enmarcada por tres escritorios, uno colocado a espaldas de otros dos que se encuentran en una posición paralela uno con respecto del otros, además de los escritorios, hay varios botes de basura en el piso, a su vez las mesas de trabajo cuentan con dos computadoras, una en el escritorio que utiliza la persona entrevistada y otra en uno de los escritorios de atrás.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

Se eligió a la persona a entrevistar, porque es una de las dos únicas mujeres que laboran en la empresa, por lo que cabe en el criterio de relatos cruzados, pero además de esto cumple una función administrativa que está jerárquicamente por encima de las personas que están en los dos escritorios posteriores al suyo, es el día 10 de febrero de 2022.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (mujer), ¿A qué género perteneces? (género)
Femenino.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)
No.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)
Licenciatura.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)
Medio.

5-. ¿Eres originario de o avecindado en Ecatepec? (origen)
Originaria.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)
25.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No, ninguno.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁷³

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁷⁴

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²⁷⁵

Me hace perteneciente a la población de Ecatepec, pero no, como pertenezco aquí, siento que soy de este municipio, no influye que yo trabaje aquí con mi condición de originaria del municipio.

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²⁷⁶

Creo que es como todo, conocer un poco más el municipio de Ecatepec, y conocerlo un poco más a fondo e ir involucrándose en este entorno, para saber en realidad cómo se va a sentir.

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Pues sí, sí podría hacerla, es una descripción como de estrés, luego de apresurarse y a veces como tratar de concentrarte en estar haciendo las

²⁷³Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁷⁴Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁷⁵Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²⁷⁶Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

cosas bien, en estar moviéndote, en estar moviendo tus dedos, o tronándote los dedos, ese tipo de cosas, esas son las que se pueden presentar a veces aquí, estoy a veces sentada, a veces sí estoy subiendo, bajando, yendo para allá, yendo para acá, en constante movimiento, a veces puedo estar completamente sentada casi todo el día.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Creo que sí, a veces como que las emociones son de 'ah, ya me cansé', como que me siento como un poco cansada por no estar moviéndome tanto.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Creo que sí, sí son los que debería de experimentar, estar sentada y concentrándome en mi trabajo, porque siento que, al estar en mi lugar, me sirve más para estar constante en lo que estoy haciendo, en cómo estoy escribiendo mis cosas y todo eso, a veces sí me sirve bajar a caminar un poco, porque te distraes después de tanto estrés que tienes aquí, ya descansas un poquito.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Me muestro cómo estoy sentada redactando un correo, estoy completamente, no hago ningún movimiento corporal más que estar escribiendo, estar sentada firmemente.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

No se mueve, está completamente redactando, moviendo las manos para escribir un correo.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Creo que sí, creo que muchos estamos así en nuestros lugares, en cierto periodo, escribiendo o redactando y sin movernos o hacer algún otro tipo de expresión corporal, creo que sí me vincula, porque la mayoría nos dedicamos a estar detrás de un monitor, escribiendo, redactando correos, ahora sí que tratar de llevar el proceso de nuestro trabajo, ya te vas adaptando en lo que está en tu espacio, en lo que te ayuda a ti estar en este espacio, en este espacio te adaptas a tu equipo, y probablemente tu equipo se adapte a ti, y al estar trabajando, pues ya lo sientes como de tu pertenencia, y se vincula como al ir juntos a trabajarlo.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Podría decir que me sentí un poco nerviosa, porque nunca me esperé estar así tan firme al poder redactar un correo o al poder redactar una actividad que comúnmente hago, eso es lo que me pasa a veces.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Sentí como penita, porque nunca me habían grabado yo trabajando o haciendo mis actividades que comúnmente hago día con día.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Yo pienso que sí, no soy una persona que esté en constante como que la graben, o que muestre así cositas de mi persona o mi comportamiento, sí me sentí, así como nerviosa, no es muy normal en mí, porque no soy así.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Ya es algo que uno adopta y ya son comportamientos muy comunes, que uno hace día con día, como el de nuestra persona, el cómo nos comportamos y para mí es normal, cómo se comportó todo lo demás.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Creo que como todos, estamos en este proceso y se siente un poco como nervioso y cosas así, siento que eso.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Creo que no, creo que cada uno somos personas muy diferentes que podemos expresar de diferente manera el cómo nos sentimos o la seguridad de cada uno de nosotros, por ejemplo en mi caso, pues yo sí sentí pena, pues a lo mejor para ellos puede ser muy normal hacerlo y por ejemplo, que se los muestren, y para ellos sentir como una seguridad por así decirlo.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Yo creo que algo en lo que vivimos día con día, en todo momento, en todos lugares, ya es algo de vivir aquí, es una parte insegura, la verdad es que salir a la calle sí me hace sentirme insegura, no puedo contar ninguna anécdota,

pero sí se siente un poco insegura, tanto de casa a trabajo como de trabajo a casa, como de casa trasladarte a alguna otra parte del municipio de Ecatepec, ya estando en casa o en el trabajo, ya se siente uno más un poco protegido por así decirlo, sólo es en la calle donde se siente inseguridad.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, creo que no, hasta ahora no.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, como culpa no, pero sí creo que por cuestiones más laborales y todo eso, ya sería más como salir a buscar en otro tipo de entorno.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Pues no estoy como muy orgullosa de vivir en Ecatepec, pero a final de cuentas aquí es donde yo nací, aquí es donde me crie, y ya si quisiera salir a experimentar en otro estado en otro municipio, pues sí, no estoy como cerrada a eso.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

No, creo que hasta ahora no, no lo he sentido así por parte de otras personas.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, creo que no, al menos a mí nunca me lo han hecho, siempre nadie me ha juzgado ni nada y estoy tranquila en eso.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Creo que no, en algunos aspectos como que sí no puedes expresar muy bien todavía, creo que no sólo aquí en Ecatepec, en algunos lugares no puedes expresar algunos sentimientos por la falta de conocimiento de las demás personas o de los habitantes de aquí del municipio.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

Creo que no.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí, no tengo ningún problema.

Entrevista 14

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de un espacio pequeño de alrededor de unos 6 metros cuadrados, definido por la presencia de una gran mesa para alrededor de 10 personas que corta el espacio por la mitad, a un costado sobre la pared hay diversos electrodomésticos y vajilla para comer, al otro costado un refrigerador, en el fondo del mismo hay un reglamento sobre el uso del comedor de la empresa.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

La persona seleccionada fue escogida debido a su condición de mujer, pues ello implicaba cumplir con el criterio de relatos cruzados, se trata de quien realiza la limpieza en las áreas comunes no vinculadas al sector industrial, además de preparar alimentos para los trabajadores, en ese sentido tiene una función única en la empresa, es el día 10 de febrero de 2022.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (mujer), ¿A qué género perteneces? (género)
Femenino.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)
Sí, mazahua.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)
Secundaria.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)
Bajo.

5-. ¿Eres originario de o avecindado en Ecatepec? (origen)
Avecindada.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)
45.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁷⁷

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁷⁸

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²⁷⁹

Sí.

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²⁸⁰

Contenta, sentirse bien, sentirse contenta.

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Camino todo el día, fuerza no hago tanto, estoy todo el tiempo en movimiento, también muevo mucho las manos, porque es lo que necesito para trabajar.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

²⁷⁷Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁷⁸Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁷⁹Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²⁸⁰Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

Sí, porque yo todo el tiempo, pues mi trabajo me gusta, siempre estoy contenta.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Sí, porque así soy, no puedo evitar que todo el tiempo esté así.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Que estoy todo el tiempo en movimiento y pues nada más, pues estoy trabajando, me veo trabajando como todos los días.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Nerviosa, como muy tensa, yo me sentí muy tensa.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

No, no.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Un poco nerviosa, eso es lo que siento, porque cuando yo trabajo nadie me está video grabando, nadie me está observando, entonces mi trabajo es estar sola, mi área donde estoy limpiando siempre estoy sola, entonces no me siento observada ni nada.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work experimental*)

Si no me estuviera video grabando, pues me sentiría tranquila y contenta, si nadie lo está haciendo.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Creo que sí es normal.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

De realizar mi trabajo sola, me siento tranquila, como no tengo a nadie que me esté dando órdenes, entonces me siento tranquila, de este trabajo, yo me imagino que si trabajara acompañada sí sería diferente, porque si hay otra persona, pues la otra persona no sé cómo sea, puede ser buena persona o puede ser un poquito diferente a mí, entonces sí sería diferente.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work expresivo*)

Pues la verdad es poco diferente, porque los que está allá afuera están presionados, se podría decir para sacar el trabajo, y la verdad a mí no me presiona nada, entonces yo, sí tenemos como diferentes emociones.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Pues yo creo que no, pero pues no sé, tampoco no sé, pero yo siento que no.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Sí, pues porque aquí una se siente insegura, porque normalmente aquí seguido están asaltando, entonces pues esa es la inseguridad que uno siente.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, no, porque haga de cuenta que yo vivo muy cerca, entonces de ahí a mi trabajo pues no pasa nada.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Tampoco, porque lo que hago no es malo, tampoco es un trabajo para sentirse orgullosa, no es estar en un escritorio, tener más estudios, tener un trabajo que yo gane un poco más para mi familia, y que a mis hijos no les haga falta nada, eso yo creo que sería un poco más un orgullo, decir 'no me hace falta nada en la casa' y eso es lo que a mí me llenaría de orgullo para mi familia.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

No, no.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Sí, porque pues nadie te dice nada, si eres feliz, estás contento nadie te dice nada, como que no hay ningún problema.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

No, así está bien.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí, estoy de acuerdo.

Entrevista 15

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de un espacio amplio en el patio central de la empresa, de un costado hay un gran anaquel con muchos materiales de metal, a un costado de este una barra de metal donde colocar aparatos y sobre esta, un casco para soldar, así como material para realizar a cabo dicha actividad, a un costado de la barra se encuentra una máquina para llevar a cabo la misma actividad descrita.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

Se decidió video entrevistar a esta persona debido a su condición de edad y sexo, además de que se trata de alguien que se dedica a soldar, condición que se encuentra en el extremo del proceso productivo descrito para la fábrica, de esta manera se hace plausible observar la división del trabajo en el proceso productivo de la forma más diversa posible en el momento, es el día 10 de febrero de 2022.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (hombre), ¿A qué género perteneces? (género)

Masculino.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)

No.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Secundaria.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o avecindado en Ecatepec? (origen)

Avecindado.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

34.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁸¹

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁸²

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²⁸³

No, soy vecindado más allá de que trabaje aquí.

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²⁸⁴

Vivir o estar tranquilo dentro de lo que es la estancia de estar aquí en Ecatepec.

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Pues prácticamente es caminar poco y sí mover bastante los brazos, principalmente el brazo derecho.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

²⁸¹Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁸²Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁸³Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²⁸⁴Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

Pues realmente me siento tranquilo y me gusta el trabajo que hago entonces sí estoy estable y estoy tranquilo.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Sí, así es, sí es lo correcto, porque realmente como desempeño mi trabajo, el estar parado, moviendo los brazos, principalmente el lado derecho, sí siento tranquilidad.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Pues prácticamente, es lo que he estado diciendo, que prácticamente estoy parado, camino poco, y los movimientos sí, en los brazos bastante, estoy soldando.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Pues básicamente, los movimientos son los correctos para desempeñar el trabajo que estoy realizando.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Así es, sí me vincula, en el sentido de conocer las herramientas y por si necesito algún tipo de ayuda de mis compañeros, ir a preguntarles.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Me siento bien, me siento tranquilo, muy tranquilo.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Pues tranquilidad, realmente es lo que desempeño día a día, entonces pues sí, las emociones son las mismas, tranquilidad.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Sí, así es, es correcto, porque bueno realmente, es lo que siento diariamente, las emociones son las mismas.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Sí, realmente sí, porque ellos realmente tienen otro tipo de trabajo, entonces sí deben estar en constante movimiento.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Realmente no te podría yo decir de eso, no sé qué hayan sentido.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Pues sí, debería de sentirse igual, tranquilos y a gusto con el trabajo que está realizando, pero no podría afirmar que sienten eso.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Pues sí, a lo mejor en algunas ocasiones, aunque realmente no podría describir tal cual cómo son las cosas.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, no, no.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, no, tampoco.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, igual, tampoco, dentro de todo estoy tranquilo.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

No, nunca.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, tampoco.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Sí, así es, porque realmente no me siento ni presionado, ni marginado por la sociedad que yo esté habitando aquí en Ecatepec.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

No, así está muy bien.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí, así es, sí estoy de acuerdo.

Entrevista 16

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de un gran patio central en el que diversos trabajadores llevan a cabo las actividades de cortar, armar y soldar que articulan la cadena productiva de la empresa, entre estos, existe un espacio en el fondo, surcado por un anaquel largo en la parte de atrás, una protección en la parte de enfrente que delimita el lugar y una máquina que llega a la altura de la rodilla que ocupa todo el espacio de manera lateral, a un costado de esta máquina hay diversas piezas de metal.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

Se decidió video entrevistar a esta persona debido a su condición de edad y sexo, además de que se trata de alguien que se dedica a cortar, condición que se encuentra en el extremo del proceso productivo descrito para la fábrica, de esta manera se hace plausible observar la división del trabajo en el proceso productivo de la forma más diversa posible en el momento, es el día 10 de febrero de 2022.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (hombre), ¿A qué género perteneces? (género)

Masculino.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)

No, definitivamente no, nunca he habado una lengua, un dialecto, definitivamente no hablo ninguna lengua indígena.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Terminé la secundaria.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)

Aquí sería cuestión de preguntarnos, el bajo, pienso que todos estamos en él, el medio a cuánto asciende en promedio, el tener autosuficiencia para el gasto semanal y algunas otras cosas, pues sí de acuerdo al salario que yo percibo, no sé de cuanto pueda llamarlo al medio, por qué sí, al alto, jamás, pero un estatus de medio, pienso que sí, porque hay profesionistas pues que obvio ganan determinada cantidad, pero no estamos tan abajo, ganar dos o tres salarios mínimos, es una ventaja sobre algunas personas, en todos los sentidos, y eso no te da como margen para despreciar a otra gente que gane menos, simple y sencillamente, convivir es la razón de estar aquí en Ecatepec, donde tú quieras, dicen 'a donde vayas haz lo que vieras' para que no te sientas desintegrado en esa comunidad, en ese pueblo, en esa sociedad, que no traten de hacerte menos, y como les puedes ganar, con recursos mentales y económicos, de lo contrario, de nada te sirve tener un costal de dinero, si tú como persona, no te sabes hacer notar a la gente, porque nunca es bueno, permitir, que una gente te menosprecie por

cualquier situación, siempre tratar de ir a la par, y lo que no sepas, escúchalo primero, y si no lo sabes, si no puedes opinar, no hables, y si lo conoces el tema, participa en la conversación.

5-. ¿Eres originario de o vecindado en Ecatepec? (origen)

Pues me consideraría vecindado, porque tengo en teoría ya casi cuarenta años de vivir aquí en Ecatepec, entonces, no me siento que estoy fuera de mi lugar de nacimiento, nací en Morelos, y tengo más de cuarenta años de estar aquí en Ecatepec y lo conozco desde aquí hasta donde llegue, desde inicia hasta donde termina, ya sea hacia dentro del DF, hacia acá en Cuautitlán, para Pachuca, para todos lados, conozco todo Ecatepec, sus límites, delimitaciones con Hidalgo y todo.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

61.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No, definitivamente no, no pertenezco a ningún partido ni político, ni cultural, ni para nada, no, no pertenezco a ninguno, no es mi idea, pertenecer a ninguno de esos, de ninguna forma, porque te evitas muchos problemas, a veces puede ser para una cosa, supuestamente buena, pero ya no sabes que no, y la gente muchas veces, por su ignorancia, te malinterpreta, y te dice que anda buscando un beneficio propio, ahorita no, participo nada más en lo que es de gobierno, llámese el ir a votar, cosas por el estilo, pero así yo andar en reunioncitas de mi colonia, de Ecatepec, no participo en nada de eso.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁸⁵

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁸⁶

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²⁸⁷

Definitivamente sí, porque por el comentario anterior, yo te digo tengo más de 25, 30 años de laborar en esta empresa, ha tenido cambios de razón social, pero yo sigo siendo parte fundamental de esta empresa, en ese sentido, como trabajador, me he adaptado a todos los requerimientos que necesitamos, aprender de distintas cosas, en fin, y cumplo los requisitos que la empresa pide, entonces, basado en eso, creo que tengo un lugar todavía aquí.

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²⁸⁸

Primero que nada se tiene que buscar la convivencia con distintas personas, llámese de distintas colonias y todo eso, para qué, para formar parte de Ecatepec, se tiene primero que convivir, a todos los niveles que se pudiera, por qué, porque Ecatepec ha ido evolucionado bastante, ha crecido bastante, hay muchas empresas, muchos beneficios, llámese los 'Mexibús', en fin, los servicios urbanos, todo ha crecido, entonces pues es como si yo hubiera nacido aquí, ya teniendo la cantidad de años que tengo de vivir aquí, no me siento fuera de lugar en ningún momento, ni en el palacio municipal, ni en

²⁸⁵Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁸⁶Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁸⁷Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²⁸⁸Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

Chiconautla, ni en ningún lado, pues sí, hay cositas como en todos lados, ya no hay un solo punto de la República donde no haya problemas, pero pues si no buscas problemas, pues no salgas, nomás a lo necesario, hay gente que nomás, erróneamente, nomás anda yendo a donde no lo invitan, y por obvias razones también lo desconocen, y se meten a una cosa a otra y en fin, todo tiene un por qué, y si tú te pones donde crees que encajas, estás del otro lado, si no conoces ni nada y no tienes ninguna razón de andar por ahí, pues no vayas, porque muchas veces eso pasa, que algunas personas consideran como sus territorios, sus colonias y no puedes entrar tan fácilmente a ellas, por qué, porque eres un desconocido, y aunque no vayas a hacer nada malo, simplemente están viendo, están ubicando a ver qué haces, qué no haces, y te digo, yo por experiencia de vida aquí, yo voy a donde tú gustes y nunca he tenido un problema, no he sufrido ni asaltos así, ni nada por el estilo, jamás me ha llevado una patrulla, nunca me he subido a una patrulla para nada, yo creo que es, encajar en el medio que hay aquí posiblemente aquí en Ecatepec.

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Mis movimientos se basan primero en seguridad, conocimiento del equipo que yo manejo y en la experiencia que tengo en bastantes años de labor, ósea todos mis trabajos van basados, en primer punto, mi seguridad propia, mi cuerpo reacciona a todo, si yo tengo que hacer determinado trabajo, yo preveo un posible accidente antes de que llegue a pasar, siempre evalúo el área, todo, si no tengo cosas inflamables, porque es mi protección propia primero, y luego la de mis compañeros, mientras, yo no provoque una situación conflictiva de fuego o alguna otra cosa, tanto yo como mis compañeros vamos a estar seguros y es parte de, porque lo primero es ya

con los conocimientos adquiridos durante muchos años, entonces, basado en eso, se vuelve, pues de antemano, los movimientos de tu cuerpo previsores de que no llegue a suceder algo inconveniente, entonces basado en eso, quiero pensar que mi cuerpo se mueve, primero que nada en verificar mi área, que yo no tenga ningún proyecto de incendio, yo manejo la lumbre, segundo, que no se vaya a caer una pieza que me pudiera lastimar a mí primero, o a alguno de mis compañeros que esté a lado, parte de esto ha sido capacitaciones que nos han dado en varias empresas, porque independientemente que trabajamos aquí hemos ido a múltiples empresas, armadoras de carro, fundidoras para hacer vidrio, de miles de cosas, de pintura química, de todo, entonces, la experiencia que nos han dado en las capacitaciones que nos han dado, se hacen cada día, persona previsora de cualquier situación, y en dado caso que suceda una, estamos capacitados varios a solucionar, cómo controlar un incendio, una cosa eléctrica, cómo bajar los *switch*, evitas cualquier cosa que pueda hacer un mal mayor, pero tenemos la experiencia, los conocimientos, y somos parte de organizar a nuestros demás compañeros, ‘espérate tantito, no hagas eso porque está inseguro, lo vamos a hacer de este modo o de este otro’, porque a fin de cuentas y a fin de día, somos un grupo de trabajo, compañeros del portal hacia adentro, somos compañeros y nos tenemos que cuidar mutuamente todos, si yo no encuentro una pieza tengo que pedirle ayuda a mis compañeros, porque bendito dios, tenemos años, de no tener un sólo accidente nosotros, basado en las personas mayores como yo que procuro que los que tienen menos experiencia hagan las cosas bien, y parte de eso, se siente bien uno, corporal, física y mentalmente de ser un grupo, que se vea reflejado cuando le entregamos una pieza en excelente estado al cliente, la entregamos como proveedores y con la satisfacción de que la pieza va bien terminada.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Si por llamar emociones es que al inicio de turno yo llego y me siento a ver mis trabajos por hacer en el curso del día, y dado mi hora de salida, yo veo 'bendito sea dios', ya cumplí el trabajo, ya aventajé, mi emoción es por qué, porque yo en el día de cobro voy a cobrar completo y mi satisfacción es que yo elaboré mi trabajo con bien y voy a percibir un salario y es una satisfacción porque yo de hacer bien mi trabajo, mi familia va a disfrutar de mi salario, entonces para mí es una satisfacción emocionalmente, me siento contento porque a pesar de tener 61 años, sigo siendo una persona auto suficiente, en todos los sentidos, tanto en trabajo, como en otras cosas.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Para mí sí, porque lo correcto es eso, siempre ser una persona con pensamientos positivos, mis sentimientos están basados en un beneficio propio y que me dan la satisfacción de ser una persona, mis movimientos, mis sentimientos van basados siempre a un día más, un día más de trabajo, un día más de satisfacción, con gusto llego a mi casa con mi familia y es una gran satisfacción todavía trabajar a mi edad y bien.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Se observa a un persona que tiene los conocimientos de lo que está haciendo y siempre hacer mi trabajo con seguridad, mis movimientos son siempre basados hacia lo que tengo de experiencia y conocimientos sobre lo

que estoy elaborando y estoy haciendo, y ahí se ve que no tengo mayor conflicto en ponerme a pensar que no va a resultar mi trabajo, porque tengo la experiencia de muchísimos años de trabajar, entonces mis movimientos van basados en todo eso, uso los lineamientos de protección que se necesiten, creo que hasta el día de hoy sigo haciendo un trabajo bien, mis movimientos van basados en mis conocimientos de lo que estoy haciendo.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Como el de una persona normal, porque gracias a dios no tengo muchas carencias ni físicas ni nada, y basando mis movimientos que entre comillas “se vuelven rutinarios”, porque ya estamos acostumbrados a hacer eso día y día, día y día de trabajo, mis movimientos no pueden variar en mucho, porque son movimientos que se ve un trabajo durante años, que no todo el tiempo es el mismo trabajo, pero mis movimientos no tienen mayor complemento, de que yo estuviera inseguro de lo que estoy haciendo, entonces mis movimientos, considero yo mi persona, que los hace una persona normal, basado en qué, en que conozco lo que estoy haciendo, el equipo que estoy moviendo, entonces, sí veo el video y es así, porque he hecho otra infinidad de cortes y todo tipo de trabajos que sí requieren de otros movimientos más profundos, pero mi trabajo, basado en mi experiencia, mis movimientos deben de ser igual, tranquilos y aceptables.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Sí me vinculan, porque yo soy el inicio de un proceso, que mientras yo cumpla con ese inicio de proceso, mis compañeros tendrán que dar el siguiente paso, pero ya una pieza que va dentro de dimensiones y todo, es una cadenita aquí, todos van pasando por un punto, un punto, hasta terminar

el producto ya terminado, sí estamos involucrados todos mis compañeros y yo, tanto ellos conmigo como yo con ellos.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Pues que estoy cumpliendo mi trabajo, que lo estoy haciendo correctamente y pues no ha habido quejas al día de hoy, mis movimientos te vuelvo a repetir, son basados en mis conocimientos, de lo que hago día a día y la información que me llega de lo que tengo que hacer.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Pues las normales, porque por una situación u otra, infinidad de veces he sido grabado haciendo mi trabajo, es por decir, como una especie de satisfacción, cuando tus compañeros comparten el video y dicen 'está haciendo su chamba', porque en este caso me ha tocado ocupar materiales muy gruesos y cómo le haces, cómo le hago, inicialmente es mi experiencia, mis conocimientos, con una determinada, yo basado con la experiencia que tengo y los conocimientos para mí es mucho más fácil mi trabajo, da satisfacción personal, porque ellos te admiran de alguna manera, ellos son buenos pero en otras cosas, pero en lo que yo estoy haciendo, está bien mi trabajo.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

A mí criterio sí, por qué, porque no es por la edad, para mí son correctas, porque en lo personal siento una gran satisfacción del trabajo que estoy desarrollando y que está calificado y que estoy con personas calificadas, y se

refleja en mi salario, es de un oficial, yo soy un oficial de determinada área, dentro de esta área soy un oficial, y como oficial yo desarrollo mi trabajo al cien, no tengo la menor duda de mi persona, y la satisfacción más grande que te digo que es, que percibo un salario.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

La verdad, la mayoría está concentrado en sus propios trabajos, muy difícilmente veraz que interfieran en el trabajo de un compañero, en esto o en lo otro, porque cada quien tiene asignado un trabajo diferente, por obvias razones, de repente, a ver si levantamos a vista, a ver qué está haciendo, si requiere ayuda, pues le proporcionamos la ayuda, pero que estemos pendientes uno del otro, nomás por criticar o x, no, aquí tratamos de ser un mejor grupo de lo mejor posible, en algún momento, obviamente las chances podrán salir, pero cuando es con respecto a trabajo, cada quien está ubicado en su trabajo asignado que tiene cada quien en sus especificaciones de qué es lo que va a hacer, como te comento, la satisfacción más grande, creo de todos nosotros, es cuando nuestro producto ya está en la camioneta y sale del taller.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Pues basado en todo, satisfacción, porque ye regresa al mismo punto, tenemos un salario, tenemos prestaciones, ropa, zapatos, todo, es algo que proporciona la empresa, protección, lentes, mandiles, guantes, todo, entonces, es una satisfacción, porque en tanto hagamos trabajo, la empresa nos va a seguir proporcionando todos los beneficios, entonces, relativamente estamos bien, con la empresa, estamos bien como grupo de trabajo, es una

satisfacción que sienten mis compañeros al igual que yo, te vuelvo a repetir, intentamos formar un grupo de trabajo y apoyarnos mutuamente uno con otro.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Pienso que sí, porque somos un grupo de trabajo, de avance y tenemos que echarle para adelante, siempre, todos nos buscamos un futuro mejor en esta vida, entonces por lógica, quiero pensar que todos estamos conectados en hacer bien nuestro trabajo y echarle para adelante.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Definitivamente, pues la inseguridad está en algunos puntos conflictivos, llámese Texalpa todo eso, pero mi rol de vida, no es ir a Texalpa para nada, no tengo nada que hacer, yo en mi área periférica, aquí, lo más lejos que salgo es al Bachilleres, aquí a la Vía Morelos, cualquiera de las zonas cercanas de 5 a 10 kilómetros, entonces, muy rara vez salgo yo a más de 5 kilómetros, porque a lo que yo ocupo eso, por cierto aquí a la vuelta tengo los centros comerciales y todo, propiamente no tengo que ir a ningún lado, voy a Plaza Aragón, está cerca, la combi pasa aquí y te deja dentro de Plaza Aragón y ya te regresas, no tengo que ir allá, pasan muchas cosas, pero la inseguridad está en todos lados, pero aquí en mi contorno que yo me manejo, no me siento inseguro, porque pueden pasar ciertas cosas, pero las cosas siempre son estar en el lugar equivocado y en la hora equivocada, porque, pudiera decirte que por ahí pasa un taxi y te pueden bajar y atracar, quitarte el carro, quitarte la moto, quitar lo que tú quieras, pero nunca vas a saber, y no por eso te vas a encerrar a piedra y lodo, tú debes seguir la rutina

de vida cómo es, si algún día te llegan a asaltar pues ni modo, así suele pasar, jaja.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, porque primeramente no ocupo transporte ni nada por el estilo, yo vivo aquí cerca, aquí cerca (rie), bien rápido ya estoy trabajando en mi área, no uso transporte ni nada, por la ubicación de mi casa, que es aquí cerca, yo no manejo transporte ni nada, ni de ida ni de venida y eso también es parte de, y mis compañeros sí vienen de distintos rumbos, entonces puede ser que ellos sí sientan más inseguridad que yo, pero yo no, no uso ni transporte ni nada, nomás vengo y ya estoy trabajando.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, definitivamente no, yo te digo, bendito dios, yo voy a donde sea, al municipio, voy al INAPAM que hoy no lo tienen abierto, que no va a haber servicio, pero pues no me da miedo subirme al basurero que va para Villa de las Manzanas, ni a la combi, ni a ningún lado, la cuestión es para mi criterio, mental, si vas pensando mal, si no te iba a pasar a lo mejor te pasa, pero tú piensa positivo, que vas a dónde vas y con la mayor confianza, si ves algo raro, ábrete, vete por otra calle, siempre ve siempre lo normal, no vayas, ¡ay!, abriendo la boca, todo el día con el 'dame tus pertenencias', siempre hay cosas que se pueden evitar y con la suerte siempre ha estado en el aire de la gente, nunca se sabe si va a salir, cuándo sale, lo que dicen muchos bichos, tú sabes que saliste ahorita, pero no sabes si vas a regresar, y te comento, anteriormente me iba yo de aquí hasta Indios Verdes, a la Presa a trabajar, andábamos trabajando en otros lados, íbamos a dónde, íbamos a Cuautitlán

a la Ford, tomar de aquí a allí, de aquí a la 30-30, de allá ya saliste y vete para allá, y bendito dios íbamos y veníamos, íbamos para Pantitlán y todo, te tenías que subir al transporte, Ecatepec tiene mala fama de muchas cosas, pero un punto real de inseguridad, pues los hay bastantes, no puedes asegurar dónde va a ser y dónde no, hay gente que tendrá la inseguridad de no querer salir ni a la puerta de su casa, pero tú te tienes que mover, por qué la vida no para, y te digo es eso, yo salgo donde salgo y he regresado con bien hasta el día de hoy.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Pues, orgullo como tal, se puede decir, piensa uno, como yo no he tenido ningún inconveniente en mis más de cuarenta años de vivir aquí en Ecatepec, no he tenido ningún inconveniente ni con autoridades, ni con delincuentes ni con nada, pues sí me da gusto vivir aquí y después del lugar de mi nacimiento que fue en Morelos, pues llevo más de media vida aquí, llevo más vida aquí en Ecatepec que en mi municipio, antes si tú quieres veinte y veinte, pero ahorita llevo más de cuarenta años de vivir aquí en Ecatepec, entonces sí siento que soy arraigado de aquí aunque sea avecindado, no nací en Ecatepec, pero he vivido la mayor parte de mi vida aquí en Ecatepec.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

No, yo nunca he sufrido de ese tipo de marginación o discriminación, en primero, porque me considero una persona que tal vez no tengo muchos estudios pero sí la vivencia de estar aquí, y jamás permito que una persona me ningunee en ninguno de los sentidos, ni físicamente, ni verbalmente,

nada, siempre me ha tocado convivir con gente y bendito dios, siempre he tenido la oportunidad de conocer gente que tiene posición, que tiene cargos, pero jamás me he basado en 'si me pasa algo le hablo', yo me defiende por mí mismo, yo no tengo inconveniente a nada, y he hablado con distintas gentes, que se dediquen a lo bueno, lo malo, pero su vida de ellos y la vida mía, yo no soy conflictivo en ese sentido.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, yo no, yo soy una persona muy transparente en todo sentido, yo hablo hasta por los codos y me relaciono con cualquier tipo de persona, con cualquier nivel, estatus, lo que tengan, no importante que traigan camioneta o bicicleta lechera, yo convivo con todas las personas, jamás de los *jamaces* me pongo a ver su calidad de vida de las personas, ni ambicionarlas ni nada por el estilo, yo me guio por lo mío, siempre me he guiado así, nunca me da por andar acá.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Sí, definitivamente sí, porque trato siempre de relacionarme con la gente que me rodea y como te digo, temas que no lo sé, los escucho, y si los sé, los comparto con ellos, y entra uno en una cuestión de compañerismo, de vecinos y de x cosas, yo no tengo ningún conflicto con ninguna persona, para nada, yo no tengo ni que ser 'un doble cara', que por quedar bien en un determinado lugar y saliendo ya estás diciendo lo contrario, no, eso no, no va conmigo.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

No, de acuerdo a las preguntas para mí está perfecto, no, no tengo más que añadirle al comentario.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Definitivamente estoy de acuerdo, muy de acuerdo con esa situación.

Entrevista 17

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de un espacio pequeño de alrededor de unos 10 metros cuadrados, es una tienda de dulces que en el fondo tiene un par de anaqueles acomodados en forma de 'V' ocupando una de las esquinas del rectángulo, frente a estos se encuentra una barrera que contiene una máquina para hacer palomitas de maíz, y después de esta una caja donde se cobran las ventas, enfrente de la caja para cobrar y al costado de los anaqueles hay otras cajas grandes con dulces varios.

Hay cuatro personas realizando actividades en el momento de la realización de la entrevista, una mujer joven se encuentra sentada a un costado de la caja registradora, dos mujeres jóvenes se encuentran acomodando mercancía en los anaqueles del fondo, y un señor de edad avanzada se encuentra haciendo palomitas de maíz, son aproximadamente las 11 am del jueves 4 de noviembre de 2021.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

La elección de esta persona estuvo condicionada por la sugerencia del asesor jurídico de la central de abastos, al tratarse de un hombre mayor que ocupa la posición social de vendedor, sin embargo, aunque en la situación observada no significa un centro de atención para el resto de los participantes descritos, sí lo es a momentos, no sólo por interactuar con la máquina para hacer palomitas de maíz, sino por ser el jefe del local, por lo que el resto de los empleados se le acercan a hacerle consultas varias.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (hombre), ¿A qué género perteneces? (género)

Masculino.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)

No.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Preparatoria.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o avecindado en Ecatepec? (origen)

Avecindado.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

63.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No, ninguno.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁸⁹

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁹⁰

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²⁹¹

Sí, así es.

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²⁹²

Pues formar parte y participar con la sociedad en cuanto a trabajo se refiere.

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Pues caminar, mover mis brazos, casi no cargo cosas, este trabajo es ligero.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

²⁸⁹Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁹⁰Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁹¹Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²⁹²Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

Pues el trabajo, ser participante de una sociedad, de una economía, eso es más que nada, sólo que mis mercancías sean las que necesitan mis clientes al mejor precio.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Sí, claro que sí.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Sí, aquí tenemos una palomera, pues con la intención de que nuestro producto sea de calidad, para nuestros clientes, la preocupación al estarlo haciendo es que nuestro producto sea de una buena calidad, con buenos ingredientes, para nuestros clientes.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Pues de pie, aplicando cada ingrediente, esperando en que tenga que sacar el producto y eso es.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

No, porque cada uno de nosotros tenemos diferentes ocupaciones en este mismo lugar, y ellos estaban haciendo lo suyo que es arreglar mercancía, estantes, y yo estaba en la producción de la paloma.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Bien, muy bien.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work experimental*)

Tranquilidad.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Sí, sí, creo que sí.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Sí, sí, cada uno pues haciendo su actividad y cumpliendo con su trabajo.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work expresivo*)

No, no puedo saber que sintieron ellos, yo le digo lo que sentía yo en ese momento.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Pues creo que sí, creo que es una de las emociones que en estos momentos tan difíciles que hemos estado pasando con la pandemia, con la economía afectada y todo, que a veces hace un poquito de difícil conseguirla, pero ojalá cada uno y todos tuvieran esa tranquilidad para hacer unas buenas decisiones y un buen trabajo.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Sí hay inseguridad, en definitiva, y esto se entiende por lo mismo de las situaciones que está pasando y no nada más el municipio de Ecatepec, sino todo el país, la falta de empleo, verdad, hace mucho que nuestros jóvenes se van al camino corto que ya conocemos todos.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, no, jamás, pues porque tenemos una responsabilidad diaria para con nosotros mismos, nuestra familia y nuestro entorno.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, nunca.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Un privilegio, un privilegio el estar aquí.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

No, en mi caso, nunca me ha pasado.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, no, jamás, nunca he negado que es un municipio bendecido que, aunque con problemáticas como todo el país, pero no, no me han afectado.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Pues depende qué emociones, porque hay muchos tipos de emociones, puedes estar muy alegre, o puede estar muy triste, no sé si se refiere a eso, pero en lo personal, nunca me ha sido difícil ser como soy, siempre he podido expresar lo que siento.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

No, nada más que el municipio de Ecatepec es tierra bendecida, es un lugar donde hay empleos para todo aquel que lo busque que lo desarrolle correctamente y también está la otra parte, verdad, pues que el mal viviente, la gente mala o que no tiene a lo mejor oportunidades de trabajo, pues que hacen lo incorrecto.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí claro que sí, y le deseo a usted que llegue a buen término en su estudio y que cuando lo logre lo desarrolle de una manera correcta, de una manera buena para usted y para los demás.

Entrevista 18

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Bordeando con uno de los principales pasillos de la Central de Abasto de Ecatepec, en una de las rampas de acceso de la nave C, se trata de un puesto de frutas y verduras de no más de 4 metros cuadrados ubicado en una de las rampas de salida de la nave C, en él se encuentran 4 personas,

una mujer joven de cara al público, un hombre mayor al costado del puesto y dos mujeres jóvenes acomodando cajas en la parte posterior del sitio.

El espacio es reducido por lo que sus movimientos corporales son bastante precisos, además la ubicación del mismo posibilita una permanente ventilación que implica en su debido momento tener que estar espantando insectos que pudiesen intentar comer parte de la mercancía, son aproximadamente las 11:30 am del jueves 4 de noviembre de 2021.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

La selección de esta persona estuvo influenciada por el asesor jurídico de la Central de Abastos de Ecatepec, al tratarse de una mujer joven que ocupa la posición de comerciante, se observa que no es la jefa del establecimiento por lo que no ocupa la atención del resto, y tampoco es la persona que se dirige de cara al público, siempre está en la posición trasera del lugar.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (mujer), ¿A qué género perteneces? (género)

Femenino.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)

No.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

La Preparatoria.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o vecindado en Ecatepec? (origen)

Avecindada, llegué aquí a vivir.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

21.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁹³

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁹⁴

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)²⁹⁵

Sí.

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)²⁹⁶

²⁹³Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁹⁴Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁹⁵Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

²⁹⁶Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

Se debería de sentir cómoda aquí en el trabajo.

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Normalmente, nada más acomodo las cosas y voy caminando.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Pues todo el tiempo estoy relajada, no me siento estresada, yo considero que estoy relajada.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Sí.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Estaba acomodando cajas, normal, moviéndolas y bajándolas.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Pues normalmente estoy agachada y subiendo los brazos, no es cansado.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

No, nada más con las personas que estoy trabajando, con las cajas no.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Me siento bien, no es algo que me canse, me siento relajada, me desestresa digamos.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Me siento tranquila y feliz.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Para mí sí.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Pues algunos iban caminando, otros iban cargando cosas, otros iban igual acomodando.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

No puedo describir lo que ellos sienten, siento que ya es muy suyo, muy propio, algunos iban caminando, cargando cosas, empujando cajas.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Pues no todos sienten lo mismo, por ejemplo, algunos están muy cansados por el trabajo que tienen, por ejemplo, no todos hacen lo mismo, no todos tienen la misma energía, o la misma actitud, las mismas ganas, mi trabajo, es

muy relajado y menos pesado que el de otras personas, por ejemplo, el de los diableros, porque como cargan cajas, cargan cosas, y van cargando pues en los diablos, siento que es más cansado, siento que están estresados al momento, no todo el tiempo.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Varias veces me he sentido insegura, en las mañanas, por ejemplo, porque aquí llegamos temprano, y obvio está oscuro, inseguridad por el transporte, bueno, en el camino más que nada.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

Bueno, a mí no me ha pasado nada, pero hay personas a las que sí, pero no me he sentido insegura, bueno, sí me he sentido insegura, pero no he sentido las ganas de no venir por eso aquí.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, no he sentido eso.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Tampoco.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

Creo que no, pero bueno, anteriormente cuando iba en la escuela sí escuchaba comentarios de Ecatepec, pero aquí en el trabajo y eso no, por ejemplo, cuando les comentaba a mis compañeros que vivía acá, ellos me decían «ay, no te han asaltado», «ay, está muy feo por allá», comentarios así más que nada de inseguridad, yo no estudiaba en Ecatepec.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Pues no, creo que no, siempre he expresado mis emociones, bueno, siempre he expresado cómo me siento.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Pues sí, porque aquí no es un trabajo pesado ni nada de eso y siento que, si llega un cliente lo atiende tal y cómo me siento yo, así cualquier cosa.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

No, sería todo.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí, estoy de acuerdo.

Entrevista 19

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

La entrevista inicia en una oficina administrativa de unos 10 metros cuadrados, compuesta por un pequeño librero en la parte posterior, un escritorio en el centro y una computadora en uno de sus extremos, hay una silla en la parte trasera del escritorio donde se encuentra sentada la entrevistada, así como dos sillas en la parte posterior, una de las cuales es ocupada por el investigador.

Antes de iniciar la grabación la informante enseña al investigador el pasillo por el cual llega a la nave de frutas y verduras, por lo que caminan un momento desde la oficina, pasando por unas escaleras que ayudan a bajar al nivel del piso, y luego a través de una rampa, atravesando el pasillo entre las naves B y C, para después regresar a la oficina de inicio, son aproximadamente las 10 am del viernes 5 de noviembre de 2021.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

La elección de las personas a entrevistar fue sugerida por el asesor jurídico de la Central de Abastos del municipio de Ecatepec, en este caso al tratarse de una mujer mayor que ocupara la posición social de consumidora, sin embargo, también cabe recalcar que al ser la encargada de uno de los restaurantes del lugar, la informante ocupa una posición de centralidad en la gestión de compras para realizar su actividad comercial.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (mujer), ¿A qué género perteneces? (género)
Femenino.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)

No.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Maestría

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o avecindado en Ecatepec? (origen)

Avecindada.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

41.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)²⁹⁷

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)²⁹⁸

²⁹⁷Pregunta solo para 'contexto' originario.

²⁹⁸Pregunta solo para 'contexto' originario.

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población avecindada del municipio? (contexto avecindado)²⁹⁹

Sí, por supuesto.

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante avecindado del municipio? (comunidad emocional avecindada supuesta)³⁰⁰

Orgullo, pertenezco a la comunidad de Central de Abasto de Ecatepec, que es considerada la cuarta más importante a nivel nacional y la primera más importante del Estado de México.

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Pues mira, mi día empieza aquí a las 7 de la mañana, me toca entrar en operaciones con el restaurante de Central de Abasto de Ecatepec que se llama la viña de San Pedro, empezamos con las requisiciones a proveedores, empezamos a adquirirlas, a recibir igual a proveedores, checar igual el menú del día, a empezar a vender desayunos, a hacer pedidos en toda la central de Abasto o a recibir a toda la gente que viene aquí al comedor, posteriormente como a medio día, ingreso a mi oficina, me siento en mi escritorio y empieza a fluir o a hacer fluir el trabajo de oficina, un poco más tarde me regreso a comedor para checar a los clientes que vienen a visitarnos en horario de comida, porque el restaurante está abierto al público y más tarde como a eso de las 4, 6, de 4 a 7 de la tarde otra vez me regreso a mi oficina para hacer los cierres administrativos.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

²⁹⁹Pregunta solo para 'contexto' avecindado.

³⁰⁰Pregunta solo para 'contexto' avecindado.

Pues, experimento al inicio mucha emoción de empezar un día en el restaurante, siento emoción y alegría al ver que la gente empieza a acostumbrarse a desayunar o a comer en un restaurante de Central de Abastos, somos muy pocos restaurantes, creo que somos como 2 o 3, la Central de Abasto tiene más de 750 locales y bodegas, y el hecho de que nosotros como restaurante nos encontremos en un primer piso e bodega, es un escondido, entonces la gente ha venido aquí por recomendación, entonces, también siento presión a eso de medio día porque es cuando se nos juntan los pedidos y ya cuando es más tarde en la situación administrativa, sigo sintiendo presión por el tema que tenemos que sacar en cuestiones bancarias y administrativas que se nos cierran las operaciones a partir de las cuatro de la tarde.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Pues sí es correcto, porque al final, cuando tú tienes un negocio, el ver entrar a los clientes te causa emoción de felicidad, de orgullo, te dice que sí vas bien, también tienes sentimientos de tristeza cuando hay días que no tienes clientes, que no tienes ventas, sientes presión, porque al final tienes que mantener los empleos, hasta cierto punto más que correcto yo creo que es normal, quisiéramos tener un negocio donde siempre se vendiera bien, pero los negocios en México es como una montaña rusa, y puntos altos, puntos bajos, de equilibrio, pero pues así es el comercio en México.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Bueno, desde un día antes se hace la requisición de los insumos, al otro día muy temprano se empiezan a llamar a los proveedores, porque al otro día, porque a nosotros nos gusta meter productos frescos, las compras se hacen desde muy temprano, los proveedores se les llama, ya no es por llamada telefónica, ya es por grupos de *whats app*, empezamos a dar las requisiciones, por escrito, por este medio, esperamos a que ellos vengán y productos que necesitamos comprar en la nave de frutas y verduras vamos directamente para escoger el producto, en cuestión del tamaño y color, esto es precisamente para cuidar la calidad de los productos.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Pues salgo de nave C, me dirijo caminando a la nave B que es la zona de frutas y verduras al menudeo, lo que hago es caminar por los pasillos y observo donde está el puesto donde venden el producto que yo ocupo, reviso el *montoncito* por atrás y solamente hago un señalamiento con mi mano de «este producto lo quiero» y pido la cantidad que estoy solicitando.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Sí, por supuesto, porque luego en los pasillos hay muchísimo ruido, entonces es indispensable el estar señalando con la mano o hacer un ademán de agradecimiento, sí es indispensable.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Bien, me siento libre, me siento conectada con las demás personas, porque uno va pues una forma tranquila, a expresarse de una forma no verbal con los comerciantes, y los comerciantes obviamente al tener muchísimo trabajo

lo que esperan es ver a uno, que nosotros como clientes les señalemos que producto queremos o a veces hasta con los dedos, las cantidades que requerimos.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work experimental*)

Pues siento alegría, el caminar por los pasillos, experimentas diversas situaciones también de olores y de colores, en cuestión de frutas y verduras, en las mañanas siempre es un gusto estar viendo la descarga de los productos y ver que un pedacito de ese camión te lo vas a llevar tú para empezar a hacer la transformación de los alimentos.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (*comunidad experimental*)

Pues sí, es el lenguaje que hemos aprendido con el paso del tiempo y es el lenguaje que hemos aprendido, el lenguaje que hemos aprendido con los comerciantes, así como códigos, así sin hablar, sólo estás señalando y el comerciante enseguida te entiende que es lo que le quieres dar a entender.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (*intensidad expresiva*)

De una forma más tímida, porque no es lo mismo que venga gente que no labora en Central de Abasto y pues que no sepa cómo llegar o platicar con el comerciante, a alguien que tenga ya aquí tiempo y que hasta los comerciantes ya nos conozcamos de años.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work expresivo*)

Si es su primera vez mucho temor, miedo incluso a que no le pesen bien, los que ya vienen de forma más continua empiezan a agarrar nuestros modos de lenguaje y ya se sienten parte de la comunidad.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Sí, por supuesto cada que tú entras a un lugar nuevo siempre vas a sentir temor.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Sí, por supuesto, tengo algunos años que me robaron mi camioneta a punta de pistola, en una de las calles de una colonia aquí cercana, en ese mismo año ya sin camioneta, me empecé a transportar ya en transporte público y dentro del transporte público también me asaltaron, de ahí, sí desarrollé muchísimo miedo, para viajar en transporte público, tanto que a la fecha, del 2016 a actual, no viajo en transporte público, me da mucho temor, lo he estado eliminando con trabajo psicológico, lo que ya he podido hacer es manejar otra vez el auto, también tenía mucho temor a *parquearme* en calles o cuando hacían las paradas los semáforos, cuando te indicaban el paro los semáforos, eso ya lo estoy superando, pero sí, obviamente como mujer en las calles no te sientes segura, y más por las tardes, evito mucho salir después de las 8 de la noche.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, nunca, tenemos aquí trabajando ya 36 años en Central de Abastos de Ecatepec y no me corre por la mente dejar de venir a trabajar, dentro del

perímetro de Central de Abasto me siento segura porque tenemos seguridad interna, fuera de las bardas de la Central es cuando empieza mi temor.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, jamás, yo creo que nosotros como familia que llegamos aquí de comerciantes yo me siento orgullosa de pertenecer a esta comunidad, no siento culpa, nosotros al final lo que tratamos es de coadyuvar con la sociedad para mejorar nuestro entorno, porque no solamente es el propio, sino el de nuestros comerciantes y nuestros visitantes que vienen a esta central de abasto.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Siento orgullo de pertenecer a esta comunidad de Central de Abasto de Ecatepec, nos ha costado muchísimo trabajo sacarla adelante, hay muchas centrales de abasto que han muerto como elefantes blancos y nosotros aquí con sus comerciantes, con sus más de 750 locales y bodegas, damos trabajo a más de 15 mil personas, y otras más de forma directa e indirecta, y obviamente pertenecer a una comunidad, yo creo ya emblemática del municipio, yo creo que merece sentirse orgulloso.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

Sí hace algunos años sentía mucha discriminación por pertenecer a la comunidad de comerciantes de la Central de Abasto de Ecatepec porque nos veían como hasta cierto punto como ‘mugrosos’, no como empresarios y al final el comercio es crear empresas, porque estás comercializando, al paso

del tiempo, un grupo de comerciantes que forman la Unión de Comerciantes y Condóminos de la Central de Abastos de Ecatepec nos dimos a la tarea de tarea de trabajar en la imagen no solamente del centro sino también del propio comerciante y creo que a la fecha lo hemos logrado, somos ya posicionados como la cuarta central más importante a nivel nacional, la primera más importante a nivel Estado de México, dentro de la mesa directiva somos muy pocas mujeres que estamos con un puesto directivo, las personas que tenemos un puesto directivo, en mi caso soy vocal, y también tengo la coordinación del gabinete de normatividad, sí le pesa a muchos porque el comercio también ha sido muy machista, de siempre, y el tener a una mujer al frente pues le pesa a los varones, pero creo que con el trato, y con los mismo resultados del trabajo la gente te empieza a respetar, sin tener que imponer, y eso es lo que hemos estado trabajando aquí en esta comunidad, el dar resultados, pero no solamente para nuestra unión de comerciantes, sino para que el visitante o el propio cliente que nos visita todos los días se sienta a gusto en esta comunidad, que obviamente nos falta mucho, pero si volteamos a ver a hace cuatro años, cinco años atrás, hemos dado grandes pasos, en Central de Abasto yo creo que las mujeres debemos de ser más valoradas, si te das cuenta muchos de los negocios están operados por mujeres, muchas veces tienen a sus hijos en sus puestos, todos los días desde muy temprano, incluso, en lo particular así me tuvieron a mí desde muy niña, entre cajas y cartones, el ser humano es muy fuerte pero las mujeres lo debemos de ser lo doble, porque a veces piensan que nosotras por somos mujeres somos débiles, y no, no es eso, es simplemente de que los hombres, cuando nos permiten coadyuvar con ellos, hacemos muy buen trabajo, aquí no se trata de quién es mejor, si el hombre o la mujer, más bien es de que, cuando ya estás inmiscuida en una comunidad, debes de trabajar en equipo, y debes de tener la humildad para

saber que tú dependes de una mujer o tú dependes de un hombre, porque una mujer no puede descargar una camión de equis producto, tiene que ocupar a hombres porque son más fuertes de forma natural y también es cierto que muchas veces las mujeres llevamos mejor la administración, digo «no es una regla», estoy dando solamente puros ejemplos, a lo que quiero llevar es que como seres humanos debemos de coadyuvar para dar buenos resultados.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Sí, si te refieres simular mis emociones para poder sacar mis compromisos adelante, sí, siempre, la gente, cuando viene aquí a visitarte te tiene que ver siempre con una sonrisa o al menos con una cara de cordialidad, con un sentimiento de tranquilidad, por qué situación, porque, al ser, ser humano tienes familia, no sabe la gente si te peleaste con el esposo, si estás divorciada, si acaba de fallecer, si tú hijo está enfermo, si no tienes dinero, si no tienes ventas, si te acaban de robar, si te acaban de asaltar, si estás enfermo, si no tienes para medicinas, hay muchas situaciones que un comerciante esconde, pero uno tiene que venir aquí con la mejor cara y con la mejor actitud para sacar el día adelante, yo creo que te puedo decir que la gran mayoría escondemos nuestras emociones, porque también es un caparazón que tenemos que poner para seguir adelante, no puedes tú pasarte en el puesto llorando, yo no me puedo pasar en el restaurante, pues no sé, como ensimismada en mis pensamientos y dejar que los empleados trabajen por sí solos, necesitan una dirección, y la dirección del patrón o la patrona debe estar ahí, y pues sí, yo creo que la mayoría de las personas simulamos nuestras emociones, sino no podríamos sacar el trabajo adelante, hay que tener en cuenta que la Central de Abasto opera los 365 días del año,

trabajamos de lunes a domingo, desde las cinco de la mañana, a veces hasta las diez de la noche, todos los días, es muy pesado, y todos los días tienes que venir fresco, aunque la gente no sepa que tienes meses sin descansar, sin tomarte un respiro, sin salir a vacaciones, es muy pesado el comercio, pero también es muy bonito (sonríe), al final te acostumbras.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Dentro de la Central de Abasto sí me expreso libremente aunque a muchos no les gusten mis opiniones, pero al final, es el respeto al libre albedrío y el pensamiento, en el municipio de Ecatepec pues sí se han abierto algunos espacios, pero creo que hace falta que se abran más foros, más, en donde la gente también nos conozca a nosotros como comerciantes y que nosotros también conozcamos otros sitios en donde podamos tejer redes para poder trabajar como *ecatepequenses*, pero pues yo espero que con el paso del tiempo esto se dé, también tenemos otra herramienta que no hemos utilizado mucho que es la tecnología, antes teníamos que ir a foros de forma física, hoy lo puedes hacer por vías electrónicas, entonces, pues sí le falta mucho a Ecatepec, pero yo tengo fe y confianza en que pronto lo lograremos.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

Pues solamente agradecer tu visita, y espero que tu visita dentro de nuestras instalaciones te haya sido placentera.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí, por supuesto, adelante.

Entrevista 20

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de uno de los principales pasillos de la Central de Abasto de Ecatepec, entre las naves B y C, se observa un amplio espacio por donde a la par que existen autos estacionados, personas caminando en diversos sentidos, entrando y saliendo de las naves, hay cargadores conocidos como 'diablos', debido a que utilizan una herramienta de carga llamada 'diablo', la cual es un fierro amplio recargado en dos ruedas donde se pueden colocar artefactos.

Este pasillo está rodeado por dos grandes estructuras de cemento recubiertas con distintas fachadas, algunas de plástico y otras de lona, dichas estructuras miden aproximadamente unos cien metros de largo, 20 metros de alto y 5 metros de ancho, generando un corredor que si no estuviera repleto de los actores y objetos ya mencionados ocuparía una superficie de un kilómetro cuadrado, son aproximadamente las 11 am del viernes 5 de noviembre de 2021.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

La selección de esta persona estuvo influenciada por el asesor jurídico de la Central de Abastos de Ecatepec, al tratarse de un hombre joven que trabajo como cargador o 'diablero', a pesar de esto se observó al individuo realizando su trabajo, por lo cual si bien no puede decir qué relación ocupa con respecto al resto de la atención que provoca en la situación, sí se puede afirmar que es un ejemplo de dicha actividad.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (hombre), ¿A qué género perteneces? (género)

Masculino.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)

Sí, nahua.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Secundaria.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o avecindado en Ecatepec? (origen)

Avecindado.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

43.

7-. ¿Perteneces a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)³⁰¹

³⁰¹Pregunta solo para 'contexto' originario.

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)³⁰²

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)³⁰³

Sí.

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)³⁰⁴

Estar bien con los compañeros, estar bien con la gente, tratarnos bien entre compañeros.

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Se ocupa todo el cuerpo, se ocupa todo el cuerpo para el trabajo que tratamos de ejercer nosotros, es cargar cajas y mover todo el cuerpo y cargar cajas.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Tranquilidad y tratar bien a la gente en el sentido de tratarlos bien a los clientes.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

³⁰²Pregunta solo para 'contexto' originario.

³⁰³Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

³⁰⁴Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

Sí, sí es lo correcto.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Pues eran unos tomates que cargamos y sí estaba un poco cansado al final del trabajo.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Necesitas levantar cajas y tener fuerza para levantarlas y maña más que nada, saber cómo acomodar las cosas, no es lo mismo la fuerza que la maña, la maña se aprende a través de la experiencia que tiene uno aquí.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Sí, me vincula, sí se ocupa diablo, aquí también los compañeros diablos nos ayudamos más con el diablos, todos, más que nada, es una compañía entre el diablo y la persona, como se puede decir, nosotros.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Sí, al final del trabajo pues se puede decir que se siente uno bien, y se puede decir que está uno cansado, contento, y cómo le puedo explicar, bien con lo que hace uno, satisfecho con lo que hace uno, es indiferente si acabo más cansado o más contento.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Satisfecho con lo que hace uno.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Sí, es lo correcto.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

El resto de los compañeros hacemos el mismo trabajo en el sentido de cargar, cargar cajas y llevar mandado a las combis, es lo mismo con los mismos compañeros, allá con las personas de las combis se trata de subir las cosas y tratar bien al cliente.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Ahí sí no le puedo asegurar nada, pero me imagino que han de sentir lo mismo al trabajar, en el sentido del trabajo, satisfacción y cansancio, las personas de las combis me imagino que también han de estar contentos por lo que hacen.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Me imagino que sí.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Un poco sí de inseguridad sí, pero hay un poco más de vigilancia, como siempre estamos aquí adentro en la central está un poquito más de seguridad, afuera hay un poco menos de vigilancia, pero es lo mismo.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Sí.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

No, hay *bulling*, pero no, es pura carrilla entre compañeros, es pura carrilla entre compañeros, que se lo aguanta uno, no es algo que moleste, porque todos lo hacemos y agarramos carrilla entre todos los compañeros, es algo que nos ayuda con la confianza.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Sí, en algunas cosas que no nos gustan pues preferimos callarnos.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Sí, porque sí.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

Gracias.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí.

Entrevista 21

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Dentro del centro comercial 'Las Américas' se asistió al centro de atención a clientes de una compañía telefónica se trata de un lugar perfectamente bien establecido, con una entrada de vitrales, de cristales, puertas de cristal, cuenta con ventanillas, diferentes ventanillas de atención al público, un espacio cerrado de unos 20 metros cuadrados con distintos objetos físicos entre las personas que ahí se encuentran.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

En el caso de esta elección no se pudo realizar una definición de la importancia que la persona ocupaba en la situación, se trató en este caso de un vecino de la colonia del investigador quien accedió a colaborar en el proyecto y quien fue ese día a realizar el pago de su plan del celular que posee, se trató del día 19 de enero de 2022.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (hombre), ¿A qué género perteneces? (género)

Masculino.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)

No.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Secundaria.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o avecindado en Ecatepec? (origen)

Avecindado.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

68 años.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No a ninguno.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)³⁰⁵

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)³⁰⁶

³⁰⁵Pregunta solo para 'contexto' originario.

³⁰⁶Pregunta solo para 'contexto' originario.

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)³⁰⁷

Sí, desde luego que sí.

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)³⁰⁸

Pues básicamente, pues la emoción es, pues inicialmente la emoción es pues la nostalgia del lugar de origen, pero al tiempo se acostumbra uno y se aprende a vivir en el nuevo municipio, en este caso Ecatepec, el municipio más grande, uno de las más grandes de México, pero, a través del tiempo, se manifiesta, pues la situación que está pasando, pues la inseguridad, cierto temor a salir, pero de alguna manera tiene uno que realizar sus actividades, es únicamente el temor, fuera de eso se está bien en Ecatepec.

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Pudiera ser dependiendo de la situación, si va uno a hacer alguna compra a un centro comercial de la Plaza o al centro comercial, pues va uno tranquilo, relajado, observando los aparadores, observando a la gente, va uno tranquilo, pero si va uno a hacer un pago o va uno a destiempo o al banco, sí va uno corriendo, a prisa, pensando en que vayan a cerrar el lugar en que va uno, y en ese momento que va uno a ver a aparadores, simplemente va uno concentrado en poder llegar a tiempo, iba yo tranquilo, porque fui a buen tiempo, sin ninguna prisa.

³⁰⁷Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

³⁰⁸Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Pues las emociones es este, lo que ya mencionaba anteriormente, simplemente al ir al centro comercial Las Américas, la emoción siempre ha sido la inseguridad, de que va uno al banco, y si va uno a hacer un movimiento al banco, hay cierto temor, la emoción es de inseguridad, de preocupación, básicamente es eso, en otro sentido, cuando va uno a hacer compras, o va uno simplemente a pasar el tiempo, pues va uno tranquilo, en mi caso personal, no deja de pasar desapercibida la inseguridad, la normal, la de siempre, no una cosa exagerada, pero sí, acostumbro siempre estar a las vivas e ir al pendiente, pero no una cosa exagerada, porque además no se puede vivir también de esa manera.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Bueno pues mis emociones, mis movimientos corporales, iba yo tranquilo, iba yo caminando, este sin ninguna prisa, iba yo totalmente relajado, nada más pensando y concentrado en lo que yo iba a hacer, nada más, mis movimientos eran de ir caminando normal, considero que sí fue correcto, porque a pesar de la inseguridad que prevalece en el municipio, pues iba yo tranquilo, porque no llevaba prisa, no llevaba ninguna presión de otra índole, simplemente iba yo concentrado en lo que yo iba a hacer, y también concentrado en algunas cuestiones de hacer después de a lo que vengo, qué voy a hacer, qué me toca hacer, ir pensando siempre hacia adelante, entonces, nada más.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Fui a hacer un pago de mi plan, del pago mensual, que hago mensualmente.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Mi cuerpo, fue ir caminando normal, o sea, tranquilo, no hubo ninguna situación en la cual yo pudiera, o que mi emoción fuera de alegrarme en algo, simplemente iba yo tranquilo, caminando, para hacer yo mi pago.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Pues, siento que sí, porque, pues el ver a la gente me da cierta tranquilidad también, y la gente, pienso que piensa lo mismo.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Pues bien, bien, normal, dentro de lo normal, porque no sentí en ese momento, sobre todo cuando está uno adentro de un establecimiento comercial, de la plaza, se siente uno, entre comillas, cierta seguridad, entonces, qué sentí, pues tranquilidad, y al darme tranquilidad se *desestresa* uno un poquito normalmente.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Además de la tranquilidad, pues no, porque en ese momento al estar adentro, está uno concentrado únicamente en lo que estoy haciendo, en lo que voy a realizar, en el pago, en sacar el dinero, y concentrado en el número telefónico que voy a dar para poder realizar el pago.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Yo pienso que sí, aunque no lo parezca, si la misma gente me atiende dentro del establecimiento, la misma gente me da esa tranquilidad, entonces yo siento que es normal mientras se sienta uno seguro.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Bueno, con la que interactúe fue directamente con la persona que está en la entrada, fue de llegar a y dirigirme a esta persona, saludarla y decir a lo que yo iba, y muy amablemente me dio el paso para la ventanilla, del cajero a donde se va a efectuar el pago, y con la persona con la que di el pago, su interactuar de ellos es normal, de estar una persona sentada, manipulando su computadora para efectuar el pago, es una persona que está trabajando, su interacción de la persona fue normal para efectuar el pago.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

¡Híjole!, yo quiero pensar, porque no puedo asegurar porque no pienso yo por ellos, pero sí puedo imaginarme que estas personas pues se sienten tranquilas, porque están realizando su trabajo, lo que les corresponde hacer, a lo que fueron, su objetivo es trabajar, están desempeñando su trabajo en forma cotidiana y pues, me imagino que se han de sentir bien.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Pues en la cuestión de seguridad yo creo que sí, porque pues ellos están allá dentro, están tras el mostrador o la ventanilla, y si yo me siento seguro,

quiero pensar que ellos también se sienten seguros, aunado a su emoción de estar cumpliendo con su responsabilidad, entonces, pienso, que en cuestión de seguridad a lo mejor podemos coincidir ambas personas, y si es correcto, en cuanto a su responsabilidad y su trabajo, pues siento que sí es correcto, el que ellos puedan pensar que están cumpliendo con su responsabilidad, y en cuanto a la seguridad, siento que sí también, porque si yo me siento seguro, ellos se sienten seguros también, creo que no nada más nosotros, sino la demás gente también puede sentirse seguro.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Cuando asisto a los bancos, cuando asisto al cajero, únicamente cuando siento cierto temor, se acrecienta la inseguridad cuando va uno al banco, sobre todo si va uno solo, si va uno acompañado, como que va uno un poco más relajado, pero únicamente, cuando va uno al centro comercial a hacer alguna compra únicamente la inseguridad que lleva uno de llevar dinero y de poderse encontrar con alguna gente que quiera hacerle alguna situación de algún asalto o algo, pero si va uno acompañado siento que esto disminuye, nada más.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

Pues no, porque se tiene que seguir con la vida cotidiana, aquí no queda más que cada quien lo personal buscar las medidas de seguridad, los riesgos hay que tenerlos en cuenta, e independientemente de lo que uno pueda hacer, pues ir pensando en la cuestión de mi seguridad propia y de mi familia, pero pues no puede uno dejar de asistir, porque ya es parte de la vida.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, ninguna, en un inicio pues sí, por la nostalgia de dejar un lugar donde nació uno, su origen, pero a través del tiempo se acostumbra uno, y la verdad es que, se vive, a pesar de la inseguridad y de lo que he manifestado, vivo bien dentro del municipio de Ecatepec, no me arrepiento, estoy bien, estoy a gusto dentro del municipio de Ecatepec, a pesar de la inseguridad, pero esto ya es en todas partes, estoy bien, no me he arrepentido.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Pues no, en este caso, orgulloso de alguna manera de estar en Ecatepec, pues sí, porque, a pesar de la inseguridad, suena repetitivo lo de la inseguridad, pero es la triste realidad, pero, hasta cierta forma, sí me siento orgulloso de ser parte del municipio de Ecatepec.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

No, hasta ahorita en ningún lado he sentido que me marginen en ese sentido de que yo sea de Ecatepec, no hasta ahorita no, en ninguna parte.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Pues sí, porque muchas veces puede estar uno con un problema, o estar enojado o haber tenido alguna situación con la familia, y pues sí, si va uno al centro comercial o a algún otro lado del municipio, pues la gente no tiene la culpa de lo que a uno le esté pasando, entonces, muchas veces aunque se

tenga el problema, pues si se está simulando muchas veces la emoción, el coraje, la tristeza, y pues se simula, se da otra cara ante la gente pensando que, bueno mi forma de pensar ha sido que la gente no tiene la culpa de lo que a uno le esté pasando, entonces, sí lo he simulado algunas veces.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Sí, nadie me lo impide, en dado caso, alguna alegría tristeza o algo, pienso que todos somos libres de expresar nuestras emociones y nadie nos lo prohíbe, en ese sentido si mis emociones las puedo expresar en cualquier parte de Ecatepec o en otros municipios y si, nadie me lo impide.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

No de momento no, creo que sería todo.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Claro que sí, con mucho gusto, no tengo ningún inconveniente, adelante.

Entrevista 22

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de un lugar grande, es el centro de atención a clientes de una compañía telefónica donde hay varias personas atendiendo en las cajas, te dan información sobre los celulares, un lugar donde unas personas entran y salen de manera apresurada, mientras otras permanecen más tiempo, con objetos físicos que están entre estas.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

En el caso de esta elección no se pudo realizar una definición de la importancia que la persona ocupaba en la situación, se trató en este caso de una persona de la familia extensa del investigador quien accedió a colaborar en el proyecto y fue ese día a realizar el pago mensual de su celular, se trató del día 21 de enero de 2022.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (mujer), ¿A qué género perteneces? (género)

Femenino.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)

No, no.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Licenciatura con título, soy titulada.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o avecindado en Ecatepec? (origen)

Avecindada.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

33.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)³⁰⁹

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)³¹⁰

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)³¹¹

Pues sí, yo creo que como es la plaza más cercana aquí en el municipio de Ecatepec, o bueno donde yo vivo, pues sí, me hace formar parte del grupo de la gente que va al centro comercial.

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante vecindado del municipio? (comunidad emocional vecindada supuesta)³¹²

Pues yo creo que sí vives en Ecatepec te sientes insegura, ¿no?, esas son las emociones que hay, pero que deban de tener a fuerza todos, no, no creo.

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Pues yo cuando voy al centro comercial, creo que llevo mucha prisa siempre, y voy caminando rápido, viendo pues las tiendas rápido, voy ya con la idea

³⁰⁹Pregunta solo para 'contexto' originario.

³¹⁰Pregunta solo para 'contexto' originario.

³¹¹Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

³¹²Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

de qué es lo que voy a hacer, qué es lo que voy a comprar, entonces creo que siempre llevo prisa.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Pues mis emociones son como de, igual, ya ansiedad por comprar lo que necesito e irme.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Sí, yo creo que sí, todo es igual, mis movimientos y lo que siento es lo mismo, es lo correcto.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Pues casi siempre que voy, es para comprar algo o pagar un servicio como mi celular, cuando voy a pagarlo, como ya sé dónde está la tienda, sólo entro y ya sé dónde se paga, pago y me salgo.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Yo creo que voy rápido, y pues normal, relajada, bueno, no relajada, a lo que voy, voy saco el dinero pago y ya.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Sí, yo creo que sí, bueno, es que hay dos tipos de personas los que vamos ahí, los que vamos a pagar y los que sí quieren adquirir algo nuevo, y

entonces esas personas sí va con más calma, van con ganas de ver las cosas que hay, y los que vamos nada más a pagar el servicio, es entras y te sales.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (*intensidad experimental*)

Bien, a mí me gusta ir así, pues realmente ahí también saben que la gente nada más es un pago, no es tan complicado, entonces sí tú dices que vas a pagar entras y sales rápido, me parece que está bien todo, el servicio, y la gente que nada más pagamos y nos vamos, está bien.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work experimental*)

Siento felicidad, porque es muy rápido.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (*comunidad experimental*)

Sí, yo creo que sí, me gusta aprovechar mi tiempo y entonces siento que lo aprovecho mucho.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (*intensidad expresiva*)

Las que van a lo mismo que yo, se mueven igual que yo, también se mueven rápido, como que llevan prisa, van y pagan, hay gente que paga varios servicios y ya se va, sí los veo igual que yo.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work expresivo*)

Yo creo que también se sienten cómodos en que sea un servicio rápido que te lo faciliten y que lo hagan ágil.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Pues que deban sentir lo mismo, no creo, cada quien siente diferente, pero yo, por su manera de cómo van y cómo se mueven, yo creo que también sienten lo mismo que yo.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Pues sí, pocas veces, pero en muy poco porcentaje, siempre vivir en Ecatepec pues es inseguro, a mí no me ha pasado nada en la plaza.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, no he pensado en ya no ir, sigo yendo.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, no culpa no, como dicen 'aquí nos tocó vivir' y ya, pero culpa no.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, tampoco, tampoco estoy muy orgullosa de vivir aquí, pero aquí estamos.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

No, no me ha pasado eso, ninguno de los dos, que me marginen o discriminen.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Pues no, bueno cuando salgo a la calle trato de ir segura, sin estar así desconfiada, porque luego dicen que, si más te ven con miedo, es peor, sí, bueno, disimular el miedo.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Sí, yo creo que sí, si lo puedes expresar, nada más que hay que tener mucho cuidado, también.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

No, ya es todo.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí estoy de acuerdo.

Entrevista 23

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de un almacén muy grande en donde venden ropa, celulares, cosas de doméstico, artículos de electrónica, muy amplio, es un establecimiento de dos pisos, de alrededor de unos 1000 metros cuadrados de área, en él se

encuentran una multiplicidad de artículos, de los cuales la informante se concentró en el espacio de ropa donde también se encuentran los probadores.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

En el caso de esta elección no se pudo realizar una definición de la importancia que la persona ocupaba en la situación, se trató en este caso de una persona de la familia extensa del investigador quien accedió a colaborar en el proyecto y fue ese día de compras junto con otra persona a una de las principales tiendas ancla del centro comercial, se trató del día 21 de enero de 2022.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (mujer), ¿A qué género perteneces? (género)

Femenino.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)

No

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Licenciatura.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o vecindado en Ecatepec? (origen)

Avecindada.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

59.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

No.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)³¹³

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)³¹⁴

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población avecindada del municipio? (contexto avecindado)³¹⁵

Sí.

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante avecindado del municipio? (comunidad emocional avecindada supuesta)³¹⁶

Orgullo.

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

³¹³Pregunta solo para 'contexto' originario.

³¹⁴Pregunta solo para 'contexto' originario.

³¹⁵Pregunta solo para 'contexto' avecindado.

³¹⁶Pregunta solo para 'contexto' avecindado.

Pues es este, tranquila, relajada, una posición pues, agradable, derecha, camino normal, no me hace sentir mal el estar en el centro comercial, normalmente voy viendo los aparadores, y ya tengo la idea de qué quiero ir a comprar y me dirijo al lugar donde sé que voy a comprar lo que necesito.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Pues es una emoción de agrado, que encuentro lo que me gusta, que puedo ver diversas opciones que, dentro de todo, puedo igual entrar a un vestidor y probarme lo que quiero comprar, me siento feliz.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

Sí, sí estoy de acuerdo, pues porque es de agrado, el hecho de ir compras, aunque sé que voy a pagar, me siento bien porque voy a adquirir algo que me gusta.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Sí, me compré una chamarra, un suéter y un vestido.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

Pues, no estresada, con tranquilidad, con un poquito de desagrado porque los probadores son muy estrechos y pues, aparte de eso, pues bien.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Sí, creo que sí, porque la gente va a lo mismo, a adquirir algo que le gusta.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Pues me siento bien, porque si me sintiera mal pues no asistiría.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Pues que voy a comprar algo que me va a ayudar a verme mejor, como mejoría.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Sí, pues porque además voy acompañada con gente que me agrada y que me opina también sobre lo que yo voy a adquirir.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

Igual, con el deseo de adquirir algún objeto o alguna prenda de vestir.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Pues yo creo que lo mismo que yo, si asisten es porque necesitan adquirir algo.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

Sí, deberían sentir lo mismo que yo, vamos como se asiste a un centro comercial, el ambiente es agradable.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

Pues bueno, una ocasión que fui al centro 'Las Américas', fue algo inesperado que se rompió un cristal del techo, y desde esa ocasión yo ya tengo precaución de no ir a ese lugar, es un lugar específico del centro, que yo ya lo ubiqué y trato de no pasar por ahí.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

No, nada más procuro ya no estar cerca de ese lugar.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, no, yo me siento orgullosa de vivir en Ecatepec.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Sí, orgullosa de vivir en Ecatepec, porque tiene una historia de años, tan solo aquí es donde estuvo José María Morelos y Pavón, y aquí tiene una casa, pues por eso, me parece que es algo cultural, que no es de unos años, sino de cientos de años.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

Alguna ocasión porque igual siento que todas las noticias creo que son en contra de Ecatepec, algunas yo creo que hasta las inventan, porque es de otro lado, que yo sé la fuente que es de otro lado donde están diciendo, y se equivocan y dicen que es de Ecatepec, ya como que a Ecatepec lo tienen en todos lados.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, bueno no todo lo que uno piensa lo puede externar, porque hay ocasiones en que tiene uno que guardar cierto criterio, de que no todo se puede expresar, porque la autoridad no va a estar de acuerdo en que uno le diga sus cosas, entonces mejor nada más las pienso y no las digo.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

Pues esa se relaciona con la anterior respuesta, no, no creo que todas las emociones se puedan expresar, por ejemplo, a mí me molesta que pongan parquímetros ahora en todo lo que son las calles aledañas al centro de Ecatepec, pero pues, me quedo con mi molestia porque no puedo externar nada y no podría remediarlo.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

No.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí.

Entrevista 24

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FÍSICO (GRABACIÓN VISUAL)

Se trata de un centro comercial amplio de una sola planta, especializado en el consumo de enseres comestibles, con un estacionamiento amplio, en el cual se debe caminar cierta distancia para acceder de un lugar a otro, existen muchos anaqueles con mercancías donde las personas eligen que productos comprar, en ese momento había poca gente, y ordenado obviamente por cuestiones de la pandemia.

JUSTIFICACIÓN DE ELECCIÓN DE LA PERSONA A ENTREVISTAR

En el caso de esta elección no se pudo realizar una definición de la importancia que la persona ocupaba en la situación, se trató en este caso de una persona que es vecina del investigador quien accedió a colaborar en el proyecto y fue ese día de compras junto con otra persona a uno de los centros comerciales externos a la plaza principal, en el cual se pueden obtener principalmente artículos domésticos, se trató del día 27 enero de 2022.

PREGUNTAS

1-. Sexo observado (hombre), ¿A qué género perteneces? (género)

Masculino.

2-. ¿Te consideras indígena?, ¿De qué etnia? (etnia)

No.

3-. ¿Cuál es tu último grado de estudios? (escolaridad)

Preparatoria.

4-. ¿A qué estrato socio-económico crees pertenecer? (estrato socio-económico)

Medio.

5-. ¿Eres originario de o vecindado en Ecatepec? (origen)

Originario de Ecatepec.

6-. ¿Cuántos años tienes? (edad)

29.

7-. ¿Pertenece a algún grupo cultural del municipio? ¿Cuál? (vida asociativa)

Sí, formo parte de los maestros que imparten danza en el centro comunitario de la colonia de aquí de San Martín de Porres.

8-. ¿Consideras que participar en esta situación te hace formar parte de la población originaria del municipio? (contexto originario)³¹⁷

9-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante originario del municipio? (comunidad emocional originaria supuesta)³¹⁸

10-. ¿Consideras que participar esta situación te hace formar parte de la población vecindada del municipio? (contexto vecindado)³¹⁹

³¹⁷Pregunta solo para 'contexto' originario.

³¹⁸Pregunta solo para 'contexto' originario.

³¹⁹Pregunta solo para 'contexto' vecindado.

Pues no, realmente no, porque soy originario de aquí.

11-. ¿Cuáles son las emociones que debería sentir un habitante avecindado del municipio? (comunidad emocional avecindada supuesta)³²⁰

Yo creo que, hasta cierto punto, cierta inseguridad, dependiendo obviamente del tiempo que llevan viviendo aquí, si es una persona reciente, tal vez no conozcan muy bien, ciertas zonas que son consideradas de riesgo, o ciertas zonas que podrían ser más seguras o concurridas, siento yo que eso sería lo que podrían sentir.

12-. ¿Podrías hacer una descripción de tus movimientos en todo el tiempo que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de intensidad)

Caminar, agarrar objetos, sentarme, comer, platicar y observar, mucho movimiento de cabeza.

13-. ¿Podrías hacer una descripción de tus emociones en todo el tiempo en que estuviste en la situación? (trayectoria corporal de experiencia)

Templanza, yo creo que bondad, puede ser una de ellas, alegría, hasta cierto punto satisfacción y yo creo que, sorpresa.

14-. ¿Estás de acuerdo con los movimientos de tu cuerpo y las emociones que sentiste en el tiempo que estuviste aquí? (trayectoria corporal de expresión)

No sé si considere si pueden ser correctas o no, obviamente, no todas las personas tienen la misma capacidad de controlar sus emociones, lo que sí noto es mucho ajetreo entre las personas, entonces, no sé si sea como lo correcto o lo incorrecto en ese aspecto, con relación a mí, considero que sí.

³²⁰Pregunta solo para 'contexto' avecindado.

15-. ¿Podrías describir lo que observas en esta imagen? (intensidad perceptiva)

Sí, entré al *wal mart*, compramos despensa para la quincena, de ahí, pues obviamente, pasamos al área de los restaurantes, nos formamos un poco para entrar a comer, estuvimos comiendo, platicando, y después de eso, pues la salida para irnos a casa.

16-. ¿Cómo observas que se mueve tu cuerpo? (*emotion work* perceptivo)

De una manera tranquila y relajada, caminando, comiendo tranquilamente, lo puedo describir así.

17-. ¿Cómo crees o no que vincula a otras personas y objetos? (comunidad perceptiva)

Sí, seguramente, al momento de ir a comprar la despensa, notaba que a lo mejor había personas que actuaban de una manera similar a mí, en cuanto a lo físico, cuando fui a comer, vincularte a objetos, sí porque compramos objetos para nuestro bebé, siento que eso sí creando un vínculo en cuanto a ti con los objetos.

18-. ¿Cómo te sientes con relación a ese movimiento? (intensidad experimental)

Tranquilo y feliz, emocionado.

19-. ¿Qué emociones sentiste en ese momento? (*emotion work* experimental)

Alegría, nostalgia, duda, incertidumbre, templanza, tranquilidad, creo que así lo definiría.

20-. ¿Crees que debiste sentir lo que sentiste en ese momento? (comunidad experimental)

Sí totalmente, en cuanto hablando, a lo mejor de la templanza, por las situaciones que se presentan, el hecho de no actuar conforme a tu temperamento, y poder controlar tus emociones para no actuar de una manera colérica o agresiva, en cuanto a una situación que sucedió y emocionado, porque tengo la incertidumbre de ver cómo va, cuándo nazca mi bebé y comprar las cosas que eran para el bebé, tener la satisfacción de a lo mejor proveer las cosas, tener lo económico para proveer en cuanto las cosas del hogar, te da satisfacción, emoción, gusto.

21-. ¿El resto de las personas debían moverse como se estaban moviendo? (intensidad expresiva)

No pues, había muchas personas que caminaban tímidamente, apresuradamente, enojados, tristes, con dudas, yo notaba con dudas, con ciertas inseguridades también, es como lo notaba yo.

22-. ¿Qué crees que sintieron el resto de las personas? (*emotion work* expresivo)

Pues yo creo que de algunos era: enojo, duda, miedo, felicidad también, alegría, inseguridad, creo que es lo que noté.

23-. ¿El resto de las personas deberían sentir lo que sentiste? (comunidad expresiva)

No necesariamente que sientan lo mismo que yo, en cuanto al lugar en el que están, pues yo creo que no, siento que una plaza es diseñada hasta cierto punto para irte a *desestresar* y pasar un buen rato, no lo veía así, ya que muchas personas viven bajo un cierto grado de *estrés* que a veces es

imposible o la capacidad que tenemos cada persona de poder controlar las emociones, eso también creo que implica mucho, así que no creo.

24-. ¿Sientes inseguridad por vivir o encontrarte en Ecatepec? (inseguridad y estigma territorial)

No.

25-. ¿Te has planteado dejar de venir a esta situación debido a ese sentimiento? (inseguridad y estigma territorial)

Pues no realmente, no, tampoco.

26-. ¿Sientes culpa por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

Como tal, no, nunca he sentido culpa de vivir aquí.

27-. ¿Sientes orgullo por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No lo llamaría orgullo, tampoco lo llamaría como orgullo.

28-. ¿Sientes que te marginan o discriminan por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica y estigma territorial)

Sí, eso sí, muchísimas veces, simplemente por el hecho de vivir en Ecatepec, ya piensan que vas a robar, importa también mucho la manera en la que te vistes o hasta los tatuajes, sabiendo que en muchísimos lados las personas ya están tatuadas, pero sí en las pirámides sí he sentido eso, en otros estados de la República, también y aun aquí mismo, en ciertas zonas de Ecatepec, hablando específicamente de las Américas aun en las Américas, también sí ha pasado, en Guanajuato, recientemente, hace unos

meses, tuve que ir a trabajar a Guanajuato, a San Miguel de Allende, en San Miguel de Allende, obviamente, nosotros descansábamos los días domingos, teníamos la oportunidad de salir los sábados, salimos a la zona de bares y restaurantes, fue una experiencia un poquito fea, pero entrando al lugar nos sacaron, entre la plática, obviamente tienen cierto de acentuación ellos al hablar, nosotros pues obviamente entre amigos, platicando, escuchó el mesero platicando, salió el tema que de dónde veníamos, dijimos que veníamos de Ecatepec, un amigo no quiso ser tan específico, yo sí, sí comenté que éramos de Ecatepec, nos sacaron del lugar, pues a lo mejor amablemente, nos terminaron sacando del lugar, en las pirámides también fue en una degustación de ciertas cosas que hacen allá de jarabes, preguntando de dónde vienen, pues el *grupillo* de amigos de Ecatepec, ahí fue un poquito más chistoso, pero de todas formas es incómodo, decir Ecatepec y todos, ay! guarden sus carteras y las risas, y a pesar de eso, digo, fue un poquito incómodo, ha sido una de las experiencias, la más fea fue la de Guanajuato.

29-. ¿Sientes que simulas tus emociones por vivir o encontrarte en Ecatepec? (emociones Latinoamérica)

No, bueno creo que sí, yo creo que aquí en el municipio estamos muy acostumbrados a ser muy coléricos, la gente vive bajo un estrés enorme, dominados por ciertas emociones como la ira, sí me ha tocado controlarme, cuando alguien se te queda viendo feo o alguien te llega hasta a agredir en el transporte público, que es como lo principal en el día a día, sí, sí me ha tocado corresponder un empujón, una mala palabra, sí, sí me ha tocado controlar esas emociones o disimularlas.

30-. ¿Sientes que en la actualidad puedes expresar libremente tus emociones en Ecatepec? (emociones modernización)

No, estamos, voy a entrar un poquito en un tema, voy a tratar de ser un poco breve, pero creo que estamos en una época, en la que, lejos de tolerancia y respeto hay mucha imposición de ideologías, a que me refiero, la ideología que yo tengo, el adoctrinamiento que yo tengo, muchas veces y la mayoría de las veces, va en contra de lo que a lo mejor como sociedad se está viviendo, en cuanto a una de esas situaciones es en cuanto a la libertad de expresión, en cuanto al género, es el hecho de que yo tenga que aceptar que las personas tengan un gusto diferente, y una manera de pensar diferente, pero cuando yo expreso, quiero expresar la manera en la que yo expreso la parte de mi fe, sí he sentido esa discriminación, sí he sentido que no puedes expresarte libremente, porque sí te sientes atacado, a qué me refiero, yo soy cristiano, mi forma de pensar es hasta cierto punto muy diferente de, sí he sentido ese rechazo, no por hacerme la víctima, pero sí he sentido ese rechazo por expresar mi fe abiertamente, ya sea en redes sociales, ya sea con la música que yo llego a poner en mi trabajo, con la música que yo de repente escucho, la manera en la que a veces me expreso, sí he sentido que no puedo expresarme libremente en cuanto a la cuestión de lo que yo creo, que eso define también mucho mis emociones, porque la fe también te lleva a expresar lo que tu sientes, no nos regimos por eso, pero sí te lleva a expresar lo que tu sientes, muchas veces siento que no he podido expresar libremente mis emociones.

31-. ¿Le gustaría agregar algo más?

No, creo que no, creo que estoy bien, no tengo dudas, creo que traté de ser lo más específico en cuanto a las preguntas.

32-. ¿Está usted de acuerdo con que la información que me acaba de proporcionar sea utilizada única y exclusivamente con fines académicos para mi investigación doctoral?

Sí claro, sin problemas.

Resumen

El trabajo se divide en tres apartados, en el primero que comprende los capítulos 1, 2, 3 y 4, se sitúa a la investigación dentro del 'giro afectivo' y se propone un marco teórico-metodológico propio mediante el cual se justifica el estudio de la dimensión emocional como parte de la sociología, haciendo uso de las categorías epistemológicas de percepción, experiencia y expresión emocional en una situación específica, así como de la condición energética de cada contexto de estudio.

En el segundo apartado, que comprende los capítulos 5, 6 y 7, se explora el municipio de Ecatepec de Morelos para justificar cómo estudiarlo desde su dimensión emocional, para ello se propone incorporar las nociones de miedo y estigma territorial a la distinción entre originarios y avecindados que resulta central para el estudio sus emociones, para ello se desarrollan las seis unidades de análisis escogidas y se diseñan los instrumentos de investigación.

En el tercer apartado, que abarca los capítulos 8, 9 y 10, se presentan los resultados y conclusiones obtenidas en el proceso de búsqueda, en un primer momento de manera distinta para originarios y avecindados, y después de manera comparativa entre estos; posteriormente se muestran las reflexiones metodológicas y teóricas finales, las cuales sustentan el estudio de la dimensión emocional de cualquier fenómeno sociológico y la entrada exploratoria a Ecatepec desde la distinción sensible de originarios y avecindados, como los dos principales aportes de la investigación.